LA UTOPÍA LIBERTARIA EN EL PERÚ

César Lévano y
Luis Tejada
compiladores

Manuel y Delfín
Lévano

FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ

LA UTOPÍA LIBERTARIA EN EL PERÚ

Manuel y Delfín Lévano

Obra completa

César Lévano La Rosa y Luis Tejada Ripalda
Compiladores

Biblioteca del Congreso del Perú
320.57
L54

Lévano, Manuel, 1862-1936
La utopía libertaria en el Perú: Manuel y Delfín Lévano, obra completa / César Lévano La Rosa y Luis Tejada Ripalda, compiladores; presentación del Presidente del Congreso; prólogo de Wilfredo Kapsoli. – Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2006.
672 pp., [72] pp. de fot.

ISBN: 9972-221-05-9

ANARQUISMO / SINDICALISMO / ANARQUISTAS / MOVIMIENTOS OBREROS / HISTORIA POLÍTICA ARTÍCULOS DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS / SIGLO XX / PERÚ

I. Lévano, Delfín, 1885-1941

Manuel y Delfín Lévano
LA UTOPÍA LIBERTARIA EN EL PERÚ
Obra completa

Cubierta: Fotografía del Archivo de Rafael Tapia
Corrección, diseño y diagramación: Emilia Paredes

Jirón Huallaga 364, segundo piso, Lima 1
Teléfonos: 311 7735 / 311 7846
Correo electrónico: fondoeditorial@congreso.gob.pe
http://www.congreso.gob.pe
Impreso en el Perú
2006

Hecho el depósito legal 2006-3134

ÍNDICE

El Sindicalismo y sus métodos

El movimiento obrero

El movimiento social y el anarcosindicalismo

La cuestión indígena

III. Escritos y movimientos culturales

El movimiento cultural libertario

La poesía

La canción

La prosa

El cuento

PRESENTACIÓN

El Fondo Editorial del Congreso publica la obra completa de Manuel Caracciolo Lévano y de su hijo Delfín, abuelo y padre de César Lévano, destacado periodista y organizador cultural. Él y Luis Tejada han reunido aquí artículos, ensayos, panfletos, poemas, canciones y partituras en que se aprecia el pensamiento *libertario* forjado dentro del movimiento social de los trabajadores peruanos desde inicios del siglo XX y hasta entrados los años 30. La historia del anarquismo se identifica con la formación de la conciencia social y con las luchas por la jornada de ocho horas emprendidas por los trabajadores peruanos en 1905.

En los umbrales del siglo XX sobreviene una intensa transformación cultural en el mundo del trabajo en Lima, el Callao y ciudades como Trujillo, Arequipa e Ica. Con la fundación de nuevas fábricas surge una ética del trabajo industrial que compite con la ética arraigada del productor artesanal. Esta se organiza alrededor del sentido de la buena obra individual; sastres, carpinteros, joyeros, zapateros, panaderos o albañiles participan de una moral de productores autónomos unida al ideal de una vida comunitaria e ilustrada. La nueva ética del trabajo industrial corresponde a otros métodos y a largas jornadas disciplinadas por la organización racional del trabajo, propia de los centros urbanos.

Los núcleos de artesanos y obreros anarquistas se forman, en 1905, bajo el impulso de los panaderos Manuel y Delfín Lévano, del joyero Carlos del Barzo y del sastre Nicolás Gutarra desde esa antigua moral artesanal que se proponen transformar en una moral *libertaria* que posibilite la utopía anarquista y se extienda entre los trabajadores de las nuevas industrias. Los Lévano se propusieron formar asociaciones territoriales de productores y obreros libres de toda forma de autoridad política o religiosa. Las federaciones de artesanos y obreros locales y regionales a escala nacional fracasarán veinte años más tarde. La más sólida, la Federación Obrera Local de Lima, languideció cuando, a mediados de la tercera década del siglo XX, no logró incorporar en su seno al moderno proletariado ciudadano textil y de servicios.

Lo que no fracasa y queda en la memoria agradecida de los trabajadores peruanos son las exitosas luchas dirigidas por los anarquistas a favor de la reducción de la jornada laboral a ocho horas diarias. Manuel y Delfín Lévano estuvieron al frente de la

propaganda y la organización de las acciones que, en 1911, permitieron la reducción de la jornada laboral de 14 a 10 horas para los trabajadores textiles de Vitarte. Dos años más tarde, en 1913, desde el grupo editor de *La Protesta* acompañaron las exitosas jornadas de los estibadores, molineros y galleteros del Callao que lograron la jornada de ocho horas de trabajo, y, en enero de 1919, fueron actores centrales en la conquista de esa jornada para todos los trabajadores del país, tras un paro general y el apoyo de estudiantes universitarios y de periodistas.

Las sucesivas ampliaciones del tiempo libre que hizo posible la reducción de la jornada laboral favoreció la labor intensa de ilustración y creación cultural desplegada por los anarquistas. La idea *libertaria* se difundió en más de treinta periódicos y pasquines, entre los que destacan *La Protesta*, *Solidaridad*, *Humanidad*, *El Oprimido* y *El Obrero Panadero*. Todas estas publicaciones siguieron la estela de las primeras tribunas anarquistas: *Los Parias*, dirigida por Manuel González Prada; *El Libre Pensamiento*, por el médico Christian Dam, y *La Idea Libre* por el intelectual Gliserio Tassara.

La producción de Manuel y Delfín Lévano, publicada en esta prensa y difundida en los debates de las convenciones obreras, sus puntos de vista sobre el problema indígena, la educación de los trabajadores, los derechos de la mujer y sus conceptos de libertad y justicia fueron de alta calidad política y literaria. Este mensaje se extendió al teatro, la canción popular, el cuento y el humor expresado en textos y dibujos.

Serán también parte del patrimonio cultural de los trabajadores las experiencias de ilustración popular emprendidas desde las primeras bibliotecas vecinales de los anarquistas, entre las que destacan la Biblioteca Obrera de Lima, y las de Trujillo, Huacho y Arequipa.

Expreso mi reconocimiento a los Congresistas José Luis Risco, Javier Diez Canseco y Mauricio Mulder por la feliz iniciativa de proponer la publicación de la *Obra completa* de Manuel y Delfín Lévano. La Representación Nacional cumple así con rendir, a través de ellos, justo homenaje a todos los trabajadores peruanos y reafirma su compromiso de dar leyes sobre sus derechos fundamentales, fiscalizar su cumplimiento, ampliar su participación comunitaria y contribuir a su desarrollo cultural.

Marcial Ayaipoma Alvarado
Presidente del Congreso de la República

PRÓLOGO

César Lévano y Luis Tejada han tenido la amabilidad de pedirnos prologar el libro que ellos han organizado: *La Utopía Libertaria en el Perú*. El texto en mención es fruto de un largo y tesonero trabajo de acopio de una información dispersa y de difícil acceso a través de la cual podamos conocer ahora más de cerca el pensamiento, la cultura y las ideas políticas que abrigaron dos ilustres luchadores sociales del país: Manuel y Delfín Lévano. Ellos nos han legado una vasta producción periodística valiosa, tanto para la formación de la conciencia, como para la acción política de los trabajadores de aquellas memorables épocas del siglo pasado y aun ejemplo valedero para el presente, toda vez que las marginaciones y las injusticias no han desaparecido de nuestra realidad cotidiana.

Las semillas que sembraron los Lévano en la mente y en el corazón de sus contemporáneos tuvieron una continuidad en sus discípulos y nuevos militantes que asumieron el anarquismo como opción política alternativa al gamonalismo y la aristocracia feudal imperantes en nuestra sociedad. Entre los más destacados está, desde luego, el maestro Manuel González Prada.

El ideal anarquista fue recibido con entusiasmo por los intelectuales y obreros de Arequipa y Lima. Estas dos ciudades se constituyeron en los núcleos básicos de vinculación con el mundo andino. Arequipa acogió las ideas que venían de Argentina y las trasmitía a los indios de Cusco y Puno a través del proletariado portuario y minero. A su vez, una prensa combativa y zahorí impulsada por Lino Urquita y Francisco Mostajo horadaban las máscaras del acendrado clericalismo. Entre otros, *El Ariete*, *La Bandera Roja*, *La Humanidad*, *La Semana*, *La Federación* y *La Voz del Sur* difundían el programa libertario y alentaban el despertar de la conciencia obrera e indígena. A esto se sumaba la Universidad San Agustín, las Universidades Populares González Prada, tribunas de debate y de proceso al gamonalismo. Los jóvenes defensores del indio canalizaron su entusiasmo incorporándose como delegados de la Asociación Pro Indígena liderada por Pedro Zulen, Dora Mayer y Joaquín Capelo.

La importancia de Lima como centro del movimiento libertario es más o menos conocida. Piedad Pareja, en su libro *Anarquismo y Sindicalismo en el Perú*, hizo notar sus significados. Pero, la prensa, las ideas y la acción de los ácratas fueron de mayor en-

vergadura. Basta analizar el papel de las Universidades Populares González Prada para comprender el gran esfuerzo que desplegaron los anarquistas limeños y la anuencia que tuvieron en otras regiones del Perú.

En enero de 1921 se inauguró la primera Universidad Popular de Lima. Víctor Raúl Haya de la Torre intervino en dicha ceremonia sustentando "un extenso discurso"; luego, estudiantes y obreros realizaron un desfile por las calles vitoreando el culto y la dictadura del libro.

Un mes después se inauguró la Universidad Popular de Vitarte, "principal centro del proletariado limeño". El acto fue matizado con una velada literario-musical (incaica) y el público "lanzó vítores de resurgimiento de la raza indígena". Víctor Raúl Haya de la Torre pronunció una conferencia acerca de la "Música incaica".

Un periódico da cuenta de que, en junio del mismo año, se abrió la Universidad Popular de Barranco con asistencia de numerosos trabajadores: "... el talentoso universitario señor Haya de la Torre disertó brillantemente sobre la cultura del proletariado y los malos efectos que hace el alcohol dentro del organismo del hombre, mal que afecta a los obreros y a la raza indígena".

En esta época también: "el estudiante Haya de la Torre inauguró las conversaciones culturales que para los campesinos ofrecerá la Universidad Popular. La actuación se realizó en la hacienda Santa Clara, ante un numeroso público, versando el señor Haya de la Torre sobre la necesidad de la cultura y los males que produce en el organismo el alcohol".

Las Universidades Populares "en vista del gran número de analfabetos han establecido una sección especial para indígenas a cargo de profesores (Ezequiel Urviola) que conocen quechua destinado a combatir el analfabetismo entre la clase trabajadora de la sierra".

Por su lado, los miembros del Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo propiciaron la fundación de Universidades Populares. Jauja dio la iniciativa. El acto de la inauguración contó con la presencia de los catedráticos Juan Martínez, Juan Robles, Julio Céspedes, Ángel Madrid y Luis Malpartida. Igualmente concurrieron delegaciones obreras y deportivas de la región. En el discurso de apertura el Presidente del Sub-Comité Tahuantinsuyo "hizo recuerdos del heroísmo de la raza indígena, tanto sus hazañas guerreras como su organización comunista". Otros números consistieron en cantos y poesías alusivas a la raza indígena y a las reivindicaciones obreras.

En Ica, ante las hostilidades contra la Universidad Popular, Hipólito Pévez publicó la siguiente protesta: "La Institución de mi presidencia ha contemplado con profunda extrañeza el hecho practicado por el comisario rural del distrito de San Juan, prohibiendo al universitario Manuel Matienzo dictase en el Comité Federal de Campesinos de Subjantalla una lección de carácter ilustrativo. No se explica la actitud asumida por dicho comisario al pretender se prohíba la educación del pueblo campesino".

Y cuando el 23 de mayo de 1923 se produjo la famosa reacción obrero-estudiantil contra la consagración del Perú al Corazón de Jesús, el Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo lanzó una violenta proclama: "Los indios nos sentimos profundamente heridos, de nuestro corazón emana sangre, al ver que aún en pleno siglo XX, la Iglesia católica sigue asesinando a nuestros compatriotas y declaramos que estamos a la vanguardia de los universitarios y obreros en un total de más de cuatro millones de almas".

A raíz de estos sucesos, fallecieron un obrero, un estudiante y Víctor Raúl Haya de la Torre fue extrañado del país. Por entonces José Carlos Mariátegui había retornado de Europa proclamando su marxismo "convicto y confeso"; aceptó dirigir la Universidad Popular González Prada, imprimiéndole una nueva tónica. La Universidad debía concurrir a la forja de la conciencia clasista y su órgano de prensa *Claridad* se convirtió en vocero de la Federación Obrera Local. Los trabajadores y campesinos que siguieron frecuentando la Universidad recibieron las lecciones y la prédica del Amauta.

Saber cuántos o quiénes fueron los "profetas libertarios" es una tarea difícil, si no imposible. Por razones de seguridad muchos actuaban con seudónimos, otros lo hacían anónimamente pues la represión era brutal, como sucedió con Teodosio Pacheco.

"Fue tomado preso y conducido a golpes a los altos de la Subprefectura, donde le suspendieron de una cuerda, le echaron sable durante dos horas y le hicieron tragar algunas publicaciones que había hecho circular, a la vez que le introdujeron aguardiente por la boca".

Meses antes, había publicado "La Redención del Indio", en el que hacía un llamado a "los defensores de esta pobre raza" para que eviten que los indios "semicivilizados" se tornen enemigos de su propia raza, cuando asumen una posición al servicio del "capital" o de la "propiedad". No veremos redimido al indio mientras esté sujeto a los poderes que lo esclavizan por su timidez y superstición.

Erasmo Delgado Vivando (Encino del Val), natural de Cotabambas, Huancavelica, murió el 20 de setiembre de 1939. Fue un activo y lúcido libertario hasta el final de su vida.

De los antologadores de este valioso corpus documental todos conocen la filiación de César Lévano, descendiente directo de los homenajeados. Él nos brinda ahora una emotiva semblanza del accionar de sus ancestros, ponderando la entrega, la constancia, valentía e integridad de los mismos hasta testimoniarnos los instantes dramá-

ticos de la partida de sus seres queridos al más allá. Su pluma feraz y acerada marca las pautas con las que los lectores se iluminarán no sólo para disfrutarla sino plantear nuevas investigaciones en torno a la cultura política de la clase obrera de nuestro país.

Por su parte, Luis Tejada, joven y dinámico historiador, estudioso del pensamiento político anarquista, aprista y socialista, nos orienta con su erudición al aporte que estos documentos prestan para el debate de las ideologías proletarias, campesinas y pequeñoburguesas que se han cimentado en el Perú. En suma, consideramos que *La Utopía Libertaria en el Perú* es una obra fundamental para la compresión cabal del anarquismo y anarcosindicalismo del proletariado peruano, así como lo es nuestro libro *Ayllus del Sol* para entender la andinización del anarquismo en las primeras décadas del siglo pasado.

Finalmente, queremos agradecer el trabajo que han desplegado un viejo y joven intelectual aunando fuerzas y entusiasmos en torno a la biografía y producción política de Manuel y Delfín Lévano, quienes ahora se incorporan prístinamente a la galería de los pensadores sociales más representativos de las inteligencia nacional.

Lima, marzo del 2006

Wilfredo Kapsoli Escudero

INTRODUCCIÓN

Dos retratos, una época

por César Lévano

Busco ofrecer aquí la imagen de dos luchadores obreros que contribuyeron a la forja de la conciencia y la organización del proletariado peruano y dirigieron sus luchas primeras, en particular por la jornada de ocho horas, a cuya conquista llamaron desde 1905.

Busco igualmente ubicarlos en el contexto de la moderna lucha social, surgida en el mundo en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX. Ambos fueron anarquistas y se inspiraron en la prédica de justicia, libertad y equidad de ese gran maestro de rebeldías que fue Manuel González Prada. Conviene tener presente que en el Perú de comienzos del pasado siglo el marxismo era absolutamente desconocido. El anárquismo obrero peruano se nutrió más bien de los escritos de Piötr Kropotkin, ese príncipe ruso que desertó de su clase, y de Errico Malatesta, el príncipe italiano que se hizo obrero electricista en el exilio y a quien José Carlos Mariátegui, según testimonio de Hugo Pesce, consideraba el mayor agitador que había conocido en Europa.

Sorprende que estos dos trabajadores manuales; manuales; sí, y además intelectuales, actuaran en una época en la que debían trabajar amasando pan, durante doce o más horas, y de noche. Notable es asimismo que se esforzaran por organizar no solo a su gremio de panaderos, sino también, prácticamente, a todos los sectores obreros entonces existentes y que, encima de eso, escribieran, tipografiaran, imprimieran y distribuyeran sus periódicos, que solían ser a la par doctrinarios y organizadores. Además, habían ideado un método para sostener su prensa: la colecta de óbolos tanto individuales como colectivos. En la última página de La Protesta, por ejemplo, aparecía la nómina de las contribuciones. Era otra prueba de su límpida honradez.

Manuel Caracciolo Lévano, padre de Delfín, había nacido, igual que este, en Lurín. Ignoro por qué le pusieron el segundo nombre, que corresponde a apellido italiano. Una vez, en México, en el marco de un seminario de homenaje a José Carlos Mariátegui, el historiador francés Robert Paris me preguntó, a solas, en voz baja, como quien quería evitarme un bochorno: "¿por qué tu abuelo se apellida Caracciolo y tu padre, Lévano?". Esa particularidad explica quizá que algunos historiadores peruanos

hayan afirmado que esos dos Lévanos eran italianos. Eran bien peruanos, como se verá.

Manuel Caracciolo Lévano, soldado y guerrillero en los días de la resistencia contra Chile, es el primer dirigente obrero que traza un programa para el proletariado peruano. Como consta en el documento que abre la colección de sus escritos, su visión no se detiene en las reivindicaciones inmediatas. Hay que precisar que ese texto es escrito cuando en la Rusia zarista se desarrolla la revolución de 1905, primera insurrección popular encabezada por el proletariado. Aquella conmoción tuvo resonancia mundial, lo cual explica que en un país tan lejano de Rusia el primer manifiesto obrero concluya con la frase: "Que lo que hoy hacen los esclavos de la Rusia, lo hagan mañana los esclavos del Perú".

En su presentación del libro El movimiento obrero en 1919 de Ricardo Martínez de la Torre, José Carlos Mariátegui señalaba cómo aquel no relacionaba suficientemente los hechos "con el ambiente histórico dentro del cual se produjeron". Conviene, sin duda, colocar los escritos de los Lévano dentro del contexto internacional y nacional en que actuaron.

Un impacto directo tenían en el Perú las secuelas de la guerra del Pacífico y también la frustración producida por el gobierno de Nicolás de Piérola, aupado en el poder por un movimiento armado de masas, pero cuyo gobierno se distinguió por masacrar campesinos, sobre todo en Puno. Piérola fue, asimismo, el que tuvo que enfrentarse a la primera huelga textil de Vitarte: fue entonces cuando anunció su tesis de que el Estado no tenía por qué intervenir en los conflictos entre el capital y el trabajo. Pero la cárcel que albergó a los huelguistas sí era del Estado.

Como se sabe, Piérola presidente fue más cercano a la oligarquía del Partido Civil que a su base popular. Le pagaron mal: en 1904, para imponer la candidatura de José Pardo los civilistas prepararon un fraude descarado, y Piérola tuvo que renunciar a la candidatura y se refugiará, hasta su muerte, en la impotencia política.

En América Latina se procesa en esos años el surgimiento de la clase obrera moderna y de su lucha.

Prejuicios sectarios han silenciado o tergiversado el papel de los anarquistas en esa fase inaugural.

La Weltgeschichte in Daten[1] (Historia universal en fechas), publicada en la ex República Democrática Alemana en 1964, nos ayuda a ubicar el proceso. Veamos algunos hechos allí espigados: En Argentina, los anarquistas fundan el 25 de mayo de 1901 la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Al año siguiente los socialistas se apartan de la FORA y crean la Unión General de Trabajadores. Los anarquistas fundan en Chile, en 1909, la Federación Obrera Chilena. En México, trabajadores de esa inspiración ideológica organizan, en julio de 1912, la Casa de los Trabajadores, la cual se iba a aliar en 1915 con Venustiano Carranza para enfrentarse a la revolución campesina; error o traición fatal que tuvo repercusiones durante décadas. (Los errores, las traiciones, se pagan). En 1925, los anarquistas crean en Colombia la Confederación Obrera Nacional.

Sabido es que tanto el anarquismo como el socialismo argentino nacieron en gran parte por el esfuerzo de trabajadores llegados de Europa en la gran ola inmigratoria que pobló la Argentina a fines del siglo XIX e inicios del XX. Rasgo peculiar del anarquismo peruano es su condición autóctona. Después, cuando el movimiento creció, hubo uno que otro anarquista italiano colaborador, pero no en papel dirigente. Mi tía Emérica Lévano, hija de Manuel Caracciolo y hermana de Delfín, contaba que en una época en que el primero vivía en Chorrillos, allí se preparaban los domingos almuerzos colectivos, y había un compañero italiano que preparaba tallarines mientras repetía este lema: L'uno labora, l'altro collabora: Uno trabaja, el otro colabora. Eran típicos esos convites fraternos.

Las condiciones en que surge el sindicalismo peruano, guiado por los anarquistas, eran muy duras. Jornadas de trabajo de doce o más horas, ausencia de toda legislación laboral, desdén de los capitalistas por la plebe urbana y, además, un poder clerical entonces sumamente retrógrado, lo cual explica en gran parte el anticlericalismo que la falange pionera aprendió en González Prada.

La Federación de Panaderos fue, como lo demuestran diversos textos de este volumen, iniciadores de la lucha por la dignidad del trabajador de la ciudad y el campo, por la organización sindical y por reivindicaciones como la jornada de ocho horas. Al final de su discurso de Primero de Mayo de 1905, Manuel Caracciolo Lévano sintetiza así el programa que propone:

> Organización de los distintos gremios de obreros formando fondos de resistencia de economía y protección mutua para los siguientes fines:
> Mejorar la condición intelectual, moral y material de los gremiantes. Solucionar las cuestiones sociales de los mismos.
> Fomentar las federaciones entre los gremios afines y las ligas o alianzas con los demás centros obreros.
> Hacer causa común con los gremios del resto del mundo para la solución de cualquier problema social o en defensa de cualquier derecho.

Esos puntos en particular expresan el salto ideológico que significó el aporte de los Lévano: no se limitaban a la organización y defensa de los panaderos; propugnaban la

1. *Weltgeschichte in Daten*, Berlín, República Democrática Alemana, 1964.

federación por ramas de industria y la alianza internacional de los trabajadores. Había, pues, que superar la estrechez gremial, local o nacional. La fórmula se encerraba en esta alta palabra: SOLIDARIDAD.

Ese sentido ancho de la lucha se había manifestado ya en la huelga de los estibadores de mayo de 1904. En las páginas del diario aprista La Tribuna se recordó, en pluma de José Cristóbal Castro, a inicios de los treinta, la ayuda que los panaderos de Lima y, en particular Delfín Lévano, habían prestado a ese germen de lucha proletaria.

Héctor Merel, veterano de las luchas en la fábrica textil de Vitarte, me expresó alguna vez que el lema de Solidaridad que hay en el estandarte sindical vitartino fue aportado por Delfín Lévano.

Organización, lucha, solidaridad: tales fueron los elementos nucleares que impulsaron el nacimiento de la lucha social moderna.

No solo en el Perú han sido los panaderos la plataforma de lucha del conjunto de la clase obrera. En la Historia de la Unión Internacional de trabajadores de la Alimentación, editada en español, en 1989, por la Fundación Friedrich Ebert encontramos que August Bebel, el líder socialista y gran impulsor de la organización proletaria, publicó en 1890 los resultados de una encuesta que había realizado entre los panaderos alemanes. Para el efecto, Bebel había distribuido cinco mil cuestionarios y recibió 745 con las debidas respuestas. Ese trabajo precursor en materia de investigación sociológica fue editado en forma de libro bajo el título de Zur Lage der Arbeiter in den Bäckereien (Sobre la situación de los trabajadores en las panaderías).

En una de las respuestas a la encuesta se podía leer:

> Una panadería de Altona emplea a cinco panaderos ayudantes y tres aprendices. Los ayudantes trabajan 14 horas diarias, los aprendices 15... No hay ningún día de descanso en el curso del año... El dormitorio mide 36 metros cuadrados y dispone de camas para siete personas. La alimentación es miserable y una parte del escaso salario sirve para completarla. Todos los empleados son brutalmente tratados.

Me conmovió la mención a Apolda. Por esta razón: hace años leí en un libro de Charles du Bos sobre Goethe esta frase que el gran poeta alemán escribió a su amiga Charlotte von Stein en marzo de 1779: "Aquí mi drama se niega a avanzar, una maldición pesa sobre él. Hay que hacer hablar al rey de Táurida como si no hubiera en Apolda ni un solo tejedor muriéndose de hambre"[4].

---

2. Citado en *Bitácora de la Utopía: Anarquismo para el siglo* XXI, texto de Nelson Méndez y Alfredo Vallota, Caracas, 2000, p. 49.
3. Nyström, Sigvard y Peter Rütters, *Historia de la* UITA, Friedrich Ebert Stiftung, Bonn, 1990.
4. Du Bos, Charles, *Aperçus sur Goethe*, Éditions Correa, París, 1949, p. 345.

Goethe tenía entonces treinta años y escribía Ifigenia en Táurida. Después, él mismo representó el principal papel de la obra. Todos creyeron ver en su figura la personificación de Apolo. Vale la pena recordar el comentario de Du Bos sobre esas palabras. "¡Oh! la profunda, la inolvidable frase: de todas las frases de Goethe, no hay quizá ninguna que haga tanto honor al hombre en él. Mientras no sea curada en nuestra civilización la llaga que él desnuda, ninguno de nosotros tiene derecho a olvidar esta frase."

No la olvidemos ahora que las Naciones Unidas informan que hay en el mundo seis millones de personas que mueren de hambre. La historia nos hace comprender mejor, creo, la razón de la lucha de los trabajadores por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Bebel encontró en Apolda las mismas condiciones de barbarie que Goethe había descubierto allí noventa años antes.

¿Qué pensarían Goethe y Bebel si vivieran y supieran que en el Perú del 2005 hay otra vez jornadas de trabajo de doce o más horas?

Salvando las distancias, a condición parecida a la de Altona, Alemania, se enfrentaron los trabajadores peruanos de principios del siglo XX.

Páginas más adelante presento sendas efigies de mi abuelo Manuel Caracciolo Lévano Chumpitás y de mi padre, Delfín Lévano Gómez. Esta última apareció en la revista *Caretas*, y fue, aunque parezca insólito, inspirada por Doris Gibson Parra, fundadora de esa publicación. Fue ella quien me sugirió escribirlo y hasta propuso el título: "¿Quién era Delfín Lévano?".

Como quiera que se ha fabricado mucho mito farsesco sobre la lucha por la jornada de ocho horas y respecto a su conquista, considero esclarecedoras las siguientes líneas del libro Bautismo de fuego del proletariado peruano, escrito por Pedro Parra. Se refiere a la primera lucha victoriosa por la jornada de ocho horas. El escenario es la Carpa de Moda del Callao; la fecha, diciembre de 1912:

> Dos de los oradores atrajeron especialmente la atención de Francisco (con ese nombre se presenta Parra en el libro). Los dos eran de raza indígena, de baja estatura y amplio tórax. Se llamaban Nicolás Gutarra y Delfín Lévano. Gutarra se exhibió como un orador formidable y su discurso fue constantemente interrumpido por aplausos. Denunció a la burguesía como a fieras a las que se debía combatir hasta su aniquilamiento, lo mismo que a sus aliados y sostenedores, curas y militares. Pero, en cambio, no expuso la forma de realizar esa lucha, ni cómo se organizaría la sociedad una vez eliminados todos aquellos a quienes él calificaba como elementos nefandos. Su elocuencia residía casi exclusivamente en una voz sonora y en la fe de fanático que se advertía en la expresión de sus conceptos. Lévano, por el contrario, era un hombre-idea, parecía hablar para que lo

> entendieran todos, sin importarle si lo aplaudían o no. Francisco le oyó decir, entre otros conceptos, lo siguiente: "Es cierto que el mundo descansa sobre los hombros de nosotros los trabajadores, y el hecho se nos explica como algo natural, que durará eternamente. Y es cierto también que esa manera de apreciar el fenómeno social corresponde precisamente a todos los que se benefician con este estado de cosas. Pero nosotros, que somos sus víctimas, tenemos necesidad de demostrar que no estamos dispuestos a seguir soportando su esclavitud. Sin embargo, el grupo La Protesta no pretende plantear ahora mismo una lucha por nuestra emancipación total, porque ella sería muy dura y son escasas las posibilidades de triunfo, sino algo más sencillo, susceptible de lograrse, si los trabajadores se unen solidariamente. Propongo, pues, que todos los gremios representados en esta asamblea presenten a sus explotadores pliegos de reclamos, cuyo primer punto debe ser el establecimiento de la jornada de ocho horas[5].

La propuesta fue saludada con una salva de aplausos, recuerda Parra, quien, siendo niño había trabajado en la hacienda azucarera Paramonga y en ese año 1912 lo hacía en la Fundición El Vulcano, del Callao. La propuesta de Delfín condujo a una paralización en Lima y Callao y a la conquista de las ocho horas para los trabajadores del puerto.

La conducta de los Lévano sindicalistas encierra, me parece, enseñanzas vigentes. Julio Portocarrero, el textil que ingresó como obrero en Vitarte a los doce años de edad, recuerda en su libro Sindicalismo Peruano la presencia dirigente de Delfín Lévano en la huelga que se convirtió en el primer paro general de la historia peruana, el de 1911, que condujo a la supresión del trabajo nocturno y a la reducción de la jornada de trabajo: de siete de la mañana a las seis de la tarde. Sólo diez horas en reemplazo de las doce antes imperantes. La solidaridad en marcha.

El sentido del ágape fraterno sale también a relucir en las páginas de Portocarrero. Hacia 1914, 1915, escribe, esto ocurría:

> Los sábados en la noche, particularmente después del teatro que iba a ver algunas obras; después de eso, todos los elementos del anarquismo nos íbamos al café "Champán" de La Parada. Juntábamos tres mesas, nos acomodábamos, pedíamos la cena y se iniciaba la conversación: Caracciolo Lévano —padre de Delfín—; Delfín; Montany; uno de construcción civil; Juan Manuel Carreño eran los más requeridos en la conversación. Yo tendría unos diecisiete años; él, Delfín Lévano, llegaría a los cuarenta. Era bajo de cuerpo, indígena, grueso, bien empatado. De un trato muy afable, muy cordial para con todos[6].

5. Parra, Pedro, *Bautismo de Fuego del Proletariado Peruano*, con prólogo de Esteban Pavletich, Lima, 1969, pp. 45–46.

De esos vínculos, ese ánimo y esa acción se armó la lucha general por la dignidad de los trabajadores y sus derechos, entre ellos la jornada de ocho horas. Hubo huelgas, paros, matanzas, despidos en masa, prisiones, torturas, listas negras contra el empleo de "revoltosos". Al final, tras una cadena de huelgas de panaderos y textiles se llegó al paro general del 13 de enero de 1919. El presidente José Pardo firmó el decreto respectivo, que fue leído por el ministro Manuel Vinelli. Sobre ese acto se han tejido leyendas. Portocarrero pone las cosas en su sitio: "A las seis de la tarde del tercer día (del paro) se presentó el ministro de Fomento, Manuel Vinelli, en las gradas del ministerio de Fomento, ubicado en el Paseo Colón, junto a la Federación de Estudiantes, en el local que es actualmente el Museo de Arte. Ahí, desde esas gradas, el ministro leyó el Decreto del gobierno que concedía la jornada de las 8 horas"[7]. Esta misma precisión me la había hecho Portocarrero, en términos más enérgicos, en entrevista grabada que apareció en la revista Marka el 26 de junio de 1980.

Sobre la participación de los estudiantes, y en particular de Víctor Raúl Haya de la Torre, hay que decir que fue una actitud generosa, pero que de ninguna manera les otorga el mérito de la conquista.

El 3 de marzo de 1971, César Hildebrandt y yo llevamos a cabo una entrevista con Haya de la Torre. Inicialmente, el fundador del Apra rehusó que fuera grabada. "Si hay grabación, no hay entrevista", nos dijo. Le trabajé entonces al sentimiento, preguntándole sobre su amistad juvenil con César Vallejo. Al final, él dio la orden: "¡enciendan su grabadora!"

Frente a una pregunta mía respecto a que algunos le atribuyen la conquista de las ocho horas, Haya fue terminante: "La importancia histórica de la jornada de las ocho horas es que por primera vez los estudiantes se incorporaron a un movimiento obrero, y se forma un frente único. Esa es la única novedad. El movimiento se inicia en la fábrica El Inca. En 1913, hubo una tentativa en el Callao y casi una victoria local. La huelga por las ocho horas en 1919 paralizó en un momento la vida del país. Lima quedó sin agua, sin luz, bajo la Ley Marcial. En los momentos cruciales del movimiento, cuando había saqueos, muertos en las calles, propuse que la Federación de Estudiantes participara."

La entrevista fue publicada en dos ediciones de la revista Caretas y ha sido incluida en el libro Cambio de Palabras de Hildebrandt[8]. Haya nunca desmintió o aclaró ningún pasaje de esa extensa e intensa conversación.

6. Portocarrero, Julio, *Sindicalismo peruano. Primera etapa* 1911–1930. Lima, 1987, p. 43.
7. Id., p. 64.
8. Hildebrandt, César, *Cambio de Palabras*, Mosca Azul, editores, Lima, 1981, p. 33.

Hay que recordar que los trabajadores del Perú son los primeros del continente en conquistar la jornada de ocho horas. Antes, se implantó en Uruguay, pero fue idea del presidente José Batlle y Ordóñez. En Cuba fue necesaria la revolución democrática de 1933 para que se decretara. Un movimiento impetuoso de los obreros de Francia obtuvo la conquista a través del Parlamento y por unanimidad, el 23 de abril de 1919. El 28 de junio de ese año, el Tratado de Versalles declaró "de importancia particular y urgente" la adopción de las ocho horas. Antes, hubo necesidad de revoluciones en Rusia, Alemania y Hungría para que eso se alcanzara.

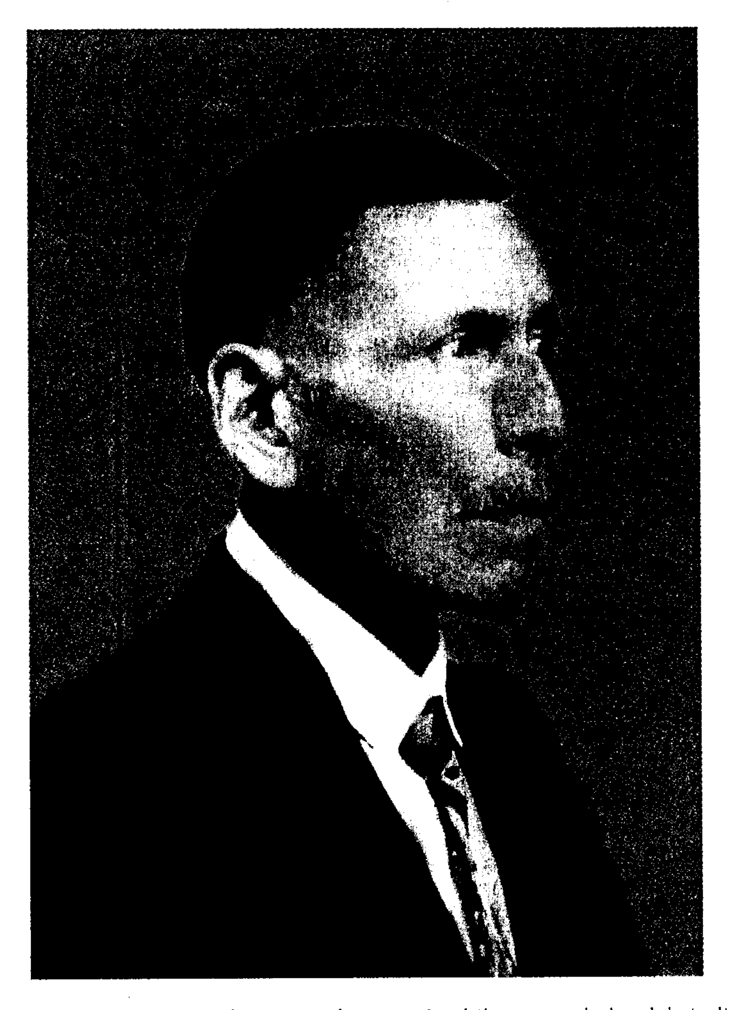
Justo es precisar que en la Argentina, la jornada de ocho horas se fue imponiendo en la práctica de forma gradual gracias a la lucha obrera y debido al surgimiento de la industria. Guy Bourde cita en su libro La classe ouvrière argentine el hecho de que en 1914, la jornada promedio era en Buenos Aires de 8 horas y 42 minutos. Solo el 29 de agosto de 1929, en un Congreso de la República en que la mayoría era del Partido Radical se aprobó por fin la jornada de ocho horas. Esto suscitó la cólera de los empresarios, cuyo presidente, A. Braceras Haedo, declaró: "Somos verdaderos importadores de leyes exóticas"[9].

Después vino la dictadura fascista argentina, que anuló de hecho los beneficios conquistados por los trabajadores.

Ese es el itinerario del fascismo: primero contra la libertad, después contra los derechos laborales. Alberto Fujimori no es el primero. A Benito Mussolini corresponde esa tempranía: el 7 de noviembre de 1922 anuló la ley de las ocho horas.

A la luz de la historia se enaltece aún más la hazaña del proletariado peruano, que fue fruto de una lucha prolongada y de masas, con masacres de hombres, mujeres y niños, torturas, prisiones, y que no conoció el temor ni la fatiga. Trazo enseguida dos retratos que aspiran a ser, siguiendo el consejo de James Joyce, no un documento de identidad, sino la curva de una emoción. Agrego como anexo la biografía de mi abuelo publicada en el periódico El Guante pocos días después de la muerte del pionero. Sospecho que el autor fue el obrero gráfico Emilio Costilla Larrea. En todo caso, el insólito ejemplar no existe en hemeroteca alguna. Me lo obsequió mi tío Liberto Lévano, hermano de mi padre.

9. Guy Bourde, *La classe ouvrière argentine* (1829–1929), Éditions L'Harmattan, París, 1987, pp. 571–572).



Manuel Caracciolo Lévano. Peleó contra la invasión chilena. Fundador del sindicalismo peruano e incansable organizador. Este obrero panadero fue uno de los impulsores de las luchas por la jornada de las ocho horas. Durante años fue dirigente de la Federación de Obreros Panaderos *Estrella del Perú*. Sus escritos, muchos de ellos arrasados por innumerables represiones, son el testimonio de las más originales y combativas luchas de la historia del movimiento obrero peruano.

Mi abuelo, Manuel Caracciolo

por César Lévano

Primero un croquis imaginario. El cuarto de callejón donde nací y donde vivía era el del jirón Mapiri (hoy Aljovín), interior 31. Para llegar a ese punto del conventillo había que recorrer una escuadra: desde la entrada, una línea recta y luego un giro a la izquierda. Al fondo de este corto brazo quedaba mi casa. El 10 de junio, hacia las 11 de la mañana, escuché los pasos inconfundibles de mi abuelo, Manuel Caracciolo Lévano Chumpitás, que siempre caminaba de prisa, casi como corriendo.

Salí a su encuentro, pero no estaba. Miré hacia la recta que da a la calle, tampoco estaba. Me entró entonces una desesperación y eché a correr en busca de mi abuelo. No estaba. Corrí hacia su casa, en la cuadra uno del jirón Sáenz Peña, en La Victoria.

Recorrí velozmente las siete cuadras de distancia. Cuando llegué al domicilio de mi abuelo, agonizaba él en su lecho. Le habían pedido que bendijera a sus hijos y sus nietos. Todos pensaron que el primero en recibir ese adiós sería mi padre, el hijo querido con quien lo unía entrañable amor, ahondado por ideales y luchas comunes (¡qué ejemplo de amor del padre al hijo, del hijo al padre!). Mi abuelo, me contarían después, movió la cabeza, como buscando a alguien. Acababa de perder el habla. Fueron señalándoles uno a uno a los hijos de sus dos matrimonios. Mi abuelo seguía buscando con la mirada. En eso llegué, acezante. Me estaba esperando. Me estrechó las manos, me abrazó y me acarició la cabeza. Una vez que bendijo a todos, pidió papel y pluma, y escribió: "Soy padre pobre, pero a nadie debo nada". Después expiró, con la suavidad con que años después vi morir a mi padre.

¿Cómo había yo adivinado que algo grave ocurría? ¿Por qué sentí esos pasos físicamente inexistentes?

Yo tenía en ese momento nueve años de edad y, junto con mis hermanos Hugo y Nelly, éramos canillitas. Lo particular era que yo manejaba un pequeño puesto de periódicos en la esquina en que comienza la avenida Manco Cápac, acera izquierda, y casi siempre me acompañaba mi abuelo. A él le gustaba conversarme sobre la vida, las noticias, el mundo, igual que lo hacía otro patriarca, Luis Felipe Grillo.

En ese tiempo, los voceadores de diarios teníamos que levantarnos a las cuatro de la madrugada para ir a comprar los diarios en cada una de las imprentas. Mi abuelo, de más de 70 años, también lo hacía. Además, en las tardes yo vendía los diarios vespertinos. Como no me gustaba quedarme con ejemplares para devolución, solía rondar hasta las diez de la noche en torno al paradero del tranvía Lima-Chorrillos, que quedaba en el nacimiento del Paseo de la República. Mi abuelo iba hasta allí a buscarme, para obligarme a regresar a casa, puesto que había que levantarse de amanecida.

Era yo, sin duda, su nieto preferido y, creo, el que más le preocupaba. ¿Habría intuido que dos años más tarde en ese puesto del cruce con la avenida Grau, cuando colgaba diarios y revistas en un cordel, un auto me aplastó contra la pared y casi me causó la muerte? (He dicho alguna vez que he llegado a la convicción de que soy superior al gato, porque tengo más de siete vidas).

Surge en la memoria la silueta delgada de mi abuelo, casi siempre con un sombrero de paño ordinario y una bufanda marrón para soportar los vientos húmedos de la madrugada limeña. Veo su mirada profunda, que atisbaba horizontes.

Quien revise los escritos de mi abuelo, desde inicios del siglo XX, podrá observar que lo dominaba una obsesión: la organización de los obreros y los campesinos. Organización, organización, organización para la lucha por reivindicaciones inmediatas y para lo que él llamaba "la redención social". Murió en su ley, mi abuelo. Contrajo la neumonía que lo llevó a la tumba porque estaba pasando malas noches en el afán de organizar sindicalmente a los vendedores de periódicos.

Era severo mi abuelo; pero, igual que mi padre, enemigo de maltratar a los niños. Una mirada suya de cólera era castigo terrible. En casos extremos, un tirón de orejas. He sido palomilla desde niño, y espero seguir siéndolo. Sin embargo, rara vez estremeció mis orejas mi abuelo.

También era alegre ese hombre que, para decirlo con Pablo Neruda, estaba lleno de batallas. Lo he visto bailar marinera con alardes de elegancia y picardía. A lo mejor recordaba los días en que él combatía contra el invasor chileno, primero en San Juan y Miraflores y luego en la guerrilla de ese genio de la guerra popular que fue Andrés Avelino Cáceres, precursor un poco de la moderna guerra asimétrica que se libra contra un enemigo poderoso. La tradición familiar dice que acompañó a Cáceres hasta la sierra central y luego hasta Acomarca, Ayacucho. Dorila García Chumpitás, medio hermana de mi abuelo, casada con un oficial, también siguió esa ruta, en calidad sin duda de "rabona".

Más tarde, como lo contó un biógrafo anónimo que escribió en el semanario *El Guante* cinco días después de la muerte de mi abuelo, reunió armas y dinero para los montoneros de Nicolás de Piérola. Cuando este se instaló en el poder, en 1895, mi abuelo retornó a su condición de obrero. No estaba en su conciencia llegar a coronel o diputado. En mi infancia alcancé a leer el diario que él llevaba, y recuerdo esta frase: "Piérola ha sigo un engaño para los trabajadores".

Quien lea las páginas que mi abuelo escribió observará la sobria limpieza de su estilo. Así era su vida, Así era su lucha.

Cuando partió, llevaba más de medio siglo de lucha nacional y social. Alistado a los 19 años de edad en la defensa de la patria ultrajada, se hizo guerrillero con Cáceres, a quien combatió cuando este se volvió un tirano, que incluso lo hizo encerrar durante meses en el cuartel de Santa Catalina. Abrió el siglo como secretario general de los panaderos, en la primera huelga por aumentos de salarios y otros reclamos, en 1901. A partir de allí es el primer organizador sindical, que predica con el ejemplo al conducir a la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú" a la condición sindical y al primer postulado estatutario de la jornada de ocho horas, en 1905. No peleó sólo por su gremio. Lo prueban largos años de combate y su participación en la conquista final de las ocho horas, el 15 de enero de 1919.

Fue artífice de la solidaridad entre los trabajadores de las diversas ramas. A menudo, como en la huelga de los estibadores del Callao en 1904, los panaderos llevaban pan para la olla común de los huelguistas. Fuertes eran también los nexos con los campesinos del sur y del centro del país. Toda mi infancia está cargada de nombres como el de Máximo Pecho, anarquista de Jauja que organizaba en las comunidades campesinas envíos de víveres para las huelgas y paros de los obreros de Lima.

Todo eso se habrá agolpado el 10 de junio de 1936 en la memoria de este luchador que no conoció la fatiga ni el miedo ni la renuncia a un ideal de justicia, cultura y libertad. Murió él, no su esperanza.

¿Quién era Delfín Lévano?

A propósito del 1° de mayo

por César Lévano

Luis Alberto Sánchez pinta a Delfín Lévano como un joven dirigente textil (en su libro Haya de la Torre y el Apra). Felipe Cossío del Pomar (en Víctor Raúl) lo describe como un discípulo de Haya en la Universidad Popular González Prada, y distingue a este Lévano de "Lévano, el obrero". La revista Así acaba de referirse a "los hermanos Lévano" como dirigentes del grupo anarcosindicalista "La Protesta" que conquistara la jornada de 8 horas en el Perú.

Por su parte, Haya escribió en artículo publicado en la revista Apra el 22 de febrero de 1946: "Un pequeño y dinámico grupo de buenos combatientes orientó educadoramente al movimiento obrero. Recordaré sólo, entre los muertos, a algunos de aquellos cuyo conocimiento y amistad fue para mi ilustre estímulo: Delfín Lévano, que era una de las cabezas del anarcosindicalismo aquí, como el viejo Reynaga en Trujillo; Adalberto Fonkén, mi gran compañero y colaborador, el tejedor Elmore, Pablo León y otros, se alineaban en torno del intransigente grupo "La Protesta".

¿Quién era, pues, Delfín Lévano? Tal pregunta parecen habérsela formulado muchas personas. Sobre todo, a raíz de la romería a su tumba que, como todos los años, se realizó este Primero de Mayo.

El patriarca

El cielo de Lima, ha escrito Basadre, sólo con el siglo XX se tiñó de humo de fábricas. Mi abuelo, Manuel Caracciolo Lévano, padre de Delfín, había sido pierolista de lucha armada. Había nacido de familia campesina en Lurín, al pie de Pachacámac. Al despertar la centuria, era panadero en Lima y ya no creía en Piérola. "Ha sido un engaño para los trabajadores", escribió en su diario.

Poco después se hacía anarquista, sacudido por la prédica de Manuel González Prada. Rechazaba con ello todo partido político. Creía en que una organización sindical vigorosa, revolucionariamente orientada, podía tumbar, por medio de una huelga general, el capitalismo.

En mayo de 1905, el periódico Los Parias informó de algo insólito: "Por primera vez en esta tierra, el 1° de mayo desfilaron ante las autoridades absortas centenares de parias cobijados bajo el estandarte rojo". El organizador de este desfile en memoria de los inocentes ahorcados en Chicago había sido Manuel Caracciolo Lévano.

La Prensa publicó una crónica completa de los sucesos de ese día. En la mañana se había efectuado una romería a la tumba de Florencio Aliaga, obrero del Callao muerto el 19 de mayo de 1904, durante una huelga por las 8 horas y otros puntos, llevada a cabo por portuarios, metalúrgicos y ferroviarios del puerto. "Por tren extraordinario, decía la edición vespertina del diario de Baquíjano, se dirigieron los obreros limeños al Callao en número de cuatrocientos o poco menos". Previamente, se habían congregado, "presididos por el señor Caracciolo Lévano", en la estación de San Juan de Dios (más tarde plaza San Martín).

En la tarde del mismo Primero de Mayo de 1905 hubo un acto solemne. Allí, González Prada pronunció su discurso hoy célebre sobre "El intelectual y el obrero", en que llama a aquellos a ser, no lazarillos, sino compañeros de lucha del trabajador. Luego Manuel Caracciolo Lévano disertó sobre "Lo que son y lo que debieran ser los gremios obreros". Ambos discursos fueron publicados íntegramente en La Prensa.

Vibraban aún en el cable internacional las noticias sobre el sangriento "Domingo Rojo" en la Rusia Zarista. Ello explica por qué el discurso del panadero peruano terminó con estas palabras: "¡que lo que hoy hacen los esclavos de la Rusia lo hagan mañana los esclavos del Perú!".

Los modernos parias

El obrero era entonces un verdadero paria en el país. En la fábrica de tejidos de Vitarte, por ejemplo, "se trabajaba de las siete de la mañana a las diez de la noche; otros días de siete de la mañana a nueve de la noche". Así nos lo precisó alguna vez Luis Felipe Grillo, uno de los precursores de la lucha obrera.

Un capataz de fábrica tenía poder de decisión —o de puntapié— para lanzar al despido a quien quisiese. No existían indemnizaciones de ningún tipo.

Luis Miró Quesada escribía en su tesis de 1905 para optar el grado de Doctor en Derecho: "Opino que en el Perú no es necesario limitar a 9 horas la duración del trabajo como lo hace el proyecto del Dr. (José Matías) Manzanilla... puede sostenerse que no trabaja aquí el operario de modo tan excesivo que pudiera peligrar su salud".

Este panorama explica por qué el patriarca sindical Manuel Lévano pudo decir en aquella noche tremante: "Si nadie, absolutamente nadie, se preocupa de nuestro bienestar, si las añejas doctrinas de la política conservadora no congenian con nuestros generosos sentimientos y propósitos regeneradores; si sólo las ideas libertarias son las que convienen a nuestros intereses, aspiraciones y derechos, agrupémonos, pues, todos los obreros bajo el lábaro rojo Restaurador de la Libertad de las Libertades".

Sobre ese discurso, sobre esa clase social, sobre esa época, se proyectaba la sombra de un gran limeño. Cierto que era el hombre más culto de Lima, y que tenía un corazón muy puro; era el aristócrata, adinerado y rubio Manuel González Prada. En mi infancia paupérrima escuché de gentes humildes historias sobre las visitas del gran viejo a la casa de mi padre, en un humilde "solar" del jirón Mapiri. No era un retórico ese gran Maestro.

El otro Lévano

Al comenzar el siglo, el bajo pueblo de Lima no conocía más organización propia que las sociedades mutualistas. Estas servían solo, en la definición lapidaria de Manuel Caracciolo, "para auxiliar enfermos y sepultar muertos". El mérito del primer Lévano del movimiento obrero consiste en haber orientado a sus hermanos de clase hacia la organización moderna, de tipo sindical. Predicó con el ejemplo, antes de 1905 al dar a la Federación de Obreros "Estrella del Perú" una finalidad y una estructura sindicales. En la primera directiva de la remozada entidad, ese año de 1905, figuraba un mozo de anchos hombros como de nadador. Era Delfín Lévano, de 19 años de edad, hijo amado de Manuel Caracciolo.

En adelante, los nombres de los dos Lévano iban a marchar unidos en la lucha, hasta el punto de generar confusiones. Ambos desplegaron, a lo largo de varios lustros,

energía física, coraje, inteligencia y abnegación. Mi padre, a pesar de los horarios nocturnos de diez o doce horas en las panaderías, se daba traza para organizar, orientar, escribir artículos, pararlos luego a tipo, dirigir durante años La Protesta, a veces semanario, agitar, organizar, escribir poesías y obras de teatro (poseo una: Mama Pacha) y dirigir el Centro Musical Obrero. Claro está que no bebía alcohol y no fumaba. Por eso, sin duda, tenía tiempo para hacer a sus hijos panecillos con formas de manos o caras; o para pasearlos a hombros en el zoológico.

Cien veces apresados y torturados, mil veces perseguidos, parecían no conocer la fatiga —aparte de ignorar el miedo. Más tarde, en los años de la primera posguerra mundial, se iban a incorporar otros elementos notables a la lucha. Entre ellos, Nicolás Gutarra, muerto en los Estados Unidos, y Adalberto Fonkén, que se hizo aprista y se suicidó en Trujillo allá por los años treinta.

Haya y las ocho horas

No fue una charla de café la lucha obrera, en particular por las ocho horas. En su transcurso, hubo matanzas como la de Chicama, en 1912, en que murieron 500 obreros del azúcar. Allá quien orientaba era Julio Reynaga, "el negro Reynaga", un mulato que tenía la virtud de ser músico, leer mucho y enarbolar la bandera roja cada Primero de Mayo. Y que estaba conectado con los luchadores de La Protesta.

En Huacho, centro de proletariado agrícola que mi padre visitó a menudo, hubo una gran huelga en varias haciendas. Pedían aumento de salarios y jornada de ocho horas. Con astucia popular, los trabajadores organizaron en esa ciudad un desfile de sus esposas e hijos. Deseaban reclamar pacíficamente y eludir la represión. Calcularon mal. La fuerza del Estado —1 500 soldados, según una crónica— aplicó sable, metralla y bayoneta. Unas 150 mujeres fueron muertas. Fue el 2 de setiembre de 1916.

Innumerables fueron en Lima las acciones represivas de la fuerza pública.

Debe quedar claro que en esta lucha los obreros estuvieron prácticamente solos. Se hace figurar a Haya de la Torre como el arquitecto de las ocho horas. No es cierto. En el paro de enero de 1919, paro acordado desde diciembre de 1918 por los trabajadores, su intervención fue casual y tangencial. Fueron los obreros los que invitaron, ya en paro, a los estudiantes a acudir a sus asambleas. Algo más: Haya y sus compañeros, como consta en los diarios de la época, propusieron aceptar un horario de nueve horas: ocho con el salario anterior, una más con pago extra. Hombres como Delfín Lévano, que dirigían desde su escondite la lucha, paralizaron la propuesta. Lo que sí es exacto es que Haya se acercó desde aquel paro al movimiento obrero.

La honradez y la pureza

Desde 1930 hasta 1941, año de su muerte, Delfín Lévano estuvo postrado en un lecho de inválido. Consecuencia de la última tortura que sufrió, en los días finales del oncenio de Leguía. Se le había tenido secuestrado varias semanas. "Lo hemos desterrado al Japón", decían a mi madre. Una huelga obrera obligó a que lo libertaran. Pero lo que retornó al hogar fue una masa morada y tinta en sangre, un ser hinchado que ya no podía caminar.

Una vez, en 1939, fueron a visitarle a su cuartucho de madera, en Lince, dos personajes. Uno era el comandante Alfonso Vásquez Lapeyra, que se había apartado del aprismo para apoyar la candidatura presidencial de Manuel Prado. El otro, José Cristóbal Castro, aspirante a diputado en la misma ocasión. Este último había sido batallador líder portuario. Solo una cosa pedían a mi padre: que entregara su colección de periódicos obreros (La Protesta, Los Parias, Los Oprimidos, Armonía Social, etc.) a una Exposición de la Prensa Peruana. A cambio, le darían becas para sus tres hijos que bastante las necesitábamos. La respuesta fue serena: "Esos periódicos no me pertenecen. Son de los trabajadores. Yo no puedo negociar con ellos en beneficio de mis hijos". Yo era un niño, y no conocía la respuesta que Prometeo, encadenado a las rocas, dirigió a Hermes, mensajero de Zeus: "No trocaría yo mi desdicha por tu servil oficio".

Una vez, mi padre leyó a varios amigos un escrito mío. Eran versos de un muchachito que ya a los siete años había sabido lo que es ganarse el pan con el sudor de su frente. "¡Este chico va a ser un gran anarquista!", exclamó un compañero. "¿Por qué? ¿Quién puede decirlo? Yo no le voy a imponer mis ideas". Aquel día comprendí su grandeza moral.

Era en él básico ese respeto por los demás. En 1921, se realizó el Primer Congreso Local Obrero organizado por la Federación Obrera Regional Peruana, de tendencia anarcosindicalista. Delfín Lévano fue elegido secretario general del Congreso. Se discutió sobre la necesidad de que el certamen se pronunciase en pro del comunismo anárquico. Al final, él se levantó para proclamar su convicción a favor; pero precisar que "a nombre de los obreros panaderos, no puedo pronunciarme ni a favor ni en contra, por cuanto no he sido facultado para ello". El texto fue recogido en El Proletariado, órgano de la F. O. R. P. de mayo de 1921.

Pienso que el caudal de experiencia, no solo de los Lévano, sino de todos los dirigentes y la masa obrera de ese tiempo; que el temple moral de ellos, es lo que explican a un José Carlos Mariátegui, cristalización y desarrollo genial de una época.

Muerte sin transfiguración

Delfín Lévano murió en setiembre de 1941. Antes que él y trabajando por mantener a su hijo y sus nietos, a los 76 años de edad, había muerto Manuel.

Murió Delfín en un asilo para pobres de Barrios Altos. Solo mi hermana menor y yo estábamos a esa hora a su lado. Era un mediodía de primavera. Él tenía el rostro rosado y los ojos limpios de los hombres puros, y una serenidad sobrehumana. Una monja le pidió que se confesase. Con voz tranquila, él le dijo: "No voy a confesarme. Nunca he hecho mal a nadie. Todo lo contrario. Si Dios existe, no tengo nada que temer". Se puso loca la monja. Gritó. Ejecutó, en medio de la sala, una danza histérica. Un corazón viril y tierno había cesado de latir. Después, una inmensa multitud despidió a ese hombre que había demostrado la capacidad de energía creadora, conciencia, coraje y cultura que palpita en el gran corazón de los trabajadores.

Revista *Caretas*, N.° 395, Lima, 8–22 de marzo de 1969

¡La biografía de un rebelde...! Manuel Caracciolo Lévano

El siguiente texto, anónimo, fechado el 15 de junio de 1936, cinco días después de la muerte de Manuel Caracciolo Lévano, apareció en el semanario El Guante de Lima. Fue publicado en tres fechas sucesivas, el 19, el 23 de junio y el 3 de julio de 1936.

El 10 del presente mes falleció en esta capital este viejo propagandista de las ideas socialistas libertarias y, como tal, amante fervoroso de la organización del proletario, como medio de que este consiga su mejoramiento económico, su desarrollo cultural, su depuración moral y su emancipación económico social.

Pocos, muy pocos hombres, son los que, como M. Caracciolo Lévano hayan mantenido sus principios e ideales con integridad moral, lejos del aplauso y del bombo y detestando siempre el medro, el acomodo y todo lo que apestara a farsa y servilismo. El ideal anárquico que entre nosotros propalara don Manuel González Prada, no fue para Caracciolo Lévano una mera especulación intelectual o un adorno de cultura; no: fue un ideal que se infiltró en su espíritu, que alentó su vida, que se hizo carne, nervio, sangre, en él. Por eso, siempre trató de ajustar todos sus actos a las ideas que propagara. Dentro de su pequeña estatura que aparentaba una debilidad física, se encerraban una recia contextura moral y una envidiable riqueza espiritual.

Inteligente y estudioso, honrado, altivo y de claro discernimiento, era el hombre de la acción metódica; no gustaba de la palabrería altisonante ni de las fieras posturas del declamador irresponsable; le gustaba, dentro de su habitual modestia, hacer sembrar ideas, organizar los gremios obreros, trazar los nuevos rumbos de la ideología socialista libertaria y estar siempre al lado de los trabajadores cuando planteaban, dentro de la acción directa que él preconizara, sus reivindicaciones mejoristas y sus protestas contra los atropellos a los derechos del pueblo.

Manuel Caracciolo Lévano nació el año 1862 en el pueblo de Lurín. Hijo de padres campesinos, creció en un ambiente casi patriarcal y comunalista y en plena naturaleza, pues Lurín, situado a una legua del mar, era en ese entonces un pueblo de agricultores donde cada padre de familia tenía su pequeña chacra en la campiña y su modesta casa en la ciudad. Recibió su primera instrucción en el mismo pueblo, bajo la dirección de un profesor español que, como rara ave de paso, se radicó en Lurín por algún tiempo dedicando sus vastos conocimientos a la instrucción de la niñez en la escuela municipal de ese pueblo. Terminada su instrucción primaria, sus padres le enviaron a esta capital a seguir su instrucción secundaria en el antiguo Colegio de Labarthe, hoy desaparecido, para una vez terminada esta enseñanza, ingresar a la Universidad Mayor de San Marcos, donde le sorprendió la guerra con Chile, alistándose como universitario y como simple soldado en el ejército que se preparó para la defensa de Lima. Como tal, peleó en la batalla de Miraflores. Concluida la guerra del 79, ya no pudo seguir sus estudios, pues el ejército invasor a su paso por Lurín, al saquear e incendiar este pueblo, sumió a sus padres en la mayor pobreza.

En sus años de estudiante, las ideas liberales del viejo Químper, de Vigil y de otros apóstoles del viejo liberalismo peruano, ganaron su conciencia, y, entonces, dedicóse al lado de otros estudiantes y profesores a la divulgación de sus conocimientos y de las ideas liberales, en las conversaciones nocturnas que por esa época sostenía la Logia Masónica del Perú.

Vuelto a su pueblo natal se dedica a la labranza de la tierra ayudando a su padre. Poco después, se diploma de profesor de escuela, y se hace cargo de la escuela municipal de su pueblo. Por su contracción a la enseñanza se hace querer de sus alumnos y los padres de estos. Llega años después a ser secretario del Concejo Municipal y luego Alcalde, elegido por el voto popular de sus compoblanos. Sus ideas liberales le hacen afiliarse al partido demócrata: tiene un claro concepto de lo que es doctrinariamente la democracia; no es un pierolista: el caudillismo como la tiranía política es para él un mal. Combate la tiranía del gobierno de Cáceres y por tal causa es apresado y encerrado por algún tiempo en el cuartel de San Francisco. Salido de la prisión ocupa la secretaría del partido demócrata de su pueblo. Las vicisitudes de la vida y la persecución de que es objeto, le hacen venirse a Lima, donde se dedica al

trabajo del cultivo del aceituno en una de las haciendas de los alrededores de esta ciudad. Lo poco que ganaba en este trabajo lo lleva a ingresar a la fábrica de cigarrillos El Perú. Poco después se dedica al oficio de panadero, donde años después y por más de cuarenta años dedica todas sus actividades de propagandista de un Ideal y luchador por las reivindicaciones proletarias.

Cuando la revolución contra la tiranía de Cáceres, él forma parte de un comité secreto encargado de arbitrar fondos, armas y hombres para el ejército revolucionario. Al entrar a Lima el ejército coalicionista bajo la dirección de don Nicolás de Piérola, él se alista en sus filas y, después del triunfo de la revolución, vuelve a su trabajo, mientras otros buscan el lado burocrático, la representación rentada, honores y recompensas. Llevado a la presidencia de la república el jefe demócrata, el año 1895, don Manuel Caracciolo Lévano sufre una gran decepción: vio que el gobierno del pueblo por el pueblo mismo era una farsa; vio cómo se mixtificaba la voluntad popular, cómo se atropellaba los derechos ciudadanos, cómo se acogotaba la libertad del pensamiento, se empastelaba imprentas por editar periódicos independientes; vio cómo se masacró a los indios en Huanta y otros pueblos por oponerse al impuesto a la sal de consumo y cómo se sableó a los obreros tejedores de Vitarte, obligándoles, una autoridad demócrata a trabajar como esclavos bajo la vigilancia de un gendarme colocado al pie de cada telar: todo esto le hizo buscar nuevos horizontes a sus ideas. Y es entonces donde el radicalismo doctrinario e idealista que propagara don Manuel González Prada gana terreno en su alma nacida para las ideas nuevas y para la lucha social. Se empapa de las ideas filosóficas sociales de Pedro Koprotkin, Eliseo Reclus, Sebastián Faure, Enrique Malatesta y otros escritores, que difunden Germinal, órgano del Partido Radical, El Libre Pensamiento, que dirigiera valientemente el insigne luchador doctor Christian Dam, La Idea Libre, redactado por uno de los más dignos y rebeldes discípulos de González Prada, el doctor Glicerio Tassara; y la hoja Los Parias, ya declarado portavoz del ideal anárquico, que dirigiera don Manuel González Prada.

Al ingresar a la Sociedad de Panaderos "Estrella del Perú" el año 1891, sus compañeros de trabajo lo eligen secretario de la asociación. Su espíritu inquieto, ávido de reformas, no se conforma con el rancio mutualismo de las viejas sociedades obreras. Concibe un mutualismo más amplio, más humano y quiere una acción gremial que encare los problemas de la subsistencia y de la libertad. Pero tiene al frente la sólida muralla del fanatismo que lo mantiene aislado y solo, pero siempre con la pica de la verdad y la razón en ejercicio, siempre buscando prosélitos para su causa reformista.

En 1901, cuando el gremio de panaderos se declara en huelga general demandando aumento de salario y otras mejoras, M. C. Lévano desempeña la secretaría general y se destaca como el organizador y el agitador que no solo mantiene en estrecha cohesión al gremio, sino que, con sus vibrantes protestas y escritos contra el atropello policial que pretende acabar con la huelga, logra reanimar al gremio y conducirlo al triunfo. Desde entonces, ya no está solo: hay entre sus compañeros de trabajo, un grupo que se identifica con sus anhelos y le acompaña a preparar el terreno para las reformas en la organización del gremio y en la ampliación de su acción societaria y social.

En 1904, al estallar la huelga general de los estibadores del Callao, son sableados estos por los soldados y cae muerto por una bala el huelguista Florencio Aliaga. El compañero Lévano no puede tolerar que este crimen se consume sin que la protesta y la solidaridad con los huelguistas se deje sentir. Y al efecto, logra que la Sociedad "Estrella del Perú" se solidarice con los huelguistas, siendo él, el portavoz de la protesta en el sepelio de Florencio Aliaga. Su discurso, pronunciado ante la tumba de este panadero, fue una protesta y una invitación a la lucha a los demás trabajadores de Lima y Callao. Por primera vez se deja manifestar el espíritu de clase, y en algunos centros obreros del Callao secundan la huelga de los estibadores, en cuyos movimientos Lévano interviene con su palabra y llevando el auxilio monetario de los panaderos de Lima.

Es por este tiempo que comienzan a elaborarse los nuevos estatutos y declaración de principios por los congremiantes M. C. Lévano, Leopoldo Urmachea, Teodoro Rodríguez, Juan Guerrero y otros. Al llegar el año 1905, es elegido presidente de la Sociedad de panaderos y en él se encarga, en unión de un Comité nuevo, de proclamar la transformación de la Sociedad de panaderos en "Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú", con un programa de mejoras inmediatas, como la jornada de ocho horas, el descanso dominical, el auxilio en los accidentes del trabajo y en la vejez, el aumento de salario, etc., y sienta el axioma: "la emancipación de los obreros tiene que ser obra de los obreros mismos"; transformación que se efectúa el 1° de mayo de 1905, conmemorándose al mismo tiempo la magna fecha del proletariado universal. Es en este día que M. Caracciolo Lévano pronuncia su memorable conferencia: "LO QUE SON LOS GREMIOS OBREROS EN EL PERÚ Y LO QUE DEBIERAN SER", conferencia que es una crítica sincera, razonada, justa, al estado de abandono, conformismo y politiquerismo de la masa trabajadora, pero a la vez señala los nuevos rumbos que deben seguir los obreros al organizar sus gremios en sociedades de resistencia para luchar contra la explotación y el monopolio capitalista.

Los obreros tejedores de Vitarte en 1906 se declaran en huelga pidiendo varias mejoras económicas y reformas en el trabajo. Allí va Lévano llevando su palabra y el apoyo económico de la "Federación de Obreros Panaderos". Se afana por despertar la solidaridad de los demás gremios y no se da punto de reposo hasta conseguir la victo-

ria y la asociación de los obreros vitartinos; sus conferencias "La huelga" y "Después de la huelga" logran consolidar para siempre la "Unificación Obrera Textil" de Vitarte, sobre bases modernas. Así mismo contribuye, después, a organizar la Unificación Proletaria Textil de la fábrica de Santa Catalina, la "Unificación" de los obreros tejedores de Vitarte, la Sociedad en Resistencia de Obreros Galleteros y Anexos, la Sociedad de Cocheros "Unión y Firmeza", que después, con el aumento de los automóviles que sustituyeron a los coches, se transforma en el Centro de Choferes. En esta época, que abraza algunos años, Caracciolo Lévano se entrega de lleno a la obra de organización obrera. Pronuncia varias conferencias, no solo en las nuevas organizaciones sino también en las sociedades mutualistas, donde siempre deja oír sus ideas y principios renovadores.

En 1912 es uno de los principales organizadores de la Federación Obrera Regional Peruana y forma parte de la comisión que redacta la Declaración de Principios de esta Federación. Asiste como delegado de la Federación de Obreros Galleteros y Anexos a la magna jornada por las ocho horas en el Callao el año 1913, tomando parte activa en la obra de agitación que precedió a la huelga general en ese puerto.

En todas las huelgas del gremio de Panaderos de Lima, él se multiplica en la labor de secretaría, ya redactando manifiestos y circulares, ya planteando los medios necesarios para conseguir la victoria: organiza a los obreros panaderos de Chorrillos, Barranco y Miraflores en una sola asociación.

Si múltiple era en la propaganda de sus ideas, rebelde y valeroso era frente al peligro. Recordamos que, cuando se produjo la huelga general por las ocho horas en Lima el año 1913, un pelotón de caballería a sablazos trata de disolver al gremio de panaderos que estaba en su campamento de huelga: Caracciolo Lévano toma el estandarte de la Federación y, bajo las patas de los caballos, avanza arengando a sus compañeros, los que viendo la actitud de este viejo, se reaniman y le siguen en manifestación de protesta hacia el Ministerio de Fomento, donde en ese momento se discutía el pliego de reclamos de todos los gremios frente a todas las comisiones patronales. En otra ocasión, alguien que tenía por qué saberlo, entra al local donde el gremio de panaderos se halla reunido en Asamblea General con motivo de estar en huelga, y dice que se había impartido orden de prisión por parte del Intendente de policía, para los compañeros Lévano, padre e hijo, y que trataran de ponerse a salvo. Caracciolo Lévano declara, lleno de indignación, que él no abandona su puesto de lucha en momentos en que el gremio defiende sus intereses y derechos. Minutos después, la policía llega e invade el local de sesiones, pero un compañero apaga la luz y a oscuras, se disuelve la Asamblea por cuenta propia, y el compañero Caracciolo logra salvarse de caer preso para continuar después en su mismo puesto hasta el triunfo de la huelga.

Por sus ideas y su actividad sufrió persecuciones y amenazas de la policía; se vio rodeado muchas veces de la mayor miseria. Pero él no se doblegaba jamás ante estos sinsabores e infortunios. Deja muchos artículos y conferencias: escribió en los periódicos obreros: El Oprimido, La Agitación, El Hambriento, Simiente Roja, Humanidad, La Protesta, La Voz del Panadero, El Obrero Panadero, Armonía Social y otras hojas, firmando sus artículos con su nombre propio y, a veces, con los seudónimos: Comnavelich y Manuel Chumpitás.

En estos últimos años ya no frecuentaba los medios obreros. Lo avanzado de su edad no le permitía ya su actividad de sus años juveniles y viriles. Pero vivía alegre y orgulloso de que su hijo Delfín continuara su obra de organización obrera y divulgación de sus ideas libertarias. Tampoco podía ya trabajar en su oficio, pero no por eso abandonó a su gremio, asistía a las asambleas de la Federación de Panaderos, llevando sus opiniones y consejos para la mejor marcha de la organización.

Ha muerto fiel a sus convicciones y en pleno conocimiento de sus facultades, sin temor a la muerte, pues, minutos antes de expirar, hizo que todos sus hijos, sus nietos, su señora y su hermana le rodearan la cama, y después, comenzando por sus nietos, se despidió de todos, uno por uno, estrechándole las manos y dándoles el último abrazo, antes de emprender su viaje hacia lo desconocido. Después, pidió papel y pluma para escribir y, entre algunos encargos a su familia, escribió: "soy padre pobre, pero a nadie debo nada". La muerte le sobrevino con la pluma en la mano, cuando, tal vez, quería escribir algo más.

Nosotros, que le conocimos muy de cerca y que le apreciamos muy de veras, trazamos estas líneas, ligero apunte biográfico, de un obrero que entregase todo, sin bastardas ambiciones, a la causa de los trabajadores. Y hemos de decir que: en las filas del proletariado será difícil que surja otro compañero como Manuel Caracciolo Lévano, leal discípulo de ese otro inmaculado apóstol de la redención obrera, que se llamó Manuel González Prada.

Los obreros panaderos jamás podrán olvidar a Caracciolo Lévano. Y ojalá, su puesto abandonado sea llenado prontamente.

El pensamiento libertario

por Luis Tejada Ripalda

A la memoria de
Alberto Flores Galindo,
gran maestro y extraordinario amigo.

I. En los inicios: libertarios versus mutualistas

Desde mediados del siglo XIX y comienzos del XX casi todos los trabajadores formaban parte de las Sociedades Mutualistas o de Auxilios Mutuos. En ellas se reunían los trabajadores para darse socorro mutuo en casos de despidos, enfermedad o muerte. Las organizaciones mutualistas eran grandes conglomerados populares donde se encontraban los trabajadores con los políticos, patrones, sacerdotes y militares; esto explica que en periodos electorales se convirtieran en virtuales clubes políticos, los cuales beneficiaban a tal o cual partido o candidato, a cambio de favores políticos, económicos y hasta personales. En esas condiciones, ellas ayudaban a mantener la ideología dominante, constituyéndose en las bases sobre las cuales se asentaba el orden social.

Las sociedades mutualistas tuvieron gran aceptación y vigencia entre los sectores populares, pero a inicios del siglo XX aparece el movimiento anarcosindicalista que poco tiempo después habría de desplazarlos de la conducción del movimiento popular. En efecto, hacia 1905 aparecen una serie de militantes y organizaciones libertarias en diversas ciudades del país; además, circulaban, bajo el sistema de erogaciones voluntarias, los periódicos Los Parias en Lima, La Antorcha, Redención, La Razón y Regeneración de Trujillo, Los Oprimidos de Sullana, entre otros[1]. Lo que llama la atención es que muchos de estos grupos libertarios aparecen alrededor de 1905. Esto parece demostrar dos hechos: primero, a partir de esta fecha se inicia el movimiento anarquista; segundo, que los que difundían esta ideología parecían tener un proyecto común y estaban organizados a nivel nacional.

1. Evidentemente había en el Perú muchos más grupos y periódicos libertarios. Al respecto, es interesante remarcar que hacia 1905, en el departamento de La Libertad existieron muchos grupos libertarios, entre los cuales estaban el Centro de Estudios "Luz", Centro "Hijos del Pueblo", Liga de Artesanos y Obreros de Trujillo, Federación de Obreros Zapateros, Asociación de Resistencia de Sastres de Trujillo, entre otros. Referencias sobre estos grupos se encuentran en "Vigoroso despertar". Redención, año I, N° 2, Trujillo, 7 de mayo de 1905. Ver también la sección "Erogación voluntaria", en *Los Parias: por la redención social*. Particularmente entre los números 3 y 24.

No obstante, la historia del movimiento obrero comienza el 1.° de mayo de 1904. Ese año los trabajadores del muelle Dársena del Callao decidieron, en homenaje a los mártires de Chicago, celebrar el 1.° de mayo, iniciar las luchas por las ocho horas de trabajo y otras reivindicaciones laborales. Estos trabajadores iniciaron una huelga de más de quince días, hasta que los soldados los atacaron, dejando gran cantidad de heridos y un muerto, el jornalero Florencio Aliaga. A partir de este momento Florencio Aliaga sería considerado como el primer mártir de la clase obrera peruana.

A inicios de 1905 los dirigentes del gremio de panaderos Estrella del Perú comenzaron a realizar una serie de coordinaciones con libertarios peruanos y extranjeros. Sus intenciones eran claras: querían celebrar por primera vez en el país el 1.° de mayo. En la mañana del 1.° de mayo las organizaciones obreras, encabezadas por la Estrella del Perú, fueron en romería a la tumba de Florencio Aliaga. En la noche se inició la ceremonia en el local de la Confederación de Artesanos Unión Universal. Ahí tomó la palabra Manuel Caracciolo Lévano, presidente de la institución, quien anunció la ruptura con el mutualismo[2]. Poco después tomó la palabra el conocido anarquista, don Manuel González Prada. En uno de los pasajes de su conocido discurso El intelectual y el obrero, decía:

> ... hace tanto bien sembrar el trigo en los campos, como el derramar las ideas en los cerebros; que no hay diferencia de jerarquías entre el pensador que labora con la inteligencia y el obrero que trabaja con las manos, que el hombre de bufete y el hombre del taller, en vez de marchar separados y considerados enemigos deben caminar inseparablemente unidos[3].

Esta afirmación no era un simple homenaje a la sacrificada labor de los trabajadores; era una propuesta que tenía todas las características de un proyecto cultural de largo aliento. Si analizamos esta frase en su significado histórico, podemos decir que don Manuel (el intelectual) y Manuel Caracciolo Lévano (el obrero), proponían fusionar el trabajo intelectual y el manual en cada uno de los trabajadores, convertirlos en "obreros-intelectuales". Por las características de esa empresa, por la época en que se postulaba y por las personas a las que iría dirigido, ese era un verdadero proyecto utópi-

2. *La Prensa*, 2 de mayo de 1905.
3. Ídem.

co. En efecto, en esa época la mayoría de los trabajadores vivían en la ignorancia, laboraban en condiciones serviles y hasta esclavistas. En esas condiciones, hacerlos ciudadanos conscientes de sus derechos y deberes, hacer de ellos hombres cultos y libres, era realmente utópico.

Los dirigentes de la Estrella del Perú habían roto con el mutualismo y se declaraban anarquistas, pero la mayoría de los socios de esa institución no estaba de acuerdo con esta decisión. Lo cierto es que la reacción mutualista no se hizo esperar. Las principales sociedades mutualistas criticaron a los dirigentes y los separaron por "disociadores"[4]. Como ellos se mantuvieron en la directiva, los panaderos mutualistas iniciaron una serie de actos de hostigamiento a las ideas y acciones emprendidas por el presidente Manuel Caracciolo y su hijo Delfín Lévano. Frente a esto los dirigentes deciden abandonar la institución y dedicarse a divulgar sus ideas y formas de lucha en otras tribunas sociales y gremiales.

En efecto, desde 1906 los Lévano y otros libertarios iniciaron una intensa propaganda sindical y doctrinaria. En 1906 forman el grupo de teatro obrero Teatro Artístico Apolo; en 1908 fundan el Centro de Estudios Sociales 1.° de Mayo, que publica el periódico El Oprimido; y el Grupo Libertario Humanidad, que edita el periódico del mismo nombre. A partir de estos dos últimos grupos se crea el Centro de Estudios Sociales 1.° de Mayo. Luego fundan el Centro Social Conquistando el Pan y en el Callao el Centro Social La Verdad. A partir de 1910 aparece el grupo Luchadores por la Verdad, que publica el periódico anarcosindicalista *La Protesta*; en 1911 se crea el Centro de Estudios Sociales Luz y Amor. A partir de 1914 aparece el Cuadro Filo Dramático Germinal, el Comité de Propaganda Socialista, y el Centro Femenino La Mujer Libertaria, entre otros[5].

En todos estos periódicos y centros culturales los Lévano y otros libertarios difundieron con gran convicción y entusiasmo la ideología libertaria. Las características o fundamentos más importantes de esta ideología son los siguientes.

4. FOPEP, 29 de diciembre de 1905.

5. Luis Tejada Ripalda, "La influencia anarquista en el APRA", en *Socialismo y Participación*, N.° 29, Lima, marzo de 1985. También *La cuestión del pan*, ob. cit., págs. 200-201.

II. La ideología libertaria

La ideología libertaria o anarquista, como todas las ideologías[6], es una forma particular de ver la realidad. Este tipo de discurso expone las características del injusto orden social oligárquico y propone los medios de lucha social y gremial para combatirlo y llama a realizarlos; exhorta a luchar por los ideales de libertad, igualdad y justicia social; condena severamente la explotación de los patrones y el servilismo de los trabajadores; explica cómo la autoridad, en sus diversas manifestaciones, es la fuente de este orden social injusto y generador de obstáculos al pleno desarrollo del individuo y la armonía social; muestra la ligazón entre la ideología dominante y la aceptación pasiva de la dependencia y opresión; propone los medios para la liberación social y humana y los medios de alcanzarlos. Este es un discurso crítico de lo existente y de legitimación de lo que debería venir; además, es apodíctico y paradigmático, y está revestido de valores morales y éticos considerados como irrenunciables. Así, los libertarios ven y critican la realidad de la época a partir de sus convicciones e intereses, con lo cual su discurso ideológico muestra o describe la sociedad en forma maniquea: de un lado, como es vista por ellos, es decir, completamente injusta (con lo cual tienden a mostrarla solo en sus rasgos negativos); por otro, lo que debería ser una vez derrumbado este injusto orden social, una sociedad ideal donde las relaciones sociales sean libres y justas.

¿Fue original el pensamiento anarquista peruano? En realidad, los documentos doctrinarios eran traducidos o reproducidos de otras revistas o libros, siendo los anarcosindicalistas peruanos básicamente prácticos e inmersos en la lucha social. No obstante, aquí hubo algunos ideólogos; entre los intelectuales estaban González Prada, Gliserio Tassara, Cristian Dam, Ismael Gacitua, entre otros; y entre los obreros estaban Manuel Caracciolo Lévano y su hijo Delfín, Eulogio Otazú, Nicolás Gutarra, entre otros. En realidad, todos ellos pensaron y criticaron a partir del molde ideológico antiautoritario que llegaba de Europa; no obstante, cuando teorizaron, lo hicieron desde los problemas propios de nuestra realidad. A pesar de esto creemos que es justo decir que un aporte original de este movimiento es la enorme vitalidad artística y literaria, el intento sin precedentes en nuestro país por crear cultura nueva, revolucionaria, una cultura popular inspirada en la libertad y en la justicia social.

6. Pierre Ansart, *Les ideologies politiques*, París, Ed. PUF, 1974, pág. 108.

La libertad

Los libertarios denunciaron las injusticias del sistema social oligárquico que reproducía formas feudales de dominación que condenaban a los hombres a la ignorancia, miseria y explotación. Y así como libertad es lo opuesto a autoridad, porque implica relaciones de dominio, así sus fuerzas se encaminaron a mostrar lo injusto e inhumano de la autoridad:

> La libertad y la autoridad —decían— son antitéticos. La libertad es el más preciado de los dones. La autoridad, contraria a aquella, es el mayor enemigo del bienestar del hombre. La libertad es buena y necesaria y como la autoridad se opone a ella, es preciso destruirla. Existen dos clases: la autoridad material o la fuerza, repugnante, abominable, inhumana, producto de lo más nocivo de la era más salvaje del hombre, herencia de la más perjudicial de las pasadas edades de la incivilización y barbárie, rémora, obstáculo, el más insuperable para el progreso humano. Y la autoridad moral, producto natural de la superioridad intelectual y moral de unos individuos sobre otros, que irá reduciéndose a medida que una educación libre y racional acorte las distancias que separan a los hombres en cuanto a la instrucción y cultura[7].

Pero los argumentos que esgrimían contra la autoridad no surgían solamente del dolor y la opresión, sino fundamentalmente del estudio y la reflexión. Como nunca antes había sucedido, los obreros y artesanos se convirtieron en estudiosos de su propia condición y del sistema que los dominaba, y con ello se armaron de argumentos para la propaganda y la denuncia. Delfín Lévano, uno de los más brillantes obreros intelectuales de este movimiento, decía:

> Los que hemos despertado al presuroso llamado de la lógica razonable mediante el estudio de la ciencia y la filosófica doctrina socialista anarquista y la constante observación y experiencia de lo que existe y pasa en la vida humana, debemos continuar nuestra misión regeneratriz marchando siempre adelante, carcomiendo con la pica demoledora de la verdad, el bamboleante pedestal sobre el que descansa este inhumano régimen de riqueza y miseria...[8].

Sin lugar a dudas muchos de estos obreros devinieron con el estudio en intelectuales que se propusieron, con la ciencia, desvanecer todas las mentiras e ilusiones sobre las que se sustentaba el orden social:

7. Un Libertario, "De la autoridad", *La Protesta*, año II, N.° 25, sep. 1913, pág. 2.
8. Delfín Lévano, "¡Adelante! ...", *El Oprimido*, año II, N.º 40, 6 de marzo de 1909.

> Nuestra misión —decían— es proyectar toda la luz que sea posible, a fin de poder desvanecer y despejar la asfixiante oscuridad que hay en todas partes, porque la masa trabajadora, triste es decirlo, persiste estacionaria en ideas y empecinada en la indolencia; así negligentes, viven porque los dejan vivir los dispensadores de vida, recluidos en el más absurdo oscurantismo, procurando solamente, en la necesidad de ser eternamente esclavos por no desagradar al amo y en rendir obediencia y humillación a éste, al gobernante y tirano, al burgués y plumífero, al bubulú y al fraile; y, sobre todo, procurando rendir falencioso culto al hipotético e imaginario Dios de sus ilusiones...[9].

De esta manera la ideología libertaria abre ante nuestros ojos la crítica y el rechazo a la autoridad en todas sus manifestaciones sociales, culturales y políticas.

La religión

Cuando se habla de autoridad se habla de la Iglesia y la religión, la política, el Estado y el capital, y todo aquello que significando poder, domina por la fuerza o el temor, garantizando el privilegio de esos pocos que lo detentan. Pero para Delfín había un orden jerárquico que articula a toda la dominación, y aquí la religión parecía tener el mayor rango. En ella el sacerdote era clave porque "...: hace el papel de una montaña sombría y escabrosa, interpuesta en el camino hacia la luz..."[10].

Pensaba que el libre examen y el estudio científico eran los únicos elementos válidos de juicio, las únicas armas que garantizaban el libre desenvolvimiento hacia el progreso. Para ellos la religión era todo lo opuesto, porque condenaba al hombre al oscurantismo y la obediencia servil; en ella y con ella, no existe libertad alguna. Pero de todas las religiones, la católica era la que despertaba sus mayores iras porque, decían, no solo auspicia el oscurantismo negador de la ciencia, sino además era un arma poderosa para mantener el espíritu servil de los hombres. González Prada decía al respecto: "Si el protestante por más abatido que se vea, no pierde nunca la dignidad de hombre, el católico, por más levantado y noble que nos parezca, lleva en su espíritu un fondo de abyección y servilismo. Pasar de católico a protestante, aunque no signifique una total emancipación, equivale al menos a ascender algunos peldaños en la escala moral"[11]. Falto de libertad e inyectado de virus religioso "... el creyente es la oveja del rebaño; el libre pensador, el sabio, es el Hombre, en la más noble acepción de la palabra"[12].

9. Luis A. García, "Fragmentos libertarios", *El Oprimido*, año II, 8 de agosto de 1908.
10. Delfín Lévano, "Remember", *Armonía Social*, año I, N.º 4, nov. 1920, págs. 98–100.
11. Manuel González Prada, "Remedio al mal", *El tonel de Diógenes*, pág. 171. Segunda nota marginal del autor.
12. M. G. P., *Nuevas páginas libres*, págs. 55–56.

Para los libertarios las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre; además han servido para que los poderosos engañen y exploten a los débiles. Por eso los anarquistas son irreligiosos[13]. Con esta forma de ver la religión aparece el lenguaje de la protesta que destila todo el odio y el reto de personas que, sin creer en el pecado, enfrentan a la autoridad divina. Y lo hacían ante los ojos de los demás, como diciendo: "ven, no pasa nada". M. C. Lévano era uno de los más irreverentes cuando decía:

> Oh, ruines, oh, mercenarios,
> vuestras obras ¿dónde están?
> Conventos y Seminarios
> los ocultan con afán.
> Clero hipócrita, salvaje
> la oscuridad fue tu ciencia,
> no es tan negro tu ropaje
> comparado con tu conciencia
> Tú, del pasado negrura
> y vergüenza del presente
> serás mañana basura
> y maldición de la gente[14].

Los anarquistas se definían como antirreligiosos, sin embargo, eran religiosos, pero de una religión que no se parece al catolicismo ni a ninguna otra, sino, como decía González Prada, "... una especie de cristianismo desinfectado, más bien dicho, un deísmo humanitario y altruista. Una religión irreligiosa, sin dogmas ni cultos"[15]. Luego justifica su criterio tomando como referencia a los hombres de la antigüedad:

> Los hombres de la antigüedad no dejaron de cantar a la religión al glorificar la naturaleza, porque entonces lo humano y lo divino marchaban inseparablemente unidos, porque el saber y las supersticiones formaban un conglomerado indistinto y disforme. En Grecia no mediaba entre el cielo y la tierra un abismo infranqueable, ni el creador abrumaba a las criaturas con el peso del infinito: los dioses eran una proyección gigantesca del hombre en las alturas. Siendo divina la humanidad y humana la divinidad, se cantaba la humanidad al cantar lo divino[16].

13. Anónimo, "Fundamentos del ideal anarquista", *La Protesta*, año IV, N.° 33, 3 de octubre de 1914, pág. 2.
14. M. C. Lévano (LECH), "Sotanas", *El Oprimido*, año II, junio de 1908.
15. M. G. P., "La poesía", *Nuevas páginas libres*, pág. 68.

Este es tal vez el núcleo de la concepción humanista y antirreligiosa de los libertarios: Dios es una proyección gigantesca del Hombre.

El capital

El capital es la otra forma de expresión de la autoridad. Para ellos, el capital es el trabajo acumulado y no distribuido de ayer, hoy y siempre. El trabajador manual e intelectual es el creador de todo cuanto existe; por eso, los anarquistas protestaban contra la explotación inicua y aspiraban a un régimen social en que no existieran ni explotadores ni explotados, y en el que fuera reintegrada la riqueza a la humanidad para el goce colectivo[17]. Siendo el capitalista un personaje que se enriquece sin trabajar, es un "parásito" que vive del trabajo ajeno[18]. Este es el significado que le dan al burgués o capitalista:

> Burgués: Igual al sujeto que vive del sudor ajeno. Rentista o camandulero, vividor farsante, cuyo final es el DOLCE FAR NIENTE a expensas de la sangre y lágrimas de los proletarios. Este sujeto es el dios del mundo, llámase autoridad, capitalista o FARRABUTO. Autor de las leyes, poseedor del ejército, dueño de la religión y propietario del dinero: es un Dios omnipotente, encaramado sobre los cogotes proletarios a guisa de bestias y a quien premia cuando le conviene con la cárcel, el hospital, el cañón o la cloaca.
> Tened religión, adorad la patria, santificad el capital y seréis perpetuamente la bestia de carga en cuyo lomo os cabalgarán media docena de burgueses[19].

El Estado

Para los libertarios el Estado es la más clara expresión de la dominación política. Según ellos, es un organismo improductivo que consume y nada crea, y tiene la única misión de asegurar el privilegio de los explotadores. Por ser inútil para la consecución de la justicia, del desarrollo intelectual, material y artístico de las mayorías, los

16. Ídem.
17. Anónimo, "Fundamentos del ideal anarquista", ídem.
18. "Definiciones", *La Protesta*, año IV, N.° 38, 14 de noviembre de 1914, pág. 4.
19. Anónimo, "Definiciones: el burgués", en *La Protesta*, año IV, N.° 37, 7 de noviembre de 1914, pág. 4.

anarquistas, son enemigos del Estado. Y es aquí cuando, producto de su experiencia en las luchas sociales y la observación del Estado oligárquico en la conducción de la sociedad, denuncian:

> El Estado mata. Es homicida, es asesino. Mata con premeditación, con alevosía, con ensañamiento. Mata por instrumento de mano mercenaria. Mata sin compasión, sin obcecación, sin arrebato; por conveniencia, por egoísmo, por cálculo, mata con escándalo, en público, jactándose de ello.
> El Estado roba. Gasta lo que se le antoja, y para pagar sus deudas mete la mano sin tasa en la bolsa del contribuyente. Si el dinero ajeno no basta para satisfacer a sus deudores, no le paga y en paz. Perpetra periódicamente quiebras fraudulentas. Vive en grande a costa ajena. Arruina a la nación deliberadamente, tranquilo con las sonrisas en los labios.
> El Estado juega, es empresario, es banquero, es CROUPIER, es gancho. Sostiene una gran timba nacional, de la cual saca no poco provecho. Juega con ventaja, asegurando la ganancia. Y es lo bueno que tiene estando el juego, como el homicidio, como el despojo. Sólo él puede hacer aquello que prohíbe a los particulares. Quiere el monopolio de esos delitos. No admite competencia[20].

Es en este contexto que las leyes del Estado aparecen como creaciones arbitrarias y deshonestas en la medida en que favorecen a los que llamaban "parásitos sociales", ya sean estos curas, políticos o capitalistas. Ellos consideraban que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa instrucción del pueblo, pero en la medida en que las leyes eran incapaces de modificar esa situación, se declaraban adversos a toda legislación[21].

Había pues en ellos una demanda por la libertad individual y colectiva que se encontraba en franca oposición a la autoridad, sobre todo cuando esta era legitimada a través de las leyes. Es por eso que consideraban que lo primero era reconocer la libertad, y entonces, libremente, crear las leyes que rijan el desenvolvimiento natural de los seres humanos en una comunidad de derechos y deberes, donde la igualdad sea norma y fundamento de todas las relaciones sociales.

La política

A partir de esas afirmaciones llegaban a la conclusión de que los curas, gobernantes y los políticos en general se unen en el Estado para asegurar sus intereses. En

20. Alfredo Calderón, "El Estado", *La Protesta*, año II, N.° 16, junio de 1912, pág. 3.
21. Anónimo, "Fundamentos del ideal anarquista", ídem.

esas condiciones la política es un semillero de ambiciones, y los políticos no aspiran a otra cosa que repartirse los beneficios que otorga el poder del Estado, recurriendo a todos los medios, por más brutales y deshonestos que fueran:

> El político —decían— es el hombre de agallas que hace política. Individuo que estará a la conveniencia del momento. Vividor experto que hace su agosto embaucando al imbécil populacho para que le suban a las alturas oficiales y de allí robarles y latigarles mejor. Dios Jano, de dos caras y múltiples bocas, que tan pronto niega lo que antes afirmó, como que siempre come sin hartarse nunca. Cínico, desfachatado, mentiroso y ladrón, esto es el político. Ahora populacho estúpido, confíale tus intereses...[22]

Las patrias

Los libertarios afirmaban que la patria es una creación arbitraria de los gobernantes. Decían que la división de la tierra en naciones responde a un valor ético totalmente inmoral, pues a costa de ella los gobernantes y los ricos se distribuían las riquezas dentro de esos límites imaginarios. Pero cuando veían peligrar sus intereses o deseaban ampliarlos, se declaraban la guerra y enfrentaban a los pueblos que, sin saber realmente los móviles del enfrentamiento, se ofrecían como carne de cañón.

Para ellos, nacer aquí o allá no es razón para odiar o considerarse enemigo del que nació en otro lugar. Por este motivo, decían, no tenemos por qué aborrecer a los japoneses, ecuatorianos o a los chilenos, porque el desprecio o la guerra entre hijos del pueblo solo beneficia a los poderosos, "... en cambio tenemos muy grande odio al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patrón que nos explota"[23]. Por eso, decía González Prada, Dios y Patria debían ceder el campo a la Humanidad y la Naturaleza[24]. En estas condiciones:

> No respondiendo a nada necesario, práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odio, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nación es la tierra[25].

22. Ídem.
23. Ídem.
24. M. G. P., *Nuevas páginas libres*, pág. 246.
25. Anónimo, "Fundamentos...", ídem.

"*Lo que nosotros queremos*"

Los libertarios querían una sociedad en que cada hombre se gobierne a sí mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres. "Anarquía —decían— es la vida libre, sin que política, moral ni económicamente un hombre predomine sobre otro. No queremos ser opresores ni oprimidos: por eso somos Anarquistas"[26]. Estos personajes admiraban a Bakunin y Tolstoi, pero se definían como comunistas anarquistas, vertiente del pensamiento libertario cuyo inspirador fue el príncipe ruso Piotr Kropotkin[27].

Identificados plenamente con Kropotkin y con su doctrina, decían que eran: comunistas en materia económica, porque consideraban la propiedad privada como la fuente principal de todas las miserias y como arma potente de la dominación de clase; anarquistas en materia política, porque reconocían que todos los gobiernos eran malos, antinaturales, e infames todas las leyes; materialistas en cuestión religiosa, porque aceptaban las conclusiones de la ciencia moderna alrededor de la eternidad y plenitud de la materia, porque la idea de Dios, además de ser vulgar y fantasiosa, se había convertido en un obstáculo para la emancipación humana de todos los prejuicios; eran antimilitaristas, porque el militarismo es la violencia organizada para la defensa de los intereses burgueses, porque el militarismo, con el pretexto de defender las fronteras, manda sus ejércitos contra las multitudes oprimidas e indefensas, porque no solo ha llenado la historia de dolor y sangre, sino también porque representa una amenaza constante para la civilización[28].

Pero en las luchas por la Idea, la Razón y la Justicia, los libertarios no conocían auxiliar más poderoso que el Amor, y es aquí donde se afanan por conciliar su actitud revolucionaria con su vida cotidiana. Y esto es importante porque el anarquismo no solo es crítica, sino también prédica revolucionaria a través del ejemplo. En ese sentido, un anarquista debía cambiar su vida privada porque, según ellos, la revolución comenzaba por la familia, y en ella, la mujer ocupaba un lugar preferencial.

Muy pocas ideologías se han ocupado tanto de la mujer como el anarquismo. Los libertarios decían que sin ellas no se podía avanzar en la redención humana, porque como madres amamantaban a los hijos con lo que ellas habían sido alimentadas. Era necesario inyectarles ansias de libertad para garantizar una educación sana y libre a las futuras generaciones. De todos los libertarios creemos que Delfín Lévano y

26. Ídem.
27. En 1913 tuvieron comunicación epistolar con Kropotkin, con motivo del homenaje que los libertarios del mundo le hicieron por su septuagésimo aniversario, en *La Protesta*, N.º 20, abril de 1913.
28. Anónimo, "Lo que somos", *El Oprimido*, año II, N.º 17, 12 de septiembre de 1908.

González Prada se ocuparon más de ellas. Delfín les componía poesías, cuentos y muchas veces dedicaba sus artículos a algunas compañeras del Ideal. Habló de ellas con cariño y dolor cuando las veía explotadas o enfangadas en el prostíbulo; intentaba a cada paso rescatar una nueva víctima del sistema y ganarla para la libertad.

González Prada decía: "lo más dulce de la unión amorosa no reside en el contacto de dos epidermis ni en la simultaneidad de dos espasmos: está en la vibración unísona de dos corazones, en el vuelo armonioso de dos inteligencias hacia la verdad y el bien... los dos sexos humanos deben aliarse para engrandecerse y perfeccionarse"[29]. Por ser educadora de las nuevas generaciones y compañera del hombre, hicieron grandes esfuerzos por adoctrinarlas e incorporarlas al movimiento libertario. Es en la relación con ellas y las tareas que habrían de cumplir el hombre y la mujer en el camino hacia la redención social que aparece la concepción sobre el amor libre.

> Nosotros —decía Pedro Gori— que queremos la libertad de todos los oprimidos; nosotros que amamos vivamente a nuestras madres, a nuestras hermanas, a la compañera de nuestra vida y de nuestros dolores, llamamos a la mujer doblemente esclava del patrón y el macho ¡venid a nosotros, oh, desventuradas! y peleemos juntos por la redención... Nosotros purificamos la unión sexual y nada más. Hacerla DESINTERESADA... hacerla LIBRE, haciendo desaparecer todas las cadenas morales y materiales que se opongan al espontáneo y natural desarrollo de todas las manifestaciones.
> Proclamar el AMOR LIBRE no es otra cosa que declarar legítima y santa la unión de dos seres para la sublime y moral función de la procreación, que es la suprema necesidad para la vida de la especie. Abolir el vínculo civil del MATRIMONIO para sustituirlo por la ELECCIÓN ESPONTÁNEA[30].

Nosotros no conocemos "uniones naturales" como las que se dieron en la colonia Cecilia en Brasil a fines del siglo pasado, pero es indudable que se dieron, aunque no como fenómeno colectivo. Tal vez la mayor resistencia a este tipo de unión haya residido en el conservadurismo de la mujer. Sin embargo, ellas dejaron valiosos testimonios de que estaban presentes como militantes de esta doctrina. Muchas de ellas publicaron sus artículos en *La Protesta*, observándose una crecida adhesión a inicios de la década del 20. Tal vez uno de los más interesantes aportes en ese sentido lo haya dado una mujer llamada Olinda Flora. Ella mostró no solamente conocimiento del

29. M. G. P., "Las esclavas del hogar", *Horas de lucha*, pág. 66.
30. Pedro Gori, "Lo que nosotros queremos", *La Protesta*, año III, N.º 21, 1 de mayo de 1913, pág. 2.

anarquismo sino además sus aportes eran constantes. "Ayudemos —decía— a los hombres a socavar este oprobioso edificio social levantado sobre las espaldas de la clase laboriosa... A nosotras las mujeres, nos está encomendado la regeneración y la liberación de las generaciones que vienen, ya que la presente padece de atrofia cerebral, de abulia y de firmeza en sus convicciones" y luego decía: "la sociedad nos vitupera, el marido nos golpea, el patrón nos seduce y nos hace morir de hambre, cuando no caemos en sus redes. Los padres nos recriminan, y hasta cualquier mequetrefe se cree con derecho a decirnos groserías al oído. Levantémonos pues contra esta tiranía"[31]. Pero ella no fue la única. Otro importante ejemplo, por sus convicciones y militancia desde muy joven, fue una joven libertaria que se hacía llamar Aura Roja. Ella siempre se mostró anticlerical y, en una oportunidad, después de mostrar su temple de luchadora, exclamaba: "aprendan compañeras de mí, que estoy libre del oscurantismo"[32].

Estos son a grandes rasgos los fundamentos del anarquismo. En su intento de conseguir la justicia y la libertad, ellos se opusieron a la autoridad en todas sus manifestaciones. La miraron fijamente, y denunciaron sus defectos con tal vehemencia, como queriendo desmitificarla ante sus ojos. Y en este campo sus críticas fueron certeras. Cuando todos confiaban en un gobierno democrático, en un supuesto regenerador o Mesías, cuando todos entusiastamente apoyaban a la autoridad, ellos criticaban, denunciaban los atropellos y hasta predecían nuevas arbitrariedades, y no se equivocaban, sucedía.

A sus ojos la autoridad cobijaba en sus entrañas todos los males de la civilización, toda la prepotencia de la irracionalidad, toda la violencia de los estados inferiores de la humanidad. Si vemos esto desde una perspectiva psicoanalítica, podemos decir que para ellos la autoridad es representación simbólica del padre, el mismo que en nuestra sociedad aparece como en un padre malo, prepotente y violento para con sus hijos; por eso que su deseo de destruirla y desaparecerla completan un cuadro "edipiano" en aras de una comunidad fraterna y libre.

III. Cultura, conciencia y utopía social

Los libertarios pensaban que la principal tarea que tenían era redimir al hombre como individualidad para, luego, y a partir de él, redimir a la sociedad. El hombre era visto

31. Olinda Flora, "Camaradas", *La Protesta*, año V, N.º 52, enero de 1917, pág. 2.
32. Aura Roja, "Reflexiones", *La Protesta*, año V, N.º 43, 1ra. quincena de enero de 1916, pág. 2.

como el rey de la naturaleza, por eso exigen su libertad; y en la visión última del anarquismo los hombres aparecen libres, majestuosos y divinos, una generación de príncipes, como les describió Shelley[33]. Es por ello que ven la cultura y la libertad como hechos fundamentalmente individuales; de allí que la libertad, cultura y revolución expresan en este pensamiento una sinonimia[34]. Es al interior de estas reflexiones que surge en el pensamiento libertario peruano la figura del obrero–intelectual.

Antes de iniciar este análisis quisiéramos plantear uno de los axiomas de los anarquistas: la libertad individual y la cultura son expresión de la libertad. En efecto, ellos decían que habían destruido la "autoridad interna" y se sentían libres. Al respecto, algunos entienden la libertad individual como el acto de romper con todo lo que oprime y castiga en su fuero interno, y pretenden retornar al estado primitivo, natural, a semejanza del hombre prehistórico. Argumentan que este último era libre, sin preocupaciones, sin ansiedades, sin sometimiento cruel a normas de una sociedad autoritaria. Para los libertarios este no era el caso: consideraban que la sociedad en sí misma no es mala, sino en cuanto oprime; que la educación, la ciencia y la técnica son útiles y agradables en cuanto mejoran la vida misma al poner en nuestras manos todos los medios para dominar la naturaleza y ponerla al servicio del hombre. Pero esta libertad individual implica también un estado psicológico en la medida en que la personalidad se proyecta al mundo sin atavismos, sin prejuicios, sin complejos de inferioridad, consciente de sus derechos y deberes, en una dimensión real de su humanidad.

Se puede objetar estas reflexiones sobre la cultura, pero esperamos se nos conceda que la cultura es una dimensión moral cuya manifestación más clara es la calidad humana de los individuos. Y esto no es un simple enunciado. Nosotros vamos a demostrar esto a través de las actas de sesiones del gremio de panaderos Estrella del Perú y en la personalidad de uno de sus principales actores, el obrero panadero Delfín Lévano. Con este obrero–intelectual veremos cómo la cultura no se mide por la cantidad de conocimientos y buenos modales; más bien aparece como una dimensión ética y moral que extendiendo el "yo" hacia la Humanidad se expresa en cada acto de la vida cotidiana. En ese sentido, el desarrollo cultural de cada uno aparece en el pensamiento libertario como una tarea de primer orden y un objetivo humano a alcanzar.

En este contexto la cultura aparece como una importante dimensión de la libertad, ya que implica el dominio y superación de lo que aún nos queda del animal inferior que esclaviza y nos hace víctimas de los impulsos, instintos y manifestaciones

33. George Woodcock, *El anarquismo*, Barcelona, Ed. Ariel, 1979, pág. 34.
34. Carlos Díaz, *El anarquismo como fenómeno político moral*, Madrid, Ed. Zero, 1978, pág. 90.

violentas que entorpecen el proceso de humanización, obstaculizando la unión fraterna entre los miembros de la comunidad humana. Entonces, la cultura aparece como un proceso de superación de las pasiones y los instintos animales que subyacen en nuestro interior, para luego poder proyectarnos libremente hacia el mundo. En esta medida, un hombre culto es el hombre virtuoso en la medida en que domina sus instintos y sigue únicamente a su razón[35].

El *"obrero–intelectual"*

A través de diversos escritos los libertarios sostenían que el Perú era una República de siervos. Todos ellos comulgaban con don Manuel González Prada, quien oponía en estos términos el siervo al ciudadano: el siervo, condición en la que se encontraban la mayoría de los peruanos, gusta de la posición horizontal (tiene la columna vertebral encorvada), es cobarde y abyecto, embrutecido e ignorante; en oposición, el ciudadano prefiere la posición vertical (tiene la columna levantada y erguida) es un hombre culto, libre y digno, por tanto no soporta la opresión. Es por eso que en la ideología libertaria se combatía en forma permanente el "espíritu servil" o la "servidumbre voluntaria" que parecía dominar a gran parte de la sociedad peruana. Contra esto propone la ciencia, la libertad y la instrucción, para levantar al hombre de su condición de siervo y hacerlo ciudadano.

35. Este ideal está inspirado en la filosofía. Al respecto, Aristóteles decía: "El ser viviente está en principio compuesto de un alma y un cuerpo; ella es por naturaleza la parte que manda, éste el que es mandado". Luego agrega: "Entre los perversos o entre quienes se comportan de manera perversa, parece que es frecuente que sea el cuerpo el que manda al alma, por el hecho que ellos están en un estado defectuoso y contra natura... En esas condiciones, es claro que es conforme a la naturaleza y ventajoso que el cuerpo sea mandado por el alma y que la parte apasionada lo sea del intelecto, es decir, por la parte que posee la razón, mientras que la igualdad de sus roles es perjudicial o dañino para todos". Aristóteles, *Les Politiques*, I, 5, 1254 a–b, París, Ed. Flammarion, 1990, págs. 100–101. Creo que esta hipótesis de Aristóteles fue retomada por Locke y Kant. En efecto, Locke decía: "Si el vigor del cuerpo consiste sobre todo en soportar la pena y el esfuerzo, lo mismo es para la fuerza del espíritu. El gran principio, el fundamento de toda virtud, de todo mérito, es que el hombre sea capaz de rechazarse a sí mismo la satisfacción de sus propios deseos, de contrariar sus propias inclinaciones y de seguir únicamente la vía que la razón le indica como la mejor, a pesar que sus apetitos lo inclinen del otro costado". Locke, *Quelques pensées sur l'Education*, París, Ed. Vrin, 1992, pág. 53. Kant utiliza los mismos criterios cuando dice: "La disciplina transforma la animalidad en humanidad... La disciplina impide que el hombre se desvíe de su destino, el de la humanidad, por sus inclinaciones animales. Ella debe por ejemplo imponerle límites, de tal suerte que no se precipite en los peligros salvajemente y sin reflexión". Kant, *Réflexions sur l'Education*, París, Ed. Vrin, 1993, págs. 70 y ss.

Los libertarios querían construir la sociedad del futuro, pero eran conscientes de que no podían hacerlo en las condiciones de ignorancia, servilismo y de opresión en las que se encontraban los individuos; es por ello que primero querían crear al hombre nuevo, aquel que habría de cambiar la sociedad presente. Esto nos remite a la utopía libertaria en su doble dimensión: en tanto realidad societaria y realidad individual. Nosotros hablaremos luego de la dimensión societaria, pero por el momento solo nos ocuparemos de la utopía como realización individual.

En el pensamiento libertario el hombre ideal fue descrito por don Manuel de esta manera:

> Si se ha censurado algo al anarquista, censúresele su optimismo y la confianza en la bondad ingénita del hombre. El anarquista, ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre un hermano; pero no un hermano inferior y desvalido a quien otorga caridad, sino un hermano igual a quien debe justicia, protección y defensa. Rechaza la caridad como una falsificación hipócrita de la justicia, como una ironía sangrienta, como un don ínfimo y vejatorio del usurpador al usurpado. No admite soberanía de ninguna especie ni bajo ninguna forma, sin excluir la más absurda de todas: la del pueblo. Niega leyes, religiones y nacionalidades, para reconocer una sola potestad: el individuo[36].

Como se observa, para los libertarios no hay una simple cuestión obrera, sino un vastísimo problema social, un generoso trabajo de emancipación humana[37]. Es en este contexto que aparece uno de los principios doctrinarios fundamentales del pensamiento libertario: la desaparición de la injusta división entre el trabajo intelectual y el manual[38]. Este era el sentido último del discurso de González Prada, cuyo nombre precisamente era "El intelectual y el obrero". Con él se inicia la tarea de unir el cerebro con el músculo; pero también se abría un ambicioso proyecto de dar conocimientos científicos a los trabajadores manuales.

36. Manuel González Prada, "La anarquía", *La Protesta*, N.º 46, 1.º de mayo de 1916, pág. 1.
37. M. G. P., "Revolución humana", *La Protesta*, año II, N.º 15, abril–mayo 1912, pág. 1.
38. El intento de crear una nueva generación de trabajadores manuales e intelectuales aparece por primera vez bosquejado en el libro de Piotr Kropotkin, *Campos, fábricas y talleres*, que los libertarios tomaron como principio doctrinario incorporando a la utopía. Al respecto, Kropotkin decía: "A la división de la sociedad en trabajadores manuales e intelectuales, nosotros oponemos la combinación de ambas clases de actividades; en vez de la educación técnica, que impone el mantenimiento de la presente división entre las dos clases de trabajo referidos, proclamamos educación integral o completa, lo que significa la desaparición de esa distinción tan perniciosa". Piotr Kropotkin, *Campos, fábricas y talleres*, España, Ed. Jucar, 1978, pág. 145.

Delfín Lévano fue sin lugar a dudas el más brillante obrero–intelectual del movimiento libertario; él fue un claro ejemplo de cómo la cultura puede transformar al hombre, hacerlo libre y con esa libertad unirse a la sociedad. Después de ver su actuación en la Federación de Panaderos Estrella del Perú y sus numerosos escritos sociales y culturales, podemos decir que era una de las personas más sociables y humanas que hemos podido estudiar. Más de una vez hemos pensado que se había olvidado de sus intereses en aras del bienestar común. La solidaridad era una de sus principales características, pero no solo con el gremio, sino también con todos los oprimidos del mundo; y esta no era una posición clasista sino humana. Esto nos muestra a un personaje con una enorme sensibilidad. Por ejemplo, recordamos cómo sufría frente a una noticia dolorosa:

> Con los codos apoyados sobre mi burda mesa y mi cabeza caída sobre mi mano izquierda, leía ávidamente a la débil luz de la lámpara que alumbra mi reducido cuarto, uno de los diarios locales de la tarde, informando del derrumbe de una mina, sepultando entre sus escombros a decenas de trabajadores, oscuros creadores de riqueza que otros aprovechan. Al leer me imaginaba las escenas de dolor indecibles de esposas y madres cariñosas, afligidas alrededor de la bocamina; el llanto conmovedor de los inocentes niños que con ansias esperan a sus padres y a sus mayores hijos salvos de la muerte para recibir sus tiernas caricias..., ni un pésame, ni una palabra de consuelo para las abandonadas familias en su continuo y doloroso infortunio. En su fría narración (la del periodista) no había una frase de protesta contra los responsables de ese fatal accidente... Paseaba enfurecido por mi cuarto, cual león en su jaula, privado de su libertad. Pensaba en las víctimas y en la desesperación de las ancianas y amorosas madres; y en el pesar desgarrador de las llorosas esposas, en la tristeza de los niños que entraban a la vida bebiendo la amarga cicuta del dolor. Mis ideales de amor, los vínculos fraternos que me ligan a esas anónimas gentes que vivían sepultadas arrancando de las entrañas de la tierra los valiosos minerales de que se aprovechaba el parásito social, aumentaban aún más mis odios y me hicieron dar un grito de maldición a la sociedad que tales contrastes ofrece diariamente[39].

El recorrido por las actas de sesiones de la Estrella del Perú revelan que Delfín siempre mostró enorme sensibilidad y solidaridad con todos los desvalidos: lo hemos visto recolectar personalmente colectas para los otros gremios en huelga, para los damnificados por catástrofes naturales, preocuparse por el precio de las subsistencias y los alquileres, principalmente con respecto al peso, precio y calidad del pan. Y no solo era un soldado en la causa de los panaderos, y el primero en exponerse al sacrificio, sino que además propiciaba permanentemente el entendimiento entre los grupos opuestos de la Federación. Nunca se aventuraba a emitir juicios u opiniones sobre el comportamiento de sus compañeros, pero levantaba su voz cuando alguien lo difamaba o ponía en tela de juicio su honradez y dignidad.

Su solidaridad y desprendimiento la vemos reflejada en todos los aspectos de su vida, particularmente la referida a su militancia en el movimiento libertario. En efecto, a pesar de haber cursado apenas el 3ro. de primaria, compensó con creces esa deficiencia, convirtiéndose, como su padre y otros obreros de su generación, en un autodidacta. Lo que llama la admiración es que trabajaba cuando menos 12 horas diarias y se daba tiempo para leer y escribir con una fluidez impresionante. ¿Cómo lo hacía? No hemos encontrado testimonios sobre esto, pero sí hemos hallado unos papeles que la policía le incautó al momento de apresarlo en 1920[40]. Allí había volantes, una carta de un anarquista italiano y una composición en rima escrita en el reverso de un volante. Lo más probable es que escribiera apenas le llegaba la inspiración en un papel cualquiera, para luego ir poco a poco corrigiendo en sus momentos de descanso, hasta terminarlo. En la "capillita", como le decían a su reducido departamento, tenía una pequeña biblioteca donde leía libros de filosofía, sociología, sindicalismo, etc. Allí, en Mapiri 320, interior 31, se editaba La Protesta, El Obrero Panadero, El Oprimido, entre otros; allí se reunían todos los libertarios, organizaciones obreras o cualquier persona que buscara poner anuncios, artículos, coordinar alguna acción o, simplemente, con ánimos de ilustrarse.

Delfín fue un hombre de grandes horizontes artísticos. En efecto, fundó y participó en el centro artístico Apolo y luego en el cuadro filodramático Germinal; también incursionó en la producción teatral con la obra *Mama Pacha*. Sin embargo, a fines de los años diez y comienzos del veinte, ya escribía "Cuentos de realidades", donde relataba las miserias del pueblo en las fábricas, sobre la prostitución, etc. En 1921 creó el Centro Musical Obrero, donde participaron obreros de diversos gremios. También incursionó en el canto, género muy utilizado por los libertarios en sus veladas literario–musicales[41]. Pero, sin lugar a dudas, uno de los mayores logros de este obrero estaba en la composición poética. De su pluma salía una poesía batalladora, buscando afanosamente a la vida y la naturaleza. No era esta una poesía de moldes y estruc-

39. Delfín Lévano (Lirio del Monte). "Noche de Navidad: cuentos de realidades". *La Protesta*, año V, N.º 43, 1ra. quincena de enero de 1916, pág. 3.

40. A.G.N., Prefectura 1918–1920.
41. Gonzalo Espino. *La lira proletaria*, Lima, Ed. Tarea, 1984, pág. 3.

turas académicas, pero precisamente por ello ganaban en espontaneidad y grandeza de expresión las emociones de un obrero que se inspira en la vida misma, sin mucha floritura, pero con la sencillez de un hombre que le canta sus dolores y esperanzas a la humanidad. Delfín era un poeta de vanguardia que le cantaba al amor, al dolor, a la esperanza y la justicia:

Yo tengo del pueblo
sus grandes amores,
del indio yo siento
sus grandes dolores,
yo soy un rebelde,
al yugo burgués.
Yo busco al hermano
que sufre paciente,
suavizo sus penas,
su vida doliente
llevando a su alma
un rayo de luz.
Yo soy el perseguido
por hombres malvados
porque llevo en mis pechos
ideales sagrados
porque voy por la tierra
sembrando el amor.
No espere al tirano
que caiga rendido
que deje al hermano
que yace oprimido
de mí sólo espere
mi gran maldición[42].

Así era Delfín Lévano, un obrero panadero que a fuerza de constancia y mucha dedicación se superaba y se abría como una diáspora a todas las manifestaciones del espíritu que estaban a su alcance. Pero esto iba de la mano con su profundo sentimiento

42. Delfín Lévano, "El perseguido", *La Protesta*, año VIII, N.º 84, 1ra. quincena, enero de 1920, pág. 3.



Delfín Amador Lévano Gómez, hijo de Manuel Caracciolo Lévano. Obrero panadero como su padre, fue incasable organizador de sindicatos y federaciones obreras y campesinas. Poeta, dramaturgo, literato e ideólogo del anarcosindicalismo peruano, fue además impulsor de centros de estudios sociales, bibliotecas populares, grupos musicales y cuadros filodramáticos.

humano, que en él era norma de vida. Fue precisamente por eso que se convirtió en un revolucionario dispuesto a dejar su sangre por la justicia, capaz de entregarse sin límites a la causa de los pobres.

> Sólo ateniéndose a nuestras fuerzas —decía— rebeldes libertarios como siempre, con el libro y el folleto, con la palabra y con nuestra hoja de combate, avanzamos en el trillado camino de la emancipación, resueltos, altivos, con todo el juego de nuestros ideales, con todos nuestros libres y amorosos ensueños... Estoicos ante las persecuciones, atropellos y desmanes, seremos irreductibles ante la muerte. Nada nos amedrenta, nada nos atemoriza. Hoy como ayer, como mañana, seguiremos afirmando nuestro ideal de redención social[43].

Delfín no fue un revolucionario de momento. Como decía Ricardo Mella, era un hombre que "luchaba y perseveraba en la lucha, ganando un día y otro terreno, conquistando cerebros y voluntades, levantando a los caídos, reanimando a los vacilantes y forjando, al fin, falange de combatientes"[44].

Cultura y conciencia

Con este conjunto de cualidades y características de la personalidad de Delfín nos vemos inducidos a preguntar: ¿este obrero-intelectual tenía conciencia? Nosotros creemos que sí, pero queremos aclarar que esta no aparece como una manifestación clasista. Tal vez exista la "conciencia de clase" pero, en nuestro caso, se parece más a una conciencia de totalidad histórica y social. Llamémosla pues, simplemente, conciencia. Ahora bien, para poder dilucidar esta problemática necesitamos hacer una analogía entre la realidad social y el aparato psíquico individual. Al respecto, nos parece pertinente bosquejar nuestros planteamientos tomando como ejemplo la dinámica que se expresa en la Estrella del Perú.

A nuestro entender, la dinámica de los grupos o instituciones sociales se parece mucho a lo que en psicología se entiende como inconsciente, pre–consciente y consciente. Por ejemplo, el panadero medio, o el hombre masa, aparece en nuestra investigación como personaje oscuro, anónimo, de manifestaciones instintivas y sumamente conflictivo. En él la represión psicológica y vital es norma y causa de representaciones ideativas muchas veces fanáticas y a veces distorsionadas de la realidad. Esas representaciones las vemos fijadas a procesos primarios o instintivos, lo que les

43. Delfín Lévano, "De combate", *La Protesta*, año III, N.º 27, nov. 1913, pág. 21.
44. Ricardo Mella "La tarea de los luchadores de corazón", *La Protesta*, año IV, N.º 39, 1914, pág. 2.

impide renunciar a sus intereses, moviéndose y eligiendo básicamente entre el placer y el displacer. No tiene vínculos solidarios fuertes y permanentes porque su interés se presenta imperioso y obsesivo por su falta de recursos, lo que lo obliga a privilegiar su conveniencia, sin importarle el prójimo. Por sus características podemos decir que este grupo representa el estado del inconsciente en la dinámica grupal.

Con respecto al pre-consciente, nos parece que se asemeja mucho a la actuación de algunos federados que sin ser de destacada actuación, muestran mayor coherencia, instrucción y raciocinio. Pueden llegar al fanatismo pero son fundamentalmente prudentes e intentan ser realistas. Además, no tienen fijaciones primarias, aunque no se hallen dispuestos a prescindir eventualmente de estas. Son por lo general pacíficos y solidarios, pero pueden mostrarse violentos en circunstancias que comprometen sus intereses. Muchos de ellos son capaces de ocupar puestos dirigenciales con responsabilidad, aunque no siempre se les ve mantener una línea de conducta intachable. Creemos que ellos son capaces, circunstancialmente, de acceder a la conciencia.

Con los libertarios, y principalmente con los Lévano, tenemos la impresión de estar ante personajes que representarían el estado de conciencia. Este estado se diferencia del inconsciente porque los procesos primarios no son determinantes, sino más bien subordinados. La conciencia aparece como la superficie del aparato psíquico, captando las percepciones del mundo exterior y aquellas procedentes del mundo interior. Estas dos consideraciones son suficientes para ilustrar nuestra propuesta. Por ejemplo, Delfín era un personaje culto, solidario, fraterno, de instrucción y educación labradas por su propio esfuerzo. Jamás lo hemos visto insultar o agredir a otro, ni buscar satisfacer sus intereses en desmedro de los otros. Además, era punto de encuentro de las tres dimensiones de la realidad social: obrero panadero, dirigente sindical e ideólogo del anarcosindicalismo. Como tal era consciente de lo que sucedía en la sociedad y en la organización obrera. Por eso apreciamos en él una mente de amplios horizontes, dominando y conociendo el tiempo y las circunstancias, la realidad gremial, nacional e internacional.

Pero también creemos que el estado de conciencia es un momento de liberación del yo, un proceso de conocerse y reconocerse en la realidad; es aparentemente un momento de crisis de ideas y comportamientos en donde el "yo" aparece fortalecido en desmedro de la autoridad interna y externa. Y aquí Delfín es un ejemplo excelente, una personalidad "yoica" que se enfrenta al mundo, centrado en sí mismo, percatándose y dominando las circunstancias, con la seguridad de alguien que conoce y actúa sin apasionamientos. Por último, pensamos que la existencia de la conciencia, si bien es cierto que implica superación de etapas primarias del desarrollo psíquico, no se da al margen del inconsciente, sino que participa de él, pero de modo reelaborado.

Creemos que aunque la conciencia no es un estado permanente, nos sentimos inclinados a pensar que hay personas que tienen acceso a ella en forma continua. No nos podemos explicar de otra forma la actitud y comportamiento de estos hombres permanentemente estudiando, siempre atentos, dominando las circunstancias, viviendo en los otros y para los otros, moviéndose incansablemente en diferentes esferas de la realidad. Por último, estamos persuadidos de que el estado de conciencia es individual y no colectivo; por lo menos nosotros no hemos encontrado manifestaciones colectivas que se le parezcan.

En esta perspectiva, creemos que el camino hacia la conciencia pasa por tres momentos: 1. conocer y reconocerme a través de la situación o condición del otro; 2. el reconocimiento de la condición desventurada y la opresión de él y los otros como él, lo que lleva a identificar las causas de la situación, posibles culpables, con lo cual el "yo" toma distancia, abstrae e inicia un proceso de liberación que va acompañado de una crisis de autoridad. Pero este proceso, si bien es cierto que libera el "yo", no implica el aislamiento del "yo" en sí mismo (a menos que sea un reconocimiento espasmódico y egoísta) sino que se vuelve al mundo para hacer causa común con el otro en un proyecto emancipador; 3. una vez reconocida la situación, las causas de la opresión, el yo liberado intenta su realización, pero al ser obstaculizado por el principio de realidad, este imagina un mundo donde sus males ya no existen y goza de plena felicidad en una comunidad justa y libre[45].

Parece que el reconocimiento de la situación de opresión a través del otro en el proceso productivo es la base del posterior recorrido. Por ejemplo, en el primer número del periódico El Obrero Panadero, aparece el siguiente editorial (probablemente de Delfín).

> Hemos presenciado tantos insultos, vejámenes y expoliaciones del patrono con los obreros de nuestro gremio; vemos cómo se pisotea nuestros derechos y cómo se labra la miseria nuestra; vemos al compañero sudoroso y jadeante soportar rudas tareas y apo-

---

45. Nosotros hemos encontrado razonamientos parecidos al nuestro. En principio, en el imaginario viaje hacia la libertad, Hegel dice que se pasa por cuatro estaciones: el estoicismo, el escepticismo, la conciencia desventurada y la conciencia racional. A nosotros nos parece que estas etapas son muy parecidas a lo que nosotros hemos hallado como los caminos hacia la conciencia; pero creemos que el escepticismo y la conciencia racional son complementarios. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1981, págs. 117 y ss. También, Richard Sennett, *La autoridad*, Ed. Alianza Universal, N.º 341, págs. 122 y ss. Reflexiones parecidas a esta han sido desarrolladas por Gonzalo Espino en su libro *La lira proletaria*, Lima, Ed. Tarea, 1984, págs. 48–49.

derarse paulatinamente de él; y esto ha llenado nuestros corazones de tantos dolores y congojas; y con ellos hemos amasado nuestras esperanzas de futura emancipación...[46]

(A partir de este momento preste atención al rol que se le asigna al pan.) En el editorial del primer número de El Oprimido se reproduce este itinerario. En principio, aparece el reconocimiento de la situación o condición desventurada: "...hemos visto innumerables dolores; ha caído sobre nosotros la lluvia de sangre y de lágrimas que derraman los hombres..."; y luego dice:

Recogemos todas las notas dolorosas y con ellas acusaremos: todas las maldiciones y con ella protestaremos; todas las rebeldías y nos lanzaremos a la lucha.
Semilla que es triunfo.
Justicia que es reparación.
Amor que es nuestro fin.
Juerga para los vencidos y las víctimas.
Verdad para disipar el error: amor para todos los hombres cuando no haya víctimas y verdugos: cuando el pueblo cese de ser vejado y expoliado, cuando al gobierno de la fuerza suceda la armonía social y el pan sea patrimonio de todos[47].

Si bien es cierto que el proceso de devenir consciente puede comenzar en diferente orden, creemos que fundamentalmente se da con una mirada a la historia de opresión y miseria, luego al presente solidario y después al futuro liberador. He aquí un poema que resume muy bien nuestras apreciaciones:

Soy carne por el sol tostada,
carne de pueblo en el taller vencida;
si por todos los yugos oprimida
de todos los cansancios fatigada.
Llevo ante el mundo la cerviz doblada
por un negro atavismo de la vida,
cual pobre bestia con el sudor ungida
sobre el árido campo maltratado.
Yo soy la rebelión, soy la miseria,
soy la fecunda y vigorosa arteria

46. La Redacción, "Misión", *El Obrero Panadero*, año I, N.º 1, 10 de abril de 1916, pág. 1.
47. Editorial de *El Oprimido*, año I, N.º 1, abril de 1907.

que huye de las sociales podredumbres,
yo soy la apocalíptica campana
que pregona las misas del mañana
colgada como un sol entre dos cumbres[48].

Ahora bien, este proceso del devenir consciente no solo aparece en personajes cultos, sino que también puede darse en algunos individuos que circunstancialmente pasan por un momento de liberación y reconocimiento de las circunstancias sociales e históricas en las que se encuentran. Por ejemplo, en 1928 el panadero Santa María Barahona fue elegido presidente de la Estrella del Perú. Esta era una persona con cierta instrucción, luchador y que circunstancialmente asumía un cargo dirigencial de alta responsabilidad. Al tomar la palabra en la asunción del cargo, el secretario de actas logró copiar las siguientes palabras:

...siempre lleva las ideas de su anciano padre y que nunca ofendió a nadie ni le dio la contra a ningún compañero, y que la juventud de hoy no se dejara aniquilar sus fuerzas de ningún capitalista porque llegando aquella juventud más tarde a ser ancianos sin fuerzas y sin nada, lo cual era origen de haberse dejado explotar de los capitalistas y que mientras unos y otros se arrancan el trabajo y sin producto, y que no debía de llevarse a ese antagonismo entre hermanos, y que de un pan debían de comer todos[49].

Si bien es cierto que el secretario copió rápidamente el discurso, en él se encuentra el mismo proceso, la misma totalidad histórica y psíquica en su triple dimensión. Y aquí se puede encontrar la represión, fijación, retorno de lo reprimido, proyección y sublimación, que atraviesan y animan toda la historia del sujeto: aquello que lo liga a la experiencia pasada y presente como miembro de una comunidad, confirmando al mismo tiempo la integración del yo en una unidad psíquica.

La sociedad utópica de "Pan y Libertad"

En el camino a la conciencia habíamos hablado de tres momentos: 1. el reconocimiento de la situación desventurada; 2. identifica las causas de la opresión; y 3. el yo liberado intenta cambiar su situación o realizarse plenamente. El problema es que el deseo es obstaculizado por la realidad, entonces imagina otra realidad (fuera del espacio y el tiempo) donde sus necesidades serán satisfechas y realizados todos sus

48. S. López Pica, "Carne de miseria", *El Obrero Panadero*, año II, N.º 4, sep. 1917, pág. 5.
49. FOPEP, 21 de julio de 1928.

proyectos. Aquí estamos en el terreno de la utopía social, propia de todas las ideologías.

Antes de abordar este tema debemos preguntar: ¿por qué la utopía social forma parte de la conciencia, si se supone que esta última es un estado racional del yo ubicado en la realidad y dominando las circunstancias? Nosotros creemos que se debe a dos razones: primero, que el estado de conciencia, a pesar de haber opuesto resistencia al inconsciente, se vale de él y de sus representaciones simbólicas para actuar en el mundo. Es como decir que el dirigente es tal en la medida en que representa los intereses y necesidades de los dirigidos, pero al reelaborar y privilegiar aquellos, según prioridades, los supera moral y psicológicamente. En segundo lugar, porque el acto de liberación interna choca con el principio de realidad, y esto hace que la necesidad de justicia y libertad se realice en el terreno imaginario, con lo cual se plasma el deseo consciente e inconsciente.

En el pensamiento libertario la utopía es una de sus principales características. Bosquejemos brevemente las características más saltantes de ella a través de diversos escritos, pero principalmente con el volante "La fiesta universal"[50] que apareció el 1.º de mayo de 1905, fecha esta que desde entonces se llamó la "Pascua Roja". Lo primero que aparece en el volante es el significado religioso que tiene el suceso para los libertarios: "El 1° de mayo tiende a ser para la humanidad lo que el 24 de diciembre para el mundo cristiano, una fecha de alegría, de esperanza, de regeneración". La semejanza del 1.º de mayo con el nacimiento de Cristo indica que la Pascua Roja era también el nacimiento de un nuevo regenerador: la anarquía. Pero esta no es una personificación, sino una dimensión social; es decir, el Mesías se ha convertido en utopía social y con ello se suprime a la autoridad y toda interpretación mesiánica.

Esa nueva sociedad era conocida como la Acracia, imaginada como el reino de todos, o si se prefiere, donde todos son Dioses. Es por eso que creían que salvando al hombre de la injusticia, miseria y explotación, se cumplía con un precepto religioso, donde él aparece como rey de la naturaleza; y en la medida en que este no haya sido redimido, no se habrá llegado aún a la tierra prometida que, desde luego, es el paraíso en este mundo. En esa medida la Acracia es la nueva sociedad donde no hay explotadores ni explotados y las relaciones sociales aparecen horizontales.

El segundo elemento es el de la redención social como totalidad. En la utopía libertaria no aparece el triunfo de un grupo o clase sobre otra, sino más bien el triunfo de la justicia para todo el género humano. En este volante decían:

50. Los grupos libertarios, "La fiesta universal", Volante de la Sala de Investigación de la Biblioteca Nacional.

> Los revolucionarios saludan hoy el mañana, el futuro advenimiento de una era en que se realice la liberación de todos los oprimidos y la fraternidad de todas las razas. El creyente y y el ateo, el mahometano y el judío, el budista y el bramano, lo mismo que el negro, el amarillo y el blanco, todos en una palabra tienen derecho a venir a regocijarse, todos son llamados a cobijarse bajo los pliegues de la bandera roja[51].

Esta sería una sociedad donde, como decía Delfín Lévano: "todas las ramas del saber humano estén al alcance de todos y el amor sea noble y desinteresado, en donde la raza humana sea una sola familia organizada sin dios ni amo"[52]. A nuestro entender, estos son sueños diurnos frecuentes entre los libertarios, llegando en algunos casos a alucinaciones o visiones como esta:

> Yo veo el porvenir.., yo veo a los hombres saliendo de la animalidad, librándose de la esclavitud moral y material, rompiendo las cadenas de la ignorancia; subiendo la cumbre de la perfección. Y los veo libres y fuertes, grandes y humanos: y veo cómo el viejo mundo se hace polvo y cómo uno nuevo surge de entre sus ruinas; y veo que la anarquía se ha realizado. Veo la tierra resplandecer de luz, de vida, de amor. Veo a los hombres gozando los más exquisitos y puros placeres del cuerpo y del espíritu. Veo la faz de la tierra cubierta de grandes bosques productivos, de numerosos prados cubiertos de trigo, de pastos, de jardines exuberantes, de fábricas maravillosas, de hermosas ciudades. Veo la humanidad feliz, y llegada la época de la tierra de promisión donde el mal no mora[53].

En la utopía aparecen algunas variantes como: horizontes, cumbre, luz y el pecado extirpado. Sin embargo, el pan es uno de los elementos que aparece explícita o implícitamente. ¿Recuerdan ustedes cuando citamos el editorial de El Oprimido, o el discurso de Santa María Barahona? Allí estaba el pan expresando una necesidad y un deseo de unión a través de él. Pues bien, los libertarios hablaban de una sociedad utópica a la que llamaban de "Pan y libertad". Nosotros creemos que este es uno de los aspectos más realistas de la utopía; un ideal que, vinculado a las necesidades primarias, es símbolo del bienestar de todos. He aquí su utopía:

51. Los grupos libertarios, "Fiesta universal", Sala de Investigación de la Biblioteca Nacional del Perú.
52. D. L., "Venid a mí... Yo soy la Anarquía", *El Oprimido*, año II, N.º 24, 31 de octubre de 1908.
53. Un Libertario, "Sublimidad del anarquismo", *La Protesta*, año III, N.º 23, 30 de junio de 1913, pág. 1.

> No somos místicos pensando en otra vida, ni profesamos el culto de vanas imágenes. Nuestro ideal es el pan, es el bienestar, el poder comer todos los días y descansar todas las noches; porque esto que es tan poco, que constituye una aspiración tan modesta, nos lo niega la sociedad actual. Hay que conquistarlo y a esa conquista se dirigen nuestros esfuerzos[54].

En otra oportunidad decíamos que este privilegio dado al pan por los anarquistas peruanos era consecuencia de la influencia ejercida por Kropotkin, y esto no nos parece equivocado[55]. Kropotkin había esbozado muchos de sus planteamientos de la sociedad ácrata en sus libros Campos, fábricas y talleres y en La conquista del pan. En el segundo hace una revisión crítica de la revolución francesa de 1848, y llega a la conclusión de que buena parte del fracaso se debía a no haber distribuido las riquezas y haber organizado la sociedad libremente. Pero, además, hace una constatación interesante: el pueblo sublevado pedía pan. Es más, el historiador George Rudé afirma que en 1789 los atacantes de Versalles reivindicaban principalmente el pan: "... el motivo del pan aparece casi constantemente como estímulo principal del prolongado movimiento popular..."[56] Estas constataciones históricas llevan a Kropotkin a la siguiente conclusión: "... es preciso asegurar el pan al pueblo sublevado, es menester que la cuestión del pan preceda a todas las demás"[57]. Y luego afirmaba: "El bienestar para todos no es un sueño"[58].

La observación que hace Kropotkin de la importancia que el pueblo le concede al pan lo induce a incorporar este en su ideología como símbolo del bienestar. Entonces no nos equivocamos. Pero lo que nosotros desconocíamos es que en 1902 un grupo de seguidores de Kropotkin editó en Londres La conquista del Pan, bajo el resonante título de "Pan y libertad", que inmediatamente pasó a formar parte de las consignas anarquistas[59].

Pero el hecho de que aparezca en forma de consigna solo avala la importancia que el sentido común le ha dado al pan. Es decir, este producto tiene una dinámica que trasciende toda especulación ideológica y nos ubica en el terreno de la cultura popular y, al mismo tiempo, en el terreno simbólico de la utopía social. En efecto, el

54. O. O., "Por el pan", *La Protesta*, año I, N.º 2, 15 de marzo de 1911, pág. 2.
55. Luis Tejada Ripalda, "La influencia anarquista en el APRA", en *Socialismo y Participación*, N.º 29, Lima, marzo de 1985.
56. George Rudé, *Protesta popular y revolución en el siglo* XVIII, Barcelona, Ed. Ariel, 1978, pág. 125.
57. Piotr Kropotkin, *La conquista del pan*, Barcelona, Ed. Río Nuevo, pág. 54.
58. Ob. cit., pág. 19.
59. Paul Aurich, *Los anarquistas rusos*, Madrid, Alianza, 1974, pág. 46.



Manuel Caracciolo Lévano, al centro, presidiendo una velada literaria en la Confederación de Artesanos *Unión Universal*. 1905.

pan es un símbolo, y como tal expresa una realidad ontológica cuya configuración nos remite a miles de años antes de nuestra era. Como se sabe, el pan es uno de los más antiguos acompañantes del género humano. En efecto, pan es una palabra griega que significa "todo" y recibió ese nombre un dios de la mitología considerado como divinidad rural y campesina, que expresaba el conjunto de las fuerzas de la naturaleza. En otras palabras, los antiguos identificaron el pan con "todo en la vida". Su alto valor nutritivo parece ser la principal causa por la cual este sencillo producto ha sido asociado en la mentalidad popular como el sostén de la vida; por ello su incorporación a la dieta familiar es un hábito muy antiguo y profundo. Este es el significado objetivo del pan; pero también expresa una dimensión ontológica cuya historia está ligada a la historia del hombre.

Conscientes de esa realidad y presos de una curiosidad por desentrañar lo enigmático de este elemento, nosotros hemos acudido a la Biblia y nos hemos encontrado con dos hechos importantes: primero, el pan está presente en este libro desde el "Génesis" hasta el "Apocalipsis"; es decir, su presencia es más antigua que la era cristiana y se prolonga a través de ella; segundo, parece que siempre fue visto como vínculo de unión con la divinidad y entre los hombres mismos. Es probablemente debido a esto que los antiguos mostraron por el pan sentimientos de angustia, temor, reverencia, esperanza y regocijo; es decir, siempre parece que provocó en los hombres sentimientos morales y sociales. Si lo vemos a través de la historia podemos decir que ha sido objeto de adoración y ofrenda a la divinidad, ha sido reivindicado por personas e instituciones que lo han asumido como bandera de lucha, que ha sido pregonado por profetas, Mesías, poetas y políticos. Cada uno, a su modo, se ha referido al pan como el símbolo de la vida. Planteado de esta manera, el pan presenta dos características: primero, en su calidad de símbolo es muy antiguo y muy presente, es decir, está fuera del tiempo; segundo, su permanente presencia en la historia, literatura, política, arte, religión y cotidianidad de la gente, nos lleva a pensar que es una de las imágenes privilegiadas que se encuentran en el inconsciente colectivo.

Lo que aún no queda claro es por qué estando en el inconsciente aparece también en la utopía social, en este caso, de "pan y libertad". Lo que no se debe perder de vista es la realidad objetiva de este producto, su alto poder nutritivo. Tan vigente es este hecho en la mentalidad popular que su nombre está asociado al hambre o la satisfacción, por ende, expresa una necesidad primaria insustituible. Pero por el hecho mismo de expresar una necesidad primaria, no admite represión ni cambio y pasa, desde el inconsciente, raudo por la conciencia hasta la utopía. Allí, en el terreno simbólico de la utopía, el pan adquiere toda la dimensión de su significado: expresa un mundo de felicidad, de plenitud y bienestar para "todos" los miembros de la sociedad.

En el siguiente párrafo los editores del periódico El Obrero Panadero resumían su programa de acción y lo que esperaban obtener:

> Hablamos en nombre de un ideal de Luz y Amor
> y venimos a esparcirlos en el cerebro de nuestros hermanos explotados.
> Sembradores de ideas nuevas,
> bien sabemos que tenemos que limpiar el campo de malezas,
> roturar la tierra y abrir profundos surcos
> donde arrojemos a manos llenas
> las semillas que han de darnos lozanas espigas de Pan y Libertad[60].

A partir de todas estas reflexiones y la constatación de los sentimientos que ha inspirado en los hombres a través de la historia, es que nosotros creemos que el pan es el vínculo de unión e identidad social y cultural. Por eso lo vemos tan presente en esta historia social, apareciendo como reivindicación básica en la lucha de los pobres, agitado vigorosamente en las crisis sociales, apareciendo en boca de hombres y mujeres como primera y última reivindicación en su derecho a la vida.

En estas condiciones, el pan, simbolizando el bienestar de todos, otorga plena significación a una ideología que intentaba redimir a todos los subordinados de la sociedad.

60. La Redacción, *El Obrero Panadero*, año 1, N.° 1, abril de 1916, pág. 1.

NOTA DE LOS COMPILADORES

La historia de este libro se remonta a varios años atrás. Se inicia a mediados de la década del 80 cuando, desde los cursos de la Universidad Católica, Alberto Flores Galindo introduce a Rafael Tapia y Luis Tejada Ripalda en el estudio de la clase obrera. En el largo proceso de nuestras investigaciones por archivos y periódicos obreros, conocimos a César Lévano, quien es heredero y albacea de la producción intelectual de su abuelo Manuel Caracciolo y su padre Delfín Lévano, conocidos como los fundadores del movimiento obrero de inicios del siglo XX. Fue así que iniciamos una amistad que nos comprometió a rescatar en algún momento la extraordinaria producción intelectual de los obreros de inicios del siglo XX.

Han pasado más de dos décadas y nos hemos vuelto a encontrar para cumplir esta tarea que nos habíamos impuesto. El que nos convocó fue Rafael Tapia, quien ahora era el director del Fondo Editorial del Congreso de la República. Nos reunimos, hicimos el balance de lo que cada uno tenía producto de sus investigaciones y lo que faltaba recoger. Al acopio de artículos en periódicos anarquistas que tenía en sus ficheros Luis Tejada, se unió la extraordinaria colección de originales que, con celo y amor, conserva César, el tercero de la saga de los Lévano. Este libro es, pues, producto de la amistad que nos une y del compromiso que asumimos con la historia de los subordinados de nuestra sociedad.

Los textos que a continuación presentamos constituyen la producción intelectual de Manuel Caracciolo Lévano y su hijo, Delfín Lévano. Ambos utilizaron frecuentemente seudónimos, muchos de los cuales correspondían a temas específicos tratados por ellos, otros a las coyunturas específicas o estilos literarios; no obstante, en tanto administradores o editores, muchas veces escribían artículos o comentarios sin firmarlos. En este sentido, los artículos que aparecen sin firma suponemos que corresponden a esos autores porque salieron publicados durante su administración, tienen el mismo estilo, se ocupan de los temas generalmente tratados por ellos o simplemente ofrecen información sobre el movimiento social, cultural o netamente obrero.

Algunos de los seudónimos más utilizados por ellos son los siguientes: Manuel Caracciolo Lévano también firmaba como L.E.C.H, Comnavelich, M. Chumpitás, El Federado N° 3 , entre otros. Delfín Lévano lo hacía como Lirio del Monte, Amador del Ideal, Amador Gómez, Amador, entre otros.

Es necesario advertir que estos textos no son los únicos que ellos publicaron, menos aun todos los que escribieron. Por ejemplo, el señor César Lévano, hijo de Delfín, ha entregado varios escritos inéditos de su padre y otros que fueron publicados hace muchos años por otras personas; otros textos fueron sacados de las actas de sesiones de la "Federación de Obreros Panaderos *Estrella del Perú*", varios de los cuales fueron enviados a los periódicos oficiales (o burgueses, como ellos decían) para su publicación, mientras que algunos solo circularon al interior del gremio de panaderos y otros gremios libertarios o dirigidos a la opinión pública.

Hubo varios periódicos en los que ellos publicaron asiduamente, pero que lamentablemente han desaparecido de la Biblioteca Nacional. Una de las pérdidas más lamentables es la del periódico anarquista *El Hambriento*, pero hay otros como *El Obrero Libertario*, *La Verdad*, *El Martillo* y la revista *Vida Nueva*, que tampoco han sido encontrados. Los textos que reproducimos han sido divididos en los siguientes rubros:

- I. *Escritos ideológicos*: 1.- El Estado, el Capital y la Política; 2.- La Religión; 3.- La Anarquía; 4.- 1° de Mayo.
- II. *Escritos sociales y sindicales*: 1.- Reportajes y testimonios de su tiempo; 2.- El sindicalismo y sus métodos; 3.- El movimiento obrero; 4.- El movimiento sindical y el anarcosindicalismo; y 5.- La cuestión indígena.
- III. *Escritos del movimiento cultural*: 1.- El movimiento cultural libertario; 2.- La poesía; 3.- La canción; 4.- La prosa; 5.- El cuento; 6.- El teatro; 7.- La prensa libertaria y la burguesa; 8.- La educación.

La clasificación de estos documentos no es estricta porque los temas ideológicos están presentes en casi todos ellos, lo que podría dar a pie a reubicarlos; no obstante, debido al tema de fondo es que han sido ubicados en esos rubros. Finalmente, los textos reproducidos corresponden a los siguientes periódicos anarquistas:

Los Parias: Los Parias
Humanidad: Hum
El Oprimido: EO
La Protesta: LP
Armonía Social: AS
Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú": FOPEP

Estamos seguros de que vendrán otros investigadores que podrán incorporar otros textos de los Lévano. No obstante, lo que ahora presentamos muestra no solo la calidad artística e intelectual de ellos, sino además el rol protagónico que tuvieron en la historia del movimiento obrero peruano.

Lo importante consiste en que esta obra aparece en su momento. Surge en un periodo histórico en que la crisis del sistema político pone nuevamente en tela de

juicio este orden social tan criticado por los libertarios; en momentos en que trabajadores han perdido gran parte de las conquistas laborales que consiguieron estos obreros de inicios de siglo; en plena crisis de valores cívicos y morales; en pleno retroceso del movimiento obrero; en momentos en que el liberalismo aparece triunfante y el socialismo parece perder sus objetivos. Su aparición nos muestra una pléyade de trabajadores comprometidos en la reforma social y humana, mostrándonos él la fuerza del carácter de hombres que, a pesar de trabajar doce o catorce horas diarias, escribían poesías, canciones, teatro y periodismo. Este libro nos muestra que la reforma social no solo pasa por la política, sino fundamentalmente por la liberación de los prejuicios, el conformismo y por elevar moralmente a los hombres y mujeres.

En el trotar de los tiempos, los escritos de estos hombres nos muestran el coraje frente a la explotación y la cerrazón antidemocrática y hasta dónde pueden llegar los deseos de justicia para todos. Nos dicen lo que somos y lo que podríamos ser.

Este libro llega a su tiempo. Ahora aparece como un faro en el sombrío camino que ha de llevarnos a la construcción de una sociedad más justa y solidaria, o, como decían ellos, a la construcción de una sociedad de *Pan y Libertad*.

* * *

En este libro han colaborado varias personas en la búsqueda de más artículos, así como en la corrección, diseño, diagramación y tipiado de los mismos. Queremos agradecer a André Samplonius, Jesús Benito Aguirre, Walter Wamaní, Martha Vela y Emilia Paredes. A todos ellos nuestro reconocimiento por su aporte entusiasta en la recuperación de la historia de los orígenes de la clase obrera peruana, y particularmente del extraordinario legado que nos han dejado sus fundadores: Manuel Caracciolo y su hijo Delfín Lévano.

Queremos agradecer especialmente a los congresistas José Luis Risco, Javier Diez Canseco y Mauricio Mulder. Es gracias al apoyo de ellos que este libro fue presentado y aprobado por la Mesa Directiva del Congreso de la República.

Esperamos que a propósito de este libro sea llegado el tiempo de volver nuestros ojos a este extraordinario movimiento social. Estamos persuadidos que ahí podremos recuperar aquellos valores y ejemplos de vida que nos ayuden a ser mejores y más justos en el presente.

CRONOLOGÍA DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA

AÑO	ESCRITOS VARIOS	MOVIMIENTO SOCIAL Y CULTURAL
1904	–"Discurso de M. C. Lévano ante la tumba de Florencio Aliaga. Ecos de la huelga del Callao", Los Parias, año I, N.° 4, julio de 1904.	-Aparece periódico anarquista Los Parias. -Huelga de los portuarios del Callao. Muere Florencio Aliaga, primer mártir de la clase obrera. -El 24 de setiembre, José Pardo inicia su primer período presidencial.
1905	–"Qué son los gremios obreros y lo que deben de ser", La Prensa, 2 de mayo de 1905, M. C. Lévano.	-Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú rompe con Mutualismo, se declara sindicalista e inicia la lucha por jornada de ocho horas y otros derechos laborales (1.° de mayo).
1906	–"Una Voz", Humanidad, primera quincena de octubre de 1906, año I, N.° 9, D. Lévano. –"Huelgas", Humanidad, octubre de 1906, M. C. Lévano. –"Carta de ruptura con el mutualismo del secretario D. L.", Los Parias, año II, N.° 21, enero de 1906, Delfín Lévano.	-Huelgas en Vitarte y Lima.
1907	–"El Oprimido", E. O., año I, N.° 1, abril de 1907, pág. 1. –"La Huelga", E. O., año II, N.° 17, setiembre de 1908.	-Creación del Centro de Estudios Sociales 1° de Mayo. -Huelga de jornaleros del puerto del Callao. -Se crea el Grupo Libertario Humanidad (diciembre).
1908	–"Brochazos: Horas de Lucha", E. O., año II, N.° 25, noviembre de 1908, pág 3, Comnavelich. –"Brochazos", E. O., año II. N.° 21, octubre de 1908, Comnavelich. –"Decires populares", E. O., año II, N.° 20, octubre de 1908, M. C. Lévano. –"¡11 de noviembre! 1887–1908", E. O., año II, N.°	-Aparece periódico anarquista El Oprimido (abril). -Centro de Estudios Sociales 1° de Mayo celebra 1° de mayo. Asisten todas las organizaciones sindicales y culturales libertarias. -Se fusionan el Centro de Estudios Sociales 1° de Mayo y el Grupo Libertario Humanidad (febrero). -Se crea Centro Artístico Apolo (junio).

26, pág. 3, Amador Gómez.
-"Brochazos: Elecciones municipales". E. O., año II, N.º 25, noviembre de 1908, pág. 3, Comnavelich.
-"Los inquisidores de Puno atormentando a los redentores de nuestros siglos", E. O., año II, N.º 26, noviembre de 1908, pág 2, Comnavelich (M. C. Lévano).
-"Brochazos: El diputado obrero agasajado con brutales golpes", E. O., año II, N.º 26, noviembre de 1908, pág. 3, Comnavelich.
-"La carestía de víveres en Iquitos", E. O., año II, N.º 29, diciembre de 1908, pág 1, M. Chumpitaz.
-"Pro Paz Sudamericana. ¡21 de diciembre! La masacre de Iquique", E. O., año II, N.º 30, diciembre de 1908, Amador Gómez.
-"La conferencia de los artesanos", E. O., año II, N.º 32, diciembre de 1908.
-"En la Confederación", E. O., año II, N.º 32, diciembre de 1908, Comnavelich.
-"¡Abajo la ley del trabajo!", E. O., año II, N.º 16, setiembre de 1908, Amador Gómez.
-"1º de Mayo. La protesta obrera", E. O., año II, N.º 9, febrero de 1908.
-"Brochazos", E. O., año II, N.º 17, setiembre de 1908, Comnavelich.
-"Lo que somos", E. O., año II, N.º 13, agosto de 1908, pág. 2.
-"La unificación obrera", E. O., año II, N.º 18, 19 de agosto de 1908, Amador Gómez (D. Lévano).
-"Brochazos", E. O., año II, N.º 23, octubre de 1908, Comnavelich (M. C. Lévano).
-"Brochazos", E. O., año II, N.º 24, octubre de 1908, Comnavelich (M. C. Lévano).
-"Brochazos", E. O., año II, N.º 25, noviembre de 1908, Comnavelich.
-"Brochazos", E. O., año II, N.º 26, noviembre de 1908, Comnavelich.

-Se crea Federación de Sastres.
-Huelga de conductores y maquinistas del Ferrocarril Central.
-Multitudinario mitin de Barranca contra cobros abusivos de Empresas Eléctricas.
-Congreso da ley sobre Accidentes de Trabajo (setiembre).
-Confederación de Artesanos Unión Universal da banquete para celebrar nueva ley del trabajo (setiembre).
-Augusto B. Leguía asume la presidencia de la República el 24 de setiembre de 1908.
-Huelga de conductores, maquinistas y brequeros del Ferrocarril Central (octubre).
-Huelga de telegrafistas del Ferrocarril Central (octubre).
-Se crea Centro Artístico Carlos Rodrigo (noviembre).
-Centro de Estudios Sociales 1º de Mayo organiza velada musical Pro Paz Sudamericana (diciembre).
-Se producen saqueos en Iquitos (diciembre).
-Huelga de obreros tejedores de fábrica El Inca (diciembre).

-"Movimiento obrero", E. O., año II, N.º 29, diciembre de 1908, Comnavelich.
-"La huelga de tejedores del Inca", E. O., año II. N.º 32, diciembre de 1908.
-"El verdugo de los trabajadores", E. O., año II, N.º 32, diciembre de 1908.
-"Centro de Estudios Sociales 1.º de Mayo", E. O., año II, N.º 24, octubre de 1908, Los Secretarios.
-"Centro de Estudios Sociales", Los Parias, año IV, N.º 39, pág. 2, enero de 1908, D. Lévano.
-"Unificación", E. O., año I, N.º 1, febrero de 1908, pág 1 (sin firma).
-"Centro Artístico Apolo", E. O., año II, N.º 10, junio de 1908, pág. 1 (sin firma).
-"Centro de Estudios Sociales 1.º de Mayo", E. O., año II, N.º 11, julio de 1908, pág. 3 (sin firma).
-"Velada literario musical", E. O., año II, N.º 25, noviembre de 1908, pág. 2 (sin firma).
-"Centro Artístico Carlos Rodrigo", E. O., año II, N.º 25, noviembre de 1908.
-"La Velada", E. O., año II, N.º 26, noviembre de 1908.
-"Teatro Politeama. La velada literario musical Pro Paz Sudamericana", E. O., año II, N.º 30, diciembre de 1908.
-"Una muestra de cordura", E. O., año II, N.º 13, agosto de 1908.
-"Aberración", E. O., año II, N.º 14, agosto de 1908.
-"Escucha pueblo", E. O., año II, N.º 30, diciembre de 1908.
-"Los culpables", E. O., año II, 23 de octubre de 1908, D. Lévano.
-"Anárquica", E. O., año II, N.º 20, octubre de 1908, Lirio del Monte.
-"Sotanas", E. O., año II, N.º 10, junio de 1908, pág. 1, E. L. de Ch. (M. C. Lévano).
-"Venid a mí...", E. O., año II, N.º 24, 31 de octubre de 1908, D. Lévano.

-"El Oprimido", E. O., año II, N.° 11, julio de 1908, pág. 3 (sin firma).
-"Centro de Estudios Sociales 1.° de Mayo", E. O., año II, N.° 11, julio de 1908, Los Secretarios.
-"En la palestra", E. O., año II, N.° 12, agosto de 1908, pág. 2, D. Lévano.
-"Nuestros canjes". E. O., año II, N.° 23, octubre de 1908.
-"Centro de Estudios Sociales 1.° de Mayo", E. O., año II, N.° 30, diciembre de 1908, pág. 2 (sin firma).
-"¡Cobardía!", E. O., año II, N.° 30, diciembre de 1908, pág. 3 (sin firma).
-"A algunos agentes", E. O., año II, N.° 32, diciembre de 1908, La Administración.
-"Asociación Prensa Libertaria", E. O., año II, N.° 32, diciembre de 1908.

1909
-"Gran triunfo del gremio de panaderos", E. O., año II, N.° 33, enero de 1909, Amador Gómez.
-"Organización II (A los trabajadores)", E. O., año II, N.° 36, enero de 1909.
-"Velada en la Estrella del Perú", E. O., año II, N.° 37, 6 de febrero de 1909, M. Chumpitás.
-"Gran triunfo de los huelguistas", E. O., año II, N.° 37, febrero de 1909.
-"Protesta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú contra Cirilo Martín", E. O., año II, N.° 40, marzo de 1909.
-"Gremio Textil de Obreros", E. O., año II, N.° 40, marzo de 1909, M. C. Lévano.
-"¡Adelante!", E. O., año II, N.° 40, marzo de 1909, D. Lévano.
-"Casa del Pueblo", E. O., año II, N.° 33, enero de 1909.
-"Casa del Pueblo", E. O., año II, N.° 35, enero de 1909.
-"Velada del 13 de febrero", E. O, año II, N.° 36, enero de 1909.
-"Donativo", E. O., año II, N.° 34, enero de 1909, La Administración.
-"A nuestros lectores", E. O., año II, N° 37, febrero de 1909, La Administración.

-Creación de la Asociación Pro Indígena.
-Centro de Estudios Sociales 1° de Mayo compra local para impulsar cultura libertaria. Ahí crean Casa del Pueblo (enero).
-Huelga de jornaleros de la fábrica de cerveza del Cusco (febrero).

1910
-M. C. L. Necesidades de las sociedades de resistencia contra el capitalismo. Lima, Impr. La Libertad, 1910.

-Aparece periódico anarquista El Hambriento (mayo).

1911
-"A un obrero", L. P., año I, N.° 2, 15 de marzo de 1911, L. E. Ch.
-"Huelga de Vitarte y el Paro General". L. P., año I, N.° 3, abril de 1911.
-"El paro general y su fracaso", L. P., año I, N.° 3, abril de 1911, Comnavelich.
-"A los trabajadores textiles", L. P., año I, N.° 3, abril de 1911, Amador Gómez.
-"Por fábricas y talleres", L. P., año I, N.° 3, abril de 1911, D. Lévano.
-"¿Por qué el sacerdote no renuncia a sus bienes si los tiene?", L. P., año I, N.° 4, mayo de 1911.
-"Por fábricas y talleres", L. P., año I, N.° 8, setiembre de 1911.
-"Por fábricas y talleres", L. P., año I, N.° 10, noviembre de 1911.
-"Cómo deben unirse los obreros", L. P., año I, N.° 10, noviembre de 1911, M. C. Lévano.
-"Pro Causa", L. P., año I, N.° 8, setiembre de 1911.
-"El Reclutamiento", L. P., año I, N.° 11, diciembre de 1911, Comnavelich.

-Ley 1378 sobre Accidentes de Trabajo.
-Comienza a publicarse el periódico La Protesta.
-Huelga indefinida de obreros portuarios del Callao y textiles de Vitarte (marzo–abril).
-Paro general en Lima en solidaridad con gremios en huelga (abril).
-Formación de Unificación Obrera Textil de Vitarte.
-Estrella del Perú realiza paro en apoyo a Textiles de Vitarte.
-Sociedad Liberal de Empleados deja mutualismo y se convierte en sindicalista.
-Se crea Organización Proletaria Textil.

1912
-"La huelga de los sastres", L. P., año II, N.° 12, enero de 1912, Amador Gómez.
-"La Protesta. Quincenario", L. P., año II, N.° 12, enero de 1912, D. Lévano.
-"¡Alerta Obreros!", L. P., año II, N.° 13, 13 de febrero

-Huelga de sastres (enero).
-Levantamiento de campesinos de las haciendas Casa Grande, Cartavio y Chiquitoy del valle de Chicama.
-Ejército masacra a campesinos huelguistas de hacienda Casa Grande (junio).

	de 1912, D. Lévano. –"¡Chicama!", L. P., año II, N.° 15, mayo de 1912, D. Lévano. –"Grupo Luz y Amor", L. P., año II, N.° 15, mayo de 1912. –"La velada en la Biblioteca Popular", L. P., año II, N.° 15, mayo de 1912, Delfín Lévano. –"La situación política y la causa libertaria", L. P., año II, N.° 17, setiembre de 1912, D. Lévano. –"La prensa burguesa", L. P., año II, N.° 18, octubre de 1912, Amador Gómez. –"La sonata de siempre", L. P., año II, N.° 18, octubre de 1912, D. Lévano. –"Redención indígena", L. P., año II, N.° 13, febrero de 1912, M. C. Lévano.	–Manifestación popular de apoyo a Billinghurst bajo la consigna de "Pan Grande" (19 de mayo). –Paro general en Lima, organizado por los partidarios de Billinghurst (25-26 de mayo). –Se crea Grupo Luz y Amor (mayo). –Huelga de sastres. –Libertarios realizan derogación voluntaria para revolucionarios mexicanos. –Se extiende lucha de indígenas, y libertarios inician campaña por reivindicaciones indígenas, impulsando sindicalismo en haciendas La Estrella, Barbadillo de Lima y otras de ciudades como Cañete, Chincha, Huacho, etc. –Manuel González Prada es nombrado director de la Biblioteca Nacional. –Ejército masacra a trabajadores del valle de Chicama. –Gran manifestación popular en apoyo de candidatura de Billinghurst. –Huelga de conductores, electricistas y motoristas. –Anarcosindicalistas declaran boicot a La Prensa por desvirtuar huelgas (octubre). –Billinghurst asume la presidencia de la República el 24 de setiembre.
1913	–"Huelgas del Callao y Lima: la jornada de las 8 horas", L. P., año III, N.° 20, abril de 1913, pág. 1, Delfín Lévano. –"Callao", L. P., año III, N.° 20, abril de 1913, págs. 1-2, Delfín Lévano. –"Labor Nefasta", L. P., año III, N.° 20, abril de 1913, págs. 3-4, Amador Gómez (D. Lévano). –"Panaderos", L. P., año III, N.° 20, abril de 1913, pág. 2. (sin firma). –"Salud, compañeros de trabajo. ¡Salve 1.° de Mayo!", L. P., N.° 21, mayo de 1913, Amador Gómez (D. Lévano). –"¡Salud, rebeldes mexicanos!", L. P., año III, N.° 21, 1.° de mayo de 1913, M. C. Lévano.	–Huelgas de operarios metalúrgicos de factorías Guadalupe, El Vulcano, White y El Águila (enero). –Huelga de trabajadores de fábricas de aguas gaseosas (enero). –Se da Reglamentación de Huelgas (enero). –Se crea Federación Obrera Regional Peruana (FORP) (marzo). –Huelgas en Lima y Callao por jornada de ocho horas. Portuarios conquistan jornada de ocho horas (abril). –Huelgas en Talara y Negritos (mayo y junio). –Delegados obreros chilenos son recibidos por gobierno, sociedades mutualistas, luego por anarcosindicalistas (agosto). –Aparece Sociedad de Resistencia Oficios Varios (octubre).

	–"Manifestación del Primero de Mayo". L. P., año III, N.° 22, mayo de 1913, pág. 2 (sin firma). –"Mucho ruido...", L. P., año III, N.° 24, agosto de 1913, pág. 3, Amador Gómez. –"Recepción de los delegados chilenos", L. P., año III, N.° 24, agosto de 1913. –"Nuevo grupo", L. P., año III, N.° 23, junio de 1913. –"Rifa en beneficio de La Protesta", L. P., año III, N.° 24, agosto de 1913, El Grupo Editor. –"De combate", L. P., año III, N.° 27, noviembre de 1913, pág. 2, D. Lévano.	–Grupo Luz y Amor se reorganiza en el Callao. –Huelga en Morococha (diciembre). –Mutualistas crean Confederación General de Trabajadores.
1914	–"La democracia", L. P., año III, N.° 28, febrero de 1914, pág. 1, Amador Gómez (D. Lévano). –"Del Movimiento", L. P., año IV, N.° 31, pág 2, junio de 1914, Amador Gómez. –"El buen gobierno", L. P., año IV, N.° 31, junio de 1914, Delfín Lévano. –"Insolvencia municipal", L. P., año IV, N.° 31, junio de 1914, M. Chumpitás. –"1° de Mayo", L. P., año IV, N.° 30, 30 de mayo de 1914, D. Lévano. –"Movimiento obrero", L. P., año IV, N.° 32, agosto de 1914. –"La subsistencia", L. P., año IV, N.° 35, octubre de 1914, M. Chumpitás. –"Las virtudes del militarismo", L. P., año IV, N.° 33, octubre de 1914, Amador Gómez. –"Al gremio de panaderos de Lima", L. P., año IV, N.° 37, noviembre de 1914, Un panadero sindicalista. –"Movimiento obrero", L. P., año IV, N.° 35, octubre de 1914. –"Movimiento obrero", L. P., año IV, N.° 37, noviembre de 1914. –"Movimiento obrero", L. P., año IV, N.° 38, noviembre de 1914. –"Movimiento obrero", L. P., año IV, N.° 39, noviembre	–Golpe de Benavides derroca a Billinghurst. –Sublevación indígena en Puno dirigida por Teodomiro Gutiérrez (Rumi Maki). –Militares masacran trabajadores huelguistas de Chicama, Napo y Zaña (mayo). –Aparece el Cuadro Filodramático Germinal (agosto). –Se crea Sociedad de Empleados Particulares Unión y Libertad (agosto). –Anarcosindicalistas declaran boicot a diarios El Comercio y La Patria. Hay manifestaciones y represión (agosto y setiembre). –Se crea Asamblea de Solidaridad Obrera (octubre). –En el Callao crean Unión de Motoristas de la Bahía (octubre). –Se crea Sindicato de Zapateros (octubre). –Anarcosindicalistas declaran boicot a panaderías La Higiénica y Santa Catalina (noviembre). –Huelga de tejedores de la fábrica El Inca (noviembre). –Policía clausura Centro Internacional de Mecánica, donde sesionaba Comité de Solidaridad Obrera (noviembre).

	de 1914. –"Movimiento obrero: Cuadro filodramático germinal", L. P., año IV, N.º 32, agosto de 1914. –"Movimiento obrero: Conferencias públicas", L. P., año IV, N.º 35, 17 de octubre de 1914. –"Movimiento obrero: Conferencia en honor a los mártires de Chicago", L. P., año IV, N.º 39, 21 de noviembre de 1914. –"La Protesta", L. P., año IV, N.º 37, 7 de noviembre de 1914, pág 3. –"Pro Causa", L. P., año IV, N.º 38, noviembre de 1914, D. Lévano.	
1915	–"Nuestro mutualismo", L. P., año IV, N.º 40, enero de 1915, D. Lévano. –"Venganza no, justicia", L. P., año IV, N.º 40, enero de 1915, Amador Gómez. –"Nuestra palabra", L. P., año IV, N.º 40, 16 de enero de 1915, El Grupo Editor. –"Notas Varias", L. P., año IV, N.º 40, enero de 1915, El Grupo Editor. –"La instrucción fiscal", L. P., año IV, N.º 40, enero de 1915, M. Chumpitás. –"Salud", L. P., año IV, N.º 41, 11 de noviembre de 1915, El Grupo Editor. –"El Estado y la miseria", L. P., año IV, N.º 41, 11 de noviembre de 1915, Editorial.	–Huelga de los obreros textiles y sangrientos sucesos en Vitarte (9 de enero).
1916	–"Crónica Negra: el tiro escolar", L. P., año V, N.º 51, noviembre de 1916. –"La cuestión del pan", L. P., año V, N.º 43, enero de 1916, Comnavelich. –"Sicología gremialista", L. P., año V, N.º 44, febrero de 1916, Comnavelich. –"Ante el aniversario", E.O.P., año I, Nº 1, abril de 1916, El Asociado N.º 3. –"El derecho a la huelga y al trabajo", L. P, año V, N.º 51, noviembre de 1916, M. C. Lévano. –"Unificación obrera textil de Vitarte", E.O.P., año I, N.º 6, noviembre de 1916. –"Rompe huelgas", E.O.P., año I, N.º 1, abril de 1916, M. Chumpitás –"Frente a la persecución", L. P., año V, N.º 50, setiembre de 1916, Editorial. –"A los anarquistas se les fusila", L. P., Año V, N.º 51, noviembre de 1916, D. Lévano. –"Tus presidentes", L. P., año V, N.º 48, julio de 1916, M. Chumpitás. –"Noche de Navidad (Cuento de realidades)", L. P., año V, N.º 43, enero de 1916. Lirio del Monte. –"Misión", E. O. P., año I, N.º 1, abril de 1916, La Redacción.	–Se forma Unión de Trabajadores en Tejidos 9 de Enero. –Huelga de trabajadores agrícolas de Huacho, Barranca, Sayán y Pativilca. –Aparece periódico La Voz del Panadero (abril). –Mitin contra carestía de productos de primera necesidad. Gobierno reprime movimiento (mayo). –Ley 2285 sobre salario mínimo de trabajadores indígenas. –Huelga de trabajadores de Talara y Negritos es fuertemente reprimida (julio). –Gobierno clausura locales, persigue y encarcela dirigentes anarco-sindicalistas.
1917	–"Nuestra palabra", E. O. P., año II, N.º 2, mayo de 1917. –"Pan Negro", E. O. P., año I, N.º 2, mayo de 1917, D. D. –"El manifiesto de los obreros panaderos", E. O. P., año I, N.º 2, mayo de 1917, El Comité Administrativo. –"Brutal atentado. ¡Abajo la tiranía!", L. P., año V, N.º 58, mayo de 1917. –"América y la guerra: la actitud de los estudiantes", L. P., año V, N.º 56, mayo de 1917, D. D. –"El derecho a la huelga y al trabajo", L. P., año V, N.º 53, enero de 1917, M. C. Lévano. –"La huelga", E. O. P., año I, N.º 2, mayo de 1917. –"Hacia la organización sindical", E.O.P., año I, N.º 2, mayo de 1917. –"Nobles programas", E. O. P., año I, N.º 2, mayo de 1917, M. C. Lévano. –"Necesidad urgente", E. O. P., año II, N.º 4, setiembre de 1917. –"Tabla de salvación", E. O. P., año II, N.º 4, setiembre de 1917, M. C. Lévano.	–Obreros de la hacienda Cartavio forman sindicato. –Anarcosindicalistas crean Comité de Defensa Social. –Comité de Defensa Social convoca a mitin pro abaratamiento de subsistencias (mayo). –Gobierno clausura local de Estrella del Perú (mayo). –Libertarios inician campaña contra el pan negro. –Huelgas de conductores y motoristas, textiles y campesinos del valle de Huacho. –Conflictos sangrientos en Talara, Negritos y Lobitos (abril y noviembre).

–"Al mitin", L. P., año V, N.º 57, mayo de 1917.
–"Mucho ruido...", L. P., año V, N.º 58, 30 de mayo de 1917, Amador Gómez.
–"Camino extraviado", E. O. P., año II, N.º 4, setiembre de 1917.
–"La cuestión de las subsistencias: el mitin del domingo 25", L. P., año V, N.º 58, mayo de 1917.
–"Crónica gremial: La panadería de Washington", E. O. P., año II, N.º 4, setiembre de 1917.
–"Conciencia". L. P., año V, N.º 53, enero de 1917.
–"La carestía de la vida y la prensa burguesa", E. O. P., año II, N.º 4, setiembre de 1917, pág. 3, D. Lévano.
–"Alegrémonos", E. O. P., año II, N.º 4, setiembre de 1917.
–"La sociología", E. O. P., año II, N.º 4, setiembre de 1917.
–"Mi mensaje", E. O. P., año I, N.º 2, julio de 1917, D. Lévano.

1918 –"Por la vida", L. P., año VII, Nº 62, febrero de 1918, M. Chumpitás.
–"El hombre malo", L. P., año VI, N.º 62, febrero de 1918, Lirio del Monte (D. Lévano).
–"Trabajadores uníos", L. P., año VII, N.º 64, mayo de 1918, M. Chumpitás.
–"Organización obrera", L. P., año VII, N.º 65, mayo de 1918.
–"M. G. Prada", L.P., año VII. Nº 67, agosto de 1918, La Redacción.
–"Por la jornada de las 8 horas", L. P., año VII, N.º 73, noviembre de 1918.
–"El Partido Socialista", L. P., año VII, N.º 67, agosto de 1918, M. Chumpitás.
–"Desde Huacho", L. P., año VII, N.º 66, junio de 1918, El Corresponsal.
–"Centro de Estudios Sociales Manuel González

–Se reorganiza Grupo Luchadores por la Verdad (marzo).
–Aparecen nuevos periódicos libertarios: Plumadas de Rebeldía, El Obrero Panadero, La Voz del Campesino y El Martillo.
–Fallece el intelectual anarquista Ismael Gacitúa (mayo).
–Fallece el apóstol del anarquismo peruano Manuel González Prada (julio).
–Se funda Partido Socialista.
–Se funda Centro de Estudios Sociales M. G. Prada (setiembre).
–Se crea el Centro Femenino Luz y Libertad de Huacho.
–Ante movimientos golpistas gobierno suspende garantías individuales (setiembre).
–Fundación de Federación Obrera Local de Lima (diciembre).
–Se inician huelgas por la jornada de ocho horas (diciembre).



Grupo de trabajadores anarquistas. En la segunda fila, con sombrero de paño, se encuentra Delfín Lévano (en círculo). No se sabe la fecha ni el lugar.

Prada", L. P., año VII, N.° 70, octubre de 1918.
–"Los esclavos", L. P., año VII, N.° 70, octubre de 1918, Comnavelich.
–"Los anónimos (Para Olinda Flora)", L. P., año VII, N.° 68, setiembre de 1918, Lirio del Monte.
–"Redención", L. P., año VII, N.° 71, noviembre de 1918, Lirio del Monte.
–"Grupo Luchadores por la Verdad", L. P., año VI, N.° 63, marzo de 1918, D. Lévano.
–"Nuestra prensa", L. P., año VII, N.° 64, mayo de 1918.
–"Crece El Obrero Panadero", L. P., año VII, N.° 72, noviembre de 1918.
–"Los Lévano y la prensa libertaria. La Protesta (rectificación). La verdad", L. P., año VII, N.° 73, diciembre de 1918.
–"Advertencias nefastas", L. P., año VII, N.° 66, junio de 1918, M. Chumpitás.
–"Garantías individuales", L. P., año VII, N.° 68, setiembre de 1918, Editorial.
–"Continente de la esclavitud", L. P., año VII, N.° 69, octubre de 1918, M. Chumpitás.
–"El voto popular", L. P., año VII, N.° 72, nov. de 1918, Comnavelich.
–"Al proletariado internacional. A los trabajadores del Perú y Chile", L. P., año VII, N.° 74, diciembre de 1918, El Grupo La Protesta.
–"Centro de Estudios Sociales Manuel González Prada", L. P., año VII, N.° 70, octubre de 1918.

1919	–"La reclamación de los panaderos", L. P., año VII, N.° 75, enero de 1919. –"Sobre organización obrera", L. P., año VIII, N.° 76, febrero de 1919, Comnavelich. –"La Unión Libertaria", L. P., año VIII, N.° 77, 8 de marzo de 1919. –"Movimiento obrero", L. P., año VIII, N.° 79, agosto de 1919.	–Huelga general y conquista de la jornada de ocho horas (enero). –Se fundan Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú, Federación Gráfica y de Choferes. –Formación del Comité de Propaganda Socialista. –Se forma Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias (abril). –Paro general y represión en Lima (mayo).

–"Movimiento obrero", L. P., año VIII, N.º 80, agosto de 1919.
–"Organización obrera", año VII, N.º 80, agosto de 1919.
–"Se derrumba régimen burgués. ¡A revisar métodos de lucha, a actuar de acuerdo con momento actual! La Unión Libertaria", L. P., año VIII, N.º 77, marzo de 1919.
–"Frente a la dictadura", L. P., año VIII, N.º 78, primera quincena de julio de 1919, D. Lévano.
–"La Protesta", L. P., año VIII, N.º 79, agosto de 1919, pág. 4.
–"Anarquistas, comunistas, siempre", L. P., año VIII, N.º 80, agosto de 1919.
–"Renovarse o perecer", L. P., año VIII, N.º 80, agosto de 1919, La Redacción y Administración.
–"Hablemos claro", L. P., año VIII, N.º 81, setiembre de 1919.
–"Reacción burguesa", L. P., año VIII, N.º 83, octubre de 1919.
–"Ideal", L. P., año VIII, N.º 83, octubre de 1919, Lirio del Monte.
–"Balada de amor. ¿Te acuerdas?...", L. P., año VIII, N.º 82, octubre de 1919.
–"La Protesta ante los Tribunales", L. P., año VIII, N.º 84, enero de 1920.
–"La Protesta: datos históricos", L. P., año VIII, N.º 86, febrero de 1920, D. Lévano.
–"Armonía Social: alas de la anarquía, bandera de la revolución", A. S., año I, N,º 1, mayo de 1920, Amador Gómez (D. Lévano).
–"Nuevas hermanas", L. P., año VIII, N.º 89, segunda quincena de mayo de 1920.
–"¡Atención!", L. P., año IX, N.º 91, noviembre de 1920.

–Se inicia la Reforma Universitaria (mayo).
–Toman presos a dirigentes anarcosindicalistas.
–Golpe de Estado de A. B. Leguía (4 de julio).
–Se crea Unificación Metalúrgica de Acho (agosto).
–Se crea Sociedad Fraternal de Artesanos y Agricultores de Lurín (agosto).
–Huelga de campesinos de hacienda Buena Vista de Lurín (agosto).
–Se crea Federación Obrera Regional del Perú.
–Leguía envía a Mariátegui a Europa (octubre).
–Continúa represión a movimiento obrero y deportación de sus más importantes líderes (octubre).
–Policías atacan local de La Protesta y confiscan su taller tipográfico (diciembre).
–Fallece intelectual anarquista José Benigno Ugarte (diciembre).

1920 –"El malestar social", L. P., año VIII, N.º 85, enero de 1920, D. Lévano.
–"La Ley", A. S., año I, N.º 1, junio de 1920, Amador.
–"Gripe aviófila", L. P., año VIII, N.º 90, agosto de 1920, Comnavelich.
–"Esclavos y rebeldes", A. S., año I, N.º 4, noviembre de 1920, M. C. Lévano.
–"La enseñanza religiosa", A. S., año I, N.º 1, mayo de 1920, M. C. Lévano.
–"La tragedia de Chicago", A. S., año I, N.º 1, mayo de 1920, Amador.
–"Palabras y acción", A. S., año I, N.º 2, junio de 1920, M. C. Lévano.
–"Remember (En el segundo año de la muerte de don Manuel González Prada)", A. S., año I, N.º 4, noviembre de 1920.
–"Un sembrador de ideas", A. S., año I, N.º 4, noviembre de 1920, D. Lévano.
–"Cuestiones obreras", A. S., año I, N.º 1, mayo de 1920.
–"Cuestiones obreras", A. S., año I, N.º 2, junio de 1920.
–"Protesta por despidos basándose en legislación de 1920". FOPEP, 1 de agosto de 1925, M. C. Lévano, Sec. General.
–"Dr. José Benigno Ugarte", L. P., año VIII, N.º 84, enero de 1920.
–"El perseguido", L. P., año VIII, N.º 84, enero de 1920, D. Lévano.
–"Infamia burguesa", El Obrero Textil, año VIII, N.º 84, 31 de enero de 1920.
–"Armonía Social", año I, N.º 1, mayo de 1920, vol. I (sin firma).
–"Mi orgullo", L. P., año VIII, N.º 89, mayo de 1920, pág. 32, Lirio del Monte (D. Lévano).
–"Canción de Anarquía", A. S., año I, N.º 2, junio de 1920, D. Lévano.
–"Remembranzas", L. P., año VIII, N.º 84, enero de 1920, págs. 2–3, Lirio del Monte (D. Lévano).

–Haya de la Torre elegido presidente de la Federación de Estudiantes del Perú (enero).
–Se crea Centro de Estudios Sociales José B. Ugarte (marzo).
–I Congreso Nacional de Estudiantes del Perú en Cuzco (marzo).
–Creación del Comité Pro-Derecho Indígena Tawantinsuyo.
–Fallece intelectual anarquista Christian Dam (abril).
–Aparece la primera revista libertaria Armonía Social (mayo).
–Aparecen nuevos periódicos libertarios como Nueva Vida, El Obrero Textil, El Nudito, El Electricista, El Libertario, El Obrero Gráfico, entre otros (mayo).
–Obreros anarcosindicalistas declaran boicot a diario La Crónica (noviembre).

	–"Vida Nueva", A. S., año I, N.° 1, mayo de 1920, pág. 14, Lirio del Monte (D. Lévano). –"¡Rebélate, poeta!", A. S., año I, N.° 2, junio de 1920, pág. 54, Lirio del Monte. –"Armonía Social", A. S., año I, N.° 3, julio de 1920, pág. 1, Amador (D. Lévano). –"Acuarela", A. S., año I, N.° 3, julio de 1920, pág. 88, Lirio del Monte. –"Mandatos que se imponen", A. S., año I, N° 4, noviembre de 1920, pág. 147, Lirio del Monte (D. Lévano).	
1921	–"¡Juventud! ¡Juventud!", A. S., año I, N.° 5, enero de 1921, Amador. –"Armonía Social", A. S., año I, N.° 1, febrero de 1921, Amador. –"Editorial de Armonía Social", A. S., año I, N.° 6, febrero de 1921, Amador. –"La política, los obreros y nosotros", L. P., año IX, N.° 95, mayo de 1921, La Redacción. –Discurso inaugural de D. Lévano en el Primer Congreso Local Obrero, abril 1921. –"El Congreso Local Obrero y sus errores", L. P., año IX, N.° 95, mayo de 1921, La Redacción. –"La Universidad Popular", L. P., año IX, N.° 95, mayo de 1921, M. Chumpitás. –"Mis flores rojas" (Música de flores negras), El Obrero Textil, julio de 1921, D. Lévano. –"Imprenta proletaria", L. P., año IX, N.° 92, enero de 1921.	–Creación de la primera Universidad Popular (enero). –I Congreso Obrero Local. –Fundación de la Federación Obrera Local de Lima (abril). –I Congreso Nacional Indígena de Lima. –Se crea Federación Indígena Regional Peruana. –Se crea Comité Pro Derecho Indígena Tawantinsuyo (junio). –Se crea la Fiesta de la Planta en Vitarte (diciembre).
1922	–"Movimiento obrero", L. P., año XI, N.° 110, noviembre de 1922. –"Movimiento obrero: F.O.L.", L. P., año VIII, N.° 83, octubre de 1922. –"Mis ideales" (Música de flores negras), escrito en la colonia penal El Frontón, el 1° de mayo de 1922, La Lira Proletaria, año I, N.° 1, octubre de 1922.	–Se crea la Universidad Popular de Arequipa (febrero). –Gobierno toma preso a Delfín Lévano, clausura locales de los albañiles y textiles, confisca máquinas y clausura local de la Imprenta Proletaria, donde se editaban los periódicos libertarios El Tawantinsuyo, El Proletario, El Nivel, El Obrero Textil, La Protesta y El Boletín de Guacho (abril). –Represión policial a organizaciones obreras y campesinas se extiende a ciudades como Barranca, Huacho, Jauja, Iquitos, Ayacucho, Trujillo, Arequipa, Chiclayo, etc. –Movimiento campesino de La Mar, Ayacucho (diciembre de 1922 a julio de 1923). –Gobierno y sociedades mutualistas crean la Confederación de Profesores y Obreros para competir con Universidades Populares (julio). –Gobierno, sociedades mutualistas e Iglesia crean Liga de Defensa Social (julio). –Huelga de motoristas y conductores (setiembre). –Universidad Popular pasa a denominarse Universidad Popular González Prada (setiembre). –Se crea Federación Obrera Local de Lima (octubre).
1923	–"Dictadura burguesa: prisión y destierro del rector de la UPGP", L. P., año XII, N.° 119, octubre de 1923. –"La experiencia enseña", L. P., año XII, N.° 118, octubre de 1923. –"Fiestas obreras", L. P., año XII, N.° 121, diciembre de 1923.	–Creación de la Federación Obrera Regional Indígena. –Regreso de Mariátegui al Perú (marzo). –Represión del mitin estudiantil-obrero contra consagración del Perú al Sagrado Corazón (23 de mayo). –Haya de la Torre es deportado (octubre). –Paro general y dos obreros muertos en Vitarte. –Movimiento campesino de Huancané, Puno (diciembre).
1924	–"Puntos de vista sobre el sindicalismo revolucionario", L. P., año XIV, N.° 132, diciembre de 1924, D. Lévano. –"Federación Obrera Local", L. P., año XIV, N.° 130, octubre de 1924.	–Matanza de campesinos en Parcona, Ica (febrero). –Los campesinos de la hacienda Lauramarca del Cusco se vinculan con la Federación Obrera Regional Indígena dirigida por los anarquistas.
1925	–"Contra los hombres públicos. Por rebajar las subsistencias", FOPEP, 5 de julio de 1925. M. C. Lévano. Sec. General. –"Al pueblo consumidor: argumentos contra el pan por kilo. En defensa de las clases populares", FOPEP, 12 de diciembre de 1925, M. C. Lévano, Sec. General. –"Puntos de vista sobre el sindicalismo (Conclusión)",	–Creación de la Confederación Obrera Ferrocarrilera. –Se inicia polémica entre anarcosindicalistas y textiles de Vitarte. –Anarcosindicalistas lanzan campaña contra dictadura del proletariado de Rusia. –Textiles de Vitarte impiden que La Protesta sea distribuida en ese lugar (marzo).

	L. P., año XIV, N.º 133, enero de 1925, D. Lévano. –"Nuestra posición en el movimiento obrero", L. P., año XV, Nº 134, febrero de 1925, El secretario. –"Apoyo fraternal a Federación Gráfica", Panaderos, 31 de mayo de 1925, M. C. Lévano, Sec. general. –"La organización obrera", L. P., año XV, N.º 138, junio de 1925, Delfín Lévano. –"Comité Pro Unidad Proletaria", FOPEP, 24 de julio de 1925, M. C. Lévano, Sec. general. –"El peso del pan", FOPEP 23 de agosto de 1925, M. C. Lévano, Sec. general. –"Nuestra posición en el movimiento obrero", L. P., año XV, N.º 134, febrero de 1925, El secretario. –"Nuestra labor y los comuneros". L. P., año XV, N.º 135, marzo de 1925, D. Lévano. –"El Primero de Mayo", L. P., año XV, N.º 137, junio de 1925. –"D. Lévano hablará sobre González Prada en velada de La Protesta", A. Panaderos, 19 de julio de 1925, M. C. Lévano. –"M. G. Prada", L. P., año XV, N.º 138, julio de 1925, M. C. Lévano. –"Manuel González Prada", L. P., año XV, N.º 138, julio de 1925. –"La Protesta en Vitarte", L. P., año XV, N.º 135, marzo de 1925. –"La Universidad Popular", L. P., año IX, Nº 95, mayo de 1925, M. Chumpitás. –"Labor educativa", L. P., año XV, N.º 140, setiembre de 1925, D. Lévano.	–Anarcosindicalistas crean Comité Pro Unidad Proletaria (julio).
1926	–"Papel del delegado en la panadería", FOPEP, 29 de mayo de 1926. –"Boicot a Nicolini Hermanos", FOPEP 30 de enero de 1926, M. C. Lévano, Sec. general. –"Papel del delegado en la panadería", FOPEP, 29 de mayo de 1926, M. C. Lévano, Sec. general. –"Abuso de patrón sobre obrero de 16 años", FOPEP, 13 de julio de 1926, M. C. Lévano, Sec. general. –"Defensa legal de panadero despedido", FOPEP, 22 de octubre de 1926, M. C. Lévano, Sec. general. –"Estamos en lo justo", L. P., año XV, N.º 143, febrero de 1926, D. Lévano.	–Anarcosindicalistas rompen relaciones con Haya de la Torre (febrero). –Mariátegui funda Amauta (setiembre).
1927	[El gobierno de Leguía clausura los periódicos anarquistas. A partir de este momento los Lévano no publican.]	–Disolución por Leguía del Comité Pro-Derecho Indígena Tawantinsuyo. –Organización en el Cusco del Grupo Resurgimiento. –II Congreso Obrero, convocado por la Federación Obrera Local (enero). –Clausura de Amauta y apresamiento de Mariátegui (junio). –Se crea Federación de Yanaconas del Perú y Federación Indígena Regional Peruana. –Reaparece Amauta (diciembre).
1928		–Apristas crean Partido Nacionalista Revolucionario Peruano. –Mariátegui en desacuerdo con la transformación del Apra en partido (abril). –Ruptura de Mariátegui con el Apra (mayo). –Formación del Partido Socialista del Perú (7 de octubre), dirigido por Mariátegui. –Aparece el periódico de extensión sindical de Amauta: Labor (noviembre). –Catástrofe minera de Morococha (diciembre).
1929		–Fundación de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP). –Clausura de Labor (setiembre). –Huelga exitosa en Morococha (octubre).
1930		–Muerte de José Carlos Mariátegui (16 de abril). –El Partido Socialista pasa a llamarse Partido Comunista Peruano (20 de mayo).

		-Golpe de Sánchez Cerro (22 de agosto). -Inicio del Partido Aprista (setiembre). -Plenario de la CGTP (octubre). -Congreso Minero del Centro (noviembre). -El Gobierno ilegaliza la CGTP.
1931		-Fundación oficial del Partido Aprista Peruano (PAP) (marzo). -Movimiento de los colectiveros. -Insurrección popular en Arequipa (mayo). -Sánchez Cerro gana elecciones presidenciales (octubre).
1932	-"Réplica de don Manuel Caracciolo Lévano al federado Barahona", FOPEP, 20 de febrero de 1932.	-Ley de emergencia (enero). Represión. -Creación de la Unión Sindical Obrera de Arequipa. -Insurrección aprista en Trujillo (julio).

SIGLAS UTILIZADAS

E.O: *El Oprimido*.
L.P: *La Protesta*.
E.O.P: *El Obrero Panadero*.
A.S: *Armonía Social*.
FOPEP: Federación de Obreros Panaderos *Estrella del Perú*.
D.D.: seudónimo de Delfín Lévano.
L.E.Ch.: seudónimo de Manuel Caracciolo Lévano.

FUENTES

Biblioteca Nacional del Perú. Sala de Investigaciones
Archivo General de la Nación
Archivo Arturo Sabroso Montoya. Pontificia Universidad Católica del Perú
Archivo de la Federación de Obreros Panaderos *Estrella del Perú*
Archivo personal de César Lévano
Archivo personal de Luis Tejada Ripalda



Erasmo Delgado Vivanco (Encino del Val), discípulo personal de González Prada, era el mayor de los hermanos anarquistas, precursores de las luchas por el indio en Cusco y Apurímac. Miguel Ángel Delgado Vivanco fundó en Cusco la biblioteca El Ayllu, que J. M. Arguedas visitaba cuando enseñaba en la provincia cusqueña de Sicuani. Pablo Neruda estuvo allí. El tercero, Edmundo, fundó la biblioteca anarquista Cotabambas.
Foto: Archivo del profesor universitario Gorki Tapia.

I. Ideología anarquista

EL ESTADO, EL CAPITAL Y LA POLÍTICA

1. Qué son los gremios obreros en el Perú y lo que debieran ser

Discurso leído por su autor en la velada de anoche en conmemoración del 1.° de Mayo.

Los pocos gremios obreros organizados hasta la fecha en Lima, mejor dicho en el Perú, no tienen otro objetivo concreto que el de la protección mutua, o sea: auxiliar enfermos y sepultar muertos.

Y ello se explica por el sencillísimo hecho de que, vaciados sus programas y reglamentos en los místicos y carcomidos moldes de las cofradías y hermandades, conservan, pues, todavía toda la estructura reglar, toda la gangrena fétida de la política, toda la estúpida rigidez del más recalcitrante conservadorismo.

Sus preceptos reglamentarios asaz rutinarios, absorbentes y estrechos despiden ciertos miasmas de pesimismo, intemperancia y absolutismo, que son incompatibles con los principios de la humanidad: igualdad, fraternidad, justicia y de la misma caridad.

Sus distingos y exacciones, sus prácticas y cortapisas, maleables, flexibles; la inmoralidad de sus miembros dirigentes, y la política, esa polilla corroedora que todo lo destruye, causas son en los gremios de desorden, discordia, desolación y retroceso.

Las filas de los actuales gremios se hallan tan divididas y dispersas, que no es aventurado afirmar que no pasan de cinco los gremios que tengan la buena suerte de cobijar bajo su estandarte a las cuatro quintas partes del total de sus miembros.

Y esta disgregación, esta desunión provienen indudablemente del egoísmo refractario que corroe nuestras almas de la glacial indiferencia con que miramos nuestros propios intereses, del antagonismo que distancia a los artesanos de los humildes trabajadores, de la indolencia e incredulidad, hasta cierto punto justificada de los desheredados de la fortuna, de la incuria e inercia de los centros sociales que se llaman defensores de la clase obrera, en una palabra, débese todo a nuestro ya atrofiado organismo.

Empero, os hablaré con mayor franqueza, huimos de los centros gremiales, ora por no rozarnos con aquellos compañeros a quienes los creemos indignos de nuestra amistad, ora porque no acaparamos para sí y nuestros adeptos, aquellos cargos que ambicionáramos tanto, sin más propósito que el lucro y el honor, ora porque torpes ilotas vivimos conformes con esta mísera situación, esperando como los judíos que

un gobierno nos traiga la felicidad; últimamente por nuestra supina ignorancia, porque sin conocimiento exacto de las tendencias y bondades de las ideas libertarias, miopes, no vemos más allá de nuestro limitado horizonte, aquella refulgente aureola, que la aurora del porvenir viene reflejando sobre la erguida frente del proletariado trayéndole en triunfos su redención social.

Las congregaciones y asociaciones de caridad, por sarcasmo llamadas así, lejos, pues, de labrar nuestro bienestar, nos explotan y embrutecen, y cada día nos hacen más esclavos de aquella potencia maléfica y misteriosa llamada Iglesia, cuyas destempladas campanas nos llaman a misa, pero ellas no la oyen, cuyos prosélitos predican la caridad, pero no la practican; y en donde, en consecuencia, la igualdad y la fraternidad son vanas palabras y nada más que ilusión.

¿Por qué, qué bienes, qué beneficios en el orden social, intelectual y económico, nos reportan las sociedades humanitarias o de protección mutua?

Auxiliar a un enfermo, sepultar un cadáver, que con creces ha pagado todos esos servicios, no es cumplir con un deber de caridad: es simplemente pagar una deuda contraída y muy saneada.

En cambio las sociedades de resistencia, como adelante lo veremos, propenden a fines más elevados cuales son el desarrollo de nuestras facultades físicas, intelectuales y morales, tanto en el orden social como económico.

Pero, según la opinión de un libertario, no hay corrientes vivas internas en nuestra vida social y moral: esto es un pantano de agua estancada, no es corriente de manantial. Alguna que otra pedrada agita su superficie tan solo; y a lo sumo revuelve el légamo del fondo y enturbia con fango el pozo.

No hay virilidad ni sentimientos, menos carácter. No hay espíritu de compañerismo ni voluntad espontánea, no hay gremios. Habrá gremiantes, pero los gremios no existen.

Y es que no tenemos convicciones propias: no tenemos carácter. Ni la firmeza ni la perseverancia distinguen nuestros actos.

No tenemos valor moral para afrontar los peligros, sobreponernos a los reveses, y saltar la valla infranqueable para impedir la frecuente y tenebrosa conculcación de nuestros derechos y libertades.

Por eso nuestros gremios son, pues, cuerpos amorfos, indolentes, incapaces del menor esfuerzo para llenar sus deberes, se mueven a la humillante voz del gerente, del candidato, del patrón, quienes con el oro amasado por nuestros débiles pulmones ordenan y sostienen la sangrienta lucha entre nuestros propios hermanos.

Y mientras ellos se alegran del espectáculo de esta guerra interna entre obreros, y se aprovechan de ella, como el chacal para comer a costa de los cadáveres de los vencidos, nosotros despiadadamente nos destrozamos y corremos voluntariamente en pos de nuestra propia ruina.

Por estas causales ligeramente enumeradas puede decirse, pues, que nuestros gremios no existen, y los que existen viven una vida parásita, raquítica, exótica, que la ineptitud, la anemia, amenazan destruirlos.

Sí, pues, las sociedades de protección mutua obstaculizan nuestra bienandanza; si sus reglamentos y programas son inaparentes, ineficaces para dar a los gremios obreros aquella organización, disciplina y solidez de que tanto han menester para dar a las justas aspiraciones de sus miembros una orientación en armonía a la civilización moderna, me preguntaréis acaso, ¿qué programas, qué principios, qué índole de asociaciones deben adoptarse para lograr nuestro mejoramiento intelectual, económico y social?

Múltiples y distintos son los medios; así como varia la naturaleza de las sociedades con tendencias reformadoras; pero mucho más proficuas, altruistas y radicales son los principios, las doctrinas que el avanzado socialismo, la revolución social pone en nuestras manos para reivindicar nuestros derechos y libertades de hombres libres, para emprender nuestra emancipación de esas clases dominantes, que con tanta ferocidad vienen usando todos los medios inicuos de terror para ahogar en sangre nuestros más grandes y generosos ideales.

II

La gran Liga de Obreros La Internacional ha sentado como principio social este axioma: La emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de ellos mismos.

Irrefutable y concluyente concepto, encierra todo un mundo de verdad.

Así vemos a nuestros compañeros obreros en ambos hemisferios que, armados de la razón, de la justicia y del proverbio: querer es poder, se lanzan resueltos en la lucha gigantesca del Bien con el Mal, que sucumben en la barricada, y que avanzan con abnegación y energía reivindicando sus derechos y libertades usurpados, extirpando las injusticias sociales y destrozando con ímpetu el velo negro que cubre el cuadro más lúgubre de la desigualdad injusta y baldonante de este régimen inicuo de desigualdades, miserias y desesperación.

Ellos, anhelantes del bien común, de la fraternidad universal y de la libertad absoluta, ellos cual comunistas de la antigua Francia, en medio de la infamante autocracia, del implacable despotismo, y de la aristocracia corrupta, se levantan cual oleaje de mar tempestuoso y agitado, imponentes, furibundos, con nervioso impulso tal,

que los agonizantes tiranos, temiendo el rayo iracundo de la justicia humana, vense obligados a reparar los perjuicios y ultrajes que infligen a nuestros compañeros que obtienen ocho horas de trabajo diario, montepío de invalidez y ancianidad, descanso hebdomadario, aumento de jornales, reducción de los impuestos sobre los consumos, indemnización en los accidentes del trabajo, comisiones de arbitrajes, habitaciones y fábricas higiénicas, y, por el estilo, otras tantas reformas que al remediar sus necesidades son verdaderos bosquejos de la futura felicidad terrestre.

He aquí, compañeros, los frutos sazonados, los beneficios positivos de la sincera y constante labor, desde muchos años atrás, de los gremios obreros organizados bajo los principios regeneradores y solidarios de la avanzada doctrina: el bien de uno es el bien de todos y de cada uno según sus necesidades.

¿Y nosotros, queridos compañeros, hemos de permanecer estáticos, indiferentes, como idiotas, ante ese cuadro risueño, encantador, ante ese ejemplo noble y generoso, ante esa enseñanza de fruición y solidarismo?

¿Indolentes hemos de ver perecer a nuestros hermanos, hijos y parientes, ora en los antros oscuros de las minas, por la explosión de la dinamita, el desplome de las galerías; ora torturados por las locomotoras, por el engranaje de las máquinas; o bien en las fábricas antihigiénicas, en las construcciones o por efectos de la electricidad o negligencia punible de las personas encargadas de la dirección de una obra?

¿Hasta cuándo hemos de presenciar impasibles, sin que la conciencia nos remuerda, la desaparición de tantos compañeros nuestros que diariamente mueren por el trabajo, dejando a sus familias abandonadas en la más triste desolación y orfandad, sin que procuremos que se reparen esas injusticias y delitos de la sociedad explotadora?

En un Estado en donde se acalla el derecho de hablar, se amordaza el librepensamiento, se aherroja, se hiere y se ultima sin asco alguno a indefensos jornaleros por el solo delito de pedir aumento de pan; en donde impúdicamente se sostiene por los padres de la Patria que el bajo pueblo, que la canalla debe contribuir con su mísero jornal al sostenimiento de esa ralea holgazana llamada clase media; en donde se mantiene en la esclavitud, en la abyección más completa a nuestros hermanos indígenas; en donde nos asfixia, nos ahoga la inmoralidad y el vicio de las clases dominantes, de esos hombres preparados que cínicamente se titulan: regeneradores y protectores nuestros; en donde con el mayor descaro se trafica con los cargos públicos; en donde los impuestos, los arbitrios, nos aniquilan y esquilman sin conmiseración alguna; en donde la justicia, la libertad y el derecho son un mito; en un país, en fin, en donde la burguesía, prostituyendo todo derecho, se levanta por la imposición y la fuerza. ¿Qué es lo que el pueblo ansía tanto con todo el esfuerzo de sus débiles pulmones? ¿Qué es lo que ambiciona con tanto entusiasmo y anhela delirante con todo el ardor supremo de sus pasiones?

¡*Reparación, Justicia y Libertad*!

Empero, señores, para lograr estos tres grandes ideales, hermosas palancas propulsoras de Regeneración, es indispensable que nos convenzamos por fin de la necesidad implacable de emprender la unificación de nuestras filas por medio de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad, es necesario que sin egoísmo ni prejuicios, con la mayor lealtad, formemos todos una sola familia y así, unidos, que hagamos de nuestras almas una sola alma, de nuestros cerebros un cerebro, de nuestros esfuerzos una sola obra; y además, que como el leproso bíblico, arrojando nuestros viejos hábitos lejos, bien lejos, nos sumerjamos llenos de fe en esa cristalina fuente bienhechora de la revolución social, bebiendo sus sanas doctrinas, vigorizando nuestras ideas, si es que verdaderamente deseamos curar nuestras miserias y salir de este marasmo deplorable de ignominia, de ignorancia, de esclavitud oprobiosa en que siempre se nos quisiera ver.

Una casa sin techumbre, un ingenio sin maquinarias, una locomotora sin fuerza motriz, un ave sin alas, ¿podrán en cualquier momento desempeñar las funciones naturales de su creación?

Pues bien, en estos casos se encuentran los gremios obreros sin ninguna organización. Verdad que algunos gremios en determinadas ocasiones se presentan uniformes reclamando y obteniendo, cuando no el fracaso más completo, algunas concesiones más o menos favorables a su situación.

También es cierto que en la mayoría de los casos sus miembros se desbandan desalentados por el mal éxito. Nacen al soplo de una crisis ocasional pasajera, y mueren igualmente como pompas de jabón, sin dejar tras sí más huellas que amargas enseñanzas para el porvenir.

Los gremiantes no deben, pues, reunirse momentáneamente solo para resolver un problema de momento, cuando las necesidades económicas así lo exigen.

Es un gravísimo y monstruoso error decir de aquellos gremiantes que, por no perder el trabajo, por no malquistarse con el patrón, porque la costumbre es ley, porque disfrutando ellos de ciertas comodidades relativas, nada les importa el malestar del prójimo, porque los demás no profesan sus doctrinas acomodaticias; por no tener sobre sí responsabilidades, por estos y otros tantos despropósitos prefieren vivir alejados de sus compañeros, sufriendo callados con pasmosa resignación, las penalida-

des del trabajo y las humillaciones, injusticias y vejámenes del explotador. Obstruyen con su conducta la labor de los buenos compañeros y con perjuicio de sus propios intereses, que son intereses de todos los gremiantes, defienden inconscientes a nuestro enemigo de todo tiempo: a la burguesía.

Los gremiantes, pues, dando pruebas de unificación y virilidad, debemos constituirnos a la brevedad posible en gremios o sociedades gremiales, bajo programas prácticos y regeneradores, en armonía con los principios sociológicos y económicos, capaces de asegurar no solo el presente sino también el porvenir, concretándonos con asiduidad a resolver las cuestiones sociales que directa o indirectamente nos pertenecen.

Los gremios, antes que sociedades de auxilios mutuos, deben ser sociedades de resistencia y economía, oficinas de colocación y centros de ilustración social.

No solo es conveniencia de vital importancia que entre todos los gremios afines exista una íntima conexión, una mutua reciprocidad, formando federaciones; también es menester que entre todos ellos exista un vínculo estrecho y armonioso, el solidarismo, formando un cuerpo laborioso, competente para llevar a la práctica las aspiraciones latentes y justas de nuestra clase desvalida.

Por lo mismo es absurdo e improducente mantener al frente de los gremios o sociedades de obreros a los burgueses, a los traficantes en política o a cualquier otro elemento extraño que no sienta, quiera o no piense como nosotros, porque ellos no hacen otra cosa que sembrar la cizaña en nuestras filas, aprovechar de nuestra candidez popular y explotar con mayor libertad nuestra fe de buenos creyentes.

A la riqueza y privilegio de los detentadores del capital, a la tiranía y desmanes de esa clase dominante, debemos oponer la solidaridad universal, la economía y las huelgas.

Los medios para sostener las huelgas y luchar con alguna ventaja contra el torpe egoísmo de la burguesía y contra el brutal despotismo de la burocracia constituida en Poder son las Cajas de Resistencia para el auxilio pecuniario de los huelguistas, los mítines y paros para las protestas, el boicot para los traidores y detractores de su palabra y el sabotaje para los capitalistas reacios al resarcimiento.

Como el fin justifica los medios, todos estos son tan eficaces y producentes que en el hemisferio occidental no se concibe gremio obrero alguno que no cuente con esas poderosas armas para batir doquiera a nuestros especuladores y opresores de siempre. Merced a ellos, en la Argentina, Chile, Estados Unidos, etc., nuestros compañeros vienen con paso lento pero firme logrando muchas reformas, comodidades materiales y morales que entre nosotros hoy mismo parecerían si no locura, una ilusión.

Hoy, como alguien lo ha dicho, que en el Perú la cuestión obrera desconocida hasta hace pocos años comienza a diseñarse con algún relieve en varios de nuestros centros de trabajadores, es necesario que los hombres bien intencionados, que quieran hacer obra útil y práctica sean siempre solidarios en la lucha económica a que la organización de la industria moderna nos arrastra.

Es preciso que dándonos cuenta de la sagrada misión que tenemos de velar por la suerte de nuestros hijos, de nuestros hermanos, por nosotros mismos, que olvidando toda pasión o rencilla de poca o ninguna importancia, sin distinción de sexo, de raza, color ni de nación, que organicemos nuestras filas y unidos emprendamos con decisión y lealtad la conquista de los beneficios de la civilización moderna, y del libre cambio de productos y de servicio entre iguales para satisfacer las necesidades que hoy solo disfrutan los gamonales y los vampiros del trabajador. Si nadie, absolutamente nadie se preocupa de nuestro bienestar, si las añejas doctrinas de las políticas conservadoras no congenian con nuestros generosos sentimientos y propósitos regeneradores, si solo las ideas libertarias son las que convienen a nuestros intereses y aspiraciones y derechos: agrupémonos, pues, todos los obreros bajo el lábaro rojo Restaurador de la Libertad de las Libertades, aprendamos las fructuosas máximas de la causa, nuestros derechos y deberes para "cuando por todos los ámbitos del mundo se oiga tocar a zafarrancho, no nos coja este grito de combate desprevenidos o ignorantes de lo que se trata de hacer".

Imitemos el noble ejemplo de nuestros compañeros de Trujillo —la antorcha edificante del Perú— en donde hanse organizado en federaciones de resistencia a los obreros zapateros y sastres y una Liga de Artesanos y Obreros del Perú: sigamos las huellas luminosas de los obreros del Ferrocarril y playeros de Mollendo, Unión Jornalera del Callao, Centro de Artesanos Confederados de Tarma y Gremios de Fideleros y Molineros, Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, Empleados de Comercio y Unión Obreros de Tejidos 33 Amigos de Lima, quienes con voluntad decidida y sincero esfuerzo emprenden su rehabilitación por medio de la resistencia y la unión.

Felicitémosnos, pues, señores, por el movimiento reaccionario que hoy se opera en nuestra clase desheredada y hagamos protestas mil, porque ella sepa cumplir con sus deberes en la gran causa de la revolución social.

Terminaré, pues señores, pidiendo vuestra indulgencia y sintetizando mi deslucida disertación en las siguientes conclusiones.

Organización de los distintos gremios de obreros formando fondos de resistencia, de economía y protección mutua para los siguientes fines:

Mejorar la condición intelectual, moral y material de los gremiantes.

Solucionar las cuestiones sociales y económicas de los mismos.

Fomentar las federaciones entre los gremios afines y las ligas o alianzas con los demás centros obreros.

Hacer causa común con los gremios del resto del mundo para la solución de cualquier problema social o en defensa de cualquier derecho.

Fortalecer y defender la causa de la reforma social, porque la emancipación de los obreros tiene que ser obra de ellos mismos.

Formar un cuerpo general de obreros.

Convocar congresos locales o asambleas nacionales de obreros que den unidad y armonía a los trabajos sociológicos de los gremios.

Hacer propaganda de nuestros deberes y derechos por conferencias y por la prensa.

Compañeros: mientras tanto esas aspiraciones regeneradoras germinan en nuestros cerebros y podamos resueltos y mancomunadamente emprender nuestra emancipación social, procuremos, por la unión, *que lo que hoy hacen los esclavos de la Rusia lo hagan mañana los esclavos del Perú.*

¡Adelante compañeros!

¡Viva la Redención Social!

M. Caracciolo Lévano
Presidente de la Estrella del Perú
Lima, 1.° de Mayo de 1905

La Prensa, Lima, 2 de mayo de 1905

Addenda

En ese acto de Primero de Mayo se distribuyó un folleto que contenía los Estatutos de la Federación de Obreros Panaderos aprobados en asamblea general los días 16 y 23 de marzo de 1905. He aquí los fines estatuidos:

"Trabajar y hacer causa común con los demás gremios obreros por obtener: aumento de jornales, descanso dominical, ocho horas de trabajo, supresión del trabajo nocturno, auxilios en los accidentes, invalidez y ancianidad, supresión de impuestos sobre los consumos y, en general, cuanto propenda a levantar el nivel físico, económico e intelectual del proletariado."

Firmaban: Manuel Caracciolo Lévano, Presidente; Delfín A. Lévano, 1er. Secretario; Germán R. Torres, 2o. Secretario.

2. Una muestra de cordura

Se discute actualmente en la Cámara de Diputados el célebre proyecto sobre riesgo profesional.

El pueblo, que se va dando cuenta de la sangrienta burla de que es objeto durante tres legislaturas, mira con desdeñosa indiferencia el debate: él bien sabe que no son leyes escritas las que necesita, que esta, como ninguna otra ley, podrá mejorar en nada su degradante condición de bestia de carga.

El pueblo va acertando a comprender que nada bueno puede esperar de esa amalgama de banqueros, gerentes, hacendados, abogados, frailes y caudillos, llamada Cámara.

Él bien sabe que, tratándose de una ley relacionada con los trabajadores, esta no se dará; y si se aprobara, se aprobaría en tal forma que perjudicaría los intereses de estos, pero en nada le beneficiaría.

Ahora, si se tratara de un nuevo impuesto, aunque este fuera sobre el aire que respiramos, el gobierno hubiera movido los hilos a sus títeres, y en cuatro días de debate, en los que, en tono melodramático se hubiesen invocado los intereses de la patria, Tacna y Arica, etc., el nuevo impuesto hubiese sido aprobado, como lo han sido los de la sal y el azúcar, que están obligados a pagar hasta las criaturas, antes de saber balbucear una palabra.

Si en lugar de tratarse del proyecto sobre riesgo profesional se tratase de uno para aumentar la renta del arzobispo, el sueldo del Gobierno, las dietas de los representantes, el haber de los vocales, jueces, prefectos, subprefectos y en fin el de todas las dependencias del engranaje opresor, entonces no se discutiría en tres o cuatro legislaturas, le bastaría una sola sesión secreta, como hemos podido verlo, en no lejana ocasión.

Pero se trata de una ley para los accidentes del trabajo y por más que algunos obreros bien intencionados, pero algo ilusos, quieran halagar nuestra mente diciéndonos que la ley será aprobada porque es apoyada por el gobierno, nosotros bien sabemos que tratándose de arrancarle un solo centavo a los capitalistas en beneficio de los trabajadores, de los muchos que nos arrebatan, los gobiernos son impotentes, porque los capitalistas se solidarizan en defensa de sus intereses y con el oro corruptor todo lo corrompen.

De ahí que los títeres con que podía contar el señor Pardo por la Cámara, para sus cubileteos políticos, tratándose de los intereses de los obreros se le rebelan, le enredan la madeja, le rompen los hilos y ya no puede moverlos a su antojo, como lo haría si se tratara de elegir quien lo sustituya en el poder o cosa por el estilo.

Y esto que aseveramos es precisamente lo que sucede con respecto al señor Mariano Ignacio Prado y Ugarteche, el que, además de impugnar el proyecto del señor Pardo, llega hasta acusarlo de haber lanzado la manzana de la discordia; entre el patrón y el obrero con su teórico proyecto sobre riesgo profesional, siendo que se necesita uno más restringido y adaptable a los capitalistas como él.

No debe sulfurarse tanto el diputado obrero señor Prado y Ugarteche, pues él bien sabe que las leyes escritas tienen valor para el que las invoca en su apoyo, según la cantidad de libras que se tienen para hacerlas valer y que con la ley o sin ella, él siempre seguirá malogrando obreros en las peligrosas empresas que dirige; sin contraer para con ellos más obligación que la que a él le venga en gana.

En esto, el pueblo se muestra indiferente, dando así una prueba de cordura.

El Oprimido, año II, N.° 13, Lima, 15 de agosto de 1908

3. Aberración

Por uno de esos fenómenos inexplicables que se producen a medida que la Humanidad en su incesante y no interrumpida marcha evolutiva hacia la perfección de la especie va vislumbrando nuevos horizontes.

Por una de esas injustificables aberraciones, que surgen comúnmente, ante todo noble y progresista ideal, sustentadas por la astucia de los unos, la refinada perversidad de los otros y la pobreza de espíritu e ignorancia de los más, la anarquía, ese vehemente anhelo de las almas grandes que tiende a formar de la humanidad una familia de seres felices e iguales, se presenta a los ojos de los tímidos e ignorantes cual terrorífico monstruo que rebosante de odio, y sediento de sangre, predica la destrucción total de todo lo existente, la desmoralización de la familia, el exterminio de los gobernantes, frailes y burgueses, tal se lo han hecho comprender al pueblo, a la ¡Eterna víctima! y éste, no preparado para cobijar en su cerebro las grandes concepciones de la vida moderna, negligente para investigar las causas que le colocan en peor condición que la bestia, con respecto a otros hombres exactamente iguales a ellos, no acostumbrados a pensar ni analizar, sino a esperarlo todo, de ellos, de los que le engañan y embrutecen, de los que a cambio de su sumisión vergonzosa y degradante, le dan hambre, plomo, presidio, miseria, desesperación y muerte.

Deja el cuidado a esos, es decir a sus verdugos, que piensen, comparen y analicen por ellos. De allí que los gobernantes, a quienes no les conviene que les arrebaten la teta presupuestiva, los frailes que quieren eternizar su parasitismo y los burgueses que quieren asegurar su vagancia, que tantas comodidades les proporcionan, que son lo suficientemente ilustrados para comprender el peligro que les amenaza, si los desposeídos mediante el estudio de la anarquía comprenden la sinrazón de su mísera aflictiva y vergonzosa condición de esclavos; nos calumnian e insultan presentándonos a los ojos del pueblo como vulgares asesinos, como hombres sin fe ni principios, cuyo único móvil es el crimen. Y ese mismo pueblo, por cuya libertad luchamos, se deja arrastrar por la ola pérfida del engaño y haciéndose eco de las vulgares calumnias con que nos obsequian los amos, también tratan de ultrajarnos y escarnecernos.

¿Por qué fenómeno inexplicable, contrario al sentido común, los oprimidos se convierten en ciegos verdugos de su propia causa?

¿Por qué prestar oídos a los que por su posición, su fortuna, o su vida holgazana y pervertida, les conviene que no desaparezca el actual orden social, cimentado sobre el fanatismo, las preocupaciones, la lucha fratricida, el hambre, el dolor, la injusticia, la ignorancia y la cobardía?

¿Cómo no comprender verdades tan sencillas como las que preconizamos?

¿Por qué no investigar en el obrero como vosotros, en el desheredado, en el miserable explotado, falto de pan y abrigo, los móviles que le impulsan a rebelarse?

Es que sois pusilánimes por herencia atávica, y tembláis ante la sola idea de disgustar a los amos, prestando atención a vuestros hermanos de miseria, que hartos de sufrimientos, propenden a transformar este espantoso torbellino de encontradas ambiciones, en que la injusticia y el egoísmo son los principales factores de la vida, en un estado social en que el amor a nuestros semejantes regulariza la marcha armónica de la humanidad.

Pero vuestro nivel intelectual, por inevitable razón del progreso, se elevará y entonces podréis comprendernos y exclamaréis con Núñez del Prado: "No, el anarquismo no es una plaga como dicen los tímidos, ni siquiera un error como afirman los cerebros petrificados, es, ni más ni menos, una consecuencia del pasado, una necesidad del presente y un heraldo del porvenir".

El Oprimido, año II, N.° 14, Lima, 22 de agosto de 1908

4. Escucha, pueblo

Acabas de presenciar el sainete de las últimas elecciones municipales y de él debes deducir un ejemplo y una enseñanza.

Todos los partidos políticos, sin distinción de personalidades, ya que no son de principios, constituyen una amenaza para tu mejoramiento económico y vida independiente.

Es tiempo de que te convenzas que nada ganas con servir de escabel para encumbrar a los que se llaman dirigentes, a los que explotan tu inocencia y te roban el fruto de tu trabajo con gabelas e impuestos.

Convéncete, pueblo, que los cubileteos políticos solo benefician a los que viven del presupuesto, a los zánganos de la colmena social que te oprimen en nombre de Dios, de ese símbolo imaginario y fantástico, que ha sido y sigue siendo el verdugo más cruel que ha tenido y sigue teniendo la humana especie.

Abstente de la política, porque a su sombra se labra tu desventura y la de tus hijos.

La política es el arte de robar impunemente; es el dogal que te pone el rico para que sigas aumentando sus riquezas; es la contribución de sangre que pagas a la patria, esa palabra hueca, que es el yunque en que se forjan tus desventuras y el veneno que corroe tu mísero organismo.

La política, aliada de la religión, porque así conviene a su tiranía y absolutismo, es la que mantiene aquella horda de frailes corrompidos y advenedizos, que atrofian tus facultades mentales, trasquilándote para su provecho; es la que te condena a cadalso cuando, miserable y hambriento, procuras, apelando a tu derecho, arrebatar un mendrugo para tus hijos y hacer la vista gorda ante los que roban los millones del fisco; es la que, sitiándote por hambre, arroja a tus mujeres al prostíbulo y después las estigmatiza, invocando una moral convencionalista; es la que te abre las puertas de la cárcel, cuando te rebelas a las injusticias sociales, irritado por el látigo que azota tus espaldas de bestia resignada y paciente; es la iniquidad más grande que inventó el hombre–fuerte de los primitivos tiempos para llevar la vida del parásito.

Por eso, pueblo, tú no debes ser político y propender a sacudir un yugo que te mata.

Política y religión son los monstruos apocalípticos que han hecho de ti una máquina, cuyos resortes manejan los más audaces.

Tú, que todo lo produces, eres más infeliz que el último insecto, porque siquiera a este le pertenece el espacio y no sostiene cruenta lucha para procurarse el sustento.

Acuérdate que la patria no se conmueve de verte anémico, inutilizado y hambriento después de haberte convertido en asesino de hombres miserables, a quienes te ligaban lazos de confraternidad y compañerismo; recuerda la insolente sonrisa y la mueca de desprecio de los privilegiados de la patria, de los ensoberbecidos déspotas que usufructúan de tu músculo, cuando por los paseos y plazas turbas su digestión sibarita exhibiendo tus harapos, ruega a ese dios tan decantado que calme tus hambres, suplica la caridad de sus ministros y te convencerás que este dios, todo bondad y sentimiento, permanece sordo y no se conduele de tu mísera existencia; y verás a sus representantes, panzudos y sensuales como sátiros, que no te dan pan, pero sí te aconsejan la resignación, te hablan de un mundo mejor que este y de una gloria celestial ridícula.

Pueblo: abandona tus prejuicios; y si aún no quieres reivindicar lo que te pertenece y despreciar a los símbolos que labran tu desgracia, permanece, al menos, indiferente y no te dejes deslumbrar con las falsas promesas de los políticos y los sacerdotes.

Las elecciones de municipales que acaban de verificarse en esta metrópoli han sido la repetición de los fraudes y abusos que vienen perpetuándose en la política.

Han surgido nuevos hombres al municipio, que seguirán esquilmándote, porque así lo requiere la mísera organización social que nos rige; y al repetir que de ellas te quedará un ejemplo y una enseñanza, no salgo de los límites de la lógica: ejemplo, porque antes que el bien colectivo, procurarán el propio, a costa de los incautos; y enseñanza, porque siquiera tendrás la certidumbre, pueblo ingenuo y complaciente, de que los ediles electos tienen las mismas ambiciones y defectos de los de ayer, de los de hoy y de los de siempre, que, titulándose tus personeros, te roban, te vapulean y te envilecen.

El Oprimido, año II, N.° 30, Lima, 12 de diciembre de 1908

5. Reclutamiento

No solamente en los pueblos lejanos las autoridades enrolan, sin formalidad alguna, y dándoles caza como animales en sus humildes estancias, a nuestros pobres indios, para luego darles libertad por una res, por unos cuantos carneros, o por una cantidad de soles, y, a los más infelices, a los que nada pudieron dar, remitirlos amarrados, desnudos, descalzos y sin alimento, como los peores criminales, como conscriptos para el ejército. Así, y debidamente resguardados, los hemos visto atravesar las calles de las provincias y de esta capital. Para esas autoridades no existen leyes. Solo existen el lucro y la venganza. Son inmunes. Cuentan con la patente y la librea negra de la

Casa Verde. ¿Qué les importan los miedos, las lágrimas de los damnificados, ni las voces de protesta de los hombres conscientes?

También aquí en Lima, residencia del Gobierno y del Congreso, el obrero se halla a merced de los caprichos y arbitrariedades de quienes están encargados del cumplimiento de la ley de conscripción militar. Centenares de obreros han sido reclutados y detenidos por más de 24 horas sin necesidad alguna. No se ha respetado edad, estado ni la misma boleta de conscripción. Esta más bien servía de burla y desprecio. Consecuencia de esta tropelía, muchísimos obreros han perdido su trabajo, otros han sufrido vejámenes incalificables, y los más han sido enrolados en los cuerpos de línea injustamente.

Camaradas:

Ninguna ley beneficia al obrero. Hacéis bien en huir de la conscripción militar. Su uniforme es el mejor disfraz del criminal. ¿Queréis ser criminales? No... Pues entonces, soldados ni de papel.

Comnavelich

La Protesta, año I, N.° 11, Lima, diciembre de 1911

6. ¡Alerta obreros!

Principia nuevamente la agitación política a dividir con su influencia malsana a la clase trabajadora.

La Confederación de Artesanos y la Asamblea de Sociedades Unidas, instituciones retrógradas compuestas en su mayoría por capitalistas, militares, frailes, pequeños industriales y contratistas; cuerpos donde se cobijan explotadores y explotados, burgueses malvados y proletarios inconscientes, prostituyendo con sus personales ambiciones de medro y sus indignos juegos políticos el nombre del pueblo obrero, pretenden lanzar una lista de candidatos a las concejalías vacantes en el municipio, haciendo creer a los intonsos que, con el triunfo de los candidatos obreros —Alberto Ulloa, A. Miró Quesada y Espinoza R.— se ha salvado el proletario de la miseria, la explotación, la ignorancia y todo lo que le agobia y envilece.

Pura farsa, funestas ambiciones de embaucadores y charlatanes de una democracia jesuítica.

Aquí cabe preguntar, ¿dónde el beneficio al pueblo que hayan hecho los cuatro o más concejales que actualmente existen en el municipio, concejales que dicen personificar a las *masas populares*?

¿Cuál su actitud cuando la huelga de cocheros y la de los obreros de Vitarte?

¿Han presentado siquiera proyecto alguno sobre higienización de los centros de trabajo y mejora de las inmundas viviendas en las que, forzosamente, tienen que habitar los obreros?

¿Han tratado de abaratar los artículos de primera necesidad, de suprimir o rebajar las tantas gabelas municipales que pesan sobre los artículos alimenticios?

Nada, absolutamente nada favorable a nuestra clase.

Y es lógico. Las instituciones burguesas no pueden ir contra sus propios intereses. Y burgueses son la Municipalidad, la Asamblea y la Confederación.

Ya lo hemos dicho antes de ahora:

Cuerpos sociales donde solo se da cabida a artesanos aburguesados y a burgueses populacheros; donde solo se trata de enlodar al pueblo en la charca política; centros que permanecen mudos a las reclamaciones del pueblo y que dejan atropellar los derechos individuales y colectivos de los proletarios, deberían llamarse "Clubes eleccionarios" dependientes del Estado y del capital: máquinas incubadoras de concejalías y diputaciones obreras.

¡Alerta, pues, trabajadores! Boicotead —no votando— a estos seudo redentores y a todos los que desean surgir para medrar y encumbrarse.

¡Guerra a la política!, debe ser el grito de los obreros todos.

El remedio a nuestros males debemos buscarlo nosotros mismos, sin necesidad de pastores ni politiqueros.

Delfín Lévano

La Protesta, año II, N.° 13, Lima, 13 de febrero de 1912

7. Protesta por la masacre de Chicama

Lima, abril 20 de 1912

Señores editores de *El Comercio*
Presente:

La Sociedad de Obreros Galleteros y Anexos, ante la horrorosa masacre de nuestros hermanos huelguistas de Casa Grande, Sausal, Cartavio y Laredo, se siente enormemente herida y llena de iracunda y ardorosa indignación.

Y en sus ansias de reparación y de justicia por esa tragedia roja de salvajismo, en su junta general del 15 de los corrientes, resolvió protestar, como en efecto protesta, con toda la altivez de su dignidad ultrajada, de esa horrenda carnicería de seres humanos, llevada a cabo sin necesidad; y solo en nombre de la tranquilidad e intereses de inicuas empresas, sin importar un comino la desolación, la orfandad y la miseria calamitosa en que han quedado sumidas las inconsolables familias de los infelices que cayeron reclamando, a conciencia y con derecho, el pan necesario para sus humildes hogares.

Como la suspensión del trabajo, el ejercicio de la huelga para sostener nuestro derecho en la lucha por la existencia, no es un crimen; como las inocentes víctimas hechas cobardemente por la policía y por la tropa, "defensores de las garantías del ciudadano", sí constituye un alevoso crimen; como crimen es también la terca y egoísta mezquindad de los insaciables explotadores, al no ceder a la justa demanda de sus productores, cuya hambreada situación se aumenta y el ánimo apacible se irrita con justicia, por esto protestamos enérgicamente, con toda la sinceridad de nuestras convicciones, ante el mundo proletario, de aquella falsa imputación hecha a nuestros hermanos huelguistas de que sus huelgas por salarios, "degeneraron en una serie de sublevaciones de un carácter netamente anárquico-político", tan solo para disculpar, si cabe, su acción canibalesca, el nuevo César hienófilo del valle de Chicama, que en sus ansias de gloria, bien puede repetir: llegué y vencí... a multitudes indefensas, obteniendo como trofeos a centenares de cadáveres y a una veintena de prisioneros por decir "verdades".

Esta sociedad espera que usted se sirva publicar, en su prestigioso diario, esta nuestra protesta, inspirada desde luego en sentimientos nobles de humanidad y solidarismo.

Por el Comité Administrativo.

Víctor A. González, presidente; Fermín Pret, secretario;
Alejandro Chiri, M. Caracciolo Lévano, Enrique Cámara P.,
Ernesto Costa P.

El Comercio, Lima, 25 de abril de 1912

8. ¡Chicama!

La torpeza y tiranía de todo gobierno llega a su colmo, cuando, en la arbitraria defensa del capitalismo, atropella toda reivindicación obrera, reprimiendo con los fusiles la pasiva resistencia de los propietarios que reclaman el supremo derecho a la vida.

Por más que se quiera atenuar la matanza humana efectuada en el norte, no habrá ser consciente que, al vislumbrar lo ocurrido, no se sobrecoja de espanto.

Cualquiera que haya sido la actitud de los huelguistas campesinos y obreros de los valles de Chicama y Santa Catalina —así hubieran incendiado todos los cañaverales, destruido las maquinarias y las casas de los modernos feudales— no habría motivo suficiente para emprenderla a metrallazos con esa multitud indefensa, que si recurrió a medidas de violencia, fue en defensa propia, exacerbada por los atropellos policíacos, e irritada por la rotunda negativa de los explotadores para acceder a las pequeñas reclamaciones de los braceros.

Divorciados nosotros de todo círculo político, convencidos de que esta mohosa arma es inútil para procurar un relativo mejoramiento y la emancipación de nuestra clase, no atacamos por oposición, sino que acusamos al gobierno actual como responsable de aquel inútil y cobarde crimen, puesto que con su silencio, y manteniendo en su puesto al Prefecto de la Libertad, ha aprobado aquellos actos.

Por eso protestamos y condenamos, señalando ante la justicia pública y universal, a los principales autores de la horrenda tragedia de Chicama: el Presidente de la República, el Ministro de Gobierno, el Prefecto César González y demás secuaces galoneados.

Nada más provechoso para los anarquistas que observar los hechos que suceden diariamente, sacar deducciones filosóficas, razonables, y mostrárselas al pueblo como producto del campo experimental.

Así, la pavorosa represión de la huelga de Chicama nos muestra en toda su desnudez horrorosa lo que es esa plaga funesta de la humanidad, *el militarismo*, y esa mágica palabra que sugestiona a las irreflexivas multitudes: Patria.

He ahí esa juventud sana, vigorosa, arrancada de los campos, del taller, del hogar y sumergida en los cuarteles, verdaderos focos de corrupción, generadores de la sífilis y convertidos por el rigorismo de la disciplina, en seres malvados, sumisos, colocados a más bajo nivel que el servilismo de los perros.

He ahí el contingente de conscriptos militarizados, hijos del pueblo, destrozando fieramente a sus mismos hermanos de infortunio, por defender intereses de los que explotan, humillan y tiranizan a la masa productora.

He ahí al monstruo, la *Patria*, devorando a sus propios hijos, lanzando a la minoría brutal de parásitos uniformados a destruir a la mayoría trabajadora que contribuya con sus fatigas diarias, al sostén del militarismo y de la Patria.

Para eso sirve la patria. Para cargar de impuestos y contribuciones de sangre al que no posee un palmo de tierra en su propia patria. Para impedir a balazos que los hambrientos y los desheredados procuren mejorar de condición reclamando una más equitativa distribución de los frutos del trabajo.

Patria: mentira convencional con que los privilegiados embriagan el sentimiento humano y alucinan a los obreros para sujetarlos mejor en la miseria y en la ignorancia.

Militarismo: brazo poderoso al servicio de todos los explotadores de la tierra, de todos los tiranos, y que solo sirve para sembrar el luto, el dolor y la muerte, para aplastar la justa rebeldía de los oprimidos y acallar las voces airadas de los débiles.

¡Pueblo! Reniega de las falsas creencias y destruye esos ídolos que se denominan *patria y militarismo*.

16 de abril de 1912
Delfín Lévano

La Protesta, año II, N.º 15, Lima, mayo de 1912

9. La situación política y la causa libertaria

En la escabrosa situación política por la que atraviesa el país, el elemento libertario que se halla muy lejos de esa corruptela política, con la sinceridad que acompaña a todos sus actos, con el apasionamiento noble y desinteresado con que defiende las buenas causas de sus hermanos de trabajo, expone su criterio doctrinario y razonado frente a la contienda burguesa en la que el pueblo obrero se ha enfangado.

Profundamente nos apena que los juglares de la política hayan arrastrado a los trabajadores hasta el extremo de hacerlos juguetes de vergonzosos apetitos de predominio encubiertos con el roído ropaje de los intereses nacionales.

Presenciamos el naufragio de los intereses y aspiraciones nuestras, como clase desheredada del goce de la vida; hemos visto desprestigiar y prostituir el paro general, arma poderosa única y exclusivamente de los obreros, que debe ser votada por los organismos netamente obreros, para dilucidar cuestiones económicas o sociales, o causales que directamente se relacionen con los obreros.

Hemos leído con repugnancia la prensa burguesa, venal y mercenaria, y nos hemos dado cuenta de que si aplaudía y alentaba todas las demostraciones del pueblo, era porque favorecían sus bastardos intereses de clase dominadora.

Todo esto ha herido nuestro espíritu de luchadores. Al ver a los hambrientos, a los que sufren y soportan sobre sus espaldas los latigazos del capital y del Estado, prestando sus hercúleas fuerzas a los ricos, a los millonarios, a los mandones, a los que en fábricas, talleres y demás centros de trabajo los explotan, los insultan y subyugan; al ver a los incoloros políticos de todos los bandos armar a ese pueblo para lanzarlo a la calle, sembrando la discordia, la desunión y el encono entre la familia proletaria, hemos comprendido que el pueblo es todavía demasiado iluso prestando fe a las promesas de lobos disfrazados de redentores.

La comparsería política ha abusado lo bastante de la credulidad del pueblo. Y este, llevado de su falta de conciencia como clase y privado de una orientación emancipadora, ha dado fe a la insulsa palabrería de los charlatanes, ha creído que su vida de miseria puede ser remediada por los que desde el poder solo tratan del progreso de los negocios capitalistas y de acrecentar el poderío de la Nación, hundiendo en la miseria y en la esclavitud a la inmensa masa de productores.

Pero basta de engañifas. Roto el silencio que guardamos, se hace necesario arrancar el antifaz a los farsantes políticos. Perturbemos siquiera el fácil triunfo que, con el concurso de los que forman la canalla, conquistarán los que han embriagado al pueblo con promesas de mejoras económicas y sociales, panaceas que en países avanzados, donde el socialismo es fuerza apreciable, no se han implantado aún.

¡Compañeros de trabajo, oídlo bien! Tras los pomposos ofrecimientos que para obtener sus ambiciones os suelen hacer, se esconde siempre la pretensión de elevarse sobre vosotros y de aumentar la propia fortuna a costa de vosotros mismos que los ayudáis a encumbrarse.

"No es la política, como dicen, el arte de gobernar a los pueblos". Es sí, el sistema de explotarlos, tiranizarlos y engañarlos. Los hechos, más que nuestras palabras, vienen a patentizar esta nuestra afirmación. Y siendo la política un abigarrado conjunto de infamias, ¿qué calificativos daremos en justicia a esos mendicantes de vuestra fuerza?

Lo menos que de ellos podemos decir, es que son falsarios cuando aspiran al poder y tiranos después que lo obtuvieron.

Falsarios, porque siendo su objetivo el medro personal, se presentan al pueblo cual nuevos Mesías, prometiendo redimirlo, promesa que ellos, más que nadie, saben dejarán incumplida, tanto por no ser posible otra cosa dentro de los viejos moldes sociales con que nos regimos, como porque jamás pensaron llevar su generosidad más allá de los límites de su proyecto propio.

Tiranos, porque desde el poder todo lo supeditan a sus intereses y caprichos, no dando otra solución a los conflictos y protestas originados por sus egoísmos y desaciertos, que la que dimana de la vara del mercenario polizonte, de las bayonetas del ejército, o bien de las leyes promulgadas al efecto.

Los parias, destinados en esta sociedad inicua a la producción de todo lo necesario y útil, sin otra recompensa que unas migajas de pan y una envoltura de harapos; a los que solo se nos llama para el sacrificio, mientras gozan nuestros tiranos, no debemos intervenir en ese sainete de la política.

Tened presente, trabajadores, que la rama de la burguesía que hoy os halaga y aprovecha de vuestra fuerza, mañana, después del triunfo o fracaso de sus deseos, banqueteará, se repartirá las funciones públicas del Estado y sus prebendas, con aquella otra con la que hoy aparenta luchar y combatir. Entonces se reirán con justicia de vuestra candidez.

Proletarios, jamás la política nos redimirá de la miseria, ni gobierno alguno pondrá fin a la injusticia.

Procuremos nosotros mismos, por medio de la organización gremial de resistencia, y valiéndonos de la acción directa, hacer más cómoda nuestra existencia, mientras nuestras fuerzas vayan ejercitándose para derrumbar este orden burgués, basado en la explotación, la injusticia y la opresión.

Delfín Lévano

La Protesta, año II, N° 17, Lima, setiembre de 1914

10. Los crímenes en Zaña

Factible nos parece que en épocas pasadas se cometieran y consintieran actos canibalescos propios de bárbaros; pero que en esta época, en esta nueva era de regeneración social y resurgimiento moral, como la llaman los políticos, se cometan atentados cobardes y crímenes de naturaleza tal que horrorizarían a los mismos salvajes de nuestras montañas, eso es vergonzoso, intolerable, inhumano.

El salvaje mata en defensa de su persona, de su libertad, de su terruño.

El gendarme, el *pez–espada*, mata en defensa, en servicio de su amo. La moral, la civilización y la justicia se prostituyen a los pies del tirano, a la cotización del oro corruptos del burgués.

Y el atropello brutal, la matanza de obreros indefensos, el sacrificio cruel de inocentes criaturas; y el robo, el despotismo y el odio son las características con que se distingue el progreso de la presente sociedad estatal.

Con toda la energía de nuestras convicciones protestamos, pues, de los hechos de vandalismo realizados con los indígenas de Zaña. ¡Ojalá la sangre derramada en las calles de ese pueblo, despierte a los habitantes de ese lugar y les obligue a emprender la reivindicación de sus libertades y de sus tierras por todos y para todos!

He aquí lo que al respecto dice *La Protesta Libre* de Chiclayo: "Ventílase por acá, ante los estrados de la justicia, el más vergonzoso de los pleitos, donde se quiere robar a los hijos del trabajo sus propiedades; y para esto no se han parado ante ningún medio, los señores capitalistas, que no lo hayan cubierto todo con sus libras esterlinas".

Para intimidar a todo este pueblo hace días que el gobernador Samuel Alva y el alférez Tapia habían declarado a la ciudad en estado de sitio, haciendo cerrar las puertas a las siete de la noche, y prohibiendo las reuniones de dos personas; no contentos con estos hechos salvajes, ayer domingo 4, a las siete de la noche, ordenó el abaleo a la ciudad, en todas sus direcciones, dando por resultado una infinidad de víctimas, entre las que por la premura en comunicar las noticias, anotamos las siguientes: –Muertos: Pedro Briones, Mercedes Reaño y una hija de esta, y Eduvigia Robles. –Heridos gravemente: Máximo Briones, Santiago Oliva, Amalia Otoya, Enrique Díaz (transeúnte de Viña), Ricardo Sánchez, Pedro Colchado, Mercedes Rivas, Luisa Vintarré, Francisco Ripalda, José de la Rosa Sánchez y otros.

Trabajadores: La tremenda masacre realizada en nombre del orden público y de la ambición desmedida de los gamonales de la Hacienda de Cayaltí, de la de Zaña, no puede quedar impune, sin que el rayo de la tormenta cumpla justicia.

¡*Zaña pide justicia y no se la oye*; pide protección y no se la escucha!

¡Porque las manos férreas de los poderosos conjurados oprimen sus débiles gargantas y extinguen con la metralla sus quejidos de rebelde indignación; sus últimos ecos de maldición eterna y sus gestos pavorosos de venganza!

Sí, esos ecos de maldición y venganza exhalados por miles de bocas sanguinolentas, al fin han de tocar las enardecidas conciencias de nuestras multitudes desheredadas; y estas, por medio de la rebelión acrática, por medio de la solidaridad comunista, emprenderán la reivindicación de sus derechos usurpados.

M. Chumpitás

La Protesta, año III, N.° 22, Lima, 30 de mayo de 1913

11. La democracia

Es algo que nos indigna, cada vez que vemos cómo divagan nuestros *grandes* políticos cuando se ponen a filosofar sobre *su democracia*.

Teorizan tanto, amontonan tantas palabras, que ya no ven las realidades de la vida, y desbarran y se contradicen de tal modo, que no llegamos a saber si nos hablan de democracia o de la luna.

Para los privilegiados estadistas, la democracia es el *non plus ultra* de la vida social de los pueblos. Más allá de su pauta gubernamental, solo existirá el caos, el desorden, la barbarie.

Tanto se empeñan en cantar las excelencias de la democracia, que nosotros también nos vemos obligados a repetir diariamente lo que en la vida real es la democracia.

En el hombre investido de autoridad, con el título de presidente, general, juez, etc., y en el amo cargado de riquezas, dueño de minas y haciendas, o gerente de fábricas y talleres, no vemos sino a los señores de horca y cuchillo de antaño, así como el obrero asalariado de hoy es la continuación del siervo feudal, esclavo cargado quizás de mayores cadenas que cuando vivía en autocracia.

A través de todas las edades y a pesar de todas las revoluciones sociales, religiosas y políticas, el Estado subsiste, cada vez más omnipotente, amparando y legalizando el crimen y el robo de los poderosos, mientras lanza a sus gendarmes contra los proletarios que, haciendo ejercicio de los derechos escritos en la Carta Fundamental, demuestran que la cuestión social no es de este o aquel país, sino de toda nación donde la miseria presenta su ejército paupérrimo, y la riqueza sus palacios de orgía y bacanales, su industrialismo con la cohorte inevitable de despiadados expoliadores.

La República por la que lucharon tantos amantes de la libertad, ha resultado opresora. La democracia que nos idealizan los adoradores del mando y los pescadores de prebendas, no es sino un recurso de oratoria y literatura enrevesada.

Para justificar la dominación de la clase dirigente sobre los indigentes, se preconiza la necesidad de una clase espiritualmente elevada, de vasta cultura y honda sapiencia, que sea la llamada a gobernar, como si la aristocracia del intelecto no fuera la negación de la democracia. Como si la honradez, la independencia, la sinceridad, el valor moral, el valor científico se anidaran en los parlamentos, en los palacios, en los ministerios y en las oficinas y dependencias del Estado.

Dentro de la República todo está metalizado. La ambición de mando corrompe todo noble sentimiento. La sed de riquezas rompe toda solidaridad nacionalista y toda afección humana. La desmoralización cunde en las esferas políticas, y sus hedores de podre descienden hasta el tugurio del asalariado. Se llega a los puestos políticos, no por la competencia en el saber, por el sello de honradez o por la voluntad libre, consciente y espontánea de los pueblos, manifestada por el sufragio universal —otra mentira democrática— sino por la audacia, la intriga, el engaño y más que todo por la adulación y el servilismo, por la abdicación de toda dignidad humana.

Así como en su época Diógenes se afanaba buscando un hombre, así podemos decir nosotros; buscad en el gobierno el honrado e íntegro repúblico que ardorosamente defienda y cumpla las prescripciones de la Carta Fundamental, y levante su voz condenadora ante las diarias violaciones de los derechos del pueblo. No, no lo encontraréis ni aun entre las filas de esos mercaderes del periodismo oposicionista. La prensa que debiera servir para defender la libertad y la justicia, y para combatir las malas acciones de todo gobierno, no es sino el refugio de los medradores; la prensa, portavoz de la democracia, es una calamidad, cuando no un enemigo más de la clase desposeída que se afana en reivindicar derechos usurpados, libertades coartadas, dignidades pisoteadas. Hay que ver en los tiempos de huelga a esa prensa oficialesca o de oposición lanzar denuestos y adjetivos denigrantes contra los huelguistas, *rodeando* al más execrable tirano y aplaudiendo sus represiones brutales y sangrientas. La huelga en la democracia es ilegal para los gobiernos, carece de justicia según el sentir de los redactores de la prensa mercantil.

Ante el *sagrado principio de autoridad*, los derechos y privilegios de los favorecidos de la dicha y del bienestar son inviolables. El Estado creado por los dueños de la riqueza, garantiza y ampara con sus leyes o con la fuerza la explotación del hombre por el hombre. La clase desvalida solo tiene deberes; deber de obedecer, de sufrir silenciosamente la explotación de su poder creador; de elegir al amo que designen los partidos políticos; de matar a otros en las guerras, en las huelgas o en las contiendas nacionales; deber de limosnear o morirse de hambre cuando se han agotado las fuerzas en el trabajo asiduo. Esta es la democracia. A eso se reduce el gobierno del pueblo por el pueblo mismo.

La República es, pues, una mentira, la democracia pregona su fracaso. La esclavitud del que trabaja y brinda todos los productos a la sociedad subsiste en todas las formas de gobierno y subsistirá mientras exista la propiedad privada, mientras la ley del salario sea el eje sobre el que gire la vida económica de los pueblos.

Es de intonsos, pues, decir que el sindicalismo y el anarquismo no tienen cabida en las libres y democráticas repúblicas de América. Afirmar esta majadería es proclamar que los pueblos de este continente viven aún en la época prehistórica, o que envueltos en el progreso y la civilización importada de Europa, estos pueblos son un conglomerado de seres castrados de energías, faltos de materia gris, raza atacada de

impotencia, especie degenerada y sumida en la bestialidad, entregada al renunciamiento de la Vida. Y estos pueblos de América no son ni lo uno ni lo otro. Precisamente por ser nuevos en la civilización contemporánea, necesitan nutrirse de la savia libertaria antes que el mal del conservadorismo arcaico eche profundas raíces. Por eso, frente a la América reaccionaria de los potentados, se ha colocado la América revolucionaria de los idealistas, de los rebeldes proletarios, precursores de la acracia.

Del choque de esas dos fuerzas surgirá el nuevo mundo de libres e iguales. Tenemos fe en ello. El triunfo siempre ha correspondido a los utopistas. Y en esta vez, somos los ácratas negadores de la democracia, los soñadores, los utopistas.

Amador Gómez

La Protesta, año III, N.° 28, Lima, febrero de 1914

12. Pantomima sangrienta

Una troupe de acróbatas engalonados acaba de ofrecer al país una escena trágicocómica de aberración intelectual y de desmoralización. Ha derrocado al presidente y asaltado un poder en aras de la constitucionalidad.

Mientras Billinghurst desconocía el derecho de huelga, la libertad de reunión y asociación de los trabajadores, denigró la dignidad de estos y los vilipendió, no hubo quien protestara ni defendiera la Constitución. Entonces la soldadesca le obedecía ciegamente.

Todos ensalzan y aplauden la gran obra del Regenerador, sin importarles un bledo la miseria de los humildes hogares ni la inocencia de los encarcelados, ni la sangre de los caídos, ni el llanto conmovedor de las madres y esposas desamparadas.

¿Qué importa que las familias de estas carezcan de pan? ¿Que se quede sin salario el huelguista que las sostenía, si los harapientos desocupados han de reemplazar a los muertos y encarcelados?

La paz pública y los decretos de la aristocracia priman sobre los derechos de los asalariados.

El presidente sueña...

El pueblo está humillado y la prensa amordazada. Falta hacer lo mismo con la aristocracia que compone el 2.° poder: el Congreso. Este le es hostil, porque no le paga sus haberes y le mira con desprecio. El tirano ve en el Congreso un estorbo para sus planes y quiere desprenderse de él. Mejor dicho, el patrono déspota quiere arrojar fuera del taller de las leyes a los congresantes por rebeldes a sus mandatos y reemplazarlos por otros más serviles.

Empero la troupe de acróbatas debe o espera los brillantes galones con que se engalana a la complacencia de ese Congreso. No puede consentir en su disolución; ni que se le amenace siquiera. Y para defenderlo, sublevan la tropa, asaltan Palacio, derrocan al Presidente y se apoderan del gobierno de la República. Mientras Billinghurst como mansa oveja se entrega y dimite el mando sin un acto de pundonor ni de dignidad, un centenar de hijos del pueblo, creyendo hacer un bien, perece en la lucha sin abandonar sus puestos.

El Congreso ha triunfado y el sable se enseñorea en Palacio.

A esto llaman regeneración del país, amparo a las libertades públicas y defensa de la Constitución y sus leyes.

Y los banquetes de adulación y servilismo se repiten. El despilfarro va en auge. El asesino de los obreros del valle de Chicama, el sableador de los universitarios de Lima y los sicarios de todos los gobiernos principian a regenerar el país.

¡Pobre Pueblo!

M. Chumpitás

La Protesta, año IV, N.° 29, Lima, marzo de 1914.

13. Del movimiento

Después de la caída del tiranuelo con careta de demagogo, hemos presenciado la más grotesca exhibición de los prohombres de la democracia. Hemos presenciado un espectáculo de audacia, descaro e intriga, que nos ha hecho exclamar apesadumbrados: "¡Triste bancarrota de la democracia!". Todo se ha prostituido, no se ha respetado la Carta Fundamental ni las leyes, no se ha tenido en cuenta la "tradición del partido", mucho menos la panacea del sufragio popular.

Así como de un terreno fangoso brotan los miasmas que producen el paludismo, así de esta democracia caldeada por las bajas pasiones hemos visto brotar todas las morbosidades morales, todos los apetitos y concupiscencias, y contradicciones vergonzosas, inmoralidades repugnantes, desfilando como en danza de arlequines y comparsas, los políticos "serios, honrados y probos" a lo Capelo, y los "patriotas desinteresados y selectos del Bloque", así como también a los "defensores de la Ley del Congreso" leguiistas y liberales, sin acordarse de que, en otra ocasión, usaron los mismos métodos de suplantación y predominio.

Y en medio de esta "debacle", triste papel han desempeñado los militares, los héroes, los valientes. El honor militar, las glorias del ejército, la disciplina del soldado, toda esa palabrería que es el orgullo de patrioteros e ignorantes, ha sido puesta a disposición de los cínicos de la política, de los escamoteadores de la voluntad del pueblo, de los que siempre fueron los roedores de los caudales públicos y los acaparadores de puestos comunales y del Estado.

Y en verdad que nada bueno podíamos esperar de los políticos. Exigirles rectitud moral en sus actos sería pedir peras al olmo. Aquí donde el estómago, y no el cerebro, ha movido a los políticos, aquí donde los tan mal llamados partidos se unen y confabulan unos contra otros, después de resolver el tanto por ciento de utilidades que les reportan esas combinaciones; ¿quién se atreve a hablarnos de "geometría moral", de claudicaciones o apostasías? ¿Cuál el político que haya blandido su espada por la libertad del pueblo, o haya puesto su pluma al servicio de las buenas causas? Ninguno. Todos han sido ambiciosos sin ideales. Más han parecido bandadas de lobos hambrientos que aullaban y reñían por la presa, que hombres dotados de facultades mentales y sensitivas.

Y esto que decimos de nuestra democracia, podemos generalizarlo a todas las naciones.

Con cuánta razón decía un notable pensador: "El Estado entero es una gran mistificación, un colosal infundio".

La democracia ha dado todo lo que se le puede pedir. Va camino de su ruina, empujada por sus mismos defensores. La burguesía es impotente para labrar la felicidad del pueblo. Los políticos son embusteros que se imponen por el sofisma, la intriga, el engaño y muy sobre todo por la fuerza del sable y a veces por la influencia del hisopo.

Cuando los mismos que se precian de cultos y dirigentes del pueblo pisotean sus leyes, cometen las mayores aberraciones y escarnecen la más alta institución de la República, la expresión más fiel de la democracia —el Parlamento—, cuando estos eternos mistificadores se burlan del pueblo, lo explotan, lo menosprecian y lo tiranizan, ¿no tendremos razón para decir que la democracia está en bancarrota?

Contesten los defensores.

Queremos una respuesta.

Deseamos deslindar los campos. De un lado: ellos, los gobernantes, los ricos; del otro: los gobernados, los pobres. Entre estos, nosotros, los libertarios de criterio antipolítico y anticapitalista.

Amador Gómez

La Protesta, año IV, N.° 31, Lima, junio de 1914

14. El buen gobierno

Cuando los bandos políticos en lucha forcejean por apoderarse de las riendas del Estado, los más cundas y refinados intrigantes dieron varias conferencias populares en las que selectos oradores, parlamentarios unos, catedráticos talentosos otros, vaciaron todos sus ideales de democracia en lenguaje tan florido, en frases tan sugestivas y expresiones tan vehementes, que sonreímos y exclamamos: ¡cómo fuera verdad tanta belleza!

Se ensalzó con tanto ardor la soberanía del pueblo, las garantías individuales, la libertad del pensamiento, la igualdad ante la ley, el bienestar del pueblo y las reivindicaciones de sus derechos conculcados; se anatematizó tan duramente los gobiernos nepóticos, oligárquicos y unipersonales, que uno de los oradores, el señor Capelo, llegó al extremo de confesar que "desde la independencia del Perú hasta nuestros días, todos los gobiernos habían sido malos". Con datos estadísticos, afirmó dicho señor que la despoblación del Perú obedecía, entre otras causas, a que la tiranía había imperado siempre manteniendo al pueblo en la miseria y en la ignorancia. Y este santo varón abogaba por la implantación del "buen gobierno, así como en Europa", si se quería labrar la felicidad del Perú y el bienestar del pueblo. Y nosotros dijimos, entonces: ¡es lástima que hombres como este no gobiernen!

Por arte de birlibirloque, estos sabios sociólogos se encuentran hoy en el poder, y volvimos a exclamar: ¡Vaya! Estamos en "el buen gobierno" que tanto anhela el señor Capelo, actual ministro de Estado.

Y cuando creímos gozar de todas las bienandanzas que nos augurara en esos famosos discursos pronunciados en teatros, cinemas y plazuelas, resulta que el "buen gobierno" es continuación de los malos, de los oligarcas, de los tiranos y hambreadores del pueblo.

No otra cosa significa el apresamiento de modestos periodistas, como nuestro antiguo compañero Julio Reynaga, arrancado manu militari de un hogar constituido en Trujillo y traído a esta en rigurosa incomunicación para devolverle después la libertad coactada torpemente sin excusa alguna.

Si bien es cierto que no se ha repetido otra censurable expatriación como la del escritor Del Barzo, en cambio en Chiclayo se persigue para "secarlo en la cárcel" al obrero Manuel Uchofen, director de *La Abeja*, por el hecho de no rendir parias al "buen gobierno".

No se aprisiona al director de *La Lucha*, pero sí se prohíbe la publicación amenazando destruir el taller tipográfico donde se editará.

Sin mencionar los atropellos a las garantías individuales y a la inviolabilidad de los domicilios, tenemos plétora de brazos desocupados que inútilmente buscan trabajo.

La superabundancia de productos almacenados amenaza a los obreros con el cierre de algunas fábricas y talleres. El paria de la sierra y los Andes sigue camino de su calvario llevando a cuestas la pesada cruz de sus penalidades y expoliaciones.

Y así, el mal persiste al igual que en los anteriores gobiernos; mejor dicho, vamos empeorando.

No somos adeptos de ningún partido político; pero cuando vemos que bajo "el gobierno" hay que suponerlo así, puesto que el señor Capelo toma parte de él, se emplea el terror de la soplonería y los atropellos de los jenízaros y los medios indignos y bajos de las amenazas, a fin de acallar las voces de los pocos hombres honrados y libres, se nos viene a la boca decir que tenemos muchísima razón para luchar por el régimen del "NO GOBIERNO".

No somos políticos adversarios del actual gobierno para suplantarlo por otro; pero sí exponemos hechos para llevar al convencimiento del pueblo de que todo gobierno es opresor y defensor de todas las iniquidades sociales, políticas y económicas. Y que el remedio salvador está en procurar la abolición del gobierno para fundar la sociedad sobre la base de la autonomía del individuo, su amplio desarrollo intelectual y moral, el completo aseguramiento material de su vida y el respeto y mutuo apoyo con sus demás semejantes.

Empeñados en esta lucha del "no gobierno" estamos los libertarios, los ácratas; es decir los anarquistas.

Delfín Lévano

La Protesta, año IV, N.° 31, Lima, junio de 1914

15. Insolvencia municipal

Según declaraciones de los personeros del Concejo Provincial no cuenta este actualmente con un solo centavo para satisfacer sus gastos ordinarios; debe más de siete millones de soles, y tiene necesidad de aumentar el arbitrio de saneamiento y de crear otro llamado de canalización.

¿Es posible que un Municipio que tiene bienes propios y arbitrios a discreción, que le producen cuantiosa renta, haya tenido necesidad como el jugador de empeñar todo, hasta la raída camisa?

¿Es posible que los ciudadanos ilustres, los políticos inteligentes, los estadistas y financistas ilustrados y así como la nata de los artesanos más honrados, que vienen disputándose los cargos concejiles, no hayan sabido manejar los intereses del Concejo ni prever, al menos, la actual bancarrota municipal?

¿Es siquiera concebible que un Municipio que siempre ha contribuido, que contribuye hoy mismo, con su presupuesto, a enriquecer a determinados especuladores y servidores gratuitos, no tenga de reserva un solo centavo? ¡Oh!, ni el jornalero que vive con el día.

No hay duda que en el Concejo falta orden y pureza en el manejo de las rentas.

Así, cuando un alcalde al dejar el puesto nos dice a boca llena que el estado económico del Concejo es floreciente; pues, cubiertos los gastos, cuenta con cinco mil libras oro en caja, es muy extraño que el nuevo alcalde al siguiente día le desmienta afirmando que en tesorería no existe una mísera moneda de cobre; y que hay necesidad de levantar un 5.° empréstito y crear nuevos arbitrios para salvar la angustiosa insolvencia del Concejo.

Y es más extraño todavía que todos estos recursos se inviertan, se derrochen, en adelantos, en gratificaciones y en crear nuevas plazas de empleados que se pasan el día ociosos; o en contratos leoninos, en gastos superfluos y en subvenciones a compañías que en nada benefician al pueblo.

Por esto el pueblo, el único contribuyente, jamás conoce el presupuesto municipal. Este se discute y distribuye a puerta cerrada. También los bandoleros forman sus planes y se reparten el botín, allá en las profundidades de sus cuevas, sin intervención extraña.

Así es cómo muchos han improvisado sus fortunas, otros han hecho de la edilidad su mejor industria para vivir; y todos se dan maña para contratar, dirigir y ejecutar obras o negociados del Concejo, sin reparar en los medios ni en la ley.

Las rentas del Municipio se escurren en manos de sus personeros, como las prendas de juego desaparecen hábilmente en las del prestidigitador. Con esta diferencia, las prendas vuelven al poder de sus dueños, las rentas, no.

Lima está desaseada, ruinosa y miserable como ha veinte años atrás. Sin embargo, los arbitrios se han cuadruplicado, los artículos de consumo están carísimos y adulterados, las pocilgas inhabitables; y el pueblo asalariado tiene que sucumbir al duro peso de la explotación, del hambre y de las tisis pulmonares.

¡Pueblo trabajador! ¿Hasta cuándo se abusará de tu musulmana paciencia?

¿Consentirás, así no más, que se te merme tu mísero salario con nuevas gabelas, que van a enriquecer a tus verdugos?

M. Chumpitás

La Protesta, año IV, N.° 31, Lima, junio de 1914

16. Las virtudes del militarismo

No estuvo mejor acertado Anatole France al afirmar que "el ejército es la escuela del crimen", ni pudo decir mejor verdad el valiente periodista Rochefort, al escribir estas frases lapidarias: "no se abraza el estado militar más que con el propósito de matar hombres, y cuando no se puede matar los de otras naciones, se extermina a los propios hermanos".

Las hazañas del militarismo en el Perú vienen a corroborar una vez más esas irrefutables verdades.

La huelga de Chicama fue sofocada por las ametralladoras y los fusiles de una soldadesca ávida de sangre. Después, en Zaña, los indígenas defendiendo sus terruños son atropellados por un oficial que, con sus soldados, hiere, mata, tortura y encarcela a mujeres y hombres, jóvenes y ancianos. Y estos crímenes que sucedieron el 4 de mayo del año pasado, vuelven a repetirse actualmente bajo el imperio terrorista del gobernador don Abraham del Portal, quien en unión de su hermano, que ostenta el grado de alférez, siembra el pánico con sus disparos de armas de fuego, una vez entrada la noche, obligando al vecindario a cerrar sus puertas. Esto da lugar a que esas autoridades y sus secuaces se entreguen libremente a sus fechorías. No solo se apoderan de las aves de corral, del ganado vacuno y caballar de algunos indígenas, sino que penetran a los domicilios, maltratan a sus moradores y violan a las mujeres que les place. A la señora Felipa González se le da una sableadura y se la encarcela porque su menor hijo no llevó agua para el uso doméstico del *señor gobernador*. Este tiene al servicio de su mujer, varios hombres a quienes paga con dinero del Estado. Samuel Alva, otro de la banda, no pudiendo saciar su apetito lujuriante en la mujer María Ruiz, la emprende contra ella a puntapiés dados ferozmente en el órgano genésico. El gendarme Aurelio Mejía, marido de la infeliz mujer, protesta y clama justicia, y por ello logra que se le maltrate, se le ponga en la barra, y después se le dé de baja sin abonársele sus sueldos.

Nuestro corresponsal en Palpa nos refiere lo siguiente: El honrado obrero Valerio Román se enamoró de una agraciada joven por la que era correspondido. Una noche en que ambos conversaban en casa de la joven, se presenta de improviso el alférez de la gendarmería y, en tono altanero, obliga a que Román abandone la casa. Román se niega a cumplir esa orden injustificada, y el oficial con una *verga* de toro alambreada ataca cobardemente al obrero, quien, fornido por la rudeza del trabajo, logra quitarle la *verga* y devolverle algunos zurriagazos, cuando se presentan dos gendarmes y el alguacil y la emprenden a palos y latigazos contra el pobre trabajador, quien con el cuerpo magullado y los brazos destrozados y sangrando, es apresado y sometido a la



Celebración del Aniversario de la Federación de Obreros Panaderos *Estrella del Perú*. Abril de 1930. Al centro, con saco y chompa, Manuel Caracciolo Lévano.

inquisitorial justicia militar. Mientras tanto, los verdugos pasean libremente. Son militares y autoridades, y llevan consigo la impunidad de sus crímenes y abusos.

Mas todos estos hechos delictuosos, que con frecuencia se cometen en los pueblos del Perú, son nada al lado de la *horrenda masacre del Napo*, termómetro fiel de lo que es el militarismo.

El espíritu militar, que consiste en saquear, incendiar, violar mujeres y matar, se rebela contra sí mismo al no tener ocasión para asesinar indefensos huelguistas como en Chicama. Se fusila a unas cuantas decenas de soldados, porque el "hambre y la desnudez" les obligaron a reclamar el pago de sus haberes.

Esta infamia nos hace recordar a Saturno devorando a sus propios hijos. Esas son las virtudes del militarismo. Se arranca del seno de la familia a jóvenes robustos, llenos de vigor y de amor al trabajo, deseosos de procurarse su felicidad, se les hunde en el cuartel —antro del desenfrenado vicio en todas sus formas— y después de tres años, se devuelve a esa juventud, flor de la humanidad, sifilítica, corrompida, perezosa, depravada y sanguinaria cuando no se la fusila —como en el Napo— por haber asomado en sus conciencias el preciado don de la dignidad del hombre.

Todas las *glorias* del ejército, todo el *honor* del ejército, la *nobleza caballeresca* de la honrosa carrera militar, han sido así formadas. La historia del militarismo está escrita con mares de sangre humana, con plumas forjadas en el fuego de los incendios producidos por la soldadesca, con letras formadas por innumerables cadáveres putrefactos abandonados en los campos de batalla. Es toda una historia horripilante, macabra, de muerte, orfandad, desolación, luto, vergüenza e ignominia.

En vano se quiere rodear al ejército con una aureola de prestigio y con ribetes de arte y de ciencia.

Mucho se ha censurado a los militares de la escuela antigua por su ignorancia, sus tropelías y depredaciones en sus infinitas revueltas.

Sin embargo, ninguno de esos *viejos soldados* cometió las masacres de Chicama y el Napo, ordenadas por coroneles de la *nueva escuela*.

Y es que el mal tiene su origen en la misma institución militar. Es ella, la que con su disciplina, sus enseñanzas de odio y sus vicios, despierta y desarrolla en el hombre los instintos bestiales y salvajes. Podemos decir que el militarismo es el vandalismo dentro de la civilización contemporánea. Es una lacra repugnante y grosera que lleva la humanidad, como un baldón de vilipendio vergonzoso.

Es una impostura, un error gravísimo querer sostener la paz de las naciones con el incremento del ejército y sus armas de combate.

Así solo se consigue adiestrar fieras en el manejo de los elementos de destrucción y muerte, dispuestas a destrozar carne humana.

No somos de los que piden castigo para los masacradores, porque estos cuentan de antemano con la impunidad y hasta con la recompensa. Pero no podemos silenciar ante la barbarie militar que recrudece fieramente. Y por eso protestamos ante la horrenda masacre del Napo que ha herido nuestros sentimientos de libertarios.

Amador Gómez

La Protesta, año IV, N.° 33, Lima, octubre de 1914

17. Nuestro mutualismo

Un notable pensador del país decía ha muchos años: "agitemos la antorcha de la verdad aunque ella queme nuestras manos", y como reforzando este pensamiento, agregaba: "la verdad es como el Sol candente que quema pero purifica".

Y nada más a propósito para cumplir este programa de verdad cauterizadora, que estos momentos en que más que de esparcimiento social debemos preocuparnos de sembrar ideas, señalando de paso todos nuestros males, proclamando nuestras aspiraciones regeneradoras e indicando las nuevas orientaciones que traen consigo el resurgimiento de nuestra clase, emancipándonos de todo concepto filosófico, político y religioso, sostenidos a base de absurdos, errores y sofismas, por los que gozan del bienestar que les brinda la sociedad presente, sociedad sostenida más que por la brutal fuerza organizada, por la sistemática ignorancia del pueblo.

Imposible es edificar la libre sociedad del porvenir sobre una base carcomida, sobre un organismo social tambaleante por sus propios desaciertos y apuntalado por una democracia en descrédito, por un parlamentarismo en bancarrota y por una diplomacia intrigante y corrompida que, en medio del silencio jesuítico, juega con la vida de los pueblos.

Así también, imposible es conseguir que el sindicalismo, nueva forma de organización combativa del proletariado, prosiga su natural marcha progresiva y ascendente hacia la cumbre del Ideal Renovador, arrastrando consigo todo ese inútil como funesto lastre del mutualismo conservador del país, que ha corrompido tantas conciencias en el fétido charco de los enjuagues políticos que enerva los espíritus con su formulismo retrógrado y aburguesado, y que deprime los cerebros con sus ritualidades religiosas y sus festividades en honor de santos del catolicismo, que no son otra cosa que el recrudecimiento de la idolatría grosera de los primitivos tiempos, o un ridículo remedo de los dioses del paganismo.

Ya lo hemos dicho otras veces y no nos cansaremos de repetirlo: nuestro mutualismo no es sino el reflejo del más mezquino y estrecho egoísmo que, lejos de cimentar la solidaridad, la reduce a un vicioso círculo donde actúan ambiciosos farsantes o *cundas*, como diría nuestro escritor Abelardo Gamarra.

El mutualismo, ese funcionamiento estéril y negativo, servil y espurio, que ha relajado el hábito de asociación, que ha desmoralizado bastante con sus cubileteos políticos, que ha engendrado costumbres de servilismo, cuando no de indiferencia en el pueblo obrero, no solo representa un pasado bochornoso y negativo, sino que por su propia constitución es incapaz de defender los bien entendidos intereses de nuestra clase, y encarnar la nuevas aspiraciones del proletario.

El tan mal llamado y peor aplicado *Auxilio Mutuo* representa el aglutinamiento de individuos que se repelen por su condiciones sociales y sus intereses antagónicos: burgueses populacheros y obreros idiotizados, patrones y esclavos, militares, frailes y tinterillos, he allí los elementos que en vergonzoso maridaje, en una mezcolanza híbrida que repugna, constituyen el mutualismo criollo tan cacareado como defendido por hombres que no mantienen un ideal, sino una ambición personal, que no ven en el obrero al compañero digno de redención, sino el escalón para encumbrarse, que no consideran la tribuna del pueblo como la palestra desde donde deben esparcirse palabras de luz y esperanzas reivindicadoras, sino la plataforma en qué exhibir sus personas en busca del aplauso y la popularidad baratas, cosas necesarias para poder surgir sobre las masas inconscientes.

Leed un momento las nóminas de los dirigentes de las diversas asociaciones mutuales; apenas hay un reducido circulillo de nombres figurando en todos los directorios, ocupando diversos cargos, algo así como una ridícula y grotesca parodia de una oligarquía gubernamental.

Por vía de ilustración y escudriñamiento explorad de cerca el interior de esos tres organismos en decrepitud, que por sí y ante sí se disputan la representación de nuestra clase, y hasta vosotros llegarán emanaciones de podredumbre, veréis hombres que se estrechan las manos con la sonrisa en los labios y las imitadas genuflexiones de los altos diplomáticos y, sin embargo, en los pechos esconden odiosidades pequeñas, rencores pueriles que no ennoblecen, ambiciones encubiertas y rivalidades que serían naturales entre el lobo y el perro, pero que causan admiración entre los lacayos de todos los gobiernos, entre los fraternizados del Capital y el trabajo, entre los que rinden parias al Dios del decadente catolicismo, y están a merced de los políticos que ofrecen mejores recompensas.

Tantas aberraciones hemos visto practicar por estos medradores del mutualismo que podemos sostener que ellos son los causantes de que la clase trabajadora haya

perdido la confianza en sí misma y se haya entregado al conformismo en sus males y desventuras.

¿Quién no recuerda esos juramentos y esas adhesiones incondicionales hasta verter la última gota de sangre que se prometieron al tirano con careta de demagogo la víspera de una caída? Sin embargo, esos farsantes que hablaron en nombre del pueblo a quien dicen defender, no supieron ni siquiera rodear *al protector* en los críticos momentos de la prueba.

No ha mucho una sociedad que lleva el nombre de un gremio no tuvo palabras de aliento ni mucho menos cumplió en solidarizarse con sus congremiantes en huelga, y sí tuvo frases de adulación y repugnante servilismo con obsequios de medalla y diploma para el patrón de una fábrica que, más listo que los demás capitalistas, ha sabido dorar la píldora de la explotación con un cooperativismo ilusorio y el préstamo usurario hecho a los obreros con los mismos ahorros de los explotados.

¿A qué seguir citando aberraciones y contradicciones, corruptelas y desviaciones premeditadas a fin de tener al pueblo siempre sumiso, siempre indolente y sujeto a los secuaces de los malos pastores de que nos habla Octavio Mirbeau?

En las sociedades de "curar enfermos y enterrar muertos", dice González Prada, "merodea un circulillo de torpes ambiciosos que no pudiendo convertirse en burgueses de media sangre, se contentan con monearles y servirles de instrumento cuando no de esbirros y lacayos".

Para estos mutualistas anémicos del cerebro nada hay más cuerdo ni más útil en la vida que ser prácticos. Y lo práctico consiste en adular al pueblo en sus errores e inclinar la cerviz ante los enemigos de la clase nuestra. Para estos prácticos, la seriedad y la honradez se traducen en tener las manos siempre listas para coger las propinas y las subvenciones de los embaucadores políticos y de los astutos capitalistas, o tener la vista fija hacia el partido que ofrezca probabilidades de triunfo donde coger una concejalía, una diputación o un puesto lucrativo, todo encubierto con la túnica del desvergonzado *obrerismo*.

Frente a todos estos cuerpos mutuales en putrefacción, frente a estos organismos seudo obreros que ya no precisan desinfección sino destrucción, nace con un gesto entusiasta de rebeldía y difusión cultural, el *Sindicalismo*, nueva forma de organización obrera que el mismo industrialismo burgués y capitalista ha traído en su natural evolución.

Hay imbéciles o sabihondos, de esos cundas o prácticos, que dicen: "el sindicalismo no tiene razón de ser en el Perú". Pero los que tal afirman no nos dicen si la explotación y la soberbia de los poseedores de la riqueza social, en el Perú es o no idéntica a la de los capitalistas de los países donde el sindicalismo tiene razón de ser según ellos. No nos dicen si en el Perú tiene razón de ser, en defensa de gamonales y verdugos enriquecidos, la matanza de huelguistas e infelices indios como en Chicama y Llaucán, cuyos asesinatos en masa han dejado chicos a los realizados en otros países donde el sindicalismo tiene razón de ser.

Compañeros:

Contra el mutualismo que no es tal cosa, pensemos en hacer fuerte y avasallador el sindicalismo revolucionario que es solidaridad de verdad y cultura dignificadora, pensamiento libre y acción creadora.

Que cada sindicado sea un valor individual unido a una fuerza gremial, que el gremio solidarizado con los demás sindicatos gremiales constituyan la *Federación proletaria*, libre de pastores canallas que solo medran en la política, y de lacayos que se arrastran ante los poderosos.

Lima, 31 de diciembre de 1914
Delfín Lévano

La Protesta, año IV, N.º 40, Lima, enero de 1915

18. El Estado y la miseria

Vivimos una hora de angustia.

Doquier volvamos los ojos encontramos síntomas de descomposición: miseria en los estómagos, corrupción en las almas.

Agonizamos con resignación y mansedumbre rayanas en la estupidez, incapaces de un esfuerzo salvador hacia la vida, impotentes para lanzar un gemido de protesta contra los verdugos que nos la arrebatan.

La situación empeora cada vez más, sin que hasta hoy se vea ningún hecho práctico que anuncie la prometida y decantada *reorganización*, matraca con que los políticos han estado adormeciendo al pueblo incauto.

Salió el militarote burdo que nuestro tradicional servilismo elevó al poder, que nuestro cobarde silencio ante sus crímenes y latrocinios encimó hasta lo indecible y al que solo tuvimos valor para censurarlo, cuando fue un caído, cuando lejos del prestigio del poder y vuelto a su pequeñez sentimos el tardío rubor de haberlo adulado.

Se extinguió ya, al parecer, el entusiasmo federalista de la región del sur que hizo temer a la oligarquía centralista de esta capital la pérdida de su señorío sobre este país y el despojo de sus prebendas y posiciones burocráticas.

Se encuentra en el solio presidencial el *ungido* por los pueblos, el predestinado a ser el amo de este país, el regenerador por el cual, a creer a los paniaguados, han clamado aquí hasta las piedras. ¿Y dónde las benéficas consecuencias que de estos hechos se iban a derivar? ¿Dónde el principio siquiera de reorganización? De nada nos ha servido la experiencia. Durante un siglo hemos vivido constantemente haciendo "revoluciones salvadoras", "volviendo a la constitucionalidad", arrojando bribones y tiranos, elevando pretendidos regeneradores para a final de cuentas seguir con celeridad inconcebible en la pendiente de la degeneración y la ruina. Apenas si algunos hicieron labor de fantasía, de apariencia, pero sin plan, sin orientación hacia los intereses colectivos y destinados a desaparecer en los vaivenes de nuestra vida política. Por lo general, los apóstoles resultaron tiranos y las revoluciones y reorganizaciones acabaron por cometer los crímenes y seguir los métodos que condenaron. Pero aún seguimos creyendo en la sinceridad de los unos y en la eficacia de los otros.

El bienestar, el progreso, no ha venido ni vendrá jamás del Estado.

Es la iniciativa privada, el esfuerzo particular aislado o colectivo el que desde los laboratorios científicos, desde los gabinetes de estudio o en lucha directa con la naturaleza y el medio social, ha producido el asombroso adelanto del último siglo, y hoy mismo llevaría a la humanidad a un bienestar efectivo y general, si el Estado cumpliendo su misión histórica de oponerse a todo lo que no sea sancionar privilegios, no anulase este esfuerzo creador y no fuese el mecanismo inútil en cuyos engranajes están destinadas a perderse las audacias sublimes del pensamiento y las maravillas de la ciencia.

Pero en este medio amodorrado nadie es capaz de un esfuerzo de esa naturaleza, no hay el menor indicio de iniciativa privada.

Sugestionados por la cantinela de nuestras proverbiales riquezas; saturados de un fanatismo religioso que anula las energías sometiéndolo todo a acciones sobrenaturales; embobados con las promesas nunca cumplidas de los políticos, vivimos apáticamente abandonando nuestro destino a la ficción de la bondad y misericordia divina y a la vana esperanza de que haya buen gobierno.

Mas como nuestras riquezas no han de venir por sí solas a hartarnos, como ninguna providencia ni divina ni estatal ha de suplir nuestra decrepitud para darnos lo que no sabemos arrancarle a la Naturaleza, hemos sido y somos tontos y despreciables mendigos, la miseria y la servidumbre nos han cegado por lo externo para alegrarnos después hasta el alma. Y en nuestra desesperación de canes hambrientos, de sanchopanzas, solo hemos atinado a luchar por arrebatarnos el hueso del presupuesto fiscal y a devorarle hasta las entrañas al pueblo, pobre, sufrida e inocente víctima de todas nuestras vilezas. Esa ha sido nuestra historia. Esa la herencia maldita de nuestros crímenes y errores que, acrecentándose progresivamente, ha acabado por dejarnos sin vitalidad ante el peligro de un funesto caso y a merced de las incertidumbres de esta conmoción universal que para desgracia de la humanidad y vergüenza de la civilización ha seguido el premeditado crimen y veneno de los soberanos de Europa. ¿Y quiénes nos han de salvar de la catástrofe? ¿Acaso los impúdicos que ayer todavía medraron a costa de nuestra desgracia? ¿Acaso los que nos supieron embrutecer al pueblo para explotarlo y desvalijar al país invocando para todo el ídolo patrio? ¿Acaso esa casta que tiene como timbre de orgullo riquezas que hieden a *huano* y a carne flagelada, casta de menguados sobre la cual pesa la responsabilidad de todas nuestras desdichas?

Renegaríamos del escepticismo que acerca de nuestros hombres nos aconseja la historia, creeríamos en la absurda transformación del verdugo en redentor si al menos en las reformas que se inician viésemos algún indicio de soluciones verdaderas y eficaces. Mas lejos de eso lo que hasta hoy se preconiza es puro artificio.

Para la ciencia de nuestros economistas y financistas empeñados en dar solución a la crisis, la vida social en su gran complejidad y en sus múltiples necesidades se concreta únicamente al Estado, es decir a lo externo. Algo así como si estableciésemos que la prosperidad de una gran negociación depende de los estantes y empleados.

De ahí que ingenua o maliciosamente se crea salvar la miseria con solo confeccionar un presupuesto que permita al Estado mantener equilibrio entre sus gastos y entradas, de ahí que como una medida salvadora se haya preconizado la disminución de los primeros y el aumento de los segundos.

Mas si esta solución salva al Estado, hunde en la miseria a esta colectividad.

La burocracia, el parasitismo es lo que más se ha desarrollado en este país donde *un puesto de gobierno* ha sido la única aspiración de los incapaces y la recompensa ideal para los serviles. Gran parte de los individuos de este país tienen como medio de vida una renta del Estado. Y al suprimir o disminuir en estos momentos esas prebendas, al abrir las cárceles para que no grave al erario la manutención de las víctimas de la justicia, no se hace sino aumentar el número de los hambrientos e intensificar más la miseria que apenas podemos sobrellevar.

Mas no se crea que abogamos por la burocracia y por la tiranía que bajo el nombre de sanción ejerce el Estado, hacemos notar el absurdo que implica creer que con las disposiciones anotadas vamos a mejorar de condición.

Resultados igualmente perjudiciales se tienen que derivar de los impuestos con que se han de aumentar las rentas del Estado.

Se cree haber realizado un gran progreso en el régimen tributario, y con pompas y laudatorias se afirma que es la producción y no el consumo el que va soportar los

gravámenes y que, en conformidad con las últimas orientaciones económicas y administrativas, dejamos libre de gabelas la mesa del pobre, pero eso es solo una ironía cruel si se considera que solo hemos transformado de directo en indirecto el impuesto sobre el consumo y que el capitalista se resarcirá siempre, a costa del público que consume o del trabajador que elabora los productos.

Así, será el yanacón con el alza de arriendos y la disminución del valor de sus cosechas en beneficio del latifundista; serán las familias esclavizadas en los ingenios azucareros y los indios enganchados para las minas con la disminución de los jornales, el recargo en el trabajo, los que efectivamente sentirán el peso de los impuestos. Ellos por un lado, y por el otro, todos los que tengamos que consumir los artículos de primera necesidad, que comienzan ya a sufrir una nueva elevación en los precios.

Lejos, pues, de asegurarse la mesa del pobre, se encarecerá más la vida y se intensificará la explotación inicua de los capitalistas, agravándose más la situación aflictiva en que nos encontramos.

Es así, para citar solo las medidas más salientes, como se piensa haber salvado las dificultades en la hora presente.

¿Y después de esto tendremos todavía la candorosidad de confiar y esperar en la reorganización por parte del Estado?

Si aspiramos a una suerte mejor, confiemos solamente en nuestra altivez. Rebelémonos contra tanta farsa y, conscientes de nuestro derecho a la vida sepamos imponernos, sin callar por temor la terrible voz del hambre.

Somos las víctimas de este régimen social y los sacrificados en todos los trastornos económicos los que debemos hacer sentir nuestra fuerza arrancándole al Capitalismo y al Estado el sustento que nos roban.

Al reaparecer LA PROTESTA, dispuesta como siempre a desenmascarar a los hipócritas, a los pretendidos redentores del pueblo, y a mostrar a los oprimidos el camino de su emancipación, clama porque en todo trabajador haya conciencia y hombría suficiente para exigir con altivez "Pan o Trabajo", dispuesto a tomarlo si nos lo niegan.

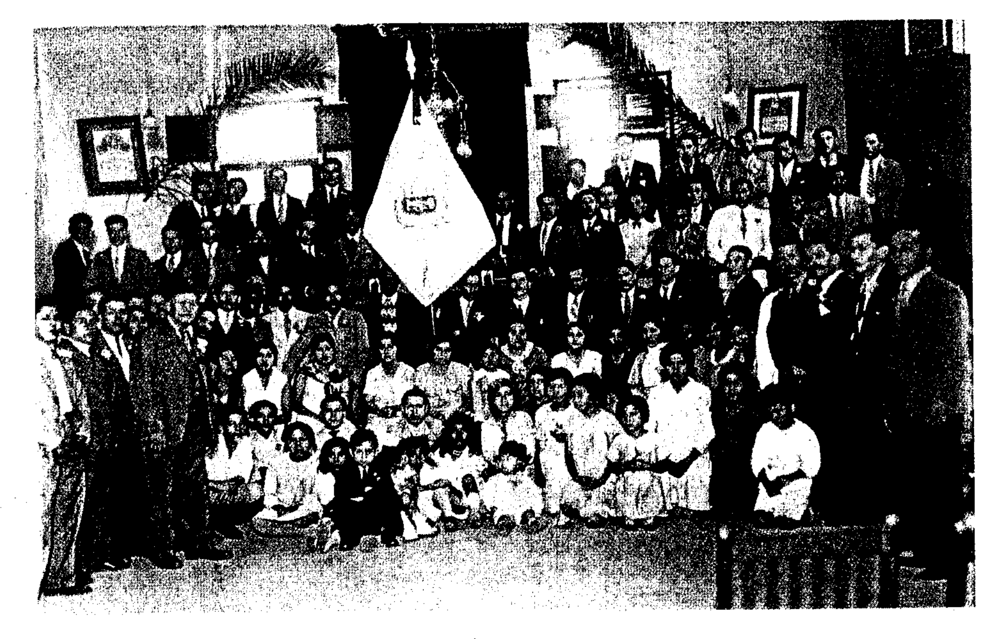
Solo así mejoraremos aunque sea mediocremente nuestra situación.

La Protesta, año IV, N.° 41, Lima, 11 de noviembre de 1915

19. Mi mensaje

Si yo fuera Presidente de la República, dijera en pleno Congreso:

Honorables Representantes:



Dirigentes y miembros de la Federación de Obreros Panaderos *Estrella del Perú*, a mediados de 1950.

La casta patronal, el gamonalista criollo, aprovechando la situación creada por la matanza europea, ha expoliado tanto al pueblo, ha encarecido tanto la vida con sus monopolios y especulaciones, que el pueblo, los obreros, han tenido que levantarse contra la miseria y la falta de trabajo.

Como es natural, yo en defensa del orden público, y a fin de que no se perturbe nuestra tranquila digestión, he procurado acallar esas reclamaciones que, no por ser justísimas, debemos permitir se realicen, porque ello demostraría que nuestro pueblo sufre hambre y miseria. Por eso se ha ordenado que el fusil, el sable y la cárcel respondan a los derechos del pueblo.

La sangre proletaria ha manchado nuestro patrio suelo, y la matanza de indefensas mujeres en Huacho ha cerrado esta jornada gloriosa de hecatombes de pobres sucios y andrajosos.

Yo reclamo el ascenso inmediato del héroe de Huacho, coronel ARENAS, porque supo portarse como valiente e hizo honor a la carrera militar.

Delfín Lévano

El Obrero Panadero, año I, N.° 2, Lima, julio de 1917

20. El momento actual

Ya nadie osa decir que vivimos en la Jauja ideal. Todos sienten el malestar general y se aterran ante el fantasma del hambre. Los artículos alimenticios, las prendas de vestir, las viviendas, todo ha subido de precio en una proporción considerable. Mientras el trabajo continúa malamente remunerado, el capitalista y el Estado locupletan sus arcas de dinero que representan el esfuerzo y la miseria del pueblo laborioso.

Como consecuencia de esta estrechez económica, ha resultado la indolencia y la cobardía general. Existe un pesimismo vergonzoso. Hombres rendidos por el trabajo, escasos de nutrición, ignorantes de su misión social, vegetan abatidos por un debilitamiento físico–moral.

El axioma: "mente sana en cuerpo sano", como el postulado: "la miseria engendra la abyección", resultan verdades incontrovertibles. Es por eso que la tiranía se levanta omnipotente ahogando en sangre el menor asomo de vida de los pueblos.

El momento actual es de angustias. Vivimos bajo una paz varsoviana. Los privilegiados de la fortuna, los mandarines de esta democracia, tienden a asegurar sus posiciones dictando leyes en su beneficio que atentan y conculcan los derechos y libertades de la clase trabajadora.

Ante esta reacción del conservadorismo social, hay que levantar el poder arrollador de las ideas y el espíritu luchador de los doctrinarios de la Revolución.

Pensar en que el mayor encarecimiento de la vida hará levantar a los pueblos clamando pan y justicia, es vivir esperanzados en tocar la Luna con las manos. Los pueblos en un ambiente pesado y deprimente como el nuestro no toman resoluciones enérgicas, no porque les falte organización e ideas motrices, sino porque los hombres que las tienen carecen de cohesión y falta de iniciativa y osadía.

Nunca como ahora, el momento es más propicio para levantar una acción popular en pro del abaratamiento de la vida. Hay causas y hasta motivos para provocar una revolución salvadora que pusiera coto a la reacción reinante y abriera el camino a una organización social más en armonía con el bienestar de todos y la libertad para todos.

No somos nosotros, no es la prensa de oposición al gobierno, es la misma prensa palaciega, es el parlamento los que confiesan que hay un agudo malestar, que el pueblo desespera de hambre, y se apresuran en confeccionar proyectos y dictar leyes para abaratar las subsistencias, leyes que, en la práctica, resultan estériles cuando no contraproducentes.

Y es que el remedio no puede venir de los opresores. Los encargados del gobierno, cuando más, son meros curanderos de arrabal que, con sus panaceas inútiles, pretenden curarlo todo. El remedio deben aplicarlo los que sienten los sufrimientos y privaciones. Y para esto hay que producir un formidable estallido popular que siembre el terror en las clases directoras y les haga ver la miseria y el coraje de sus víctimas.

Para esto solo falta la agrupación de los pocos obreros conscientes, una inteligente relación entre estos grupos, más actividad del elemento revolucionario del Perú, una cohesión de todas estas fuerzas diseminadas por la república, pues es urgente iniciar una enérgica campaña contra la hambruna y la tiranía.

Callao.
Amador del Ideal

La Protesta, año VI, N.º 62, Lima, febrero de 1918

21. Advertencia necesaria

Estamos de plácemes. El socialismo y el anarquismo progresan. En el Parlamento y en el Gobierno hay miembros sindicados de tales ideas. La prensa palaciega acusa a la opositora de anarquista, porque esta patrocina el aumento de jornales, de haberes y la baratura de los consumos. Todavía más, adolecía el pueblo de una acción solidaria y viril.

Estamos tan acostumbrados, dicen los políticos de oposición, a ver al pueblo soportar todos los atropellos e inconsciencias que a diario comete el gobierno; vemos que el pueblo soporta con estoicismo suicida todas las privaciones y hasta el "hambre"; asistimos en la hora actual al doblegamiento de todos los espíritus, y ha descendido tan bajo el nivel moral de los hombres públicos e Instituciones que francamente todas estas, todos los poderes, todos los ciudadanos, todos los intereses, están subordinados a la imperiosa y omnímoda voluntad gubernativa. "Es preciso que el pueblo reaccione y tome a su propio cargo la gestión de sus intereses, apartando de sí a esos explotadores de su nombre y de sus ideales, quienes, haciendo el papel de los *sindicatos amarillos*, están esos comediantes siempre al servicio de los despotismos y a órdenes de los poderosos, plegándose a la ignominiosa especulación y exacción de los plutócratas que quieren locupletar sus arcas a costa de las clases pobres".

Mas si "por hambre y necesidad" se quiere sitiar los hogares de trabajadores y empleados, para "rendir y domar voluntades", le advertimos piadosamente al régimen pardista que está en un error profundo y que su despertar será bien doloroso. "El pueblo calla y sufre, pero almacena rencores y agravios, hasta que llega el día inevitable de las sensaciones reparadoras".

¡Cuánta literatura! Sí. Porque cuanto nos digan los políticos es pura palabrería. No tienen sinceridad ni valor. Son monedas falsas que por un momento engañan. Necesitan embaucar al pueblo para disponer de él en sus pretensiones, y proclaman la rebelión en defensa de los derechos y libertades del pueblo; este ideal es la moneda falsa con que compran el poder del verdadero pueblo, que es el único real y efectivo.

El pueblo trabajador no necesita de falsos redentores. Por sí y ante sí ha de tomar posesión de sus bienes y libertades. Solo necesita unificar sus fuerzas, no malgastarlas al servicio de políticos comediantes que explotan su nombre obrero y sus ideales reivindicadores.

M. Chumpitás

La Protesta, año VII, N.º 66, Lima, junio de 1918

22. Las garantías individuales

Si militáramos en un partido político cualquiera, no adicto al régimen que gobierna, es indudable que hubiéramos condenado altivamente el decreto del Congreso suspendiendo las garantías individuales en toda la república, nada más que por sumisa devoción al gobierno y para sofocar una insignificante rebelión de un centenar de militares. Pues no era posible tolerar que, al amparo de ese decreto, emanado de un servilismo repugnante, se levantara la dictadura de la odiosa oligarquía que hoy usufructúa el poder, y sobre los pueblos, hartos de injusticias y agobiados por el malestar actual, pesara la tiranía o el capricho de un cualquiera investido de autoridad.

Pero, como no somos nada gregarios, ni la ambición de mando o predominio nos alienta, la supresión de las garantías individuales no nos ha sorprendido, ni mucho menos indignado. Antes bien, nos ha consolado ver a un gobierno proclamando su dictadura y enfrentándose a los pueblos, sin el ropaje de la hipocresía y sin el sambenito aquel de: *abuso de autoridad*, que la democracia reconoce para disculpar los errores o insuficiencias de su sistema gubernamental.

Gobierno equivale a decir *Autoridad*; reconocer esta, es afirmar que hay esclavos. Y en un régimen político así, donde hay opresores y oprimidos, su funcionamiento orgánico tiene que ser anormal, antinatural; su estabilidad tiene que afianzarse en la fuerza bruta, en la violencia hecha credo del poder: No se puede gobernar a los pueblos sino sometiéndolos a la obediencia, subyugándolos a los que mandan y a los que, por un medio u otro, se han apoderado de la riqueza natural y social.

Estas razones que aducimos, no es pura teoría acrática, es filosofía experimental confirmada por la dura y amarga lección de los hechos; allí Chicama, Vitarte, Huacho, etc., allí las persecuciones, prisiones, deportaciones, allanamientos de domicilios de obreros dignos, realizados por este gobierno y sus antecesores. ¿Delito? Ninguno. Ejercitaban la libertad de asociación y reunión, el derecho de petición, la emisión del pensamiento, derechos todos consagrados por la Constitución del Estado.

Queremos decir que para los obreros, para los que tienen ideas avanzadas, cuando de exteriorizar su malestar, o sus ideas doctrinarias han tratado, el gobierno, la autoridad, ha procedido suprimiendo todas las garantías individuales, con el aplauso de los grandes diarios y la burguesía, con el beneplácito de esa juventud universitaria que hoy se agita, arrastrada por pasiones de política casera u odios personales, para protestar de la supresión de las susodichas garantías, cuando jamás tuvo una palabra de condenación para los masacradores de pacíficos huelguistas y de mujeres indefensas.

Queremos decir que esta juventud que ha mirado con menosprecio al pueblo y todo roce con él le repugna, no tiene derecho a llamar a los trabajadores a su lado, porque esa juventud nunca tuvo la nobleza de defender los derechos vulnerados de los obreros, ni mucho menos librar batallas por las garantías individuales, violadas por las autoridades cuantas veces quiso reprimir una reclamación obrera o ensañarse con determinados obreros, por causas doctrinarias o meramente políticas.

Queremos afirmar que todo gobierno es opresor y se mantiene con la fuerza contra la voluntad de los gobernados, y que es inútil pedirle que proceda con justicia. Y conste que reprobamos los atropellos policíacos hechos a los universitarios, como que siempre hemos protestado de todo lo que significa un atentado a la libertad individual o de lesa civilización. Como que somos una protesta viviente de los que sufren la férula de todas las tiranías.

La Protesta, año VII, N.° 68, Lima, setiembre de 1918.

23. Continente de la esclavitud

Risa; sí asco nos dan las actitudes grotescas de ciertos gobiernos al declarar el 12 de octubre, fecha del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, no solo como consagrada a celebrar la confraternidad entre todos los pueblos americanos, estrechando y consolidando sus vínculos de amor y progreso, por encima de sus rencillas y de sus malquerencias, con una sola aspiración, con un solo ideal: el triunfo de la *Justicia* y del *Derecho*; sino también como el día de la *Libertad* en este Continente de la democracia, de la *igualdad* ante la ley.

Y esto no es ya una parodia, un sarcasmo: es el mayor insulto a la verdad. Decir que América es el continente de la democracia; esto es, de la libertad, de la armonía, de la igualdad, es la mentira más garrafal y estupenda. No lo afirmamos nosotros; lo confirman la historia y los propios hechos y acciones de los gobiernos de todos los países en que se ha impuesto la burguesía, la plutocracia y su autoritarismo absoluto.

En vano los luchadores por la independencia de estos pueblos subyugados a la vecía española proclamaron como su ideal la *democracia*.

Cuando los políticos ambiciosos de la aristocracia y nobleza *caídas* continuaron ejerciendo sus derechos humanos y divinos de *clase superior*, y por consiguiente, su sagrada *Suprema Autoridad*.

Los gobiernos de estos países son, pues, absolutos. Leyes y Constitución solo existen para engrillar, guillotinar y asesinar al pueblo trabajador, cuando hace uso de sus derechos de hombres conscientes; y para defender y amparar los intereses de sus favoritos.

Leyes y constitución son teclas del gran órgano gubernamental que se usan según el capricho del seudo director, para con sus tonadillas embobar al creyente pueblo.

El poder ejecutivo hase absorbido a los poderes legislativo y judicial. Congresos y tribunales no existen. Hechuras del Dictador, son meros instrumentos con los que descaradamente se hacen aprobar todas las violaciones de todos los derechos, de todos los principios básicos de la democracia; y, a la vez, aplaudir todos sus crímenes y sus arbitrariedades siniestras. Para eso, sus miembros ocupan un asiento en los palacios de explotación y de injusticia.

Instituciones y municipalidades están bajo la férula sanguinaria del cruel mandón. Sus caprichos estrafalarios son órdenes que deben cumplirse ciegamente, ineludiblemente, por esas corporaciones. Estas ya no son autónomas, independientes. Menos cuerpos de energías y altiveces. Son almácigos de humillaciones, renunciamientos y podredumbres. Mejor dicho, corporaciones de esbirros y lacayos.

No hay libertades públicas ni privadas. La libertad del pensamiento y conciencia no existe. Solo hay sojuzgamiento y represión, intemperancia y mordaza. Y hay que pensar y obrar según el real querer del soberbio inquisidor.

Solo gozan de garantías y derechos quienes ovejunamente, pues, se someten a la majestuosa voluntad de un Mandarín, y ensalzan sus lujurias y derroches, sus venganzas e injusticias.

Por esto, el mismo Colón murió desterrado, privado de sus derechos y libertad, por aquellos holgazanes imperialistas que usufructuaron el sacrificio y el saber del gran Descubridor de la Verdad sobre la situación y constitución de nuestro planeta: Tierra.

El absolutismo del bíblico Jacob, la burguesía —se ha impuesto al derecho y la justicia, y explota el patrimonio del buen Esaú, el pueblo— que privado de su libertad y derechos, trabaja para sus amos, que viven entre la riqueza y el lujo. Mientras el trabajador, falto de todo, perece en la miseria y en el dolor.

En América no hay, pues, libertad. Es el continente de la esclavitud.

M. Chumpitás

La Protesta, año VII, N.° 69, Lima, octubre de 1918

24. ¡Banderas!

Con motivo del triunfo de los aliados, la ciudad está embanderada hace varios días. Entusiasmo y grande hay en la población; más que un alborozo por el triunfo de esa panacea que se llama Democracia, las gentes se alegran por el término de la guerra; así lo han dado a entender los grandes rotativos que por algo se les dice válvulas del sentir popular.

La guerra tenía cansados a todos; todos estaban hartos de sobrellevar esta situación de angustias, de zozobras, de estrechez económica, creada por la horripilante guerra y la maldita especulación de los grandes capitanes de la industria y la banca. En el ambiente se sentía un sordo rumor de protesta contra la carnicería humana, protesta que si no estalló se ha debido al temor de aparecer como antipatriotas, en unos; y en otros, a su cobardía o conveniencias del momento.

Hoy se festeja la paz, el triunfo de Democracia, es decir, la paz de los satisfechos, el triunfo de la burguesía; esta y ellos seguirán disfrutando de la vida plácida que les proporcionan sus altas posiciones sociales y la explotación de que hacen víctimas a los trabajadores.

Por eso, las banderas de las naciones vencedoras, esos símbolos de la madrastra Patria, que hace sacrificar y mutilar a los mejores, robustos y jóvenes hijos del pueblo en provecho particular de determinadas clases o círculo de gobierno, han flameado en todas partes, los emblemas nacionales que en los campos de matanza levantaron el aciago sentimiento del patriotismo y despertaron en el hombre, el instinto de la bestia ancestral, han engalanado la ciudad, donde los patriotas aliados celebran un triunfo que no supieron conquistar exponiendo el pellejo. El júbilo embarga todos los espíritus.

Nosotros, llevados de nuestro optimismo, también estamos entusiastas.

Pero no por el triunfo de las naciones aliadas, no por el triunfo de la doctrina wilsoniana que, para nosotros, solo es florido lenguaje académico, pura fraseología burguesa, sino por la revolución alemana, revolución del pueblo que va a la conquista del Derecho, de la Justicia, de la Libertad, que jamás implantarán los gobiernos vencedores.

Al fin, unos pueblos, otros países más, van sumándose a los revolucionarios rusos. La bandera roja del enorme ejército del trabajo y de la igualdad social va sustituyendo a los viejos símbolos de esclavitud y oprobio, y tal vez pronto, la roja bandera de los desposeídos de la tierra paseará victoriosa por el planeta. Ya los gobiernos aliados, el capitalismo europeo, están asustados ante el flamear gallardo del rojo trapo de las reivindicaciones sociales. La burguesía está al borde del abismo; un empuje

más del hálito revolucionario y se derribarán para siempre las viejas fórmulas, los valores en descrédito de esta sociedad en perenne desequilibrio.

¡Pueblo: Saluda a la bandera roja que es tu único símbolo de verdadera redención; apréstate a enarbolarla, no ya teñida en la sangre de tus hijos sacrificados en aras del dios Capital, sino empapada en la corrupta sangre de todos los opresores que se opongan a la completa emancipación!

Amador Gómez

La Protesta, año VII, N° 72, Lima, noviembre de 1918

25. El voto popular

Una de las grandes reformas proclamadas por la democracia es el derecho del pueblo a emitir su voto libremente. Es decir, que todo ciudadano tenga facultad amplia y plena para dar su voto en favor del ciudadano o ciudadanos a quienes crea capacitados para desempeñar los puestos de la administración pública en el municipio, en el gobierno y parlamento.

Empero, este ponderado derecho es solo una teoría, que en la práctica es una monstruosa mentira. Porque ¿cuándo el pueblo ha sufragado con entera libertad? ¿Cuándo ha encumbrado su voto independiente a las personas de sus simpatías? Nunca, jamás.

Siempre una camarilla de ricos elige al presidente. Este nombra a los congresantes. Y los ediles son impuestos por los gamonales o políticos y el mismo presidente.

Y este no busca a personas que, por su ilustración, independencia o buena voluntad, sean capaces de hacer algo por el bien de las clases menesterosas. Eso ni pensarlo.

El presidente siempre trata de llenar satisfactoriamente sus conveniencias personales. Por esto se rodea de individuos que acaten sus resoluciones, que secunden sus propósitos y ambiciones, aunque estén impregnados de inmoralidades y torpezas. Su interés particular se sobrepone al interés general de los pueblos. Y estos, a costa de su desnudez y hambre, de sus lágrimas y sangre tienen que labrar las fortunas de sus gamonales y mandones.

Cuando los pueblos intentan siquiera hacer valer sus derechos entonces se acalla su voz, su voto, con la mordaza, la prisión y el crimen; y después, con los ríos de sangre a fuerza del fusil y la metralla. Para eso están premunidos de cartas blancas y rojas los matones, soplones y policíacos, para amparar y defender a los gobernantes y castigar severamente a sus adversarios, a quienes acusan de criminales y revoltosos que tratan de alterar el orden público.

Así nos lo dice la historia y los actuales acontecimientos políticos. El señor Pardo no quiere que los pueblos elijan su futuro presidente. Trata por todos los medios imaginables de imponer su sucesor. Su voluntad vale más que los derechos del pueblo. Y el señor Pardo nombrará directamente a todos los representantes del pueblo, o indirectamente por medio de una simulada *Convención* o *Asamblea*, que para eso cuenta con partidos, dispuestos a todo, con tal de vivir a costa del presupuesto municipal o nacional.

El voto popular es, pues, nulo. Está muerto. Solo sobrevive la omnímoda voluntad, el absolutismo dictatorial. Y además de nulo es innecesario para el mejoramiento económico de los obreros y su completa emancipación. Los pueblos, al elegir a sus mandatarios, eligen sus tiranos que han de latiguearles las espaldas. Los hombres libres, verdaderamente libres y dignos, no eligen amos, no votan, porque el voto es abdicación de sus derechos.

Comnavelich

La Protesta, año VIII, N.° 72, Lima, noviembre de 1920

26. El malestar social

En vano hemos dejado, por breves momentos, nuestros principios doctrinarios, nuestros ideales renovadores para buscar, investigar en la realidad ambiente si había algo de verdad en la obra revolucionaria que en estos últimos meses nos han loado los taumaturgos de las reformas plebiscitaria y constitucional.

Cuando se nos perseguía y se nos acusaba de "perturbadores" o "perniciosos", dejando de un lado nuestras ideas sociales y sin apasionamiento preconcebido, nos entregamos a escudriñar los hechos y las cosas que se suceden en el país, sus resultados o derivaciones; quisimos buscar un algo que nos dijera, con la elocuencia de la realidad, que, efectivamente, el país entraba por un nuevo cauce social, político y jurídico que trajera aparejados el bienestar de cada uno y su libertad inviolable, de cuya suma resultara el saldo favorable de la igualdad en deberes y derechos, la equidad en el reparto del trabajo y sus beneficios, y la fraternidad, la solidaridad de todos los habitantes del país.

A pesar de nuestro arraigado convencimiento ácrata y nuestra consciente rebeldía, que algunos intonsos o intrigantes califican de *fanatismo*, con reposado raciocinio hemos observado lo que a nuestra vera sucede, por si verdaderamente algo nuevo encontrábamos en la "cosa pública", algo que estuviera lejos de la rutina deprimente y deplorable, alguna orientación o idea salvadora que nos indicara que estábamos equivocados y que nos hiciera variar de rumbos.

Y así, llevados del método pedagógico racional inductivo-deductivo, hemos llegado a la conclusión de que nada tenemos que comentar en nuestro derrotero principista, y sí más bien ratificar, reafirmar nuestro criterio libertario.

Acaba de proclamarse una nueva Constitución del Estado, cuya única novedad es el arbitraje obligatorio en los conflictos entre el capital y el trabajo, artículo que prohíbe que el obrero pueda, amparado del derecho de asociación y petición, poner precio a su trabajo, y obliga a entregar sus reclamaciones mejoristas en manos de un rábula cualquiera o dirimente salido siempre de los enemigos del obrero.

Cornejo, el político veleidoso, con sus hermosas figuras literarias, con su palabra arrogante, sugestiva, que él sabe explotar hábilmente, ha dicho:

"Una Constitución surge cuando el alma popular llega a ese grado de tensión que para derivarse requiere un estallido que rompa los viejos moldes y cristalice la nueva fe en los artículos de un nuevo credo".

Sin temor a que nos señale el índice oficial, podemos decir que el alma popular no ha estallado todavía, ni roto viejos moldes, ni mucho menos la flamante Constitución puede inspirar nueva fe en las masas anhelantes de librarse totalmente de todas las oligarquías, de todos los abusos del poder, de todas las opresiones del parasitismo estadual–social, de todas las expoliaciones del capitalismo, así como de todas las mentiras e injusticias que sostienen los dirigentes del actual orden de cosas con sus torpes egoísmos.

Hoy como ayer, podemos afirmar lo que decía González Prada:

"En el Perú de hoy no existe honradez privada ni pública, todo se viola y pisotea cínicamente, desde la palabra de honor hasta el documento suscrito. La vida política se funda en fraude, confusión y mentira; la vida social se resume en la modorra egoísta, cuando no en la guerra defensiva contra la envidia, calumnia y rapacidad del vecino".

"En todo país civilizado funcionan grupos homogéneos o, cuando menos, evoluciones de partidos con sus hombres y sus credos: nosotros no conocemos armonías de cerebros, sino alianzas de vientres. No poseemos elementos individuales que reunir en un cuerpo solidario y compacto, porque los ciudadanos útiles y probos esquivan la lucha, se sustraen a la acción y viven acurrucados en el carapacho de su yo. El malo triunfa y manda, hace y deshace, mientras el bueno resume su filosofía en cuatro palabras: Tranquilidad en la digestión".

"¿Qué tenemos? En el Gobierno, manotadas inconscientes o remedos de movimientos libres; en el Poder Judicial, venalidades y prevaricatos; en el Congreso, riñas grotescas sin arranques de valor y discusiones soporíferas sin chispas de elocuencia; en el pueblo, carencia de fe porque en ningún hombre se cree ya, egoísmo de nieve porque a nada se ama y conformidad musulmana, porque nada se espera".

"Pueblo, Congreso, Poder Judicial y Gobierno, todo fermenta y despide un enervante olor a mediocridad. Abunda la pequeñez en todo: pequeñez en caracteres, pequeñez en corazones, pequeñez en vicios y crímenes".

"El escritor no se exime del envilecimiento general. ¿Dónde la boca libre que hable a las multitudes como se les debe hablar? ¿Qué publicista rompe la mordaza de oro? ¿Qué poeta truena con la cólera engendrada por el odio al malo? El escritor que paladea la miel de un cargo público, enmudece o aplaude; el que inútilmente husmea las migajas del erario nacional, vocifera y ataca; con rarísimas excepciones, solo hay cortesanos rastreros u opositores despechados".

Y efectivamente, hoy como ayer, tenemos un círculo, una casta, una oligarquía gobernante y una oposición sin orientaciones definidas, sin credo alguno, tímida hasta para defender los puestos y los peculados de que han sido despojados. Tenemos la raza indígena víctima, como ayer, de gamonales, caciques políticos y embaucadores religiosos. Crece la omnipotencia capitalista al lado de la ignorancia y la abyección de los pueblos; la carestía de la vida, muy a pesar de la Comisión de Subsistencias, se agrava con el alza excesiva de los comestibles y alquileres. Y es que la acción gubernamental es incapaz para dar vida holgada, pan barato al pueblo menesteroso, pues sean estos y otros los hombres que estén en el poder, nunca podrán ponerse en pugna con el capitalismo y siempre defenderán los intereses creados de las clases privilegiadas.

Para colmo de todo este hondo malestar que se siente, la frailocracia extiende sus enormes tentáculos de pulpo opresor de conciencias por todo el país. Estamos en un periodo no solo de hambre y miseria del pueblo laborioso, de tiránica reacción burguesa, sino también de recrudecimiento clerical. Podemos decir: la influencia y el predominio del templo llega al hogar, se infiltra en la alcoba, se apodera de la instrucción pública, se extiende a las universidades y campea triunfante en los poderes públicos.

Ya no tenemos el liberalismo del viejo Químper ni de Vigil ni el anticlericalismo de los Loayza, mucho menos el libre pensamiento de Christian Dam ni el ateísmo científico de González Prada.

Nuestros más avanzados liberales, así como se arrastran ante el Poder y cantan loas al conculcador de las libertades públicas, así también besan la mano del fraile y permiten que el "padre espiritual" se entrometa en los asuntos domésticos de la esposa y la familia.

El malestar que se siente en todos los órdenes de la vida colectiva se agrava con el avance del clericalismo, que inflama el fanatismo de los pueblos para mejor ponerles las coyundas de la Iglesia y el Estado.

¿A quién culpar de todo esto? Antes se decía: la guerra europea es la responsable de la miseria del pueblo, del desequilibrio económico del país. Hoy, en plena paz, los gobernantes culpan a sus adversarios políticos por sus amenazas o intenciones malsanas de trastornar el orden público y a las reivindicaciones obreras, de no dejarles labrar tranquilamente la felicidad de los gobernados. Los opositores culpan al gobierno por sus desaciertos administrativos, por sus errores políticos y el desahogo de sus venganzas personales, por sus leyes reñidas contra la Constitución y el buen nombre de la república. Cada cual procura colgar al vecino, al grupo, al círculo o partido contrario, el sambenito de este malestar que todos reconocen, pero al que no aciertan, no pueden o no quieren poner término.

Para nosotros, que no miramos las cosas superficialmente, que en todo ponemos en ejercicio nuestro método de estudiar, observar y analizar detenidamente, sacando de ello deducciones lógicas y razonables, este malestar social es fruto de la viciosa constitución de la sociedad, subsiste por el interés de clase que en ello tienen todos los satisfechos y burócratas, y por la ignorancia e indolencia de los trabajadores; crece y se agrava por la corrupción y el agiotaje del capitalismo. No de otra manera se explica que, mientras los plutócratas *neogodos* y los *pseudo demócratas* aumentan sus fortunas, ya en dinero sonante o bienes urbanos y rústicos, y las grandes empresas navieras, mineras o industriales triplican sus ganancias y efectúan ventajosas combinaciones financieras, la miseria aumenta progresivamente en el hogar del pobre, por más que en estos últimos meses se haya aumentado relativamente los salarios.

Sin caer en la exageración del maestro: "el Perú hiede a muerto", decimos con Cornejo: "el Perú está enfermo". Y lo está como está en descomposición todo el régimen capitalista, aquí como en todas partes.

La crisis moral, económica, política, social que afecta al Perú, es enfermedad que agobia universalmente a toda la burguesía, cuya dirección y gobierno es impotente para remediar los males que engendra su propia organización social. El ocaso de su existencia es llegado, y si la esclavitud a su rutina política y a sus añejos dogmas religiosos le obligan a no ceder a la evolución de los tiempos actuales ni aceptar la beligerancia de las ideas innovadoras, tanto peor para ella; el estallido del alma popular será formidable: la revolución social abrirá vía libre a la humanidad, y a los pueblos con una superior conciencia de sus deberes y derechos, con un acendrado amor a la libertad y a los dictados de la razón y la justicia, se organizarán libremente, aunando sus esfuerzos para labrar el mayor bienestar del individuo y de la colectividad, aminorando el dolor físico, la depresión moral y la atrofia intelectual que engendra este oprobioso régimen que finca su progreso en el dolor y el pauperismo de las masas.

No estamos equivocados al ratificar nuestro criterio anárquico y al analizar el malestar que producen todas las cracias existentes, así como al anatematizar a todos los que nos excomulgan y persiguen por nuestras ideas extremas y nuestra intransigencia con el mal y con los malos.

Sin hacer caso a la muletilla aquella de "no estamos preparados", ni mucho menos al despectivo "utopías ignaras" con que nos señalan los reformadores a la violeta, sigamos, compañeros, siendo "sembradores de ideas sin detenernos a pisar los gusanos que la punta del arado saca al Sol". Mientras llega el momento en que el estallido del alma popular nos indique que se inicia una verdadera revolución que no se detenga a cambiar en el gobierno unos hombres por otros, ni se conforme con una carta escrita que sirva de puntal a todos los opresores y legalice todos los despojos sociales de que han sido y vienen siendo víctimas todos los desheredados de la tierra, sino que vaya directamente a extirpar el malestar social, estatuyendo una superior forma de convivencia social.

Felizmente, los pueblos van dándose cuenta de su misión histórica y tienen la vista fija en esa revolución trascendental que se opera en la lejana Rusia, cuyos resplandores de luz y esperanza llegan hasta nosotros.

Delfín Lévano

La Protesta, año VIII, N.° 85, Lima, enero de 1920

27. Habitaciones obreras

A consecuencia de las viriles protestas obreras, por medio de mítines y huelgas, contra esa alza continua, perentoria e irrevocable que los propietarios hacen de los alquileres de las pocilgas, que nos vemos obligados a ocupar, los municipios, gobiernos y congresos de casi todos los países vienen dando leyes y resoluciones con las que, como la varita de las Hadas, creen que van a solucionar definitivamente, inmediatamente el encarecimiento del inquilinato y la escasez de habitaciones para las clases pobres.

Los tópicos principales de esas leyes y proyectos pueden sintetizarse en los siguientes:

1.° *Constitución de barrios obreros, con habitaciones de alquiler.*– El solo hecho de que el alquiler de esas habitaciones tiene que estar en relación con el capital invertido por el Estado o Municipio, y que, por consiguiente, no puede ser menos de 25 soles, es razón, poderosamente irrefutable, para que dichas casas solo sean destinadas para la clase media o para los empleados más afortunados, que viven de los presupuestos y privilegios del Estado.

El trabajador, que hoy no puede pagar el arrendamiento de 15 ni diez soles por una estrecha habitación, menos podrá mañana abonar 30 ni 25 soles, cuando su salario no alcance a satisfacer la carestía de los consumos y de los impuestos cada vez más onerosos.

2.° *Convertir al obrero y al empleado en propietario de su hogar.*– Esta cuestión, considerada bajo el prisma comunista, es una utopía. Precisamente es un objetivo de sus aspiraciones. Pero es una ilusión bajo el sistema gubernativo, y bajo las condiciones y demás modalidades con las que se quiere solucionar tan importante problema.

Ni el Estado ni sus instituciones pueden dedicar sus recursos para proporcionar casas a toda una población laborista, ni el salariado puede dedicar, como ya lo hemos dicho, una parte de su jornal, mermando la ración de sus hijos, sacrificando sus vidas, para pagar puntualmente la cuota elevada que se le imponga para la amortización del precio de la habitación, ascendiente a algunos miles de soles.

Pero, aun dado el caso de que se construyan esas casas aisladamente o en edificios colectivos, ¿quiénes serían los favorecidos con ellas? No por cierto los más necesitados, ya por su insolvencia, ancianidad o por su numerosa prole, que viven apiñados en las insalubres buhardillas de los callejones o casas de vecindad. Esto ni pensarlo.

Esas casas modelo, sea en arrendamiento o en propiedad, solo las ocuparán los artesanos honorables y palaciegos, los capituleros y guardaespaldas de los hombres del régimen imperante, y los que, para limpiar sus ennegrecidas conciencias, se engullen el cuerpo de Cristo engañando a Dios y al diablo, pero no al mundo social.

Esta opinión nuestra no es antojadiza. Así pasó, cuando el protector de la raza indígena, don Nicolás de Piérola, fundó la sociedad de "La Colmena", con muchos *ahorros de los plebeyos* para casas que hoy ocupan solo los ricos, y cuando el señor Billinghurst, como alcalde, construyó unas casitas al lado de la Escuela de Artes y Oficios, que fueron adjudicadas, no a los paupérrimos, pero sí a *artesanos*, unos, contratistas de obras, explotadores de los verdaderos pobres y a otros que percibían un jornal, en esa época, no menos de *siete soles*, cuando el obrero ganaba a duras penas *un sol cincuenta diario*.

Ahora, en cuanto a fijar *un plazo* para que los propietarios no puedan aumentar el alquiler o para fijar el monto de este a un 10 ó 20 por ciento sobre el capital invertido en la fabricación de las casas, o cualesquiera otra disposición análoga, a nuestro juicio, todas no vendrían a ser en la práctica sino simples cataplasmas o paliativos que, en vez de aliviar, ahondarían todavía más el grave problema del inquilinato.

Los trabajadores, tanto de la ciudad como los del campo, lo que necesitamos, para solucionar este problema, es un pedazo de tierra donde levantar nuestra casa.

Desde que como trabajadores, con nuestro músculo y nuestra inteligencia, sin distinción alguna sostenemos al poderío y la empleomanía de esta nación, todos tenemos derecho a una porción de tierra en donde habitar, mientras tengamos vida.

Basados en este mismo derecho, ¿no se concede a la burguesía, a los capitalistas, grandes parcelas de tierras, que luego convierten en haciendas y fábricas, en donde fomentan sus riquezas a costa de nuestro trabajo, de nuestros dolores y miserias?

Pues bien: nada más humano y justo que el proletariado, el labriego, que parece fabricando *el oro* y defendiendo la Patria burguesa, también ocupe, aunque sea temporalmente, esa tierra que antaño fuera de las *comunidades indígenas*, y que hoy a título de conquista, herencia o posesión, la ocupan solo los explotadores del pueblo.

De lo expuesto se deduce que el problema de las habitaciones obreras no tiene, no puede tener otra solución que esta: declarar la propiedad privada, propiedad común. Mientras tanto conviene no pagar el alquiler hasta que venga el desahucio, y ocupar luego las tierras baldías, los terrenos mostrencos o sin fábrica, y las casas desocupadas de la beneficencia, ya que no se quiere ir a la expropiación total.

Y desde que derechos y tierras sobran, solo nos falta voluntad y energía para obrar.

Toca a los sindicatos, a la Federación Obrera Regional Peruana, a los inquilinos, estudiar detenidamente este asunto, en cuanto a la elección, distribución, fabricación, etc., y oportunidad de llevarlo a la práctica.

¿Que sería al Principio de una Revolución? Mejor, tenemos derecho a ello.

M. Caracciolo Lévano

Mayo de 1920

La Protesta, año VIII, N.° 89, Lima, mayo de 1920

28. La Ley

Los trabajadores y gran parte de las mismas clases acomodadas creen que basta una Carta Fundamental, más o menos liberal, para que todos y cada cual labre su bienestar y pueda desarrollar ampliamente sus facultades materiales, morales e intelectuales, así como para satisfacer sus instintos naturales de conservación, nutrición y procreación, y los derechos de asociación y emisión del pensamiento.

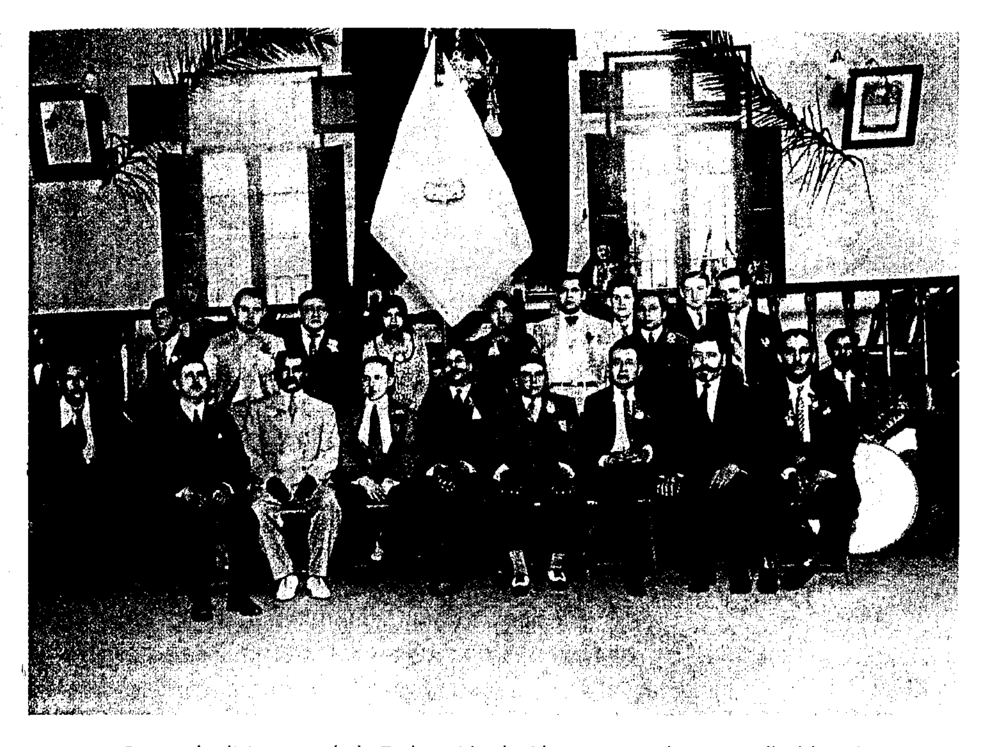
Es tal la creencia dogmática en los beneficios de las leyes artificiales elaboradas por las clases dominadoras, que se arguye: sin la ley no es posible la libertad: una sociedad sin una Constitución que la rija sería el caos y en ella no existiría el progreso ni la armonía de la colectividad. Otros agregan: "el hombre orgánicamente es malo", necesita de leyes que sofrenen sus malas pasiones y castiguen a los contraventores del orden social.

Los que así alegan, porque carecen de tiempo, o porque son perezosos para dedicarse a observar y comparar las leyes estaduales, y para deducir de ellas la dolorosa experiencia que la Historia nos enseña, fincan en la Ley toda esperanza de bienestar y concordia humanos en el orden moral, económico y social. Al igual que los ciegos que para caminar necesitan del lazarillo o del báculo, aquellos necesitan de la Ley para vivir.

Esta fe ciega en la omnipotencia de la ley, que es un verdadero dogma de Estado, tiene su origen en la milenaria educación que se ha dado a la humanidad por las castas religiosas, guerreras y gubernamentales. La educación en poder de la Iglesia y del Estado ha servido para disciplinar y someter a las clases llamadas inferiores porque no tienen abolengos de *nobleza*, carecen de riquezas y conocimientos en los ramos del saber humano elaborado por las generaciones pasadas, hoy al alcance de unos cuantos privilegiados.

Y así como esa educación errónea y sistemática, la ley ha servido para coartar la libertad y entrabar el desenvolvimiento progresivo de la humanidad y de la ciencia en general. Ella nació desde el momento en que unos hombres, para conservar su dominio sobre las más, creyeron necesario legitimar esa dominación, primero en nombre de una abstracción divina, después en nombre de la abstracción: *Estado*. Y desde que el Estado, llámese como se llame, es opresor, la ley, su espina dorsal, tiene que ser forzosamente opresora.

La libertad no viene de la ley; por el contrario, la ley se ha visto obligada a reconocer esa libertad y las costumbres establecidas por los mismos hombres. Y aquí está el error primitivo, porque la ley, a medida que el hombre y la sociedad evolucionaban, se mantuvo conservadora y por consiguiente restrictiva y tiránica.



Grupo de dirigentes de la Federación de Obreros Panaderos *Estrella del Perú*, aproximadamente en los años cincuenta.

Es una verdad comprobada por las ciencias sociales que el individuo es anterior a la sociedad, y esta anterior a la ley. La libertad nació con el hombre, la sociedad se organizó primitivamente en la tribu y en el clan, que eran agregados de seres humanos para luchar con ventaja contra los fenómenos y obstáculos de la naturaleza, así como contra los animales inferiores al ser humano. Poco después, es decir siglos después, se constituyó el Estado, que, en el transcurso de los siglos posteriores, ha evolucionado del teocrático al democrático pasando por el absolutismo y la monarquía constitucional.

La ley no solo fue en todo tiempo una traba o un enemigo para el progreso, sino que nunca sirvió de freno moralizador ni contribuyó al bienestar de la humanidad.

Cabe afirmar que todo progreso en el orden científico, industrial o artístico ha sido iniciativa individual, obra de unos cuantos hecha a espaldas o en contra de la ley. Del mismo modo, toda reforma, toda transformación religiosa, política y social sufrida por la estructura de la sociedad, ha sido obra revolucionaria; y sabido es que la revolución es la negación de las leyes establecidas.

En cambio, ni los preceptos morales, filosóficos o religiosos de los reformadores antiguos como Buda, Confucio y Moisés, Cristo, Mahoma y Lutero después; ni el catolicismo con sus mandamientos, ni la anacrónica legislación romana y la reforma superficial napoleónica que nos legó la Revolución Francesa, han podido, con sus amenazas y castigos divinos y humanos, impedir los actos llamados delictuosos y moralizar al ser humano para establecer la fraternidad y el bienestar de la familia humana.

A pesar de la ley, innumerables crímenes se realizan. Al amparo de la ley muchos delitos se cometen, y en defensa de la ley se cometen violaciones a los derechos inmanentes al ser humano. La ley es pues, un instrumento de tiranía contra los débiles, como es un escudo de los poderosos.

¡Mentira es que la ley sirve para garantizar el derecho de todos, como mentira es la igualdad ante la ley!

Y los crímenes que a diario se cometen no provienen de que el hombre sea fundamentalmente malo, no: sino por la constitución viciosa y corruptora de la sociedad. Mientras esta sociedad subsista, los preceptos: "no matarás, no mentirás, no robarás, no cometerás adulterio, no desearás la mujer de tu prójimo", se violarán a cada paso, porque a ello nos empujan la propiedad privada, los convencionalismos sociales, la errónea educación, y el falso concepto que se tiene del amor y de la justicia.

La ley es impotente, además, para remediar los males sociales, la miseria y el dolor de las masas, así como suprimir los vicios que prostituyen a la especie humana, males y vicios originados también por esta organización social que permite y consagra como un derecho que el hombre se convierta en torniquete del hombre, en que el

hombre sea el explotador de otro hombre, y en que por estas desigualdades y esos antagonismos, los no favorecidos por las riquezas vivan en la ignorancia y en la degradación, que refluye fatalmente también sobre las clases superiores.

Decía, hace algunos años, el doctor Juan Bautista de Lavalle, eminente conservador, en una conferencia que dio a los obreros, que, desde el coloniaje hasta nuestros días, se habían dado tantas leyes y ordenanzas favorables a la raza indígena, que con todas ellas se podía hacer una montaña tan alta como los Andes. Sin embargo, los indígenas, hoy como ayer, siguen extorsionados, vejados y humillados, ya no por los extranjeros, pero sí por sus mismos connacionales.

En nuestros tiempos, para combatir el alcoholismo se ha dado una ley que, a vista y paciencia de todos, se viola continuamente, y podemos decir que hoy se bebe más que antes que se diera la ley susodicha. Y así por el estilo, hay otras tantas leyes que ni combaten el mal para que fueran dictadas, ni contribuyen a mejorar las condiciones del hombre de trabajo, ni a regenerar los sentimientos de la humanidad.

La Ley en sí es opresora e impotente para labrar la igualdad económica, la libertad, la justicia y la fraternidad.

Solo una mejor y racional educación hará efectiva estas aspiraciones humanas; solo un ambiente social en donde esté asegurado el bienestar económico de todos y cada uno traerá la fraternidad y la igualdad; solo en una sociedad donde los diversos ramos del saber humano estén al alcance de todos y cada uno, suprimirá los vicios, productos hoy de la ignorancia; solo en ese orden social, donde la propiedad de la tierra, de los productos y de las herramientas y máquinas de trabajo sean de propiedad común se suprimirán los delitos, y hasta los llamados pasionales se aminorarán grandemente, porque hombres y mujeres tendrán una más alta comprensión del amor y la libertad.

El hombre, pues, para ser bueno y libre, no necesita de la ley, sino de un ambiente bueno y libre: sus sentimientos de bien y de libertad no están en la ley, sino en su conciencia. Aprendan todos los seres humanos a vivir sin la ley, a hacer el bien y practicar sus pensamientos y deseos de libertad, sin atentar la libertad de los demás, y el imperio de la libertad y la fraternidad será un hecho.

Amador

Armonía Social, año I, N.° 2, Lima, junio de 1920

29. Gripe aviófila

El microbio morboso de la gripe aviófila ataca despiadadamente a las almas débiles e ignaras. El espíritu del *Mal* hiere de muerte a nuestras masas fanatizadas por los prejuicios.

De nuevo el oscurantismo pretende imponerse a la luz, a la razón, por medio del terror, de la crueldad y de la matanza autorizada e irresponsable.

La democracia, la justicia, el racionalismo, sentenciados están a muerte. La tiara, la corona y la espada así lo quieren.

¿Qué importan, para ellos, la libertad, la justicia y el derecho?

¿Qué valen los gritos desgarradores de los moribundos, los dolores cruentos de los sacrificados por el fuego mortífero de una guerra sin cuartel y salvaje?

¿Qué importan los millones de muertos e inválidos, de huérfanos y viudas, y la hambruna feroz que actualmente se sufre a consecuencia de la guerra mundial, que todavía no termina?

¡Bah! ¡Nada, nada, nada! Los intereses burgueses y autócratas valen mucho más. Sí, mucho más.

Por esto, no hay otra misión, que el *militarismo*: no hay otra divisa, que *matar*, ni mayor preocupación que armarse hasta los dientes. ¿Qué mejor cultura e instrucción puede darse a las masas destinadas, cual rebaño, al matadero?

Así instruido el pueblo hambreado, el empleado sufriente, el vanidoso artesano y el productor explotado, es fácil no solo trasquilarle y arrancarle salario, en forma de óbolo, sino también conducirlo al sacrificio y formar con sus cuerpos mutilados y sangrantes inmensas montañas, a manera de trincheras o barricadas, para contener, como pretenden, el justo ímpetu iracundo del Océano comunista, que defiende nada más que su libertad y sus rebeldías.

Proletariado: Si tu situación económica es tan holgada que puedes disponer de algunas libras sin sacrificar el sustento de tus hijos ni el de tus padres, ¿por qué no las dedicas a obras de mayor provecho y utilidad para tu clase?

Si esos miles de miles de soles que hoy dedicas a la compra de máquinas guerreras los aplicaras a enjugar las lágrimas de tantísimas criaturas y de tantas otras familias que perecen por falta de pan, de abrigo y medicinas, entonces tu desprendimiento, tus sacrificios obtendrían un verdadero relieve de virtud y de altruismo ejemplarizantes.

Si tu ambición es hacer *Bien* a tu prójimo, ¿por qué no dedicas tus *ahorros*, si los tienes, al sostenimiento de una biblioteca popular, de una escuela racionalista, de una imprenta exclusivamente obrera, o a otras tantas obras que signifiquen mejoramiento, civilización, progreso?

Cuanto dinero gastes, pueblo trabajador, en alguna de esas obras, jamás será perdido.

Al contrario, como el cuento de los panes y de los peces, se multiplicará tu capital-trabajo. Porque una escuela o una biblioteca, etc., será para ti, para tus hijos, para las generaciones venideras, no solo un exponente de cultura, sino un manantial inagotable de aguas cristalinas, en donde después del rudo trabajo, habrías de saciar tu sed, refrescar tu memoria, y enriquecer el cerebro con la ciencia y el arte.

La regeneración social, la moralización y fraternidad de nuestras clases: así como la paz y la armonía de los pueblos, solo lo harán la prensa libertaria, la escuela racionalista, las ideas redentoras, el amor, la solidaridad; en una palabra la *Anarquía*.

El militarismo ahondará todavía más el rencor y el odio que se tienen nuestras clases y los pueblos.

Hagamos obras de *Bien*, de salud, de salvación. Fomentar la defensa de nuestros amos es como criar cuervos para que nos saquen los ojos.

No arranquemos por la fuerza los centavos a nuestros compañeros de labor, tan solo por atrapar un *premio* por múltiples patrioterías, que más tarde, como el aeroplano, han de convertirse en una masa informe de fierro y papel inservibles. La instrucción, el Bien, jamás se acaban.

Comnavelich

La Protesta, año VIII, N.° 90, Lima, agosto de 1920

30. Esclavos y rebeldes

Todo gobierno, sea monárquico, republicano, socialista o maximalista, es imprescindiblemente tirano, expoliador y verdugo de los pueblos.

Así como toda religión sojuzga y somete a la obediencia, a la mansedumbre y resignación más ciega a todas las conciencias. Por esto todo gobierno protege a alguna religión. De donde resulta que gobierno y religión son sinónimos de *poder*.

Poder que solo ejercen los *hombres civilizados y preparados* de la banca, de la burguesía, del gamonalismo, de la clerecía y el militarismo. Y entre estos, los más listos y convenientes al círculo partidarista.

En vano se dice que *el pueblo es el soberano* para elegir e investir del *poder* a las personas de su afecto y simpatías. Los hechos palpitantes y verídicos que se realizan en todos los países nos dicen que los gobernantes, representantes y ediles son hechuras, o del dictador que gobierna, o del círculo de los ricos que más dinero derrocha para la compra de los votos y legalización de las elecciones.

En ambos casos, el pueblo es un burdo espantajo que su amo y señor lo maneja a su capricho, para asustar a sus adversarios. Y después, tanto los pajarracos políticos, los contraventores y vividores del presupuesto, como sus amos, una vez logrado su objeto, se burlan del pueblo espantajo.

Y cuando los pueblos se dan cuenta del engaño y protestan de él y abandonan a quienes se valieron de él para formar sus fortunas, entonces esos pueblos o son estropeados y vilipendiados por las turbas sacadas de las casas de juego y de los prostíbulos, llamándosele *verdadero pueblo consciente*, o caen ultimados por el polizonte y la soldadesca organizada con ese objeto.

En los tiempos primitivos las tribus no tuvieron más jefes que los que por su valor comprobado dirigían la defensa de sus terruños o comunidades, cuando eran atacados.

Particularmente nadie estaba exento del trabajo, nadie poseía propiedades, salvo sus vestimentas, sus utensilios y herramientas. Todos gozaban de la abundancia de los frutos; así como sufrían las consecuencias de la escasez de los granos, respetándose mutuamente, recíprocamente, en sus relaciones íntimas del hogar.

¿Por qué con la civilización y el progreso no se puede establecer el mismo estado de comunismo purificado por los rayos del raciocinio natural y científico?

¿Por qué unos individuos, abusando de la fuerza bruta y de la ignorancia de las masas, han de poseer todas las riquezas, todas las propiedades y todo el bienestar posible, cuando quienes producen y laboran todo eso, viven en la mayor miseria, sin tener un cuartucho siquiera en donde hospedar a sus familias?

¿Por qué los empleados, los obreros y campesinos han de vivir sujetos a una mensualidad o jornal que a duras penas les alcanza para el sustento diario?

¿Por qué el proletariado actual no tiene derecho a su trabajo, ni a la tierra ni a sus frutos, como en los tiempos primitivos en la Europa, o como en la época de los incas en las Américas, o como lo tienen actualmente los capitalistas burgueses a pretextos de colonizadores, empresarios, o mineros?

¿Por qué los impuestos, los trabajos gratuitos, el reclutamiento y todas las explotaciones pesan únicamente sobre nuestra clase desvalida?

¿Por qué tanto enjambre de injusticias, hemos de soportar resignadamente, como el can, lamiendo los pies del amo? ¿Por qué?

Porque desde niños se nos inculca la mansedumbre y se nos educa en la escuela del clericalismo, del militarismo, de la criminalidad. Los gobiernos con sus escuelas fiscales y militares castran moralmente las conciencias de los pueblos como los

agricultores castran materialmente a los novillos para que se consagren solamente a halar el arado en provecho ajeno.

Porque queriendo remediar nuestra crítica situación nos dejamos embaucar por ciertos truhanes y capituleros que se introducen en las colectividades obreras solo a desviar su verdadero rumbo, en provecho de sus intereses personales y de sus jefes.

Porque toda ley favorece a la burguesía y ahorca al pueblo.

En consecuencia; políticamente somos esclavos de los gobiernos; moralmente somos esclavos de la religión; económicamente somos esclavos de la burguesía, del capitalismo y físicamente de todos esos explotadores; es decir, de *dios*, de patria y sus leyes.

M. Caracciolo Lévano

Armonía Social, año I, N.º 5, Lima, enero de 1921

31. ¡Juventud! ¡Juventud!

Porque ponemos en nuestra obra de revolucionarios humanistas todos los hermosos poemas y la fantasía fecunda del poeta por la libertad, toda la realidad desnuda y la inspiración creadora del artista por la Idea; la crítica demoledora y la exposición doctrinaria del pensador que define campos y señala rumbos, la palabra cáustica y vibrante del agitador por las grandes causas; porque en nuestras páginas campea la frase serena y persuasiva del maestro racionalista que investiga, observa, compara, analiza y deduce concepciones razonables y lógicas, así como la conseja cariñosa del rebelde hermano al irredento hermano.

Porque colocamos nuestra misión innovadora al margen de los intereses creados y muy lejos de las indignas ambiciones de lucro y predominio.

Porque desde que ingresamos a la lucha social, somos combatientes sin caudillos ni partidos que aspiran al poder, y no tenemos más bandera que la púrpura de los desposeídos que claman reparaciones, ni más escudo que la Razón hecha Verdad y Luz; tenemos derecho de hablar a la Juventud y a que crea en nuestra sinceridad. Tenemos derecho a invocarla en nombre de los nuevos ideales que van solidarizando a los intelectuales y levantando a los pueblos del viejo Continente, para emprender una común obra revolucionaria.

¡Juventud de todos los grupos sociales! Jóvenes estudiantes, obreros del pensamiento, jóvenes del pueblo, obreros del músculo: siempre se os ha dicho, como una adulación, que encarnáis el Porvenir y que él os pertenece.

Pues bien: tened presente esto:

Fracasados los valores del derecho escrito, del derecho consuetudinario calcado en el anacrónico como nefasto derecho romano, fracasados los valores morales puesto que la justicia, la concordia no existe en la tierra, ni mucho menos el respeto a la personalidad humana, por cuanto el contrato social es el contrato del león y la oveja: impotente la ciencia política para, dentro de este orden social, remediar, suprimir los males sociales y las múltiples enfermedades que él origina; hoy los pueblos, los que no tienen participación en la propiedad privada, y su derecho de ascensión consiste en heredar miseria, trabajo y opresión; aquellos a quienes se les despoja de los productos que elaboran o producen en cambio de una ínfima retribución: aquellos arrojados de la vida cómoda apenas mal alimentados y peor vestidos; aquellos, tienen todas sus esperanzas de liberación y bienestar en la Revolución Social, en esa Revolución de orden económico y a la vez político y moral que tiene su punto de partida en la lejana Rusia.

La Revolución: he ahí tu obra, juventud que estudias y que piensas. Debes devolver al pueblo el esfuerzo con que él contribuye al sostenimiento de las escuelas y universidades donde tú aprovechas del saber humano, de la riqueza intelectual acumulada en tantos siglos, dándole ideas de redención y sabias enseñanzas. Debes plasmar en la conciencia universal, el derecho natural, humano: *todos para uno, uno para todos*. Debes proclamar que la libertad, la solidaridad, la soberanía de los hombres y los pueblos deben fundarse sobre una nueva moral sin coerción externa ni fuerza punitiva que regule la relación entre los individuos y el funcionamiento de la sociedad. Debes pregonar que este nuevo orden se funde no en un contrato de fuertes y débiles, sino en un pacto social de iguales, en el que nadie niegue su capital: *trabajo manual o intelectual*, al patrimonio común, sin que por este hecho nadie tenga derecho a acumular en su exclusivo provecho, más de lo necesario a la conservación y desarrollo de su personalidad material y pensante.

Escucha Juventud: la Revolución está en marcha y, tal vez, sí se avecina más pronto de lo que pensamos, por estas tierras americanas.

La Revolución es la barca rumbeando al Porvenir.

¡Los estadistas y los capitalistas, con sus ambiciones de expansión territorial, sus luchas por fronteras, sus rivalidades y competencias por apoderarse del mercado mundial, su imperialismo político–militar y su aguda crisis económica, están naufragando en el agitado mar de sus pasiones venales, malsanas y vituperables!

Piensa, Juventud. O sigues con el presente y arrastrado por las olas de ese mar en tormenta, te ahogarás en sus simas; o saltas a la barca de la Revolución, y con tu pensamiento y tus fibras de rebelde conquistas el Porvenir.

En todo tiempo la juventud fue idealista; en toda época los jóvenes tuvieron rebeldías sacrosantas.

Ocupa tu puesto, ¡Oh Juventud estudiantil! La Juventud siempre fue amiga de las grandes causas por la libertad y la verdad: la Juventud siempre fue revolucionaria. Y los jóvenes, como águilas del pensamiento, desde las regiones del Ideal, bajaron al pueblo a combatir todas las opresiones, todas las protervias y engañifas.

Escucha, Juventud, las clarinadas de la Revolución y alístate en sus filas.

Lima, diciembre 1920
Amador

Armonía Social, año I, N.° 5, Lima, enero de 1921

32. Editorial

Gritos de libertad se escuchan por todas partes. Un temor de perderlo todo invade el mundo capitalista. Las clases laboriosas tantas veces sojuzgadas y burladas en sus aspiraciones, comienzan por su propia cuenta a marcar el derrotero de la humanidad hacia un orden superior donde no quede lugar para que el hombre se convierta en lobo del hombre. Los ideales ultrarradicales van cristalizándose, y al esfuerzo de las masas, las bellas utopías desdeñadas por estultas o ignaras gentes, van delineándose y creando un nuevo organismo social, donde el parasitismo y la burocracia del régimen burgués sean abolidos por siempre en aras del bienestar colectivo.

La cuestión social es el problema que llama la atención de todos. Impotente la Democracia para suprimir las causas de las desigualdades e injusticias sociales, quedaba el Socialismo como una esperanza de redención de las masas sujetas a la férula capitalista. Empero, el Socialismo, esterilizado en las ineficaces luchas políticas, corrompidos sus prohombres por el poder y el latrocinio, ha fracasado también a raíz de la conflagración guerrera de Europa. El socialismo marxista, pudiendo oponer sus huestes a la guerra, volteó caras a la paz negando lo esencial de su doctrina internacionalista.

¿Qué esperanzas le quedan al proletariado, en el presente, una vez frustrados sus anhelos de libertad y bienestar, en el socialismo parlamentario? Le quedan sus esperanzas en su propia acción, en su lucha de clase, en la revolución social, a fin de llevar a la práctica las teorías sustentadas por los idealistas y filósofos del socialismo contemporáneo.



Almuerzo en Confederación de Artesanos *Unión Universal*. Junio de 1917.

La revolución iniciada en Rusia y el triunfo del Soviet espanta a las castas gobernantes, explotadoras e improductivas; mientras alienta y conforta a los trabajadores organizados de todos los países. El *maximalismo* es el fantasma de la burguesía y aparece como un nuevo Mesías de todos los oprimidos. Y mientras partidarios y adversarios discuten el *maximalismo*; en el campo de la acción renovadora asoma un nuevo dinamismo social: el *anarquismo*. Los propagandistas del excelso ideal de la anarquía afirman tesonera y racionalmente sus teorías económicas, políticas y sociales, y no ceden un palmo de terreno en sus puestos de combate. Los anarquistas no creen necesario el llamado puente de la dictadura proletaria, para pasar al comunismo libertario. Piensan ellos que la organización federativa de los productores, partiendo de la unidad al conjunto, muy bien puede apoderarse de las fuentes y medios de trabajo y de transporte, y organizar el trabajo y el intercambio de los productos, sin necesidad de que los pueblos deleguen sus derechos en un poder central revolucionario, cuyos personeros, ante sí y por sí, proceden autoritariamente deteniendo el curso de la misma revolución.

Consecuentes con nuestro criterio libertario, seguimos voceando nuestro ideal, el ideal de los ideales: la anarquía, rechazando de plano el rotulito de *dogmáticos*, con que nos sindican algunos románticos de la revolución, pues en tal caso los verdaderos dogmáticos son aquellos que a todo trance defienden la dictadura del proletario, es decir la tiranía de unos cuantos elegidos, so pretexto de que es la única manera de establecer la libertad del individuo y el bienestar y la fraternidad de nuestra especie.

Creemos así servir a la verdadera redención de los oprimidos por el orden capitalista, en estos momentos de confusionismo ideológico y de extravío de táctica y fines, cometido por algunos revolucionarios.

Lima, febrero 1921
Amador

Armonía Social, año I, N.° 6, Lima, febrero de 1921

33. Por qué luchamos

No luchamos aguijoneados por el hambre, pues sabemos muy bien que el hambre es y será siempre el trágico huésped de cada hogar proletario, mientras perdura el régimen económico-burgués.

No luchamos porque tengamos envidia de las ventajosas posiciones de bienandanza, lujo y magnificencia de nuestros explotadores, ni queremos, tampoco, arribar a esas posiciones: no queremos trocar los actuales *modus vivendi* de la burguesía y el proletariado; por cuanto con este cambio siempre existiría la miseria frente a la opulencia, la autocracia aplastando a los humildes expulsados del pleno goce de la vida civilizada y digna del hombre libre.

Luchamos porque somos oprimidos por el actual régimen social, aun contra la voluntad de los mismos opresores, porque el mal está en el régimen y no en los hombres; luchamos porque somos befa, guiñapo, de este régimen que ha endurecido como una roca el corazón de los privilegiados, quienes se ríen de nuestra pobreza, se burlan de nuestras cóleras, dominando con la fuerza del Estado —llámese Ley o Militarismo— nuestras rebeldías por salir de nuestra situación de hambre y nuestra condición de esclavos.

Luchamos porque el bienestar de que hoy disfrutan unos pocos se haga extensivo a todos, creando un nuevo régimen social que establezca la igualdad de condiciones económicas para todos; luchamos porque la libertad de que hoy se benefician nuestros explotadores y que les sirve para domarnos y esquilmarnos en el duro trabajo, sea un don natural para todos, borrando, de una vez, los antagonismos de clase con la desaparición del capitalismo y el proletariado, y terminando, también, con las guerras entre los pueblos, provocadas en nombre de un falso honor nacional, o por conquistar otras tierras y el poderío comercial y económico de una nación, mejor dicho, de unos cuantos banqueros y de otros pocos y grandes industriales.

Luchamos porque la sociedad humana sea el resultado de una grande, inmensa familia humana vinculada, profundamente, por el amor, la paz y la libertad, respetándose unos a otros y ayudándose todos, recíprocamente, en las contingencias de la vida; luchamos porque se establezca esa sociedad de seres libres, emancipados de creencias teológicas y de absurdos políticos, donde todos se distingan por el amor al estudio y el desarrollo de la cultura, donde todos se dediquen al trabajo manual e intelectual, como ejercicio saludable al espíritu y al cuerpo y como aporte al bienestar colectivo.

Y porque es posible un régimen social así, puesto que el hombre es inteligente y razonable, y la tierra es lo suficiente grande para todos, y ella no es ingrata para quienes saben cultivarla con cariño y arrancarle sus frutos o riquezas; y, puesto que la producción del hombre es lo suficiente para satisfacer todas las necesidades de la humanidad; y la mecánica, la química, la ciencia, en fin, pueden multiplicar esa producción, es por todo esto que luchamos ardorosamente, a fin de que los hombres arriben a una buena y mejor inteligencia y a una cooperación fraternal, estableciendo

la sociedad del apoyo mutuo con la socialización de la tierra, las herramientas de trabajo y los medios de locomoción, ya que la Sociedad del porvenir tiene que ser comunista libertaria, sociedad humana sin opresores ni oprimidos, pues esa es la lógica razonable de la verdad histórica y así lo demuestra la ascensión progresiva de la humanidad, desde la teocracia a la aristocracia y la democracia y sociocracia, hasta que llegará a la Acracia, o sea nuestro ideal, eminentemente libertario, ya que, según el apotegma de la filosofía, "anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la Historia" (Bobio).

Luchamos porque la justicia sea amplia, intensa y moral, en el sentido equitativo de dar a cada asociado lo necesario a su nutrición fisiológica, a la conservación de su salud; lo necesario a su elevación espiritual y su cultivo intelectual.

Luchamos porque cesen los ayes y las dolorosas desesperaciones de tantas madres sin pan ni abrigo para ellas y sus hijos; luchamos porque no se escuchen más las cóleras de todos aquellos que sienten sobre sí el sangrante chicote de la explotación y dominación burguesas; luchamos porque no se oigan más las maldiciones de los que, incapaces de fijarse un ideal que los redima, lloran de rabia e impotencia ante el cuadro de miseria y desesperación de sus familias extremadas por el hambre y la tesis, productos sociales del régimen en que nos ha tocado vivir.

Luchamos, también, porque terminen, cuanto antes mejor, la codicia de los amos y su avaricia repugnante no aniquile la existencia de tantos seres humanos; luchamos porque termine para siempre la maldad en el corazón humano, y porque no se hunda más en las corruptoras cárceles a seres inocentes privados arbitrariamente de su libertad, o a seres que, si robaron o cometieron algún otro delito, fueron impulsados por el hambre, por su ignorancia o por el vicio emanado por la perversa moral de la misma sociedad, responsable de tantos crímenes e inmoralidades de los hombres.

Por todo esto luchamos. No por envidia a los potentados ni a sus riquezas; no por mezquinas luchas de partidos o de medro personal; no por armar revueltas y cuartelazos que eleven a un caudillo, revueltas inconducentes a un buen fin de justicia y renovación social; luchamos no porque sea nuestro deseo desatar las furias fraticidas de los que dominan al pueblo jornalero. No y no. No luchamos por eso. No somos arribistas ni ventrales. Condenamos a los unos y a los otros y lapidamos a los caudillos, a los pudibundos y concupiscentes.

Nuestras luchas son generosas y levantadas; tienen la gran virtud, la bella sensación, de apurar el parto de un nuevo mundo social sin opresores ni oprimidos, sin parásitos consumidores y derrochadores por demás, y sin esclavos en el continuo trabajo que no les da lo indispensable para vivir bien.

En esta magna y tenaz lucha que se ha dado en llamar: *lucha por la existencia*, en la que hoy triunfan los burgueses no por su genio creador y su trabajo muscular, útil para todos; no por su fortaleza física ni sus virtudes morales, sino por costumbres inveteradas, por leyes absurdas que consagran la propiedad privada en manos de ellos, así como la injustificable ley de herencia de bienes acumulados con detrimento de quienes trabajan y viven en la indigencia; o triunfan por el apoyo incondicional del Estado y por la grande ignorancia de las masas: en esta lucha generosa y persistente, tenemos que triunfar, a pesar de todo y de todo lo que a nuestro paso se oponga, en un futuro, próximo o lejano, no importa, pero triunfaremos. Y por eso luchamos con fervor y orgullo, despreciando las iras de los poderosos, sin importarnos nada el destierro a la prisión, pues sabemos que quienes por estos medios represivos pretenden detener el avance natural de los pueblos hacia normas superiores de convivencia social donde impere la libertad basada en la justicia, son verdaderamente locos, intonsos o imbéciles.

Puede, por un momento trágico de la historia, el ciego y audaz autoritarismo manejar a su antojo a la mesnada humana, dócil al látigo del caporal; puede hasta desviar, por un colapso de la débil humanidad, el curso de los pueblos hacia su libertad integral, ya del hombre o ya de la colectividad; puede, como lo hace casi siempre, echarnos encima a su jauría de abyectos conformes con su humillante condición de esclavos; pero lo que no puede el autoritarismo ni nadie, es impedir que nuestra simiente libertaria germine en la conciencia de los que aún permanecen aprisionados en las redes del engaño y el embuste; lo que no puede el autoritarismo ni nadie, es agostar nuestra siembra que ya crece, lozana y vigorosa, en el cerebro y en el corazón de los que aún no han abandonado su amor y su cariño a la libertad y la justicia; lo que no puede el autoritarismo, llámese como quiera, es detener el raudo vuelo del pensamiento anárquico: locos serían lo que tal cosa pretendan, porque ello sería como querer detener la marcha majestuosa del Sol.

Pues, así como este astro, es la Anarquía, y esta llevará su luz de ciencia y su esperanza en la redención social, a todas las gentes que aún dormitan en las rancias y decrépitas creencias legadas por un pasado de oscurantismo religioso y despotismo político-social; la Anarquía llevará sus rayos de fe y esperanza en el bien general, a todos los corazones que aún palpitan a impulsos de ideales de Verdad y Redención.

¡Oh!, nuestras luchas sacrosantas. Ellas tienen la virtud de que el hombre se levante de su postración moral y se yerga y no se arrastre ante los poderosos: en ellas van todos nuestros grandes amores y nuestros odios a los males sociales. Porque amamos tanto la Libertad, la Belleza, la Armonía en la especie humana, odiamos, también, tanto, la opresión, la brutalidad del mandarín y el oprobio de la esclavitud.

Por eso luchamos. Y nuestras luchas no maculadas por el estipendio, no mancilladas por el acomodo personal en la mesa de los poderosos y sus paniaguados, nos llevan a ser sinceros con nosotros mismos y a ser sinceros con los demás; nos llevan al pueblo que sufre hambre y penurias, brindándoles todos nuestros amores por la libertad y todas las luces de nuestro grande ideal; nos llevan, poco a poco, pero en constante ascensión, a la cumbre luminosa desde donde se divisa la tierra prometida a la humanidad del futuro, ya emancipada de dioses ficticios, divinos o humanos; nos llevan a la consecución de la grande y hermosa ciudad de la Anarquía, toda luz, toda bienestar, toda amor, toda Libertad.

Delfín Lévano

La Protesta, N.º 115, Lima, junio de 1923

34. Viva la Anarquía

Oíd, vosotros, compañeros nuestros, que preparáis la tierra y recogéis de ella los óptimos frutos que han de alimentar a la humanidad; vosotros, los que transformáis el algodón y la lana en ricas y variadas telas que han de cubrir al ser humano de los rigores del Sol o de las crudezas del invierno; vosotros los humildes, que arrancáis de las entrañas de la tierra, los valiosos minerales que convierten a unos en déspotas señores, y a otros en misérrimos lacayos. Vosotros los que surcáis los mares y recorréis los pueblos, transportando los víveres y los útiles indispensables o superfluos de la mayor comodidad de la vida; vosotros los que abastecéis los mercados donde se pudren o se envejecen los artículos alimenticios, mientras hay quienes imploran caridad o mueren mordidos por el hambre; oíd, vosotros los constructores de magníficos palacios para los menos y de humildes covachas para los más; vosotros los de rostro macilento, que pasáis las noches en vela, laborando el exquisito pan que, al amanecer el día, ha de llenar el estómago de la gente, o de ese otro pan, más sabroso, que ha de iluminar y vigorizar el cerebro, invitándole al estudio; oíd, vosotros, todos los productores de la riqueza social, despojados del patrimonio común.

Oíd, vosotros, los valientes gladiadores del ideal emancipador; los desfacedores de prejuicios; los denodados cruzados del rojo evangelio de los que tienen hambre de saber y sed de libertad; oíd, vosotros, humanos, hundidos en las mazmorras policíacas o perseguidos por la moderna inquisición civil; errantes por los pueblos, llevando en vuestro intelecto, todo un mundo de renovadores pensamientos, cual oro fino,

fundidos en todos los dolores y vigilias de la humanidad laboriosa, pensamientos depurados en el crisol de las batallas sacrosantas por el ideal sublime de redención humana.

Oíd, vosotros también, los sempiternos embaucadores que, a través de los siglos y de los pueblos, venís perpetuando la ignorancia con vuestras leyendas antropomórficas o antiguas teogonías, para provecho de vuestras sectas; vosotros los idólatras del sanguinario Marte, los predilectos del filicida Saturno que reís diabólicamente al contemplar los ríos de sangre, las montañas de osamentas, obra de vuestro inhumano culto; vosotros los capitalistas, que lleváis en vuestro espíritu la envidia de Caín, la podre de Job, la codicia y la traición de Judas el Iscariote, la ferocidad de Calígula para robar el dinero de los pueblos, así como los vicios y la degradación de Heliogábalo; vosotros, los escamoteadores de los derechos y la voluntad del pueblo que habéis hecho del sufragio universal el tablado de los histriones o el mostrador de los negociantes de los bienes de la nación, o la carpeta donde se juegan los destinos y la vida de los pueblos.

Oíd, todos los propietarios, todos los holgazanes; todos los proxenetas turiferarios de la pluma; todos los palaciegos y pretorianos, los hermafroditas ensotanados adoradores del becerro de oro; los lisiados del espíritu con ínfulas de propagandistas de ideas nuevas, los desvergonzados capituleros de la celestina política, los falsos conductores de la turbamulta; oíd todos:

Somos un torrente de voluntad, y de nuestro corazón brota a borbollones el entusiasmo; tenemos plena conciencia de nuestra labor libertaria y un profundo convencimiento en el triunfo de nuestro ideal.

En todo esto está nuestra riqueza: voluntad, entusiasmo, conciencia, convencimiento, que ponemos al servicio de todos los oprimidos, que brindámoslo en aras de la Anarquía.

Podrán, tal vez, ganarnos en inteligencia los que han hecho de la pluma una concubina del interés al tanto por ciento, o una celestina de la injusticia, pero nosotros, en cambio, dedicamos nuestra inteligencia al servicio del bien para todos.

Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

35. Balance social de cien años

Fuerza es que, a nombre de principios e ideales renovadores que sustentamos, digamos nuestra palabra y demostremos rudamente la verdad al cumplirse los cien años de vida democrática que lleva el país.

Fuerza es que preguntemos: ¿qué nos ha dado la democracia en un siglo de funcionamiento? Respondan por nosotros, no ya los viejos doctrinarios del siglo pasado, sino los intelectuales modernos de la burguesía, tales como García Calderón, Luis y Óscar Miró Quesada, Javier Prado y Ugarteche, Víctor Andrés Belaunde y otros tantos escritores e historiadores contemporáneos, que han hecho profundos estudios del estado social de la República en todas sus manifestaciones de vida.

En el orden político, siempre tuvimos bandas de políticos audaces, sin ideales, aun más, sin pizca de integridad y firmeza en sus propósitos, pero sí con mucho descaro en emplear todos los medios para alcanzar el poder y satisfacer, luego, sus ambiciones personales o de círculo. Jamás gobierno alguno, o alguna de aquellas banderías llamadas partidos, que apelaron a la revolución para gobernar el país, supieron mantener, intangibles, los derechos y las garantías sellados por la Constitución. El mismo gobierno del "patriarca" Piérola, del que se dice fue el único honrado y el reformador de la hacienda y los servicios públicos, fue un gobierno dictatorial, conservador y burgués, por más que supo rodearse de la aureola de la popularidad: gobernó con los alientos del jesuitismo y el espíritu usurario de los capitalistas; acalló la voz de sus opositores, empastelando imprentas, apresando, persiguiendo a liberales y radicales; masacró a masas de indígenas y obligó, con el gendarme arma al brazo, a que los obreros en huelga volvieran al trabajo, humillados ante sus explotadores.

En el orden religioso, tenemos aún la casta sacerdotal del romanismo, inculta, libidinosa y rapiñera, sirviendo de sostén a todos los explotadores y coadyuvando, con sus fiestas báquicas y sus supersticiones, a la esclavitud y degeneración de los creyentes en sus sofismas: en cada ensotanado hay que ver el alma fatídica del inquisidor Valverde, y en cada indígena un Atahualpa que, si no tiene los montones de oro para los modernos conquistadores, al menos tienen sus tierras, sus animales domésticos, los frutos de sus tierras, sus energías musculares, sus dolores y miserias; tienen sus mujeres y sus hijas para que paguen el antiguo y oprobioso derecho de pernada; tienen sus hijos, sanos, robustos, para que paguen la contribución de sangre al Estado, defensor del capitalismo. Y aún, esos otros sacerdotes civiles de las sectas evangelistas, que dicen querer reconstruir el cristianismo puro, como buenos burgueses y parásitos que son; y que les gusta vivir a expensas de los que se rompen los pulmones en el trabajo útil y necesario, sirven de apoyo y ayuda a los que se ensañan con la infeliz raza aborigen, iluminados, sin duda, por la fabulesca Biblia que pone en boca del ocioso de Nazaret, la falsa afirmación: "siempre habrá pobres y ricos".

En el orden moral–social tenemos: arriba, la concupiscencia y la corrupción desenfrenadas: y, por más que las contribuciones del pueblo aumentan las entradas al erario nacional, esas entradas no alcanzan nunca para cubrir el presupuesto de los gastos del

país, sin que, por ningún lado, se vean beneficios colectivos: abajo, la inmoralidad y la degeneración causados por los vicios que auspician y fomentan el Estado y la sociedad.

La instrucción, la educación, no han llegado en debida forma, sino a unos cuantos favorecidos por la fortuna, quienes, aprovechando de esa ventaja, se han convertido en castas de familias de círculo social para ejercer su predominio en las esferas gubernativas. El pueblo laborioso, el verdadero pueblo, permanece analfabeto, teniendo en cuenta que, el verdadero analfabetismo consiste no solamente en no saber leer ni escribir, sino, también, en no conocer sus deberes y derechos en la sociedad, y si los sabe, en no poder ejercerlos libremente porque se lo impide una coacción extraña, o si los ejerce, es objeto de burla y escarnio y de masacres y prisiones. En este sentido, el pueblo no gobierna ni elige a quienes lo gobiernan, pues sabidos son los chanchullos, los fraudes, los sobornos, las suplantaciones, etc., que se cometen en el llamado sufragio popular, base y mentira de la democracia.

Y en el orden económico, ¿qué podemos decir? Para el proletariado, para quienes solo poseen sus brazos para ganarse el sustento cotidiano; para quienes solo tienen la obligación forzosa, ineludible, de trabajar para que otros se aprovechen de su trabajo y vivan en la holganza; para quienes soportan, inevitablemente, la esclavitud económica, origen único de todas las demás esclavitudes, la democracia no les ha traído sino reformas superficiales, un cambio decorativo en la función gubernamental, que se reduce a una sucesión alternativa de oligarquías en el poder: en el fondo, subsiste el mismo problema que impulsó todas las revoluciones libertarias: las luchas antagónicas entre gobernantes y gobernados, privilegiados de la fortuna y desheredados de la tierra y de todo bienestar, o lo que es lo mismo: la vieja lucha entre opresores y oprimidos.

No podemos negar que durante la centuria republicana, algún progreso se ha alcanzado. Pero, ¿de qué sirve el progreso material, el adelanto intelectual, si ambos no traen un positivo bienestar general ni una elevación espiritual para todas las clases? ¿De qué sirven ambos factores de progreso y civilización, si las leyes económicas de esta sociedad permiten que ambos factores sean acaparados por unos cuantos en su exclusivo provecho? ¿De qué sirven los derechos escritos, si estos carecen de realidad para los trabajadores, cada vez que tratan de ejercerlos y a las autoridades se les antoja violarlos? ¿De qué sirven la Igualdad, la Libertad, la Fraternidad, trinidad de que hace ostentación la forma republicana, si no hay igualdad entre pobres y ricos, si la tal libertad consiste en el sometimiento del obrero al capitalista, y la fraternidad no es posible entre el explotador y el explotado?

No, no hay, dentro de la democracia, tal trinidad efectiva, pues para que ella impere es preciso la igualdad de condiciones económicas y la socialización del trabajo y sus productos, así como la propiedad en común de la tierra.

Abandonado, pues, el proletariado a su propia suerte dentro de la forma gubernamental de la burguesía, él ha tenido que caminar por sí propio, dirigiendo sus pasos hacia nuevas orientaciones sociales que lo liberten del oprobioso tutelaje de sus explotadores y dominadores: el proletariado ha llegado a mayor edad, y piensa y acciona como personalidad aparte que aspira a ser libre, completamente libre. Ante la democracia, que ya no puede dar más de sí, plantea las bases sociológicas, económicas y morales condensadas en la declaración de principios de la Federación Obrera Regional Peruana.

Los trabajadores organizados, sindicalmente, en el país son todavía muy pocos; su acción aún es débil; pero su desarrollo sindical y su fuerza constructiva de nuevas modalidades de vida social, serán obra del tiempo y de su propia acción proselitista. Por hoy, cabe anotar que, dentro de la patria, hay muchos que no tienen parte en el patrimonio común, no tienen ni el palmo de tierra que pisan, y que estos muchos no tienen comunidad de ideas y de intereses con aquellos pocos que han hecho de la patria un rico filón que explotar.

Y, ante las grandes festividades conmemorando las heroicas jornadas por la libertad, emprendidas por los San Martín y los Bolívar, es lógica la protesta del proletariado que tiene y defiende nuevos principios y postula nuevos ideales, porque en esas fiestas se derrocha, dadivosamente, el dinero arrancado al pueblo, mientras este languidece de hambre, y cuando el fantasma de la falta de trabajo se cierne en la familia obrera, arrastrando, consigo, las múltiples privaciones y pesadumbres que hacen aun más angustiosa la vida del proletariado.

El centenario de la República es un triunfo de la burguesía y es un siglo más de esclavitud de la gente de trabajo, y es a esta que corresponde hoy luchar por su independencia total.

Delfín Lévano
Agosto–1921

Publicado en *El Proletariado*, N.º 3, de la misma fecha

LA MUJER

36. El problema feminista

La profesora y literata señora Elvira García y García sienta como una verdad conclusa y general que la mujer fue siempre para la familia: *el eterno parásito, que todo lo consume, sin ayudar en nada.*

Este juicio condenatorio solo puede aplicarse a las mujeres que vegetan en la aristocracia y en la clase media. Son ellas las que, imbuidas de ese espíritu de abolengo y nobleza, no tienen otra preocupación que vivir con romántica decencia y lujo, en elegantes palacetes. Y en recepciones y bailes, en paseos y diversiones, consumen sin producir los dineros explotados por sus maridos, o los sueldos, subvenciones o gracias arrancadas a la Nación. He aquí su labor.

De golondrinas que pululan por confesionarios y sacristías se convierten en envidiables mariposas y, poniendo en juego sus influencias, sus virtudes y belleza, consiguen de los poderes públicos y del clero cuanto han menester para sostener brillantemente con orgullo aquel rango nobilísimo de sus alcurnias y los privilegios plutocráticos de su clase.

Son las hijas de esa clase, que se cree superior, las que se avergüenzan hasta para llevar un atadito por esos prejuicios seculares arraigados con la fuerza que impone la tradición y la herencia, y que los ha de destrozar el comunismo.

Son las hijas de esa clase media, ya de insignificante valer personal, que por ese prurito pretencioso del qué dirán, que se retraía del trabajo, que siempre se consideró como denigrante, y preferían perecer de hambre, antes que resolverse a tomar un puesto como empleadas, en una casa de familia, en un almacén, en un colegio o en una fábrica. ¡Pero que no se avergüenzan para *coquetear* por calles y plazas, en teatros y templos, sirviendo de escándalo, de risa y chacota!

De ellas sí puede decirse que son para la familia el eterno parásito, que todo lo consume sin trabajar en nada.

La mujer del bajo pueblo, desde muy niña trabaja con sus padres. Ella, no solo desempeña los quehaceres de casa; no solo cuida de proveer el granero; no solo despaja y desterronea, destrozándose los pies y las manos; también maneja la yunta, el machete y la lampa, también siembra y cosecha y administra, a pesar de su ninguna instrucción.

Como la gente *blanca* siempre ha mirado con desprecio a nuestras *indias*, tildándolas *de brutas, de ignorantes*, cuando no las han adquirido de regalo, se limitan a tomarlas de sirvientas y cocineras, por una mezquina mensualidad. Por esto, las vemos de fruteras, de lavanderas, placeras, siempre ganándose el pan con su trabajo honrado. Y por esa condición social por demás humilde de nuestra clase, la mujer no cree denigrarse con trabajar en una fábrica o en un taller.

Hombres y mujeres crecen, viven y perecen en la rudeza del trabajo. Por esto, en nuestra clase no hay holgazanes, mucho menos parásitos.

Ahora, si es verdad que "se suele abusar de esas novicias lanzadas a empresas en que carecen de todo; porque todavía no se les reconocen sus verdaderos derechos", nada más urgente, nada más hacedero y justo que esas novicias se unan, se asocien y unifiquen sus aspiraciones redentoras "para imponerse como personas útiles, serias e indispensables". Porque es "un síntoma de resurgimiento social, *digno de alabanza*, el que la mujer se prepare a defenderse, como obrera consciente de sus deberes y derechos".

¿Mas cómo hacer esta defensa?

La señora García y García piensa que no es pronunciando discursos en las plazas públicas, ni recorriendo airadas las calles, en son de desafío, como ha de ponerse remedio a la difícil situación por la que atraviesa, que todos reconocemos y es unánime el deseo de modificarla; *puesto que nadie niega los derechos de las reclamantes*. Y como solución propone que no se debe "hacer plataforma de notoriedad, aprovechando de la ignorancia de los incautos, cuando en la conciencia de todos está que no es ese el camino que conduce a la conciliación de derechos y de intereses, que es lo que debemos procurar de preferencia".

Empero, en la conciencia sana del oprimido, del explotado y desheredado está también como una verdad irrefutable, que entre los intereses y derechos opuestos del rico y del pobre, jamás puede haber *conciliación*, mucho menos *armonía* como algunos pretenden. Porque el rico, el burgués, contra toda ley y justicia, se apropia de toda la producción de que es capaz el obrero; y el obrero, a pesar de toda justicia y de toda ley, no recibe por su trabajo ni lo suficiente para su conservación, ni se le escucha si no lo hace por los medios violentos de las huelgas revolucionarias.

Sin embargo, la señora García y García dice: "que no simpatiza ni transige con los mitings de carácter violento, con los que tampoco se adelantó nada, ni se consiguió ventaja alguna, para el bienestar general de la mujer que trabaja". Y esto es, por lo menos, un craso error.

Pues debido a esos mítines y a esas mujeres que recorrieron las calles airadas, gritando y vociferando sus necesidades y sus sufrimientos sin acobardarse ante las

brutalidades de la soldadesca, el movimiento obrero se identificó, los poderes públicos se preocuparon de la cuestión subsistencia y las huelgas triunfaron.

La rebelión es, pues, principio de energía, de vida.

Si el pueblo francés no se rebela contra los poderes divinos y humanos de la reyecía y de la religión destruyendo la Bastilla y segando nobles, hasta la fecha no se hubieran proclamado los Derechos del Hombre.

Si las Federaciones de obreros, del antiguo y nuevo Continente, no hubieran proclamado y defendido su mejoramiento social, económico e intelectual, por medio de mítines tumultuosos y de huelgas violentas, nuestra clase proletaria, en general, viviría todavía uncida al yugo denigrante de la esclavitud, sin derechos, sin indemnizaciones por accidentes, por ancianidad, sin apoyo a la infancia, a la maternidad, en fin, sin jornada de *ocho horas*, y en algunas regiones de seis.

Si los médicos por no hacer *plataforma de notoriedad*, aprovechando de la ignorancia de los incautos que les confían la reparación de su salud, no experimentaran estos la eficacia de su pócimas; o si por no causarles dolor, no les aplicaran la cirugía, la ciencia médica en vez de haber progresado, hubiese retrocedido.

Si Luzbel no se rebela contra su Dios, este no tuviera infierno ni creyentes; ni Luzbel, un gran poder en el cristianismo. Y es que, *el que no llora, no mama*: y el que no se rebela contra el rutinarismo, no progresa. Rebeldía significa pues conservación y progreso.

El político que ve hollados sus intereses, que ve vulnerados sus derechos, y que haciéndose tabla rasa de la justicia, se le desconoce la legitimidad de su elección y la legalidad de sus actos, se rebela contra la tiranía, y conquista sus justas aspiraciones por medio de la violencia, de la lucha audaz y armada, aprovechando, no la ignorancia de los incautos, pero sí la fuerza numérica de sus adeptos y convencidos.

La rebeldía es, pues, un derecho connatural a todo ser viviente.

Al preguntarnos "¿Qué dirección vamos a dar a este problema, si se incita a todas las mujeres al odio y a la anarquía?", la misma señora García y García se da la respuesta cuando afirma que "el pueblo, de ordinario, y por razones lógicas, está dispuesto a levantar contra el rico, o contra el jefe, siquiera tenga este un vivir mediano".

No es con platónicos consejos y conciliaciones, ni con el terror, con los que se ha de poner término a los males e injusticias que pesan sobre el pueblo productor. Es con el comunismo y la anarquía.

M. Caracciolo Lévano
Marzo 30 de 1919

La Protesta, año VIII, N.° 88, Lima, abril de 1920

37. Comentario a las reflexiones de Aura Roja

La camarada Aura Roja aparece desde hoy como una propagandista más del Ideal libertario. De comprensiones amplias, de sentimientos elevados, capaz de comprender la sublimidad de su misión ante el Ideal y la Vida, creemos sinceramente, nosotros que hemos crecido con ella en ambiente de Anarquía, que corresponderá a las expectativas de quienes ven en ella el tipo perfecto de la mujer del siglo veinte, de la mujer emancipada de erróneos conceptos. Que no desmaye en el estudio abarcando mayores conocimientos, y que nos sigua enviando sus reflexiones, son los deseos de la redacción.

La Redacción

La Protesta, año V, N.° 43, Lima, enero de 1916

38. Las mujeres, el feminismo y la libertad

El género humano no está compuesto solo por varones: lo está también por mujeres.

Quizá todos crean que esto lo tienen archisabido. Y en verdad no es así. La mujer para quienes creen tal, no es un ser humano, es un ser dependiente del hombre. El humano, según estos enfáticos y arbitrarios tipos, es el hombre.

Es conveniente, entonces, ir contra el tipo enfático y arbitrario.

Las gentes tienen en sí mismas el peor enemigo. Este enemigo se manifiesta en la lentitud de su progreso, en el cariño a las etapas. Es el lastre que no se sabe arrojar de una vez.

Las mujeres parecen desgraciadamente destinadas a repetir la estúpida, la absurda, la inexplicable historia del hombre. Las instituciones y prácticas que abandona este por inservibles y dañadas, las van adoptando estas para su "liberación".

Hasta aquí, había hombres que explotaban hombres. Ahora hay algo que se llama "feminismo", y que consiste en hacer accesible el parlamento y toda otra actividad política a la mujer.

Esto, agregado a que las mujeres comienzan a ser comerciantes, nos da como resultado la explotación de la mujer por la mujer.

No está mal, mientras la necesidad sea una virtud común de nuestro género.

El movimiento "feminista", en realidad, solo ha de servir para que algunas mujeres, las más taimadas y generalmente de "buena posición social", vivan espléndidamente de su charla y actividades engañosas.

Exactamente como los hombres y como entre los hombres.

Abogadas, diputadas, ministras, agentes de policía, etc. He ahí el movimiento "feminista". Nueva trampa para cazar cándidas.

Los derechos de la mujer, pero ¿quién que no sea un católico, un conservador, un hombre de ayer, niega que sean los mismos que los del hombre?

¿Quiere la mujer ser libre?... Pues allí tiene la libertad. Que se mofe de la religión que tiraniza su espíritu con las creencias absurdas de Dios, del Cielo, del Infierno.

¿Quiere la mujer ser libre? ¡Diantre! Pues que tenga una visión propia y honrada de la vida.

Pero la libertad no la alcanzará por el camino trubanesco del "feminismo".

Que venga un movimiento de verdad, un movimiento liberador de la mujer, pero no un movimiento de provecho para las "vivas", un movimiento político capitalista femenino.

Es triste que la historia y los ejemplos no sirvan para las enseñanzas útiles. De no ser así, ¿cómo las mujeres iban a regocijarse ante la posibilidad de ver algún día algunas "cotorras" en los parlamentos tan desacreditados ya por los "loros"?

Que la mujer deje de ser un animal de carga, que deje también de depender del hombre, y que vaya con él por el camino de la libertad. Que no piense en el capitalismo y la política. Eso de cooperar para que la tierra sea siempre, eternamente el asiento del mal y de la pena. Que sean sindicalistas cuando trabajan y que sean anarquistas cuando se miren como personas.

Que las mujeres no se dejen mandar ni explotar por los varones, ni por sus iguales en sexo. Que la historia no se repita.

La Protesta, año XII, N.° 114, Lima, mayo de 1923

LA RELIGIÓN

39. Los culpables

A los innumerables crímenes perpetrados por los unisexuales ensotanados del catolicismo, hase agregado el cometido por el degradado y cínico fray Hurtado, digno ministro de su Dios.

No entraremos en narrar ese crimen abominable que ya es del dominio público, y por todos execrado. Solo que nosotros agregamos que ese FORZAMIENTO, llevado a efecto ya sea en el altar mayor, o ya sea en una celda de una bendita *casa de Dios*, ha sido un voto de castidad, un sacrificio de virginidad, ofrendados a ese *Ser* como ellos afirman *sapientísimo que todo lo prevé y a cuyo poder o capricho soberano está sujeto todo lo existente.*

Y además, que al fustigar al corruptor Hurtado, queremos también fustigar a los cómplices, los cuales ayudan a que esos crímenes pasen a la historia sin que la fuerza avasalladora del pueblo se levante y castigue tamaña afrenta.

Y decimos cómplices, porque ¿quién no conoce ya a esa ralea sifilítica, de jugadores y de borrachos, sostenedores de la ignorancia y de la sumisión del pueblo? ¿Quién no conoce ya a esos charlatanes escamoteadores, que roban el dinero ajeno por medio del bautismo, del matrimonio y del derecho de morirse, de las procesiones y de las limosnas para sus fetiches?

¿Quién no conoce a esa parvada de holgazanes que visten bien y tragan a su gusto, se divierten y se entregan a todos los placeres corporales sin importarles nada, el perder su dichosa *patria celestial*?

¿Acaso debemos traer a la memoria los medios inicuos empleados por la religión católica para conseguir sus fines de dominación espiritual y corporal de la humanidad?

Sí, es muy necesario y hoy más que nunca.

Ahí están pues las guerras santas de las cruzadas quienes, por amor a su dios, y en su nombre, inmolaron millares de inocentes seres humanos; ahí esa terrible institución inquisitorial como sus autos de fe y que tan solo en la España durante los primeros cuatro siglos, que reinó, echó vivos a las llamas a 3 468 sentenciados a esa pena y quemados en estatuas 18 040 sin contar los torturados, los emparedados y los presos para siempre, ahí ese palenque y prostíbulo del Vaticano, con sus moradores, las cortesanas y los papas incestuosos, fratricidas, parricidas, violadores y asesinos.

¿A qué seguir removiendo la historia de esa lepra social, cuando entre nosotros tenemos a los Rosel, los Laínez, los Proaño y los Puirredon, además al escandaloso *San Estéban Pérez*; cuando tenemos inquisidores como el cura de Bambamarca, quien hizo quemar viva a una pobre anciana acusada de *bruja* por él mismo ante la indiada supersticiosa, haciendo actuar de victimadores a los mismos hijos de la víctima; cuando hay incendiarios como los descalzos del convento de Ocopa y cuando existe un don María del Carmen Urribarri, cura de Tinta, en el Departamento del Cuzco, el que a consecuencia de los truenos, relámpagos y granizos habidos en febrero del año pasado, en aquel pueblo y que destruyó algunas chozas y el sembrío, mandó azotar a Miguel Charca que vivía amancebado con Magdalena Cahuasi por ser los culpables de que la ira del buen dios se desatara sobre el pueblo?

Y si a pesar de todo esto se permanece siendo fanáticos y entregados al fraile, ¿quiénes son los culpables de que esos actos repugnantes de salvajismo se cometan continuamente?

Los padres, los maridos que miran con buenos ojos que sus mujeres y sus hijas concurran a los templos, a ese lugar lupanaresco del confesionario, a recrearse y a excitar sus deseos carnales con las obscenidades del frailismo, como también a recrear y a satisfacer la lujuria de esos seres pervertidos, como el caso criminal que comentamos.

Aquellos son los culpables, los llamados jefes de familia que "tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen", tienen cerebro y no piensan razonablemente; pues se enorgullecen de educar a sus hijos en las escuelas regentadas por los salesianos o jesuitas y las monjas; escuelas de atrofiamiento y de hipocresía hermanadas con la sodomía y la pederastia.

Pero si los padres son culpables del desfloramiento moral o carnal de sus esposas, hijas e hijos, mucho más culpable es esa juventud enfermiza que vive "viendo pasar las cosas" con un silencio sepulcral y demostrando que en su cerebro atrofiado por las rancias doctrinas del más recalcitrante conservadorismo aún no bullen las sanas doctrinas de regeneración y de progreso.

Todos estos son los culpables. Y si entre ellos existen liberales, radicales y librepensadores de verdad, estos viven encastillados en su egoísmo, sin lanzarse a la lucha y propagar sus convicciones doctrinarias entre las multitudes ávidas de saber y de luz.

De ahí que esa escoria social del papismo siga invadiendo constantemente el Perú y continúe en su obra de idiotizar al pueblo, de corromper los hogares y que constituya una amenaza a la libertad del pensamiento y a la del pueblo mismo.

Hay necesidad, pues, de reconcentrar fuerzas, energías, inteligencias y voluntades, para emprender una campaña vigorosa al parasitismo negro, pregonero de una religión de farsa y absurdos, cuya historia de crímenes de sangre será el baldón entero de la civilización humana.

Hay que higienizar barriendo tanta inmunda clerigalla y limpiando las conciencias ennegrecidas por el catolicismo.

Si luchar es vida, pues a luchar todos los libertadores de prejuicios religiosos y que las iras encerradas en nuestros pechos estallen en públicas manifestaciones como una formidable protesta contra el retrógrado romanismo.

Que el fraile sea nuestro anatema y escupámosle a la cara el salivazo de nuestro desprecio; pongamos en claro todas las contradicciones, todos los embustes, todos los sofismas que encierra el catolicismo.

¡Y tú, pueblo! Conoce a uno de tus tantos enemigos, el fraile: yérguete con altivez y con el látigo de la Verdad en la mano, cual Mesías de la leyenda bíblica, arroja y extermina a estos nuevos mercaderes que han trasformado una doctrina que nació pregonando "todo rico es un ladrón" y que proclamó la fraternidad de la especie humana y la igualdad social.

Sí, pueblo obrero, conoce mejor a estos frailes, los verdaderos enemigos usurpadores de tu libertad y de tus derechos.

Lima, 24 de octubre de 1908
Delfín A. Lévano

El Oprimido, año II, N.º 23, Lima, 24 de octubre de 1908

40. ¿Por qué el sacerdote no renuncia a sus bienes si los tiene?

El sacerdote, para iniciarse en su carrera, hace la siguiente promesa en latín:

Señor: Vos a quien he escogido como porción de mi herencia; en el cáliz de vuestro amor es donde quiero beber. ¡Yo sé, Dios mío, que vos me devolveréis un día, los bienes a que ahora renuncio, por vuestro amor!

He aquí pintados, en pocas frases por la misma clerecía, los fines y propósitos del sacerdocio.

El médico, el ingeniero, el artesano, el jornalero, buscan su bienestar en el ejercicio de sus rudas labores, practicando, para el efecto, el arte y la ciencia. El sacerdote halla su comodidad pronunciando, repitiendo las palabras: Dios, Jesús, José y María. Y explicándolas a su modo, a sus oyentes, explota la credulidad y supersticiones nocivas de estos.

Desde el cura de aldea al Arzobispo, y desde este al Papa, todos viven a costa de los dolores, de las miserias y del sudor amargo del sufrido pueblo. Con la venta de *bulas, licencias* y mortajas, y el cobro de los *derechos parroquiales, primicias* y *servidumbres*, hacéis el negocio más pingüe y grosero. ¡No perdonáis ni a vuestros parientes!

Tenéis razón, pobres sacerdotes, en escoger a *Dios* como porción mejor de vuestra herencia. La religión llena vuestras arcas y os da lo que nunca poseísteis; la credulidad ampara vuestras banales ambiciones.

Pero no basta. Para dar rienda suelta a vuestras depravadas pasiones decís beber en el *cáliz de la virginidad*, que es el amor de *Dios*.

¡Aún no basta! Para satisfacer vuestras venganzas y vuestros vicios y apetitos lujuriosos de bestias coronadas, queréis beber de los Borgia, de los Domingo de Guzmán, de los Proaño, Laínez y Figueroa.

¡Pero queréis todavía más! Por el amor a Dios, queréis dominar todas las conciencias, y que los moribundos leguen sus bienes a vuestra Iglesia, empleando vuestra sugestión, artimaña de criminales.

Tenéis, pues, muchísima razón, sacerdotes de todas las sectas, para renunciar a vuestros bienes si los tenéis, y a los afectos de vuestra familia si la reconocéis. Afectando querer y adorar a una divinidad, llámese ésta *Baco, Cupido* o *Pederastia*, conseguís ociosamente riquezas, bienes y poder, y con ellos los cariños carnales de nuevas *Magdalenas*, la pecadora más querida de *Jesús*.

Cosecháis en abundancia sin gastar un centavo ni arriesgar vuestras vidas.

La ley os ampara.

Recibís los mejores frutos, y cuando estáis hartos, repartís vuestras sobras a los mendigos.

¡Bah! El *sacerdocio* es la mejor profesión: Es la profesión de bandoleros inmunes quienes no se conforman con explotar a los vivos sino también a los muertos y su memoria. Por esto sois sacerdotes.

Lima, mayo de 1911
Comnavelich

La Protesta, año I, N.º 4, Lima, mayo de 1911

41. El catolicismo en decadencia

El catolicismo se derrumba. La decadencia del fanatismo religioso es incontenible. Es el corolario del despertar de las masas sociales de su inconciencia, de su ignorancia y esclavitud, obligados por el clero y el Estado.

Las verdades irrefutables del arte y de la ciencia, de la psicología y la historia han destruido y pulverizado las endebles bases de la Teología y de su filosofía que saturaron el cerebro humano de juicios falsos, de burdas tradiciones y de creencias tontas, que acabaron junto con la Santa Inquisición.

He aquí por qué la gran mayoría de las clases llamadas aristocracia y media es antirreligiosa. No creen ni en dios ni en el diablo. Están convencidos de que estos seres mitológicos, espiritualmente no existen y que nunca han existido.

El hombre por su saber es dios. Como tal, sus obras son de amor y de bien, para sus semejantes, para la humanidad entera.

La esclavitud, la tiranía y las guerras, y cuantos males afligen al ser viviente, diabluras son del fuerte y de la ignorancia, y efectos lógicos de la naturaleza y constitución del mundo planetario. Eso es todo.

Pero entonces, ¿por qué, pues, la clase ilustrada, la gente culta y decente es la que aparenta más religiosidad?

Porque sin ser un buen católico, no es posible merecer privilegios y distinciones, ni desempeñar los lucrativos puestos públicos del Estado.

Porque no es prudente sacrificar conveniencias de familia, llevando encima el mote baldonante de masón, ateo, hereje u otro que deslustre la nobleza de la sangre.

Esto, ni pensarlo. ¡Qué tontera!

Hay que respetar las creencias, las tradiciones de nuestros antepasados. Por lo menos, hay que aparentar ser católico y devoto fervoroso para ser bien visto en la sociedad.

Con esta pantalla o talismán religioso, el vicio, el crimen, el robo de los graciosos señoritos, no constituye deshonra para la familia. Al contrario, son actos de mera distracción y de amor propio, que enaltecen la sagrada dignidad de la familia.

Además, ¿qué importa asistir a los actos religiosos, llevar un cirio o un anda a cuestas, si se sabe que con estas escenas teatrales se engaña al público, y en cambio se logra su estimación?

¿Qué da ni quita tragarse, como cualquier golosina, un pedazo de hostia, si ello se hace por burla, por interés, sin creer en semejante patraña?

¿Qué importa cometer un acto delictuoso, criminal o infame, si, contándoselo a un santo confesor, están por interés perdonados?

Porque: "No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados" (S. Lucas. S.6. v37).

Así piensan los niños de la crema, la juventud universitaria, los hombres cultos. Tanto les da ser liberales, demócratas o conservadores, como adorar a Cristo, a Satanás, y luego mofarse de ellos.

Razón tiene, pues, el diario clerical para exclamar apesadumbrado: "El catolicismo práctico es tan inconsistente que la irreligión va cundiendo de una manera alarmante", sin esperanza de contenerla.

M. Chumpitás

Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

42. La horda negra

Es hora de coger el látigo para arrojar de los templos a los mercaderes con sotana, que viven a expensas del pueblo, y negocian con la religión atribuida al vagabundo Nazareno.

El país atraviesa por un recrudecimiento del fanatismo religioso pregonado por los apóstoles del oscurantismo.

La frailocracia lo invade todo, como una inundación tenebrosa contra la civilización y el progreso.

Empujados, alentados por un clero ultramontano, los jesuitas de levita van aprisionando al país entre sus tentáculos succionantes.

Los centros de enseñanza que debieran ser planteles de luz y de ciencia, están bajo el control de los siniestros descendientes de Torquemada y Loyola.

Todo el Perú semeja un vasto convento donde pululan frailes, monjas y sacristanes. Todo hiede a grasa de frailes y vapores nauseabundos de gazmoñas. Por todas partes parecen escucharse los incomprendidos latinajos de los curas.

Algo peor aún: todo el Perú parece albergar, no a un pueblo altivo y progresista, sino a una masa de siervos donde, tal vez, se repite la historia de la edad media.

Y los liberales, los radicales, los librepensadores, hasta los sindicalistas y anarquistas —en esta cuestión religiosa— semejan "sepulcros blanqueados" en medio de un vasto cementerio, callan ante la invasión de la clerigalla: silencio horroroso, silencio de muerte, que da pábulo para que los hijos de la sombra y el error avancen como una sombra negra, preñada de intolerancia, de intrigas e inmoralidades, que impide que el Sol de la Verdad irradie su luz sobre las conciencias.

Y desde la sombra de los templos, desde la guarida del confesionario, como el asaltador desde la encrucijada, el clericalismo es ya un partido político al asalto de los puestos públicos: su nefasta influencia se deja sentir en las altas esferas, en el campo industrial y hasta en los cuarteles.

Como los roedores que todo lo minan subterráneamente, así han procedido los frailes, silenciosamente, en la reconquista espiritual, material y política de los pueblos.

De allí que hoy ostenten como un triunfo, la consagración del Perú al sagrado corazón de Jesús.

¿Cómo? ¿Hasta dónde hemos descendido? ¿Por ventura, se ha operado en el país una inversión al pasado? No.

Es que hay indiferencia en el pueblo, hay suma complacencia en los elementos avanzados, hay suma cobardía para atacar de frente al enemigo de la luz, el fraile: y este, recalcitrante y audaz, ha aprovechado de esta complicidad —no otra cosa significan la cobardía y el silencio de los anticlericales y ateos— para recobrar sus posiciones de antaño.

Cuando creímos matar la hidra ensotanada, esta resucita enfurecida dispuesta a devorarnos, si no hacemos algo por salvarnos y salvar el porvenir.

Hora es, pues, de lanzar el ariete de nuestra pluma, o la honda de nuestro verbo, contra el monstruo clerical.

Nada espanta tanto a este, como el pregón de la Verdad, la claridad brillante de la ciencia y las clarinadas de los libres llamando a los pueblos contra la superstición y el sofisma religioso.

De pie los hombres de ideas emancipadoras. Los heraldos del progreso no se detienen ante el monstruo, ni tampoco avanzan sin convencerse de que el monstruo ha muerto para los pueblos.

Nadie puede proclamarse libre, si todavía existe un fetiche a quien adorar y un sacerdote a quien acatar.

Agitemos nuevamente la bandera del librepensamiento, que no flamea desde que murieron Manuel González Prada y Christian Dam.

Todos contra el clericalismo, porque es rémora del progreso y bacilo de fanatismo.

Por razón de higiene y por el imperio de la Razón, todos contra el fraile.

Amador Gómez
Lima, 17 de mayo de 1923

El Obrero Textil, año III, N.º 44, Lima, mayo de 1923

43. Una voz

Lleno de fe mirando al Porvenir, vengo a ocupar un lugar en el oasis revolucionario que se levanta en ese desierto del error y del convencionalismo, disipadas las tinieblas, saltando las vallas que parecían insuperables, he llegado a vislumbrar un horizonte de luz vivificante y única anunciadora de verdad, que me anima y me da nueva vida; y es por esto que, lleno de entusiasmo, energía y altivez, sigo por el camino escabroso que recorre todo aquel que anhela el resurgimiento obrero y la emancipación social.

Quiero hacer un esfuerzo y un aliento, una voz más henchida de rebeldía, que, en medio de este malhadado ambiente social, diga al mendigo de mañana: ¡No más humillaciones! ¡Basta de servilismo!

Lancémonos a la lucha noble, justa, redentora, conquistemos por la acción la vida, nuestra felicidad.

Al unirme a los trabajadores del Porvenir, solo deseo que las harapientas masas obreras explotadas y vilipendiadas por la triple tiranía de Estado, Altar y Capital, despierten de su indolencia y unísonos den la última arremetida al agonizante cuerpo de esa Trinidad nefasta.

Decir asesino, ladrón, esclavo o inhumano, vale tanto como decir: patriota o católico; y consciente de esto, los cultos divino y laico, tendrán en mí, uno menos que les rinda adoración y uno más que combata sus mentiras y farsas.

Es un hecho evidente, que el Capital sin el trabajo no sería nada; luego, las riquezas de la clase privilegiada que hoy vive en la holganza es el producto acaparado del trabajo ajeno, que representan los sudores, las fatigas, el hambre de las clases trabajadoras que todo lo hacen y de todo carecen.

Obrero, víctima del actual desorden de cosas, anhelo una Sociedad constituida sobre bases sólidas donde impere la igualdad social y económica; donde no exista la explotación del hombre por el hombre, donde el trabajo dignifique a todos y a todos labre su bienestar.

Y es el pensamiento de un hombre libre sin timideces ni cobardías que avergüenzan, que no teme al anatema frailuno; pues las prisiones, el destierro, merecen el odio y el desprecio, a la par que la indignada condenación.

Y ¿qué importa el sacrificio, cuando es por la Verdad y la Libertad? ¿Qué importa sucumbir al pie de la barricada, cuando sobre cadáveres, escombros y ríos de sangre, ha de surgir la sociedad igualitaria y justiciera?

Delfín A. Lévano

Humanidad, año I, N.º 9, Lima, noviembre de 1906

LA ANARQUÍA

44. El Oprimido

Hemos abierto el corazón a los grandes amores, a las fecundas pasiones viriles; hemos visto innumerables dolores; ha caído sobre nosotros la lluvia de sangre y de lágrimas que derraman los hombres, hemos visto en el harapo un robo, en el trabajo una explotación, en las víctimas sociales un crimen, y en nombre de los grandes y viriles amores, de la congoja de la muchedumbre, de las lágrimas y de la sangre derramada por nuestros hermanos venimos a hablar.

Recogeremos todas las notas dolorosas y con ellas acusaremos; todas las maldiciones y con ellas protestaremos; todas las rebeldías y las lanzaremos a la lucha.

Semilla de fuerza que es triunfo.

Luz que es verdad.

Justicia que es reparación.

Amor que es nuestro fin.

Juerga para los vencidos y las víctimas.

Verdad para disipar el error: amor para todos los hombres cuando no haya más víctimas y verdugos: cuando el pueblo cese de ser vejado y expoliado, cuando al gobierno de la fuerza suceda la armonía universal: el pan sea patrimonio de todos, el derecho a la vida esté garantizado. Cuando haya luz en cada conciencia y amor en todos los corazones, y el trabajo sea el numen dispensador, libre y fecundo, habrá concluido nuestra misión.

Rebeldes, porque amamos la vida, queremos recoger bajo una enseña luchadora, todos los explotados, todos los que sufren, todos los que ansían libertad para apresurar la última batalla combatida por la vida, por el amor y por el pan.

Una declaración y hemos concluido: somos socialistas antiparlamentarios; no queremos que se nos confunda con los que hacen de la miseria del pueblo un escabel de sus ambiciones, que lo engañan con falaces promesas, retardando su redención, amortiguando su espíritu revolucionario.

A las grandes aglomeraciones políticas sustituimos la acción del individuo y de las masas sobre un terreno antilegalitario y esencialmente económico.

¡Salud a todos los que cayeron en la lucha!

¡Salud a los que trabajan por el mañana! A ellos nuestro solidario abrazo.

Reclamamos un puesto en la guerra iniciada, porque tenemos ideas que hacer triunfar y fuerzas que poner al servicio de la causa.

El Oprimido, año I, N.º 1, Lima, abril de 1907

45. Lo que somos

Somos comunistas en materia económica, porque considerando las instituciones de la propiedad privada como fuente principal de todas las miserias humanas y como arma potente de la dominación de las clases, entendemos realizar una sociedad de igualdad y con esta todas las fuentes y medios de la vida: tierras, fábricas, instrumentos de trabajo, máquinas y medios de transporte, etc.

Somos anarquistas en materia política, porque, reconociendo que todos los gobiernos son malos y antinaturales e infames todas las leyes, queremos romper las cadenas de la esclavitud que las clases privilegiadas han impuesto a la mayoría, proclamar al individuo absoluto dueño de sí mismo.

Somos materialistas en materia religiosa, porque, aceptando las conclusiones de la ciencia moderna alrededor de la eternidad y plenitud de la materia, la hipótesis Dios aparece demasiado vulgar, y el contenido filosófico de las diversas religiones es totalmente absurdo para la emancipación humana de todos los prejuicios.

Somos antimilitaristas, porque el militarismo es la violencia organizada; porque el militarismo es una historia de carnicería y de sangre; porque el militarismo es una potencia formidable y ciega para defender los privilegios de los burgueses; porque el militarismo, con el pretexto de defender la frontera, manda sus ejércitos de caníbales contra las multitudes oprimidas y hambrientas; porque, en fin, el militarismo representa una amenaza constante para la civilización. Por todas estas razones predicamos la supresión de todos los ejércitos, la destrucción de los cuarteles y la conclusión de la barbarie.

Somos antipatriotas hasta que la patria de los seres humanos no sea circundada de fronteras y soldados; hasta que terminen los odios y antagonismos y las guerras entre un pueblo y otro; hasta que termine el dominio de la explotación de los ricos sobre los pobres; hasta que no sea un obstáculo a la libertad internacional de los trabajadores. Y hasta que los pueblos de la tierra no se hayan fundido en una sola familia —la humanidad—. Y mientras no hayamos formado una sola gran patria, nosotros combatiremos todas las pequeñas patrias actuales que dividen al género humano en tantos grupos antagónicos, produciendo más dificultades en la unión de los trabajadores y haciendo más potente la dominación burguesa.

Somos revolucionarios contra todas las instituciones burguesas porque fundadas sin excepción alguna sobre el predominio político, son una contradicción con las necesidades y aspiraciones de la vida moderna.

El Oprimido, año II, N.º 17, Lima, 12 de setiembre de 1908

46. Venid a mí

Vosotros los fornidos por el brutal trabajo, prostituidos por el oro del patronato; vosotros los esclavos del campo, los presidiarios del taller y de la mina que lleváis en vuestras frentes sudorosas el estigma maldito del salario y en vuestros pies las cadenas oprobiosas de la ignorancia y del conformismo; corred presurosos a uniros con mis hijos que son tus hermanos de miseria; y a quienes vosotros no conocéis, y los despreciáis, no los comprendéis y los condenáis.

Vosotros los embrutecidos por el alcohol, enfangados en el lodo pútrido del lupanar, visitantes asiduos del tapete verde; vosotros los disciplinados verdugos uniformados, instrumentos serviles de la asesinadora burguesía; vosotras hijas del pueblo seducidas por el oro del poderoso, por la amenaza del patronato y por la esperanza de alcanzar el cielo, por el ridículo perdón del frailismo; vosotras las vendedoras de sus caricias lanzadas a la prostitución por la miseria, por el engaño y la ilusión; los bandoleros del campo, empujados al robo y al homicidio por el ansia de acaparar dinero para satisfacer los vicios que engendra esta vetusta Sociedad; los que vivís en la abyección, en la charca inmoral del espionaje, de la adulación, despreciando el honrado trabajo; levantad todas vuestras frentes humilladas, y mirad la luz radiante y hermosa del Porvenir, seguid a los modernos y humanos cruzados que por todas partes van predicando la buena nueva de Libertad, Bienestar y Justicia.

Vosotros, los abdicantes voluntarios de vuestros derechos, peldaños despreciables de los saltimbanquis de la clase gubernativa, los desheredados patrioteros que defienden lo que no les pertenece, pues riquezas, privilegios y tierras, todo pertenece a sus tiranos; los resignados creyentes de las religiones divinizadas, adoradores de groseros fetiches, hipócritas confesantes que imploráis al confesor la absolución de vuestros crímenes y corrupciones tragadores de dioses hechos de harina; bebed todos

de las aguas cristalinas y puras de la Ciencia y la Razón, marchad hacia el horizonte del Bien y la Armonía.

Sí, venid todos a mí: los sumisos, los irredentos, la chusma haraposa cobarde y explotada, los usurpados de sus derechos y goces, los hartos de injusticias y llenos de privaciones: todos venid hacia mí.

Yo soy el eterno caminante que a pesar de todo y de todos, siempre marcho adelante, el sueño realizado de las generaciones pasadas, la aspiración sublime y generosa de la presente para la felicidad integral de las venideras: soy la Revolución Social en marcha.

Yo soy el ideal innovador que ennoblece y dignifica, alienta y vigoriza a la "bestia humana", haciendo de él un hombre consciente, de generosos entusiasmos y de convicciones redentoras; yo soy el nuevo evangelio que proclama para el hombre y la mujer la igualdad en sus deberes, derechos y dichas en la vida comunal.

Yo soy el más razonable, equitativo y realizable pensamiento humano que, con la miseria de los hambrientos, he forjado un hacha para cortar de raíz todo lo injusto, nefasto y tirano existente en esta decadente organización burguesa: Con los harapos de los desnudos he hecho una roja bandera para batirla por lo alto como señal de reivindicación social.

Yo soy quien vengo a pregonar a los hombres mi doctrina sin mansedumbre, sin resignación ni caridad que, de las cadenas que arrastran los oprimidos, quiero hacer la soga justiciera para ahogar las voces de mando de sus tiranos; de la sonrisa simulada de los besos forzados de las prostitutas, quiero hacer el gesto iracundo de desprecio a sus corruptores, la mano maciza que abofetee al rostro de una infame sociedad: Y de los sufrimientos de los parias productores, quiero hacer una inmensa llamarada cuyas lenguas de fuego purifiquen el actual ambiente social y alumbren el horizonte venturoso de una sociedad comunista universal, en donde no exista la moneda sino el libre cambio de los productos, en donde "todos trabajen según sus fuerzas y consuman según sus necesidades".

Yo soy quien ha recogido la sangre profunda de los ametrallados en las huelgas, los huesos triturados por las máquinas, las maldiciones de los aherrojados en las prisiones y en los hospitales, las vidas de los justicieros y defensores de la turba, inmoladas en el patíbulo glorioso. Con ellos he formado un amenazador espectro que destruya las iniquidades y desigualdades presentes y a la vez construya aquella era de felicidad donde todas las ramas del saber humano estén al alcance de todos y el amor sea noble y desinteresado; en donde la raza humana sea una sola familia organizada sin dios ni amo.

Venid, pues, a mí todos los desposeídos y esclavizados por más de cien generaciones.

Yo soy la Libertad en toda su extensión moral posible, y en todas las manifestaciones de la vida,

Soy la Anarquía.

Lima, octubre 27 de 1908

Delfin A. Lévano

El Oprimido, año II, N.° 24, Lima, 31 de octubre de 1908

47. Brochazos

Horas de Lucha.– Con este sugestivo nombre, está circulando en manos del pueblo obrero una importantísima obra publicada por el inteligente radical, señor Manuel González Prada, muy conocido ya en el mundo de las letras y de la sociología moderna. Por esto su edificante obra no necesita de recomendación alguna para que el pueblo trabajador la lea con entusiasmo y avidez.

Obras como *Horas de Lucha*, que enseñan al obrero a dignificarse, conociendo los errores y desigualdades de la actual sociedad, son las que inmortalizan a sus autores.

El Oprimido, año II, N.° 25, Lima, 7 de noviembre de 1908

48. Un libro único y necesario

Tal es el importantísimo libro: *Horas de lucha*, de don Manuel González Prada a quien acusamos recibo de su valioso obsequio.

Siga el viejo sembrador de ideas en su obra de cauterizar las llagas ulcerosas que corrompen nuestro organismo social, señalando a la vez el nuevo sendero de justicia y amplia libertad humanas, que nosotros lo seguiremos y le imitaremos en cuanto nos sea posible.

Es este nuestro mejor homenaje a los ideales expresados y sostenidos por los hombres de saber y de valor inmaculado, como Manuel González Prada, que en el fragor de la lucha se sacrifica por la regeneración de nuestra especie.

El Oprimido, año II, N.° 29, Lima, 1909

49. ¡Adelante!

Sea esta hermosa palabra el grito rebosante de alegría y de ardientes entusiasmos varoniles de los que, llenos de fe, abrigamos la esperanza de un bienestar social más o menos lejano.

Los que hemos despertado al presuroso llamamiento de la lógica razonable mediante el estudio de la científica y filosófica doctrina socialista anarquista, y la constante observación y experiencia de todo lo que existe y pasa en la vida humana, debemos continuar nuestra misión regeneratriz marchando siempre adelante, carcomiendo con la pica demoledora de la Verdad, el bamboleante pedestal sobre el que descansa este inhumano régimen de la riqueza y la miseria, la soberbia y las venganzas ruines de los autócratas y la humanidad resignada de los esclavos salariados; régimen de iniquidad, de mentiras políticas, sociales y religiosas, de falsa moral y falsa libertad humanas.

Por eso, nosotros que hemos alimentado el cerebro nuestro con la savia de la Idea emancipadora y nuestras conciencias están fortalecidas por la constancia y la energía para sostener las luchas venideras, gritemos fogosamente, ¡adelante!, sin entretenernos en mirar los entes–obstáculos que han surgido de la charca colocándose entre los explotadores y los explotados para defender a estos con el premeditado plan de que los elijan más tarde concejales municipales, diputados nacionales y mejorar así su personal interés económico, y adular servilmente a aquellos con el fin interesado de que les admitan y apoyen sus futuras candidaturas obreras y socialistas (¿?).

Sí, sigamos siempre adelante, sin hacer caso a los ladrillos de los despechados e impotentes confabulados con los enemigos del pueblo obrero, que con su rabia inofensiva solo causan lástima y promueven a risa compasiva. En todo tiempo, cuando los proclamadores de ideas nobles, desinteresados y avanzados, han hecho brecha en la conciencia de las multitudes, han salido a malear esa propaganda, los farsantes, los mediadores; charlatanes acomodaticios que se prestan a todas las componendas.

Así pues no nos extrañamos que estos mercachifles de la dignidad obrera inventen un especial socialismo para hacerse populares a fin de vender más pronto sus mercaderías y enriquecerse explotando a sus creyentes.

Las almas nobles y honradas rehúsan estos medios bajos y se dedican desinteresadamente y sin jactancia a conquistar el Porvenir.

Jamás "las lombrices" rastreras que vegetan en los pantanos putrefactos podrán levantarse y caminar al igual que los hombres libres que ostentan su frente altiva y su conciencia limpia, su vida dignificada por los años de trabajo honrado.

Seamos siempre lo que somos hoy. Juventud vigorosa que nace en medio de este asfixiante ambiente social; preparemos el camino escabroso de la redención y arrojemos en el fértil campo humano simientes de rebeldía destructora de todo mal, creadora de todo bien. Nuevas generaciones llegarán a la cumbre de nuestras santas aspiraciones y formarán la familia humana organizada comunista y anárquicamente.

Mientras tanto, solos y gozosos, marchemos adelante, atrayendo sobre nosotros todos los odios, todas las venganzas de los defensores de la actual desorganización humana, de los ruines, de los medradores, los viles y los cobardes. Despleguemos más entusiasmo, mayores energías para batir el rojo trapo de las reivindicaciones y gritemos en medio de la clase trabajadora:

"El socialista anárquico desdeña hacer servir de escabel al compañero para subir él, no busca mejorar su posición convirtiéndose en instrumento de la avaricia patronal; no se presta a los caprichos del amo; no se le humilla, no pacta con el enemigo suyo y de su clase. No anhela vivir mientras todos sufren, no separa su causa de la de sus compañeros, no reconoce diferencias de raza y de nacionalidad; no se hace ilusiones creyendo poder recabar del capitalista concesiones benévolas y duraderas; no piensa en su interés momentáneo, sino que se remonta a la causa de sus males y se rebela contra ella. El socialista anarquista pide para los demás lo que para él pide; niégase a ser esbirro de sus hermanos; se rebela contra todas las instituciones presentes porque todas sancionan la omnipotencia de los ricos, no vota porque no quiere sancionar su propia esclavitud y no quiere dejarse engañar por los eternos embusteros, no confía en mentidas promesas de gobernantes. Y al burgués que intenta, para sujetarlo, ya la fuerza, ya el halago, le responde: *Tu oro no me seduce, porque lo he arrancado de las vísceras de la tierra con mis propias manos. Tus venganzas no me espantan, porque la vida que me consientes es una continua agonía. Tu poder está condenado a desaparecer. Yo gozo combatiéndolo, y cada rebeldía mía acelera más y más el triunfo de la libertad y la justicia*".

Solamente así daremos prueba de nuestro arraigado convencimiento de la doctrina que profesamos, "desdeñando las necedades demagogas, los improperios de la ignorancia, las burlas mediocres de la estupidez".

Seamos lo que dice González Prada: "sembradores que no se detienen a pisar los gusanos que el arado saca al Sol".

¡Compañeros, adelante, siempre adelante, sin perder de vista el objeto deseado, el triunfo de la Anarquía!

Lima, marzo 2 de 1909
Delfín Lévano

El Oprimido, año II, N.° 40, Lima, 6 de marzo de 1909

50. Igual problema. Expropiación–reivindicación

—Don Juan, ¿por qué está usted impaciente, desazonado?

—Joven, ¿acaso no eres peruano?

—Nací en cuarto de alquiler, en una ciudad peruana.

—Pues entonces debes sentirte herido, indignado profundamente ante los insultos, robos, incendios y expulsión de nuestros compatriotas de las provincias que hoy ocupan los chilenos por un acto de fuerza superior o de conquista como ellos llaman.

—¡Oh! Don Juan, yo vivo tal vez mucho más indignado, mucho más herido en lo íntimo de mi corazón que usted.

—¿Por qué me dices eso?

—Porque a diario leemos en la prensa burguesa que nuestros infelices hermanos, los indígenas, tienen que huir a pie para librarse de las barbaridades de un Prefecto, Subprefecto, Gobernador o Comisario, que como en Andahuaylas, Anta, Piura, Jauja, La Convención, asaltan a altas horas de la noche los domicilios, ultrajan a las familias y las reducen a prisión, sin respetar ancianos, enfermos o niños. O como en Zaña, Puerto Libre, Livitaca, etc., un criminal Hurtado *Gobernador*, ataca los fundos de Carpio, Monge y León, secuestra en el cuartel y tortura cruelmente a una hija casada de Nieto Santos Vega, cuya esposa se halla embarazada, la que fue crucificada desnuda y su esposo flagelado en Ocros (de *El Tiempo*). Y esas autoridades son peruanos, no son chilenos. Y nadie se indigna ni protesta.

—Pero joven, es que no se quejarán, porque para eso tenemos jueces y tribunales encargados de hacer justicia.

—Empero, don Juan, escúcheme usted. No solo se ultraja y maltrata a nuestros paisanos, sino que aquí, en su propia Patria, se les roba, incendia y destruye sus sementeras y casas sin recibir de la Patria un centavo por indemnización. Todavía más, se les expulsa de sus tierras y se les esclaviza por los avarientos hacendados y gamonales apoyados por el imperio del abuso y de la fuerza. Y todos esos expropiadores son peruanos, no son chilenos.

—¡Es que el gobierno debe ignorar tales injusticias!

—No, don Juan. Si las víctimas precisamente las denuncian por telegramas en los diarios y a los representantes del Congreso. Si los comuneros y asociaciones nombran sus delegados ante el gobierno, solicitando amparo y reparación; y las mismas Cámaras Legislativas se dirigen al Ejecutivo pidiendo justicia y sanción. Todo es en vano, todo es inútil. El atropello, el crimen queda impune. El despojo y la conquista se han consumado. Es el derecho de la plutocracia.

—Pero joven, ¡es que hoy se trata de incorporar a la Patria tierras que, después de sangrientas luchas, nos quitaron los chilenos!

—Cosa igual hacen los ricos en el Perú que después de crueles matanzas de indígenas se apropian de los terruños de estos. Y conste que en la Guerra del Pacífico murieron miles de miles de peruanos y chilenos que no tuvieron, que no tienen una pulgada de tierra en Tarapacá, Tacna o Arica. Mientras los contados ricos que perecieron, sus descendientes aún conservan sus propiedades y riquezas. Es decir que la Patria reconoce el derecho de propiedad privada a los ricos y se la niega a los pobres.

—Entonces, ¿cuál debe ser nuestra actitud en este conflicto internacional?

—Ella no puede ser otra que una propaganda de unificación de todos los pueblos y de expropiación y reivindicación de todo, por una lucha social de los desheredados en todos los países. Una unión armoniosa entre soldados y trabajadores de todas las regiones, un movimiento simultáneo en todos los pueblos. Un abrazo fraternal de los ejércitos disparando sus armas solo contra sus jefes, contra la aristocracia y plutocracia. Y el restablecimiento de las comunidades indígenas, sin gobierno, sin capital, aprovechándose la ciencia, el arte y los medios del progreso.

—¿Y crees, joven, que eso sea realizable?

—Indudablemente que sí. Nuestros pueblos de todos los países ansían justicia. Sus hambres y miserias son espantosas. Y un movimiento reivindicador del comunismo anárquico unificará sus fuerzas. Entonces no habrá "cerebro que dude ni corazón que vacile" en ir a la conquista de *ciencia, tierra y libertad*.

M. Chumpitás

La Protesta, año VII, N.° 73, Lima, diciembre de 1918

51. Al proletariado internacional. A los trabajadores del Perú y Chile

Compañeros:

Un deber imperioso emanado de nuestra profunda convicción libertaria, de nuestro sentimiento fraternal a todos los explotados de la tierra y de nuestro espíritu combativo por el bien de la Humanidad, nos impele a expresar nuestra manera de pensar frente al actual conflicto diplomático del Perú y Chile.

Hablamos en nombre de un ideal social altamente humano, científicamente definido, filosóficamente elaborado, encarnizadamente combatido por los atávicos

aferrados a esta ignominiosa sociedad burguesa, valiente, heroicamente defendido por sus propagandistas: *La Anarquía*.

No anida en nosotros, pues, ese nefasto sentimiento patrioteril ni su consecuencia, el odio al extranjero porque ha nacido más allá de la frontera geográfica, línea trazada por el convencionalismo de los hombres a través de la Historia, a fin de dar forma política a la abstracción: *Estado*.

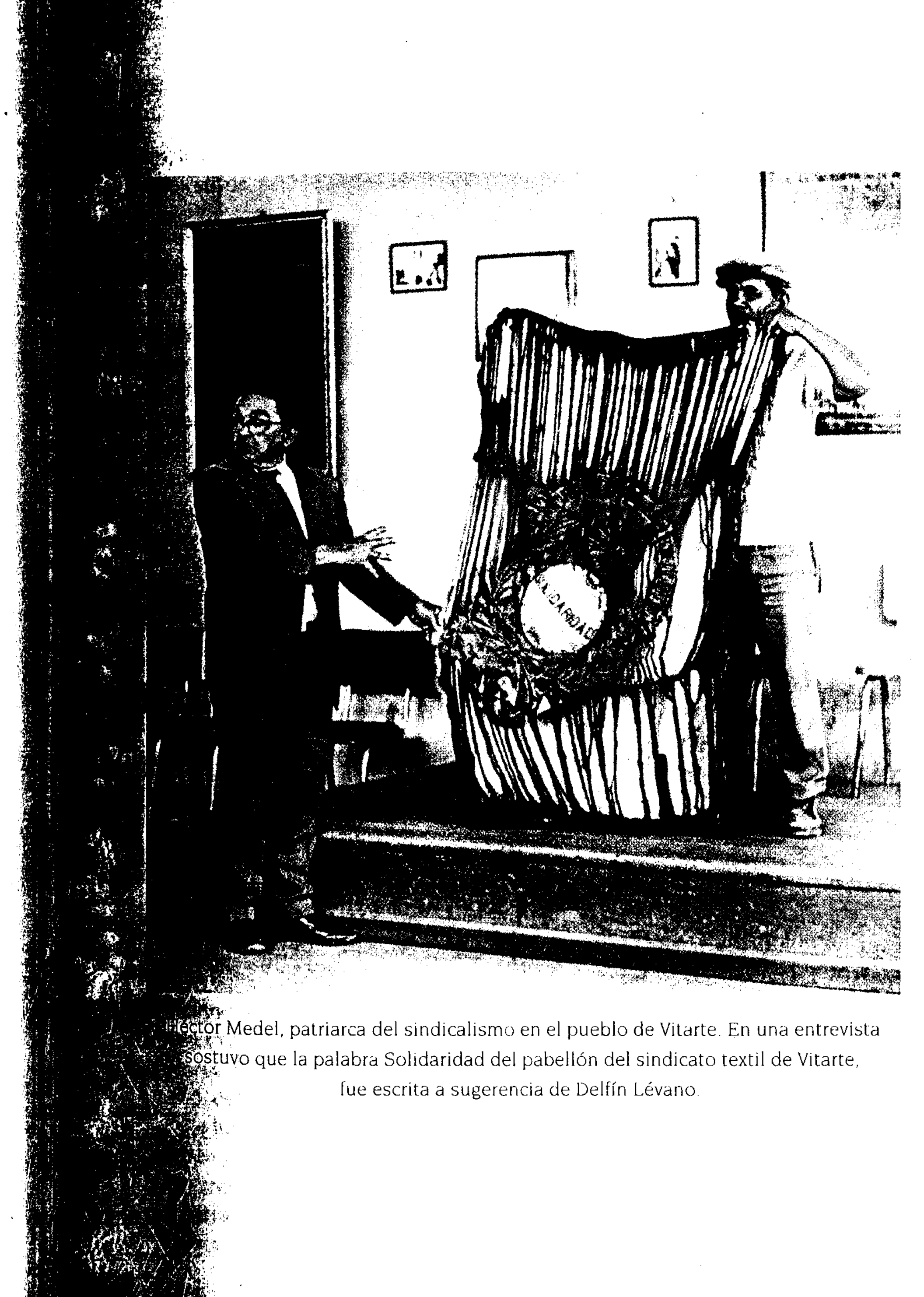
Para nosotros el concepto de Patria es absorbente y absurdo, ilógico con la Naturaleza, antagónico con la Humanidad. El patriotismo es un sentimiento animal que no es amor, desde el momento que es estrecho, mezquino; que revive en el hombre su bestialidad, porque impulsa a odiar a seres desconocidos de otras patrias, sin tener porqué, a veces sin saber para qué.

Se concibe amar lo grande, lo bueno, lo bello y hermoso de la Naturaleza y del Arte creado por el hombre, pero lo grande, bueno, bello y hermoso de la Naturaleza y el Arte se halla en todo nuestro planeta, en el Universo; se concibe odiar el mal y a los que lo originan, todo lo que es perjúdico al individuo y al desenvolvimiento progresivo de nuestra especie, a la armonía que debe existir en la sociedad, pero este mal y sus causales existen también dentro del territorio de todas las patrias.

Vivimos en un estado social defectuoso, injusto, reñido con la ley de solidaridad o apoyo mutuo que debe existir entre animales de la misma especie y en el que el bienestar de la mayoría de sus componentes no existe. La sociedad humana, dividida en pobres y ricos, es igual en todas las patrias. La propiedad privada, el derecho de ascensión, el Capital, representado en el signo de cambio, o ya sea en la tierra y sus productos y los medios de producción, es consagrado y respetado en todo Estado civilizado. Este Capital representa el excedente de trabajo acumulado por cientos de generaciones, a quienes se lo ha expropiado una minoría audaz, ociosa y privilegiada.

La propiedad privada, el Capital, son sagrados en toda nación o patria. El capitalismo es internacional, los capitalistas hacen caso omiso del sentimiento de patria por razón natural de sus mutuos intereses y ambiciones, por lógica consecuencia del intercambio de productos y de la libre concurrencia de los mercados. La misma ley de la oferta y la demanda, tan decantada por los economistas burgueses, sirve para solidarizar a los capitalistas de distintas nacionalidades y creencias, a fin de mejor explotar a los obreros.

Consecuencia de este robo o acaparamiento de las riquezas naturales y sociales es la miseria y sus ejércitos de indigentes y productores, desheredados no solo de la tierra, sino de todo bien, despojados no solo de los medios indispensables para nutrirse y educarse, sino de todo derecho a la libertad y la justicia. No hay, pues, ningún motivo o interés que ligue a patrones y obreros, a burgueses y proletarios. ¿Por qué,



Héctor Medel, patriarca del sindicalismo en el pueblo de Vitarte. En una entrevista sostuvo que la palabra Solidaridad del pabellón del sindicato textil de Vitarte, fue escrita a sugerencia de Delfín Lévano.

pues, los obreros, los proletarios, han de defender la Patria; es decir, intereses que no son los suyos, propiedades de que carecen, privilegios de que no gozan? ¿Por qué los trabajadores, cuya situación es igual en todas partes, han de odiarse por diferencia de patrias? ¿Acaso los trabajadores del Perú y Chile no sufren las mismas consecuencias de este malvado régimen social?

Los que no contamos con otro Capital que nuestros brazos para ganarnos el pan, después de una brega extenuante y dolorosa, no tenemos en la Patria sino una madrastra que nos impone muchos deberes, pero que nos desconoce hasta el primordial derecho a la existencia. Y si no, recurramos a la historia. En nombre de la Patria y en defensa del Capitalismo internacional, el ejército constituido con los jóvenes salidos de nuestras filas, como chacales hambrientos se lanzaron contra indefensos obreros en Iquique y Chicama, Santiago y Huacho. ¿Cometieron algún delito castigado por el Código Penal de ambos países? No: pedían más pan, más justicia, pero este clamor de las multitudes vilipendiadas y hambrientas no le gusta escuchar a la casta opresora y esquilmadora que usufructúa el Poder y la Riqueza.

¿Por qué amar a la Patria, entonces, cuando ella es tan ingrata con nosotros, si en su nombre se cometen los crímenes más atroces contra las clases menesterosas? ¿Por qué odiarnos unos a otros, por qué ensañarnos cobardemente contra pacíficas gentes que sufren tan duramente la explotación capitalista, las garras sanguinarias del Estado, la acometida bestial del militarismo de uno u otro país?

Basta ya, trabajadores, de ser fanáticos de ese nuevo culto, el amor a la Patria, que solo sirve para que los gobiernos lancen a los pueblos unos contra otros, a despedazarse mutuamente, como fieras de distinta especie, como perros rabiosos que pelean por defender a sus amos, mientras estos gozan desde lejos, contemplando los horrores de la pelea.

No más odios entre los proletarios, por el solo hecho de no haber nacido en el territorio que los políticos, que los estadistas, los poderosos nos han dado por patria. Si en realidad existe una frontera que divide a la humanidad, esa frontera es la línea divisoria entre pobres y ricos, establecida por esta sociedad capitalista que sostiene como principio económico: la explotación del hombre por el hombre. Mientras esta división exista, mientras la patria de los ricos mantenga subyugada a la patria de los pobres, es inconciencia, es crimen, es atentar contra nuestras propias conveniencias de clase, defender la patria de los satisfechos.

La horrorosa hecatombe que acaba de terminar en Europa, cuya culpabilidad la tienen los gobiernos, no debe repetirse en este Continente. Sería una imbecilidad que los que arrastran una vida de fatigas y penurias, por culpa de los capitalistas nacionales o extranjeros, se presten a ser juguetes de las belicosidades de gobiernos y plutócratas, del parasitismo de cuartel y de los juglares del Parlamento.

Trabajadores: los lobos humanos, los amos, los explotadores y tiranos no se conforman con exprimir toda nuestra vitalidad en los campos y en las fábricas, en los talleres y las minas; quieren más aún; quieren conducirnos al matadero a fin de satisfacer su apetito de un grosero materialismo; quieren fecundar la tierra con sangre de *plebeyos*. La falange de los desposeídos crece, la rebeldía de los obreros semeja una ola furiosa, la luz de una nueva aurora redentora penetra en el tugurio del pobre —esto se dicen los succionadores de las energías del proletario— y pretenden lanzar a hermanos contra hermanos, explotados contra explotados, hambrientos contra hambrientos, para así prolongar por más tiempo este sistema social que les brinda una vida cómoda y esplendente.

Por encima de las fronteras estrechemos nuestras rudas manos creadoras, y a despecho de los *chauvinistas* y cretinos politicastros cerremos nuestras filas para enfrentarnos a los que nos explotan y tiranizan en el propio suelo en que hemos nacido. Si alguna guerra debe haber, esta guerra no puede ser otra que la social, es decir la de nosotros despojados de la tierra y de nuestro trabajo, contra los poseedores de la tierra y los acaparadores de nuestro producto. Si alguna guerra hay que declarar, esta no debe ser otra que la que actualmente llevan a cabo los maximalistas rusos y los espartacos alemanes.

No más guerras por defender las patrias burguesas. Inspirémonos en los anónimos caídos en la huelga general de Iquique, el 21 de diciembre de 1907. Allí, como un hermoso gesto de solidaridad, como un rotundo mentís a ese funesto sentimiento patrioteril, obreros chilenos, peruanos, bolivianos, etc., sellaron un sublime lazo de Amor, de solidaridad en las luchas sociales, frente al Capitalismo internacional. La tierra que, en otra época, fue manchada con la sangre del pueblo por odios nacionales, en esta vez fue regada con sangre de hermanos en el Dolor, en holocausto del común enemigo, el Capital.

Compañeros: dejemos que los gobiernos arreglen sus conflictos como mejor puedan o les parezca conveniente a sus intereses de casta opresora. Los proletarios de la tierra somos los encargados de llevar a cabo una misión más alta, enteramente humana, progresista, civilizadora: establecer el orden en este caos social; fundar una sociedad donde todo sus miembros tengan igualdad de derechos y deberes; donde resuelto el problema del trabajo libre y el bienestar económico, la Libertad y la Fraternidad establezcan la armonía social entre todos los seres humanos.

Por esta noble causa luchemos ardorosamente. Los proletarios somos los salvadores de la Humanidad. Luchemos contra los que nos abruman con impuestos y gabelas; luchemos contra los que labran nuestra miseria, contra los que quieren lanzarnos a la matanza entre hermanos.

¡Guerra a la Guerra que preparan los burgueses, eternos enemigos nuestros! Guerra a las castas dominantes. ¡Abajo el militarismo! El enemigo nuestro, el único extranjero es el Capitalismo. Guerra a la Burguesía.

¡Proletarios de la Tierra: uníos!

Lima, 30 de diciembre de 1918
El Grupo La Protesta

La Protesta, año VII, N.º 74, Lima, enero de 1919

EL 1.° DE MAYO

52. Semana proletaria. Pro 1.° de Mayo

La FEDERACIÓN DE PANADEROS DEL PERÚ ha hecho circular profesamente entre los gremios obreros y sociedades humanitarias de Lima y Callao, la siguiente nota:

Sr. ....

La FEDERACIÓN DE OBREROS PANADEROS DEL PERÚ, con el objeto de conmemorar dignamente el próximo 1.° de Mayo, fecha de universal protesta obrera, ha resuelto suspender el trabajo de asociados en dicho día, organizando una romería a la tumba de Florencio Aliaga, jornalero muerto en la última huelga del Callao, y ofreciendo a las clases trabajadoras, con el concurso de importantes factores de la emancipación obrera, una velada, en la noche del mismo primero.

La FEDERACIÓN espera, pues, que esa progresista Sociedad contribuya con su poderoso contingente a hacer aún más solemne el 1° de Mayo, aceptando la invitación que tenemos la grata satisfacción de hacerle.

De U. S. P.
Solidaridad
Delfín A. Lévano, Germán R. Torres
Secretarios

Homenaje al 1° de Mayo

PROGRAMA

Romería de protesta al Callao.

I. Se reunirán a las 9 de la mañana en la plazuela de San Juan de Dios la Federación de Panaderos y todas las agrupaciones obreras adheridas y grupos libertarios.

II. Constituidas en el Callao en el local de la Sociedad Bolognesi (calle de la misión) se organizará la romería en el siguiente orden:

1.° La "Federación de Panaderos", 2.° La "Unión de Jornaleros Internacional", 3.° Sociedad Obreros de Lima y Callao.

III. En el cementerio harán uso de la palabra, en nombre de los grupos libertarios de Lima, los compañeros Pedro Biasetti y C. Zola, en nombre de la "Federación de Panaderos", Teodoro Rodríguez, en nombre de la "Unión de Jornaleros", Pantaleón Saucedo, etc. Por la Liga de Artesanos y Obreros del Perú, de Trujillo, el compañero Leopoldo E. Urmachea.

IV. De regreso del cementerio y reunidos en el local de la Sociedad Bolognesi, hará uso de la palabra dando por terminada la manifestación e invitando a los trabajadores chalacos a la velada en homenaje al 1° de Mayo, en Lima, en nombre de las agrupaciones libertarias y la FEDERACIÓN, el compañero Carlos del Barzo.

VELADA EN LIMA

Primera parte (Societaria).- I.- Apertura de la velada por el presidente de la FEDERACIÓN.- Memoria.- II.- Disertación por el director de la caja de resistencia, proclamación de la FEDERACIÓN, ETC.- III.- Disertación por el Dr. L. Giraldo.

2ª Parte.- Discurso por el compañero Marino Ratto.- II. Poesía por el señor A. Ormeño Bernales.- III. Discurso por el señor M. González Prada.- IV. Alocución por el compañero Carlos del Barzo.- V. Poesía por el señor Adolfo Sauré.- VI. Discurso por el compañero A. Origgi Galli.- VII. Himno del 1° de Mayo cantado por el compañero Pedro Biasetti.

3ª Parte (Societaria).– I. Alocución del delegado del gremio del Callao.- II. Discurso del compañero Alfredo Cavagnaro, en nombre de los obreros panaderos de Chorrillos, Barranco y Miraflores-Surco.- III. Discurso de la "Unión de Jornaleros del Callao".- IV. TRIBUNA LIBRE, para los delegados de todas las sociedades obreras adherentes.

El Centro de Estudios Sociales "Por la Idea" envía a los compañeros del Universo su cariñoso saludo recordando a los caídos en las rudas jornadas, afirma su credo libertario, por cuyo triunfo lucha y luchará.

Redención, año I, N.° 1, Lima, mayo de 1905

53. ¡11 de noviembre! 1887–1908

Fecha imperecedera de gloria y de duelo, de venganza y rebeldía que nos recuerda siempre al través de los tiempos, la entereza y convicciones, la grandiosidad majestuosa de los bellos ideales de aquellos mártires de Chicago que desafiando las iras de sus tiranos y despreciando la vida se mostraron valientes, incorruptibles y rebeldes ante el terrible trance último de la muerte.

El 11 de noviembre de 1887 es pues día histórico del pueblo asalariado porque en él la burguesía infame y torpe inmoló cobardemente la vida de cinco apóstoles del verbo libertador.

Por esto, ante las inmarcesibles cenizas de esos mártires nosotros te saludamos reverentes ¡oh! hermosa epopeya de glorioso y fecundante sacrificio de cinco inteligencias que con desinteresada energía supieron perecer defendiendo las masas explotadas, vejadas y hambrientas, quedando sus lívidos cuerpos pendientes de las horcas como una valla sangrienta de venganza interpuesta entre nosotros los plebeyos y la aristocracia privilegiada con los placeres y los crímenes más abominables.

Un año más, que nos separamos de aquella inolvidable fecha en la que las voces vibrantes de rebeldía y de odio de Parsons, Lingg, Fischer, Engel y Spies lanzaran su acusación y condenación a la sociedad presente que con sus leyes, sus intrigas y sus ruindades los sacrificó inocentemente como más tarde fue comprobado.

Desde entonces aquellas palabras sentenciosas pronunciadas desde el patíbulo, aquel "¡Salud oh tiempos! en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy se sofocan con la muerte" de Spies; resuenan aún por los ámbitos de la tierra como un toque de generala que llama a la turba miserable y dolorida, despertando conciencias, convicciones y energías para aprestarse presurosos a la lucha reivindicadora de libertades y derechos empezada por aquellos ínclitos compañeros.

El 11 de noviembre significa, pues, el punto de partida que nos señala el camino hacia la redención social y nos recuerda que debemos doblar nuestros esfuerzos y entusiasmos y tomar mayores bríos, cóleras y sed de venganza justiciera, para continuar nuestra propaganda de transformar esta sociedad de la riqueza acaparada por los haraganes y la pobreza conformable de los productores, por otra, en donde —"así como el aire y el agua son libres para todos— la tierra y las invenciones de los hombres científicos deban ser utilizados en beneficio de todos". (Engel ante el tribunal). (Schwab, ante el tribunal).

En donde "la educación sea integral y de derecho común y la razón sea soberana". (Schwab, ante el tribunal).

Pero mientras tanto, sepamos los trabajadores "que en Illinois ocho hombres fueron sentenciados a muerte por creer en un bienestar futuro, por no perder la fe en el último triunfo de la Libertad y la Justicia". (Schwab ante el tribunal).

Amador Gómez

El Oprimido, año II, N.° 26, Lima, 14 de noviembre de 1908

54. ¡Salud compañeros de trabajo! ¡Salve 1.° de Mayo!

La aurora de este día con sus resplandores fortalecientes, nos saluda cariñosamente y besa con sus labios de fuego nuestras frentes erguidas ante el común enemigo, como un reto de desafío a los prepotentes que ultrajan nuestros derechos y escarnecen la dignidad humana.

Cuando los obreros de Estados Unidos, el 1.° de mayo de 1886, se lanzaron a la huelga nada menos de ocho horas, no fueron a festejar días de paz y de fraternidad con sus explotadores, sino a luchar varonilmente afirmando como clase desheredada el derecho a una mejor vida y enfrentando a los favorecidos por el oro y el poder su pujante fuerza dispuesta a implantar la resolución aprobada por el congreso de la Federación de trabajadores en 1884.

Consecuencia de esta lucha fue que el 14 de mayo, mientras la policía cargaba contra una indefensa multitud de huelguistas, estallara una bomba en las filas de los legales asesinos de casaca. ¿Se trató de buscar al autor de este hecho premeditado por capitalistas y autoridades, y ejecutado por una mano mercenaria? No – Estaba demás y era peligrosa toda investigación. Se quería sofocar el despertar proletario, y la autoridad se concretó a apresar a los que por su valentía, inteligencia y entusiasmo en la lucha se habían distinguido entre sus compañeros. La rabia patronal se ensañó contra ocho obreros que, por su verbo candente de luz y de verdad, habían sido el alma del colosal movimiento de reivindicación. Spies, Fischer, Engel, Parsons y Lingg fueron condenados a muerte y el 11 de noviembre de 1887 los cuatro primeros subían al patíbulo, siempre altivos, desafiantes y temibles hasta el último momento de sus heroicas vidas. Lingg se suicidó en la prisión mordiendo un cartucho de dinamita. Fue rebelde al extremo, pues no permitió que sus verdugos saciaran sus cobardes venganzas, viéndolo pender de la horca. Schwab, Neebe y Fieldens fueron condenados a prisión perpetua.

Que los detenidos eran inocentes lo demostraron los trámites del proceso; lo dijo la prensa obrera del mundo entero; lo confirmó más tarde la investigación y revisión del proceso abierta por un gobernador integérrimo que puso en libertad a los que vivían en prisión, publicando además una memoria donde se probaba con miles de detalles y de pruebas, que los ahorcados eran inocentes del delito que se les imputó por los que creyeron matar el anarquismo suprimiendo a sus pregoneros.

Todo este cúmulo de intrigas, componendas y sobornos con que se fraguó este asesinato jurídico, tamaño crimen perpetrado por jueces venales, que procesaron y condenaron las ideas de los acusados, inspirados por el temor y el miedo, los discursos solemnes de los presos y la valentía y serenidad con que subieron al patíbulo,

produjeron una gran conmoción en el mundo obrero; y el 1° de Mayo tomó cuerpo en el espíritu de las masas como fecha de lucha y de rebeldía.

Desde entonces, cada Mayo significa el comienzo de una nueva jornada hacia la sociedad ideal que forjaran las mentes robustas de los mártires por su amor infinito a la universal familia del dolor. Las horcas de Chicago son lumbreras que nos guían en el laberinto social y nos instan a seguir nuestra peregrinación de rebeldes voceros del rojo evangelio de la humana redención.

¡Mayo! Encarnación del entusiasmo y del coraje de la indómita e inmensa columna del trabajo, anhelante de renovar este armatoste social cimentado sobre la mentira y la ignorancia elevadas a virtudes y la explotación y la tiranía endiosadas como derecho indiscutible e inviolable.

¡Mayo! Reconcentración de fuerzas y revista de la falange proletaria que afirma el mismo derecho a la equidad económica social para todos los seres humanos.

¡Trabajadores! Afirmemos en este día nuestro pacto de solidaridad internacional, sin importarnos los límites de una Patria que nos aniquila lentamente, y de un Estado que sienta sobre nuestras espaldas el peso de su brutal y represiva mano.

¡Adelante la columna del trabajo! Que no se detenga la marcha arrolladora de los que piensan y sienten el calor vivificante del ácrata ideal. El progreso está con nosotros. El porvenir nos pertenece. Somos los más, y el triunfo es de los fuertes y los rebeldes que no transigen con el Mal.

Escuche, en este día, la casta parasitaria de curas, militares, patrones y gobernantes, el chirrido de cadenas que se rompen, el anatema del esclavo, la imprecación del luchador y el crujir de esta vieja sociedad que se derrumba.

¡Salve, oh Mayo! ¡Salud proletarios de la Tierra!

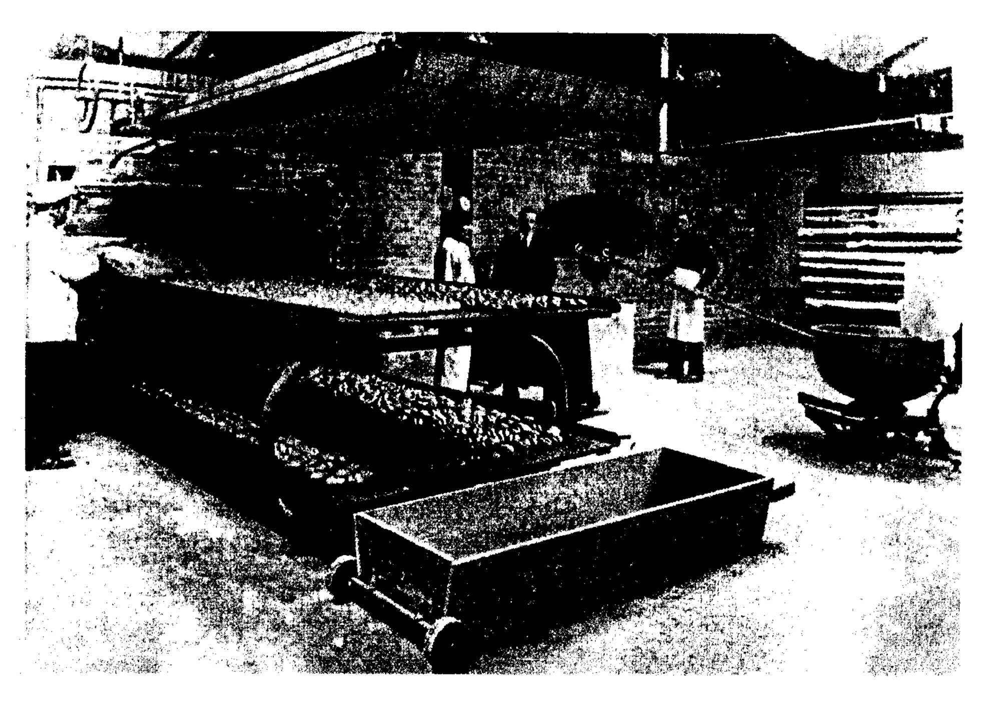
La Protesta une su voz de lucha y rebelión al himno universal que hoy entonan los gladiadores libertarios que apresuran la Revolución Social.

Amador Gómez

La Protesta, año III, N.° 21, Lima, mayo de 1913

55. 1.° de Mayo

Fecha del pueblo. Día esencialmente revolucionario que, cada uno, marca un nuevo jalón plantado por los que continuamente luchamos por la libertad y la justicia. No es día en que los politicastros burgueses exploten el *chauvinismo* de las masas ignorantes,



Interior de la panadería El Lechugal. El propietario era el italiano Manuel Mazzi, quien fue uno de los que fundó en 1887 la sociedad mutual de obreros panaderos *Estrella del Perú*.

ni fecha en que los embusteros del catolicismo ofrezcan al pueblo los goces de un imaginario paraíso y la gracia de un mito imposible. No es tampoco la *fiesta del trabajo* de que nos hablan los charlatanes del socialismo parlamentario que se aprovechan de ella para con sus rebuscadas frases de efecto, arrancar el aplauso inconsciente, la popularidad corruptora, y exigir después el voto servil, inútil y abdicante de los derechos del hombre libre. No, no es una fecha agregada a las fiestas del romanismo ni a las cívicas del Estado. Como toda fecha del pueblo, es reivindicatoria, es de lucha, porque ha sido bautizada con sangre de trabajadores; es de grandes esperanzas, porque señala el germinal de un nuevo mundo de paz y armonía humana.

El 1.° de mayo de 1886, al producirse en Estados Unidos la huelga general de cientos de millares de obreros por la jornada de ocho horas, marcó la característica de esta fecha. La bomba policial que estalló el 14 de mayo del mismo año, tuvo por objeto el aprisionar a los más valientes, abnegados e inteligentes obreros sindicados de anarquistas, y disolver a los huelguistas reprimiendo ferozmente esa grandiosa manifestación reivindicadora.

El Estado y el Capital —aliados eternos mientras subsista el régimen burgués— obraron en conformidad con su sentir y sus intereses. Ambos engendraron el monstruoso asesinato *jurídico* que tuvo su apoteosis en las cuatro horcas de Chicago, enclavadas en Illinois como un estigma de la ignominia capitalista, el 11 de noviembre de 1887.

He allí el génesis, desarrollo y epílogo del 1.° de mayo. Fue día de revuelta, de grandes agitaciones, de demostración de fuerza proletaria, así como de defensa y ataque de adinerados que, para vencer a los oprimidos, pusieron en juego todas sus infamias. Tuvo esa fecha su Gólgota y sus mártires: la muerte inocente de Parsons, Fischer, Engel y Spies, quienes hasta el instante supremo de la muerte supieron confesar sus inquebrantables convicciones. Sus solemnes oraciones llenas de lógica, de ciencia y de amor a la libertad de los esclavos, constituyen precioso legado de enseñanzas, y augurios fundados de reivindicación.

Ante esta fecha en que la justicia histórica tronchó vidas inocentes, y se puso del lado del robo y del privilegio, ¿quién se atreve a hablar todavía de *fiesta del trabajo*? No, no es posible sellar pactos de solidaridad entre el lobo y el cordero. No puede existir comunidad de intereses entre el parásito que vive rodeado de todas las comodidades y los caprichos que les brindan sus montones de oro; que ultraja y humilla a los productores, y los que producen esas riquezas y viven privados de lo más indispensable para su subsistencia, siempre revolcándose en el dolor, la miseria y la esclavitud del mezquino salario.

Solamente los ignorantes o los farsantes pueden hablarnos de la *fiesta del trabajo*, de la fraternidad entre el capitalista y el obrero.

Para nosotros, voceadores del verbo anarquista, que verdaderamente anhelamos la revolución social, el 1.° de mayo significa el despertar de los proletarios que, inspirados en los propios sufrimientos y privaciones, e impulsados de santísimas rebeldías, lanzan a todos los ámbitos del orbe sus cantos de redención, sus gritos iracundos de plebe vejada, carne de cañón y de hospital.

El 1.° de mayo es la maldición bendita del adolescente y de la novicia seducidos por el apetito carnal del corrupto ensotanado, el apóstrofe y el desprecio de la obrera prostituida por el lujurioso patrón, arrojada después en el fango del lupanar. El ejército de proletarios, despertando de esas cárceles inhumanas que se llaman taller, mina, fábricas, campos, etc., y lanzándose a la conquista de todo lo que les es necesario para el goce pleno de sus facultades intelectuales, materiales y físicas.

El 1.° de mayo es la comunión de las furiosas iras de los esforzados peregrinos del Ideal que, batiendo en lo alto la enseña roja, van caminando hacia el futuro, destruyendo a su paso los sofismas religiosos, la tiranía gubernamental y la explotación capitalista.

El 1.° de mayo es para los productores lo que es el Sol y el agua al planeta Tierra. Día de arrojar simiente emancipadora, acicates de rebeldías, abonados con el fertilizante de todos nuestros amores por lo bello, lo justo y lo humano, y fecundados con todos nuestros odios sublimes hacia el mal, la iniquidad y la mentira.

¡Es el grito estentóreo de los esclavos clamando por Libertad y Vida, Luz y Verdad!

Delfín Lévano

La Protesta, año IV, N.° 30, Lima, 30 de mayo de 1914

56. La Tragedia de Chicago

Más grande, más sublime, más humana que la Tragedia del Gólgota, fue la Tragedia de Chicago. El mito cristiano murió manso, triste, desolado en el vilipendio de la cruz: los cuatro ahorcados de Chicago subieron al patíbulo altaneros frente a sus verdugos, orgullosos de sus ideas y gozosos de su triunfo; ante el instante supremo de la muerte, no tuvieron el lamento quejumbroso de Cristo: "padre mío, todo se ha cumplido", sino el gesto heroico del hombre que finca sus ideas de bienestar y armonía humana en el futuro libertario.

Las oraciones profundas de los mártires de Chicago, exposición razonada de gran valor científico y doctrinario, y de gran valer por la audacia, la arrogancia y el espíritu revolucionario que en ellas campea, son el rojo evangelio de todos los que aún no tienen asiento en el banquete de la vida, más grande, más sublime y más humano que el Sermón de la Montaña.

Las horcas de Chicago son lumbreras del Porvenir, mientras la cruz fue sombra donde se cobijó y se cobija el error y la mentira. Las horcas de Chicago al ajustar los cuellos hicieron saltar las lenguas de los mártires que, hasta hoy, hablan elocuentemente a todos los oprimidos de la tierra. Su aureola de sangre es nimbo de gloria del Futuro.

En la cruz del Calvario tuvo su apoteosis una religión enervante de conformismo y renunciamiento: en las horcas de Chicago tuvo su apoteosis una doctrina filosófico-social de libertad y renovación, de afirmación individual y colectiva: *La Anarquía*.

Los cuatro ahorcados de Chicago resumieron en sí toda la filosofía y el racionalismo de todo un siglo: materialistas positivistas en el orden científico, socialistas comunistas en el terreno económico, anarquistas en el campo sociológico–político, ellos nos legaron sabias enseñanzas de amor a las ideas de redención social y de saber ofrendar la vida para afirmar los santos ideales. Soberbios en sus gestos de rebeldía, desafiantes frente a la comparsa de magistrados venales, visionarios de luz y verdad y de amor, frente al espectro de la muerte, ante ellos huyó despavorida la cobardía ambiente; el ogro horrendo del Capitalismo ocultó su cara fiera entre sus sangrientas manos extorsionantes, y el colosal pulpo torturante y succionador del Poder, tembló, cobarde, ante el resonar del verbo anárquico voceado magistralmente por Spies, Fischer, Lingg, Engel, Fielden, Schwab, Neeb y Parsons, columnas del Futuro, cuyas voces aún repercuten resonantes, como las grandes trompetas del Apocalipsis, llamando a los pueblos a la liquidación social de este orden vesánico, liberticida y despojante.

Así como en tiempos pretéritos, la ignara muchedumbre gritaba, ¡crucificadle! —por el vagabundo de Judea—, así también en Chicago, los reyes del tocino y la manteca, la recua infame de la Avaricia y el Agio, que anida la gran democracia del dólar y el linchamiento, gritaba: "a la muerte, crucificadlos". Y la cohorte de magistrados cotizables y de gobernantes dóciles al imperio del millonarismo repitieron: "a muerte, a la horca". En su furor de riquezas y en su loco empeño de afianzar su podrido régimen de oprobio, creyeron matar en los apóstoles, las ideas de restitución, de rehabilitación social para los despojados del acervo común y de los goces espirituales del Saber y la Libertad Humana.

Y cuatro hombres, anarquistas llenos de fe y esperanzas en el avenir libérrimo, que decían encarnar todas las cóleras de los oprimidos por el orden burgués y toda la valentía olvidada por los hombres de esta era de amilanamiento, subieron enhiestos al patíbulo, nuevo Tabor de triunfo y de gloria de los tiempos modernos.

Chicago recuerda el gran crimen de un orden social que se debate en su agonía, pero también es índice revolucionario y nuncio de la futura Pascua de la Humanidad. Las horcas de Chicago han tenido eficiente poder para el desarrollo de las ideas libertarias y el despertar del proletariado internacional. La exposición revolucionaria e ideológica de los ocho procesados en la Tragedia de Chicago, han sido semillas fecundas —como que con sangre y vidas fueron abonadas— en la conciencia universal.

El *Salud ¡Oh tiempos! en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy se sofocan con la muerte*, tiene su confirmación en el presente; allí está la Rusia soviética con su régimen comunista, allí la Revolución Social que germinando va en toda Europa y en la misma América.

Por eso, hoy que el proletariado internacional afirma sus ansias de reivindicación y emancipación social, nosotros, anarquistas, más que conmemorar la tragedia de Chicago y saludar a los mártires del Ideal, removamos el ambiente, fecundemos el óvulo de la conciencia popular con el rico licor del Ideal anárquico; preparemos el camino para la Revolución que se avecina. Para nosotros los anarquistas, el Primero de Mayo ni es *fiesta* ni es *protesta*: hacen *fiesta* los abyectos que acarician sus cadenas, protestan los débiles vencidos en desigual lucha. Nosotros, perseguidos, acorralados, encarcelados, proscritos como *judíos errantes*, sacrificados en el altar de la concupiscencia burguesa o en la refriega por la libertad, siempre somos vencedores, porque somos el futuro, porque somos la ola revolucionaria que avanza majestuosa e irresistible. Para nosotros, cada día del año debe ser un Primero de Mayo proficuo en esparcimiento de ideas y en el forjar del espíritu revolucionario que tuvieron los mártires de Chicago.

1.° de mayo–1920
Amador

Armonía Social, año I, N.° 1, Lima, mayo de 1920

II. Escritos sociales y sindicales

REPORTAJES Y TESTIMONIOS DE SU TIEMPO

57. Decires populares

Se dice que la plaza del barrio de La Victoria se está arreglando con los presos de la Comisaría del Cuartel 4° y los detenidos en la Sub-Comisaría del mismo barrio, obligándoles a trabajar durante *ocho días* nada más que por la comida diaria.

Y esto no es de justicia, porque ninguna ley autoriza a las autoridades de policía para utilizar el trabajo del ciudadano sin pagarle su justo jornal, mucho menos al detenido.

Con todo, esta es una arbitrariedad protectora y de policía porque con el trabajo del pueblo se adquieren *méritos* y posición social para obtener en premio mejores puestos.

Y el pueblo nuevos verdugos.

Se dice que a consecuencia del engañoso obsequio de vestidos, muchos padres de familia han resuelto no recibir, ni *géneros, ni uniformes*, ni mandar a sus hijos a ninguna otra actuación.

Y tienen razón; porque a más de que los vestidos valen el triple del género obsequiado por el Gobierno, el Estado está en la obligación de proporcionar uniformes hechos a los niños y niñas pobres, para que concurran a las escuelas, pero no para sacrificar a los paupérrimos padres que continuamente tienen que empeñarse, para reponer el calzado hecho trizas en ejercicios militares que despiertan en los alumnos solo sentimientos de odio y de torpes antagonismos.

Se dice que con motivo de los incidentes políticos y policiales del 8 del actual, en la romería patriótica al cementerio, algunas sociedades de obreros han acordado no concurrir a ningún otro acto público de esa naturaleza.

Y tienen razón; porque ya, en más de dos ocasiones, no solo se las ha mirado con insólita indiferencia, sino que además, sus miembros y comisiones han sufrido de parte de la policía, vejámenes, maltratos y contusiones, sin que la autoridad superior haya reprimido tamaños abusos, como es de justicia.

Se dice que algunos jefes de Clubs-eleccionarios están, o deben estar, ya destinados en la Aduana del Callao (Iza) en el Ferrocarril Central Trasandino (Santander), y en una de las comisarías rurales de Lima (Ríos y Castel).

Y a ello tienen derecho. ¡Pobrecitos! Han trabajado tanto y tanto se han desgañitado en embaucar políticamente al pueblo de hoy, como los jocosos Nines de circo van trepando decididamente por la escalera del pueblo hasta alcanzar la cumbre de sus ambiciones.

De este modo viven del presupuesto nacional aquellos que desprecian el trabajo manual tanto como a ese pueblo elector iluso que por todo premio recibe calamitosas miserias y amargos desengaños. El oprimido pueblo trabaja y se mata para que, por sobre su rojiza sangre y sus yertos cuerpos surjan y se levanten sus jefes, sin conciencia ni honradez.

Y tú pueblo que aún no lo quieres comprender.

M. Caracciolo Lévano

El Oprimido, año II, N.° 20, Lima, 3 de octubre de 1908

58. Brochazos

Violación de una niña dentro de la Iglesia de la Buena Muerte.– A propósito no nos hemos querido ocupar de este alevoso crimen perpetrado por el infame fraile Francisco Hurtado, en la niña de 15 años, Dorlisca Gordillo, hecho salvaje ya muy conocido y comentado por todo Lima.

Por esta razón nos excusamos de narrarlo.

Empero no podemos silenciar por más tiempo nuestra airada indignación sin lanzar a los cuatro vientos nuestra mas enérgica y altiva protesta contra esa falange de *cuervos* negros, que con su *divinos picos* vienen inoculando la *lepra* de la inmoralidad y del crimen en nuestra clase desvalida y contra aquella *gente ilustrada* que con tanto cinismo y descaro los apaña.

¡Cuántos infelices ciudadanos ocupan las oscuras celdas de inmundas cárceles, nada más que por una *mera precaución policial* o por una *simple presunción* o calumnia!

¡Sin embargo, la atribulada madre de Dorlisca acusa criminalmente al frailuno Hurtado del más torpe crimen; la víctima del engaño santurrón acusa al profanador de su virginidad llevado a cabo en la misma Iglesia de su *falso Dios*; y sin embargo, con todo ese cúmulo de verdades incontestables, el gran criminal aún se pavonea en la misma celda santa donde cometió su crimen, haciendo gala de su influencia, de su libertad!

Es decir, que a un pobre jornalero, por una calumnia se le manda a la cárcel; pero a un *criminal común*, pero santificado por el incienso, se le respeta, se le defiende y se le proporcionan los mejores aires de libertad.

Ante esta injusticia, mejor dicho, injusticia de la justicia social actual, despierta sumiso pueblo. ¡Aléjate para siempre de esas casas en donde se te predica *humildad* solo para que sufráis callados, como *momias* sus crímenes y maldades!

Vendedores ambulantes.– No creemos que la H. Municipalidad al prohibir que las vendedoras ambulantes se sitúen en las calles adyacentes a los mercados, o en las plazuelas, cumpla con acto de justicia o de conveniencia social.

Antes que exasperar la *crisis económica* que hoy azota los hogares de las familias proletarias, y aun de la *clase media*, el Municipio, por el contrario, en la esfera de sus atribuciones, debe procurar contenerlo, ya que no puede solucionar ese problema de las subsistencias: *la carestía*.

Así como los *encomenderos chinos* expenden sus mercaderías al más bajo precio, así las *vendedoras ambulantes* venden también sus *artículos de consumo* al precio más *ínfimo*, al alcance de la más infortunada familia.

Suprimir a las vendedoras ambulantes es aumentar la miseria que hoy aflige nuestros hogares. Es dar mayor número de víctimas a la tuberculosis.

Empero, ¿quiénes son las vendedoras ambulantes? –Son otras tantas honradas hijas del bajo pueblo que —con la venta de sus artículos— se conforman con ganar lo suficiente para no morirse de hambre y para pagar el arrendamiento, el agua y el *alumbrado* [*comunes* a los vecinos] del cuartucho antihigiénico que les guarece de la intemperie.

Y es a estas humildes vendedoras que se les expulsa de las plazuelas, de los mercados, obligándolas a recorrer todo Lima con sus mercaderías y sus hijitos a cuestas; es a estas pobres que se les cobra un *subido impuesto* por expender mercaderías, que tal vez han sacado al *fiado* y cuya pequeña ganancia representa al amargo pan de sus hijos, el sacrificio virtuoso de un corazón de *Madre*.

El H. Concejo, antes de dictar medidas tan extremas, que dañan directamente al trabajador, debió —y aún puede hacerlo— bajar las tarifas de los puestos de los mercados y suprimir los impuestos a las vendedoras ambulantes; así como los incalificables arbitrios de *parada y portada* que encarecen temerariamente la vida del pueblo de Lima.

Con este objeto preguntamos: ¿qué misión desempeñan en el Municipio los *honorables concejales obreros*?

Pero más vale que por hoy callemos. Al buen entendedor, pocas palabras bastan.

Comnavelich

El Oprimido, año II, N.° 21, Lima, 10 de octubre de 1908

59. Brochazos

Elecciones municipales.– Todos los pueblos se agitan con razón por llevar a las Municipalidades personeros dignos y probos, capaces de administrar con honradez crisolada los cuantiosos intereses de la comunidad local.

Pero en estas tierras se ha explotado tanto al pueblo, se ha exagerado tanto el nombre *Municipio*, como un eslabón *político*, que hoy el pueblo obrero se muestra indiferente y ajeno, y con justicia, a ese acto público que, por su trascendencia, constituye la verdadera soberanía del pueblo.

Sin embargo, como hay ciertas entidades que vienen esforzándose por acaparar algunos de esos cargos, convendría mucho que esos propios interesados diesen a conocer al pueblo el programa que realizarían en el caso de ser concejales.

Con este mismo propósito preguntamos a los señores ediles obreros, ¿por qué motivo no se publican los presupuestos del Concejo y los balances mensuales de Tesorería en los diarios de la localidad?

El Oprimido, año II, N.° 25, Lima, 7 de noviembre de 1908

60. Los inquisidores de Puno atormentando a los redentores de nuestros siglos

Del valiente diario *El Siglo*, fecha 30 de octubre último, que se edita en Puno, copiamos lo siguiente: "Existe en el distrito de Chucuito un hombre ingenuo, uno de aquellos que ama el bien por el bien, que se sacrifica sin ostentaciones por el progreso de la Humanidad; se llama Manuel Zúñiga y Camacho. Es un indígena, y ha fundado en el Ayllo Platería una Escuela de la que es preceptor y en la que pasa los días en medio de la miseria y de las privaciones, enseñando gratuitamente a leer, escribir y contar.

"Se creerá que Zúñiga goza, si no de la protección, por lo menos de las simpatías de las autoridades locales. Nada de eso. El maestro de los niños indios es perseguido, vejado y castigado por todos aquellos que tienen interés en que las masas de los naturales permanezcan ignorantes para mejor explotarlos.

Hechos son pruebas:

"El 28 de este, Zúñiga fue conducido a presencia del *Gobernador* y del Cura de Chucuito, quienes en términos duros le increparon su conducta, ACUSÁNDOLE de enseñar a los indios a leer para que se vuelvan "lisos"; le culparon como enemigo del catolicismo, porque impidió que sus discípulos tomaran parte en los bailes y orgías que se realizan en la festividad de la Virgen del Rosario, de la cual el gobernador y el cura obtienen pingües utilidades, y por último, después de amenazarle con incendiar su casa y "quemarle vivo" si volvía a enseñar una sola letra a sus alumnos, le mandaron preso a la cárcel de esta Ciudad "para que allí se pudriera", como todo enemigo de Cristo.

"Zúñiga, el nuevo redentor, llegó a Puno acompañado de un guardia de policía y fue conducido a casa de Pilatos, digo a la Subprefectura, por ausencia del señor Mariano B. Cuentas, (encargado accidentalmente por ausencia del señor Salmón) le recibió de mal talante, le llamó alborotador de indígenas, mal católico, enemigo de los "mitos", etc., y le envió a un calabozo del cuartel de policía, en donde permaneció sin haber probado "alimento", hasta ayer a las cinco de la tarde.

"Al salir de su prisión supo Zúñiga que el teniente gobernador de Chucuito, un tal Grimaldos, cumpliendo órdenes superiores había aconsejado a los indios "a ahorcar al hereje protestante y hacer quemar su casa".

"Diga el sesudo lector si en Puno estamos o no en pleno siglo XVI, si se diferencian algo de los secuaces de Torquemada nuestras modernas autoridades.

"Y nosotros, ante estos hechos incalificables, preguntamos ¿es esta la manera como se protege la instrucción de la raza indígena?

¿Desde cuándo es un delito, un crimen enseñar gratuitamente al pueblo?

¡Ah! Miserables, pregonad la instrucción del pueblo, la protección de la raza indígena solo para adormecer nuestras aspiraciones de rebeldía, solo para aprovechar a nuestros hermanos como *carnada o figurines de blanco*.

¡Pero temblad, canallas ensotanados y autoritarios, que el pueblo despierte, que ha de despertar!

¡La justicia, al fin, ha de imponerse!

Lima, noviembre 1908

Comnavelich

El Oprimido, año II, N.° 26, Lima, 14 de noviembre de 1908

61. Brochazos

El diputado obrero agasajado con brutales golpes.– A consecuencia del incendio de Mercedarias en la noche del domingo 8, el diputado obrero Lora y Quiñones negose con palabras ásperas y duras a que los bomberos hicieran uso de los techos de su casa *inmune*; por

lo que en represalia recibió cariñosos pero *brutales golpes*. Ha, más o menos, un año que el mismo Lora y Quiñones recibió otra tanda igual de manos del inspector *Aymar*, quien fue destituido de su puesto.

No creemos que el honorable señor Lora y Quiñones tenga un genio díscolo y pendenciero, ni que pierda fácilmente el conocimiento; ni mucho menos que no le conozcan los bomberos, la policía ni el pueblo cuando goza de *tanta popularidad*; y por eso, nos preguntamos ¿por qué se desconocen con el señor Lora y Quiñones?

Comnavelich

El Oprimido, año II, N.° 26, Lima, noviembre 14 de 1908

62. La carestía de víveres en Iquitos

Los acontecimientos desarrollados por el mes de agosto en la ciudad fluvial de Iquitos, con motivo de carestía y escasez de los artículos de consumo, dan una prueba palpable e intangible de todo lo que es capaz un pueblo hambriento o sin trabajo.

Y es que la sumisión y la mansedumbre del pueblo también tienen sus límites. Cuando se le oprime por hambre, cuando se le aniquila por la miseria, esa mansedumbre y resignación ovejuna se convierte en las más feroces iras; y entonces, sus actos justicieros son incontenibles y avasalladores.

Ha más de tres años que no solamente de Iquitos sino también de otros distintos puntos populosos del Norte, Centro y Sur de la República, constantemente se vienen escuchando voces estridentes y lastimosas del proletario, quejándose del alza considerable de los artículos de primera necesidad, a la vez que su escasez por el monopolio que de ellos hacen los comerciantes y aun los mismos personeros del Municipio y del Gobierno.

Por esto es que esos hombres avarientos y ambiciosos de los Municipios y del Gobierno se cruzan de brazos, miran con ironía el desgarrador espectáculo de nuestra paupérrima situación y, a lo más, se ríen a mandíbula batiente cuando se notician de la triste muerte de obreros por hambre, desnudez o por el plomo homicida.

Esta grave crisis económica que hoy se traduce por la miseria en los hogares proletarios es consecuencia lógica de los impuestos municipales y fiscales que hoy gravan a todos los artículos de consumo de una manera inconcebible y sin tasa. Es el latrocinio desvergonzado de esa clase superior, que se llama la *crema social*, que derrocha a manos llenas lo que nada le cuesta; es el resultado de la actual desorganización social en la que la clase burguesa de la autocracia y de los privilegios trata de imponerse y mantener indefinidamente en la esclavitud y en la miseria a nuestra clase desvalida.

Por esto a esos defensores de nuestros enemigos, a esos que tanto se *sacrifican por el bienestar del pueblo*, hasta *arrancar indefinidas y puestos* con qué vivir a costa del pueblo, a esos sabihondos preguntamos:

¿Por qué si tanto se preocupan en mejorar la situación del pueblo obrero este carece aún de lo necesario para su subsistencia?

¿Por qué no se suprimen los derechos de aduana que hoy gravan a los artículos de consumo, desde que con ello tendríamos víveres frescos, baratos y en abundancia?

¿Por qué no se suprimen los impuestos y arbitrios que hoy pesan directamente sobre el pueblo trabajador?

¿Por qué no se grava con un impuesto a los artículos de lujo y fantasía que usa esa clase del oro y del poder?

¿Por qué no se hace esta obra de verdadero positivismo y bienestar?

Pueblo, ¿sabéis por qué no se hace todo eso y mucho más? –Porque con la supresión de los impuestos a los artículos de primera necesidad ya no habría con qué mantener en la holgazanería a tantos cucufatos, pretorianos, fetiches y esbirros del poder. Ni mucho menos habría esas fuentes fiscales disponibles para gastar los millones sin aquella necesidad, delicadeza ni honradez con la que el altivo trabajador gasta su miserable jornal.

Ante esta aberración inaudita de la actual sociedad que mientras unos mueren de apoplejía en suntuosos palacios, otros caen muertos de hambre y de frío en las calzadas y plazuelas, no podemos menos que aplaudir, con todo el ardor de nuestros entusiasmos, esa actitud viril, enérgica y levantada del pueblo trabajador de Iquitos al arrancar por la fuerza de sus crispados puños el pan necesario para sus hambrientos hijos.

Ignoramos los nombres de quienes organizaron el mitin, así como el de esa varonil mujer que con el fruto de sus entrañas en los brazos encabezó el saqueo; pero no importa, porque pueblos que en medio de su miseria y de sus angustias saben rebelarse, aplastando con sus cuerpos a la fuerza bruta, dignos son de admiración y de ejemplo.

La acción justiciera de la clase proletaria de Iquitos es un preludio de la revolución social.

Primero morir en la brecha y no de hambre. Cuando el hambre acosa y no hay trabajo, hay que tomar el pan en donde lo hubiere cueste lo que cueste.

Noviembre, 1908

M. Chumpitás

El Oprimido, año II, N.° 29, Lima, 5 de diciembre de 1908

63. ¡¡21 de diciembre!! La masacre de Iquique

Era de este mes del año próximo pasado, cuando una falange de asalariados de las pampas salitreras de Tarapacá se levantaran unísonos, y con sus ardientes entusiasmos esgrimieran la poderosa arma de la huelga general.

Como siempre, la miseria del hogar, las arbitrariedades del mandón, la descarada explotación de los agiotistas y los capitalistas apoyados por el autoritarismo infame, hizo que millares de trabajadores fueran a la huelga en un movimiento espontáneo nacido sólo al calor de un chispazo revindicador de mejoramiento y alivio a la miseria.

Y aquellas multitudes que, de todas las oficinas, y a marchas forzadas, llegaron a Iquique, para reclamar justicia de los poderosos, tuvo también que compartir su espíritu solidario con los obreros del puerto, los que respondieron a sus compañeros pampinos con la huelga general y así, esas dos fuerzas numerosas y unidas por el clamoreo unánime en un momento dado, que pudo apoderarse de la ciudad y lanzarse a la expropiación castigando a sus tiranos explotadores, siguió en medio de su credulidad, de su incolora organización societaria y educación social, siguió, repetimos, dando prueba de cordura, de moralidad y de respeto al orden público (*sic*).

Pero, toda lucha tiene sus vencedores, todo ideal demanda sacrificios, toda jornada libertadora tiene sus víctimas; y era llegado el día en que su historia escribiérase con sangre de plebe, sangre fertilizante que viene fructificando odios; almacenando venganzas justicieras que castiguen a los déspotas tiranuelos que ostenta orgullosa la democracia republicanesca.

¡21 de diciembre! Era el día fatal señalado por la burguesía infame para mandar a sus sabuesos guardianes —la soldadesca asesina— que fusilaran y ametrallaran cobardemente a los indefensos y pacíficos huelguistas que se hallaban encerrados en su cuartel general, la escuela de Santa María.

La historia nos dice que todos los crímenes cometidos por los privilegiados del oro, del poder y de la religión, fueron nada, comparados con ese acto salvaje, inhumano y cobarde, perpetrado ante la pusilanimidad del cuerpo consular que con su silencio comprobó su confabulación criminal.

¡Horrible masacre!

¡Cuántas vidas cortadas en la plenitud de su juventud!

¡Cuántos cuerpos de trabajadores de diversas nacionalidades confundidos en un montón de carne ametrallada y *repasada* con la bayoneta del fratricida soldado; cuánta sangre de chilenos, peruanos y bolivianos que fraternizaran durante la huelga, mezclada en un solo charco rojo, corriendo por el mismo suelo que se "disputaran como suyo en el año 1879"!

¡Terrible, amarga, pero provechosa lección nos habéis dado, cruel y sanguinaria burguesía y vosotros los capitalistas de diversas nacionalidades que obligasteis a matar antes que ceder a la petición justísima de los huelguistas, habéis demostrado que la patria es un mito!

Sí, cobardes; vuestro temor os confunde, vuestro miedo os hace temblar, el remordimiento de vuestros crímenes os hace ver el fin de vuestros privilegios. En vuestras manos está la fuerza bruta y echáis mano de los esclavos uniformados para matar a los esclavos productores.

¡Ah desalmada burguesía!, quisiste ser el vencedor y lo fuiste, deseabas acallar las voces de los hambrientos y lo conseguiste ahogándolas en sangre, todo, todo hiciste para hollar los justos reclamos del pueblo y, después, satisfechos de vuestro triunfo, exclamasteis: *consumatum est*.

Pero nosotros los proletarios respondemos: no, no ha terminado aún el fin de la jornada. Los trabajadores de Sudamérica y del mundo entero hemos recogido la afrenta humillante impuesta a nuestros hermanos de dolor y de miseria, por el fusil y la metralla.

Y hoy, que hace un año de la carnicería humana de Iquique, la recordamos para retemplar nuestros espíritus, para fortalecer nuestras conciencias, y para encaminar nuestra acción emancipadora con arreglo a las experiencias sacadas de las luchas pasadas.

Así, pues, ¡trabajadores de la América y del mundo entero seguid el hermoso ejemplo dado por los victimados en Iquique, que al fraternizar en la refriega supieron sucumbir despojándose de los mezquinos odios patrioteros y arrojar a la cara de la tiránica burguesía, junto con sus banderas hechas trizas y escupidas, sus rugientes imprecaciones de maldición y desprecio!

El 21 de diciembre, día en que los desheredados de tres naciones, enemigas al estilo burgués, dieron prueba práctica de borrar las fronteras ficticias de patrias que asesinan a sus hijos por el hambre y el hierro homicida, significa una grande epopeya de martirologio sublime, el principio de una nueva jornada que solo tendrá fin cuando la idea de emancipación económica haya triunfado.

Pueden, pues, los Silva Renard, los Sotomayor, los Montt que hoy abundan en la tierra seguir tronchando vidas inocentes; pueden esos chacales humanos continuar en su obra nefasta, y gozar la vida en medio de placeres, lujos, orgías y honores, mientras los huérfanos de padres fusilados imploran la caridad pública; mientras las viudas sumidas en la orfandad fallecen por falta de trabajo y de sostén; mientras madres achacosas mueren abandonadas en la miseria asediadas por el dolor.

Sí, burgueses despiadados, tened siempre presente que los espectros de los inmolados en Chicago, Montjuich, Jerez y Milán; en Rosario, Valparaíso, Santiago,

Mollendo e Iquique serán la eterna pesadilla que os hará ver que no se mata el Ideal redentor suprimiendo a los hombres y que vosotros mismos aceleráis la caída de vuestro reinado de iniquidad y de injusticia.

Ante el respeto que nos merece el recuerdo de los mártires ignorados de Iquique, *El Oprimido* coloca en la fosa común donde reposan un crespón de duelo; y en su memoria despliega su bandera de lucha y de rebeldía, saludando fraternalmente a los sobrevivientes, a los aherrojados en la cárcel, y muy sinceramente a las madres, las viudas e hijas de los invengados caídos.

Amador Gómez

El Oprimido, año II, N.° 30, Lima, 12 de diciembre de 1908

64. La Confederación de Artesanos

Con motivo de anunciar la prensa burguesa que Cirilo Martín daría una conferencia en el local de esta sociedad el 21 del presente en conmemoración de la matanza de Iquique: en nuestro afán de informar a los trabajadores de todo lo que con nuestros intereses se relaciona nos constituimos en la famosa Confederación a pesar de lo repugnante que nos es irnos a confundir con charlatanes políticos de oficio.

Pero, aunque en la Confederación todo es explicable, al penetrar al local y ver un cordón de policía y reconocer algunos soplones entre los asistentes, no nos pudimos explicar al primer momento el motivo que traía a estos benditos señores a la conferencia, hubo momento que creímos que nos habíamos equivocado, que Martín había citado a la policía para darle una conferencia sobre lo innecesario de su presencia entre los hombres honrados, pues más eran los policías asistentes que los obreros.

Momentos después nos dimos cuenta de que esta había sido probablemente llamada por el Consejo Central de la Confederación de Artesanos Unión Universal. Uno de sus miembros desempeñaba a las mil maravillas de agente de policía secreta, se nos dice que es un tal Chirino, no le conocemos de nombre aunque lo veíamos a cada momento acercarse al oficial de policía, a señalar a los compañeros y darle el nombre de algunos de los que habíamos tenido la desgracia de concurrir.

Respecto a la conferencia no fue cosa que se le pareciera al comienzo: habló un español que dice llamarse Perujo y a quien conocimos en esa noche; este entre un maremágnum de pobres argumentos convirtió la llamada conferencia en una contro-



Repartidor de pan a inicios del siglo XX.

versia en la que se controvertía él solo, nos quería hacer una propaganda política en la que nos recomendaba la bondad de esta y de las leyes provocando a una polémica que ya ha sido aceptada de antemano por el compañero Mont y Huerta. A continuación habló Cirilo Martín, el que en el poco tiempo que lleva entre los obreros en Lima se ha formado concepto claro de lo ineficaz de la propaganda politiquera entre los ya desengañados trabajadores de este país. Le siguieron en el uso de la palabra Brig y Olea, concluyendo la conferencia inmediatamente después.

El Oprimido, año II, N.° 32, Lima, 30 de diciembre de 1908

65. En la Confederación

Aun cuando habíamos hecho el propósito de no ocuparnos más de esta exclusivista institución, sin embargo, nuestro deber de informar a nuestros lectores del movimiento obrero nos obliga a ocuparnos de ella.

Habiéndose convocado, por medio de avisos en *El Comercio*, por el Gran Consejo, al vecindario de Lima para una conferencia sobre la cuestión social, que debía realizarse en la noche del 3 de los corrientes, dicha conferencia se suspendió porque hasta las 11 p.m. no había concurrido nadie, salvo un grupo ebrio, que daba vítores al célebre Luis B. Castañeda que los dirigía y (que desde Malambo) no pasaban de doce.

Con motivo de los numerosos y fundados cargos que los obreros tejedores en huelga hacen al renombrado Luis B. Castañeda, este en persona hizo un llamamiento a dichos obreros, para que concretasen sus quejas y para él refutarlas, en el salón de la Confederación de Artesanos, con el exclusivo objeto de sincerar así su conducta ante la opinión pública, como él lo dice.

Dicha conferencia debió realizarse en la noche del viernes 18, pero no se efectuó, a pesar de la numerosa concurrencia, por la inasistencia del incumplido y farsante, Luis B. Castañeda, fiscal del Gran Consejo de la Confederación.

Castañeda, con su inasistencia, ha comprobado al mundo entero que cuantos cargos se le hacen son ciertos, y que los huelguistas de la Fábrica de Tejidos El Inca tienen justísima razón para pedir su destitución incondicional.

El Oprimido, año II, N.° 32, Lima, diciembre 30 de 1908

66. Cómo deben unirse los obreros

La conferencia que, sobre este importantísimo tema, dio la señora Zoila Aurora Cáceres en la Confederación de Artesanos, comprueba una vez más que no estamos equivocados al aconsejar a nuestros hermanos obreros de todos los oficios que la única organización gremial que deben adoptar, tanto para su unificación, cuanto para emprender su mejoramiento intelectual, económico y social es el *Sindicato* o Sociedad de Resistencia por gremios.

La señora Cáceres después de delinear perfectamente los dos campos opuestos: *el capitalismo*, que trata siempre de aumentar sus riquezas, y el *salariado*, que procura a todo trance defender sus derechos a la existencia, a las comodidades y al bienestar de que injustamente se le priva; indicó, con auténticos ejemplos, la manera como están organizados los gremios de oficios obreros en Francia, su proverbial desarrollo y las ventajas obtenidas por estos solo con unión, solidaridad y conciencia de los propios actos.

Con el ariete demoledor de la razón pulverizó la política gubernativa y la acción malsana de todos los partidos políticos, considerándolos como *la mayor calamidad que hoy pesa sobre la sociedad actual.*

Apostrofó rudamente al periodismo burgués, porque solo defiende los intereses del partido a que pertenece, olvidándose de su primordial misión, cual es de ilustrar al pueblo y defender sus derechos y libertades.

Al referirse a las causales que siembran la desunión y discordia entre las actuales sociedades obreras citó como principal *la política*, pues abanderizados los obreros a determinados *círculos, caudillos o candidatos*, se ponían al servicio de estos sin otras miras, con la esperanza solo de obtener recompensas pecuniarias en favor de sus instituciones, u honores en provecho de sus personalidades dirigentes.

Con irrefutable razonamiento sostuvo que la única manera como puede unificarse la clase obrera es organizándose en Sociedades de oficios desde el *barredor* al oficinista, y desde el sirviente al *peón* de campo, a fin de que, por medio de su acción conjunta, pueda obtener directamente del capitalista, aumento de jornales, menos horas de labor, indemnizaciones de los accidentes de trabajo, y cuantas mejoras fueren necesarias, para no continuar siendo esclavos, ni parias, ni seres inconscientes y desamparados.

Con la mayor sinceridad declaró que quienes creen que estas mejoras o reformas del trabajo pueden obtenerse por leyes, llevando al Congreso representantes obreros, *están en un grave error, porque para eso sería preciso contar con una gran mayoría, la cual es imposible*; pues siendo el Congreso hechura impuesta por la clase acomodada y por unos cuantos ambiciosos del Poder, nunca podrán estos legislar en contra de sus intereses, ni mucho menos consentir en su seno a un enemigo que procura consumir su producción, esto es, el obrero.

Recomendó la lectura de libros sociológicos, la formación de bibliotecas acumulativas, almacenes y cocinas populares; así como la instalación de un Congreso netamente obrero, compuesto por delegados de las sociedades gremiales.

Para terminar copiamos los siguientes conceptos de la conferencista: "Obreros: En las altas esferas sociales se os mira con indiferencia; pues pagadles con la indiferencia". –"Los políticos se acuerdan de vosotros solo en periodos de guerras y elecciones para que defendáis sus intereses". –"No lamáis la mano del amo". –"Sed unidos y fuertes por la solidaridad social". –"Ya no se ruega ni suplica: hoy se reclama, se exige, y se impone por la acción bienhechora de la huelga general".

M. Caracciolo Lévano

La Protesta, año I, N.° 10, Lima, noviembre de 1911

67. Confraternidad Obrera Chileno–Peruana

Según cablegramas de Chile, el semiburgués Víctor Pujazón, delegado de la agonizante "Confederación de Artesanos Unión Universal", ha logrado levantar polvareda entre las sociedades de socorros mutuos, de comerciantes y esportivas, con el fin de formalizar la visita que una delegación de obreros chilenos hará el 28 de julio próximo a esta capital.

Y hacen saber que con tal propósito vienen realizando varias asambleas en Santiago, Valparaíso, Talca, Rancagua y Valdivia; y que el movimiento de confraternidad entre Chile y el Perú asume, al decir de la prensa del Mapocho, un carácter verdaderamente excepcional, a pesar de que el obrero chileno Pedro Malabrán, con una previsión que le honra, pidió que la Asamblea obrera de Santiago desautorizara categóricamente todo ofrecimiento si el delegado peruano no recibía de las sociedades de Lima una ratificación perentoria, única palabra que puede ser respetada, Por lo que el Comité Obrero ha rogado al delegado Pujazón para que cablegrafíe a Lima, a los presidentes confederados, a fin de que formalicen con sus firmas una expresión favorable a la visita.

Si "tanta belleza fuese realidad", en todo el calor de nuestro entusiasmo, ensalzaríamos tan magna obra; porque de la unión y armonía de ambos pueblos, cimentadas sobre los verdaderos principios del igualitarismo–comunista–científico, brotaría

indudablemente la rebelión social de estas regiones y de los demás países, y como consecuencia, la felicidad tan deseada de la especie humana.

Pero, ¿creen nuestros compañeros de Chile que la clase obrera del Perú, o por lo menos la de Lima, ha olvidado toda rivalidad, todo rencor por cuestiones de fronteras, y por los sangrientos desastres de la guerra del 79?

¿Se hallan convencidos de que nuestros patrioteros no pretenden ya revanchas sobre Tacna, Arica y Tarapacá, que ya no sueñan más con guerras, que han resuelto no dar ya ni un solo centavo para Pro–Marina ni armamentos —porque odian el ejército y los cuarteles que son escuelas de desmoralización y criminología— y no desean matar a sus hermanos por defender la fortuna y el poderío de sus tiranos opresores?

¿Creen, por ventura, que si por la fuerza fueren conducidos a los campos de batalla, desertarían luego de las filas, o matarían primero a quienes los empujan a la guerra, antes de disparar las armas contra sus hermanos chilenos; desde que ambos pueblos, como asalariados, sufren iguales penalidades y miserias, iguales explotaciones y tiranías, sin que ningún gobierno pueda jamás remediarlas?

Nosotros, en vista de los elementos, todos políticos, burgueses y patrioteros que forman las asambleas, con exclusión de las sociedades de resistencia y del elemento libertario de Chile, creemos que en este interesante asunto de la confraternidad obrera mundial se juega nada más que una mera combinación política y con fines políticos.

Por esto creemos deber nuestro decir a nuestros compañeros de allende el Mapocho que aman con cariño la confraternidad chileno–peruana sin prejuicios ni egoísmos, que la Confederación de Artesanos y las demás instituciones obreras son cuerpos políticos, patrioteros, conservadores, de auxilios mutuos; que expulsan de su seno a cuantos gremios desean constituirse en sociedad de resistencia: –que la Confederación de Artesanos, hoy dividida y maltrecha, es una entidad semiburguesa, cuyos pocos gremios en cuadro, los componen pequeños industriales que explotan inicuamente al asalariado[1] –que la clase obrera del Perú no ha dado todavía hasta hoy un paso de verdadero altruismo, de verdadero amor y confraternidad para nuestros hermanos de Chile; pues aquí mismo en Lima, ninguna sociedad se atreve a exteriorizar su sentimiento en aquel sentido: –que al contrario, la Confederación de Artesanos ha desautorizado, negando oficialmente cuanto se dice acerca de dicha confraternidad y comisiones de visitas: –que el nombramiento de delegados es una pura farsa, hecho quizás por influencias palaciegas y en personas serviles, capituleros de oficio y

1. A quien inculcan: "que ser hombre es amar a su patria, vivir para engrandecerla y morir para defenderla".

que no tienen porqué llamarse proletarios ni obreros. Finalmente, que las únicas instituciones que buscan y anhelan la fraternidad mundial de todos los oprimidos, sin división de patrias ni de creencias torpes, sin mandones ni amos, son la Federación Obrera Regional del Perú y la Federación Obrera Marítima y Terrestre del Callao, cuyos gremios son formados netamente por trabajadores que echan la gota gorda para ganarse la subsistencia.

Ojalá la proficua labor de estas instituciones pueda convertir en realidad lo que es hoy solo una ilusión y una farsa para los tiranos y para nosotros una justa aspiración.

M. Chumpitás

La Protesta, año III, N.° 23, Lima, 30 de junio de 1913

68. ¡Salud rebeldes mejicanos!

En esta fiesta mundial, de rebeldía proletaria, recibid queridos hermanos nuestro sincero y fraternal saludo, y un fuerte apretón de manos por vuestros sacrificios incruentos, por vuestros reivindicadores triunfos, vaticinadores de justicia y libertad.

En este mundo de incrédulos e indiferentes a la causa emancipadora de los desposeídos y esclavizados, vosotros sois los únicos luchadores que, con la palabra y con la acción, venís exterminando la fuerza–autoridad, la propiedad–explotación y la divinidad–incienso de toda religión.

Con vuestro inquebrantable y tenaz carácter, sacrificándolo todo, todo por amor consciente a la irredenta humanidad; vais venciendo por doquiera de los crueles cretinos atilas, de los implacables traidores y dioses; y, tomando a la vez, posesión de las tierras y herramientas, máquinas y pueblos, y elaborando un pleno comunismo, todo para todos, según la fuerza de sus músculos, el vigor de su intelecto, y las necesidades del hogar.

La tea revolucionaria aplicada en los pechos de los farsantes es el medio mejor con que ha de ponerse fin al hambre, a la ignorancia y a la injusticia, grandiosa solución del problema obrero.

¡Loor! A los que cayeron, a los que caen regando con su libérrima sangre, en lucha por el comunismo igualitario. Hosanna a los intrépidos, que escudados con el pendón rojo, hermosa antorcha de la Verdad, van redimiendo y enseñando el Ideal Libertario a nuestras oprimidas multitudes. Hermanos Mejicanos, Salud.

Lima, 1.° de mayo
M. Caracciolo Lévano

La Protesta, año III, N.° 21, Lima, 1.° de mayo de 1913

69. De combate

Aquí estamos en la brecha, siempre los mismos.

Hoy como ayer y como mañana, siempre libertarios. No ha hecho mella en nuestro espíritu la hostilidad cotizable de dos o trescientos valientes que se ensañaron con una veintena de compañeros que fueron en representación de sociedades obreras a recibir al delegado Otazú. No ha flaqueado nuestro carácter ante la turba preparada por los jesuitas y cobardes enemigos de nuestras ideas. Así somos nosotros, sensibles ante el dolor de nuestros compañeros de infortunio, fuertes ante los tiranos, compasivos, a veces despreciativos ante los miserables degenerados que con su canina rabia intentan mordernos.

"La batida a los anarquistas" de que nos habla cierto papelote inmundo, además de no ser cierta, nos ha causado alegría, y reímos, porque son síntomas esos bochornosos actos, de que nuestras ideas van abriéndose paso entre las muchedumbres ignaras. Reímos, porque hemos logrado levantar las iras inútiles de los embaucadores y mistificadores a quienes se les va escapando el rebaño.

Eso nos ha hecho comprender la valiente justicia de una masa irresponsable y alcohólica.

Ya sabemos cómo ajustar en lo sucesivo nuestros actos. Ya conocemos la cobarde táctica de nuestros contrarios. De hoy en adelante debemos redoblar nuestros esfuerzos. Precisa un solo block del elemento libertario. Solos, ateniéndonos a nuestras fuerzas, rebeldes libertarios como siempre, con el libro y el folleto, con la palabra y con nuestra hoja de combate, avancemos por el trillado camino de la emancipación resueltos, altivos, con todo el fuego de nuestro ideal, con todos nuestros libres y amorosos ensueños.

Las masas irredentas y esclavizadas por su secular ignorancia, necesitan semillas de anarquía. Arrojemos esa semilla sin preocuparnos de recoger la cosecha.

Estoicos ante las persecuciones, atropellos y desmanes, seremos irreductibles ante la muerte. Nada nos amedrenta, nadie nos atemoriza. Hoy como ayer, como mañana, seguiremos afirmando nuestro ideal de redención social.

¿Hay quien intenta doblegarnos? Pruébelo. Estamos dispuestos a la lucha. Salgan al frente los que quieran combatir nuestras ideas o nuestras personas, con la palabra o el escrito, pero no arrojen sobre nosotros la calumnia y la difamación desde la sombra.

Nosotros decimos una vez más: no hay gobiernos buenos, todos son malos. No jugamos a combatir un gobierno para plantar otro. Nos enfrentamos ante las injusticias cometidas en todo tiempo contra el obrero que lucha por su mejoramiento y su total emancipación.

La represión es ... (frase ilegible) pero la Anarquía seguirá flotando en el ambiente. Es un ideal muy alto, muy sublime para que los reptiles humanos se eleven a su altura.

"Anárquico es el pensamiento. Hacia la Anarquía va la historia".

Conque compañeros, a laborar.

Noviembre de 1913
Delfín Lévano

La Protesta, año III, N.° 27, Lima, noviembre de 1913

70. La revolución mejicana

La actual guerra civil de Méjico debe su origen a la revolución económico–social que sostienen actualmente los obreros de ese país.

Es de advertirse que los indígenas mejicanos, desde la conquista española hasta el Imperio de Maximiliano y la República de Juárez, han defendido con su sangre las tierras que recibieron de sus mayores.

Las empresas y compañías extranjeras, posesionándose de inmensos terrenos, y los hacendados, mineros y curas, con su vil trato y explotaciones, amparados por la autoridad, acabaron por exasperar y soliviantar al indio.

No solo se les esclavizó, ultrajó y victimó como animales; también "se les arrebató la tierra que cultivaban, el bosque que les surtía de leña y carne fresca, el agua con que regaban sus sementeras", y la choza humilde que les daba albergue y donde reposaban tranquilos y satisfechos de su faena, antes de ser reducidos a la condición de errantes parias o de esclavos encadenados.

Pero la raza azteca no es cobarde, indolente ni sumisa: Ella comprendió que sin tierra y sin libertad, estaba predestinada a perecer sirviendo de pasto a sus insaciables buitres hambrientos: burguesía, milicia y clero.

Y antes de entregar humildemente la cabeza a sus verdugos se rebela y emprende, como nuevos espartanos, campaña de reivindicación y justicia.

Así, no obstante de ver fracasadas sus rebeliones de setiembre de 1906 y de junio de 1908, los campesinos de las sierras de Chihuahua se sublevan contra los empleados y autoridades del gobierno, y se apoderan de los poblados, poniendo en jaque al ejército y a la policía por varias semanas, en abril de 1910.

El Partido Liberal Mejicano que, por su órgano *Regeneración*, ha llevado la propaganda por todo Méjico, se pone al frente de la revolución, y lanza su hermoso Manifiesto del 23 de Setiembre de 1911 y le secundan presurosos los indios Yaquis, los de Sierra Madre, Yucatán, Sonora, Morelos y otros estados importantes. La tea revolucionaria del pendón rojo brilla de un extremo a otro de Méjico.

Es entonces que el millonario Madero, que ambiciona el poder, ofreciendo engañosamente repartir las tierras, suprimir los tributos y toda autoridad, se aprovecha de ese grandioso movimiento proletario para destronar al tirano Díaz, y hacerse luego proclamar Presidente por sus compradas bayonetas.

Empero, la Junta Revolucionaria y los defensores de *tierra y libertad* para todos, comprenden la falsía de Madero, y se niegan a entregar sus armas y a reconocer su autoridad.

En efecto, Madero presidente, en vez de cumplir con sus promesas, dedícase a incrementar su fortuna, a defender la propiedad de los enemigos del pueblo, y a debelar la rebelión.

La lucha entre el capital y el trabajo, entre el poderoso y el débil, empieza por centésima vez, con mayor tenacidad y pujanza. Y los rebeldes, imitando a Diana, matan a los Grationes gobiernistas, les arrebatan sus armas, y recorren el país, tomando posesión de las minas, de las haciendas, de los pueblos, de las fábricas y de las mercaderías; destruyendo los linderos, quemando archivos, abatiendo impuestos e implantando el cultivo en común y el consumo libre; es decir, el *comunismo libertario*.

Esta homérica lucha obrera, en la que rivalizan por el heroísmo del deber, el hombre, el niño y la mujer, hace temblar al farsante Madero. Y el clero, el gamonal y la aristocracia, ven ya cercano el fin de su reino y poderío, para dar paso libre a la Revolución Social, al triunfo de la Anarquía.

Y acuerdan hacer un último y supremo esfuerzo. Cambiar de Dictador. Y aprisionan y fusilan a Madero, premiando al iscariote Huertas. Hoy entre los vengadores del primero y los defensores del segundo, se libran las más sangrientas batallas, y millares de proletarios caen fusilados defendiendo sólo el Poder, la ambición personal de sus verdugos.

Pero ¿ha muerto acaso la revolución económico–social de los rebeldes campesinos? De ninguna manera. Los indios luchan con uno y otro bando presidencial.

EL NUDITO

Publicación eventual de los obreros de Santa Catalina

XX Setiembre 19.. PRECIO 10 cts.

Año I — Lima, Julio de 1920 — N.° ..

Lima, Julio de 1920

Vuelve a ocupar el puesto que le corresponde dentro de la "Prensa Proletaria" que lucha en todos los rincones del planeta por conquistar la emancipación de los necesitados, este microbio revolucionario que se llama "El Nudito" y su reaparición se debe únicamente a las ansias que tiene de ver cuanto antes colmada en una verdadera realidad, ese estado social de libertad "Máxima", frace hermosa que contiene tres silabas y que en sí, no encierra otra cosa que estas tres grandes palabras: Libertad, Justicia e Igualdad.

Que su salida sea el augurio de un pronto advenimiento al ideal de amplia libertad que impuesto de las ansias proletarias marcha triunfante en todos los paises del orbe.

Tus enemigos reían satisfechos por que creyeron que tu silencio se debía a que ellos habían conseguido aplastarte con su dorada bota y así habían podido hacer desaparecer a este microbio dañino para sus intereses mezquinos y ruines; para su sed de oro y de ambición; para su afan de lucro y explotación.

¡Pero No! Engañados estaban, se hacían ilusión, tus enemigos no te habían sepultado en la nada; ¡mentira! callaste tú, porque quisiste con tu silencio darle paso a tu propio ideal. Quisiste tener un colega más y comprendiendo que tu difución le restaba fuerza a la de tu hermano resolvistes dejarle el campo, o mejor decir dejastes el surco abierto a fin de q' al hechar él la semilla vivificadora del obrerismo, diera sus frutos, y fué así cómo y porqué resolvistes callar.

Hoy que yá no existe ese temor, que existía antes que tu hermano viera la luz, hoy que es fuerte y poderoso para la lucha; como arma de combate vuelves tú a ocupar tu puesto en la palestra, pero ya no para abrirle el surco, sinó para hacerle compañía en la tarea brillante de renovación social.

Quieres formar parte de ese ejército poderoso y demoledór de la actual sociedad burguesa que se llama "Prensa Obrera" y que ha de terminar con el exterminio total de todos los males que azotan á la humanidad. Quieres ser un diente más en la rueda que forma el engranaje

Carátula del periódico de los obreros textiles de la fábrica Santa Catalina, *El Nudito*. Julio de 1920.

La revolución mejicana no tiene por objeto cambiar de presidente, religión, verdugo o constitución política. No. La revolución mejicana que "tuvo su cuna donde la humanidad sufre, en esos depósitos de dolor que se llaman fábricas, en esos abismos de torturas que se llaman minas, en esas ergástulas sombrías que se llaman talleres, en esos presidios que se llaman haciendas", tiene por finalidad que no haya ricos ni pobres, amos ni esclavos, opresores ni oprimidos, y que la tierra, la ciencia, la ilustración y los goces sean libres para todos.

Ella quiere que la civilización y el progreso del arte y de la industria sean en provecho de todos y cada uno, laborando y consumiendo según sus fuerzas y necesidades, sin odio, sin caporales ni salario.

Por esto la revolución de los campesinos vive y ella continuará, al amparo del Partido Liberal Mejicano, hasta perecer o triunfar.

Pronto se resolverá la incógnita de la guerra civil. Entonces la tea incendiaria de los rebeldes tomará mayor proporción.

Proletarios del Perú: los rebeldes que con energía defienden sus tierras y su libertad, necesitan del apoyo de sus hermanos los desheredados y oprimidos. Así lo demandan, y hay que cumplir con nuestro deber de solidaridad. Hoy por ellos, mañana por nosotros. Leed *Regeneración* y sabréis lo que debéis hacer.

M. Chumpitás

La Protesta, año IV, N.° 30, Lima, mayo de 1914

71. La subsistencia

La carestía de la vida se debe, entre otras causas, a la mala administración municipal, al monopolio o acaparamiento que de los artículos de consumo hacen los llamados *abastecedores*, y a la urbanización de los terrenos de sembrío en los alrededores de Lima, como también el cambio que los hacendados y pequeños propietarios hacen de sementeras, prefiriendo el algodón por ser más lucrativo.

Y los pocos arrendatarios o yanaconas que se dedican al cultivo de granos, raíces y legumbres, tropiezan con tantos inconvenientes para lograr una sementera, que la cosecha, aun siendo buena, no les rinde nada, pues su producto, casi todo, va a manos del hacendado en pago de arrendamiento, semillas, yuntas, jornales o por voluntad única del *señor*, quedando siempre el yanacón deudor o esclavo perpetuo.

Ningún municipio se preocupa de remediar esas causales para abaratar la subsistencia del pueblo.

Los llamados *puestos municipales* para la venta a precio ínfimo de algunos artículos de primera necesidad constituyen una medida absurda y tonta. Dichos artículos, comprados a los mismos acaparadores del comercio, son tan malos, que el pueblo no los compra por segunda vez, y prefiere pagarlos caro, antes de comer bazofia y desecho.

Mas para los ediles y los encargados de los dichos puestos municipales es un negocio lucrativo, aunque constituya un déficit para la caja municipal.

Inspectores hubo en algunos mercados que no solo tomaban *muestras* para analizarlas particularmente, sino que impidieron que los pobres recogieran los desperdicios de las verduras o raíces de las ventas al por mayor, con el único fin de venderlas ellos al mejor postor.

Y es que los candidatos edilicios van al Municipio, no por espíritu altruista y amor al bien común, sino solo por interés personal.

Nosotros creemos que la baratura de la subsistencia puede lograrse con las siguientes medidas:

1.° La rebaja en un 50 por ciento de las tarifas de los puestos en los mercados, suprimiendo los juanillos y los arbitrios de *portada y parada*.

2.° Haciendo igual rebaja en las tarifas del camal, suprimiendo algunos impuestos y que la matanza sea libre para todo industrial.

3.° Estableciendo ferias o mercados provisionales en las plazuelas de cada barrio, en donde el pueblo pueda comprar barato a los campesinos que de las haciendas, chacras y pueblos vecinos acuden diariamente a vender sus productos, para abastecerse a su vez de lo que necesitan en su lejana residencia.

Impedir esta venta libre es obligar a los sufridos campesinos a vender sus artículos á los acaparadores de los mercados, muchas veces con positiva pérdida, pues muchas veces se ponen estos de acuerdo y ofrecen un precio, cada vez más bajo, para luego venderlos al público con un 100 ó 200 por ciento de utilidad neta.

Algunas otras medidas podríamos indicar con el objeto de abaratar la vida, pero las reservamos para otra oportunidad.

M. Chumpitás

La Protesta, año IV, N.° 35, Lima, octubre de 1914

72. Venganza no, ¡justicia!

Ninguna maldad se justifica por un noble fin; pero la chispa eléctrica obedece a la atracción.

El cable, con su acostumbrado laconismo, nos ha informado del acto varonil del obrero Antonio Román —anarquista según los diarios locales— al apuñalar al chacal militarote Silva Renard, ejecutor principal de la horrenda y sin precedente matanza de los pacíficos huelguistas de Iquique el 21 de diciembre de 1907.

No vamos a derramar lágrimas narrando la historia de esa fatídica fecha agregada al sangriento calendario de los victimadores del pueblo. Ni queremos maldecir a la autómata soldadesca que ensayara sus mortíferas armas sobre la masa obrera, que en sus luchas por el pan, arriaron sus patrióticas banderas para confundirse chilenos, peruanos y bolivianos en una sola aspiración reivindicatoria, de derechos ultrajados, de expoliaciones y monopolios descarados cometidos por los eternos esquilmadores de los productores. No. La historia de esa inhumana hecatombe proletaria está grabada indeleblemente en el cerebro de todo obrero, sudamericano especialmente.

Una convicción en nuestros ideales nos mueve a trazar estas líneas, para saludar al valeroso compañero que, encarnando todas las imprecaciones de los rebeldes, haciendo suyo todos los dolores y miserias de los huérfanos y las esposas desamparadas, recogiendo en sí los ayes agonizantes, los gritos maldicientes de los caídos, ha levantado su brazo para cumplir justicia, ya que la histórica balanza de Themis ha proscrito de sus platillos en desequilibrio la verdadera justicia del alma popular.

No, no era posible que tamaño crimen, en abierta pugna con la civilización humana, quedara sancionado con la recompensa capitalista, el ascenso inmerecido y el inmenso sueldo del Estado al galoneado Silva Renard.

Cuando por todas partes se manifiesta el desgaste de la energía individual, entre la indiferencia de los mismos obreros, de cerebro atiborrado de arcaicas doctrinas y enseñanzas rutinarias, ha surgido Antonio Román, desafiando la cólera de los que se escudan bajo las leyes escritas para herir cobarde e impunemente a los que rompen sus moldes esclavizantes, sus métodos de inercia y abyección.

¿Qué importa que los dispensadores de justicia al tanto por ciento hagan caer todo el rigor de sus códigos para castigar severamente hechos que son incapaces de comprender en toda su proyección humana?

De hoy en adelante Román será un hombre invocando justicia, será el brazo tocando a somatén y llamando al ejército del trabajo a la conquista de iguales derechos y deberes por todos los seres humanos.

"La Naturaleza no procede por saltos" nos dicen los retardatarios que nos hablan de evolucionismo. Pues bien. La redención social precisa de mártires que llenen los abismos por donde debe pasar arrollador y triunfal el carro de la Revolución.

¡Buenos Aires, Iquique, Chicama! Pueblos fueron donde se inmolaron otros tantos héroes ignorados del trabajo, por los pretorianos de los gobiernos, siempre al servicio del Ogro devorador de fatigas y sudores, honra y bienestar de la humanidad doliente, ¡Buenos Aires, Iquique, Chicama, regadas fueron sus calles con sangre de obreros hambrientos, de muchedumbres cansadas por milenaria sumisión, cuyas rebeldes actitudes por el pan y la libertad, fueron acalladas por la acometida brutal de los sayones!

La sangre de los opresos es fecunda porque fertiliza la simiente de libertad que va fructificando un nuevo concepto de justicia, y, ante los valores decrépitos y nulos del presente sistema social, un nuevo valor individual de moral sin ley, de gesto varonil, sentimiento bello e idealidad sublime...

Contesten nuestros detractores que, maliciosamente o pecando de ignorancia nos presentan ante el vulgo irreflexivo como cobardes asesinos, incendiarios, dinamiteros y bandidos, destructores de la familia y de todo lo que significa un signo de progreso humano; contesten dónde está el verdadero valor moral, la independencia del individuo. ¿Acaso entre esos conglomerados de seres esclavizados por la disciplina militar que marchan bajo los pendones patrioteros, arruinando ciudades enteras, matando innumerables padres e hijos, hermanos, esposas y madres que dejan el respeto de la familias abandonadas en la miseria o sumidas en la orfandad? ¿Puede haber valor moral entre esos enloquecidos por el fragor de las batallas que a su paso violan mujeres indefensas, roban, incendian y acuchillan cadáveres o seres agonizantes? ¿Había que reconocer valentía entre los abyectos que se alquilan a los mandones para sembrar el pánico y el terror entre las pacíficas gentes entregadas al trabajo? ¿No? Entre esos solo hay instintos bestiales, resabios de carnívoros y de salvajes.

Mártires y defensores del pueblo fueron Bresci, Angiolillo y Pardiñas que hicieron rodar a la fosa a tiranos como Humberto I, Cánovas del Castillo y Canalejas. Justicieros del pueblo fueron: Radowitzky y Román que hacen caer a los asesinos legalizados al servicio de gobiernos liberticidas y vampiros capitalistas.

El 21 de diciembre de 1907, fecha que nos habla de obreros ametrallados, de carne *repasada* por las bayonetas de una soldadesca ebria de sangre, y vencidos fusilados cobardemente, tienen ya su apoteosis de 1914.

¡Loor a las fechas sangrientas del proletariado universal!

¡Salud a los mártires de la plebe vilipendiada y masacrada!

¡La Justicia del Pueblo se abre paso!

15 de diciembre de 1914
Amador Gómez

La Protesta, año IV, N.º 40, Lima, enero de 1915

73. La cuestión del pan

El pan que se consume actualmente en Lima, por la mala calidad de la harina, por la falta de higiene en su elaboración y la deficiencia, mezcla o adulteración de ciertos elementos que lo constituyen, el pan, repetimos, es pésimo y dañino.

La mezcla de trigo, arroz, maíz blanco, etc., no puede producir buena harina; porque el gluten, elemento esencial, se halla en ínfima proporción.

A pesar del cambio del piso de madera, por cemento o losetas (con daño directo a la salud del operario), y aseo de los amasijos, la higiene en las panaderías, en el momento del trabajo, se presta a muchos y variados comentarios.

En vano el comensal exige limpio pan. Visítese un amasijo a cualquier hora de labor y se verá cómo el pan rueda por el suelo al pie del horno, y cómo el pan caído se vuelve a amasar; y recoger del piso las lonas, nada limpias, en que se depositan y con que se tapan los panes antes de ir al horno.

No hay ni una escupidera, pero sí varios utensilios desaseados, y alguna harina en el pavimento. Y esto nos sugiere estas preguntas: ¿En qué escupirán los obreros? ¿Qué harán los industriales con aquella harina sucia? ¿La utilizarán en el panadeo o la dedicarán a otra industria? No lo sabemos.

Hemos averiguado, por varios conductos, sobre la manera y forma como se elabora el pan, y, aparte de que en algunas panaderías se trabaja la masa a mano y a máquina, y en otras solo con este sistema, podemos decir que, casi en la mayoría de los casos, se emplean brazos deficientes y aprendices en exceso, que no pueden hacer una buena labor; y que el pan francés solo se diferencia del pinganillo en que este contiene azúcar o manteca adulterada y en que necesita masa más en cuerpo.

En cuanto a la petición que los industriales panaderos han hecho a la Municipalidad para que esta les rebaje el valor de las gabelas que abonan, y se derogue el acuerdo por el cual se comprometieron a vender en sus establecimientos pan de 35 gramos cada uno por un centavo, no lo creemos justo ni equitativo.

Es un hecho notorio que siempre el industrial panadero ha hecho un buen negocio. Y hoy mismo, podemos decir que lo hace.

Que aumentan los impuestos, que suben los jornales o el precio de la harina, pues se merma el peso del pan o se suprimen brazos y el negocio se ha redondeado.

Lejos de perder se utiliza. La ganancia es mayor.

Por otra parte, con el uso de las máquinas amasadoras, los industriales han disminuido el número de sus operarios, y, por consiguiente, sus gastos han mermado por lo menos en un cuarenta por ciento. Y no se diga que la adquisición de dichas máquinas les ha irrogado mayores gastos, pues estos se han pagado con exceso, mensualmente, con el producto de los salarios de los brazos despedidos. ¿No es este un buen negocio...?

Y consecuencia de ese abuso es la abundancia de brazos desocupados, que los patrones han aprovechado para bajar los jornales, exigir mayor trabajo, y emplear en la elaboración, por una mísera paga, a muchachos que por su edad debieran estar en la escuela, o por su contextura física deberían ocupar una sala de hospital.

Aun suponiendo que el industrial perdiera —que no pierde— vendiendo en el mostrador pan de 35 gramos por un centavo, esa pérdida se recompensa fácilmente con el pan que expende en los puestos y casas particulares, cuyo peso máximo, en doce panes, no pasa de 300 gramos.

Si la harina y el lúpulo han encarecido, en cambio los jornales han bajado, se trabaja mayor número de horas y el pan ha disminuido de peso. Y la ganancia está asegurada a costa del vecindario y del trabajador.

Hay todavía más. Con lúpulo solo no se hace pan. Hasta hace poco se ha utilizado como levadura el concho de la cerveza y la llamada del país, que casi ningún gasto origina a los señores patrones. Si el lúpulo es caro, utilícese pues el sistema antiguo.

Nuestra opinión es pues que la Municipalidad debe rechazar dicha petición y vigilar mejor la higiene en los amasijos y la calidad de las harinas; así como el gremio de panaderos debe de preocuparse con tesón y energía de sus propios intereses.

En cuanto al pueblo, justo es que se oponga a que se merme el peso del pan, pues no es posible que cuatro especuladores pretendan elevar el precio del pan con daño directo de toda la población, muy sobre todo en esta época de miseria y falta de trabajo.

A propósito, recordamos que en el año próximo pasado, los obreros y las mujeres pusieron coto a la especulación inicua de los industriales panaderos, asaltando las panaderías y distribuyendo el pan entre los trabajadores.

Comnavelich

La Protesta, año V, N.° 43, Lima, enero de 1916

74. Crónica Negra: El tiro escolar

El tiro escolar

Lógico, natural. Ya tenemos a la infancia militarizada. Ya saben matar los pequeños. Y también ya saben matarse.

La crónica de la prensa nos lo ha dicho. Dos chiquillos que se equivocan y en lugar de hacer blanco en el maniquí, lo hacen en sus compañeros. ¡Bueno! Admirable.

Las lágrimas de las madres. El cariño de amigos. Todo truncado. ¡Qué importa! Aprenden a matar y basta.

Es la enseñanza del Estado. Es la educación sostenida con el impuesto y el latrocinio diario. Germinar en sus almitas odio, odio y fango. Corromperlos hasta la médula. Obra fecunda, labor del Gobierno, carne de miseria, "levadura de vicio". Que crezcan así, deformados, como pobres y miserables harapos. Son el pueblo.

Y al pueblo, rastrojos y mentiras, al pueblo: huesos que coma. Que vista harapos, que llore, que viva en el dolor.

Y, ¿qué hacen los padres, qué dicen las madres, que permiten la concurrencia de sus hijos a la escuela oficial? ¿Para qué los enviaron?

¡Virilidad, fuerza! No dejemos con nuestro silencio, con nuestra inercia, que triunfe la vergüenza de ver *asesinos legales* en los pequeños.

¡Huelga, huelga de padres de familia! O los enseñan, o se clausuran las escuelas. ¿Para qué sirven?

No basta el atropello a los padres que, cuando en el taller o en la fábrica piden mejor vida, se les masacra, preciso es también humillarles desde niños, y ahí la escuela: matanza, odio al hermano, vergüenza en la conciencia.

Santa indignación, ira sagrada, contra el crimen que se comete en las escuelas, contra el asesinato, contra la tiranía.

¡Responded padres de familia!

Los delegados chilenos

Y vinieron, y nos hablaron de fraternidad. ¿Pero quiénes? – Los mismos, los farsantes, los vendidos.

Solidaridad internacional creada por los gobiernos. ¡No! Solidaridad mercenaria, biombo para la intriga diplomática. ¡No! Hablar de solidaridad cuando se viene haciendo escolta y sirviendo de lacayos a los restos de un tirano, es cínico, es audaz.

Solidaridad de los miserables, esa, esa que es sagrada, y que en todas partes surge para oponerse a la tiranía, esa que crean los pueblos espontáneamente uniendo sentimientos y voluntades en abrazo de luz, en fuerza y pujanza.

El internacionalismo lo crea la miseria y la libertad. Mas no la diplomacia, ciencia venal.

La Protesta, año V, N.º 51, Lima, noviembre de 1916

75. Nuestra palabra

Reaparece en momentos críticos para el Gremio.

Un decreto gubernamental que pretende abaratar el pan, sacrificando a los que lo elaboramos, ha venido a levantar nuestro espíritu en son de protesta y de resistencia para defender nuestros intereses gremiales.

Y es justa esta actitud defensiva, porque no es posible soportar resignadamente, el malhadado decreto que, ni abarata el pan, y sí empeora aún más la desesperante situación del Gremio.

Cualquier individuo que no esté ofuscado por el lucro, o por sus negociados con las grandes empresas capitalistas, procuraría abaratar la materia prima —el trigo y la harina— para que el pan también abaratara.

Pero ¿quién pide razones a los déspotas plutócratas que nos gobiernan? Ellos están satisfechos, ellos llenan de dinero sus arcas, ¿qué les interesa la vida del pueblo?

Es ilógico, es criminal, abaratar la subsistencia economizando brazos productores, ahorrándole al capitalista jornales que no han de beneficiar al público y arrojando a la calle a centenares de obreros que en la industria panaderil ganan su sustento y el de sus familias.

Tenemos, pues, sobrada razón, nos asiste la justicia para oponernos al cumplimiento del absurdo decreto del ministro de Hacienda. Máxime cuando, lejos de abaratarse el pan, lo que se hace es dar pan malo al pueblo y dificultar su abastecimiento.

Compañeros:

En la lucha por la vida vencen los que tienen entusiasmo y unión, los que tienen coraje y saben imponerse por la acción.

Oponerse a fabricar el PAN NEGRO es razón de hombres, y nosotros somos hombres, porque siempre hemos sabido cuadrarnos, altivos, frente a los que han querido pisotear nuestros derechos.

La vida es lucha. El triunfo es de los que saben conquistarlo. La victoria se entrega a los machos que son fuertes por su conciencia y su energía. Lucharemos, pues. Que cada cual sea un baluarte de defensa. Agitemos nuestros puños y que nuestros gritos de protesta confundan de pavor a los que quieran arrebatarnos el pan, a los que tratan que nuestros hijos y compañeros vivan en la miseria.

¡Guerra al pan negro!

El Obrero Panadero, año I, N.º 2, Lima, mayo de 1917

76. Pan negro

Aún no están contentos los amos de este pueblo con la miseria horrenda en que viven los proletarios. No les es suficiente que el pueblo coma mal y viva peor, piensan agregar una nota más de tiranía, es necesario imitar a las sociedades europeas, y por eso viene el *pan negro* como una bofetada sangrienta, como un cruel latigazo. Lo quieren los señores feudales y basta. Lo desean los que en el Perú se han convertido en amos todopoderosos y que más. ¡Silencio, silencio guarden los hambrientos! Quien se ha apoderado de la vida y sustento del pueblo, quien no vive sino del sudor de los pobres que entre estropajos habitan, tiene derecho a imponer su voluntad. Él lo quiere ¿y el pueblo?

¡Ah! El pueblo aguanta. No, sacudir la inercia en que se vive es ser por un instante libres. Nos ahoga el detritus de la cloaca, nos enfanga la podredumbre asquerosa de los señores de estas fiestas.

Pan negro, para nosotros, para ellos pan delicado, harina flor. Y esos labios que no se abren sino para ordenar una nueva masacre, una nueva explotación necesitan pan delicado y fino, para nosotros que no sabemos sino lamentar nuestra suerte, pan negro.

¿Quiénes trabajarán ese pan negro? Nadie. Los obreros panaderos se rebelarán y es preciso que lo hagan.

Contra la tiranía del fango, contra el despotismo del albañal, la lucha aunque sangrienta, de los miserables.

Se siente ya el hálito de la muerte generado por el vil despotismo. Horas, minutos contados...

Aún es tiempo: paso a la rebelión.

D. D.

El Obrero Panadero, año I, N.º 2, Lima, mayo de 1917

77. El manifiesto de los obreros panaderos

Al pueblo de Lima:

Deber ineludible de solidaridad nos impele a dirigir nuestra palabra al pueblo, en el actual momento en que la vida excesivamente cara va agobiando la existencia de los obreros y proletarios. Porque no es posible el silencio cuando vemos que, con medidas absurdas, erróneas y contraproducentes, se trata de mistificar la verdad de los hechos y se pretende, bajo un falso espejismo, remediar la angustiosa situación por que atravesamos en lo que se refiere al costo de la vida.

El ministro de Hacienda, secundado consciente o inconscientemente por algunos que se han inspirado, seguramente, en los datos suministrados por algunos pocos e interesados industriales panaderos, presentan como una de las causas de la carestía del pan, el exorbitante gasto que se dice origina su elaboración y en el alto salario de que disfruta el obrero panadero. Tal aseveración carece absolutamente de fundamento, como pasamos a comprobarlo.

El salario vigente de soles 3,70 por operario fue establecido en enero de 1913, año y medio antes de que estallara la guerra europea. A partir de esta época, los dueños de panaderías han introducido en la fábricación máquinas cortadoras y amasadoras, las que —como es cosa archisabida— desalojaron a un 35 por ciento de operarios, ahorrando así los patrones buen número de jornales. Además el maquinismo ha tenido la virtud de facilitar el laboreo del pan, por lo cual en lugar de emplearse operarios que ganaban soles 3,70, se utilizan muchachos que ganan un sol, uno cincuenta y dos soles, por lo que ha quedado otro 15 por ciento de operarios sin ocupación.

Tal vez para algunos espíritus superficiales, el salario del obrero panadero parecerá muy alto, pero es porque ignora que el panadero trabaja 12 y 14 horas en la noche y en labor pesada, aspirando un aire enrarecido y viciado por el calor del amasijo y del horno y por ende expuesto a continuos quebrantos de su salud. Por otra parte, como casi la mitad del gremio está sin trabajo a causa del desalojamiento ocasionado por el maquinismo, ha venido el abaratamiento de los brazos, es decir que los patrones han aprovechado del excedente, para bajar los salarios, siendo muy contados los maestros que ganan el salario establecido en 1913. Y en medio de esta situación aflictiva, hemos tenido que recurrir al turno en las tareas, a fin de aliviar en algo la condición de muchos compañeros que carecen de trabajo estable; y de no contribuir con una nueva reclamación gremial —justísima en todo caso— al encarecimiento del pan.

Ahora bien, teniendo en consideración los antecedentes apuntados en cuanto al salario de los obreros panaderos, podemos afirmar categóricamente que un quintal de harina al precio actual y su costo de elaboración se descompone así:

Un quintal de harina	S. 14,50
Gasto de elaboración (operario)	1,25
Leña	0,25
Sal y azúcar	0,10
Lúpulo	0,05
Hornero	0,30
Costo total del pan producido por un quintal de harina	16,45
y por consiguiente, si un quintal de harina produce en pan 25 gramos piezas	24,00
y el costo total asciende a	16,45
hay una utilidad en quintal de harina elaborada de	S. 7,55

No es el salario de los obreros panaderos, ni la forma, ni división de las piezas de pan, ni la calidad de la harina con que este se elabora, la causa primordial de la actual carestía, sino el alza inmoderada e incontenible en el precio de la harina como consecuencia de la libertad de que gozan los industriales molineros para fijar el precio de la harina elaborada con trigo comprado en época muy anterior a la actual. Se pretende abaratar el pan con provecho de los molineros y hundiendo en la miseria a los obreros que lo elaboramos. Y decimos que se pretende, porque en realidad, como lo estamos palpando, después de un mes de estériles discusiones, el pan, lejos de crecer, disminuye diariamente. So pretexto de la escasez de trigo, se decreta que el pueblo proletario consuma *pan negro de a cuatro centavos*, y se deja que los adinerados —así lo ha dicho el ministro— puedan comer pan de harina flor, con lo que no se limita ciertamente el consumo del trigo; y siendo lo natural y lógico que todos consumieran la misma calidad de pan puesto que hay necesidad de economizar trigo, se condena a los trabajadores a comer un pésimo pan, que por su tamaño y calidad no es fácilmente digerible, porque no recibe la cocción debida y no reúne las cualidades nutritivas indispensables para la salud, se faculta a industriales panaderos y molineros para que empleen en la fabricación del pan y elaboración de la harina los residuos de la harina flor mezclada con molluelo, afrecho y otros elementos que ya la sabia ciencia ha condenado como malos alimentos para el organismo humano.

No, en realidad no hay tal propósito de abaratar el pan, sino al contrario. Con el decreto del Ministerio de Hacienda se imposibilita que los obreros y los proletarios puedan abastecerse de pequeñas piezas de pan, como pueden hacerlo hoy, y se arroja a la calle a un 40 por ciento más de obreros panaderos que está actualmente trabajan-

do, sin que en forma alguna quede limitado el precio de la harina, dando así lugar a que en caso de fabricarse el *pan negro* de 180 gramos por 4 centavos, ese mismo pan cueste en adelante cinco o más centavos.

La Federación de Obreros Panaderos, desprovista de todo interés político o utilitario y contemplando solamente los intereses del gremio que representa, manifiestamente solidarios con los del pueblo, protesta de las medidas adoptadas por el Ministro de Hacienda, y reclama de todos los ciudadanos especialmente trabajadores y proletarios, la apoyen en el momento actual, para que no se lleven a cabo tales medidas, y en cambio se exija de los poderes públicos, la exoneración de todo gravamen en la importación del trigo: así como también la fijación del precio de la harina por el tiempo que dure la crisis. Estos, y no otros, son los verdaderos remedios para aliviar la situación angustiosa que atravesamos. Por lo demás, como protección a la industria del trigo, el Gobierno puede ofrecer primas a los cultivadores de ese cereal.

¡Compañeros de trabajo!

En estos momentos de falta de trabajo y carestía de la vida, toca a nosotros dejar oír nuestra voz, la voz estentórea de los que piden pan y trabajo. Es menester oponerse al decreto absurdo y contraproducente, puesto que no abaratará el pan; y para ello es necesario la solidaridad y la energía.

La Federación reclama de todos sus hermanos de trabajo, su apoyo moral y material, y no le extrañe al público que, en caso de ponerse en práctica tal decreto, los obreros panaderos se vean obligados a defender su subsistencia, exigiendo a los patrones mejoras de salario y limitación de horas de trabajo.

¡Pueblo! Luchar contra la carestía de la vida es ser celoso cuidador del derecho a la existencia.

El Comité Administrativo

El Obrero Panadero, año I, N.° 2, Lima, mayo de 1917

78. ¿Qué tal, democracia?

Tanto los gobiernos aliados, como sus grandes políticos, estadistas y pensadores nos han golpeado tanto la cabeza, con su sonaja defensora de la justicia, del derecho, de las libertades y de la felicidad de los pueblos que, ciertamente, creímos haber perdido el cerebro. ¿Quién ante tantas y tan grandes conquistas humanizadas no pierde la mente de regocijo?

Empero, tanta promesa de emancipación, de democratización y respeto a las leyes y a la voluntad de los pueblos; todo no ha sido, todo es solo una patraña, una falsedad, y una... ¡inocentada!

Ayer no más se reunieron las grandes naciones para destruir el militarismo alemán que odiaron por sus crueldades, crímenes y salvajismo y hoy, esas naciones vencedoras, proclaman sin pudor, a los cuatro vientos, que "todo buque que navegue con bandera roja será hundido sin demora ni advertencia alguna". Que los buques que no lleven a bordo la oficialidad correspondiente serán tratados como piratas, de conformidad con las leyes de la guerra; y si se hallase un solo hombre propagando ideas maximalistas a bordo, toda la tripulación será pasada por las armas.

He aquí cómo el Almirantazgo británico pinta de cuerpo entero a todos los gobiernos habidos y por haber.

Proclamaron la democracia; una nueva era de reivindicaciones humanas, para que los pueblos, como rebaños, caminaran al matadero general, y los pueblos se sacrificaron y se mataron entre hermanos.

El gobierno vencido vive en medio de comodidades y de protecciones y los vencedores vuelven sus cóleras, sus iras y salvajismos contra los mismos pueblos, nada más que porque piden pan, lo que se les ofreció, justicia y libertad.

Empero la hora suprema de la rendición de cuentas y de las restituciones ha llegado; y los pueblos sabrán hacerse justicia a toda costa y en cualquier momento.

M. Chumpitás

La Protesta, año VII, N.° 74, Lima, enero de 1919

79. América y la guerra. La actitud de los estudiantes

Cuando en días pasados, la comisión encargada de la Federación de Estudiantes invitó a los alumnos de las diversas facultades a discutir el problema del momento actual, para definir la actitud de los pueblos de esa América, frente al conflicto de sangre que los intereses de la burguesía han encendido en el mundo, creímos que era un paréntesis de luz que iba a alumbrar las conciencias. Siempre se dijo que la juventud era en todas partes la orientadora de los grandes movimientos, y era pues natural esperar que de su seno saliera la palabra evocadora a las grandes decisiones ya que el resto de los pobladores permanecerían en el más absoluto y esterilizador silencio. No fue así. La asamblea de estudiantes vino para demostrar, una vez más, que el elemento de quien podía

esperar algo el país está tan corrompido, tan enfangado, como el resto de los que se titulan directores de la cosa pública. Solo unos pocos, muy pocos, se mostraron dignos en el momento solemne y aunque el barullo y el escándalo, provocado por los guerristas, evitó que se produjera un voto favorable a la paz, ellos triunfaron moralmente.

¿Cómo pretender que América ingrese en el conflicto? ¿Aquí, donde principian a retoñar los frutos de una civilización dirigida a terminar con las Omnipotencias del Estado, con las asquerosidades del pudridero político, es correcto, es siquiera cuerdo, abanderizarse con los partidos en guerra? ¿No es acaso la guerra actual, el mentís más formidable a los principios y teorías sostenidas por la ciencia política?

¡No! Obra de la juventud, labor del momento solemne por el que atraviesa la humanidad, es dirigir el pensamiento hacia la extirpación de la masacre guerrera, es hacer obra de grandeza moral, es unirse con el pueblo, con desinterés, abnegación y sin plataforma, para crear, sobre las ruinas del mundo viejo, un reinado de justicia sobre la faz del planeta.

¡Obra de la juventud es ir al pueblo, no para corromperlo con la dádiva política, con la recomendación interesada, no predicando falsos cultos democráticos, sino para agregarse a la falange emancipadora, ayudando con los elementos que la casualidad o la suerte puso en sus manos, la heroica epopeya de revolución social; es sentirse trabajador, obrero, es elevar los corazones a la región del pensamiento y no descender a los atavismos, a las herencias morbosas! Y ahí está la obra.

¡Quienes gritaron aliarse con los guerristas, se han quedado solos!

Nadie ha escuchado su opinión, la que intentaran producir ha caído en el vacío.

Los otros, los que gritaron ¡Paz! han encontrado eco, nadie se ha afiliado a la guerra.

Y la mascarada de salir a las calles coreando canciones y juntando las manos ha pasado como réclame de un circo de gitanos, donde nadie va, porque ya sabe de quiénes se trata.

Orientar no es abandonarse, orientar no es venderse. Ya saben los estudiantes, hacia la armonía universal camina el mundo y solo, solo la paz será la que venga en esta América.

Para sostenerla están las minorías revolucionarias y el pueblo.

América es nueva: no imitará los estertores de los agonizantes, y el mundo viejo agoniza, porque es ya de los seres que han cumplido su misión. "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra".

América. ¡Es joven! ¡A la obra!

D. D.

La Protesta, año V, N.° 56, Lima, mayo de 1917

80. Brutal atentado, ¡abajo la tiranía!

Siempre fue, es y será la labor de los que gobiernan acogotar a los que sin timideces se lanzan a la calle a proclamar, con verbo rebelde y sano, las maldades de este régimen social inicuo y absurdo.

La tiranía menguada que pesa sobre nosotros, como una venganza enorme, ha asaltado domicilios, violado correspondencia y reducido a prisión a cuatro trabajadores, cuyo delito consiste en hablar sin miedo y gritar que vivimos en un fango donde el cerdo es dueño y señor de nuestras vidas. No contentos un día con asaltar el poder y manejar a su antojo a los esclavos que le sirven, descienden al pueblo para befarlo y escarnecerlo. No satisfechos con ser los herederos de una riqueza que tiene su origen en las flagelaciones de miles de indios y en el huano y el azúcar elaborados por los cholos, quieren que los trabajadores de aquí les rindan tributo de admiración y como no lo hacen, van aherrojados en la Intendencia Delfín Lévano, Carlos Barba, Francisco Sánchez, Ismael Gacitúa, se les reduce a prisión, y la soplonería viola sus domicilios arrancándoles a viva fuerza de ellos.

La barbarie peruana, los menguados, con violencias estúpidas, se atreven a ser jueces...

Pero bien pronto se dio cuenta de su fracaso, y hemos visto a la tiranía ceder mansamente al anuncio de un mitin. La agitación producida por el elemento obrero, los millares de volantes que circularon, asustaron a los mandones; y sin decir por qué ni para qué los apresó, ordenó se les pusiera en libertad.

Hay que convencerse, no amenazan ya las prisiones, ni las torturas. En nuestro camino los tenemos descartados y, quiéranlo o no, el verbo anárquico se deja oír en cualquier rincón de la tierra.

Aprenda el pueblo, cuando sus iras se muestran en toda su desnudez, no las calman los diques. ¡Surja airado, siempre rebelde y la tiranía caerá!

¡Abajo, sí, abajo la tiranía!

La Protesta, año V, N.° 56, Lima, mayo de 1917

81. ¡Cobardes!

Tal es el calificativo que merecen quienes ordenaron y ejecutaron el asesinato de indefensas, pero viriles mujeres en las huelgas de Huacho, el 14 de junio del corriente año.

Sicarios engalonados de todos los gobiernos: sois unos cobardes, por vuestras traiciones y ambiciones, el Perú está mutilado, empeñado y reducido a la miseria, y ha perdido sus mejores territorios y sus más valiosas riquezas.

Sois unos cobardes: porque por propina, banquetes o medallas, os ponéis al servicio de los poderosos explotadores y disparáis vuestras armas contra hambrientos obreros, que solo piden menos fatigas, menos abusos, y más centavos para devolvérselos después a los mismos explotadores.

Sois unos cobardes, porque por temor al castigo o a la pérdida de las prebendas, obedecéis ciegamente, sin remordimiento, los mandatos más crueles de vuestro amo: el tirano.

Sois más cobardes, porque por una mención honorífica y un nuevo ascenso, quitáis y ponéis en Palacio a un nuevo tirano, a costa de centenares de hijos del pueblo.

Sois, pues, los verdaderos culpables del atraso, empobrecimiento y desgracias que aquejan a este infortunado país.

Porque mientras el pueblo esclavo lucha infatigable y sudoroso, por llenar de oro las cajas fiscales, que os sostienen; vosotros, después de disipar la herencia que os dejaron los padres de la patria, continuáis siendo émulos de Baco, de Heliogábalo, de Nerón y Atila.

Sois, pues, los más cobardes para defender la dignidad de vuestra propia patria, pero muy enérgicos, muy valientes para fusilar a incautos huelguistas y masacrar, sin asco, a pacíficas mujeres, que no cometieron más delito, que en su loca ilusión, creer encontrar, en vuestros negros corazones, siquiera un rasgo de nobleza, siquiera una chispa de sentimientos humanos.

¡Oh Justicia! ¡Oh Libertad!

Que caiga sobre los serviles verdugos de las inocentes víctimas de Huacho todo el baldón e ignominia de su incomparable salvajismo, todas las furibundas maldiciones de huérfanos, padres y viudas infelices que claman a la Humanidad justicia, solo justicia.

¡Gloria, gloria excelsa a los mártires de vuestra cobardía! Esos seres sacrificados defendiendo los derechos a la vida y a la libertad son imperecederos para las generaciones presentes y futuras. Estas en todos los tiempos sabrán imitar tan nobles ejemplos. Porque el pueblo productor, al fin ha de despertar. Al fin ha de cumplir con su deber. Su venganza ha de ser terrible. Ello es doloroso; pero necesario y justo. Porque, sois los más miserables, los más viles de los eunucos, los más ruines de los abyectos.

¡Sois los más cobardes!

M. Chumpitás

La Protesta, año VI, N.° 60, Lima, setiembre de 1917

82. Por la vida

De oriente a occidente y de norte a sur, nos llegan noticias cada vez más angustiosas sobre la incontenible carestía y escasez de los víveres y, como consecuencia, la hambruna, que ya causa estragos en nuestras empobrecidas masas.

Los diarios todos sin excepción publican telegramas más o menos en estos términos: –"Se acentúa aún más la crítica situación de los pueblos, por la carestía de las subsistencias". –"El estado pavoroso y conmovedor de esta provincia se acrecenta con la pérdida de las cosechas". –"Los víveres, por su elevado precio y escasez, están solamente al alcance de los ricos". –"Familias enteras, en su desesperación, se desbandan en distintas direcciones, en busca del trigo, del maíz, etc., pero ni aun así llegan a conseguir algo para mitigar su hambre". –"Las autoridades ni nadie, se preocupan de mejorar la situación". –"El cuadro es por demás espantoso y aterrador".

De continuar así, pues, nuestra clase menesterosa, que si almuerza no come, va a padecer de inanición. Porque mientras el burgués dilapida el dinero en orgías y herencias costosísimas, el indigente, el trabajador, sus familias, no tienen un tósigo pan negro que comer, ni combustible para calentar un poco de agua, ni hilachas con que zurcir su raído ropaje. ¡Condenados están, pues, a perecer de miseria en el dolor más amargo!

Ante los caprichos del Gobierno ya no hay libertades ni justicia. Solo impera su omnímoda voluntad. Y la voluntad del tirano es que el minero y hacendado, el industrial y sus lacayos y plutócratas, acrecenten sus propiedades y fortunas, a costa de las fatigas y lágrimas de sus víctimas, los trabajadores.

Por esto, obreros que empapados por su desesperante miseria recurren a la huelga, solo obtienen una migaja de sus explotadores; y una temprana y horrorosa muerte de la soldadesca inconsciente. Pero, muerte que es vida y redención. Muerte que dignifica y enaltece. Es simiente roja que fructifica para Bien de la humanidad.

Para el talentoso *Gobierno*, el problema de la subsistencia del pueblo es *insoluble*. Aún más, para el austero y honrado estadista, los hambres, las desesperaciones indescriptibles de nuestros proletarios, son precisas, son necesarias porque con ellos los braceros se verán obligados a trabajar por cualquier *billete inmundo*

más mínimo salario, y sus expoliadores obtendrán mayores utilidades. Pero se olvida de que no hay trabajo y el pueblo sin ocupación y sin pan, puede hacer cosas inimaginables.

Los obreros se preguntan: ¿por qué no se prohíbe terminantemente la exportación de artículos alimenticios y comprándolos con parte de los millones que despilfarra el Gobierno entre sus favoritos, repartirlos entre nuestras infelices multitudes?

¿Por qué no se importan libres de derechos los víveres que sobran en Chile y en la Argentina? ¿Por qué no se reparten semillas y tierras del Estado, de los municipios y juntas departamentales para que las cultiven los labradores verdaderamente necesitados? ¿Por qué no se establece el intercambio de productos entre los pueblos de esta región? Porque ni al presidente, ni a sus ministros, ni a los congresantes les conviene legislar contra sus propios intereses.

Por esto, cuantas medidas se han dictado hasta la fecha, para el abaratamiento de los consumos, son contraproducentes. Ellas favorecen más bien a los hacendados y comerciantes, que especulan descaradamente con el hambre de nuestras familias.

Pueblo productor: solo tu acción viril y conjunta ha de salvarte de la siniestra hambruna. Ya en Rusia, Alemania y Austria, los trabajadores, desesperados de la guerra y de la falta de alimentos, abandonan el trabajo en las fábricas de municiones y proclaman la revolución social. En España también las multitudes asaltan los establecimientos industriales y se apoderan del pan al precio de su valiosa sangre.

Proletarios: nuestra situación es gravísima. ¿Queréis acaso perecer como aquellos esposos que fallecieron de inanición en el camino, en Huancavelica, al abandonar su hogar y sus hijos, para buscar alimentos en otras comarcas? ¡Jamás! Preferible es morir luchando por la vida. Pero, no hay que perder tiempo... Y a la voz estentórea del estómago vacío despierta de tu soñoliento error, y lucha, como Hércules, si quieres pan, tierra y libertad.

M. Chumpitás

La Protesta, año VI, N.° 62, Lima, febrero de 1918

83. M. G. Prada

El 23 del mes próximo pasado, falleció *Don Manuel*, como cariñosa y respetuosamente le llamábamos los de esta hoja.

No vamos a hacer una biografía suya, ni a hacer resaltar su alta figuración en el dominio de las Letras o en las regiones espirituales de la Moral. De ambas cosas se ha encargado la prensa limense en general; y, por primera vez, admiradores y adversarios, hasta los lacayos obreristas, los ventrales, los beduinos, toda esa gente culpable y advenediza, gazmoña y medrante, palaciega, oportunista, politiquera, a quien lapidara Don Manuel, ha rendido debido tributo al genial "maestro" que, en vida, no tuvo sino muy contados discípulos que divulgaran su Verbo destructor de tanta mentira e infamia, sobre las que se basamenta el actual orden de cosas.

Hombre inteligentísimo e impecable, no permaneció estacionario, rompió con el pasado de oprobio y fanatismo, arrasando convencionalismos sociales y sobreponiéndose al medio enervante, siguió su trayectoria evolutiva, al igual que la Naturaleza, la materia, la Vida, siguen su eterna renovación; Prada fue un revolucionario, fue más: un anarquista.

Nosotros, podemos decir con orgullo, somos los únicos que, al comprenderle cuando escribía sus brillantes artículos de crítica social en *Los Parias*, que él dirigió atinadamente, seguimos sus ideas de redención social: hemos abierto nuestro corazón a los grandes amores de Belleza y Armonía, y nuestro cerebro a la luz vivificante de la Verdad y la Libertad que él amó y preconizó tanto.

Prada fue, pues, de los nuestros. Y al pensador que señaló horizontes libertarios a los oprimidos, al compañero que siempre supo ayudarnos en la propaganda, no lo lloramos; sentimos su muerte, pero nos confortan sus ideas y su ejemplar vida de altivez e impecabilidad.

La Protesta, que en repetidas ocasiones insertó las producciones doctrinarias del "maestro" sin mácula, al no orlar esta página, por motivos ajenos a la voluntad de sus editores, con un cliché del apóstol de la anarquía en esta región, reproduce uno de sus artículos publicado en *Los Parias*. Cumplimos en llevar al pueblo las ideas del rebelde autor de *Horas de lucha*.

La Redacción

La Protesta, año VII, N.° 67, Lima, agosto de 1918

84. Circular a los periódicos

Increíble es el procedimiento que cumplen nuestras instituciones públicas para arbitrarse fondos en pro de algún fin.

Ayer el Municipio de Lima autorizó el alza de las tarifas de alumbrado y del tranvía, con detrimento del vecindario, después quiso apropiarse de las menudencias

del matancero para la construcción de un camal por empresa extranjera, y finalmente suprime la reventa del pan, favoreciendo con esa medida la mayor explotación de los industriales en este artículo, y ocasionando molestas demoras perjudiciales a los vecinos, sin importarles un bledo la miseria que hoy desgarra a las numerosas familias del gremio de repartidores y expendedores de pan.

También la Cámara de Senadores acaba de aprobar un contrato de privilegio por el cual la caja de fósforos que hoy cuesta cuatro centavos mañana valdrá diez centavos y con menos cantidad de palillos, lo que bien visto, representa un impuesto tres veces mayor al actual; y los obreros, que actualmente se ocupan en la fábrica El Sol, recorrerán las calles en busca de trabajo, para ser luego calificados como vagos, mientras el extranjero ocupa sus plazas, y nuestras clases sociales deben consumir indefinidamente unos fósforos tal vez pésimos, como acontece con los cigarrillos, el pan, etc.

Lamentable es que nuestros hombres públicos, en vez de procurar el abaratamiento de las subsistencias, como se procura en otros países, lo encarezcan con nuevos gravámenes todavía más; en vez de dar ocupación a otros tantos brazos nacionales desocupados, prefieren a los del exterior; en vez de buscar economías y evitar tanto gasto inútil dentro del presupuesto, o de aumentar los impuestos a los alcoholes, o los artículos de lujo, se triplica el precio del fósforo; que hoy mismo ya no se consigue en plaza por menos de seis centavos caja, todo lo cual lleva a la intranquilidad, la desesperación a los hogares de los asalariados, que al fin tendrán que pedir aumento de jornales para poder aliviar en algo su paupérrima situación, si no quieren padecer de hambre y sufrimientos.

Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú" (FOPEP), 5 de julio de 1925

85. Palabras y acción

Eleoncio Binelli, de costumbres asquerosas, como discípulo aprovechado del dios Baco, del bíblico Judas y de los mitológicos Pélope y Atreo, en el juego y en la atrocidad, es además prófugo de las cárceles, por sus innumerables y monstruosos asesinatos.

Pero, por una de esas frecuentes insurrecciones de cuartel, en la que tomó parte importante el abogado defensor de Binelli, este de la noche a la mañana, cual caballero ilustre, virtuoso y probo, se ve investido del poderoso título de Subprefecto de la Provincia, que por sus riquezas es llamada *Oroscracia*.

Por algo se dice "¡A río revuelto, ganancia de pescadores!". Además escrito está: *¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?* – Por esto, el gobierno surgido de ese cuartelazo, llama a Binelli y le dice: "Hijo, tus pecados te son perdonados".

"Id a cumplir mi mandato", "Cuanto hicieres en mi nombre, consagrado será por mi gobierno".

Demás es decir que los personajes de las altas clases sociales no solo se indignaron por tal nombramiento, sino que protestaron y pidieron al Gobierno, la destitución y su reemplazo, por una autoridad culta, inteligente, como justiciera y honorable. Empero, sus clamores no fueron escuchados. Por otra parte, la autoridad, por el hecho de ser tal, siempre es abusiva.

Y todos, heridos en su amor propio por tal desprecio, primero, tácitamente, individualmente, y después en *acuerdos secretos* de partidos aliados, se prometieron solemnemente hacerse justicia por sus propias manos, si el dicho Subprefecto mancillaba la arrogancia de sus abolengos, o si vulneraba los derechos y libertades de cualesquiera de los comprometidos en el complot.

Como era de esperarse, Binelli, faltando a las leyes que jurara cumplir, dio rienda suelta a sus depravados y sangrientos instintos.

En política, no solo persigue a los leaders del régimen caído, también, como a los miembros más conspicuos de los demás partidos políticos, los calumnia, encarcela y deporta, reduciéndolos despiadadamente a la mayor miseria y humillación.

En finanzas, dilapida sin control ni base alguna las rentas, multas, cupos y demás exacciones, inflando el presupuesto con plazas supuestas, o con partidas para obras públicas (de su propiedad), en las que emplea los brazos gratuitos de los infortunados indígenas y los materiales arrancados, a viva fuerza, a quienes llama sus peores enemigos.

En nombre de la Restauración Nacional, de la Regeneración del País, o de la Patria Nueva, sirve de ciego instrumento de las ruines venganzas de sus protectores, auxilia a los criminales y bandoleros con armas y municiones, y ampara a sus propios subalternos, que so pretexto de pesquisar armas, de aprehender *obreros perniciosos* o "elementos subversivos", se roban cuanto encuentran mal parado, y *hasta el fiambre de los arrieros*.

No se diga el pueblo llano: las familias más prominentes son difamadas y estropeadas. *Las mujeres son arrebatadas del poder de sus maridos*. La virginidad es brutalmente deshojada. Las cárceles llenas están de las víctimas de la irascibilidad neroniana del mandarín Binelli.

Varios notables prestigiosos han desaparecido, entre ellos tres hermanos labriegos victimados alevosamente en una de sus estancias.

Escarnecida de esta manera la justicia, la libertad en berlina, y la Constitución hecha pedazos, la prensa toda enmudece: solo reina la voluntad del tirano, el despotismo más absoluto.

Sin embargo, a pesar de los juramentos hechos y de las injurias recibidas, ninguno absolutamente de esos hombres de carácter, de esos individuos de dignidad y valor insuperables para los débiles, se atreve a tomar una resolución salvadora, un gesto justiciero y liberatriz, siquiera en cumplimiento de su palabra de honor empeñada.

Han transcurrido muchos meses. Un día al atravesar Binelli la Plaza de Armas de Oroscracia, un individuo todo andrajoso, taciturno y al parecer enfermo le implora tímidamente una limosna por caridad.

El orgulloso Binelli por toda respuesta le atraviesa el rostro con el fuete.

Lleno de santa ira y furibundo como Bresci, el infeliz pordiosero se arroja sobre Binelli y, diciéndole: "Yo soy el hijo de Díaz Vargas, a quien asesinaste con tu partida de malhechores", le arrebata el revólver, y rápidamente como el pensamiento, le dispara tres tiros que le producen una muerte instantánea.

El infortunado pordiosero, en un momento de profunda indignación, mató a la monstruosa *esfinge* que sembraba el terror en toda la provincia.

Y luego huyó a las montañas, dejando a todos una enseñanza que se presta a muchas reflexiones.

Mayo de 1920
M. Caracciolo Lévano

Armonía Social, año I, N.° 2, Lima, junio de 1920

86. Otro deportado

Víctima del odio y del miedo autoritario, el compañero René Turlán ha sido deportado al Sur. Este compañero, de temperamento insurgente y combativo, como tripulante y como doctrinario, no puede mirar impasible los atropellos e injusticias que se cometían con sus compañeros de oficio, y fue a ellos llevando sus arrestos de hombre y sus conocimientos en las luchas obreras; llevado a la secretaría general por la Asamblea de la Federación Marítima, se atrajo el encono del gerente de la Compañía Nacional de Vapores y el enojo y el terror policial, quienes creyeron ver en Turlán "al extranjero pernicioso", pagado por el *oro chileno* para soliviantar los ánimos del pueblo obrero.

Haciéndole eco a esta desdentada y maltrecha matraca, la prensa burguesa en general ha llamado la atención de las autoridades para que se persiga y se deporte a esos "extranjeros" que están en el país sembrando ideas disolventes.

No le negamos a los mercaderes de la pluma la defensa de los intereses de su malhadado orden social, pero es necesario recordarles que el espíritu de rebelión y el derecho a la revolución, no son propiedad de este o aquel país, son de todos los países, pertenecen a todos los pueblos, palpitan en todo hombre no degradado moralmente, y que tanto sus leyes draconianos, sus cárceles, sus leyes de reformas sociales son meros obstáculos que salvan los hombres de ideas y los pueblos, cuando van a la conquista de sus libertades y su derecho a la vida plena de bienes y de goces. Es necesario que le recordemos a estos periodistas que han vendido su misión civilizadora y de luz y justicia por unos cuantos solejos, como también a los custodios del orden capitalista, el siguiente pasaje histórico.

Nicocreón, tirano de Chipre, ordena a sus esbirros meter a Anaxarco en un pilón de piedra, a fin de ser molido como cebada. "Golpead, romped —dice a los esbirros—, no es más que el estuche". Efectivamente, pudieron romper el cuerpo de Anaxarco, pero lo que bullía en su cerebro, eso no se podía romper ni golpear; no era carne, no era hueso, era idea, y la idea voló, se esparció, se difundió por todas partes: la idea, el ideal, no está bajo la férula del tirano, ni se encierra tras de las prisiones.

René Turlán, al igual que los compañeros Urmachea y Gutiérrez, irán por otras tierras voceando nuestra doctrina y contando las "excelencias" de este orden gubernativo, mientras las ideas libertarias, abominadas por la tiranía, irán creciendo vigorosas en nuestro suelo.

Amador Gómez

La Protesta, año IX, N.° 87, Lima, marzo de 1920

87. Un sembrador de ideas

El 9 del mes próximo pasado, murió súbitamente Carlos del Barzo, en plena juventud.

Del Barzo fue uno de los primeros divulgadores del ideal anarquista por esta tierra de los incas. En esta propaganda supo dedicar todo su entusiasmo e inteligencia, contribuyendo a la fundación de *Los Parias* (el primer órgano anarquista), *Simiente Roja*, *Humanidad* y *Páginas Libres*.

No sabemos qué causas influyeron en él para apartarse de la propaganda libertaria y entrometerse después en la política nacional, defendiendo al demagogo expresidente Billinghurst, quien no sólo violó la decantada Constitución del país, sino que clausuró locales obreros, persiguió a los libertarios y dictó una ley draconiana limitando el derecho de huelga y asociación de los obreros. Indudablemente que este fue un error de Del Barzo, como claudicación lamentable al inmiscuirse en asuntos políticos y en los centros obreros que él atacara valientemente durante su campaña anarquista.

En los últimos años, recordando sus arrestos de luchador y de propagandista, formó en unión de otros el Partido Socialista del Perú, del que fue su secretario general y podemos decir la espina dorsal. Dentro del partido supo mantener todo el espíritu revolucionario del primitivo marxismo y contener todas las ambiciones personales que se desataban entre algunos de sus correligionarios.

Para nosotros, que principiamos al lado de él la airosa tarea de expresar nuestros ideales anarquistas al fundar el Templo "Humanidad", sentimos su desaparición porque siempre vimos en él, más que al amigo, más que al compañero de otros tiempos, al sembrador de ideas y al hombre en quien no había muerto el espíritu combativo y que esperaba una revolución social en el Perú, para jugarse la vida.

Delfín Lévano

Armonía Social, año I, N.º 4, Lima, noviembre de 1920

88. Remember

(En el segundo año de la muerte de Dn. Manuel González Prada)

Para los que, como nosotros, hemos roto con rutinas y prejuicios tendientes a perpetuar esclavitudes morales y materiales y a levantar ídolos o caudillos humanos, el hecho de recordar a los hombres que nos legaron lecciones de altivez, convicción y honradez inmaculadas no significa de ningún modo convertirnos en idólatras, ni mucho menos rendir culto a los muertos.

Recordamos a esos hombres y a los mártires que ofrendaron su vida en aras de la Anarquía o de las reparaciones sociales, para martillar en el analfabetismo popular grandes enseñanzas, y señalar a las gentes ejemplos de sinceridad y de sacrificio que deben imitar, si, en verdad, anhelan que la igualdad y la libertad triunfen sobre la tierra.

De ahí que el presente número lo dediquemos a la memoria del *maestro*, como la mejor manera de recordarlo y de continuar su apostolado de redención social. Porque hay que tener en cuenta que González Prada no solo fue el literato y el artista inimitable, el poeta innovador, el reformador radical (según el concepto de los políticos) y el demoledor sin orientaciones definidas. No.

Verdad es que González Prada, al iniciarse como escritor a raíz de la guerra del 79, fue un ardiente patriota y un valiente fustigador de las miserias sociales que infectaban la Nación; pero más tarde fue el librepensador de miras elevadas y de criterio amplio.

"Aunque los librepensadores guarden fidelidad a su doctrina y armonicen la palabra con los actos, merecen una grave censura cuando eliminan las cuestiones sociales para vivir encastillados en la irreligiosidad agresiva y hasta en la clerofobia intransigente..."

"No queremos ni podríamos negarlo; el sacerdote hace el papel de una montaña sombría y escabrosa, interpuesta en el camino hacia la luz: pero el juez que vende la justicia, el parlamentario que tiene por única norma los caprichos del mandón, el capitalista que se adueña de los productos debidos al sudor ajeno, el soldado que descarga su rifle en una masa de obreros inermes, ¿no causan tantos males y no merecen tanto vilipendio como el sacerdote? Hay que perseguir a los zorros, sin olvidar a los leones. A la vez que se derrumba mitos y se desinfecta el cielo, se debe combatir a los felinos y sanear el Planeta. Para conseguir la redención del hombre, no basta derrocar a ese Dios impasible y egoísta que eternamente cabecea en lo infinito mientras el Universo se retuerce en el dolor, la desesperación y la muerte..."

"Las muchedumbres se fijan muy poco en la libertad de la pluma porque no escriben ni se desvelan en la lectura; menos se interesan en la libertad de palabra porque no echan discursos ni se gozan en escucharles: ellas piden libertad de acción porque la necesitan para solucionar los graves problemas económicos. Esa Francia del 89 y del 48, donde todavía se descarga el palo en los manifestantes de bandera roja y se disuelve a tiros las aglomeraciones de huelguistas, nos dice muy bien que dar al hombre la libertad de pluma y de palabra sin concederle la de acción es negarle lo principal y otorgarle lo accesorio. De ahí que todo librepensador, si no quiere mostrarse ilógico, tiene que declararse revolucionario".

"Lo repetimos: con semejante amplitud de miras, se sale del librepensamiento (que hasta hoy no ha significado sino irreligión y anticlericalismo) para entrar en el *pensamiento libre* que entraña la defensa por la total emancipación del individuo".

Así se expresaba el maestro en 1898. Y consecuente siempre con su doctrina, evolucionó hacia los ideales sostenidos por Kropotkin, Malatesta, Grave y Sebastián Faure.

Y si bien es cierto que su labor literaria y radical ha sido juzgada favorablemente por muchos escritores competentes, estos no han sabido apreciar su labor como anarquista, tal vez por no conocerla o por tener interés en ocultarla.

Nosotros que sostuvimos continuas relaciones de amistad con el maestro, ocasionadas por nuestra actuación en la propaganda libertaria, y que conocimos de cerca su modo de pensar en sus últimos años, podemos decir que él, más que un radical político, como lo aseguran los escritores y hasta muchos de sus mismos partidarios, fue un revolucionario anarquista. Aparte del desprendimiento con que ayudaba económicamente al sostén de nuestra prensa, el interés que demostraba por hacer conocer de todos la literatura anarquista, sus conferencias: "El intelectual y el obrero", "Las esclavas de la Iglesia", sus artículos publicados en *Los Parias* (órgano anarquista que él dirigió) bajo los pseudónimos de Luis Miguel (como admiración a Luisa Michel, la virgen roja) y S. D., los versos y otros sueltos de su pluma que aparecían solo con la fecha, así como los publicados en *La Protesta* con su firma auténtica, comprueban nuestra afirmación.

Y por si alguien niega o duda de su labor como tal, en las páginas subsiguientes reproducimos parte de sus artículos donde campea toda la filosofía del Ideal anarquista.

Lima, 22 de julio de 1920
Delfín Lévano

Armonía Social, año I, N.º 4, Lima, noviembre de 1920

89. ¡Vitarte!

Vitarte tiene para los anarquistas gratos recuerdos de luchas, de expansiones espirituales y de grandes y bellas esperanzas.

A Vitarte fuimos siempre los anarquistas, pletóricos de entusiasmos y optimismos y saturados de ideales generosos; siempre llevamos al par que la simiente de organización industrial, la siembra de nuestras ideas a base de verdad científica, de fraternidad y de bien.

Vitarte ha sido, pues, trinchera de defensa contra los abusos y explotaciones desmedidas de una Empresa capitalista, y ha sido, también, una tribuna amplia de propaganda cultural e ideológica, desde la época en que la ocuparon Carlos Del Barzo, Caracciolo Lévano, Carlos Zevallos Agüero, el que estas líneas escribe, Leopoldo Urmachea, Eulogio Otazú y Daniel Antuniano, hasta nuestros días en que la han ocupado otros tantos compañeros y los profesores de la U. P. M. G. P.

Y, como partidarios de un ideal de Amor, en el vasto y noble sentido de esta palabra, nunca nos llevó ningún interés de acomodo personal, de arribismo político o caudillismo social; nunca nos animaron ambiciones bastardas. Siempre estuvimos al lado de los trabajadores de Vitarte, no solo en los momentos apacibles de divulgación ideológica, sino también en los agitados días en que era necesario nuestro concurso para conseguir el triunfo de sus reivindicaciones, desde la abolición de la *paila* y el trabajo nocturno, hasta la fecha. Quienes digan lo contrario, mienten cínicamente o calumnian obedeciendo a consignas interesadas de personas extrañas.

De ahí que en Vitarte hayan surgido muchos compañeros que han venido a engrosar nuestras filas, cuya acción como obreros organizados y como libertarios, siempre altiva, noble y desinteresada, no alcanzan a entender las mentes atrofiadas u obtusas.

De ahí que miremos con cariño todo lo que se relacione con el bien y el prestigio de los obreros de Vitarte, tanto más, si estos se distinguen por su afán de educar sus sentimientos para el bien, y elevar su mentalidad a regiones superiores de libertad y alegría, donde no llegan los serviles, los abyectos, los tartufos, los encenagados en la taberna y el prostíbulo.

II

Nos mueven a escribir el capítulo anterior las diatribas denigrantes y la fobia inquisitorial de algunos infra–hombres contra nosotros y nuestras ideas, por el hecho aislado, personal, de un compañero que, en un rápido momento de ofuscación o perturbación de la razón —quizás exacerbado por el insulto indigno y la provocación— hirió de muerte a otro compañero, a quien momentos antes del hecho le ligaran lazos de amistad.

No vamos a aplaudir la supresión de la vida del que fue obrero, Ricardo Ríos, ni mucho menos la acción delictuosa del compañero Villena.

Como anarquistas lamentamos además este trágico suceso que nos dejó estupefactos al recibir la noticia y que nos llenó de dolor. Pero que, en seguida, nos hizo reflexionar y buscar el origen, los motivos de tal determinación delictuosa. Y, sin ahondar ni hurgar mucho, la causa genitora la encontramos en el fraile impostor, intrigante e instigador, llamado Salvador.

Vitarte, mientras no llegó este aventurero pernicioso, fue una población laboriosa, culta y progresista: todos vivían en paz como en familia; unos después del trabajo se entregaban a sus quehaceres particulares, otros al estudio, otros a los deportes cultos, salvo muy pocos que tienen su ideal en el fondo de una botella de alcohol, en la charla grosera y la jarana lujuriante, en el suelo, para mejor arrastrarse.

Las ideas sociales y las opiniones personales jamás enconan a unos contra otros. Pero llegó el fraile Salvador y con su prédica de recalcitrante y de falsario que

explota un credo para vivir a expensas de los demás, comenzó su obra de revivir el fanatismo de unos cuantos —para mejor vivir y mayor gloria de la Iglesia romana— a fulminar anatemas contra los que no creen en sus embustes, a encender y atizar los odios de los pocos que le seguían contra los no creyentes, embaucando a sus catecúmenos con el sofisma aquel de que todos los males que había en Vitarte, se debían a los herejes, a los anarquistas y sindicalistas. Olvidó este fraile que el único causante de todos los males, de todos los crímenes, de todas las injusticias sociales, es su mismo dios, pues según las afirmaciones de la religión católica, "nada se mueve sin la voluntad de dios".

Mediten, reflexionen sobre estas líneas, los que hoy se han convertido en secuaces del fraile, quien está explotando sus sentimientos religiosos y azuzándolos contra los que tenemos un ideal social que nada tiene de la ponzoña clerical ni de las mentiras políticas, y que está muy lejos de las conveniencias y los peculados vergonzosos.

Ahora bien, ¿por qué de un hecho personal como es el de Villena, y que a diario se comete por gente de todos los credos, especialmente los católicos —y si no revisad todos los presidios—, se quiere hacer responsable a toda la comunidad organizada sindicalmente, y muy particularmente a los que comulgan con nuestras ideas? ¿Por qué acusar de encubridores, de cómplices, a los compañeros Portocarrero, Pazos y Macavilca cuando está probado que estos no estuvieron presentes en el momento del crimen, ni han instigado a Villena, ni han preparado la fuga de este?

Por otra parte, según la criminología moderna, según el determinismo científico, nadie está exento de cometer un hecho delictuoso o antisocial, pues en el individuo pesan leyes extrañas a su ser, motivos sicológicos, causas y efectos que rigen su conciencia y que muchas veces dominan su voluntad y nublan su razón. Si creyéramos en el fatalismo, diríamos que estos son momentos fatales del individuo, como si fuéramos católicos, diríamos que es la voluntad de dios.

Pero no. El hombre solo ha llegado a revestirse con una capa superficial de civilización. Aún en todos se halla adormecido el instinto brutal del hombre ancestral; aún dentro de cada uno tenemos a la bestia primitiva que, a veces, despierta ávida de sangre o de orgías y placeres mundanales. Y esta Sociedad donde se glorifica la guerra o matanzas colectivas, donde se poetizan las corridas de toros, donde se aplaude y propaga el brutal espectáculo del box, donde se goza alegremente con la riña de gallos; en esta sociedad de un amor artificial y de una moral relajada, el individuo cargado de taras y de lacras del pasado, aplastado por estas y por el ambiente, se ve, en determinados casos, impulsado a cometer hechos de sangre o antisociales, de los cuales no son sino meros instrumentos.

¿Por qué, entonces, creer y propalar que la Anarquía es doctrina de criminales, que tienen el puñal listo para atravesar el corazón de los que no piensan como ellos? No. Los que así procedieron en época nefasta, fueron los inquisidores que impusieron la religión católica a sangre y fuego; los que así piensan son los frailes de hoy, que añoran su poderío inquisitorial.

Tenemos, pues, mucha razón para indignarnos por la injustificada prisión de los tres compañeros arriba mencionados, tanto más, cuando hasta nosotros llegan las declaraciones de uno de los deudos de Ríos, que dice que ellos no solo son inocentes, sino buenas personas, y que los han hecho tomar presos para que declaren donde está Villena.

He ahí la infamia y la falta de moralidad de la confabulación frailuna.

Están convictos de la inocencia de nuestros presos, pero pretenden por la prisión, hacerles decir cosas que no han visto: que no saben ni se preocupan de averiguarlo.

Nosotros, aún suponiendo *a fortiori* que los compañeros presos supieran de Villena, habría motivos más para defenderlos y admirarlos, pues prefieren desafiar la maledicencia de los renacuajos y las condiciones insalubres de la prisión, antes que convertirse en vulgares delatores y llevar sobre sus conciencias el estigma de traidores. Habría que admirarlos y defenderlos, como admiramos y defendimos a Francisco Ferrer, el apóstol del racionalismo, y a Alfredo Nakens, el íntegro repúblico, en 1909, con motivo del atentado de Manuel Morral contra los actuales reyes de España. En ese entonces la frailocracia acusó a Ferrer de instigador del atentado, y a Nakens de preparar la fuga de Morral. Pero, contra ella se levantó la formidable protesta de los hombres libres de todos los países en defensa de la libertad del pensamiento amenazada por la horda clerical.

Los compañeros Portocarrero, Pazos y Macavilca son víctimas del odio frailuno, y es por eso que los hombres libres y honrados no descuidan su defensa.

La clericanalla, valiéndose de la influencia que tiene en los gobernantes, está empeñada en sacrificar a estos compañeros y en desdorar nuestras ideas, haciéndonos aparecer como forajidos, empeñada en ocultar la verdad y que prevalezca su mentira, pretende echarnos encima su propia mancha.

Pues bien: nosotros proclamamos muy alto la inocencia de nuestros presos, su inocencia resplandece como un sol a pleno día, y hasta ellos no llega la babaza de los reptiles ni el rencor de los cobardes.

Almas buenas y generosas, como que anidan ideales de amor y redención, nuestros presos no se amilanan con la cárcel, ni maldicen a sus gratuitos detractores, porque saben tener compasión de quienes son víctimas de la ignorancia y de sus mezquinos odios acumulados por el despecho.

Hombres libres de todas las tendencias avanzadas: Los frailes validos del poder político, pretenden cometer una injusticia hundiendo en la prisión a tres obreros, a tres hombres que siempre se destacaron por sus campañas contra el abuso patronal, contra la ignorancia de las masas, contra el fanatismo religioso.

Contra la horda clerical aunemos nuestras fuerzas. Nada más útil y digno en estos tiempos, que librar a la humanidad de esta casta holgazana y parásita que vive a expensas de todos y que, olvidando la doctrina atribuida al manso y humilde Jesucristo, hoy se preocupa de acaparar riquezas y bienes y de dominar conciencias y subyugar naciones para mayor gloria de dios, de ese dios ciego ante las injusticias sociales, sordo ante el llanto de las madres y sus hijos hambrientos, mudo ante los clamores de los padres sin trabajo y sin pan, e impotente para labrar la felicidad y la fraternidad humanas.

Lima, 7 de junio de 1923
Delfín Lévano

El Obrero Textil, año III, N.° 45, Lima, junio de 1923

90. Al pueblo consumidor

Los capitalistas panaderos quieren conseguir del Municipio y el Gobierno una Ordenanza para la fabricación del pan por kilo. Y como vía de ensayo para ir acostumbrando al público, han comenzado a elaborar dicho pan, vendiendo el equivalente de siete puntas de a cinco centavos, o sea 35 centavos por 40 centavos en pan de a kilo: un nuevo medio de defraudar al consumidor y de agravar la precaria situación de la clase obrera que ya no podrá comprar pan de a dos y de cinco centavos. Hay otro hecho más grave; el pan de kilo, por su tamaño no tiene la cocción debida y tiene que ser causa de muchas enfermedades del estómago, aparte de lo que se pierde en el migajón, que muchos no lo comerán por estar a medio cocer. Y, agravando esta situación, vendrán unos centenares más de desocupados a la calle, que es uno de los propósitos perseguidos por los dueños de panaderías, para someter a *sus plantas* al obrero panadero.

... la Federación de Obreros Panaderos espera que la Asociación que sabe defender los caros intereses de sus representados y del pueblo en general, sabrá levantar su protesta contra la elaboración del pan por kilos, ya que esta medida no viene a satisfacer necesidad de provecho para las clases sociales, sino a servir de una mayor especulación de los capitalistas panaderos que, no conformes con haber amasado su fortuna a expensas nuestra y del pueblo, quieren sembrar mayores dificultades en la alimentación de la gente menesterosa y arrojar en el paupérrimo a muchas familias de obreros panaderos...

M. Caracciolo Lévano

FOPEP, Lima, 12 de diciembre de 1925

91. Réplica de Manuel Caracciolo Lévano a Barahona

Señor Presidente: En la asamblea del 13 del presente, en un momento de desahogo pasional y como queriendo echar sombras sobre nuestras personalidades, el señor S. M. Barahona, entre otras varias sandeces, aseguró que los Lévano nunca habían sufrido prisiones ni hecho nada en defensa de nuestro gremio. Que Delfín Lévano le había denigrado y ofendido en su manifiesto al gremio, fecha 4 de los corrientes, y que la enfermedad que adolecía era consecuencia de sus prisiones por propagar sus propias ideas. Aun cuando estas aseveraciones son una sarta de monstruosas falsedades, desvirtuadas por los hechos, que todavía laten en la conciencia del gremio, sin embargo, como muchos compañeros ignoran esos hechos paso a rememorarlos brevemente: 1.– Delfín en su manifiesto del 4 en ninguna de sus líneas menciona en nada al señor Barahona, condena a los partidos políticos en general llamando al gremio a la unión, a la concordia y a la elección de un comité cuyo personal nos haya dado pruebas de sanas actitudes con sinceridad y buena voluntad. 2.– Sepa el señor Barahona que el que habla en una Junta General de marzo de 1901 en la que ingresé a la entonces Sociedad Estrella del Perú–Gremio de Panaderos fui llamado por el presidente señor Retes a quien le conocía de vista, a desempeñar accidentalmente la secretaría de actas y luego fui nombrado secretario interno hasta la renovación del directorio en julio, pero que antes un grupo de compañeros fue a mi domicilio en la calle de Abancay a ofrecerme la candidatura a la presidencia que desde luego acepté y que después efectivamente fui electo presidente casi por toda la junta. Que desde esa época ocupé la presidencia por más de cinco años consecutivos, dando cuenta de mi administración al finalizar cada año en situaciones modestas, pero muy solemnes a satisfacción de todo el gremio. Que dos veces renuncié a la presidencia con el objeto de evitar la división de nuestro gremio iniciada por el señor Fidel Céspedes con motivo de nuestra separación del seno de la Confederación de Artesanos Unión Universal. Que nunca abandoné la presidencia ni se me obligó a renunciarla, ni se me hicieron críticas acer-

bas en la sala de sesiones, pues dejé de ser presidente por mi propia voluntad. Que durante ese lustro de huelgas continuas en la que nuestro gremio casi duplicó sus jornales, en todos ellos fui conducido por un agente o llamado al despacho del señor Intendente, con el propósito de presionarme para que no estallaran las huelgas; y sin embargo se realizaron y triunfaron en pocos días. Que por renuncia del Tesorero Titular desempeñé la Tesorería como vocal de contabilidad y al término del periodo social renuncié al cargo de Tesorero para el que fui reelecto y entregué mis cuentas a los compañeros que han desempeñado la Tesorería, el mismo día en que el nuevo comité tomó posesión de sus cargos, según comprobantes debidamente autorizados que conservo en mi poder y en presencia de los asambleístas sin esperar que pasen varios meses para rendir las cuentas del capital, como el señor S. M. Barahona al dar cuenta del resultado de una función de Beneficencia en la que procedían a espaldas de la comisión. 3.– Que mi hijo Delfín Lévano no sufrió grandes prisiones por sus idealismos libertarios, sino porque, como secretario y como presidente de esta Federación, supo guiar a nuestro gremio hasta alcanzar sus grandes éxitos consignados en nuestros pliegos de reclamos de 1919 y 1920, enfrentándose además al Gobierno contra la fabricación del pan negro, con el paro general en pro de la jornada de las ocho horas, siendo nuestro gremio el primero en obtenerlo, y porque con su ejemplo moralizador y culturizante y con su verbo viril y consciente, supo sembrar en el pecho de nuestros compañeros los principios societarios de defensa y a la vez sus rebeldías innatas, conquistando así un mejor bienestar para nuestro gremio en general. 4.– Sepa el señor Barahona que nuestra propaganda libertaria no solo ha dado prestigio a la Federación sino también le ha dado glorias, muy pocas instituciones las tienen, la Estrella del Perú tiene estas glorias por ser la primera y única que en Lima y en el Perú entero inició y conmemoró solemnemente en 1905 el Primero de Mayo y la romería a la tumba del huelguista Aliaga en el Callao...; ella, con un discurso que lo hizo suyo: titulado "Lo que son los gremios obreros en el Perú y lo que deberán ser", llamó a todos los trabajadores de todas las industrias y clases a su organización en sociedades de resistencia y que luego se organizaron varias instituciones formando la Federación Regional Peruana que tantos beneficios conquistó para nuestra clase obrera, ella fue la primera en llamar y encabezar las erogaciones en todos los gremios obreros, para el surtido y auxilio y apoyo moral y material semanalmente a los huelguistas de Vitarte, Callao y Lima hasta sus triunfos, y que a pesar de la diferencia de su organización y los triunfos que viene sufriendo por sus malos elementos, la Estrella del Perú por sus idealismos puros y sinceros es la guía luminosa que desde su fundación en 1905 viene dirigiendo a nuestra clase proletaria hacia la conquista del pan sin dolo ni cobardía. Y estas glorias y estos prestigios de nuestra federación los hemos hecho todos los que



LA VOZ DEL PANADERO

Órgano de la Federación de Obreros Panaderos · ESTRELLA DEL PERÚ ·

Nuestro Centenario

Congreso Internacional Obrero

¡Y la jornada de ocho horas!

¿Qué se pretende?

Federación de Obreros Panaderos de Chorrillos, Barranco y Miraflores

Carátula del periódico *La Voz del Panadero*. Fue órgano de la Federación de Obreros Panaderos *Estrella del Perú* y editado por los Lévano. En 1922 se adhiere a la Federación Obrera Regional Peruana.

honradamente hemos militado en sus filas sin distinción y sin ostentaciones ni pretensiones a precios aplicados por la presión o el engaño, pues lo hemos hecho todos desinteresadamente sin omitir sacrificio alguno. Jamás los Lévano, cumpliendo los preceptos más claros y precisos de nuestros Estatutos y Reglamentos, se han encaramado en ninguno de los cargos del Comité administrativo para satisfacer solo apetitos morbosos y consignas de camarillas políticas.

Jamás sobre nuestra conciencia pesa la acusación perenne de ser deudores de la Federación como se le reprocha al señor S. M. Barahona. 5.– El señor Barahona repite hoy que él pidió y que se le nombró en comisión para llevar a cabo una función en beneficio de Delfín Lévano pero que renuncia a dicha comisión porque los compañeros se niegan a que se realice. Debo contestar al señor Barahona que yo estuve en contra del nombramiento de dicha comisión por el sencillo hecho de que nombrado el señor Santa María en esa comisión la función no podía efectuarse porque los compañeros que ya tienen alguna experiencia no han querido que su generoso óbolo se perdiese sin beneficiar absolutamente al enfermo. Esa es la verdad. No hay que insultar al gremio, mucho más podría historiar para refutar con hechos los calumniosos conceptos del señor Barahona en su loca pretensión de querer deshonrar a quienes en todo momento han estado y están al servicio de nuestra Federación sin menoscabar sus intereses económicos ni ultrajar su dignidad societaria y que estamos dispuestos a estar en ella hasta que se nos arroje de su seno, por esos malquerientes que en su (...) acometen y destruyen para lograr bastardas ambiciones e ilícitas recompensas... *Señor Presidente, pido que esta mi justa protesta se publique íntegra al pie de la presente acta y que luego se la archive debidamente.*

Lima, 20 de febrero de 1932
M. Caracciolo Lévano

FOPEP, Lima, 20 de febrero de 1932

EL SINDICALISMO Y SUS MÉTODOS

92. Huelgas

Las huelgas iniciadas últimamente por los obreros del Ferrocarril Central y los empleados de la Empresa de Automóviles, favorables a la minoría, desfavorables a la mayoría, tienen tal trascendencia en el campo del proletariado del Perú que creemos de utilidad y conveniencia anotar las reflexiones que ellas nos sugieren, con el objeto de demostrar, una vez más, con los hechos, la imperiosa necesidad de emprender por nuestros compañeros todos la organización de sus gremios bajo el sistema de las Cajas de Resistencia.

El primer error cometido por los obreros ferrocarrileros fue el haberse dividido por secciones, independientes unas de otras, tirando cada cual por su cuenta, sin cohesión ni solidaridad ninguna. Y de aquí que se hicieron competencia, la guerra entre ellos mismos.

Si los maquinistas, brequeros, fogoneros y jornaleros efectúan una huelga general bajo la condición de que ninguna sección reanudara el trabajo sin haber antes asegurado el triunfo de todas ellas, es indudable que ante tal unificación y fuerza, la Empresa hubiese capitulado y aceptado sin mucho esfuerzo las justas reclamaciones que se le presentaron.

Porque de hacerlo así al principio, después se hubiese visto obligada la Empresa a acceder de buen grado impelida por sus cuantiosas pérdidas, por el comercio, la industria y el mismo Gobierno que resultaban perjudicados con la paralización absoluta e indefinida del movimiento ferroviario.

Una huelga de esta naturaleza sostenida por centenares de trabajadores, con resolución y firmeza, despertaría, no hay que dudarlo, el sentimiento adormecido de los demás obreros que se apresurarían a dar a sus compañeros su apoyo moral y pecuniario, como en parte lo hicieron con los huelguistas del Callao en 1904.

Otra causal del fracaso de las huelgas fue también la intromisión del elemento político, que puede decirse prepararon anteladamente el terreno para popularizar sus nombres y ganar una curul en las próximas elecciones. Han asegurado su triunfo con perjuicio de los jornaleros.

Los gremios compuestos por varias entidades o dependencias, en casos de huelga nunca deben dividirse ni proceder independientemente. Por el contrario, entre sus secciones debe existir la mayor cohesión y mutua inteligencia; es decir, verdadera solidaridad.

Porque si unión es fuerza, división es derrota.

Toda huelga demanda organización de fuerzas, determinación de los puntos de demanda, medios de defensa, selección del cuerpo directivo y, más que todo, energía y constancia.

Al capital burgués hay que oponer el capital de las Cajas de Resistencia, al egoísmo de aquel, la solidaridad obrera.

Trabajadores todos, uníos. Daos cuenta de la verdadera situación precaria por la que atravesamos y de la venidera aún más misérrima.

Que al cabo tendremos que recurrir a nuevas huelgas, porque es el único medio que tenemos para asegurar el derecho de nuestra subsistencia.

Pero para que esas huelgas tengan todo el éxito posible es necesario organización, abandono de añejas doctrinas y acumulación de fondos para el auxilio de los huelguistas.

Es preciso que entre los gremios obreros no existan sentimientos mezquinos sino una mutua reciprocidad. Que al grito de huelga lanzado por un gremio, todos los demás corran en su apoyo, y que ningún trabajador intente hacerle traición, arrebatándole el trabajo y el pan de sus hijos y hermanos.

Trabajadores, todos: a la obra de salvación, a la organización gremial.

M. Caracciolo Lévano

Humanidad, año I, N.º 8, Lima, octubre de 1906

93. ¡Abajo la Ley del Trabajo!

No nos extraña que algunos obreros intonsos y crédulos esperen que la tan cacareada ley sobre accidentes, venga a mejorar su triste condición de explotados y la miseria *in crescendo* del hogar o siquiera a resguardar su vida y la de su prole.

Tampoco nos sorprende que cuatro seudo obreros y artesanos logreros dóciles a la consigna del amo, arrogándose inmerecidamente la representación de los trabajadores, hayan agitado el elemento carneril de algunas cofradías de auxilios mutuos para entre ellos disparatar implorando leyes *aunque sean malas* haciendo uso de una oratoria ruin de elogios, adulaciones y vivas; de repugnante servilismo al Gobierno y a los defensores del proyecto de marras, quienes bondadosos y caritativos se esfuerzan en darnos *leyes benefactoras* (*sic*).

Mucho menos nos ha extrañado ver a los dueños y gerentes de fábrica y talleres, entre los cuales existen diputados impugnadores del manoseado proyecto, perjudicarse en sus intereses con la pérdida de dos o más horas de trabajo a fin de que sus obreros fueran a escuchar las palabras de ataque y defensa de los legisladores, a aplaudir a los teóricos proclamadores del derecho obrero, dentro del corrupto ambiente de cuatro paredes.

Nada de lo dicho nos sorprende porque no es nuevo y porque ya sabemos nosotros y los obreros conscientes que todo eso no deja de ser una farsa, una componenda política y una pantalla con que se quiere ocultar la luz que principia a disipar las tinieblas en que vive la clase obrera.

Lo que sí nos indigna sobremanera es que aquellos traficantes de la dignidad proletaria y algunos otros obreros anden diciendo por allí más o menos lo que sigue: *vamos ganando en la Cámara de Diputados; estamos conquistando una ley muy buena y en armonía con el capital* o el industrial que da lo mismo; *el triunfo va coronando el justo derecho del obrero.*

Y entre un coro general de inconscientes griten aguardentosamente, ¡Viva la ley del trabajo!...

O todo esto es maldad, burla e hipocresía o es ignorancia, brutalidad y torpeza.

De otro modo, ¿cómo pues poder llamar conquistar un triunfo el que los satisfechos de arriba arrojen a los de abajo un miserable hueso en forma de ley para que se entretengan en verlo y así estacionar más sus dormidas energías?

¿Cómo poder decir que esa ley es buena cuando desde la segunda parte de su primer artículo, los patrones podrán exclamar muy contentos: esta ley la cumpliremos, como, cuando y con quien nos dé la gana?

¿Cómo decir que es benefactora cuando de ella se excluye a las dos terceras partes del pueblo obrero?

¿Cómo decir que nos es favorable, cuando en sus artículos 9.° y 17.° se sienta el principio de opresión, coartando la libertad de los trabajadores, para que en adelante no puedan arrancar otras piltrafas más a los capitalistas?

¿Y tú pueblo no comprendes la intención maligna y premeditada que se deja ver en esas discusiones parlamentarias, llenas de frases sonoras a tus oídos pero que sólo demuestran la perfidia de esos saltimbanquis políticos y la engañifa de que sois víctima?

Y ¿es ésta ley escrita que en la práctica será nula, lo que se llama conquistar un derecho y alcanzar un triunfo? No, esto no es sino un sarcasmo, una mofa grotesca que se hace de la masa productora abusando de su impotencia que por ahora no la permite ejercitar sus fuerzas y crispar sus puños.

Pero necesario es ya que los trabajadores saliendo de ese indiferentismo suicida que revela su cobardía, se apresten para luchar por su mejoramiento y emancipación económica.

Sí, los trabajadores: organizad vuestros gremios en asociaciones de resistencia; nutrid vuestras conciencias con el fuego de santas rebeldías y así potentes por vuestra solidaridad, energía y firmeza y luchando palmo a palmo, contra el Capital, impondréis mediante la huelga, las mejoras que creáis necesarias hasta llegar a conquistar el Porvenir que nos pertenece.

Pero mientras no haya desaparecido esa casta parasitaria y holgazana de frailes, magistrados y militares y no haya sucumbido la tiranía del Estado, la explotación del Capital y las supercherías de la Religión; mientras la pesada carga del trabajo de hoy no sea una ley natural para todos, aceptado como ejercicio físico por todos, debemos gritar siempre: ¡Abajo toda ley del trabajo!

Lima, setiembre de 1908

Amador Gómez

El Oprimido, año II, N.° 16, Lima, 5 de setiembre de 1908

94. Gran triunfo del Gremio de Panaderos

Los operarios de la panadería italiana, sita en la plazuela de Guadalupe, se presentaron ante los dueños de ella, en la tarde (4:30 p.m.) del lunes 14, reclamando un operario más, o en su defecto, la destitución del Maestro velador, M. Uribe, exponiendo como principal fundamento el que este maestro no les dejaba descansar ni un momento durante la noche, ni para tomar un refrigerio, pues desde que se reanudaban sus trabajos a las 7 de la noche no paraban hasta concluir a las 6 y 30 o 7 a.m.

Después de media hora de conferencia en que los operarios y los dueños expusieran sus alegatos respectivos, estos concluyeron por reconocer la legítima reclamación de los obreros, aceptando la destitución del referido Maestro velador, Uribe, y su reemplazo por Juan Zevallos hecho por el Maestro general Carlos Cabañas que juiciosamente contribuyó al buen éxito de las aspiraciones de sus compañeros que debido a su actividad enérgica y decidida hoy disfrutan del tiempo necesario para reparar sus desgastadas fuerzas.

También llega a nuestro conocimiento que el Comité Directivo de la Federación de este gremio se preocupa activamente en organizar un *boicoteo* general a las panaderías chinas de esta ciudad.

Comnavelich

El Oprimido, año II, N.º 32, Lima, 30 de diciembre de 1909

95. Organización. A los obreros I

En los tiempos actuales en que el proletariado militante y organizado viene luchando infatigablemente por todos los medios que la experiencia le enseña para conseguir prácticamente su mejoramiento económico inmediato, la reformación de su rudo trabajo; en esta época de agitación universal de grandes esperanzas para la humanidad, en que las asociaciones obreras y doctrinarias con afán empeñoso marchan adelante derribando ídolos, combatiendo y destruyendo absurdos prejuicios y funestos convencionalismos de la sociedad burguesa; en estos momentos en que las masas productoras por medio de su solidarismo y la "acción directa" vienen apurando el alumbramiento de una ideada, realizable y mejor sociedad futura; una cosa se hace de necesidad imperiosa en esta parte de la tierra madre. Y esa necesidad es la organización gremial de resistencia, de lucha por el pan y la libertad, la organización federativa de los trabajadores todos cuyos pactos solidarios y acuerdos libres sean bases firmes para el sostenimiento de la lucha económica y social.

En esta forma de organización obrera que hemos pregonado los libertarios desde el año 1904 y que pronto recogeremos los frutos de esa propaganda. Y al expresarlo así queremos la constitución de un organismo alejado completamente de la ponzoña pública, servible solo para el surgimiento de banderías personalistas que dividen y debilitan a la clase obrera cuya aspiración debe ser su unificación societaria y consciente, que es fuerza poderosa y temible para la clase explotadora, monopolizadora de toda riqueza, de todo bien.

Pero, si la organización y armonía de nuestra clase la reconocemos todos, como una necesaria arma para el combate social, hoy más que ayer se impone prontamente; pues se hace menester ya que la acción emancipadora, la huelga, el boicot, el sabotaje etc., sujeten, castiguen la soberbia, el desprecio, la avaricia de los capitalistas que, con el mayor descaro y cinismo, vienen explotando más a los trabajadores so pretexto de que progrese "la naciente industria nacional".

Sí, trabajadores, ante la actitud solidaria de los patrones, ante la formación de los trusts de las grandes empresas capitalistas que con sus reglamentos tiránicos imponen multas, roban el salario ganado a costa de sudores y fatigas, reducen los jornales y cometen impávidamente otras injusticias más, ante todo esto, nosotros los que sufrimos esas injusticias y esas miserias, debemos también solidarizarnos, aprovechar de la patente fuerza que resulta de nuestro número y de nuestra organización.

Y si deseamos esta aspiración y decimos que la lucha obrera se impone, es porque hemos presenciado durante los cuatro o cinco años últimos, la repetición continua de varios movimientos huelguistas que solo han obedecido a la miseria creciente, a los abusos patronales y a las recargadas labores; huelgas que si mayormente han fracasado o no han dado el triunfo apetecido, ha sido por falta de espíritu societario, por el desconocimiento de los medios de lucha, por la cándida confianza depositada en algunos traficantes políticos, por la credulidad en las promesas y ofrecimientos de algunos altos magistrados y por los capitalistas mismos. Y sobre todo, por la abundancia de resignación con que se ha accionado durante la lucha, por el flaqueamiento de los mismos accionantes como también por la perversidad de algunos obreros alquilados, nuevos Iscariotes que cual "carneros" se prestan gustosos al trasquile del amo.

Todo esto que nos indica abandono y desmoralización, que nos revela el poco o ningún espíritu de clase y la carencia absoluta de una entidad de combate, hace que la organización obrera sea un arma imprescindible en esa sociedad de intereses antagónicos, donde los menos, los ociosos, los ricos, los mandones y los parásitos explotan, oprimen y embrutecen a una inmensa mayoría, a los que todo lo hacen, lo producen y viven en la indigencia, paupérrima.

Principiad pues, trabajadores la obra de vuestra defensa, ya que la miseria se aloja en nuestros hogares, ya que las pesadas cargas del capitalismo, la autocracia y la teocracia se dejan sentir más y más sobre nuestras espaldas, ya que el látigo oprobioso de la explotación, la opresión y el fanatismo también hacen ronchas sangrientas sobre nuestros lomos de continuas *bestias del trabajo*.

Como clase productora empobrecida y engañada y por espíritu de conservación, debemos constituir cuanto antes la organización gremial para formar luego la federación obrera, no disciplinada con reglamentos retrógrados ni autoritarios ni ilusionándonos con los programas o paliativos de política socialera sino despojándonos del estúpido egoísmo patriotero, puesto que todos sufrimos las mismas consecuencias del actual reinado burgués —y dejando de un lado todas las religiones que solo nos predican mansedumbre cuando nos rodea el hambre, y nos oscurecen la luz de la Razón y la Verdad.

Solamente así conseguiremos nuestra aspiración sublime de Unión, educación social y energía es fuerza.

Sepamos, pues, armados de este emblema, conquistar el respeto a que tenemos derecho como colectividad y como individuos libres, y coaliguemos nuestros esfuerzos a los de los demás obreros del mundo que con indómita fiereza van hacia el porvenir, lanzando estridentes voces de rebelión y entonando los armoniosos cantos de nuestra emancipación.

Lima, enero 6 de 1905
Amador Gómez

El Oprimido, año II, N.° 33, Lima, 9 de enero de 1909

96. Organización. A los obreros II

En el capítulo anterior, ligeramente hacíamos ver la necesidad de la asociación gremial de resistencia al capital, la que, constituyendo un poderoso organismo netamente obrero, fuera el que exteriorizara las santas y justas aspiraciones del pueblo esquilmado y sufrido, de ese pueblo abrumado de impuestos y gabelas fiscales y municipales, y que además, es víctima propiciatoria de autócratas mandoncillos e hipócritas ensotanados propagadores de la mentira religiosa.

Pero, si aquella necesidad es tanto más imprescindible cuanto más lamentable y vergonzosa se va viendo la vida societaria, la condición social y económica de la muchedumbre explotada, a nosotros los amantes del verbo revolucionario y libertario nos queda el deber de señalar el verdadero camino de mejoramiento económico y de redención social, marcando rumbos, sirviendo de guías y mezclados entre nuestros hermanos de andrajos y miserias, nunca actuando como pastores de carneros ni solicitando el voto servil y abdicante, para representar los derechos de las ignaras multitudes.

Esa debe ser nuestra labor que, como socialistas comunistas anarquistas anhelamos la única y verdadera lucha de clase propagada por Bakunin, puesto que no colabora con la infame burguesía ni tampoco sirve de puntal de la actual bamboleante organización social.

Así, pues, estudiando (sin remontarnos mucho) el pasado y el presente del societarismo obrero podremos darnos una nueva orientación para el futuro.

Primeramente, el gremio de panaderos, que en su huelga general de 1901 alcanzó un triunfo completo después de diecisiete días de lucha, en el 1.° de mayo de



La Protesta

Nuestra Palabra

LA MASACRE DE VITARTE

La gendarmería victoriosa

El sable y el rifle en acción

Antecedentes

La huelga

Carátula del combativo periódico obrero *La Protesta*. Enero de 1915. Este periódico fue editado, dirigido y administrado por los Lévano.

1905 lanzó el grito sacrosanto de emancipación y despertó entre los demás obreros el deseo de organización moderna.

Hoy, ese mismo gremio sufre un vituperable retroceso debido a que la savia emancipadora no ha fortalecido todavía los cerebros débiles de la mayor parte de trabajadores, y los pocos hombres que venían sosteniendo la lucha organizada de ese gremio, hanse visto precisados a dejar esa labor honrada antes que ciertos renacuajos que vegetan en el pantano putrefacto traten de escupir con su babosa a la frente altiva de esos pocos pero constantes luchadores que ahora defienden sus doctrinas por todas partes.

Después hemos presentado las intenciones bastante sanas de unos pocos trabajadores para organizar sus respectivos gremios, muy especialmente los trabajadores de las fábricas de tejidos constituyeron sus respectivas cajas de resistencia, organizaciones que no pasaron sino de pequeños ensayos porque el egoísmo las aniquiló, porque fueron nacidas al calor de pasajeros entusiasmos y porque en este gremio como en otros, los pocos iniciadores en su afán loable desde luego, de reunir y fundar con todo el gremio o con la mayoría, la organización, han incurrido en un error, perdonable dada su falta de conocimiento en la materia cuyo resultado ha sido que esa mayoría inconsciente haya obstruido la labor y algunas veces haya aplastado con su número a los iniciadores para formar otra sociedad o cofradía de auxilios mutuos.

De manera que actualmente podemos afirmar, una vez más, que la organización obrera no existe.

(Continuará)

El Oprimido, año II, N.º 36, Lima, 30 de enero de 1909

97. Necesidad de las Sociedades Obreras de Resistencia contra el capitalismo

I

Antes de entrar en materia debo dejar constancia que mi deseo no es atacar la existencia de las actuales Sociedades Humanitarias, sino que mi propósito es hacer ver a mis compañeros de trabajo, de todos los oficios, que los gremios pierden lastimosamente su tiempo y sus energías en ese trillado como sencillo asunto: *–la protección de Auxilios Mutuos.*

Que embebidos en este rutinario asunto, tal vez inconscientemente, olvídanse de sus deberes y derechos más importantísimos; de esos derechos a ser personas, a pensar y a obrar como hombres libres, y de esos deberes que nos obligan a tratarnos recíprocamente como seres racionales, considerándonos al igual de todos y de cada uno, con amor, con fraternidad y justicia.

Que cegados por irrisorias promesas de programas gubernativos, que no tienen más valor que el de saber engañar, encomiendan a nuestros enemigos de todos los tiempos —a la aristocracia y a los detentadores del Capital, ambos interesados en que se prolonguen indefinidamente nuestra ignorancia, discordia y debilidad— y les confían la defensa de nuestros más caros intereses, la solución de los trascendentales problemas del trabajo, mejor dicho de la cuestión social, que irrefutablemente son nuestros más legítimos derechos, nuestra aspiración más justa y sublime, desde que en la solución de esos grandes problemas sociales estriba ineludiblemente nuestra tan anhelada felicidad.

¡Ojalá qué mis camaradas de todos los oficios —dándose cuenta exacta de la gravísima crisis económica y social que nos flagela, y que amenaza empeorar aun más todavía esta tan arrastrada situación— despierten ante la realidad latente de los hechos innegables, y se levanten conmovidos, enérgicos, ante la luz redentora de la majestuosa Verdad, y quieran guiarse por el sendero de la Razón hacia el bienestar común, igualitario!

¡Ojalá se convenzan, al fin, que el actual sistema de organización gremial [la protección de Auxilios Mutuos] es un relumbrante espejismo, un fugaz bólido, que no hace sino distraer nuestra atención, agotar nuestras extenuadas fuerzas y matar en nuestra mente toda idea, toda esperanza de mejoramiento y liberación!

Tened en cuenta, trabajadores, que los limitados fines de las sociedades humanitarias no enfrentan a todas nuestras verdaderas necesidades, no destruyen ni combaten las verdaderas causas, origen de nuestros atrasos y escaseces, en todo sentido; y que por lo tanto, la constitución de ellas no está en relación ni en conformidad con los cuantiosos intereses y derechos de los gremios obreros.

Y por último, que la defensa de estos valiosos intereses y derechos, demanda una sencilla pero eficaz preparación societaria, requiere un estudio práctico y razonable de nuestras precarias condiciones de braceros, individual o colectivamente. Y esto solo se podrá obtener por los medios prácticos de una sólida organización gremial con un rumbo definido, concreto y substancial, pero amplio, extenso, tanto como la magnitud de nuestros propios males.

II

La actual situación económica de los braceros en el Perú es evidentemente paupérrima e insostenible, deplorable y por demás tristísima.

Su estado moral e intelectual, en marcha casi paralela con el de nuestros infelices indios, difiere bien poco del estado que tuvieron los esclavos del Coloniaje. Entonces se les escarneció y embruteció cruelmente por la esclavitud absoluta de la conquista. Hoy se les envilece y se les esclaviza inhumanamente por la misma democracia.

Un pantanoso estancamiento de pesimismo, conformidad y fatalismo detiene el desarrollo de las ideas emancipadoras.

Una racha perpetua de oscurantismo hiela los fanatizados cerebros de nuestra clase desvalida.

No hay energía, no hay valor, mucho menos fuerza de voluntad, para romper las cadenas que nos atan a la esclavitud, y que nos privan de la libertad, de aquella suprema Libertad con que venimos a este mundo para buscar el *Sumo Bien*, y disfrutar según nos plazca, sin dañar a nadie, de la verdadera felicidad que nos obsequia cariñosamente la Madre Tierra.

Una monótona sumisión, una ceguedad incomprensible, un indiferentismo absoluto por su libertad, por su emancipación, reina en el encenagado campo de los obreros esclavos. Servir y adular a sus opresores; aumentar y resguardar sus intereses: he ahí su única misión proterva.

Su humillante silencio de santurrones apenas lo interrumpen las exclamaciones quejumbrosas, los gemidos maldicientes de millares de brazos desocupados, despedidos de las minas y haciendas, de talleres y fábricas y que al cerrárseles las puertas parece que se les dijera: —No hay labor, no hay pan; pero si tenéis hambre, coged nuestras migajas. Cogedlo en donde lo halléis.

Empero en las alturas palaciegas, en las regiones aristocráticas pero corruptas, en donde se guarnecen ensoberbecidos los adoradores del jesuitismo, los morbosos retrógrados y los retardatarios por conveniencia, en esos hospicios de burgueses incurables, solo se oyen destemplados graznidos o inclinaciones degradantes de humillación, sumisión y servilismo; solo se escuchan rugidos iracundos, amenazadores, sanguinarios, de sayones, mandones y esbirros; solo se contemplan acciones innobles, injustas, asquerosas.

Por sobre leyes que garantizan libertades y justicia se levantan gobiernos despóticos y oligárquicos que haciendo pedazos las mismas leyes que juraron cumplir y respetar, con refinada crueldad se extasían, se glorifican viendo correr a torrentes

rojiza sangre de inocentes ciudadanos, cobardemente asesinados por sus propios hermanos convertidos en criminales por la misma autoridad.

No hay derechos, no hay garantías, ante el atolondrado apasionamiento partidarista de la política gubernativa.

Oprimir y escarnecer, explotar y malversar: he ahí la labor de los magnates, de los mandarines y gamonales. Y el hambriento, el débil, es el pagano único de todo.

No hay acción varonil, no hay energía popular para extirpar el mal, ni siquiera para protestar con dignidad de tantas aberraciones, de tantas iniquidades y exacciones sin nombre.

Por todas partes servidumbre y hambre, resignación y pobreza, desamparo y conformidad.

Esta es la pusilánime actitud de nuestra clase obrera, petrificada en el sufrimiento, insensible, congénita al dolor, sin dar pruebas de vida, sin un acto siquiera de rebeldía, de supervivencia.

Ese malhadado afán de las clases dirigentes de querer gravarlo todo, todo absolutamente, para incrementar las rentas fiscales, departamentales, municipales y beneficentes, ya para satisfacer bastardas y locas ambiciones, ya para pagar servicios inmorales, vergonzosos, o ya para ganar adeptos con la expectable empleomanía.

Ese quijotismo desastroso y nocivo de los gobiernos en almacenar armas y municiones, con las que más tarde han de victimar miserablemente a ese mismo pueblo que para comprarlas sacrificó cándidamente el negro pan de sus famélicas familias.

Ese prurito egoísta de los poderes públicos de gravar con impuestos los productos de otros países, con perjuicio directo del pobre, solo para proteger a sus camarillas, so pretexto de proteger el desarrollo de las industrias llamadas nacionales; las que sin embargo, emigran luego a mejores mercados, quedando el desecho para nuestro consumo, y encareciendo aún más la vida, libres de toda competencia, dueños del campo agiotista.

Esa instrucción deficiente, efímera y embrionaria que se da a los pueblos, preparándolos para el degolladero, para las explotaciones, y enseñándoles a trabajar humildes y servilmente al patrono; a rendir degradante obediencia y homenaje al depravado clericalismo; y a sacrificarse corderilmente en defensa de la riqueza, de la propiedad de sus inicuos opresores, quienes sin embargo, a ese mismo pueblo, les niegan, les regañan, les arrebatan desde su humilde choza hasta el ínfimo salario, desde el aire, la luz, hasta el *muñi*, el desperdicio de sus frutos.

Todas estas espasmódicas emanaciones de nuestras clases sociales son síntomas reveladores de molicie y podredumbre, de latrocinios y miserias, de ignominias y dolores, que amenazan destruir, que precipitarán la caída del presente régimen social.

Quienes en conferencias y recepciones humillantes, quienes en banquetes y en el periodismo, proclaman enfáticamente que los obreros en el Perú gozan de mejores comodidades y de salarios más altos que los obreros de otros países, o no saben lo que dicen o hipócritamente faltan a la verdad, tergiversando los hechos, para aprovecharse de la ingenua credulidad de nuestras masas.

Si aún dudáis de cuanto os llevo dicho, volved vuestras vistas sobre cualquier centro de producción pueblo o aldea, y observaréis el siguiente cuadro sombrío y tristísimo:

Por un lado, los cogotudos burgueses, los holgazanes del clero y del régimen existente, disfrutando a sus anchas de las holguras, de los placeres, de los honores, en fin, de todas las comodidades y consideraciones; y, por el otro, quienes todo lo producen, quienes todo lo laboran a rigor de sus fuerzas manuales y mentales, destrozándose, mutilándose, con las herramientas, las máquinas, las rocas, la nieve y los espinos, esos obreros viven en la última miseria sufriendo privaciones y necesidades de toda especie y condenados a sobrellevar despiadadamente, penurias, fatigas y peligros inauditos.

Mientras el pobre sacrifica su vida en las profundidades del mar y de las minas, de los precipicios y en combates encarnizados, y sirven de pasto a las fieras, a los demás animales, para llenar de oro las arcas de los capitalistas, estos páganles, a esos infelices, solo con atropellos, crueldades y desprecios inexorables, inhumanos.

Por todas partes la burguesía, esa clase explotadora, acaparando, derrochando a manos llenas, nuestro valioso trabajo. Mientras ellos en espléndidas casas, en soberbios palacios, viven en continuas y banales orgías, rivalizando cada cual en frívolos caprichos de lujo, boato y vicios, y en mil otras tantas extravagancias, a pocos pasos suyos, en las pocilgas, en los cuartuchos, en la calzada, en las puertas de sus propias casas caen desfallecidos de hambre y desnudez, en medio de agudos dolores, un montón de anónimos que indudablemente fueron sufridos trabajadores, factores de riqueza; pero que se convirtieron en despreciables pordioseros, ya inutilizados por los accidentes, por la vejez; ya cansados de solicitar por doquiera, en qué emplear sus músculos, desgraciadamente sin conseguirlo ni mucho menos hallar en sus desventuras, quien caritativamente le prodigara un mendrugo de pan con que desayunarse ni una moneda con que adquirirlo. En todas partes, bajo cualquier gobierno, los deberes de nuestra clase asalariada son: trabajar, obedecer, sufrir; sus derechos: hambre, desnudez, dolor.

Y este contraste inhumano entre la opulencia y la miseria, entre el rico y el pobre, entre el poderoso y el débil, que mientras unos gozan sin trabajar, otros trabajan sin derecho a sus productos; este contraste irracional, observado atentamente, juiciosamente, por los obreros que anhelan que cuanto antes terminen estas des-

igualdades e injusticias, es, pues, lo que constituye el gran problema obrero, de compleja y trascendental magnitud, que llamamos del trabajo.

El trabajador quiere libertarse de la expoliación de que es objeto, quiere redimirse del oscurantismo en que se le mantiene por la fuerza: en una palabra, quiere emanciparse de los yugos de la tiranía. Solo a él corresponde pues su solución. Para lograrlo se asocia y organiza, estudia y lucha.

Así nos lo comprueban las masas proletarias de casi todos los países del Orbe, que cual larvas subterráneas vienen evolucionando, revolucionándose con sorprendente tenacidad.

Así lo testifican esos espontáneos movimientos de rebeldía de los oprimidos que, cual vientos huracanados, son presagios de grandes cataclismos sociales, que tarde o temprano han de barrer las injusticias y perversidades de todos los opresores y de todos los explotadores. Y la explosión de sus justas iras, de sus odios reprimidos, ha de ser como la de grandes volcanes, destructora, incontenible. Pero creadora de una Vida libre y armoniosa, generadora del Bien general Comunista: incubadora de la Libertad y de la Confraternidad basada en la Solidaridad social.

III

El desarrollo gradual del ser humano demanda muchísimas atenciones y necesidades que perentoria e indispensablemente hay que satisfacer.

Las sociedades gremiales de auxilios mutuos solo se encargan de subsanar en parte una de esas necesidades. Las organizaciones de resistencia se preocupan de satisfacerlas todas. Lo abarcan todo.

Y esto es debido a que por su índole y caracteres, la acción de las sociedades de protección mutua está siempre circunscrita al estrecho programa en que se desarrolla su existencia, siempre ocupa el mismo limitado espacio de uno solo de los radios de la cuestión social. No puede salir de él. Es el ambiente propio de su existencia.

Por el contrario, las asociaciones de resistencia extienden su acción por todos los radios, por todos los ámbitos de la cuestión obrera, sin limitación ni excepción alguna.

Si alguien exclamó: —"Hay que cuidar primero de los muertos, hay que ocuparse en seguida de los vivos", nosotros hemos de sostener: hay que preocuparse primero de la felicidad de los vivos, hay que ocuparse después de los muertos. Este es el orden natural de las cosas.

Asegurado el mejoramiento físico–económico–social de los obreros, la misma organización de resistencia se encargará de cumplir con aquellos generosos sentimientos de excelsa humanidad —amar y proteger al compañero— sin estúpidas distinciones ni formulismos egoístas.

Un obrero es miembro de la familia humana por quien padece y se sacrifica: luego esta debe prodigarle sus cariños en los dos polos de su existencia. Quien durante toda su vida trabajó para pagar tributos y enriquecer a la burguesía, digno es de que se le obsequie una sepultura.

Si echamos una mirada escrutadora por los gremios obreros organizados hasta la fecha en el Perú y averiguamos desapasionadamente, con sinceridad y sin prejuicio alguno, las verdaderas causas de sus recesos, retrocesos o estancamientos, concluiremos necesariamente por reconocer que ellas no son otras que las bases deleznables y falsas de su propia organización.

Y es que lo ficticio e insustancial de sus programas, sus rigurosas y encajonadas disposiciones, la no homogeneidad de sus miembros y el choque constante de encontrados intereses individuales, son gérmenes engendradores de desavenencias, odiosidades y descontentadizos. El prurito de figurar en algo, de obtener puestos o cargos que den distinciones y honores mal comprendidos; el deseo de medrar y de vivir a costa de los compañeros y de la Nación sin cumplir con sus deberes, son también otras tantas causales que dividen y destrozan a los gremios obreros, constituyen su anonadamiento y, por ende, el suicidio moral de todos.

He aquí, pues, por qué las sociedades de auxilios mutuos, lejos de encaminar al obrero hacia su bienestar, le desorientan y le abandonan a los duros embates de la vida, obsesionado de sumisa resignación e incapacitado para luchar por su existencia, mucho menos por su emancipación.

Pero, si dudáis de este aserto, decidme: en cerca de un siglo de republicanismo democrático, ¿qué ha ganado nuestra raza indígena en su desarrollo, en sus derechos y libertades? En más de un siglo de independencia política, ¿qué ha ganado nuestra clase obrera en general en los diversos países, con su actual asociación gremial de auxilios mutuos? En la conciencia de todo el mundo está que nada, absolutamente nada.

Hoy como en el Coloniaje y mañana como antaño, bajo cualquier sistema de gobierno, y a pesar de toda Constitución y de tantas leyes y programas *imperativos categóricos*, se nos veja y explota, se nos amordaza y suprime, se nos embrutece y se nos niegan todos nuestros derechos naturales, porque así lo exigen la tranquilidad, el orden y los intereses burgueses, porque, según el criterio de un ex ministro, *el orden público está por encima de la Constitución*. Es decir, que los intereses de la burguesía están por encima de los intereses del proletariado, y que los gobiernos y sus leyes se han hecho solo para proteger a los fuertes contra los pobres y débiles.

Si en ambos hemisferios, en ambos continentes, la clase obrera ha conquistado algunos derechos a la Libertad, a la Justicia y al Bien Social, débelo todo a su organiza-

ción gremial de resistencia. Así lo comprueba la historia de los diversos movimientos obreros que dieron origen a *La Internacional* de glorioso recuerdo, cuyo Congreso de Ginebra de 1863 nos legó esta moción, como única pauta de acción: *El Congreso recomienda a los trabajadores, de modo urgente, la organización internacional de los cuerpos de oficio, al mismo tiempo que una activa propaganda socialista*.

Y ello es lógico. Porque los certeros rumbos de las organizaciones de resistencia nos encaminan a la Igualdad y a la Confraternidad por excelencia. Ellas, iluminando y despertando adormecidas conciencias, enseñándonos el verdadero camino de salvación.

Porque el fértil campo de su acción es extenso, inconmensurable. Merced a sus cristalinas fuentes se desarrollan vigorosamente los sentimientos y el intelecto del individuo, fortificando su confianza en la fuerza de sus propias convicciones y ensanchando el espíritu de asociación se estrechan los vínculos de corporación en íntimo e integral solidarismo.

De cuanto os llevo dicho se desprende, pues, que sociedades de resistencia son todas aquellas que están formadas única y exclusivamente por salariados y que aspiran a la completa emancipación de los trabajadores practicando como único medio para este fin la lucha económica, y rechazando en absoluto la lucha política gubernativa, así como *todo contacto, toda tutela del mundo burgués* (Leone).

Y se llaman de resistencia, porque en su propia organización llevan invívitas las sacrosantas ideas de rebeldía, de lucha, de protesta, contra todo lo que significa explotación, opresión, servidumbre.

Porque en sus salones se discute y reflexiona, se raciocina y critica con entera libertad; y la razón, solo ella, se impone. Triunfa la verdad y con ella la justicia.

Porque sus bibliotecas sociológicas orientan las aspiraciones del obrero, confortan su carácter y forman su conciencia. Y los proletarios, aleccionados por sus puras doctrinas y por la amarga experiencia, se compenetran de sus deberes y derechos, y del rol que han de desempeñar en el concierto de la redención obrera.

Las sociedades de resistencia no son centros de escalamiento de vicios, ni de inmoralidades, adonde los falsos mentores del pueblo, los *desinteresados* políticos, con palabras ampulosas y sofísticas, van a preparar su renombría y su ascenso predominante sobre las muchedumbres, para satisfacer sus ambiciones personales. No, compañeros.

A las corporaciones de resistencia se va solo a trabajar por el bien general de todos los trabajadores, sin otro interés, sin otra ambición, que cada cual aporte su contingente y que aproveche la parte que necesaria y justamente le corresponda en la socialización del trabajo.

Ellas son centros de recreos morales y de enseñanza artística. Son escuelas en las que el obrero estudia y trabaja y aprende a administrar una organización ante las luminosas proyecciones del racionalismo científico.

Si las instituciones de auxilios mutuos desempeñaron un gran papel, por razones muy obvias, en la Edad Media, en los tiempos del deísmo, en el siglo presente, de la ciencia, de la Verdad, del positivismo, ya no tienen razón de ser; en cambio, se imponen las sociedades de resistencia.

IV

Laudable y consolador alivio es para una familia de salariados recibir, de manos de una sociedad gremial de protección mutua, los auxilios correspondientes a uno de sus miembros, para con ellos llenar en parte las múltiples necesidades que una larga y penosa enfermedad origina en su seno, o como vulgarmente se dice, para honrarle dignamente, si la enfermedad tiene un fatal desenlace.

Esto que a primera vista parece una acción meritoria, digna de aplauso, en el fondo no es más que el fiel cumplimiento de una obligación contraída con quien se sacrificó constantemente en pagar sus cotizaciones con la mayor voluntad y puntualidad.

Pero, indudablemente, tendréis que reconocer conmigo, que mucho más provechoso y satisfactorio es para la misma familia que vive sufriendo angustiosas privaciones y miserias lastimosas en su escuálido hogar; el mejoramiento económico, el saber que el compañero, el hijo o la hermana, después de una huelga titánica de su gremio, disfruta de un salario mayor; que se han limitado o reducido las horas de labor, por ejemplo a ocho, pudiendo la familia dedicar siquiera seis horas a las faenas domésticas, al aprendizaje de las artes, al estudio ilustrativo, o a recreos físicos y morales que desarrollan su musculatura y mentalidad.

Por consiguiente, que la faena es ya menos recargada, menos penosa y apropiada a las fuerzas, a las condiciones del obrero; que la prole va a ser mejor cuidada; que el desmantelado hogar, en donde ya se hacía difícil la vida, recibe un grande alivio, un alegre desahogo en sus estrecheces económicas; en fin, que el mañana en algo está ya asegurado, porque el beneficio lo reporta la familia toda.

Que de igual manera mediante la acción enérgica de continuas luchas se ha conseguido abolir estas atrocidades y despropósitos.

Que el patrono disponga a su antojo del derecho al trabajo, que obligue a los obreros a trabajar por una mísera retribución, por un detestable alimento o por albergarlos en una malsana habitación.

Que la burguesía, so pretexto de que el material o la ejecución de una obra es mala, se convierta en *juez* y *parte*, y de *motu proprio*, se apodere de los materiales y de los salarios de los obreros.

Que ya no es, pues, el patrono el único tasador de los salarios, ni el árbitro único del descanso, ni el reglamentador del orden interno de fábricas y talleres; el castigador o expulsador impune; el que a placer elija la clase de labor que cada obrero ha de ejecutar; el que declare por sí y ante sí, sin intervención del interesado: inútiles, a los trabajadores gastados por tantos años de constante actividad; y el que por último se guarde las ganancias que produzca la venta de los productos sin indemnizar a los obreros que perecieron torturados por los engranajes de las maquinarias o sufrieran lesiones más o menos graves, que privándoles del ejercicio del trabajo, prívanles también del sostén único a sus apesadumbradas familias.

Y todas estas importantísimas mejoras alcanzadas solo por la acción conjunta y decidida de una colectividad obrera organizada, sí que es una obra grande, bienhechora, sublime; porque sus benéficos efectos son de inmediato mejoramiento, de convivencia halagadora para las familias todas, para el pueblo entero.

¡Cuántas útiles mejoras a costa de un pequeño sacrificio! Unir nuestro esfuerzo al de los demás. Ayudarnos unos a otros. Coaligar nuestras fuerzas. Utilizar en provecho de todos la integridad de nuestra conciencia, la impetuosidad de nuestro carácter.

No nos limitemos, pues, a asegurar nuestras enfermedades, nuestro entierro, que dado el caso, para ello existen Sociedades de Beneficencia; preocupémonos con ahínco en labrar nuestra felicidad, que es lo más grande, lo más precioso que el mundo entero anhela.

V

Como la explotación del trabajo por el capitalismo es cada vez más insaciable y brutal, las organizaciones de resistencia se imponen, pues, la ardua labor de estudiar con cordura y discernimiento y analizar con mirada perspicaz y previsora cuantas cuestiones sociales se presenten en nuestras luchas por la vida y dar a cada una de ellas la solución conveniente que satisfaga por completo a las premiosas necesidades que nos crean las crisis económicas, la carestía de los víveres, el alza de los alquileres, los impuestos y el desenvolvimiento de las industrias, de las artes y las ciencias. Pues estas, por un duro contraste, al brindarnos sus continuos inventos y perfeccionamiento de maquinarias, vienen a beneficiar a los industriales, a locupletar sus arcas; y a desalojar brazos, a mutilar cuerpos y a segar vidas en talleres y fábricas; en una palabra, vienen a aumentar la miseria y la desesperación más horrorosa en los hogares del proletariado.

Necesitamos comer, instruirnos y gozar. Luego, hay necesidad de adaptar el trabajo a tales condiciones que ellas satisfagan a estas tres convivientes necesidades. Por lo tanto, simultáneamente debemos atender a la dignificación del trabajo, a la conservación de la materia y al cultivo de nuestras fuerzas cerebrales.

De aquí que los propósitos de las sociedades de resistencia sean, pues, practicar la defensa de los intereses naturales de los gremios obreros de ambos sexos; conseguir el mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales y físicas de sus miembros; y modificar satisfactoriamente las condiciones del trabajo en cada oficio, de manera que, ni el trabajo sea siempre una pesada carga para el obrero, ni este viva exclusivamente destinado para el trabajo; pues solo se debe trabajar sin esforzar la propia naturaleza, lo preciso e indispensable para vivir una vida libre, ilustrada y dichosa.

Las reformas de las condiciones del trabajo, a más de las que ya he indicado, también pueden consistir en las siguientes, aprobadas ya por los congresos obreros de la Argentina: supresión de las cantinas y establecimientos que los industriales establecen en sus fundos con el fin de explotar aun más a los obreros; abolición del contrato por enganche y del pago de los salarios en fichas o en vales; la prohibición del trabajo a los menores de 11 años; así como a las mujeres adultas en lo que pueda constituir un peligro para la maternidad o un ataque a la moral; aminorar la faena diaria; abolición absoluta del trabajo a destajo y contratar anticipadamente con los patrones que estos sean los únicos responsables de los accidentes del trabajo, estipulando el salario, la asistencia médica y la cantidad de indemnización. Y, en general, cuantas mejoras surgieran de la misma práctica y desarrollo de los oficios, estudiando los medios de lucha para conquistar nuestra total emancipación económica y social, ya haciéndonos respetar del burgués y del gobernante, ya destruyendo cuanto tienda a coartar la libertad de cada uno para suplantarlo por el libre acuerdo entre los hombres, sin más leyes, sin más reglamentos que la conjunción armoniosa de sus conciencias perfectamente cristalizadas por la más pura moral y por la virtud más austera.

Mas, como las mejoras que los gremios persiguen, no todas pueden condensarse en reglas absolutas e invariables para todos los oficios y para todas las regiones o países, desde que el trabajo, en el campo, en las minas, en fábricas, talleres o factorías, presenta condiciones varias y diversas, según el lugar, el medio y la naturaleza de las industrias precisa, pues, determinar a cada gremio las reformas que más viera convenirle, aplicando si es posible las conclusiones a que hayan llegado los demás

gremios o Congresos Obreros, del mismo o distinto país, sobre mejoras sociales en general.

En todo caso, cada gremio, al resolver por su voluntad libre los propósitos de su organización y cómo y cuándo ha de llevarlos a la práctica, ha de hacerlo con madurez y tenacidad; pero sin olvidar un momento el bien general de los demás gremios congéneres con los cuales está obligado a practicar el más precioso ideal de los vínculos sociales —*la solidaridad obrera*—, porque solo ejerciendo este bello sentimiento de amoroso altruismo con sinceridad y abnegación habremos de cimentar sobre bases indestructibles nuestra organización social regeneradora de la humanidad entera.

Organización regeneradora que barriendo con la rapacidad y el predominio hiriente de la burguesía ha de convertir en propiedad común lo que por la injusticia es hoy solo propiedad individual y privada; y todo, por nuestra inerme inopia, nuestra beatífica resignación y nuestra pasmosa indiferencia de dejarlo todo por la mano; con rayana pereza, esperando que alguien nos levante, nos liberte y nos dé en la boca el *maná de la felicidad*.

Caminamos como el corcel al precipicio. No pensamos ni en la profundidad del abismo, ni en la salvación. Lo esperamos todo de quienes llevan las riendas del gobierno. Nos olvidamos de que quienes viven siglos, tras siglos, encumbrados sobre nuestros hombros, no sienten, no se aperciben de nuestros agónicos gemidos, del crujir de nuestros cuerpos ni de sus caídas horrorosas, sino para encumbrarse de nuevo sobre nuestras masas vivientes, para eso embrutecidas.

Las leyes siempre son hechas por la clase acomodada, y a favor de los capitalistas, y estos muy fácilmente pueden eludirlas y burlarse de ellas, como lo hacen de sus carceleros las tres célebres Ratas de la chistosísima obra *La Gran Vía*.

Rechacemos, pues, con energía y dignidad el recurrir a los poderes públicos para obtener mejoras en nuestra condición de braceros.

La clase dirigente, la superior como se llama, jamás ha de sacrificar sus intereses por redimir a nuestra clase oprimida.

Esperémoslo todo, pues, de nuestra enérgica acción, de nuestra decidida perseverancia, de nuestro esfuerzo compacto, en una palabra, de nuestra más completa y homogénea organización de resistencia por oficios.

VI

Un somero pero atento estudio de la psicología de las huelgas desarrolladas en esta capital (Lima), nos da como consecuencia lógica, las siguientes conclusiones:

–Que la mayoría de las huelgas fueron al fracaso, a la derrota más desastrosa, no por falta de justificadas causales, ni por falta del apoyo moral y material de algunas sociedades y gremios obreros, ni mucho menos del favor de la opinión pública; sino única y exclusivamente por la falta de una verdadera organización solidaria en los gremios de trabajadores.

–Que muchas huelgas fenecieron a pocas horas de su nacimiento por la inexperiencia, la desunión y la cobardía de sus autores que no supieron hacer respetar sus derechos ultrajados villanamente por una despótica autoridad policial ni dar al movimiento la dirección necesaria.

–Que los obreros todos, sin discrepancia alguna, están convencidos y acordes en apreciar la gravedad de la crisis económica y social que les azota y que, con rara uniformidad de aspiraciones, reconocen que solo su unificación armoniosa podrá darles fuerza y poder para arrancar al capital el íntegro producto de su trabajo; al *poder*, la plenitud de sus libertades; y a la burguesía, lo que ella llama a *voz llena: mis ahorros y patrimonios, mis propiedades y riquezas*.

–Y por último, que la solución de todas estas cuestiones obreras está en la clase de organización social que se adopte.

He dicho que los gremios van directamente a la derrota más triste y dolorosa únicamente por falta de una organización gremial verdadera; porque los obreros pegados diariamente al yugo del trabajo viven sin relaciones de ningún género, ni prácticas sociales de ninguna especie, ciegos en cuanto atañe a la causa obrera e inexpertos en sus luchas; y más que todo, no conocen sus derechos individuales y colectivos; porque no existiendo entre los gremios ese precioso vínculo de solidaridad social, ni siquiera entre sus miembros arraigado profundamente ese hermoso lazo de compañerismo, de íntima amistad, que impele al obrero a protegerse recíprocamente, a interesarse vivamente por el bien del compañero de labor; los huelguistas se hallan en la pendiente de un precipicio sin saber de dónde asirse para salvarse; y porque, sin contar con los necesarios recursos, sin haber asegurado su triunfo, llevan, pues, en la campaña la parte peor, es decir la derrota.

Aún más. La experiencia nos enseña que no existiendo esos vínculos de estrecha cordialidad y confraternidad entre los oprimidos no es posible esperar, mucho menos exigir, aisladamente, apoyo eficaz de individuos o colectividades que viven distanciados, divorciados, ofuscados por el predominio de sus intereses y que marchan por distintos rumbos (sin conocerse ni apreciarse). Y que si ofrendan su contingente en un rapto de entusiasmo, por espontaneidad o compromiso, bien pueden suspenderlo en el momento más álgido de la lucha, causando con ello la derrota, cuando un pequeño esfuerzo más produciría indefectiblemente la victoria. Y todo esto, porque

no les liga a los obreros ni a los gremios ningún compromiso serio, ningún pacto de solidarismo que ineludiblemente deben cumplir.

El capitalismo, que conoce a fondo el completo abandono que de esos importantes recursos han hecho los obreros y que la rebeldía de estos es inconsciente por su improvisada organización, se yergue aun más todavía y sin atender, sin escuchar siquiera sus justas reclamaciones, con soberbia arrogancia espera que esa misma masa proletaria levantada en huelga en un momento de desesperación, que acosada por tenaces retortijones del hambre, vaya a tocarle las puertas de sus fábricas en demanda de trabajo y de pan.

El capital se aprovecha, pues, de la debilidad, cobardía y desorganización de su mansísimo rebaño, para con la voz imponente y aterradora de pastor astuto conducirlas sumisas al redil de la explotación.

Evitar las derrotas, asegurar el triunfo de las huelgas por medio de una sólida y compacta cohesión de las fuerzas obreras, y de un detenido estudio de los fines, circunstancias, proyecciones y medios con qué y en qué forma ha de lucharse, he aquí otros de los tantos propósitos importantísimos de las sociedades de resistencia contra el capital.

VII

Esbozados ligeramente como dejo los principales objetivos concretos de las sociedades obreras en su nueva orientación societaria, bajo el hermoso estandarte rojo, enseña de su emancipación, casi nada tengo que agregar para demostrar su utilidad e importancia. La importancia de las sociedades de resistencia es de tal trascendencia y magnitud, de tal valor y eficacia para la liberación de nuestra clase de explotados, que solo se les puede comparar a la suprema influencia que ejercen los rayos solares sobre el planeta Tierra (y no digo nuestro porque no lo poseemos), y a los nada divinos elementos naturales que dan vida y robustez a nuestros cuerpos.

Hoy que la expoliación de los poderosos nos conduce al pauperismo, a la indigencia, mejor dicho, a la mendicidad, se hacen necesarias, indispensables pues, como nunca, las organizaciones de resistencia porque ellas en el seno de la multitudes ávidas de una subsistencia superior vienen encuadrándolas a la causa, unificándolas para la lucha, y abriendo en su psicología y sociología racionales nuevos y vastos horizontes de moralidad y emancipación. La grandeza y altitud de sus generosos propósitos son, pues, concluyentes e irrefutables.

Así lo comprenden los gobiernos de todos los países que, sorprendidos y aterrados ante la conciencia reivindicadora de nuestra organización por oficios, se aprestan, como fieras acosadas en sus inmundas guaridas, a una defensa desesperada, queriendo así contener el alcance y desarrollo de esas importantes organizaciones, empleando para el efecto, como los inquisidores, los medios más reprobables, de tiranía, represión y salvajismo.

Mas, con todo y sobre todo, el ideal germina, fructifica y las organizaciones se centuplican.

¡El proletariado las alimenta con el amargo sudor de sus fatigas, las riega con la sangre generosa de sus desventurados decapitados! ¡Bien pronto ha de cosechar el fruto de sus constantes sacrificios!

Y ello es justo de esperarse; porque las sociedades de resistencia, con sus únicas armas, la razón y el solidarismo vienen socavando incesantemente los carcomidos cimientos en que todavía se yerguen los templos mercantiles de ese triunvirato poder: autocracia, clero, capital.

Para combatir al capital, que es una organización compleja y poderosa de intereses y de fuerzas, es natural que los trabajadores, olvidando toda desavenencia, todo prejuicio y antagonismo injustificados, se agrupen y se asocien, impulsados por unas mismas aspiraciones, y que unidos marchen por igual sendero hasta realizar, con tenaz y perseverante esfuerzo, su grandiosa obra de redención social.

Es por esto que el capitalismo a su vez, para contrarrestar el poderoso impulso de las asociaciones obreras, ese incontenible poder de la clase hambreada que, cual iracundo huracán, va destruyéndolo todo hasta conquistar el predominio absoluto de sus derechos y libertades sin restricciones odiosas, el capitalismo, repito, también se organiza en Sociedades, en Empresas mercantiles y se coaligan unas con otras, de un país a otro, formando poderosos trusts, sin importarles un comino la nacionalidad, ni el doctrinarismo, ni la religión de sus hombres accionistas. Su único fin es monopolizarlo todo, acapararlo todo, para de esa manera acrecentar y asegurar sus capitales e intereses. Y esto lo logran muy fácilmente ya subiendo los precios de los productos, bajando los salarios, aumentando las tareas, despidiendo brazos, o ya aumentando el horario, imponiendo multas o estableciendo otras nuevas formas de expoliación con perjuicio directo del pobre trabajador.

Y sin embargo, con la mayor impavidez, esa misma burguesía capitalista, con el fin de dorar las cadenas crueles con que nos subyugan, ella misma organiza en sus fundos, talleres y fábricas, sociedades humanitarias de las que ellos y sus principales jenízaros son sus únicos directores.

¡Con el ropaje hipócrita de la protección mutua se encubre toda la maldad perversa de almas ruines y asquerosas!

Sus malévolos propósitos no son otros que embaucar a las multitudes ignaras, dividir sus fuerzas y aprovecharse de ellas mismas para hacer fracasar las huelgas y

para desviar a tiempo, con sus cariños de zapa, los certeros movimientos de los obreros conscientes que ansían la restitución de los bienes usurpados a sus legítimos dueños, los verdaderos productores y necesitados de todo.

Pero quien con mayor acritud y encono está más empeñado en esa insana labor de represión y engañifas es la clerecía del papado, quien en sus ansias agónicas de predominio y temerosa de perderlo todo llega hasta el descabellado extremo de aconsejar también a sus creyentes la formación de sociedades de resistencia, de ligas y federaciones para enfrentarlas al capitalismo y al Estado.

Creen todavía que el pueblo no los conoce. Cuando ellos, el clericalismo, son los primeros en explotar sin piedad alguna a nuestra desventurada clase. No solo explotan al Estado y al público burgués; también explotan el trabajo de millares de obreros de ambos sexos que viven enclaustrados en conventos, iglesias, monasterios y escuelas, etc. Con la baratura de sus productos, puesto que no pagan salarios, hacen la competencia al comercio, a los industriales y a los *trabajadores libres*, esclavos de los talleres.

No van, pues, sus consejos en bien del obrero. Lo hacen exclusivamente en interés de la Iglesia. Quieren preparar sus huestes, conocerlas y cuando sea propicia la ocasión, echarlas a la revancha, a la recuperación de ese ambicionado poder temporal y absoluto sobre todas las naciones por el cual han cometido tantísimos crímenes, ensangrentando todos los ámbitos del planeta que nos alberga, sin piedad ni asco alguno.

Y no están satisfechos. Predispuestos están todavía a reanudar su inquisidora acción, con mayor furia y terror, con tal de acallar las voces redentoras de los verdaderos apóstoles del pueblo, y con tal de aplastar ese grandioso despertar de la multitud esclavizada al solo calor vivificante de los reivindicadores sentimientos del socialismo revolucionario que ha proclamado a la faz del mundo:

¡Fuera zánganos! ¡Que las abejas laboriosas ya no desean manteneros! ¡Ya no queremos trabajar hasta el cansancio, ni caer rendidos, fatigados por la rudeza del trabajo!

Queremos trabajar según nuestras fuerzas, según nuestras necesidades, sin daño para nuestra salud.

Por estos breves, pero innegables razonamientos es preciso, pues, constituirse en sociedades de resistencia, porque solo en esta forma de asociación, los gremios de ambos sexos, de todas las profesiones y oficios, recuperan su independencia y autonomía integrales, y cada gremio, cada gremiante, será un defensor genuino y competente de sus derechos, un expositor razonable de sus dolorosas miserias, de sus cruentas fatigas, de sus siempre justas reclamaciones, ante el autoritarismo, el patrono y el gamonal.

El único camino recto que nos conduce al *bien* es el de la organización de resistencia. Todas las demás organizaciones, sean humanitarias, religiosas o políticas, son



Volante de la Federación de Obreros panaderos *Estrella del Perú*, difundido el Primero de Mayo de 1918. En el reverso de estos volantes Delfín Lévano escribió con lápiz, numerosos artículos, conferencias y discursos. El impreso reproduce palabras de dos de los mártires de Chicago, ahorcados por luchar por la jornada de ocho horas.

caminos tortuosos, llenos de fragantes y hermosas flores que intoxican nuestros débiles cerebros y que nos conducen envilecidos a la servidumbre y a la esclavitud.

Compañeros de miserias:

No vegetemos estacionarios en el rutinarismo de la protección mutua, como ciertos animales en los puquiales, ni caminemos sin rumbo salvador alguno, como ciertas plantas a merced de las ondas de las aguas. No esperemos dichas imaginarias después de este mundo. Quienes las pregonan no creen en ellas. Las buscan en esta Tierra.

Imitemos a las laboriosas comunidades de hormigas diligentes, a las nunca explotadas avecillas y peces que viven aspirando la más amplia libertad, y gozando de la más razonable vida y de la felicidad más augusta, de las que nos privan la decantada civilización de los hombres malvados, poderosos y ricos.

La tierra no es patrimonio de una sola raza privilegiada. Ella pertenece a todos.

La instrucción, la ciencia, no son cualidades inherentes a la nobleza, a la burguesía. Ellas se anidan en todo cerebro humano. Luego todos tenemos, pues, el derecho de saborear sus sazonados frutos.

La riqueza es obra de nuestras callosas manos, de nuestro esfuerzo intelectual; luego tenemos derecho a disfrutarla con mayor razón que el mismo holgazán capitalista.

Mas si me preguntáis. ¿Cómo lograr todo esto? –Os diré: por la acción reivindicadora de la organización obrera de resistencia la cual será precursora de la revolución social.

Ahora, ¡si tenéis dignidad, uníos!

Si tenéis conciencia, ¡luchad! –Luchemos unidos y el acrático Porvenir será nuestro.

Lima, octubre 30 de 1910

M. Caracciolo Lévano

Folleto *El Despertar Obrero*, Lima, 1931

98. La Peruvian Corporation y sus víctimas

En menos de quince días se han realizado cuatro accidentes desastrosos en el Ferrocarril Central, pereciendo entre los escombros un maquinista y tres brequeros; y resultando otros con contusiones de gravedad, y con heridas de consideración muchos pasajeros.

El público y las instituciones, el Gobierno, la misma Peruvian, todos reconocen, todos están convencidos hasta la saciedad de que los volcamientos, los choques y escapes de convoyes en la línea del Central son debidos solo al pésimo estado del material rodante y de la línea.

En vano los brequeros hacen esfuerzos inauditos para contener la velocidad de los carros al bajar de la sierra. Rotos e inutilizados los anticuados frenos, los carros se precipitan como pesadas galgas en el insondable abismo, dejando tras de sí o entre sus escombros un reguero de sangre humana, un hacinamiento de miembros mutilados, un cuadro horrible, verdaderamente macabro y espantoso.

Estos crímenes, amparados por el monopolio, nunca preocupan con seriedad la atención del Gobierno ni de sus congresos. Cuando más se limitan al nombramiento de comisiones, cuyos informes van al fin al canasto.

Es que la justicia mercenaria nunca ve los crímenes del Capital. La impunidad metalizada cubre la matanza de los proletarios. La justicia vive muy preocupada, solo tiene tiempo para juzgar severamente el más leve error del obrero.

Y el pueblo, nuestra clase asalariada, permanece sorda e indiferente ante tales desgracias.

Ni los obreros ferroviarios procuran poner remedio al mal, asegurando sus vidas y exigiendo justicia; ni los deudos de las víctimas exigen reparación, mejor dicho, imponen sanción tremenda y severa.

Pueblo trabajador: no esperes justicia de quienes viven del oro que amasas, y que te roba tu insaciable explotador.

Compañeros ferroviarios: organizaos en sociedades de resistencia; suprimid el pago por kilometraje, porque este acrecienta las ganancias de la Peruvian Corporation, con perjuicio de vuestra situación económica y de vuestra salud; fijad la indemnización por enfermedad, invalidez o accidente de trabajo, porque la ley que trata de esta materia es un engaño, es como una arenga chistosa para entretener al pueblo; exigid la jornada de ocho horas, porque es el principio del mejoramiento; no trabajéis con herramienta mala; haced una pública manifestación de protesta en pro de vuestros compañeros sacrificados en aras de la ambición brutal de la empresa; y pedid solidaridad a vuestros hermanos proletarios, hasta obligar a la Peruvian a inclinar la cerviz y cumplir estrictamente con sus contratos.

Nunca es tarde para tomar el sendero del bien. Los golpes del mundo nos hacen cuerdos y previsores. Sólo una actitud enérgica y viril de nuestra clase desvalida ha de poner fin a los crímenes y expoliaciones del capitalismo.

Comnavelich

La Protesta, año III, N.º 23, Lima, junio de 1913

99. Las Cajas de Resistencia

Demostraríamos falta de sinceridad si en nuestro entusiasta afán de unir a los obreros en asociaciones de oficio, les hiciéramos creer que el triunfo de las huelgas depende de la mayor o menor cantidad de dinero acumulado pacientemente en las Cajas de Resistencia.

No, compañeros de trabajo. Las tales cajas han servido en todas partes para negociaciones personales, fraudes, peculados y otras inmoralidades por parte de los dirigentes de las asociaciones. Entre los demás asociados ha servido para cortar energías, formar masa carneril, incapacitados para su propia defensa y depositar así toda confianza en los que mandan o dirigen las huelgas. El salario o socorro que cada huelguista percibe de la Caja de Resistencia ha contribuido a la anulación de la conciencia individual y, por ende, aparte de los directores, ningún otro se ha ocupado de buscar o apresurar el triunfo de la causa por que luchaban. Por este sistema pacifista, huelga de brazos cruzados, los obreros creyeron algún tiempo rendir a los patrones, sin acordarse que los centavos amontonados durante algunos años eran insuficientes para oponerse a los miles o millones de libras de los capitalistas.

Y no es que teoricemos o aleguemos razones por el deseo de entorpecer la organización obrera que principia.

Es que queremos que la organización se fomente sobre bases sólidas y sin recorrer el camino de los obreros del pasado siglo, camino tortuoso, lleno de sinsabores, desilusiones y vergonzosas derrotas.

Citemos algunos ejemplos:

En 1890, los mecánicos de Inglaterra se declararon en huelga, esto duró como siete meses, se gastaron veintisiete millones de la Caja de Sindicatos, sin contar las donaciones de los demás obreros; la recompensa fue el fracaso más humillante.

En 1902, la federación de mineros del estado de Pennsilvania, EEUU, se lanzó a la huelga contando en caja con 700 000 dólares, y después de seis meses de esperar magnanimidad de los explotadores, 140 000 asociados sufrieron la afrenta del más completo fracaso, gastándose durante la huelga más de dos millones de dólares.

Y derrotas como estas las ha habido en Italia y Alemania, y no hace dos años aún los albañiles de Madrid sostuvieron una huelga por más de dos meses, gastando medio millón de pesetas para concluir por humillarse ante los patrones implorando trabajo.

Últimamente, mientras los ferroviarios de la Argentina recibían el socorro de la Caja de Resistencia, y lanzaban vivas a la huelga y divertíanse en las calles, eran reemplazados por otros obreros, sin que entre los huelguistas asomara siquiera el espíritu combativo que deben tener los obreros conscientes.

¿Necesitaremos más ejemplos para probar la inutilidad de las Cajas de Resistencia?

Y no solo es inútil, perjudicial y contraproducente para la marcha progresiva de las huestes emancipadoras.

El campo experimental recorrido por el proletariado militante de los países avanzados es lo bastante para que nosotros que principiamos a caminar, no incurramos en los mismos errores y en equívocos métodos de lucha que ya pasaron a la historia.

Hoy solo se proclama la asociación de resistencia con sus medios directos de lucha: la huelga parcial, general, revolucionaria, el boicot, el sabotaje, etc. Hoy se atiende más a la elevación cultural del asociado, al desarrollo de la iniciativa, formación del carácter por medio de una instrucción y educación razonadas y del estudio de la moderna sociología, que a almacenar centavos en las cajas obreras.

Vale más el periódico de propaganda de doctrinas renovadoras, el folleto de ideales emancipadores, el libro de estudios sobre el mecanismo y estructura de la sociedad en que vivimos, las conferencias sobre tópicos de alto interés obrero, que no acumular cotizaciones en los bancos con el tanto por ciento de ganancia.

¿Querrán entenderlo así los que actúan dentro de nuestros organismos obreros?

Hay necesidad de proceder así, si verdaderamente se quiere al pueblo y se anhela su bienestar.

Mediten estas líneas quienes están al frente de las nacientes sociedades de resistencia, y tengan presente que vale más que cada obrero sea un defensor razonado, activo y valiente de su causa, y no un ser que durante el periodo de lucha se pasee y divierta, esperanzado en que unos pocos hagan lo que todos deben hacer, y que los fondos de la sociedad le llenen el estómago.

Fomentemos la organización, sí, pero también formemos conciencia de clase, la libertad individual, el espíritu combativo, la solidaridad obrera. Así tendremos fuerzas propias sin tener que humillarnos ante personas que, por el hecho de vivir entre los privilegiados, nos engañan o nos amedrentan con sus amenazas.

Organización y cultura.

Fuerza e idealismo reivindicador.

He ahí la obra.

Amador del Ideal

Callao.

La Protesta, año III, N.° 19, Lima, enero de 1913

100. Necesidad de organizarse

Las huelgas últimamente realizadas, de demostración del malestar que sentimos, han preocupado la atención de obreros, capitalistas y gobernantes. Estos creen ver en esos movimientos obreros, la influencia de ciertos elementos agitadores tomando a los huelguistas como simples instrumentos, ni más ni menos como sirven a los políticos.

Los capitalistas, sorprendidos por la inesperada rebelión de los que antes fueran sumisos trabajadores, han apelado a la rotunda negativa con respecto a las reclamaciones obreras, contando desde luego con el apoyo de la fuerza pública, el carneraje obrero y los brazos desocupados, que ya es bastante, en nuestro ambiente para la capitulación de las huelgas.

Los obreros sin definida conciencia de clase, que se lanzaran a la huelga porque el estómago desfallece de hambre, sin capacidad combativa, desorientados en la lucha emprendida, han apelado o aceptado, con buena fe desde luego, a la intervención de cualquier abogadillo o politicastro burgués, delegando así la defensa de los intereses que solo corresponde defender a los luchadores de conciencia. Esto es, si no se han dejado embrollar por algún bajo capitulero de aquellos que vegetan en las filas proletarias y que todo lo corrompen con las pretenciosas y vulgares ambiciones.

En vano el reposado criterio libertario ha señalado a tiempo los errores, y combatido los torcidos medios empleados para solucionar las huelgas. A pesar de esta advertencia, los huelguistas, ingenuamente, han caído en la trampa colocada por capitalistas y autoridades.

Pero ha sido menester que estos hechos altamente perjudiciales se realizaran para que así los obreros se convenzan de la inutilidad de pedir apoyo a los mandones constituidos y salidos del seno de la burguesía para defender sus antinaturales intereses, y entregar la defensa de los más caros derechos del obrero a cualquier sabihondo burgués o farsante capitulero. Estas perjudiciales intervenciones han abierto la puerta del fracaso a movimientos llamados a triunfar en toda la línea. Y es necesario que, en adelante, los huelguistas no acepten la perniciosa intervención de los burgueses, ni la intromisión de aquellos sinvergüenzas obreros que solo buscan el aplauso, el medro y el voto para sus amos, que aspiran a encumbrarse a la vez que sirven como soplones de las autoridades.

Todos estos tumbos y traspiés deben aleccionarnos para las venideras luchas.

La labor libertaria en estas huelgas ha podido levantar en algo la solidaridad obrera. El mismo capitalismo, con su soberbia e intransigencia, ha contribuido a despertar ese sentimiento solidario y ese encono que hoy se vislumbra. Principia, por

eso, a manifestarse el deseo hermoso de asociaciones de resistencia. Muchos comprenden ya la imposibilidad de que pobres y ricos marchen unidos fraternalmente. Otros, dada la miseria y los fracasos huelguistas, tratan de organizarse a fin de no caer en el mismo vergonzoso atolladero.

Nace, pues, el odio a los explotadores del pueblo. Se va formando la conciencia proletaria.

Y la organización gremial de resistencia se impone como natural evolución de nuestras aspiraciones. La asociación obrera, fuera del retardatario rutinarismo del tan mal llamado y peor aplicado *Auxilio Mutuo*, es la misión redentora que se debe emprender tesoneramente.

Es menester que los trabajadores nos demos cuenta de la gran misión emancipadora que en los actuales momentos históricos, estamos llamados a cumplir.

Cuando de todas partes surgen voces que imprecan y exigen equidad económica y social, los productores hambrientos del Perú, no debemos renunciar a tomar parte en la gran batalla que se entabla entre el pasado obscurantista y el presente albor de la dicha futura; entre los privilegiados y los desheredados de la actual sociedad desequilibrada, condenada a transformarse por las manos callosas de los redentores proletarios.

¡A la organización, obreros! para crear y desarrollar nuestras propias fuerzas. ¡Frente al avance del industrialismo amenazante, nuestra potencia combatiente de la acción directa!

Si el obrero aislado sirve de blanco a la soberbia, al insulto y al abuso del patrono; asociado impone respeto y mejor trato, y puede ir conquistando su mejoramiento económico y mejor cultura y conciencia, ambas necesarias para elaboración de la futura sociedad de los iguales. Asociémonos, cada cual, en nuestros gremios de resistencia, fomentémoslo si no existe, y seremos como las moléculas que forman los grandes peñones, que en medio del océano, desafían, soberbios, los furiosos golpes de los olas.

Rompamos las trabas que nos sujetan e impiden caminar por nuevos rumbos. Lejos de nosotros la política, que en nada nos beneficia; lejos también las hermandades y cofradías del socorro mutuo y emprendamos los que nos tildamos de conscientes, la organización obrera de resistencia. Algún día nuestros entusiasmos, nuestra constancia y nuestros esfuerzos de todo género serán coronados con el feliz éxito de la Redención Humana.

Amador Gómez

La Protesta, año III, N.° 19, Lima, 9 de enero de 1909

101. Sicología gremialista

¿Los miembros de mi comité (Directorio) deben ser remunerados?

Desde antaño, en las sociedades de auxilios mutuos, los secretarios y vocales de beneficencia están exceptuados del pago de toda cuota; y el tesorero, por su trabajo de recaudación, goza de un premio que varía entre 5 y 15 por ciento.

Sea porque la costumbre es ley, sea porque los servicios que prestan los secretarios y tesoreros son verdaderamente excepcionales, lo cierto es que en algunos sindicatos o sociedades de resistencia, quienes desempeñan dichos cargos gozan hoy de algunos privilegios.

Privilegios que deben desterrarse en toda institución obrera, porque, con ellos, se constituye un *servilismo*; y además se destruye el hermoso principio de igualdad.

Pero estas feas anomalías no concluyen aquí. Hoy se pretende en algunas sociedades obreras subvencionar con una cantidad a los miembros de un comité para que sesionen permanentemente durante sus reclamaciones, sobre mejoras del trabajo o después pero sin estar en huelga, obligando a sus compañeros que laboran en los talleres a que eroguen una cuota voluntaria y aún forzosa para satisfacer aquellas subvenciones.

Empero, si estas extravagancias nos apenan, nos llenan de júbilo y de satisfacción al considerar que la palabra roja y fulminante, regeneradora y justiciera, al fin hizo luz en las tinieblas, alejó la tempestad y salvó del naufragio a la nave social.

El pundonor triunfó sobre la impudicia. El desinterés integral se impuso a la pasión servil y mezquina. La dignidad venció a la iniquidad. Es la victoria del ego-altruismo.

Creemos, pues, que en cualquier movimiento obrero, todos los miembros de un gremio, sin distinción, están obligados a prestar sus servicios gratuitos moral y materialmente, con desprendimiento, abnegación y sinceridad.

Creemos, también, que no es justo que los miembros de un comité, sufran solos las recargadas labores y responsabilidades de un movimiento extraordinario.

En estos casos siempre es conveniente renovar total o parcialmente el comité cada dos o tres días, o nombrar sustitutos; los necesarios para cada cargo, con el fin de que se turnen periódicamente en el servicio administrativo, y, cada cual, tenga tiempo para ganarse la subsistencia de él y de los suyos.

Esto dignifica y engrandece al individuo y a la institución.

Por esto, para los cargos de un comité, deben buscarse hombres íntegros, que no tengan otro interés que trabajar empeñosamente por el bien común, ni otra esperanza de recompensa que la gratitud inapreciable de sus compañeros. Esto es la apoteosis del Amor. El Amor de la Humanidad.

¡Hombres que tienen el corazón metalizado, la mente llena de superfluas ambiciones, indignos son de la confianza de sus compañeros!

¡Quien estima su dignidad, quien aprecia el cargo que se le ha confiado no ensucia sus manos, no las quema con el metal limosneado!

¡Obligar a un individuo a que sirva o cumpla con ciertas obligaciones a fuerza de dinero, es corromper su conciencia, es convertirle en sinvergüenza, es hacerle venal!

¿Podría un hombre, sin que el remordimiento le acuse, consumir el dinero arrancado a sus compañeros, sabiendo que estos han sacrificado el pan de sus pobres hijos?

¿Es justo que mientras unos tienen asegurada su alimentación, los más, con iguales o mejores derechos, no tengan ni para tomar té? Esto es una aberración, una injusticia.

Si el salario esclaviza, la dádiva envilece. La subvención degrada, inmoraliza y afrenta a quien la recibe.

Además los cargos de su comité no sirven de escalón para encumbrar a nadie, ni para hacer política con la sociedad, mucho menos, para sacrificar a esta con erogaciones o premios prematuros.

Por el contrario, los puestos de un Comité Administrativo demandan muchos sacrificios integrales, mucho amor y voluntad de convencidos, como rectitud y austeridad intachables, porque sin estas virtudes no hay dignidad, no hay prestigio ni progreso en ninguna institución.

El subsidio en los sindicatos, pues, denigra y humilla, y enloda a la mejor reputación.

Comnavelich

La Protesta, año V, N.° 44, Lima, febrero de 1916

102. Ante el aniversario

Hoy cumple la Estrella del Perú 29 años de fundada. Y es forzoso reconocer que, vaciada en los viejos moldes de los cofrades esclavos del Virreinato, hoy se encuentra estacionaria por más que las vicisitudes de la vida moderna hayan empujado al gremio a continuas luchas en los últimos años.

Solo un lapso hermoso tuvo en 1905 cuando proclamóse en Federación de Obreros Panaderos y señaló orientaciones nuevas a la colectividad trabajadora del Perú.



Mitin del *Pan Grande*, en apoyo al candidato presidencial Guillermo Billinghurst. Mayo de 1912. Los obreros panaderos que apoyaban esa candidatura llevaron al mitin los dos panes que aparecen en la foto.

Por aquellos tiempos extendió su acción solidaria a todos los gremios que luchaban contra el capitalismo.

Al conmemorar, por primera vez en esta nación, el 1.º de mayo, dándole su verdadero significado, hizo obra consciente de cultura y resurgimiento obrero, y su prestigio se extendió hasta fuera de la República.

Después vino la calumnia y la cizaña empleadas por los enemigos de la luz, por los caudillos de las multitudes, y la Federación fue descendiendo en importancia hasta que se disolvió.

Al resurgir como institución, cayó en el estrecho y mezquino mutualismo de nuestros abuelos. Y allí seguimos pegados como ostras en las peñas.

Curar enfermos y enterrar muertos es tarea pequeñísima, es un negociado que ni es fraternidad ni caridad, porque solo se devuelve al asociado lo que tanto tiempo viene abonando. Si por desgracia no está al corriente, queda abandonado a su propia suerte. Y esto no es compañerismo.

Hay que salir, pues, de este falso concepto de mutualismo y entrar de lleno en la verdadera organización obrera; organización que sea solidaridad y fuerza y que responda, en todo momento, a la defensa de nuestros intereses hollados por el capitalismo, y atienda al compañero en desgracia, sin cortapisa alguna y con todos los recursos de que dispongamos.

Vivimos tiempos de perpetuas crisis económicas, crisis del trabajo, abundancia de brazos desocupados por la competencia de la máquina y de los menores de edad, desgaste de nuestras fuerzas y el hambre enseñoreado en nuestro humilde hogar. Este es el problema que debe preocuparnos y cuya solución nos corresponde buscar.

"Vale más prevenir que remediar" dice el antiguo adagio. Y nosotros debemos luchar porque el trabajo sea adecuado al hombre civilizado, no esperar que, extenuado por el exceso de labor, sea pasto de la tuberculosis. El trabajo, actualmente, atrofia nuestra mente, degenera nuestro organismo: tenemos que hacerlo llevadero y saludable procurando, también, la higienización de los talleres.

El obrero, actualmente, es objeto de vilipendio y de desprecio, debemos procurar se respete su personalidad, y se le dignifique por medio de la organización gremial y del estudio.

Si, desde el coloniaje hasta nuestros días, todo ha evolucionado, justo es que nosotros también evolucionemos adoptando la nueva organización proletaria y sus métodos de lucha.

Si los fundadores de nuestra sociedad la encuadraron dentro del mezquino mutualismo, fue porque no vivieron estos tiempos de angustias, de falta de trabajo y de miseria, y porque no entrevieron otros horizontes.

La forma como se desarrolla la industria y se coaligan los capitalistas, nos indica que debemos adoptar la organización sindical, la organización que reúne a todos los obreros de un gremio, a todos los gremios dentro de una Federación Local, sin distinción de ideas o credos políticos, religiosos o sociales. Lo que precisa es combinar todas las fuerzas proletarias para que sus luchas den mejores resultados.

Estamos frente a una realidad amarga y dolorosa. Sobre nuestra espalda pesa el rigor de un excesivo trabajo y nuestras fuerzas desfallecen por deficiencia de alimentación.

Este cuadro horrible tenemos que afrontarlo valientemente y procurar su remedio, su total extirpación. No nos queda otro camino.

¿Querrán entenderlo así nuestros compañeros? Así lo esperamos.

El Asociado N.° 3

El Obrero Panadero, año I, N.° 1, Lima, abril de 1919

103. El derecho a la huelga y al trabajo I

Tema es este que por su trascendencia e importancia voy ligeramente a diseñar, dejando su estudio a plumas de mejor temple y preparación.

Carlos Malato ha dicho: "El derecho es la negación de la ley. El derecho es justo porque es esencialmente humano. Al contrario, la ley es esencialmente tiránica, porque la han hecho unos hombres contra otros hombres".

El derecho nace de una necesidad vital y justa.

Hay necesidad de librarse de la opresión, de la explotación y del ultraje, luego el hombre tiene perfecto derecho de defender su autonomía, su dignidad, su producción.

En consecuencia, cuando un pueblo se da cuenta de que la expoliación y los cargos públicos le abruman, que la miseria y el hambre aumentan su mortalidad; o que no es justo que un tirano *le mande que vaya a matar o morir* en defensa de intereses ajenos, o que pisotee y deprima las garantías sociales e individuales o que derroche las rentas públicas y los haberes de los empleados o les prive de los medios de subsistencia; entonces ese pueblo tiene necesidad de rebelarse, y de negarse a sacrificar su vida y defender su sacrosanta libertad.

Ejerce un derecho de salvación.

Porque quien piensa y quiere su bienestar, pero reflexiona que tiene que luchar y vencer los obstáculos que se le opongan, tiene forzosamente que resolverse a obrar y ejecutar una acción imprescindible e inaplazable, pero justa y solidaria de consistencia común.

Es el derecho a la acción.

Y este derecho está fundado en la virtualidad misma de la naturaleza.

Porque el hombre al nacer está dotado de un instinto propio de conservación, lo cual tiene que defender por necesidad natural, aceptando el Bien y rechazando el Mal, por medio de aquel don innato de *rebeldía*, también propio y característico en él. Y esta necesidad ineludible en el hombre, como en los demás seres, es lo que se llama *el derecho a vivir*.

La huelga es, pues, un derecho inalienable y natural del obrero, por medio de la cual recupera parte de la integridad del producto de su trabajo y se posesiona de sus libertades todas.

Y ¿quién osa, quién intenta negar siquiera el connatural derecho que el hombre tiene para gozar y disponer de lo que de sus músculos y cerebro producen? – ¿Quién puede oponerse a que los hombres se unan, se asocien, se protejan y cambien sus productos mutuamente, libremente, por medio de acuerdos libres?

Además, en el orden estatal actual, la huelga es también un derecho público y positivo de asociación, reunión y petición que garantizan las cartas fundamentales de todos los países más o menos civilizados. Y en virtud de esos derechos, la huelga es pues una acción legítima, justa y legal. Es un derecho mundial, esencialmente reivindicador.

M. Caracciolo Lévano

La Protesta, año V, N.° 51, Lima, noviembre de 1916

104. El derecho a la huelga y al trabajo II

La huelga, preconizando los derechos de reivindicación, emancipación y resarcimiento, significa fraternidad, solidaridad, igualdad económica y libertad recíproca.

La huelga personifica al *Hércules* Obrerista que ha de triunfar sobre el gran gigante *Anteo* —el capitalismo— que viene sacrificando implacablemente a cuantos trabajadores pasan por sus fundos y minas, por sus fábricas y talleres, para construir, no un templo de cráneos humanos a Neptuno, sino de oro macizo a la burguesía.

La huelga no es un objetivo único. Es un medio que nos conduce a una finalidad.

La huelga es el más precioso y legítimo derecho que ejerce el obrero consciente y altivo, el obrero que piensa y razona, y que tiene la convicción de que el contingente de sus fuerzas mentales y musculares, que el valor de su trabajo que aporta a la industria, debe ser considerado por el patrón, no como la ayuda de una bestia, no como la fuerza bruta de una máquina, sino como un *cooperador industrial* cuyo contingente es siempre más valioso y eficaz.

El capitalismo surge de la negación de estos derechos: *participación*, *valorización* y *retribución* justa del trabajo. Más claro, surge de la explotación y predominio de unos hombres sobre otros hombres.

Así, los patrones se apropian, como el zángano, del trabajo de las abejas obreras, o como el pulpo chupando la sangre de su víctima, o como el amo, martirizando a sus esclavos para sacar de ellos el mayor rendimiento; o como el gamonal despojando de sus tierras al indio, talando sus sementeras y vendiendo y hostilizando gratuitamente el trabajo de sus rebaños humanos.

También se aprovechan los patrones de la abundancia de brazos desocupados, de la miseria o necesidades de estos para escatimar o bajar la cuantía de los salarios, para aumentar la duración de la jornada de trabajo; recargar la faena diaria, o exigir una producción superior a sus fuerzas, en daño directo a la salud de los trabajadores, y solo en beneficio egoísta del capital.

Huelga es, pues, el grito insurrecto del oprimido contra el opresor para librarse de la sumisión y la tiranía. Es la rebelión del siervo contra el amo para librarse del servilismo y la servidumbre.

Por la huelga se va a la expropiación, al resarcimiento de lo robado y usurpado por el propietario y el cacique.

Por esto, huelga es la acción enérgica y directa que los asalariados emprenden contra el capitalismo con el propósito de reivindicar sus derechos al reparto proporcional de las utilidades de la industria, por ser su mayor accionista, su principal asociado; y conquistar cuantas reformas sean útiles e indispensables para hacer que el trabajo sea agradable, compatible y soportable por las fuerzas del hombre; y, a la vez, contribuya a su desarrollo físico, intelectual y económico.

Huelga es la espada de Damocles, forjada en el purificador fuego nuevo de la Razón y la Justicia, que el débil esgrime contra el *fuerte*, y que el proletariado maneja contra el *capitalista*, cuando estos, atrincherados en las fortalezas de su irritante hipocresía y su feroz egoísmo, abusan de su omnímodo poder, sin tener en cuenta que el trabajador también tiene derecho a la Vida, a la libertad y a gozar de las comodidades y bienes de que solo disfrutan quienes nunca trabajan, porque tienen a menos encallecer sus sedosas manos con una herramienta, o enrolarse con la mugrienta canalla porque miran con asco a sus esclavos, y con menosprecio el trabajo manual.

Por la huelga se va al destronamiento del poder.

Como el valor y la fuerza de los obreros están intensificados en la justicia de su causa y en la solidaridad de todos; es indiscutible la facultad que tienen los jornaleros para suspender sus labores cuando los patrones o empresas no cumplen con sus compromisos contraídos; o cuando se atenta contra la moral o dignidad de alguno de sus compañeros; porque el bracero tiene también derecho a que se le trate con las mismas y mayores consideraciones que a las demás clases sociales, sin vilipendios ni ultrajes, sin humillaciones ni brutalidades: "No con un lenguaje rudo y grosero, sino con tono benévolo y complaciente" (Taine).

Y esto es la igualdad moral y social. Es la confraternidad social de las masas humanas, sin distinción ni privilegios.

Huelga es el derecho salvador que nos queda a nosotros los desheredados y desposeídos, para, ejerciéndolo con varonil y armonioso entusiasmo, mejorar nuestra situación misérrima, asegurar el porvenir de nuestras familias; y aprovechando de la civilización y del progreso de la ciencia y del arte, preparar el advenimiento de la Vida Comunista.

Huelga es la *clava* y la *roca herculeanas* con las que la gleba y el plebeyo han de vencer a la ensotanada *Hidra de Lerna*, que se yergue todavía en las seculares montañas del obscurantismo, sostenida por el poderío y las riquezas de la burguesía.

Huelga es el hacha, por excelencia colosal, templada en la sangre de las multitudes masacradas, con la que el campesino va extirpando las explotaciones y privilegios creados. Es la pica renovadora con la que el labriego viene allanando y preparando el terreno, en donde han de germinar y florecer, más tarde, la libertad recíproca, la fraternidad solidaria y la igualdad económica, para felicidad de la familia humana.

Huelga es, pues, la lucha titánica por la existencia armoniosa y libre, sin capital ni ociosos.

M. Caracciolo Lévano

La Protesta, año V, N.° 53, Lima, enero de1917

105. La Unificación Obrera Textil de Vitarte. Declaración de principios

Con el nombre de Unificación Obrera Textil de Vitarte se fundó el 27 de mayo de 1911 la organización obrera de la industria en este lugar, bajo las siguientes bases:

"Servir y defender los derechos del proletariado en general y en particular del gremio textil"

"Reunir en su seno a todos los obreros del oficio sin distinción de nada, fomentando entre ellos los vínculos de unión, solidaridad y mejoramiento moral y material"

"Fomentar y sostener la Caja de Resistencia"

"Velar por los intereses de los trabajadores como son: estabilidad del trabajo, doble salario por el trabajo nocturno o supresión de éste, disminución de horas de trabajo, fijar un salario mínimo e igualdad de éste para uno y otro sexo, accidentes de trabajo, ancianidad", etc., etc.

"Estrechar los lazos de solidaridad con los obreros del mismo oficio, y trabajar por su organización"

"Procurar la creación de otras organizaciones gremiales y luego la Unión General de Trabajadores en Tejidos de la República"

"Mantener estrechas relaciones con las organizaciones con los diversos países del planeta, que persiguen el mismo fin practicando el principio de solidaridad"

"Propender a que las organizaciones gremiales sostengan un periódico que defienda los intereses del asalariado en general, lo mismo que adquirir una biblioteca para el pueblo"

"Fuera de estos fines y de los que con ellos tengan relación directa, esta organización no sostiene principios políticos ni religiosos"

Teniendo en cuenta que todos los trabajadores no tenemos el mismo modo de pensar y de creer, y que la única manera de mantener la armonía entre los diversos temperamentos de la colectividad para hacer nuestros reclamos ante el Capital: esta institución se ha manifestado indiferente ante toda manifestación pública o privada que no tuviese relación directa con el fin señalado, o sea el mejoramiento moral y material de los trabajadores en general. Por consiguiente, desde que se fundó hasta la fecha, la organización se ha orientado ciñéndose a las bases formuladas y prescritas en su Reglamento y como demostración de los sanos fines que persigue, tenemos la satisfacción de conservar la medalla de plata y el diploma otorgados por el H. Concejo Provincial de Lima, el 28 de julio de 1912.

El Obrero Panadero, año I, N.° 6, Lima, 18 de noviembre de 1916

106. La huelga

Toda huelga es siempre justa, mientras subsista la miseria y el trabajo para los faltos de capital y la holganza y el lujo para los poderosos.

Toda huelga debe ser demostración de cohesión y pujanza del elemento trabajador.

El capitalismo cede a las reclamaciones obreras por la presión de los oprimidos. Los representantes del *orden* público jamás han puesto su fuerza al servicio de los obreros. Su intervención en las huelgas tiene que redundar en beneficio de la clase patronal.

El Obrero Panadero, año I, N.° 2, Lima, mayo de 1917

107. Hacia la organización sindical

La implantación del maquinismo en el trabajo que profesamos nos encontró desprevenidos y sin saber cómo contrarrestar el desalojo de brazos efectuado por la maquinaria. Y es que nuestra asociación, basada en el mezquino mutualismo del coloniaje, no se ha preocupado de las cuestiones del trabajo sino muy secundariamente, casi impuestas por las exigencias de la vida.

Es necesario, pues, abandonar ese estéril y contraproducente mutualismo y adoptar una nueva forma de organización gremial que responda a las necesidades proletarias de la época, al progreso del industrialismo y a la evolución del pensamiento del obrero moderno. Y esa nueva organización no puede ser otra que el sindicalismo.

Indudablemente que muchos compañeros se asustarán con la palabra: SINDICALISMO. Pero queremos que esos nos respondan qué debemos hacer ante el considerable número de compañeros sin trabajo, desalojados del taller por la máquina y la cantidad alarmante de menores de edad a quienes se les paga menos y se les exige mayor trabajo. Comparen esos compañeros nuestra situación miserable frente a la carestía de la vida, la pesada carga del trabajo nocturno, la competencia en el salario por la nube de tableros y aprendices, la condición calamitosa de los que no tienen trabajo por varias semanas o meses, o si lo tienen, tener que estar sometido al capricho o abuso del patrono, quien el día menos pensado le dice a uno: "no tienes trabajo".

Mediten sobre estas cosas nuestros compañeros, y verán si no es urgente que nuestra organización deje de ser sociedad de CURAR enfermos y ENTERRAR muertos para convertirse en un baluarte de defensa de las cuestiones del trabajo y una tribuna que esparza luz a los cerebros obscurecidos por una mala instrucción, y una falsa educación.

Si queremos mejorar nuestra condición económica, si deseamos que nuestra dignidad de hombres no sea mancillada por irrespetuosos patrones, si anhelamos poner coto a tantas injusticias y explotaciones de que somos víctimas, organicémonos sindicalmente: es decir que nuestra Federación solo se preocupe de las cuestiones obreras, de las reformas del trabajo, de conseguir la solidaridad entre los gremiantes y extenderla a los demás trabajadores, de exigir el respeto a los asociados y de procurar la ilustración de todos pues sabido es que si los patrones y sus defensores nos explotan y oprimen es por la falta de unión y esta falta proviene de nuestra ignorancia, del total desconocimiento que tenemos del importante factor que somos en la sociedad.

Tal vez algunos compañeros nos objetarán que la organización sindical deja abandonados a los que caen en el lecho del dolor o fallecen y a eso les contestamos que el sindicalismo es lucha, es solidaridad, es educación, y donde hay estas cualidades, no falta el apoyo a los hermanos en desgracia.

El Obrero Panadero, año I, N.º 3, Lima, julio de 1917

108. Nobles programas

Después del grandioso triunfo que acaban de obtener la Federación de Panaderos Estrella del Perú y la Sociedad de Expendedores de Pan, urge evidentemente que ambas instituciones trabajen con empeño por dar a sus organizaciones una orientación societaria bien definida.

El gremio de obreros panaderos que forma la Estrella del Perú siempre se ha distinguido por sus luchas económicas y morales en pro de las libertades todas. La Estrella del Perú no solo lucha por el mejoramiento de sus asociados. Siempre está viril y entusiasta, al lado de las justas causas de los gremios obreros. Su programa, pues, es de unificación y defensa, de reivindicación y solidaridad proletarias.

¿Y cuáles serán los propósitos de la Sociedad de Expendedores de Pan? Ellos no pueden ser otros que los nobles y justos anhelos que originaron su existencia. Nació en plena lucha económica y libertadora. Sus miembros se unieron para defender el pan de sus hogares y el derecho al trabajo libre. ¡Sublimes ideales del proletariado moderno!

Empero, un gobierno inescrupuloso y arbitrario ultrajó el derecho a la huelga y las libertades públicas y privadas. Entonces el gremio de expendedores de pan, aun todavía imberbe, se cuadra y se une a los demás gremios obreros en lucha magna y edificante, y da pruebas tangibles de virilidad y energía.

Su programación, pues, está ya definida. Defender la subsistencia y las libertades por la solidaridad de las fuerzas productoras.

Para cumplirlas, ambas instituciones solo necesitan mucha perseverancia y lealtad, y robustecer sus organismos con todos sus componentes. Que siempre sus gremiales estén unidos y prestos a la defensa de sus derechos. Esa es la obra más grande y más noble.

M. Caracciolo Lévano

El Obrero Panadero, año I, N.º 3, Lima, julio de 1917

109. Necesidad urgente

Hemos dicho y seremos incansables en repetirlo, que nuestra actual asociación gremial es anticuada, mezquina y hasta contraproducente para la mejor armonía de los asociados.

Se comprende que los esclavos del coloniaje fundaran sus cofradías para entregarse a sus prácticas religiosas o consolarse y ayudarse mutuamente en sus dolencias y fatigas, se concibe que los artesanos libres, en los albores de nuestra era republicana se asociaran para ejercer el privilegio de un oficio, celebrar la fiesta del santo patrón del gremio y ejercer la función caritativa de socorrerse en caso de enfermedad o muerte. Pero es inconcebible que nosotros sigamos sosteniendo un género de asociación que por ser de ha más de un siglo, ya no responde a la época presente, ni satisface las aspiraciones de los gremiantes.

Es asombroso el progreso de la mecánica, es inhumana la explotación capitalista, es horripilante el cuadro de dolor y miseria de los oprimidos, es insultante la riqueza y el lujo de los que viven en la holganza. Vivimos en una época de evolución incesante, de la autocracia de los virreyes hemos pasado a la democracia, del alumbrado con mechero de aceite y del kerosene hemos pasado el alumbrado eléctrico, de la débil barca de totora de los indios se ha pasado a los modernos buques a vapor del buen confort y de gran velocidad, ya no hay calesas ni carreteles, los automóviles y el tranvía de tracción eléctrica son signos de la evolución sufrida, el telégrafo sin hilo, el cinematógrafo, el fonocet, todo, acusa su gran avance en todos los órdenes de la vida humana.

Y nosotros, ¿hemos de seguir atascados en el tan mal llamado y peor aplicado mutualismo de nuestros abuelos? No, compañeros, debemos abandonar ese sistema de organización que ha hecho mucho daño a la mejor marcha solidaria del gremio.

Porque nos ha hecho faltos de buenos sentimientos, escasos de solidaridad para el compañero en desgracia que, por uno u otro motivo, no estuvo al corriente de sus cuotas societarias o no perteneció a la asociación. Y los que gozan de los socorros de la sociedad, generalmente, con fundamento o sin él, han quedado descontentos y han contribuido a sembrar la discordia y la desconfianza.

Es, pues, de necesidad urgente evolucionar hacia una mejor forma de organización gremial que satisfaga ampliamente las aspiraciones de los gremiantes. Y esta organización no puede ser otra sino la sindicalista, queremos decir: la asociación de todos los explotados para defenderse de la extorsión capitalista y de la burguesía en general.

Bajo esta forma de organización se reunirán por fin todos los gremiantes porque ¿quién no querrá mejorar las condiciones del trabajo y que el salario cubra, al menos, primordiales necesidades de la vida? ¿Qué obrero no querrá dejar de vivir en la ignorancia, aprovechar los conocimientos que la ciencia pone a su alcance? ¿Qué compañero querrá estar eternamente esclavizado al rudo y antinatural trabajo nocturno? Por otra parte, el obrero moderno tiene una importante misión redentora y abriga en su cerebro un ideal de justicia y libertad, y en su organización de clase va elaborando el nuevo mundo de los libres e iguales.

Es menester, pues, salir de la apatía actual y reorganizar nuestras filas haciéndonos fuertes no solo por nuestra solidaridad, sino también por una educación sana y el conocimiento de la sociología moderna.

Organización y cultura son planteles de lucha con que cuenta el proletario para conseguir su mejoramiento económico social: organización y cultura, solidaridad y coraje son bases del sindicalismo contemporáneo.

Compañeros: no seamos los rezagados en la marcha triunfadora del proletariado internacional.

¡Evolucionemos!

El Obrero Panadero, año II, N.º 4, Lima, setiembre de 1917

110. Tabla de salvación

Nunca se ha presentado una ocasión más propicia, de resurgimiento y evolución para los gremios, que el presente.

La época actual que se caracteriza por la carestía de los consumos, por la escasez de trabajo, el recargo de las tareas, la mezquindad de los salarios, etc. –que se reagrava con la desatendencia, la tiranía y la represión brutal de los gobiernos, que llega hasta el desconocimiento de los derechos más sagrados del obrero, reunirse, asociarse y resolver los conflictos y problemas sociales, demanda de los gremios un supremo y eficaz esfuerzo para, como el náufrago, sostenerse a flote y lograr su salvación.

Es el momento de la unificación y organización sindicalista. Unificación no solo de aspiraciones y finalidades económicas, sino también de medios de lucha y de ideales redentores.

Organización que no se limite a un solo objeto, a la protección mutua: porque o muere devorado por la ambición y el egoísmo individual, o lleva una vida precaria e incierta teniendo que recurrir en los momentos críticos a la tabla de salvación del sindicalismo.

Porque el sindicato satisface por completo los deseos todos de mejoramiento, de protección y reivindicación humana. Es, por hoy, la organización más perfecta de la solidaridad, de cultura y conquistas sociales.

El salario actual es insuficiente para afrontar el encarecimiento de la vida, la tarea es superior a nuestras fuerzas, no hay un horario justo. Esto lo palpamos todos. Todos nos quejamos de esta amarga y desesperante situación. Sin embargo, es increíble, cruzados de brazos, todos sufrimos en silencio. No emprendemos ninguna acción reparadora. Ni la oveja, que siquiera protesta abriendo tamaños y terribles ojos.

Se reconoce la utilidad de la asociación, la necesidad de luchar por la vida: pero, mal aconsejados, se teme ir directamente a la organización del sindicalismo. Porque los *frailes* hacen creer al pueblo que los sindicalistas son *herejes* que no tienen el perdón de Dios: los burgueses nos tildan de los *peores criminales*: para los políticos somos agitadores perniciosos, y para los gobiernos, *elementos subversivos*. Y los gobiernos que defienden los intereses de esas tres clases de individuos tienen que estar forzosamente en contra de los intereses de los trabajadores en general. Por esto aconsejan y aplauden a los obreros que trabajan sumisos y obedientes, y que se resignan a la miseria y a la esclavitud. Y en cambio, aprisionan y estropean brutalmente a los obreros que, conscientes de todos sus derechos y deberes, buscan en la asociación y solidaridad la defensa justísima de su causa, un remedio eficaz a sus múltiples necesidades y un atajo al abuso, a la explotación y a la miseria.

Hoy que en el seno de las masas proletarias se enseñorean la mendicidad y la injusticia, se impone pues en ellas la organización sindicalista como la única tabla de salvación del unionismo obrero.

M. Caracciolo Lévano

El Obrero Panadero, año II, N.º 4, Lima, setiembre de 1917

111. El derecho de asociación

Invocando los falsos principios de "la libertad del trabajo", "la libertad de industria", un decreto gubernamental ha abolido el derecho de asociación en los gremios marítimos, desconociendo, no ya de hecho, sino legalmente, la personería de la Federación Obrera Marítima y sus congéneres. Es decir, un decreto providencial ha violado los derechos prescritos en la constitución del Estado, en aras de los intereses de una particular empresa naviera que, a cada paso, invoca los altos intereses nacionales. No nos extraña, desde luego, que sobre los más humanos derechos del pueblo productor primen los convencionales y bastardos intereses de una compañía capitalista, y que a beneficio de esta legisle el gobernante. Nuestra teoría que sobre el gobierno y el Estado tenemos, se confirma con estos hechos antidemocráticos que, como una anomalía, son frutos de la democracia.

Lo de extrañar sería que los trabajadores del mar se amilanaran ante este decreto arbitrario y lesivo a los intereses y derechos de todos los obreros, y dejaran de continuar desarrollando sus asociaciones de resistencia; ello sería además de suma cobardía o inconciencia, un completo renunciamiento a los elementales y primordiales derechos del ser humano: los derechos de asociación y reunión; derechos intangibles basados en la propia naturaleza, en las leyes mecánicas que rigen el universo, en las leyes sociológicas que rigen la vida animal, leyes anteriores a toda ley humana hecha por unos hombres para regularizar la vida social porque, en realidad, han contribuido a esclavizar a las masas jornaleras.

Lo que últimamente ha sucedido entre los tripulantes y la gerencia de la Compañía Nacional de Vapores, es digno de estudiarse por los trabajadores; de un lado los tripulantes afirmando el espíritu de solidaridad y el derecho de asociación; del otro, el capricho, la indolencia, el despotismo, el despojo de un gerente que apoyado en disposiciones autoritarias del Gobierno, pretende romper toda organización de sus obreros, rebajarles sus salarios, burlándose de los pactos de arreglos a que ambas partes arribaron en la huelga de octubre; y lo que es más grave, inaudito y oprobioso, oponerse a la huelga —negar el medio como el obrero puede sentar su derecho a la existencia— condenando a los tripulantes en huelga de solidaridad por un vejamen y una injusticia cometidas por la gerencia, como *desertores*.

Un clamor de protesta y un grito de admonición tienen que escaparse de todo obrero consciente, de todo ser honrado, contra el gerente Gubbins que ha tenido la peregrina y original ocurrencia de considerar la actitud digna y correcta de esos tripulantes como deserción; y lo que hace más abominable y digno de execración, es que el susodicho gerente, sin tener en cuenta la situación pecuniaria en que viven las familias proletarias, le haya arrebatado, robado sería mejor decir, el salario de un mes de trabajo, a más de cincuenta tripulantes. ¿En nombre de qué principios, invocando qué derechos, ateniéndose a qué ley o código de país civilizado, apelando a qué antecedentes, ya que este país es el de los antecedentes, el *matoide* Gubbins ha usurpado los salarios con tanto esfuerzo ganado por los tripulantes?

Pueden los tripulantes, dado que su actitud de huelga ha fracasado por la *concurrencia de brazos*, elemento que sirve para mantener la competencia en el salario y la humillación de los obreros, haber entregado la justicia de su causa a la salomónica justicia de la sección del trabajo; pero nada y nadie podrá dejar de reconocer que el principio de organización de los obreros y sus reivindicaciones está sobre todo, porque no solo es un derecho demasiadamente legal enmarañado dentro de las leyes democráticas, sino natural.

Entendiéndolo así, la federación de trabajadores de tejidos salió a la defensa de ese derecho reclamando la huelga general por su gremio y llamando a los demás obreros a la huelga general, huelga que si no se ha realizado, al menos queda en la mente del proletariado organizado, que debe prepararse para la defensa y afirmación de los humanos derechos de asociación y reunión que harto vienen burlándose por la democracia imperante.

Delfín Lévano

La Protesta, año VIII, N.º 87, Lima, marzo de 1920

112. Cuestiones obreras

Se ha dicho que la cuestión obrera es una cuestión social, y que esta es una cuestión moral. Y estamos de acuerdo con este postulado. Nosotros creemos que la cuestión obrera no es solo el regatear unos cuantos centavos más al patrono, o pedir menos horas de trabajo u otras reformas; nosotros creemos que la organización gremial o industrial no ha de limitarse únicamente a sofrenar la especulación capitalista y a federar a todos los obreros, aumentando los fondos de resistencia. Si esa fuera la tendencia de la organización obrera, ella sería nada más que una institución con tendencia conservadora, puesto que mantendría el *statu quo* del régimen capitalista. Pero no es eso la cuestión obrera, no es esa la finalidad de la organización obrera. Si en verdad la cuestión económica mueve las luchas obreras, en el fondo el proletariado manifiesta su descontento por el malestar social y siente ansias de libertad eco-

nómica y política. Y esto es la cuestión social. La tendencia del corporativismo obrero es abolir la esclavitud económica, suprimir el patrono, el capitalista, el parásito social, que vive a expensas del trabajo ajeno; es decir tiende a verificar una revolución en la estructura básica de la presente sociedad, y esta tendencia da un carácter revolucionario al obrerismo moderno; no cabe otro dilema: El obrero se somete a sostener las castas opresivas política y económicamente, o se enrola en las fuerzas revolucionarias que agitan la actual organización burguesa. Y el proceso histórico de la sociedad, el desenvolvimiento progresivo de la humanidad, nos dicen que, forzosa, necesariamente, caminamos hacia una forma superior de convivencia política, económica y social.

De allí que el obrerismo con su táctica sindicalista de la acción directa sea ineludiblemente revolucionario; y, he aquí el aspecto moral de la cuestión. No se es revolucionario, ni se verifica una Revolución, sin una necesaria superación cultural, una elevación mental, que desligue al individuo de errores y credos del pasado, de ataduras denigrantes que pesan sobre el individuo como una mole de esclavitud.

Entendemos, pues, que la organización de clases de los obreros no debe descuidar al aspecto moral y el carácter revolucionario de su sistema corporativista. El triunfo de la Revolución Francesa fue el triunfo de la burguesía que, de antemano, se preparó como clase. El triunfo de la Revolución Social depende más que la organización del proletariado, del desarrollo cultural, de la capacitación mental y productora del obrero.

Inútil es, pues, organizar y regimentar a los trabajadores, como estéril es amontonar centavos en las cajas gremiales, si se descuida el preparar los principios revolucionarios de la cuestión obrera, por medio de las bibliotecas, la prensa, el folleto y la exposición hablada. Si alguna tiranía pesa muy sobre todo en el obrero, esa tiranía es la de la ignorancia, y a combatir esa ignorancia debe tender la organización de los productores.

M. Caracciolo Lévano

Armonía Social, año I, N.° 1, Lima, mayo de 1920

113. Cuestiones obreras

El último paro general, si no tuvo toda la extensión necesaria, fue por la precipitación con que se votó dicho paro, casi sin dar tiempo para que otros gremios se pronunciaran en tal sentido.

El paro general, extremo recurso del proletariado para protestar de un atropello o injusticia a la colectividad, para presionar a los capitalistas o defender los derechos adquiridos civilmente y vulnerados por la autoridad, es un arma de doble filo que, muchas veces, puede cortar la mano de quien la esgrime.

Los paros generales, para que tengan toda la eficiencia que debe esperarse de un movimiento de tal naturaleza, deben ser el resultado de la mayor solidaridad y energía de los productores, y esto depende de la organización y el espíritu combativo de los gremios.

A pesar de que en nuestro medio se carece de esa cohesión material y moral de los obreros, el paro último nos ha demostrado el grado de solidaridad desarrollado por el proletariado organizado, pues todos los adherentes a las federaciones de resistencia dieron muestra de su voluntaria disciplina paralizando sus labores. Ha tenido también la virtud de remover el ambiente de pesimismo e indiferencia, y una corriente de organización y conjunción de fuerzas se deja sentir en el campo obrero.

Los organizadores, los que desde la Federación Obrera Regional Peruana están llamados a encauzar el movimiento obrero por el sendero de emancipación que proclama su declaración de principios, no deben dejar que se apaguen esos entusiasmos y que la apatía vuelva a apoderarse del elemento trabajador.

Los objetivos que motivaron el paro quedan subsistentes. Verdad es que si los gremios que fueron al paro con su actitud rebelde han derogado de hecho el arbitraje obligatorio y el anticonstitucional decreto sobre huelgas que prohíbe hasta la libertad del pensamiento y el más hermoso sentimiento del ser humano: la solidaridad; no es menos cierto que esos dogales de los derechos obreros se pondrán en vigencia, cada vez que se presente una agrupación obrera dócil y sin amparo de los demás gremios y lo que es peor, sin organización y sin espíritu de lucha.

Organización y creación del carácter rebelde y consciente, es la obra actual; para ello debe concentrarse un plan de propaganda, de organización, desde la prensa gremial, la conferencia, la edición de folletos, y, muy sobre todo, con la hoja suelta de circulación gratuita.

M. Caracciolo Lévano

Armonía Social, año I, N.° 1, Lima, mayo de 1920

114. Las mentiras actuales y el sindicalismo revolucionario

(Conferencia dada en el local de Minas, en uno de los jueves doctrinarios de "La Protesta")

Trabajadores:

Una vez más, demando vuestra atención e indulgencia, al insistir en esta exposición de ideas y doctrinas, que para muchos de los presentes tal vez no sean de su agrado, pero que, dados los tiempos que vivimos, son necesarias propagarlas sin tapujos ni timideces, porque nada más digno y hermoso que proclamar la verdad y hacerla conocer de los trabajadores, ya que estos son los más necesitados de tener en su haber intelectual y moral las verdades científicas y los ideales de libertad que no solo les sirvan para ir mejorando su triste condición económica, sino que también vayan robusteciendo las fuerzas de sus asociaciones y su mentalidad, preparándolos para la conquista de su emancipación de toda coacción política, económica y moral de las clases dominantes.

La suprema necesidad de vivir nos obliga a los trabajadores, por regla general, a ganarnos el pan desde niños con nuestro propio esfuerzo. Contra nuestra voluntad y contra la voluntad de nuestros padres, la ineludible ley de subsistir, en este orden social, nos arrebata de la escuela para ir a los presidios del trabajo. Salimos de la escuela con una instrucción deficiente y una educación errónea, para ir al taller o a la fábrica, en donde un exorbitante trabajo y un ambiente mefítico y aplastante atrofia nuestro cerebro y deprime nuestra voluntad. El orden burgués nos hace descender hasta la condición de las bestias inferiores al hombre, nacidos para llevar el yugo del trabajo, para transportar la carga ajena, para el cuidado de lo que no nos pertenece, para dar muchos hijos que han de renovar y aumentar las filas de los miserables galeotes del trabajo.

Con todo ese bagaje de ignorancia, de debilitamiento físico y enervamiento espiritual, entramos a la vida a luchar incansablemente, porque el pan no falte en nuestro hogar. Y es natural, entonces, que seamos víctimas de tantos convencionalismos sociales, de tantas mentiras política, económica y religiosa, establecidas desde remotos tiempos, con el premeditado y exclusivo fin de someternos al trabajo, a la resignación, a la ignorancia.

La sociedad humana, tal como está hoy constituida, es un oprobio, porque consagra la desigualdad económica como un derecho natural, divino y civil; es injusta, porque rodea a unos pocos asociados del mayor bienestar posible, mientras la mayoría que trabaja vive en la pobreza, en la indigencia, en la humillación más degradante.

El Estado es un órgano político que sostiene la ignorancia y la esclavitud de los obreros. Creado el Estado para garantizar y defender la libertad y la vida de los ciudadanos, reconociendo a todos iguales ante la ley, se ha convertido en celoso custodio de los privilegiados de la sociedad, con daño directo de la clase sojuzgada quien, no poseyendo ni el palmo de tierra que pisa, ni disponiendo siquiera de la seguridad del trabajo, pues esta depende de la voluntad o conveniencia de los patronos, o de las crisis de trabajo provocadas por los agiotistas de la Banca y los jugadores de la Bolsa y la clase sojuzgada, repito, se ve desamparada y abandonada a su propia suerte.

En nombre del orden público y en defensa de la sociedad, el Estado, llámese monárquico, republicano o soviético, veja, atropella, hiere y mata a los obreros cuando estos recurren a la huelga en pos de alguna mejora, o a la protesta altiva, exigiendo respeto a sus derechos de ciudadanos, proclamados por una carta constitucional que para nosotros es letra muerta, en cuanto a derechos. El orden público y la defensa de la sociedad es la vida holgada y plácida de los poderosos, es la defensa de los intereses creados: y, por estos intereses, por esa vida de los poderosos, es que los sicarios y sayones al servicio del Estado blanden sus armas homicidas sobre las masas inermes: y sobre lagos de sangre y vidas tronchadas por el sable o el fusil, triunfa el Estado y se sostiene la estabilidad del orden social, mientras los presidios se abren para albergar a los hombres que luchan por una vida mejor, que defienden el pan de sus familiares y sus derechos, que no saben de humillaciones y claudicaciones cobardes.

Sin embargo, son los obreros, es el pueblo, los que sostienen y dan vida al Estado; son ellos el sostén de todos los gobiernos y sus paniaguados y la burocracia, porque son ellos los que con su trabajo pagan todas las contribuciones, arbitrios y demás gabelas que imponen el Estado y los municipios; es el pueblo, son los obreros los que, con su esfuerzo y sus privaciones de lo elemental para su subsistencia racional, llenan de monedas las arcas insondables de sus explotadores; es el pueblo, son los obreros los que, agobiados por el cansancio de la labor diaria y la miseria, alimentan y sostienen a toda esa legión de parásitos que se cobijan en cuarteles y conventos, legión ociosa que consume sin producir nada útil y beneficioso a la humanidad. Y es a ese pueblo que produce, que crea, que fomenta toda la riqueza social, que se esfuerza trabajando en minas y haciendas, en fábricas y talleres y en los mares y los puertos, al que se le reduce a vivir en la pobreza, en la ignorancia, en la abyección. Es en vano y es un sarcasmo que se canten himnos de alabanza al imperio de una democracia que dice asentarse sobre las bases de la libertad, la fraternidad y la igualdad, cuando al amparo de esa democracia triunfa y se impone la plutocracia y la autocracia en alianza con la obscurantista clerocracia; cuando todos los gobiernos no son nunca la consagración del *pueblo soberano* —por ser esto un imposible y un absurdo de la democra-

cia— sino el predominio de un partido, de una oligarquía, de una casta, convertido en tiranía contra las clases jornaleras; cuando la libertad, para los obreros significa el sometimiento, el silencio, la proscripción de la verdad y de los ideales renovadores, bajo el ruido fatídico de los fusiles y los sables, el rechinar de los hierros de las prisiones, las chillonas voces de los mandarines y sus jenízaros y el surcar por los mares de las *galeras democráticas* que aherrojan a los amantes de la libertad a otras tierras; cuando la fraternidad consiste en el agio, la codicia y la soberbia de los esquilmadores del pueblo frente al dolor angustioso y la humillación de quienes trabajan; cuando la igualdad se asienta en el hartazgo, en el sibaritismo de los de arriba y en el hambre y la paupérrima vida de los de abajo; cuando, en nombre de esta *bellísima trinidad* del pacto democrático, se cometen y quedan impunes numerosos delitos perpetrados por los expoliadores, por los pudientes, por los que gozan de los favores de los poderosos o por los que ejercen funciones públicas.

Con cuánta razón, el precursor de las ideas libertarias en el Perú, se expresó así:

"¡Qué náuseas sentiríamos, si conociéramos el número de crímenes y bajezas que simbolizan la banda de un presidente, la mitra de un obispo, la medalla de un magistrado y las charreteras de un general".

Y el doctor Mariano Lino Urquieta, uno de los pocos radicales sinceros del país, decía:

"¡Oh, si el dinero supiera hablar, cuántas dramáticas escenas recitaría, cuántas tragedias recordaría, contra cuántas iniquidades no haría tronar el marilleo de sus monedas!".

Por otra parte, Sebastián Faure escribe con respecto al Estado, lo siguiente:

"El Estado toma al hombre en la cuna, lo matricula en los registros del estado civil, lo aprisiona en la familia, si la tiene, lo entrega a la asistencia pública si es abandonado por los suyos, lo atrapa en la red de las leyes, reglamentos, defensas y obligaciones, lo convierte en un sujeto, un contribuyente, un soldado, a veces, en un detenido o en un forzado; en fin, en caso de guerra, en un asesino o en un asesinado".

Y, con respecto a la vida y riqueza de los privilegiados, San Jerónimo, a quien no se le puede tachar de sindicalista o anarquista, afirmaba:

"La opulencia es siempre producto del robo: si no ha sido cometido por los propietarios actuales, lo fue ciertamente por sus antepasados".

A lo que un libertario, Eduardo G. Gilimón, agrega:

"La causa de la miseria, la causa del malestar social, reside pues en la propiedad privada, en ese derecho de propiedad que procede de un acto de fuerza o de un engaño".

Y ¿qué diremos de las religiones? ¡Ah! La religión, todas las religiones, tuvieron en su origen un fin moral: ellas se levantaron contra los vicios o costumbres que degradaron al ser humano; contra las injusticias de los poderosos, contra la miseria y el desamparo en que vivieron los pueblos. Sin embargo, una vez protegidas por el Estado y la Sociedad, ellas se han convertido en fuente de inmoralidades y abusos, en defensores de las injusticias sociales y en perpetuadores de absurdos, errores y sofismas: todas las religiones sostienen la mentira y la hipocresía: nos predican "amaos los unos a los otros", mientras sus ministros bendicen los armamentos bélicos y a los ejércitos que marchan al campo de batalla a matarse bárbara y estúpidamente: nos dicen que "primero pasará un camello por el ojo de una aguja antes que pasar un rico al reino de los cielos", mientras sus sacerdotes y sus pastores se conforman con perder ese cielo, ese reino de dios, antes que renunciar a las comodidades y riquezas de la tierra.

La religión, todas las religiones, con la esperanza de que un dios nos premiará con un paraíso celestial, después de nuestra muerte, nos enseñan que debemos ser resignados y sufrir con paciencia nuestras pobrezas y amarguras de la vida, así como las flaquezas de nuestros prójimos, mientras sus predicadores se muestran soberbios e imperativos con los humildes; mientras son despóticos y vengativos con los que no comulgan con sus creencias, se demuestran hipócritas y aduladores con los poderosos que nos oprimen y explotan.

La religión, todas las religiones, una vez que triunfaron y se colocaron al amparo del Estado, fueron una valla al progreso de la humanidad, a la libre emisión del pensamiento y a la divulgación de la ciencia, de las cuales derivan todas las libertades tendientes al perfeccionamiento intelectual y moral y al bienestar de la raza humana.

Sebastián Faure, representante de la ciencia contemporánea y propagandista de las ideas libertarias, dice:

"La religión toma la inteligencia del niño cuando despierta y la amolda a procedimientos irracionales, la aclimata a métodos erróneos y la deja desarmada ante la razón sublevada contra la inexactitud. El atentado que el Dogma perpetra en el niño de hoy, lo ha perpetrado durante siglos contra la humanidad-niño. Las religiones, todas las religiones, han obscurecido el pensamiento, encadenando el cerebro de las generaciones desaparecidas".

Schopenhauer, profundo pensador y sociólogo, a quien se llama el filósofo del pesimismo, dice:

"¿De dónde viene la obscuridad, la eterna noche de las almas, la esclavitud más odiosa y que más se ha querido perpetuar? —De la Religión".— "Bajo su sugestión se tiene vencidos al alma y los cuerpos, y se hace del hombre un siervo miserable, sin

conciencia de su personalidad, privado de toda fuerza de iniciativa, estéril para la vida". "Las religiones son como las luciérnagas: para brillar necesitan la obscuridad".

Por estas y otras muchísimas citas que podríamos precisar, llegamos a la conclusión de que todas las religiones sirvieron y sirven con sus mitos y esencias primitivas, con sus tejidos de sofismas, absurdos y supersticiones, a la perpetuación de la ignorancia en que viven los pueblos, ignorancia que ha facilitado el encumbramiento de todas las castas dominantes, ignorancia que sirve de sostén al mundo del privilegio.

Mas, a la obra embrutecedora de la religión, de todas las religiones, se ha unido la acción corrosiva, la influencia corruptora de la política.

Así como la lepra es una enfermedad infecciosa y contagiosa que, destruyendo los tejidos del cuerpo humano, le arruina con la muerte, así mismo, la política es una especie de lepra moral que, destruyendo la fraternidad y la armonía que debieran existir entre todos los trabajadores, arruina a estos con la desmoralización y el renunciamiento de sus legítimos derechos de hombres libres y dignos, dejándolos débiles e impotentes ante la coacción de los privilegiados.

González Prada, el único hombre cumbre, el único al que en el país puede llamársele "maestro", puesto que señaló orientaciones definidas; el único que con verbo lapidario y siempre justo, combatió, sin temor ni eufemismos, todas las mentiras y fustigó a todos los farsantes, nos da la definición siguiente:

"Política quiere decir traición, hipocresía, mala fe, podre con guante blanco".

Anselmo Lorenzo, uno de los obreros que, mediante una constante y provechosa auto-educación, llegó a ser un sociólogo y filósofo admirado y respetado, aun por los mismos enemigos de sus ideas anarquistas, nos define la política de la manera siguiente:

"La política no es ciencia, ni arte ni oficio, sino artificio, cuya definición resumió otro en esta disyuntiva: *Solo hay dos maneras de gobernar a los pueblos: por la fuerza y por la farsa*: lo que los gobernantes modernos condecorados con el título de grandes estadistas, resuelven en esta fórmula mixta: *La democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo* en que participan por igual la farsa y la fuerza combinadas".

Solamente los obtusos o cretinos, los faltos de sentido racional y de un espíritu de observación, podrán negar estas verdades que los hechos, más que las palabras, se encargan de confirmar cada vez que comienzan los ajetreos políticos y se realizan los sainetes electorales.

Siendo la política el artificio para engañar, explotar y tiranizar a los obreros, todos los partidos políticos, todos los políticos que aspiran a gobernar, proceden con hipocresía al halagar a los pueblos con promesas, a fin de que los eleven al poder o representación nacional; usan de mala fe, pues, con el objeto de salir electos, apelan a todos los medios, por indignos que sean, y, sabido es que, en el sufragio, se emplean el cohecho, la deslealtad, el fraude, la suplantación, el soborno, la claudicación y el arrastramiento; son traidores, porque una vez en el poder, lejos de cumplir con sus promesas o programas, remachan las cadenas de esclavitud e ignorancia de las muchedumbres.

Además, la decantada soberanía del pueblo resulta una solemne mentira, en la farsa política, pues ya es cosa muy sabida cómo se realizan las elecciones y cómo se acata la voluntad del *pueblo soberano* que no puede poner en ejercicio su soberanía. Y aun aceptando que, alguna vez, los pueblos se impusieran, eligiendo sus representantes, estos nunca serían sus legítimos personeros, porque ellos siempre salen de las filas de los poderosos, y, porque si por ventura fueran elegidos algunos obreros, algunos de esos que blasonan de ser socialistas revolucionarios, estos terminarían por amoldarse al ambiente predominante, acabarían por corromperse con las componendas políticas y las dádivas, o, en cambio, sus voces serían impotentes y ahogadas por el voto abrumador de sus contrarios en el parlamento. Y aun aceptando que en el parlamento hubiera una mayoría de obreros o representantes socialistas, siempre cabe la razón suprema de decir: no es de los partidos políticos —llámese conservador o socialista— que ha de venir el bienestar y la libertad de los trabajadores. Hasta ahora, ningún gobierno ni parlamento alguno se ha puesto al lado del pueblo cuando este, en un vehemente deseo de alcanzar justicia o un aumento de salario, ha dejado sentir su acción potente y fecunda de la huelga general. Siempre, todos los gobiernos y todos los parlamentos, condenaron y procedieron, con la fuerza y con las leyes, a sofocar las actitudes viriles de los pueblos, cansados ya de tanta paciencia y tantos vejámenes. Ningún gobierno, ningún parlamento, han de poner término a las injusticias sociales, ni han de acabar con las múltiples privaciones y las angustias de la clase menesterosa.

La mentira política como la mentira religiosa, la coacción del Estado y del capitalismo, son incapaces, pues, de acabar con el malestar social.

Es hora, pues, de exclamar con el recordado maestro González Prada:

"¡Abajo esas mentiras convencionales de *respeto y resignación*! Todas las antiguallas respetadas, aunque no respetables, sirvieron de cómplices a la tiranía religiosa, política y social".

Sí, trabajadores. ¡Basta ya de renunciar a nuestra soberanía individual, a nuestra dignidad de hombres libres! ¡Basta ya de caer en las marañas de absurdos y sofismas de la tétrica legión de ensotanados! ¡Basta ya de vivir confiados en la armonía con quienes se enriquecen, labrando la miseria de nosotros y de nuestras familias! ¡Basta ya de creer en los pomposos programas de los políticos! Todos los partidos políticos

autoritarios, desde el ultramontano al radical socialista y el socialista comunista, por más libertades y derechos que nos ofrezcan, dejarán siempre subsistente el Estado, la autoridad, el gobierno y el salario, o sea la dependencia de los obreros de quienes explotan sus energías, el sometimiento del obrero al imperio de las leyes dictadas por unos cuantos investidos de autoridad, con o sin la voluntad de quienes trabajan.

Por eso la llamada *dictadura del proletariado* es una novedosa mentira, parecida a la mentira política de los burgueses: estos fundan su poder en la "soberanía del pueblo", aquella "en la soberanía de los obreros"; ambas "soberanías" son un biombo donde se oculta la tiranía de una clase —la burguesa— o de un partido —el bolchevique.

¡Basta, pues, de creer en todas las mentiras establecidas en nombre de un dios o un Estado, en nombre de un privilegio de clase o de la soberanía del pueblo, en nombre del capitalismo o de la citada *dictadura del proletariado*, dictadura que, en el fondo, es la misma dictadura de los políticos que se escudan con el soberano imperio de la democracia.

Mas, no es suficiente saber esto. Por más que nos creamos hombres libertados de todas esas mentiras aceptadas por convencionalismos existentes y por la ignorancia de los pueblos, nuestra misión en la sociedad no termina ahí. De nada nos serviría ser poseedores de un ideal generoso y de algo que estimamos ser la verdad, si no tratamos de difundirlos en todo tiempo y lugar.

Sabido es que la democracia burguesa, como la socialdemocracia y el bolchevismo, en sus aspectos político, económico, jurídico, no han podido, ni pueden ni podrán labrar la armonía fraternal de los pueblos y el bienestar y la libertad de los desheredados de la tierra; sabido es que estas aspiraciones hermosas y justas no vendrán mientras los pueblos no las conquisten, haciendo desaparecer, junto con la propiedad privada, la desigualdad económica, y la ley del salario y todo órgano político de opresión.

De ahí que los trabajadores del músculo y del pensamiento libertario, haciendo caso omiso de todas las mentiras que sostienen a la tiranía económica, estadual y moral del presente orden social, se organicen como clase productora, única, acrecentando día a día sus fuerzas materiales y morales, dando una mayor consistencia a su solidaridad y con un claro y concreto concepto de sus ideas de emancipación integral

Desdeñando los *cantos de sirena* de todas las banderías políticas; no creyendo más en el imposible de fraternizar a obreros y patronos, porque ello sería la fraternidad del ave de rapiña con el indefenso polluelo; no escuchando las interesadas prédicas de los impostores de las religiones, los trabajadores organizados sindicalísticamente, solo confían en su propia obra, en todo lo que crean con su pensamiento, su voluntad y su acción directa y revolucionaria, a fin de que, sobre nuestro planeta, sea una hermosa realidad la trinidad humanatriz: Libertad, Igualdad, Fraternidad, que la burguesía y el bolchevismo no han podido realizar y que solo ostentan como un mero formulismo en su respectiva organización político-social. Los obreros sindicalistas revolucionarios, así como no aceptan salvadores providenciales, tampoco aceptan caudillos o jefes: pero sí proclaman que cada obrero sea un director de su voluntad, un factor eficiente en la defensa de sus intereses, un inteligente y consciente trabajador en la obra de reconstrucción social.

Los obreros organizados bajo el sistema sindical revolucionario reclaman, para sí y para todos los seres humanos, la igualdad económica, es decir: que todos por el solo hecho de nacer, tengan asegurados su existencia, su desarrollo intelectual, el goce de su espíritu; que todos tengan derecho al trabajo útil y beneficioso a la humanidad; que haya equidad en el disfrute de los productos necesarios al hombre civilizado, justo y libre; que la tierra sea propiedad común de quienes la trabajan; que el hombre, por razón de raza, nación o creencias, no se convierta en lobo del hombre ni tampoco sea un acaparador del producto ajeno; que las artes y la ciencia estén libremente al alcance de quienes quieran cultivarlas; que no se vean más esos cuadros inhumanos de una juventud animosa forzada a no trabajar por la codicia patronal, y de miles de ancianos, entregados a vivir de la caridad pública, después de haber gastado sus energías trabajando para otros; que no haya más niños abandonados a su propia suerte, sin padres conocidos y viviendo en la vagancia; que no hayan más mujeres prostituidas por su ignorancia y la miseria, o por su envidia a la elegancia y los placeres de las damas del capitalismo, o por la falta de educación de los sentimientos del hombre.

Estas son, en líneas generales, las concepciones del proletariado sindicalista revolucionario. Y ¿cómo conseguirlas? Habrá que repetirlo una vez más: mediante la organización de los obreros de cada oficio o industria; mediante la solidaridad federativa de todas estas asociaciones; mediante la educación racional de todos los trabajadores, pero no esa educación, no esa instrucción científica burguesa que hace del obrero un presuntuoso, sino esa educación e instrucción que, librándole de fanatismos y de argucias metafísicas, haga de él un hombre de espíritu combativo capacitado para luchar por una mejor vida, por la emancipación integral de su clase y de toda la especie humana: mediante esta organización y esta cultura, cada vez más amplia y progresiva, el proletariado organizado por el sistema sindicalista-revolucionario y alentado por los ideales libertarios, conquistará sus ansiados libertad y bienestar, o sea la igualdad económica sin más esclavitudes, sin más parásitos, sin más mentiras que denigran a nuestra especie.

Es por este sindicalismo con tendencia libertaria comunista que debemos trabajar todos los que nos creemos libres de las mentiras actuales: es a este sindicalismo

que rechaza toda influencia de los partidos políticos y todo caudillismo, a donde deben ingresar todos los que anhelan libertarse de todas las mentiras que sostienen al orden actual de cosas.

En la contienda social de opresores y oprimidos, de capitalistas y obreros, es inútil y contraproducente pregonar una organización obrera sin tendencia ideológica. Se arguye que las ideas o doctrinas alejan a los obreros del sindicato y dividen a los que están en el sindicato. Esto no es cierto, y, aunque así fuera, siempre es preferible la calidad a la cantidad, siempre es preferible la convicción de saber lo que se es y a dónde se va, y no la torre de babel de ideas que se repelen ni la amalgama de masas andinas. No es con el temor a las ideas ni el odio a las doctrinas de verdadera manumisión de los obreros, como ha de procurarse la organización de estos, sino más bien difundiendo esas ideas y doctrinas, a fin de que su luz y amor lleguen a las muchedumbres ignaras y sin cohesión.

Si el sindicalismo se llama revolucionario, es precisamente porque atrae a su seno a todos los obreros para hacerles comprender, hacerles amar, hacerles luchar por los ideales que han de hacer efectivo el lema, tantas veces repetido: "no más deberes sin derechos, ni más derechos sin deberes".

Son pues unos farsantes, o unos intonsos, quienes pregonan una organización obrera sin orientaciones doctrinarias, sin ideales definidos, sin rumbo fijo del porvenir, so pretexto de que *hay que vivir de realidades y ser prácticos*: ambos caen en el estrecho círculo del materialismo marxista; hacen de los obreros hombres estómagos; y creen que las revoluciones transformadoras de la estructura social son producidas por el hambre. Cegados por su dogmatismo materialista, no ven que el ideal es el motor dinámico que impulsa a la humanidad hacia la conquista de sus anhelos de justicia, de independencia y de bienestar: olvidan, aquellos, que las ideas a través de todas las edades han sido el pan espiritual que ha dado fuerza y energía a los pueblos, despertando en estos sus rebeldías que han culminado en una serie de revoluciones religiosas, sociales, políticas, en las que el objetivo principal en la conquista de una mayor libertad, creyendo con esta alcanzar su felicidad.

Trabajemos pues, compañeros, por el sindicalismo revolucionario con tendencia anárquica; luchemos por ese sindicalismo que "no desea reformas sino transformaciones substanciales"; por ese sindicalismo que "ha nacido para acabar con la Propiedad, producto del salario, y que sólo ha podido formarse mediante el engaño y la extorsión". (M. J. M.)

Porque hay que tener en cuenta, trabajadores, que el Sindicalismo Revolucionario no es meramente una organización de índole económica, sino que su vida, su acción, su desenvolvimiento progresivo deben tener una dirección ideológica, y esta

tiene que tomarla en las ideas liberatrices que encarna el anarquismo, si es que el proletariado organizado quiere, en verdad, acabar con todas las esclavitudes y mentiras que le impiden, actualmente, gozar de su independencia económica y moral, de las luces de la ciencia y de las alegrías de una vida social, confortable y fraternal.

He dicho

Delfín Lévano

Lima, 11 de setiembre de 1924
Archivo personal de César Lévano. El texto está escrito a mano, con lápiz tinta, por Delfín Lévano.

115. Puntos de vista sobre el sindicalismo revolucionario I

Hoy nadie niega la importancia y la necesidad de la organización obrera con fines de defensa económica y de educación sociológica.

Desde la vieja Confederación de Artesanos hasta el flamante partido socialista católico, comprendiendo también a los gremios que integran esta Federación Obrera Local, reconocen que hay antagonismos entre obreros y patronos; reconocen que es inferior e injusta la situación de los obreros, y que, por lo tanto, los obreros tienen que asociarse y defenderse mutuamente si quieren mejorar sus malas condiciones de vida.

Todos están acordes en que la asociación de los obreros, no solo es un derecho civil prescrito en la Carta Fundamental de la nación, sino también en el derecho natural y, más que todo, una necesidad social impuesta por estos tiempos en que la química social, todo el funcionamiento de la Sociedad y sus manifestaciones de vida, son el resultado de multitud de asociaciones y corporaciones de índole diferente y de variados móviles.

Solo se rompe ese acuerdo tácito y se ponen en pugna las ideas o tendencias, en cuanto se trata de adoptar medios y tácticas para mejorar las condiciones de vida de los obreros, y en cuanto se señalan puntos de vista o rumbos definidos al porvenir.

Así, mientras los retardatarios de la Confederación de Artesanos y los amoldables loyolas del neosocialismo católico pretenden organizar y defender a los obreros bajo la tutela opresiva del Estado, la enervante moral cristiana y el opio de un nacionalismo ancestral, los militantes de la Federación Obrera Local, al colocarse en el terreno sindicalista revolucionario, defienden los intereses económicos y los derechos civiles del proletariado en general, mediante los ya conocidos actos de la ACCIÓN DIRECTA: la

huelga, el boicot, el sabotaje, el label, etc., hasta que puedan llegar a consumar la Revolución que liquide los privilegios económicos y todos los poderes opresivos.

Así, mientras los primeros y los segundos, nombrados ya, pretenden conducir el movimiento obrero al laberinto del reformismo social–estadual, a fin de afianzar y prolongar la vida del actual orden de cosas; los terceros, es decir los sindicatos revolucionarios, con una mejor comprensión de la labor educacional y libertadora del proletariado en el siglo actual, con una organización federativa, progresista, revolucionaria, con una clara visión del porvenir, se colocan en la oposición de todos los regímenes políticos estaduales, no para disputarles el poder, sino para conquistar el bienestar y la libertad para todos los miembros de la sociedad; se muestran intransigentes a todos los paliativos de las leyes reformistas porque dejan siempre subsistente el régimen del salario; desoyen los cantos místicos y los sueños de nirvana de todas las religiones, combatiendo sus mentiras y a sus impostores. En cambio, todo lo esperan de su solidaridad y de sus arrestos de rebeldía; y las mejoras inmediatas conquistadas por su propia acción, les alientan y les ABREN EL APETITO para ir, de frente, hacia la conquista para beneficio de sí mismos y de toda la humanidad, de todo el producto de sus esfuerzos musculares guiados o combinados por su inteligencia.

Todo este movimiento obrero, todas estas aspiraciones de rehabilitación social, de una parte —la mejor— del proletariado, significan un avance, muy pequeño, muy insignificante, tal vez, para los pesimistas y para los irreflexivos optimistas que piensan alcanzar nuestro satélite con sus locos entusiasmos. Pero, para los que desde La Protesta y desde anteriores periódicos a este, pregonamos la organización obrera con su táctica de la ACCIÓN DIRECTA; para los que arrojamos la simiente revolucionaria libertaria, sin importarnos la indiferencia suicida de las masas, las burlas o las risas sarcásticas de los BIEN LEÍDOS Y SABIDOS y el coro servil de las multitudes sugestionadas por los figurones de la política, ese avance, con ser poco, significa el natural proceso germinativo de las ideas sembradas, con cariño y constancia, ha años, y la promesa de una floración espléndida que conforta y reanima los espíritus.

Pero no debemos alegrarnos y vivir confiados, todavía; aún no podemos sentarnos al pie del surco, a sonreír de esa espléndida promesa, ni es posible permanecer mudos ante el espejismo seudo–revolucionario que va alucinando a las masas, cuando el autoritarismo de estos tiempos democráticos se mantiene en acecho y cae, de vez en cuando, sobre la siembra como una manga de langostas, y cuando, en nuestro propio medio sindical, el nuevo autoritarismo, so pretexto de acabar con estas langostas, pretende levantarse sobre la libertad de los oprimidos todos.

Y aquí cabe decirlo, una y mil veces, que la primera Internacional al considerar que "la emancipación de los obreros debe ser obra de ellos mismos", afirmaba a renglón seguido "la lucha para la emancipación de la clase obrera no solo es una lucha para conquistar los privilegios y monopolios de clase, sino para establecer derechos y deberes iguales para todos, y para la abolición de todo régimen de clase".

Entiéndase bien estos postulados de la primera Internacional que nos sirven de bases al sindicalismo revolucionario: no ha de hacerse una revolución social para establecer nuevos privilegios y monopolios de clase, sino para establecer derechos y deberes iguales para todos; la lucha para la emancipación de la clase trabajadora es una lucha para la abolición de todo régimen de clase, dijo la primera Internacional y esto mismo sustenta al sindicalismo revolucionario, el que nació precisamente para libertar al movimiento obrero de Francia y de todos los países, del tutelaje de los partidos políticos burgueses y socialistas que, con sus ponzoñas y cizañas, dividían a la clase obrera, cuyos prohombres, a título de intelectuales, jefes, directores y caudillos, mantenían al proletariado organizado en la humillante condición de menor edad o de incapaz de obrar por su propia cuenta.

Quienes en las filas sindicales hablan de esa efectista frase: "dictadura del proletariado", equivale a lo que se llama "soberanía del pueblo"; quienes alegan que para conquistar la emancipación de la clase trabajadora es necesario establecer un nuevo gobierno, que equivale a decir, una nueva tiranía, no son sindicalistas revolucionarios, cuya aspiración es la abolición de todo poder político, de todo privilegio y monopolio de clase, serán simplemente socialistas —políticos con ansias de gobernar— que nos hablan un lenguaje revolucionario casi parecido al nuestro, pero contra quienes se levantó, debe levantarse el sindicalismo revolucionario; serán los que aún no han matado en su conciencia el espíritu de mando o el hábito de obediencia.

Lima, setiembre de 1924

Delfín Lévano

(Trabajo leído por su autor en la velada de propaganda sindical organizada por la Federación Obrera Local y que comenzamos a publicar, porque hay quienes tratan de desfigurar lo que dicen o escriben los compañeros).

La Protesta, año XIV, N.° 132, Lima, diciembre de 1925.

116. Puntos de vista sobre el sindicalismo revolucionario II

El sindicalismo revolucionario, en su proceso evolutivo, ha adquirido ya casi un cuerpo de doctrina, debido a las enseñanzas de la misma lucha por el pan y la libertad. El

sindicalismo, si en su origen fue apolítico, es decir, se situaba al margen de las luchas electorales de los partidos, a medida de su desarrollo y en sus sucesivos congresos corporativos nacionales e internacionales, se declaró antipolítico y a partir del Congreso de la Confederación General del Trabajo de Francia, celebrado en América el año 1906, es antiestatal, no reformista legal; es antirreligioso, no confía en la bondad de dios ni espera la felicidad de la Humanidad en ninguna otra parte que no sea la tierra y por obra de los obreros mismos; no desea las riquezas ni los privilegios de los ricos para los pobres y la miseria de estos para sus explotadores y dominadores actuales.

El sindicalismo revolucionario tiende a la SUPRESIÓN DEL PATRONAZGO Y EL SALARIADO.

Alguien dice: al sindicato deben venir todos los obreros, sean las creencias religiosas o ideas políticas que tengan: el sindicato persigue la unión de todos los obreros. Muy bien. Pero el sindicato, el sindicalismo, como plantel de lucha por el pan y la libertad, como templo de divulgación de la razón y la verdad, de la ciencia y la elevación moral del sindicado, debe devolver a la vida social, al movimiento obrero emancipador, a la lucha por la redención social, conscientes de sus derechos y deberes, de espíritu combativo, libre y digno, capaz de ir a la conquista de su emancipación de todo lo que significa opresión política, esclavitud económica, postración moral. Por eso se llama sindicalismo REVOLUCIONARIO: hacer la REVOLUCIÓN en las conciencias hasta llegar al estallido de esa revolución que extinga los privilegios de clase, la omnipotencia del Estado, la servidumbre de las masas.

Otros alegan: el sindicalismo revolucionario no debe tener doctrina alguna, debe apartarse de toda tendencia ideológica, frente a estas tendencias, debe permanecer neutral. Craso error, compañeros.

Sabido es que la Revolución destruye pero crea. Y el sindicalismo revolucionario no debe escapar a esta ley, si quiere llamarse tal e ir a la emancipación integral de la clase que organiza bajo sus métodos y principios.

El neutralismo sindicalista huele a conservadorismo, sería infecundo y adaptable al ambiente burgués. Un sindicalismo así, sería como aquellas mujeres octogenarias, incapaces de concebir y dar a la vida nuevos seres que renueven la especie nuestra.

No, el sindicalismo revolucionario, a cuya acción está entregada la redención de los obreros, tiene forzosamente que trazarse una orientación definida, tiene que tener un ideal constructivo para después de la Revolución.

Pregonar la unión de los obreros tan solo por la unión y la conquista de mejoras, sin un ideal que les guíe al porvenir, no basta ni es la misión del proletariado sindicalista revolucionario.

Hay que hacer la Revolución por el ideal y no la revolución por la revolución. La cuestión social no se resuelve destruyendo por destruir.

Lo que liga, lo que une a los obreros, no son cuestiones materiales como por ahí se pregona, sino cuestiones morales, ideas salvadoras, sentimientos de justicia, aspiraciones de libertad. Y una prueba concluyente de lo que decimos es que, muy a pesar de que los obreros todos sufren hambres y penurias, explotaciones y vejámenes, esos no se organizan a pesar de nuestros constantes llamados; en cambio se organizan los que más o menos se dan cuenta de su situación precaria e inhumana, saben las causas de su malestar y conciben ideas de rehabilitación social.

Compañeros, como sindicalistas sinceros, como revolucionarios que no buscamos aplausos, recompensas ni acomodos, tenemos que condenar toda tendencia de los políticos marxistas que, so pretexto de hacer la revolución social, vienen a nuestras filas a sembrar de nuevo el caudillismo y el fetichismo en el Dios–Estado: ellos ven en nuestra revolución colmado su deseo de gobernar suplantando a la burguesía, tenemos que rechazar ese neutralismo castrador que se pretende crear en las organizaciones obreras.

Por otra parte, el sindicalismo revolucionario no ha fracasado como alguien dice. Por el contrario, él se mantiene vivo, latente, vigoroso, debido al impulso de las ideas libertarias y debido a esa profunda fe que tienen los obreros militantes en conquistar el bienestar de todos y la libertad para todos.

Por el sindicalismo revolucionario hacia el comunismo anárquico, esa debe ser la dirección actual de nuestras luchas. Contra todo poder constituido o por constituirse, es la misión del proletariado que lucha por plasmar en la conciencia humana, los postulados de la primera Internacional. Quienes no persigan esos postulados dejan de ser sindicalistas revolucionarios, para ser políticos de izquierda, políticos de vanguardia, socialistas colaboracionistas o socialistas comunistas, bolchevistas ansiosos de gobernar.

Delfín Lévano

La Protesta, año XIV, N.° 133, Lima, enero de 1925

117. Papel del delegado en la panadería

Cumplo por poner a Ud. que este comité, en sesión del 20 del presente, acordó dirigirle el presente oficio, con el fin de ir orientando a todos los federados dentro del marco, que como asociados a la Estrella del Perú nos impone actuar nuestro deber. Como comprenderá Ud. en todo taller hay un compañero que dirige a los demás, aun cuando no tenga el nombre de maestro. Es evidente también que los dirigentes de un taller

fácilmente pueden indicar a los demás federados que cumplan con todo lo relativo a nuestra Federación. Por eso, conociendo esto, es que encargamos a Ud. esta labor de solidaridad, percatados de que si el patrón lo amenaza por este motivo, este comité lo defenderá "como se defiende a todo buen federado".

Lo primero que Ud. debe hacer en esta labor es pedir su carné de trabajo a todo panadero que solicite trabajo, protegiendo de preferencia a los federados, y solo en caso necesario a los no federados, indicándoles que es necesario federarse. Referimos este punto basados en el convenio de la Federación con la Sociedad de Industriales en Panadería refrendada en la Sección de Trabajo del 13 de octubre de 1920, que en su artículo primero se obliga que todo panadero sea matriculado en la Federación. Lo segundo es exigir que todo federado cotice, según lo estipula nuestro reglamento en su artículo 17 que dice: "Todo federado contribuirá de manera obligatoria con diez centavos en todo día de trabajo como derecho de cotización". Sobre este particular debe Ud. impedir que se diga que en nuestro gremio se cotiza más que en otras sociedades. Para desvirtuar estas suposiciones antojadizas, propias de los hombres insociables, les invitamos a averiguar cuánto se cotiza en la Sociedad de Panaderos del Callao y en la Federación de Matanceros de Lima, y se convencerán que en la primera son 20 y en la segunda 30 centavos diarios.

Otro de los artículos de nuestro reglamento que deseamos se cumpla es el 22, que dice: "todo federado está obligado a asistir con puntualidad a toda junta que se convoque". También recomendamos que cuando ocurra algún accidente de trabajo, lo denuncien inmediatamente Ud. o el accidentado al patrón; así mismo, cuando sea despedido sin motivo algún federado, haga su reclamo en la Sección de Trabajo, para que la Federación lo ayude...

FOPEP, Lima, 29 de mayo de 1926

118. El proletariado en marcha

Quien no se haya emancipado por él mismo, quedará rezagado en el movimiento actual y será en vano que busque redentores. Morirá esclavo.
R. Mella

Los trabajadores

Solo un sano propósito de contribuir a la organización sindical de nuestra clase, a su robustez y desenvolvimiento progresivo, me hace publicar los trabajos contenidos en este folleto.

Trabajos escritos a la ligera, muchos de ellos horas antes de ser leídos, ellos no son tesis de resonancia sociológica ni profundos estudios sobre el sindicalismo contemporáneo; ellos no dicen nada nuevo y tal vez carezcan de correcta redacción: pero, sí, tienen el valor de estar animados del entusiasmo, la sinceridad y la convicción que tengo en la obra de redención proletaria.

No terminaré este preámbulo sin agradecer cariñosamente a quienes con sus voces de aliento y con su apoyo económico me han ayudado a la edición de este folleto.

El autor

La Federación Obrera Regional Peruana y "El Proletariado"

Labor penosa es para mí, esta de hablar en público sin poder halagar y cautivar al auditorio, merecedor no solo de escuchar ideas, sino también de admirar la elocuencia y el buen decir con que se viste la palabra y le dan color y brillo.

Pero el deber que tengo de expresar mi pensamiento, como uno de los tantos peones en la ardua tarea de levantar los cimientos de la sociedad del porvenir, me obliga a ello, y debo hacerlo supliendo con suma voluntad mi deficiencia como orador; pues soy de los que opinan que nadie, por más modesto que sea su puesto en las filas del proletariado organizado, debe escatimar su cooperación en la humana labor de unir en una sola familia a quienes viven soportando el peso abrumador de tantos dolores físicos como morales, engendrados por el orden social en que vivimos. Nadie, que no sea un cobarde o un suicida —se entiende moralmente—, debe negar su concurso en la obra redentora de levantar los espíritus que viven bajo la coyunda ominosa de la ignorancia o bajo la niebla desconsoladora de la indiferencia, despertando su inteligencia, desarrollando sus asociaciones y su acción y alentándolos con el calor vivificante de las ideas emancipadoras que van apurando el parto de un nuevo mundo de trabajo e igualdad económica para todos, de un nuevo y superior orden de cosas.

En tal sentido, la Federación Obrera Regional Peruana tiene todo un programa a desarrollarse. Sus militantes deben, pues, aportar todo su contingente (moral, intelectual o económico) a la realización de ese programa, si no inmediatamente, por lo menos deben apresurar su realización, ya que el estado actual de abatimiento moral y retraso intelectual del pueblo no se transforma con la rapidez que quisiéramos hacerlo.

¿Qué persigue la Federación Obrera Regional Peruana? —suelen preguntar por allí, algunos intonsos o mal intencionados.

Nosotros respondemos: la organización, en sus respectivos oficios o industrias, de todos los trabajadores; la estrecha unión, la solidaridad de todos los gremios organizados, la unidad de acción y de un mismo sistema de lucha necesarios para la mutua defensa de un gremio o de la colectividad, atacados por el capitalismo o el autoritarismo gubernamental; la uniformidad en un plan de enseñanza o educación que regenere al asociado de los malos hábitos, que lo encariñe con la práctica del bien y lo coloque en la vía del progreso y de su emancipación económico-social.

Dicho esto, tenemos que afirmar: La Federación Obrera Regional Peruana no es un castillo privilegiado solamente para un determinado círculo de obreros; ella no presenta un doctrinarismo cerrado e intransigente, capaz de alejar de su seno a los desposeídos de la tierra o a los hombres bien intencionados; ella no es una nueva iglesia que excomulga a los que se levantan contra sus principios.

La Declaración de Principios, el sistema de organización que preconiza la Federación Obrera Regional Peruana, abarca el común interés de los trabajadores y sintetiza sus anhelos de mejores condiciones de vida: su programa no es un dogma sostenido a todo evento por una agrupación de sectarios o fanáticos. Y aquí cabe preguntar: ¿qué es un dogma? Es un principio o teoría fundamentada errónea o falsamente; es un artículo de fe que no admite discusión o duda alguna, sino creencia ciega en él y sometimiento a la religión y hombres que la sustentan. Y ¿qué es la religión? Es el conjunto de reglas, creencias o dogmas que ligan a sus creyentes; conjunto de reglas o dogmas, o de afirmaciones de verdades metafísicas, pero contradictorias, negativas y en pugna con la ciencia y la vida misma. Y, ¿quiénes son los sectarios? Los que, desdeñando las experiencias u observaciones científicas, y hasta oponiéndose a la discusión de las ideas y al *libre examen*, creen, sostienen y propagan principios o credos religiosos o filosóficos, con un fanatismo rayano en la ceguera intelectual o en el delirio místico; sectarios son los que sostienen principios políticos, filosóficos o religiosos que están fuera de la razón, lejos de las verdades comprobadas, de la realidad viviente o de la posible realidad de hechos y de cosas.

Dogma es, por ejemplo, la *virginidad* de María, antes, en el y después del parto; la *infalibilidad* del Papa o la *resurrección* de Cristo, dogma también la afirmación del non



Mitin patriótico organizado por la sociedad de Auxilios Mutuos. Julio de 1918.

plus ultra de la democracia y que más allá de ella solo habrá el caos social y la ruina de los pueblos. Sectarios fueron y son los que, como Aristóteles, sostuvieron y sostienen la esclavitud de las clases mal llamadas inferiores, como una ley natural; sectarios fueron los que llamaron *loco* a Colón, porque este sostuvo que atravesando los mares hacia el occidente, encontraría otras tierras o volvería al punto de partida; sectarios son aquellos que, sin hacer caso de la experiencia, de los hechos históricos y de los acontecimientos sociales del momento actual, aún creen, simulan creer —y defienden— con mentiras y engaños, tales como la soberanía popular, el sufragio universal y la bondad del parlamentarismo; sectarios fueron los que persiguieron y dieron muerte a Giordano Bruno, a Galileo, a Calvino y Juan de Huss, a Francisco y otros tantos mártires de la Ciencia y de la Verdad.

Nosotros, los *racionalistas*, como alguien nos denomina, proclamamos el *libre examen* y nos gusta aprovechar de las enseñanzas desprendidas de la experiencia, madre de la ciencia y de la misma sabiduría; nos gusta observar, comparar, analizar los hechos y las cosas; si algún fanatismo hay en nosotros, es el del estudio y el deseo de saber más.

Al exponer nuestro programa y nuestras ideas, en su defensa aducimos argumentos, razones, verdades, en parangón con las sofísticas ideas o programas predominantes; admitimos la crítica a nuestras ideas y contra los que nos combaten por defender intereses creados o sus propias posiciones ventajosas en la sociedad, presentamos postulados incontrovertibles tales como: *la emancipación de los obreros tiene que ser obra de ellos mismos mediante la acción directa de sus gremios organizados; el* Capital *es trabajo acumulado en manos de unos cuantos, con detrimento de los que producen ese* Capital, *la sociedad debe estar sentada sobre bases de equidad y libertad, pasando ese* Capital *a ser propiedad común de quienes lo fomentan e incrementan mediante sus fuerzas o aptitudes materiales e intelectuales y estableciendo el consumo según las necesidades de cada cual.*

Y en posesión de estas verdades y armados de ideales muy de acuerdo con las leyes naturales, con la ciencia, con la lógica y la tendencia libertaria de la humanidad, las propagamos a plena luz y en serena exposición: a nadie imponemos nuestras ideas, mas de todos esperamos su libre aceptación.

¿Dónde están, pues, nuestros dogmas y nuestro sectarismo?

Verdad es que la Federación Obrera Regional Peruana excluye de su método de acción determinados medios como la *política*, repudiada después de dolorosa como amarga experiencia, por el proletariado consciente de otros países; verdad es que no estamos de acuerdo con la enseñanza deficiente, sistemática y deprimente auspiciada por el Estado; verdad es que combatimos los embustes y sofismas religiosos, por cuanto sancionan la esclavitud de los pobres y contribuyen al enervamiento moral y

atraso intelectual de los obreros; verdad es también que combatimos las mentiras y las falsas teorías de los economistas y políticos burgueses, ofuscados por su espíritu conservador y de clase dominante.

Pero en todo esto procedemos en conformidad con el progreso. Y así como el músico aleja de su partitura las notas que desafinan con el todo musical, y el pintor suaviza los tonos subidos o ásperos que rompen con la belleza del colorido, y el poeta no sólo busca la consonancia o asonancia del verso, sino también la musicalidad y la métrica que produzcan cadencia y armonía; asimismo la Federación Obrera Regional Peruana, por razón histórica, por mandato experimental, por profilaxis social, aleja de su programa de organización y lucha, de educación e idealismo, todo aquello que pueda dar lugar a reconocer o perpetuar la esclavitud del obrero, como la mentira, el engaño o las promesas ilusorias: repudia y combate el caudillismo de quienes vienen al pueblo y organizan masas para encumbrarse sobre ellas con fines de lucro y exhibicionismo.

Y como en estos tiempos no hay obrero que desconozca que es explotado y que hay quienes se aprovechan de su *capital–trabajo*, ya que el obrero se va dando cuenta del valor y la importancia de su organización corporativa y de que del mejor concierto de sus fuerzas gremiales depende su mejoramiento inmediato y su próxima emancipación económica; ya que la gran injusticia social de que son víctimas los obreros, los une y les hace reconocerse como hermanos ligados por comunes intereses; ya que la miseria, el dolor y la tiranía del salario, enciende en sus espíritus la justificada rebelión contra tantas pesadumbres y fatigas; ya que de obrero a obrero no media distancia ni antagonismo alguno, ni resta de intereses ni división de cantidad, sino suma de unidades, comunidad de intereses y de derechos y aspiraciones, multiplicación de fuerzas, de energía y de fraternidad; ya que el sofisma del Cristo de la leyenda bíblica: "Siempre habrá pobres y ricos", ha sido desmentido por la historia, desmenuzado por la sociología y condenado por la ciencia, y será abolido inevitablemente por no andar de acuerdo con la armonía humana, mediante la acción revolucionaria de todos los oprimidos y todos los hombres de buena voluntad: la Federación Obrera Regional Peruana no puede tener otra declaración de principios, otro sistema de organización, otro pacto de solidaridad, ni otra tendencia revolucionaria más en armonía con la época actual, que los enunciados y proclamados al fundarse y que han sido reafirmados en su Primer Congreso Local Obrero de 1921.

Según ellos, tienen derecho y deben venir al seno de la Regional todos los que se sienten víctimas del orden capitalista, todos los desterrados de la vida cómoda, saludable y alegre, todos los oprimidos por el sistema político burgués, todos los trabajadores del músculo y del intelecto que, conscientes de su rol en el desarrollo de la civilización, quieren acelerar la marcha de la sociedad hacia un orden de equidad económica y bienestar para todos. En la Regional Peruana caben todos los obreros, sin distinción de nacionalidad o ideas religiosas y políticas que acepten, por justo, humano y como consecuencia misma del progreso, sus bases constitutivas y sus postulados económico–sociales.

En cambio, pueden y deben alejarse de la Regional, los patronos, los opresores, los impostores de la religión, por cuanto todos ellos son enemigos del pueblo laborioso a quien sacrifican en la cruz del trabajo y colocan en su cabeza la corona de espinas de hambre y dolor; pueden y deben alejarse de la Regional, los arribistas, los caudillos políticos, que pretenden hacer del pueblo peldaño para subir hasta donde están los poderosos y adinerados, a recoger prebendas y coadyuvar al despilfarro de las contribuciones arrancadas al pueblo que trabaja; pueden y deben alejarse de nosotros, todos aquellos que se afanan en hacer creer a los intonsos o inexpertos, que la redención o la revolución proletaria consiste en que los obreros los lleven a ocupar un puesto en las viciadas como conservadoras instituciones representativas de la burguesía.

Pasaron aquellos tiempos en que se creía que con una mayoría de socialistas en el parlamento podía decretarse la revolución social y liquidar este orden de dolor, de sangre, de opresión y de miseria. Alemania, con su mayoría socialista al iniciarse la guerra europea, dio el más grande mentís a esta ilusión del socialismo parlamentario. Rusia, la Rusia de los Soviets, nos dice con la elocuencia de los hechos, que la revolución y liquidación del régimen capitalista es obra del pueblo y no del parlamentarismo. Pese a los seudosocialistas —desviadores del verdadero concepto marxista— que aún persisten en su engañifa del malabarismo de la política, el proletariado actual, muy de acuerdo con la afirmación de Marx y que hizo suya la Primera Internacional: "La emancipación de los obreros tiene que ser obra de ellos mismos", afianza y triunfa su personalidad de clase, mediante la acción directa que preconiza el sindicalismo revolucionario.

Consecuentes con estas afirmaciones, nosotros no queremos masas adiestradas a batir palmas y dispuestas a seguir al primer[2]

[...]

que no puede dar solución al pauperismo de las masas, ni contener la avaricia de los capitalistas, corresponde, pues, al proletariado organizado y luchador sindicalista, la obra de reorganizar la sociedad sobre bases más justas que, haciendo desaparecer las funciones del patrono y el salariado, borren los antagonismos sociales y den

2. Nota: En el manuscrito faltan las páginas 18 y 19.

como resultado un orden de verdadera fraternidad, libertad e igualdad entre los hombres y entre los pueblos federados universalmente: hermosa y triple aspiración esa, que los revolucionarios de los siglos 18 y 19 proclamaron teóricamente, y que, como tal, la burguesía victoriosa estampó en el papel de sus cartas políticas.

¿Y cómo llevar a cabo el vasto programa de la Federación Obrera Regional Peruana? ¿Cómo cumplir esa misión histórica de nuestra clase? – Entre los medios a emplearse está la prensa, está el pensamiento escrito. En los negros caracteres impresos en las albas páginas de un periódico, caracteres al parecer mudos, hay la formidable elocuencia del pensamiento, de las ideas; hay una dínamo propulsora de luz, de voluntad, de fraternidad, de acción. En las palabras impresas y alineadas rígidamente, casi pudiera decirse muertas, hay vida, hay calor, hay esperanzas que confortan, hay el peso de las ideas y el fuego de la revolución: algo así como un gigante faro luminoso del presente que alumbra el porvenir.

Eso es la prensa, el periodismo; debemos decir mejor: eso debiera ser la prensa en su misión civilizadora, pues la prensa actual, el periodismo de esta época de mercantilismo, de concupiscencia y pudibundeces, se ha prostituido y solo es un comercio infame.

La prensa, llamada generalmente el cuarto poder del Estado, es una industria como cualquier otra que sólo busca la utilidad práctica, la ganancia para llenar los bolsillos de los propietarios o accionistas. La prensa no es el reflejo de la opinión pública: al contrario, son sus redactores los que forman las diversas corrientes de opiniones; son sus escritores, en aras del interés de partido, de círculo o de clase acomodada, los que llegan al colmo de mistificar u ocultar la verdad y dar a sus lectores dosis de servilismo, mercadería de noticias sangrientas y bárbaras que despiertan en los retrasados sus instintos sanguinarios, ambiciones y luchas de apetitos partidaristas; los escritores de esa prensa ensalzan a los poderosos, a los gobernantes, mientras anatematizan a los pobres, a los indigentes, cuando estos, horrorizados por la miseria que se aloja en sus hogares, o indignados porque se han violado sus derechos, se levantan airados a hacer públicas sus protestas.

La prensa burguesa, la prensa *grande* es prensa perniciosa: sus batallas por las libertades públicas, que de vez en cuando vemos, llevan la mácula de ser interesadas o de las conveniencias del partido opositor al gobierno; sus escritores prostituyen su pensamiento y alquilan su pluma al caudillo o partido que sostiene tal o cual diario, a la empresa que explotá ese negocio y, en todo momento, al capitalismo, con desmedro de los vitales intereses del pueblo obrero.

Frente a esa desviación de la misión educativa y libertaria de la prensa, del periodismo al servicio de las empresas industriales; frente a esa prensa defensora de las formas opresoras de la democracia capitalista, está la prensa obrera, la prensa doctrinaria, la prensa que no tiene pastores ni caudillos, ni constituye una empresa mercantil, sino un apostolado por la verdad y la libertad y la justicia.

Esta prensa que expresa en palabras rudas y sin ambages la verdad de los hechos y las cosas; esta prensa que ha sabido formarse con esfuerzos, sacrificios y anhelos generosos; esta prensa que es como un cáliz del dolor proletario, como un bastión de las rebeldías obreras, como una hostia consagrada por el ideal, es la nuestra, compañeros. En nuestros periódicos no se refugian los sicofantes de la burguesía, los que ponen a subasta su inteligencia, los que cotizan su conciencia, los que prostituyen su pluma; nuestros periódicos no se han hecho para aplaudir a los representativos obreros o burgueses, ni para servir en el altar de los ídolos humanos o divinos. En nuestra prensa solo hay un dolor que protesta, una esperanza que alienta, un ideal que dignifica: a su servicio solo hay gente del músculo o de la inteligencia, dispuesta a combatir errores y prejuicios y a romper los eslabones que forman la gran cadena de la ignorancia, incubadora de la esclavitud.

En nuestras hojas eventuales, volanderas como mariposas del ideal, huérfanas de intelectuales con títulos académicos y de consagrados periodistas profesionales, solo hay sinceridad y espíritu de lucha por las buenas causas: solo un ideal de suprema rehabilitación social campea en sus páginas, solo un afán de servir a esos honrados propósitos impulsa a los que ocupan las columnas de nuestros periódicos.

De nuestra prensa podemos decir lo que Zola decía frente a un templo, teniendo un libro en la mano e indicando: "esto matará aquello"; es decir, que el libro, toda luz y ciencia, matará el oscurantismo religioso, origen de todas las esclavitudes. Nuestra prensa es el punto de apoyo que buscaba Arquímedes para mover el mundo. Nosotros moveremos este vetusto como carcomido mundo burgués y lo empujaremos al abismo con todas sus grandes injusticias sociales, con todos sus crímenes horrendos.

Nada más útil, necesario e instructivo para el proletariado que el periódico y el folleto. Cierto es también que las bibliotecas son de vital importancia. Pero, mientras los libros muchas veces permanecen empolvados en los anaqueles de las bibliotecas, el periódico y el folleto, por ser su lectura menos pesada y fácil de comprender, circula de mano en mano, entre los obreros y en los mismos centros de trabajo. Y si bien está que los gremios organizados fomenten sus bibliotecas y publiquen sus órganos gremiales, mucho mejor será que aúnen todos sus esfuerzos en sostener un solo órgano obrero que lleve el espíritu de asociación a todos los pueblos de la República, que sea como bandera de combate de todos los oprimidos, que sirva como antorcha en la oscura caverna de la ignorancia, que sea como vigía en medio del desconcierto proletario, que sea como el lazo de unión de todos los que luchan por la redención social.

Compañeros: *El Proletariado* no necesita recomendarse para hacer ver su necesidad. Los delegados al Congreso Local Obrero, al acordar su reaparición, interpretaron muy bien esa necesidad. Lo que sí necesita es el concurso de todos los que luchan por el programa de la Federación Obrera Regional Peruana.

Y aquí cabe decir: los que hoy estamos en *El Proletariado* no somos conductores sociales, ni nos preciamos de intelectuales. Pero sí, dedicados desde hace tiempo a esta tarea de propagar la organización obrera y expresar nuestro pensamiento desde el periódico, tenemos que declarar que al lado del órgano gremial, nunca debe faltar el portavoz de todos los gremios afines por sus tendencias y principios sociales. *El Proletariado* será un vínculo de mayor familiaridad entre todos los obreros federados en la Regional; en sus páginas se reflejarán las corrientes progresivas del sindicalismo revolucionario y se propiciará la asociación obrera en relación con nuestro medio.

Por acuerdo del Congreso Local Obrero, *El Proletariado* será quincenal; después por nuestra voluntad y el apoyo de los gremios o sindicatos, será semanal. Mañana, cuando miles de voces clamen por un vocero de su clase, cuando la solidaridad popular quiera controlar a la prensa burguesa y pulverizar sus mentiras y descubrir sus combinaciones y peculados, así como repeler el ataque de los reaccionarios, entonces *El Proletariado* será diario por la voluntad del pueblo, que es el más grande imperativo mandato, ante el cual calla la voz del dios.

Por nuestra parte, compañeros: los que escribimos en la hoja de la F. O. R. P., afirmamos una vez más lo que hemos dicho en otra ocasión: Nuestra pluma no se ha hecho para la adulación ni para buscar aplausos o conseguir prebendas o redenciones personales, ni para enmohecerse en la quietud. Amantes de la luz, enamorados del ideal libertario, nuestra pluma es una insurrección contra toda tiranía, un arma de pelea en la gran contienda social entre parásitos capitalistas e indigentes trabajadores, una centella y una condenación contra el mal.

Corresponde, pues, a los[3]

[...]

(Del archivo personal de César Lévano. El texto está escrito a mano, con lápiz tinta, por Delfín Lévano.)

3. Nota: El manuscrito se interrumpe aquí, por pérdida.

EL MOVIMIENTO OBRERO

119. Discurso de Manuel Caracciolo Lévano ante la tumba de Florencio Aliaga. "Ecos de la huelga del Callao"

Por habernos llegado demasiado tarde cuando ya estaba lista nuestra edición anterior no nos fue posible insertar los discursos pronunciados en el cementerio del Callao por algunos obreros, al verificarse el sepelio del compañero Florencio Aliaga, asesinado durante el choque producido entre los huelguistas de ese puerto y la policía, el 19 de mayo último.

Cumplimos hoy ese deber, omitiendo los detalles del indicado acto cuya reseña también se nos ha remitido, en atención al tiempo trascurrido y a su notoria publicidad.

He aquí los discursos:

El señor M. CARACCIOLO LÉVANO, a nombre de la Sociedad Estrella del Perú dijo:

Señores:

El pueblo obrero del Callao está de duelo. Acompáñale en su justa tribulación la clase obrera toda del Perú; admiran su energía y entereza los obreros de las Américas; las de Europa contemplan con asombro las virtudes cívicas y el carácter peculiar de un pueblo que sabe defender sus legítimos derechos con las armas de la razón y de la justicia; de la libertad y de la unión; porque, en verdad, los conoce.

No ha mucho que un crespón negro enlutó el estandarte de la reducción obrera en el no menos patriota pueblo de Mollendo, al reclamar una millonésima parte de las utilidades diarias; hoy, con el pesar más profundo, henos aquí, queridos compañeros, cumpliendo el deber más sagrado, tributando al hermano el homenaje más sincero de nuestro cariño, evocando de ese espíritu noble, valiente e inolvidable. Que su heroísmo, defendiendo una causa justa y santa sirva de estímulo y ejemplo a los demás. ¡Quien muere en la brecha por la redención del proletario, también es su héroe!

La Estrella del Perú, en nombre de la que tengo el honor de dirigiros la palabra, interpretando los sentimientos de consternación que embargan en estos momentos al gremio de panaderos de la República; lamenta la temprana desaparición de su querido compañero, ofrenda su sincera condolencia a su desconsolada familia y el pésame más sincero a la Institución de la Unión. ¡Florencio Aliaga, víctima de las injusticias sociales, descansa en paz!

Los Parias, año I, N.° 4, Lima, julio de 1904

120. Hermanos enemigos

Por el documento que reproducimos a continuación, se enterarán los lectores de la crisis iniciada en la Confederación de Artesanos. Un grupo, quizá el más decidido y seguramente el mejor intencionado, se desliga de la vetusta sociedad, por considerarla retrógrada y en desacuerdo con el ideal que deben perseguir las modernas corporaciones de obreros.

Y tienen sobrada razón los panaderos de la Estrella del Perú al abandonar una institución que desde hace muchos años actúa como fermento pútrido en la masa trabajadora de Lima. So capa de favorecer nobles intereses, la Confederación hizo política, nada más que política menguada y rastrera, contribuyendo como nadie al envilecimiento de la clase obrera.

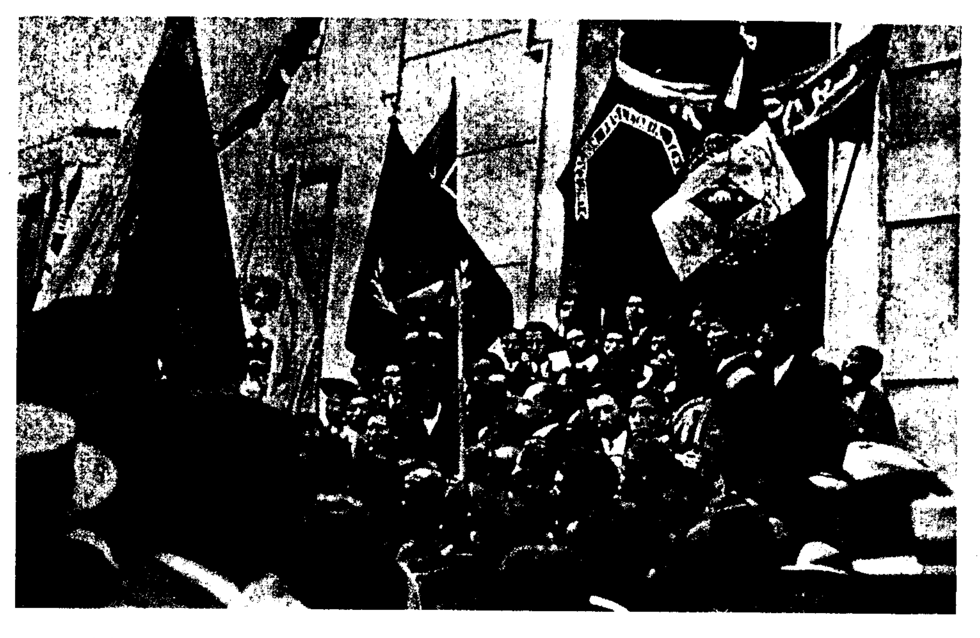
Lo mismo decimos de la Asamblea de Sociedades Unidas y todas las demás agrupaciones donde el obrero se halla dominado por hombres que nada tienen de artesanos ni de verdaderos trabajadores. Casi todos los individuos que se meten a consejeros y directores de las clases productoras no son más que jesuitas y politicastros con miras a diputaciones o senadurías. Maldito lo que les importa la suerte de un herrero, de un albañil o de un pintor. Eliminar a semejantes tipos debería ser la primera medida higiénica de los trabajadores.

Como se explicará fácilmente, la segregación de la Estrella del Perú dio margen a discusiones y disputas acaloradas que terminaron en argumentos de puño y garrote. El presidente de la Confederación, una especie de corredor civilista o capitulero consuetudinario, no salió muy triunfante por haber recibido un garrotazo en sitio que llamaríamos noble, si en ciertos organismos hubiera parte digna de merecer ese calificativo. Sin embargo, como no hay mal que para bien no venga, el presidente ha logrado aumentar el tesoro de su experiencia, aprendiendo que de la discusión no siempre viene la luz y nacen alguna vez los chichones.

Lima, 28 de diciembre de 1906

Señor Secretario General de la Confederación de Artesanos Unión Universal
S. S. G.

La Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, en asamblea general de esta fecha, por unanimidad, ha aprobado su separación, desligándose de todo compromiso, de la Confederación de Artesanos Unión Universal por no estar esta conforme con los nuevos ideales que sustentan nuestros asociados, tendentes al bienestar del gre-



Celebración del 1.° de Mayo de 1912. Delegaciones de obreros y artesanos lideradas por los anarquistas. *Variedades*, Lima, 1912.

mio y sirviendo solidariamente los intereses de todas y de cada una de las sociedades obreras del país o fuera de él.

Que nos es grato comunicar a U. para su conocimiento y demás fines.

Dios guarde a U. S. S. G.

Por la asamblea general, el comité directivo.
M. Caracciolo Lévano, 1er presidente.
Teodomiro Rodríguez, vicepresidente.
Juan G. Guerreros, fiscal.
Roberto Ríos, adjunto al fiscal.
Leopoldo E. Urmachea, director de resistencia.
Juvenal Vásquez, tesorero.
Adalberto Sánchez, director de beneficencia.
Moisés Sandoval, suplente.
Germán R. Torres, secretario.

Es copia fiel del original.

Delfín A. Lévano
Secretario

Los Parias, año II, N.º 21, Lima, enero de 1906

121. 1.º de Mayo. La protesta obrera

Los esfuerzos desplegados por el *Centro de Estudios Sociales* 1.º de Mayo, para conmemorar dignamente esta magna fecha, no han resultado estériles.

Al llamamiento que hiciera el Centro, incitando al paro a los trabajadores, han respondido estos paralizando el trabajo en la Fábrica de Tejidos de Vitarte, de cigarrillos El Perú, de tejidos de La Victoria, San Jacinto, El Progreso, la sastrería Masson, la fundición de Mazzeti, la fábrica de tejidos de lana de Santa Catalina, la de maderas de Ciurlizza y Maurer, la de muebles de Reffray y Douard y muchas que sería largo enumerar.

La paralización en las labores de los operarios de las diferentes fábricas de Lima, para unir su voz de protesta a la de los demás productores del mundo en este día de tristes y amargos recuerdos que registra el catálogo del martirologio obrero, nos ha demostrado que el trabajador de esta región tan consciente como puede serlo el de cualquiera otra, no podía mostrarse indiferente a los generosos ideales de redención social, que propagan los apóstoles de la fraternidad universal.

He aquí por qué la protesta obrera de este año ha superado a la de los anteriores y es de suponerse que la del año próximo supere aun a esta.

Ya son muchos los obreros que suspenden sus labores el 1.° de mayo como una demostración de amargo reproche, como una palpitación muda y latente de protesta por los atropellos, humillaciones y vejámenes soportados durante el año.

Ya son muchos los obreros que vislumbran el mañana venturoso de fraternidad y concordia, de paz, amor y armonía.

Inútiles los esfuerzos de los sempiternos titiriteros políticos para convertir en día de fiesta el 1.° de mayo.

No: no es fiesta. El obrero que tiene sangre en las venas, en este día se siente y se manifiesta hombre lanzando un gesto de odio y desprecio contra sus despiadados explotadores.

¡Día de fiesta el 1.° de mayo! ¡Horrible contraste! ¿Fiesta de qué?

¿Acaso esta fecha rememora el triunfo de algún derecho? ¿La conquista de alguna libertad, la desaparición del fanatismo o la caída de alguna tiranía?

¡Hablamos de día de fiesta! Cuando la metralla, el cañón, el Maúser no cesa de dispararse sobre el pecho de indefensos trabajadores, ¡Fiesta! y millares de madres se estrujan los pechos inútilmente para acallar el hambre de sus pequeñuelos.

¡Fiesta el 1.° de mayo, y el eco de lastimeros y dolorosos ayes ensordece a los satisfechos.

¡Fiesta, y millones de obreros vagan sin pan y sin trabajo!

¡Fiesta, y millares de seres humanos caen en las calles muertos de hambre!

¡Día de Fiesta, y en inquisitoriales y pestilentes mazmorras gimen agarrotados los apóstoles de la verdad!

No: mil veces no, mientras el mundo esté convertido en un vasto hospital de productores, adonde de todos los pechos se escapa el quejumbroso gemido de dolor, los trabajadores no tendremos fiesta.

El 1.° de mayo antes de las horcas de Chicago no era fiesta del capital y el trabajo como lo aseveran los socialistas políticos o parlamentarios, porque no puede haber regocijo entre el lobo y la oveja, entre el *Verdugo* y la *Víctima*.

El 1.° de mayo era una de las demostraciones de rebeldía de los explotados contra sus explotadores, negándose a trabajar en ese día contra la voluntad de los que se creían sus amos.

Después de las horcas de Chicago, el 1.° de mayo es la vibración rugiente de Némesis, con el brazo levantado sobre los verdugos de la humanidad; es el recuerdo que nos hace de racimos de cabezas humanas de la obligación que tenemos de cumplir el programa viviente que nos trazaron desde el suplicio; desde el día augurador de una era de triunfantes días, de amplia *libertad*, de resurgimiento *individual y colectivo*.

El Oprimido, año II, N.° 9, Lima, setiembre de 1908

122. Brochazos

La ley que sobre accidentes del trabajo acaba de aprobar la H. Cámara de Diputados es injusta, atentatoria, ilegal e ilusoria.

Es injusta, porque sanciona desigualdades entre los trabajadores y porque deja abandonados, sin protección alguna, a casi la totalidad de los obreros.

Es atentatoria, porque destruye el principio democrático de la *Constitución Peruana* que dice: *Igualdad ante la Ley*. Y porque a los obreros a quienes excluye de sus beneficios, los cohíbe injustamente el que puedan buscar su mejoramiento por sí, o sea, por su organización social.

Es una ilusión, porque deja en manos de los industriales, gerentes y empresarios, eficaces medios y resortes para eludir su cumplimiento, porque en mil casos de accidentes solo habrá un obrero beneficiado.

Es ilegal porque tal como está concebida representa la injusticia, la desigualdad, la opresión.

Mas como la tal ley sobre accidentes del trabajo es un aborto prematuro del *pardismo*, solo de su interés político de encumbramiento, es de esperar que la H. Cámara de Senadores no lo sancione, que la estanque; pues sus miembros *cucos viejos y provisores*, habían visto bien que el verdadero pueblo de blusa tosca y *consciente*, no la desea, no la quiere. Ese pueblo sensato se la dará por la fuerza de su justicia y organización.

Del banquete que los artesanos semiburgueses ofrecieron a *dos burgueses* en los parques de la Exposición el domingo 6 con motivo de la ley sobre accidentes de trabajo, se ha hablado tanto, que debemos dejar constancia que a ese bochornoso acto no asistió más delegación genuina de verdaderas sociedades de trabajadores que la de la Confederación de Artesanos, bien conocida ya por dentro y fuera en su servilismo; que los organizadores de tal banquete todos son artesanos semiburgueses que explotan al bracero: Que a mucho esfuerzo solo pudieron colocar *cien tarjetas* entre su camarilla; que muchas personas después de abonar los dos soles, las rompieron y, para no ex-

tendernos más, que los verdaderos paganos del aristocrático banquete fueron los propios invitados. Y a río revuelto... ganancia de pescadores.

Comnavelich

El Oprimido, año II, N.º 17, Lima, 12 de setiembre de 1908

123. Huelga

La imposición de un reglamento por demás inconsulto, deprimente y absurdo, es lo que ha dado margen a que los operarios de la fábrica de muebles de los señores Reffray Druoard y Co. se hayan declarado en huelga el 31 de agosto protestando enérgicamente de él.

Parece que el sentido común ha dejado de ser un distintivo en esos señores, pues no es atacando, a nuestro modo de ver, los intereses y la dignidad de los demás, el mejor, mas honroso y viable modo de salvaguardar los suyos, ni estimular el recíproco respeto.

Imponer multas a un capricho y decir que con el monto de ellas se va a premiar a quien lo merezca por su sumisión, es nada menos que arrancarle a viva fuerza lo que a uno legítimamente le pertenece, para regalárselo a otro porque así le viene en ganas.

Esperamos que dichos señores, pensando más madura y cuerdamente, pongan término lógico y decoroso a la falsa situación por ellos creada, que tanto les hace desmerecer y que a la postre, no dejará de perjudicarles moral y materialmente, pues no creemos que les sea tan fácil conseguir personal honrado e idóneo, digno y apto, para reemplazar a los huelguistas, dada la justa causa que ha originado su actitud levantada y digna, que estamos seguros será apoyada por todo artesano que, aun sin pertenecer al gremio, estime en algo la delicadeza y los derechos ultrajados de sus hermanos de explotación.

El Oprimido, año II, N.º 17, Lima, 12 de setiembre de 1908

124. Al margen de la democracia

Es cosa que nos provoca risa, cuando aliadófilos o germanófilos en sus afanes de demostrar sus simpatías y justificar la gran carnicería europea, pretenden hacernos el cuento del tío, diciendo que Francia y sus aliados luchan por el triunfo de la democracia, o que Alemania defiende la civilización y la cultura.

Olvidan, desconocen o pretenden desconocer estos retardatarios y guerreristas, sin exponer el pellejo, que el progreso humano y el desenvolvimiento civilizador de la sociedad siempre ha tendido y tiende hacia lo mejor, debido al esfuerzo y al sacrificio de las minorías pensantes y revolucionarias.

En su locura guerrerista y en su fanatismo patriótico no quieren ver o tienden un velo sobre los males y los antagonismos que perturban, retrasan, o impiden el bienestar de todos en plena democracia. No quieren ver que su régimen social se basa en la imperfecta como injusta distribución de las riquezas sociales o naturales, y en el imperio de la violencia, hecho dogma gubernamental, del que resultan víctimas propiciatorias las masas indigentes, las clases jornaleras. Queremos decir que el mal, en la democracia, está en el absurdo y nada equitativo derecho de propiedad privada.

De ahí que en nada influyan los cambios de formas de gobierno o de hombres en el poder, sobre la mejor existencia y la mayor libertad de los seres humanos.

Por eso, la democracia, hija de la Revolución francesa, nacida para garantizar el derecho de todos con la igualdad ante la Ley, se ha convertido en gobierno de clase, cuando no en régimen oligárquico. El despotismo se levanta, audaz, agarrotando el derecho de los más, y la represión cae, violenta, sobre el desvalido pueblo productor cuando este defiende su derecho a una existencia mejor. El parlamento, conquista que ostentan, con orgullo, los salmodiadores del democratismo, no es ni puede ser el genuino representante del hombre de trabajo; no es ni puede ser la institución que procure y dé el bien y la libertad de las colectividades. Antes bien, compuesto de plutócratas o elementos salidos del seno de la burguesía, del ultramontanismo y del militarismo, el parlamento es conservador, es reaccionario, y, so pretexto de garantizar el orden público, de conservar y defender la integridad de la nación, asegurar la estabilidad de la sociedad, viene dictando leyes que coartan las libertades individual y colectiva, restringe la libertad del pensamiento, reglamenta la huelga —derecho ilegislable porque es la vida misma— y consagra y defiende la propiedad privada, es decir, legaliza la explotación del hombre por el hombre y la usurpación al producto ajeno, es decir, a lo que produce el obrero. No tiene en cuenta que todo capital acumulado por unos cuantos es capital arrebatado a la gente laboriosa, que es la única productora.

La magistratura es otra mentira y otra festinación del Derecho; es escarnio de la justicia que, con sus anacrónicos códigos civiles y penales, juzga sobre las pasiones humanas, sometiéndolas a su petrificado cúmulo de articulados, sin tener en cuenta el medio social y climático en que se desarrollan esas pasiones, las causas y móviles que las provocaron, el estado físico-psicológico de los actuantes, así como la convicción moral e intelectual de estos sujetos. Justicia burguesa, respeta y colma de honores al privilegiado que se enriquece con la usura y con la esquilmación al trabajo del obrero, mientras condena, despiadadamente, al humilde viajero que, al atravesar los campos, coge un fruto cualquiera para alimentarse, nada más que porque esos campos tienen un propietario que usufructúa el trabajo del campesinado. Justicia rígida e inquisitorial, nada remedia, nada reforma y solo defiende la propiedad privada y los privilegios de los señores acaudalados.

Resulta, pues, que la democracia ha dado todo lo que de ella se esperaba: sus inmoralidades y corruptelas, la ineficacia de sus reformas, la esterilidad de sus instituciones para producir el bienestar general, todo su funcionamiento en el orden político-económico-social acusan un grande descrédito de su programa gubernamental y el más grande fracaso del tercer estado.

Frente a la democracia que marcha a su decrepitud, no queda sino la Anarquía, estado social en el que todas las fuentes de producción serán de propiedad común, y donde todos tendrán asegurados su bienestar y su libertad, trabajando todos los aptos, según sus fuerzas o capacidad, y consumiendo, cada cual, de acuerdo con sus necesidades.

Este es el programa revolucionario que propalamos los anarquistas y que trataremos de poner en práctica, una vez triunfante la gran revolución económica social, y que, en Rusia, el gran crisol de las ideas avanzadas, va implantándose triunfalmente.

Delfín Lévano

La Protesta, año VI, N.° 62, Lima, febrero de 1918

125. La unificación obrera

Continuamente llegan a nuestros oídos las palabras arriba mencionadas. Las escuchamos en una sociedad humanitaria cualquiera, en la Confederación de Artesanos, servil instrumento de todo gobierno, en la Asamblea de Sociedades Unidas, almácigo de obreros y burgueses, prosélitos del pierolismo y del clericalismo; en fin, las escuchamos en todas las manifestaciones de cualquiera índole —menos de resurgimiento— que promueven los politicastros, los logreros y los sabihondos, los que, envueltos en la corrupción, la desmoralización y la ignominia, creen representar a la clase productora, honrada por el trabajo.

Y aquellas palabras, que en sí encierran una aspiración sublime y humana, las profanan tanto un fanático de cualquier religión, como un afiliado a cualquiera de los bandos conservadores acaudillados por los Piérola y los Cáceres, por un Pardo o un Durand, tanto el *honorable* legislador y el fratricida de galones y espada, como el hermafrodita ensotanado y el burgués capitalista, los que, por conveniencia, ostentan el título de *socio* o *Presidente honorario* que también por conveniencia le otorgan las asociaciones heterogéneas, sin convicciones y que sarcásticamente se llaman *sociedades obreras*.

Y todos estos seres de conciencias ennegrecidas y su proceder infame de impudicia y de maldad; todos estos centros pantallas de ambiciones que cual más cual menos dicen anhelar la unión de la familia obrera; son la ralea ignominiosa que hoy obstaculiza el avance de los nuevos ideales; son los eternos enemigos de la redención humana; porque como las lechuzas no pueden mirar la *Luz*.

Pero si estos siguen en su labor de disgregación y envilecimiento, nosotros, los pregoneros de la armonía, de la unión proletaria, creemos que esa aspiración de los trabajadores nunca podrá ser obra de los partidos que aspiran al poder gubernativo, ni tampoco de las absurdas religiones reveladas, mucho menos de los explotadores que aniquilan nuestras fuerzas físicas morales e *intelectuales* mediante un trabajo excesivo y brutal.

Estamos convencidos de que mientras la politiquería y el frailismo corroan el organismo obrero, estos no conseguirán jamás su concordia ni su emancipación.

La fraternal unificación de los obreros debe ser consecuencia inmediata del esfuerzo desplegado por ellos mismos; debe ser el fruto benefactor de su carácter y energía consciente, como resultado de su instrucción racional. Y esta unificación y esta instrucción se adquieren mediante la organización de nuestra clase social, o sea la asociación gremial de resistencia y la formación de centros de estudios sociales, pues solo por la solidaridad seremos fuerza poderosa de luchadores conscientes capaces de lanzarnos al combate social para arrancar derechos, libertades y mejoras, y así llegar a la última jornada que implante la emancipación de los explotados, de los vejados y oprimidos trabajadores del tutelaje de todo gobierno, de toda secta religiosa y del monarca capitalismo.

Pero, mientras llega la anhelada revancha social, los trabajadores debemos ser antipolíticos por convicción y no por impotencia, alejándonos por siempre de ese estercolero de la política cuya fetidez nos asfixia.

Dividir para reinar, es el lema del Estado. Y todos los partidos desde el monarquismo despótico y el falso republicanismo democrático hasta el fracasado socialismo parlamentario que, cual Pilatos se lava las manos en sangre hermana, cumplen esa misión.

La política es la prostituta que enamora y halaga al llamado *bajo pueblo* hasta subyugarlo a su tiránico y despótico capricho. Es la coqueta que con sus caricias y promesas falsas entretiene al crédulo pueblo obrero hasta dividirlo por la cizaña, y dejarse *matar cual cordero* en luchas personalistas para encumbrar en los *Poderes Públicos* a sus verdaderos amantes, los jefes de la burguesía.

Así, pues, en las filas proletarias no deben existir los caudillos, los ídolos que buscan popularidad para medrar y conseguir su mejoramiento personal.

Tampoco debemos odiarnos por diferencias de religiones, pues todas ellas son falsas, llenas de errores e imposturas inventadas por la imaginación calenturienta de algunos astutos, en las primeras épocas de la ignorancia humana.

Así, pues, nunca nos cansaremos de repetir que la emancipación de los obreros tiene que ser obra exclusivamente ejercitada por y entre ellos mismos, pero para ello es necesario que se uñan y que se organicen en entidades de rebeldía y de lucha, de acción revolucionaria para conquistar el pan y la justicia que se nos niega, la libertad a que tenemos derecho, y la ciencia que se la han acaparado unos cuantos privilegiados del oro y del poder.

Solo así y sin distinguir nacionalidades conseguiremos la unión de nuestra clase.

Lima, setiembre de 1908

Amador Gómez

El Oprimido, año II, N.° 18, Lima, 19 de setiembre de 1908

126. Brochazos

Huelga de conductores, maquinistas y brequeros del Ferrocarril Central.– Habiéndose dispuesto por la Sección de tráfico, "que desde el 16 del corriente, el cómputo de las horas de trabajo sería basado sobre 12 horas continuas por día y 26 días al mes, o sea 312 horas de trabajo por mes, correspondiendo el sobretiempo por todo trabajo extraordinario y servicio prestado, a la tarifa vigente", dichos obreros se declararon en huelga en la mañana del 27, en el Callao, dejando paralizados en la estación siete trenes de carga.

Pero amonestados por el jefe de tráfico, quien les observó que su *actitud era prematura, toda vez que el gerente de la empresa era el llamado a resolver el conflicto*; y no obstante las irregularidades que con ellos se observa en el pago de sus salarios, desistieron de su empeño y reanudaron sus trabajos.

¡Carambolas! ¡Cuánta firmeza, cuánta resolución y unión!

Huelga de telegrafistas del Ferrocarril Central.– Esos empleados se declararon en huelga el 18, pidiendo el aumento del 25 por ciento en sus haberes y el pago del sobretiempo que trabajan, nombrando, al efecto, la siguiente comisión: Alfredo Juratorio, Luis Pastor, Adolfo Figueroa, Eduardo Mena y Francisco Cavero.

Habiendo partido al interior el número de meritorios necesarios para reemplazar a los huelguistas, estos autorizaron a su comisión para que, sea cual fuere la resolución de la empresa en lo principal, trataran de obtener de ella la conservación de todos en sus puestos.

Según la comisión, la huelga terminó el 20, obteniendo de la empresa el 25 por ciento de aumento, un sobretiempo equitativo después de 12 horas de labor, y la conservación de todos en sus puestos.

Pero el 21 desmintió todo esto el gerente, publicando una carta que no ha sido contestada, en la cual decía que él manifestó a la comisión que *el único arreglo posible era que regresaran a sus puestos al día siguiente y que todos resumieran sus labores inmediatamente, ofreciéndoles ocuparse de sus reclamos en el curso del mes actual, pero sin obligarse a nada absolutamente*.

Resumen: dos huelgas, fracasadas por falta de organización y solidaridad entre los obreros ferrocarrileros. ¿Por qué los conductores, maquinistas fogoneros, brequeros, telegrafistas y demás empleados no fueron a la huelga unidos y compactos, como un solo hombre? – Así hubieran vencido, y no hubiéramos presenciado cosas que dan grima, vergüenza, como la falta de convicciones, de carácter, la corrida de trenes de pasajeros durante las huelgas y demás rastrerías.

Otra curiosidad.– Los telegrafistas del Estado ofrecen su apoyo pecuniario y moral a sus compañeros huelguistas, y el jefe de líneas, como un gran sultán, desmiente lo manifestado, que los telegrafistas del Estado son ajenos a ellos y que no simpatizan con esos procedimientos. – ¿Qué tal? – ¿Conque esos empleados están privados de sus libertades y derechos?

¡Cuánto van a reírse, por lo menos, nuestros amigos *empleados* públicos de Francia, que tienen sus fondos disponibles para protección y sostenimiento de huelgas, y aun más, el derecho de hacerlas.

Gremio de jornaleros de muelles del Callao.– Entre este gremio y los representantes de la Empresa del Dársena y de las compañías de vapores, se han estipulado para el embarque y descarga en la bahía los siguientes convenios.

Los jornales de *cuatro* soles y de *tres* soles *veinte* centavos, obtenidos por el esfuerzo de huelgas anteriores, se han reducido a soles tres diarios y las horas extraordinarias a cincuenta centavos hora.

En los días feriados y domingos el salario es doble, igualmente que un sol por cada hora de trabajo extraordinario.

Los jornaleros, con tal de que las compañías de vapores *no tengan el derecho de reemplazarlos* con sus tripulaciones, ni de aceptar los *extranjeros* que vienen a hacerles competencia en el trabajo, quitándoles el pan de sus familias, están llanos a firmar contrato público y a aceptar *cualquier cláusula restrictiva*, para el caso de su falta de cumplimiento.

No quitamos ni ponemos. Cada cual juzgue este contrato según su criterio. Pero no podemos menos que exclamar ¡Cuánto va de ayer a hoy!

Diputación obrera.– ¿Qué ha hecho en el Parlamento, el llamado diputado obrero, en favor de los intereses del proletario? Pedir aumento de sueldos para los empleados de la cárcel, para los comisarios, para los vocales del consejo de oficiales generales y la creación de algunos otros empleos; es decir, recargar los gastos. Después ¿qué ha hecho? Nada que valga la pena.

El Diputado Suplente Castañeda aún ejerce su ruin venganza con el obrero Daniel Ojeda. Según referencias, el presidente del Gremio de Panaderos Federados solicitó de la Asamblea de Sociedades Unidas, y esa defirió a ella, el nombramiento de una comisión que, apersonándose ante el Ministerio de Justicia, solicitara su libertad. También se nos comunica que el juez de la causa ya la había acordado, pero que el tal vampiro Castañeda había apelado de ella.

Unión Obreros de Tejidos 33 Amigos.– Como habíamos anunciado, esta institución humanitaria hizo su recepción de cargos en la noche del 24, en cuyo acto hicieron uso de la palabra en diverso sentido, los señores doctor Julio Gómez Sánchez (Médico), Eleodoro Miranda, Hermelindo Sánchez, Pedro M. Reyes, Cecilio Márquez, Manuel C. Lévano y Jorge Chirri.

El nuevo Directorio es este:
PRESIDENTE
Abelardo Sánchez
VICEPRESIDENTE
Eleodoro Miranda
SECRETARIOS
Cecilio Vargas y Ricardo Espino
TESORERO
Pedro M. Reyes
INSPECTOR DE RENTAS
Pedro A. Malpartida
PRESIDENTE DE BENEFICENCIA
Hermelindo Sánchez
PRESIDENTE COMISIÓN DE JUSTICIA
Leonardo Raborg
DELEGADO EN CHORRILLOS
Eliseo Ormeño

La tesis del compañero Caracciolo Lévano versó sobre: "La legislación obrera es obra sola de las organizaciones obreras de resistencia".

También hubo una erogación patriótica para el *Buque Escuela* que, entre más de 500 personas, arrojó la suma de 15 soles 16 centavos.

Deseamos al nuevo Directorio que, inspirándose en las verdaderas necesidades del gremio que representa, sepa solucionarlas con altura y lealtad.

Lima, 27 de octubre de 1908
Comnavelich

El Oprimido, año II, N.° 25, Lima, 31 de octubre de 1908

127. Brochazos

Abusos de la empresa Cerro de Pasco Railway Company con 24 albañiles.– Contratados estos obreros por un comisionado de la mencionada empresa, para trabajar en la obra de albañilería en ladrillo en la oficina minera del *Smelter* por un salario de ocho soles diarios, al comenzar sus labores el sábado 24 se les canceló su jornal a razón de cinco soles solamente, siendo a su vez despedidos por el justo reclamo que con energía sostuvieron.

Es tiempo ya que los trabajadores se den cuenta de los incalificables abusos que las empresas cometen con amparo de las propias autoridades que debían reprimirlos y que es preciso que todo contrato se formalice legalmente, con garantías de las sociedades obreras, estipulando en ellos el precio del salario, pasajes, adelantos,

indemnizaciones y accidentes, asistencia médica y demás condiciones propias a cada gremio.

Pero para exigir todas estas mejoras hay necesidad de formar cuerpos obreros que por su número y organización impongan respeto y fuerza moral y personalidad.

Elecciones municipales.– Todos los pueblos se agitan con razón y llevar a las Municipalidades personeros dignos, y probos, capaces de administrar con honradez acrisolada los cuantiosos intereses de la comunidad local.

Pero en estas tierras se ha explotado tanto el pueblo, se ha execrado tanto el nombre *Municipio* como un eslabón *político*, que hoy el pueblo obrero se muestra indiferente y ajeno, y con justicia, a ese acto público que por su trascendencia constituye la verdadera soberanía del pueblo.

Sin embargo, como hay ciertas entidades que vienen esforzándose por acaparar algunos de esos cargos, convendría mucho que esos propios interesados diesen a conocer al pueblo el programa de realización en el caso de ser concejales.

Con este mismo propósito preguntamos a los señores ediles obreros: ¿Por qué motivo no se publican los presupuestos del Concejo y los balances mensuales y tesorería en los diarios de la localidad?

Ecos de la huelga de telegrafistas.– Por la falta de *seriedad y circunspección de la Peruvian Corporation* en sus compromisos que contrajo con los telegrafistas para dar por terminada la huelga pues no los ha cumplido, el obrero Luis Pastor ha abandonado el cargo que ha servido 19 años para buscar su subsistencia en otro empleo y en distinta empresa.

Obreros del temple y carácter rebeldes de Pastor son dignos del aprecio general de sus demás compañeros que en las luchas por la vida se sacrifican por el bien de los demás.

El fracaso de esta huelga enseña a los trabajadores que nunca deben confiar en promesas, en *palabras huecas* del avariento capitalista y que tienen necesidad de estudiar mejor la organización obrera.

El alza de los pasajes en el Eléctrico de Chorrillos.– Mientras las Compañías Asociadas del Eléctrico tuvieron a su frente el antiguo ferrocarril que les hacía competencia, mantuvieron la tarifa de 20 y 10 centavos para 1.a y 2.a clase. Pero libres de esa competencia, por la absorción que hicieron del servicio del citado ferrocarril, subieron inmediatamente el pasaje de 2.a a 15 centavos, lo que les mereció el odio y la antipatía del pueblo trabajador.

Por esto el pueblo recibió con júbilo la instalación de la nueva Compañía del Eléctrico Nacional, pero su desilusión fue tan grande como grandes fueron las pérdidas de esta compañía por no bajar los pasajes y conservar la misma tarifa de su orgulloso competidor.

Hoy el Trust Eléctrico, libre de toda competencia, alza nuevamente las tarifas de los pasajes, suprime las conexiones, varía los itinerarios, aumenta los fletes, sin que nadie lo impida, ni lo estorbe ni quiera molestarse en hacerle entrar por la vereda. El Trust Eléctrico es pues un *poder omnímodo*.

Ni el Poder Ejecutivo ni el Poder Legislativo han logrado hasta la fecha de dicha Empresa que cumpla con su contrato de cobrar 5 centavos por pasaje en los carros interurbanos, en los cuales continúa cobrando 10 centavos.

Hoy que cerca de 1 000 personas en mitin público en el Barranco solicitan la baja de tarifas y mejor servicio, ¿querrá el Gobierno sentar su férrea mano sobre dicha empresa, así como la deja caer sin conmiseración alguna sobre indefensos y hambrientos huelguistas?

Ya lo veremos.

Comnavelich

El Oprimido, año II, N.° 25, Lima, 7 de noviembre de 1908

128. Brochazos

Huelga de playeros en Huacho.– Este gremio se declaró en huelga por negarse la Empresa del Muelle a pagarles el 50 por ciento al *lanchonaje y muellaje* por embarque y descarga de mercaderías, a que tienen perfecto derecho según resolución de gobierno, del 20 de octubre último. Los concesionarios del Muelle pretenden pagar solo el 40 por ciento. Después de seis días de huelga triunfó el gremio.

Huelga de playeros en el puerto de Bujama Mala.– Después de una intentona de huelga, estos obreros reanudaron sus labores, bajo la promesa de que serán aumentados sus jornales.

¿Hasta cuándo nuestros hermanos de trabajo han de vivir esperanzados en aprovechar solo las migajas que quieran darle los empresarios? ¿Hasta cuándo no emprenden su organización gremial? Nosotros que con nuestras fuerzas y conocimientos, soportando miserias y privaciones, formamos las riquezas, para que las derrochen los holgazanes, tenemos el perfecto derecho de darnos el jornal cada vez más alto y reivindicar, al mismo tiempo, los demás bienes y goces de que se nos priva por la brutalidad del capitalismo.

Gremio de cocheros.- Entre el inspector municipal de carruajes y los dueños de coches públicos han acordado castigar al cochero que deje el coche a otro, con arresto de 24 horas por la primera vez; suspensión de trabajo en la segunda, y borrarlo del gremio en la tercera; y que los propietarios de caballerizas fijen en lugar visible su reglamento interior y tarifas de servicio sellados por la inspección municipal, la cual se encarga de resolver en justicia toda queja por falta de cumplimiento de los cocheros en sus obligaciones.

Como estos acuerdos se han tomado sin anuencia del numeroso gremio de cocheros, estos han resuelto, a su vez, organizarse en sociedad de resistencia para, dignificándose por la unión solidaria, defender sus derechos de asalariados libres.

Gremio de fleteros del Callao.– Estando los trabajadores al servicio de las milicias navales y privilegiados exclusivamente para ejercer la industria de embarque y desembarque de pasajeros y de equipajes en el puerto, no creemos que les perjudique en nada la empresa Lima Exprés, que se ocupa en acarrear equipajes de Lima al Callao.

Antes de defender intereses ajenos, defended los intereses del propio gremio. No por servir al caprichoso egoísmo de terceras personas, sembréis la discordia en vuestras filas y dividáis el gremio, con perjuicio de nuestros propios compañeros... Uníos, organizándoos en sociedad gremial y tratad de modificar la tarifa de vuestra industria, esa es vuestra mejor labor.

Comnavelich

El Oprimido, año II, N.º 26, Lima, 14 de noviembre de 1908

129. Movimiento obrero

Nueva huelga de brequeros y conductores del F. C. *Central*.– Estos obreros, que hacen servicios en los trenes de carga, se declararon en huelga desde la madrugada del lunes 23, reclamando de la empresa la derogación del artículo del reglamento por el cual dejan de ganar jornal pasados tres días sin que corran trenes de carga, y modificación de las horas de trabajo y pago de labor extraordinaria.

Después de una conferencia en la tarde del mismo día entre el gerente de la empresa y una comisión de los huelguistas presidida por Liborio Castillo, brequero, y A. Hurtado Cavero, conductor, se arribó a las siguientes conclusiones y con las que se dio por terminada la huelga.

Pago de sueldo por kilometraje.– Ampliación de la circular de noviembre 16 de 1908.

Pago por kilómetro en vigencia desde que se establezca el tráfico de carga con división en Chosica.

Tiempo regular máximo 13 horas. Cuando por causa exceso debidamente justificado se pasara de 13 horas por día, se computará el exceso por meses y se gratificará a razón de 10 kilómetros por hora y 3 centavos por kilómetro.

Obreros de la fábrica de helados y nieve.– Estos operarios también se declararon en huelga el 23 por espíritu de solidaridad. Zanjado el asunto al ser repuesto el compañero despedido, reanudaron sus labores al siguiente día.

Solicitud de los operarios de la Fábrica de Tejidos de Santa Catalina.– Estos obreros han presentado por medio de una solicitud respetuosa al gerente, reclamando por tercera vez la suspensión de las multas, del descuento de 10 centavos por pieza por las mermas y otros 10 centavos para pagar a las *amarradoras* (que antes las pagaba la empresa), la reducción de las 12 y media horas de trabajo nocturno con 1/4 horas de descanso, a solo 10 horas diarias con 1 hora de reposo; y el salario nocturno con un aumento de un cuarto del jornal actual.

El Gerente, por toda respuesta, puso una nota al pie de la solicitud el humillante aviso: de que *todos los que la habían firmado serían despedidos de la fábrica por convenir así a sus intereses*.

Noviembre 30 de 1908
Comnavelich

El Oprimido, año II, N.º 29, Lima, 5 de diciembre de 1908

130. La huelga de tejedores de El Inca

Los tejedores de esta fábrica continúan en huelga; día a día la actitud de los huelguistas es más vigorosa y más resuelta; las maquinaciones infames del servil Luis B. Castañeda, así como la de algunos otros desgraciados que le secundan, se han estrellado esta vez contra la inquebrantable resolución de los huelguistas, de no penetrar a la fábrica sino con el aumento, y más que todo contra la solidaridad de los obreros de

las diferentes fábricas y talleres que ya se puede decir que han hecho cuestión de honor el triunfo de esta huelga; así vemos que los huelguistas son socorridos pecuniariamente por casi todas las panaderías de Lima, por todas las fábricas de tejidos, inclusive Vitarte, por la Cerámica, la Asamblea, la Agrupación Socialista, sastrería Masson y Maison Roddí, fundiciones, curtiembres, etc., etc.

El domingo último hubo una asamblea en la que después de algunos acuerdos referentes a la mejor forma de sostener esta huelga indefinidamente; se resolvió convocar a otra asamblea para el martes 22 a las 3 de la tarde, hora en que paralizarían sus labores las demás fábricas de tejidos que están trabajando, efectivamente el paro se llevó a cabo, así como la asamblea, a la que concurrió gran número de obreros de todas las profesiones de Lima, Callao, Chorrillos y Vitarte: resolviéndose en esa asamblea, la huelga general de tejedores del trust hasta conseguir el mismo aumento que exigen los tejedores de El Inca y la expulsión del ruin maestro Luis B. Castañeda.

Se acordó, además, nombrar la comisión arbitradora de fondos, para el sostenimiento de esta valiente y resuelta huelga general de tejedores.

Parece pues que en estas últimas asambleas el elemento trabajador se ha dado cuenta exacta de lo que verdaderamente se deben ocupar y de cómo se debe combatir al enemigo, y que van derecho al triunfo. Este es el primer paso dado en el verdadero terreno de la lucha.

A propósito de estas huelgas, no ha dejado de hacernos reír el *diplomático* comisario de Bocanegra con un aplomo y que pone de manifiesto su servilismo al capital, se presentó al local de los huelguistas a decirles, que "su procedimiento no era correcto, que debían entrar a trabajar y que una vez trabajando el burgués les aumentaría". ¿Han visto ustedes tipo? ¿Quién le ha dado a este señor comisario vela en este entierro? ¡Estamos lucidos! Si no lo vemos no lo creemos.

¡Traidores!

He aquí los nombres de los esquiroles que traicionando a sus compañeros han entrado a trabajar.

Mario Paredes: este desgraciado no se ha limitado únicamente a entrar a trabajar, sino que ha sorprendido a las niñas de casa en casa: diciéndoles que la huelga había terminado y que todas estaban trabajando.

Manuela Blas. María Luisa Cortijo. Rosa M. Garrido. Ana Terrí y Eleodora Terrí: estas dos últimas infelices, en las que únicamente ha influido el instinto de perversidad para traicionar a sus compañeros: trabajaban en La Victoria. A esta lista de pobres mujeres tenemos que agregar los nombres de 3 inútiles que se llaman hombres porque la naturaleza se equivocó y son Hidalgo [a] Borrachín, Garay [a] Cura de Ate y Salomón [a] Templo. Con estas otras niñas queremos decir suman doce los desgracia-



En esa misma celebración, un líder anarquista se dirige a los delegados obreros. *Variedades*, Lima, 1.º de Mayo de 1912.

dos con que cuenta el despreciable Luis B. Castañeda, Diputado Suplente Obrero y Fiscal de la Confederación de Artesanos Unión Universal de la que ya en otras ocasiones nos hemos ocupado (y que se puede deducir la calidad de sus componentes por este asqueroso tipo).

Estos son los *cuarenta obreros* que tiene Avechucho Loco en su asqueroso magín para hacer fracasar la huelga.

¡Pronto te exigiremos estrecha cuenta, desgraciado eunuco!

El Oprimido, año II, N.° 32, Lima, 30 de diciembre de 1908

131. El verdugo de los trabajadores

Hemos visto a Avechucho Loco, sí, a Avechucho, al mismo, al rufián de la fábrica El Inca, al desperdicio de los maestros tejedores, lo hemos visto, decimos, a caballo con cuatro gendarmes atrás, en Malambo mandando presos a los tejedores que le enrostraban su infamia a esos cinco miserables, que menos consecuentes que los chinos, entraron a trabajar traicionando a sus compañeros y demostrándole su hambre al gerente.

Quién lo creyera Avechucho de ... Comisario mandando presos a los hombres honrados.

El Oprimido, año II, N.° 32, Lima, 30 de diciembre de 1908

132. Manuel Caracciolo Lévano al presidente de la *Estrella del Perú*

Lima, enero 17 de 1909

Señor Presidente de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú

Salud.

Por razones de dignidad, único bien personal que aprecio, con fecha 18 de diciembre último, presenté mi renuncia del cargo de Tesorero, cuyo periodo ha terminado el 31 del mismo mes, sin que hasta la fecha la Federación haya pronunciado su veredicto justo y legal.

Pero habiéndoseme reelecto en el mismo cargo de Tesorero, para el presente año, veome obligado a renunciarlo nuevamente, con el carácter de irrevocable, en virtud de la disconformidad de mis doctrinas con la orientación que hoy ha tomado la federación, a la cual vengo consagrando mis servicios en su Directorio, desde 1901, en que ingresé a su seno, con aquella constancia y desinterés de quien solo anhela la emancipación del bracero por su propio esfuerzo; pero armonioso, solidario y libre de toda doctrina que entraba su redención y progreso.

En consecuencia, sírvase Ud. dar cuenta de esta nota a la Asamblea para su aceptación y nombramiento de la Comisión Revisadora (sic) de Cuentas que informe sobre mis balances de 1907 y 1908.

De Ud., por la Redención Social, su atento amigo y S. S. – (firmado) – M. Caracciolo Lévano.

El Oprimido, año II, N.° 35. Lima, 23 de enero de 1909

133. Velada de la *Estrella del Perú*

La Federación de Obreros Panaderos de esta capital efectuó en la noche del sábado 30, con un sencillo programa el bautizo de su estandarte y la renovación de su Directorio.

Fue padrino del estandarte el general señor César Canevaro, quien obsequió a los concurrentes que no pasaban de 400, bonitas medallas de plata del tamaño de una peseta.

Los puntos del programa se cumplieron al pie de la letra.

Lo más notable de la velada fue el discurso del doctor Santiago Giraldo, presidente honorario, y que versó sobre el socialismo y el anarquismo.

También habló el obrero Cirilo Martín, hoy *mercachifle*, sobre diversos temas, concluyendo por ofrecer conferencias al gremio de panaderos cuya organización criticó rudamente.

Y a nuestro juicio, bien merecida se la tienen los obreros panaderos.

Fueron los iniciadores de las sociedades de resistencias, de las protestas del 1.° de Mayo, de las luchas reivindicadoras económicas y sociales.

Hoy, reacios a las nuevas orientaciones redentoras de la Humanidad, han concluido por echar sobre su blanco estandarte unas cuantas gotas de agua pútrida, salmoneadas con otros tantos latinazos, como queriendo enlodar la pureza de las excelentes y sinceras intenciones de quienes dieron vida a la Federación y prestigio al Gremio de Panaderos del Perú.

Hoy ese elemento libertario está fuera de su administración. Uno a uno han venido abandonando el campo, no fatigados por la lucha, pero sí en guarda de su dignidad.

Si en el gremio de panaderos no ha fructificado como se creía la importante obra de los libertarios, en cambio en el seno de los demás gremios se opera una revolución completa en su organización.

M. Chumpitás

El Oprimido, año II, N.° 37, Lima, 6 de febrero de 1909.

134. Gran triunfo de los huelguistas en el Cuzco

Los jornaleros que trabajaban en la construcción de la fábrica de cerveza en el Cuzco se declararon en huelga el 20 de enero último, reclamando aumento de jornales y la destitución del ingeniero constructor apellidado *Hauer*.

Este Hauer y su pagador Linarez exasperaron con sus inicuos tratos, vejámenes y falta de pago de las planillas, a más del excesivo trabajo, tanto a los sufridos jornaleros que estos no tuvieron otro remedio que lanzarse a la huelga.

Y así lo efectuaron llenos de entusiasmo, de energía y de indignación, despreciando con altivez la actitud de sus traidores, los albañiles que no fueron a la huelga.

Pero su firme y decidida resolución los salvó.

Apostados en las bocacalles de las adyacentes a la fábrica y armados de sendas hondas, tres veces hicieron retroceder a los albañiles que en la mañana del 21 intentaron iniciar sus labores, penetrando al interior de la construcción; pero siendo a su vez arrollados y desalojados de ella, quedando victoriosos otras tantas veces los huelguistas.

Merced a los buenos oficios del arquitecto Rivera, y, después de una acalorada, pero justa discusión con los jefes huelguistas, estos resolvieron reanudar el trabajo, siempre que se les garantice el pago puntual de sus salarios y bajo las siguientes condiciones: –Tener un cuarto de hora de descanso en la tarde: –Los jornales serán de cincuenta centavos a un sol: –Trabajar diez horas al día.

Pero cuando a las 11 1/2 se aprestaban a dar comienzo a sus labores, presentóse súbitamente el ingeniero Hauer y recriminándoles duramente, comenzó por despedir

a muchos de los más entusiastas huelguistas, vengándose así de la carrera a toda prisa que le hicieron hacer para salvarse media hora antes de las piedras, hondazos y rechiflas que aquellos le dirigieron. Y aquí ardió Troya.

Indignados los obreros fuéronse a piedra limpia sobre Hauer, quien felizmente, con la velocidad de un rayo, metióse en una habitación trancándose por dentro.

Solo con la oportuna llegada de la policía pudo evitarse la muerte de Hauer. La puerta casi es derribada a pedradas.

Con la nueva intervención del arquitecto Rivera y con la garantía de la autoridad, los jornaleros comenzaron sus labores a las 12 del día 21 después de una lucha tenaz y vigorosa digna de imitarse.

¡Adelante, valientes campeones del trabajo!

El Oprimido, año II, N.° 37, Lima, 6 de febrero de 1909

135. Protesta de la Federación de Obreros Panaderos *Estrella del Perú* contra Cirilo Martín

Llenos del mayor júbilo y satisfacción, damos a continuación la protesta enérgica y altiva de la Federación de Panaderos, así como algunos otros documentos irrefutables que prueban la evidencia de que el elemento que le dio vida no solo supo portarse en sus puestos con probidad, pureza y convicciones, sino que también supo guiar a la asociación por el verdadero rumbo de la solidaridad social.

Fue la Estrella del Perú quien, al dar el primer grito de protesta el 1.° de mayo de 1905, apostrofó rudamente a sus hermanos obreros con su: *Lo que son los gremios obreros en el Perú y lo que debieran ser*, despertando sus energías y llamándoles a la organización de resistencia contra el Capital.

He aquí la *protesta* publicada en *La Prensa* del 27 de febrero, edición de la mañana:

La Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú en sus asambleas generales del 12 y 19 de los corrientes resolvió hacer pública protesta de las publicaciones hechas por don Cirilo Martín, donde este hace calumniosas ofensas a los miembros de sus ex Directorios y especialmente a los señores M. Caracciolo Lévano, Delfín A. Lévano y Leopoldo E. Urmachea, respectivamente ex tesorero, ex secretario y ex director de la caja de resistencia.

En esta virtud, la Federación protesta de los cargos hechos a los compañeros Lévano (padre e hijo), Urmachea y a sus demás directores, por cuanto todos ellos, desde que pertenecen a la asociación, han procedido con acierto, desinterés, entusiasmo y buena voluntad para defender los intereses de nuestro gremio y coadyuvar al progreso de ella, dando, cada cual en su puesto, cuenta exacta de su cometido, y pruebas tangibles de su honradez, por lo cual han merecido votos de confianza y de simpatía de la Federación.

Quede constancia al público que don Cirilo Martín ha procedido incorrectamente haciendo una falsa reseña de la renovación de cargos de nuestro directorio, haciendo recaer sobre la Federación y sobre la memoria de su presidencia "las calumnias que solo él" dirige a hombres que han sabido proceder con corrección y probidad, como lo han hecho los señores mencionados y demás que han venido desempeñando cargos en su comité directivo.

Al mismo tiempo, la Estrella del Perú hace presente a las distinguidas sociedades obreras que le honran con su amistad que ella no invitó a don Cirilo Martín, sino que él mismo se presentó a recabar dos tarjetas de entrada que le fueron entregadas.

También protestamos de la jactancia del señor Martín para atribuirse personalmente el triunfo de la huelga de 1907, cuando sabido es que las comisiones no hacen más que cumplir el encargo de la colectividad. El gremio de panaderos de Lima, representado por la Estrella del Perú, siempre ha conseguido el triunfo de sus reclamaciones por la unión decidida de sus miembros y por el esfuerzo de sus directorios.

Por lo expuesto quedan desvirtuadas totalmente las palabras infamantes de dicho señor y sus innobles procedimientos, esperando que la clase obrera pronuncie su veredicto justiciero, envolviendo en la vergüenza pública a quien se toma descaradamente el nombre de la Federación para dañar la reputación de sus principales compañeros.

Notificándole que la Federación es apta por sí misma para calificar o justificar a sus asociados. Siendo esta la primera y última contestación, espera que dicho señor no se ocupe más de los asuntos internos de nuestra institución.

Lima, febrero 21 de 1909.

Por la Federación Estrella del Perú, Juan Cevallos, vicepresidente. –Fidel García, secretario –Claudio Bustamante, fiscal –Teodomiro Rodríguez, tesorero –Abelardo Renteros, subdirector de beneficencia –Antonio Salazar, secretario –Germán R. Torres, presidente.

No podía ser de otro modo: la prestigiosa Federación de Panaderos Estrella del Perú ha ostentado siempre en sus Directorios, hombres que se han distinguido como un modelo de honradez y que han manejado las rentas de la institución con una pure-

za digna de todo encomio, no podía permitir se salpicase la baba inmunda del reptil sobre esos hombres.

De ahí su protesta viril y altiva, ante las torpes calumnias de Cirilo Martín.

Sirva esta protesta a la clase obrera, como una demostración palpable de lo que son y de qué medios se valen las nulidades de antecedentes dudosos, para llamar la atención hacia su insignificante personalidad.

El Oprimido, año II, N.º 40, Lima, 6 de marzo de 1909

136. Gremio Textil de Obreros

Pocos son los gremios que, como el que forman los obreros que se ocupan en la industria textil, presentan en las páginas de su historia continuas luchas de mejoramiento; y por consiguiente, una gran dosis de experiencia en cuanto se refiere a esos movimientos reivindicadores del mañana, con miembros de reconocida inteligencia, y de innovadores ideales, que son una esperanza de unión y de adelanto.

Por esto, nos complace y halaga el tener conocimiento que los obreros de las distintas fábricas de tejidos, que hoy se apresuran con entusiasmo a organizarse en sociedades de resistencia para cuando llegue el caso, estar a la defensa de sus intereses y a la de sus compañeros, sosteniendo con energía los derechos a nuestro mejoramiento social, intelectual y económico.

Organizados, pues, los obreros de cada fábrica en sociedades netamente de resistencia, al cabo vendrían a formar, pues, la Federación textil de obreros por medio de delegados elegidos por cada asociación.

Desde luego insinuamos la idea de que la Unión de Obreros 33 Amigos, como decana, es la llamada a dar mayor pulidez a este pequeño bosquejo, con solo hacer pequeñas modificaciones y amplitud en su reglamento.

Y de esa manera, la Unión de Obreros de Tejidos, convertida en Federación defendería, con más vigor y mejores medios de lucha, los cuantiosos intereses del gremio textil, sin menoscabar la independencia de cada una de sus componentes.

En fin como nuestro propósito es ver unidos y en armonía a todos los obreros que forman el numeroso gremio textil, toca a ellos, a los que desinteresadamente se sacrifican por el bien de sus compañeros, dar a esta nuestra idea una forma mejor, pero que tienda siempre a su unificación y progreso.

M. Caracciolo Lévano

La Protesta, año I, N.º 3, Lima, abril de 1911

137. Huelga de tejedores de Vitarte

Después de 30 días de constante lucha, al fin ha terminado la huelga que los tejedores de la fábrica de Vitarte iniciaron pidiendo la supresión del trabajo nocturno y un pequeño aumento de jornal.

Para conseguirlo, cada uno de los 350 obreros, al recibir el sábado 18 del próximo mes pasado sus alcances, depositó cinco soles en la tesorería del comité, resolviendo en asamblea alimentarse familiarmente de una olla común, y solicitar el apoyo moral y material de los obreros de Lima y Callao.

Pero cuando la mayor tranquilidad y armonía reinaba en el campamento huelguista y sus comisiones presurosas llevaban su cometido, el prefecto, señor Gárezon, intervino en la huelga atropellando todo derecho, desconociendo toda justicia y pisoteando toda garantía individual, a sablazos desaloja a los huelguistas y a sus familias de sus domicilios, pagados con anticipación, y se regresa a Lima trayendo presos a los de la directiva.

Más de 350 huelguistas se trasladan a esta capital a protestar de los procedimientos del prefecto.

El presidente de la República ordena la libertad del comité, quien regresó a Vitarte el día 25. Así terminó la primera etapa de la huelga.

Durante la semana los huelguistas reciben toda clase de auxilios de las distintas fábricas, talleres y sociedades obreras, especialmente el domingo 26 en que celebran una gran asamblea.

Ninguna de las gestiones entabladas ante la alcaldía, el gobierno y la gerencia por parte de la Asamblea de Sociedades Unidas obtiene resultado favorable. La gerencia solo acepta la supresión del trabajo nocturno, pero no el aumento de salario.

Ante la rotunda negativa de entrar en arreglos del señor Conroy, la idea del paro general lanzada en el campamento huelguista principia a tomar cuerpo en los centros obreros.

En esta ciudad se susurra que algunos obreros están porque los huelguistas entren al trabajo para después gestionar sus propósitos de mejoras. Efectivamente, los señores Castañeda, diputado obrero, Ríos Castell y otros, aconsejan a los huelguistas que reanuden su trabajo; pero estos, indignados, unánimemente, oyendo las viriles protestas del compañero José Luis García, que opinó en contra, rechazaron esas vergonzosas insinuaciones. Y la huelga continuó con más bríos, resolviendo efectuar un mitin y aun el paro general si ella no tiene pronto y feliz desenlace.

El lunes 3 del presente mes, volvieron a hacerse nuevas gestiones ante el señor Kelly, gerente de la Casa Grace, y nuevamente fracasa toda tentativa de mediación, en la que intervino el alcalde de Lima.

Entonces el Comité de la Huelga invita a los obreros de Lima y el Callao a la Asamblea que se efectuó en la noche del 6 de abril en el local de la 16 Amigo. El presidente de la huelga expone los motivos y el estado de ella, y los presentes, con la excepción de unos pocos, votan por el paro general.

El Paro General

Los huelguistas desde la noche del domingo hacen circular una valiente proclama dirigida a los gremios obreros y al público en general, a la vez que por toda la ciudad pegaban carteles con la siguiente inscripción: Viva la huelga de Vitarte – Viva el paro general.

Este movimiento se inicia el lunes por tres puntos, en la fábrica de Santa Catalina, en el Camal y en El Inca, cuyos operarios, dirigidos por diversas comisiones al encaminarse al monumento Bolognesi, engrosaban sus filas con los obreros de las demás fábricas y talleres.

Más de seis mil manifestantes partieron de la plazuela Bolognesi atravesando la ciudad por el Jirón de la Unión hasta los Desamparados y de ahí regresan por la Pescadería, Plaza de Armas, Mercaderes; unos al Dos de Mayo y otros a la plaza Italia. De los oradores designados algunos no hacen uso de la palabra y los que pronuncian discursos no cumplen su misión.

Se han distinguido en el paro los gremios de matanceros, cocheros, tejedores, obreros en madera, sastres, panaderos y dependientes de hoteles, o sea, el Gremio Liberal de Empleados. En el Callao, no trabajaron los jornaleros del muelle y dársena, quienes se vinieron por grupos a la capital.

La manifestación terminó pacíficamente a la 1 p.m. Sin embargo, siempre hubo ligeros choques con los gendarmes de a caballo. El comandante Paz, al frente de ellos, sablea y hiere a los pequeños grupos del pueblo, en el monumento Dos de Mayo, en la Plaza de Armas, en La Merced, en la Estación del Eléctrico a Chorrillos y en otros puntos.

La actitud humillante de conductores y motoristas al no secundar el paro, les ha merecido duros y vergonzosos reproches por parte del pueblo. De todos los labios brotan gritos de indignación contra ellos. En casi todos los jirones hubo choques del pueblo con los motoristas, cuyos carros eran asaltados y quitadas las llaves, teniéndose que usar de llaves ad hoc para continuar su marcha o regresar al punto de partida, obligados por la muchedumbre.

A pesar de que en la asamblea del lunes se vota el paro general indefinido, y el martes, después de una sesión borrascosa a consecuencia de ciertos arreglos iniciados a altas horas de la noche anterior, se acuerda dar por terminado el paro general.



Huelguistas de Vitarte organizados en la Unificación Obrera Textil, de tendencia anarquista, ingresando a Lima por Desamparados en el Paro General por las diez horas de trabajo de 1911. *Variedades*, Lima, abril de 1911.

En esta sesión, el compañero Delfín Lévano, en actitud enérgica pero pacífica, llevó el convencimiento a los exaltados la necesidad de dar término al paro general puesto que ya había fracasado; pero que también era de necesidad la continuación de la huelga, por exigirlo así la dignidad obrera.

Así terminó un movimiento que pudo tener mayores resultados y más extensión en el segundo día, a no mediar la cobardía en los organizadores y la falta de conciencia y asociación en los trabajadores.

El resultado final de la huelga ha sido la supresión del trabajo nocturno, quedando el reclamo del 8 por ciento de aumento sometido al fallo del alcalde de Lima, que ha sido designado como árbitro. También han conseguido el establecimiento de una cantina municipal donde se venderán los artículos de primera necesidad al mismo precio que en Lima, y la admisión y estabilidad de todos los huelguistas.

Comnavelich

La Protesta, año I, N.° 3, Lima, abril de 1911

138. A los trabajadores en tejidos

En la lucha que contra el capitalismo se viene desarrollando en esta capital, ningún gremio ha recurrido con mayor frecuencia a la huelga que el de tejidos. Y estudiando este punto con detención, se verá que ello es motivado por el trabajo a destajo o por el pago de salario tan variado, ocasionado por las diversas marcas de la producción o por los varios números de piñones. La forma como está constituido el trabajo ha dado lugar a la huelga, reclamando el aumento de algunos centavos por piezas de determinadas marcas, sus triunfos han sido ilusorios dos o tres meses después. Para comprobar esto, citemos el siguiente caso: la marca X, que se pagaba treinta centavos por pieza, los obreros por medio de la huelga, consiguieron el aumento de tres centavos en cada pieza; a los pocos meses, la misma marca X pasó a ser Z señalándole el primitivo precio de treinta centavos, dejando burlados a los obreros.

Esto es lo que ha ocasionado tantas huelgas y tantos cambios de marca del producto elaborado, sin que los obreros, de muchos años atrás, hayan mejorado la condición del trabajo ni aumentado su escaso jornal.

Por eso, a fin de que los obreros salgan de ese círculo vicioso en que tan maliciosamente los han encerrado sus explotadores; deben procurar abolir el trabajo a destajo que aparte de serles perjudicial a su salud, puesto que a fuerza de producir

más que ganar más, debilitan su organismo, agotan sus fuerzas materiales y acortan sus años de existencia, no mejora su triste situación económica, ni mucho menos las peores condiciones del trabajo al que actualmente se hallan sometidos.

Abolición del trabajo a destajo para sustituirlo por un jornal diario fijo y una tarea fija semanal, sean estas de cualquier marca: he ahí la causa para una próxima huelga general del gremio. Para ella precisa antes la organización de la Federación de Resistencia de los obreros en tejidos. En esta asociación se estudiarán todas las mejoras que ha de menester cada una de las secciones que componen la industria textil.

A la obra de organización y preparación para la futura lucha.

Si hasta ahora han fracasado las diversas tentativas de organización, ha sido porque los iniciadores han querido laborar con la mayoría del gremio que muchas veces son un estorbo, cuando son las minorías las que deben asentar la organización sobre bases sólidas y después toca a los iniciadores atraer cariñosamente a todos sus demás compañeros al seno de la asociación.

Arriba, pues, tejedores. La organización gremial de resistencia es el arma salvadora para contener los tantos atropellos, los insultos denigrantes, las multas, las injusticias de los patrones ensoberbecidos por vuestra, hasta hoy, callada resignación y aislamiento suicida.

Lima, abril de 1911
Amador Gómez

La Protesta, año I, N.º 3, Lima, abril de 1911

139. Por fábricas y talleres

La Protesta, que ha nacido para ser el fiel exponente de todas las infamias e iniquidades que se cometen con el humilde obrero, desde esta sección sabrá fustigar duramente a todos aquellos que en los centros de trabajo son unos *señores feudales* y unos verdugos de los explotados. Por eso reclamamos de estos nos comuniquen todos los atropellos y arbitrariedades que en ellos se cometen, en la seguridad de que nuestros servicios son absolutamente desinteresados.

Fábrica de tejidos El Inca.– En esta fábrica, donde desde el gerente hasta el último empleado de alguna jerarquía se creen ser jefes de tribus, existe un tal Ramírez, jefe por desgracia, quien ha dado la orden siguiente: "Todas las devanadoras aunque no tengan en qué trabajar, deben venir a la fábrica y encontrarse en ella, so pena de ser despedida de la fábrica la que no cumpla esta orden".

Y las obreras, por temor de quedarse sin trabajo, pasan días enteros sin hacer nada y sin ganar ni un centavo, presenciando el desplante sultanesco del dicho jefe.

Nosotros no sabemos a qué obedecerá el capricho de este canalla que abusa de tal manera con las infelices mujeres. ¿O es que el tal Ramírez tiene alguna *rebusca* de la caja de la empresa cuando las obreras permanecen en la fábrica sin trabajo?

Si no es así, justo es que cuando las devanadoras no tienen que hacer labor alguna, se vayan a sus casas.

Fábrica Nacional de Tejidos de Santa Catalina.– Ejemplo bastante hermoso han dado los obreros de esta fábrica.

Todos saben la gran actividad que desplegó el compañero José Luis García para llevar a cabo el paro general. Pues bien, esta acción meritoria bien vista por los obreros todos, no podía ser del agrado del señor Bartolomé Boggio, dueño de la fábrica ya indicada, quien no queriendo tener entre sus trabajadores un *revolucionario* —frase del patrón— optó por despedirlo, negándole el trabajo. García, indignado por esta venganza ruin y cobarde, fuese al escritorio de don *Bartola* e, increpándole su mal procedimiento con frases duras y bien merecidas, exigiole que se le diera por escrito una constancia que indicara los motivos porque era expulsado, escrito que, según nuestros informes, no es sino un certificado que recomienda a García como un buen obrero que por más de dos años de trabajo en dicha fábrica, ha observado buena conducta y cumplido con su trabajo.

No habíase alejado de la fábrica unos diez pasos el obrero García, cuando el trepidar de las máquinas cesó simultáneamente y los obreros todos abandonaron sus labores ofreciéndole al patrón no regresar al trabajo mientras no fuera repuesto en sus máquinas el compañero despedido.

Ante las frases de protesta y las amenazas, ante la resolución unánime e inquebrantable de los obreros, el patrón no tuvo sino ceder y mandar llamar a García, quien entraba poco después a la fábrica entre el aplauso entusiasta de sus compañeros.

¡Hermosa acción de solidificación y quizá la primera habida en Lima!

El orgullo, el despotismo, la insolencia de un inmigrante enriquecido a fuerza de explotar miserablemente a los obreros, por los suelos, rendido ante la altivez de los hombres libres y la fuerza de la solidaridad obrera.

Lima, abril de 1911
Delfín Lévano

La Protesta, año I, N.º 3, Lima, abril de 1911

140. Por fábricas y talleres

La Cerámica.– A fines del mes próximo pasado, el operario Modesto González fue despedido del trabajo por el *enorme delito* de no apresurarse en limpiar una máquina como lo deseaba el administrador José González, quien, no contento con este proceder infame, abofeteó duramente al obrero y a puntapiés lo arrojó dentro de un montón de barro. Y no satisfecho aún, cogió una lampa y de plano dio un feroz golpe sobre el cuerpo del infeliz que continuaba tendido en el barro.

Ante semejantes brutalidades de este bestial burgués que, según sabemos, está acostumbrado a cometerlas, toda fuerte condenación resulta pálida ante la justiciera reparación que debía hacerse. Y no podemos sino decir a los obreros que vean en cada capitalista a un animal distinto a nuestra especie dispuesto a devorarnos, si nosotros continuamos tan humildes y resignados.

Es necesario que la ofensa, el ultraje inferido a un compañero de trabajo lo sintamos todos y subleve nuestro espíritu. Sepamos responder a la palabra soez de un patrón con otro insulto; al atropello, a la acción de los puños y de los pies, con el palo, la piedra o con algo que castigue y escarmiente.

Fábrica de tejidos El *Progreso*.– El 7 de los corrientes fue despedido de esta fábrica el obrero Luis F. Grillo por tener malos *antecedentes*, al decir del patrón. Antecedentes no comprobados que, según dice el maestro Miranda, fueron contados al señor Jorge Bremen, dueño de la fábrica, por un viejo falsario. Y este burgués, que deseaba libertarse de un *elemento peligroso* en su fábrica, dio crédito a los chismes de un canalla y miserable.

Algunos tejedores conscientes reclamaron la solidaridad de los demás para paralizar el trabajo hasta conseguir se repusiera al obrero despedido en su puesto. Pero otros desgraciados adulones, enemigos risibles de los "socialistas", sembraron la duda y el desaliento, rumoreando actos desdorosos a fin de contrarrestar la corriente de simpatía hacia el compañero Grillo.

De ahí, pues, que a la solidaridad obrera, necesaria en estos casos, haya suplido la cobardía de unos, la indiferencia de otros, el encono mísero mezclado de risa estúpida de algunos semi–hombres, dejando abandonado un compañero de trabajo, que siempre ha luchado por defender los intereses del gremio en todas las huelgas y reclamaciones contra el capitalismo.

Prevista por nosotros la salida de nuestro compañero, por ser el que infatigablemente demandaba el apoyo moral y económico para los huelguistas de Vitarte y por su actitud cuando el paro general, no nos ha extrañado la venganza pueril y cobarde del imbécil gerente de El Progreso.

Al contrario, estos hechos, como dice Grillo, "nos sirven de acicate para propagar con mayor entusiasmo nuestro credo libertario, preparando a los rebeldes que han de actuar en la revancha".

Por lo demás, es preciso que los obreros no consientan en que se cometa otra injusticia como la que comentamos, pues puede resultar que nadie quiera ser redentor sacrificado inútilmente, y entonces habrá llegado al caso de poner en la puerta de la fábrica, un letrero que diga: "Aquí no trabajan hombres sino carneros".

A última hora, varios obreros nos han presentado pruebas de negociados vergonzosos. Ya nos ocuparemos. Y seremos duros.

La Protesta, año I, N.º 8, Lima, setiembre de 1911

141. Por fábricas y talleres

Factoría de Guadalupe–Callao.– Nos informan de esa factoría que los abusos que se cometen por parte de los jefes son tantos, que solo la miseria de esos tiempos, la imposibilidad de encontrar trabajo en otra parte, los retiene en este antro de explotación humana. Por la más leve falta, por el menor descuido en el trabajo, hasta por hechos de los que no son responsables, se castiga a los obreros suspendiéndolos del trabajo por dos, cinco, diez o más días. Así sucedió con los encargados de reparar las viejísimas máquinas números 48 y 58. Máquinas ya imposibilitadas para el tráfico, que de continuar en el servicio no tardan en ocasionar desgracias personales, es natural que después de las composturas hechas, resultaran con nuevos desperfectos. Sin embargo, los obreros que intervinieron en *remendar* esas armazones de fierros viejos fueron despedidos del trabajo.

Por razón de economía, la empresa despide determinado número de trabajadores, para semanas después admitir otros, a veces los mismos, con menos salario del que ganaban anteriormente.

A pesar de la mansedumbre vergonzosa de los explotados, en semanas pasadas se rumoreaba el estallido de una huelga general para reclamar trabajo en los días sábados. La empresa, más previsora, se adelantó en conceder cuatro horas de trabajo en los citados días. Falta saber si en los días de fiesta habrá trabajo, como es costumbre en esa factoría, pues de lo contrario, siempre el obrero será el perjudicado.

Los trabajadores deben convencerse de que las lamentaciones, las tímidas maldiciones están demás. Es necesario adoptar resoluciones varoniles. Constituirse

en Sindicato por oficios. En él se estudian las mejoras necesarias en el trabajo, los medios para conseguirlas, empleando para ello la huelga, el boicot y el sabotaje, y otros medios de lucha más prácticos para oponerse a los abusos y las atropellos de los capitalistas.

El Vulcano–Bellavista.– Las condiciones higiénicas de esta fábrica, al decir de algunos obreros, no pueden ser peores. Falta casi en absoluto el agua. Por este motivo, *el reservado* es un foco de infección lleno de excremento humano, cuya fermentación produce gusanos y otros animaluchos, y cuyos vapores pestilentes absorben los trabajadores con daño directo a la salud.

Ya que la Inspección de Higiene no da sus paseos por las fábricas y talleres, los obreros deben exigir de los capitalistas la higienización de los lugares donde trabajan, muy especialmente de los *reservados*, que deben ser *chicagos*, según ordenanzas municipales.

Santa Catalina.– Piana, maestro de dibujos de esta fábrica, impuso una multa de dos soles al operario Manuel Núñez, por dos *fallas* habidas en el trabajo que hacía, faltas invisibles para los no técnicos. El multado hizo su debida reclamación al gerente. Este llamó al maestro para saber el objeto de la multa, y el tal Piana alegó que había recurrido a ese *castigo*, porque Núñez se había permitido replicarle. ¿Qué tal imbécil? ¿De dónde habrá sacado este ridículo cacique que los obreros no puedan contestar a sus desmanes y abusos? Y los obreros, ¿por qué no exigen que el gerente devuelva esos dos soles que le han robado a un compañero de trabajo? ¿Por qué no arrojan a la calle a estos capataces que se creen inmunes con poder absoluto? Así hay que proceder, a fin de que no continúen, en adelante, las multas o *raterías* sobre el insuficiente salario.

La Victoria.– En momentos de cerrar esta sección, varios obreros nos traen una extensa información de todas las combinaciones tramadas y puestas en práctica por tres sujetos que, sin descanso alguno, han establecido en esta fábrica su campo de agiotaje, cuya explotación inicua daña directamente, no solo a los obreros que desgraciadamente caen en sus garras, sino también a los intereses de la empresa explotadora.

Estos usureros son los maestros Alfredo Llanos, Federico Flores Escurra y Florián Ruiz Bravo. Han establecido su negocio de tal modo que ya no se necesita salir al camino. En sus varias formas y medios de prestar dinero, con altos intereses, y de hacerse la cobranza, han llegado al extremo de apuntar a algunos de sus deudores trabajo que no han hecho, con el fin de que ganen más, y el día sábado puedan estos amortizar sus deudas.

¿Querrán en esta vez el gerente o el director poner coto al agiotismo que está haciendo célebre el nombre de la fábrica que administran?

Y los obreros, si su miseria es tanta que los empuja a vivir esclavizados arrastrando préstamos tras préstamos ¿por qué no recurren a la huelga y exigen más salario?

La Protesta, año II, N.º 10, Lima, noviembre de 1911

142. La huelga de los sastres

Los dueños de las grandes sastrerías, envalentonados quizá por la sumisión que por tanto tiempo soportaran sus obreros hasta el momento mismo de producirse la huelga, verificaron el cierre general de sus talleres, como medio de amedrentar a los huelguistas. Esta medida que demuestra la soberbia capitalista, favoreció bastante a los huelguistas, pues muchos carneros que no se plegaban a la causa que defendían sus compañeros, y que, ocultamente, continuaban trabajando, se vieron obligados al paro forzoso impuesto por sus amos.

Como una vez reabiertas las sastrerías los obreros no concurrieron a sus labores, como lo esperaban los capitalistas, estos han tenido que transar directamente con sus operarios, aumentándoles el 5, 7 y 8 por ciento en determinadas manos de obra, tarifa aceptada por los huelguistas por temor de que, al continuar la huelga por más tiempo, hubiera fracasado.

Y en verdad que las huelgas a largos plazos y en actitud pacífica están llamadas a fracasar. Las huelgas deben resolverse lo más pronto posible, aportando para ello no solamente la unión, que no es suficiente, sino que cada huelguista ejercite la fuerza, desarrollando toda la energía y la acción necesarias para el triunfo de sus reclamaciones. Únicamente así es como los obreros se hacen respetar y los capitalistas temen las huelgas. En esta huelga como en algunas de otros gremios, los sastres han demostrado falta de organización y de conciencia, falta de carácter para defender con coraje e inteligencia sus reclamaciones. Y decimos así, ¿qué significa ese editorial laudatorio al presidente de la república y esas comisiones nombradas al efecto, para solicitar el apoyo que debieron buscar en la clase trabajadora? ¿Para qué el nombramiento de un abogado, burgués, rico que defendiera sus intereses? ¿Es que no hay hombres capaces de decirles a los burgueses el motivo que los empuja a reclamar aumento de salario? ¿Es que desconfían de su propio valer y fuerza cuando van a solicitar el apoyo y la

defensa de sus propios intereses, a los que continuamente quisieran vernos como una manada de mansas ovejas?

Solamente el desconocimiento de las modernas tendencias societarias y redentoras que guían a nuestros hermanos de trabajo en otros países, y aun a los noveles sindicatos que se vienen fundando aquí, hace disculpables estos y algunos otros desaciertos que hemos presenciado durante esta huelga.

Nunca será ocioso repetir: en los conflictos entre obreros y patrones están demás terceras personas, pues estas, cuando no hacen la justicia del bíblico Salomón, en la mayoría de los casos perjudican las causas proletarias.

Sin embargo, vaya nuestro sincero aplauso a los obreros sastres, pues solo el movimiento huelguista significa el despertar de un gremio que por primera vez se lanza a la lucha. Es, sí, menester aprovechar del entusiasmo para organizarse debidamente en asociación sindicalista, baluarte de los obreros conscientes que luchan por su mejoramiento progresivo y por su emancipación económica social.

Organizaos en sindicato, obreros sastres, y os habréis preparado para las futuras luchas.

Amador Gómez

La Protesta, año II, N.° 12, Lima, enero de 1912

143. Las huelgas del Callao y Lima. La jornada de ocho horas

Narrar en toda su amplitud el grandioso movimiento obrero en pro de la jornada de ocho horas, sería tarea demasiado extensa para nuestra pequeña hoja, que tiene que ocuparse de diversos tópicos de la debatida cuestión social.

Sin embargo, para bien de la historia proletaria de esta región, vamos a hacerlo lacónicamente y a expresar nuestros juicios, que precisamente no son los dados por la prensa burguesa, que en toda huelga cree ver *un problema artificial, o la obra de ciertos vividores o agitadores de profesión*.

No comprenden que los libertarios son genuinos trabajadores, que *apenas alcanzan a arrastrar una existencia económica, dolorosa y mezquina; no obstante* entregar a la obra de la industria y de la vida colectiva cuanto tienen, el esfuerzo de sus músculos y *aún la salud y hasta la vida*.

Por esto, todos los obreros agrupados en sus respectivos gremios han sinterizado sus aspiraciones de mejoramiento económico, moral y material, contribuyendo cual más cual menos con sus esfuerzos al buen éxito de su repentino despertar.

Ahora bien. El entusiasmo ardoroso que se apoderó de todos los trabajadores del Callao y de Lima, de los campesinos y tripulaciones de los vapores mercantes del Perú, bien pudo paralizar la vida económica de ambas ciudades y batir en sus reductos a la clase privilegiada, si ese entusiasmo febril y momentáneo hubiese sido orientado por una organización gremial con rumbo definido y por consiguiente, con el conocimiento necesario de los métodos de acción directa que en sus luchas hoy emplea el proletariado instruido.

De ahí que, mientras los jornaleros, los metalúrgicos del Águila, El Vulcano y White, los soderos, molineros y gasistas muy hábilmente supieron esgrimir el sabotaje en las fábricas, en las cañerías del alumbrado público, etc., los demás gremios en huelga emplearon el método cobarde del pacifismo, con la agravante sumisión de las manoseadas como estériles peticiones y ruegos a las autoridades para que interpusieran sus *buenos oficios*.

En esta lucha por el horario científico de las ocho horas, que marca un paso hacia adelante de los obreros del Perú, en su camino de resurgimiento, hemos visto al capitalismo todo, desde el más alto banquero al más modesto fabricante, desde el empresario al cacique *chacarero*, formar todos un bloc, exigir la fuerza al natural aliado y defensor, el Estado, negar el préstamo de sus tesoros a las vacías arcas fiscales si no se ponía fin a las huelgas con mano de hierro; en ensayar en nuestro medio, el *lock-out* o cierre de fábricas por su dueños.

Contra este último ardid de los propietarios, los obreros también tuvieron un gesto de altivez y rebeldía, que fatalmente no tuvo una persistencia tenaz y decidida, ni mucho menos fue secundado por la santa violencia que es el arma con la que, en estos casos, se contesta a la insolencia patronal.

Pero, si bien es cierto que en línea general no se consiguió las mejoras pedidas, ni el horario de ocho horas, que disfrutan solo algunos gremios, al menos el triunfo moral conseguido es bastante halagador.

Al fin, los obreros se han dado cuenta de la *fuerza* avasalladora que reside en sus organismos gremiales, de la necesidad de la organización de resistencia; y de que, en su inteligencia y en sus músculos está la vida colectiva de los pueblos todos.

Es necesario que el entusiasmo loco que esta vez ha sido resorte de vida, se torne en conciencia, en energía positiva, y que las fuerzas diseminadas se congreguen hacia un fin único: la emancipación económica, moral y política de los obreros por su propia acción.

Hemos planteado un ideal que es menester se generalice entre todos los obreros del Perú; y para ello se debe emprender, sin pérdida de tiempo, la formación de los gremios en asociaciones de resistencia para llevar a cabo la sana labor educadora y

progresista de la *cuestión social*, cuya solución corresponde únicamente a los productores de todo el orbe.

Y esta misión, altamente redentora, debemos iniciarla los hombres libres, los que nos tildamos de conscientes, los que nacidos entre el pueblo queremos sufrir siempre los dolores del pueblo y a todos los valores intelectuales y hombres generosos, en fin, que existen en nuestro malsano ambiente.

De no procederse así, con actividad y tesón, la inercia y el desconcierto de la familia obrera destruirá la jornada planteada por el gremio de trabajadores del Callao y nuestra bandera reivindicadora desplegada al viento volverá a ser arriada.

Dicho esto, pasamos a detallar las principales huelgas.

Delfín Lévano

La Protesta, año III, N.° 20, Lima, abril de 1913

144. Callao

Una reforma en el trabajo como la planteada, natural era que hubiese sido precedida de una activa campaña a fin de interesar al proletariado en general.

El Gremio General de Jornaleros, comprendiéndolo así, efectuó en diciembre del pasado año, tres grandes asambleas populares, que fueron una activa propaganda sobre organización, solidaridad obrera y los nuevos métodos de lucha. Las ideas libertarias tuvieron franca exposición, y la jornada de ocho horas fue la bandera que instaba a la lucha reivindicadora.

Todos los que en esas reuniones hicieron uso de la palabra, pusieron especial empeño en combatir la política y sus secuaces.

No obstante esto, en la primera asamblea, celebrada el 8, se cometió el gravísimo error de elevar un memorial al supremo gobierno, pidiendo la liberación de la harina extranjera a fin de abaratar el pan. Inútil fue toda la argumentación lógica de uno de nuestros compañeros al debatir ese manoseado recurso legalista que la experiencia ha rechazado en todas partes. La palabrería sofística de dos capituleros, sabuesos del actual gobierno, que fueron como delegados de dos instituciones retrógradas, logró extraviar el criterio de la multitud, pletórica de entusiasmo, y que momentos antes aplaudía la labor revolucionaria y antipolítica.

Aquí viene a nuestra memoria que la liberación al ganado extranjero fue hecha para abaratar la carne, en el periodo gubernamental de don José Pardo. Sin embargo, hoy la carne cuesta el doble de lo que costaba antes de darse esa ley.

El elemento libertario rechazó el memorial aludido negándose a suscribirlo, y protestando que la asamblea se ocupara de objeto distinto al de la convocatoria. Por nuestro modo de pensar, esa protesta fue hecha por el compañero Chiabra.

De ahí que los obreros de Vitarte y los galleteros, aunados con los libertarios, a la siguiente asamblea realizada el 15, presentaran una Orden del día declarando que la huelga de los jornaleros por las ocho horas no tenía concomitancias con la política, y por lo tanto sus partidarios visibles no debían entrometerse, y que bajo ningún pretexto debían ser admitidos en los asuntos de la huelga.

Ir contra estas afirmaciones sería traicionar las aspiraciones obreras y romper su solidaridad.

Esta moción fue aprobada por unanimidad al mismo tiempo que se propagaba la acción directa.

La tercera y última asamblea, efectuada el 23, fue la más importante; en ella estuvieron representadas todas las sociedades gremiales y los centros de trabajo del Callao, las sociedades de resistencia de Lima y Vitarte y el grupo "La Protesta", que en la actualidad es el núcleo de todos los anarquistas.

Después de leerse el pliego de condiciones aprobadas por el gremio de jornaleros, los delegados ofrecieron el apoyo moral y material para la huelga, se leyeron trabajos sobre tópicos societarios y sociales, y con frases de aliento, de convicción en el triunfo de la magna idea de mejoramiento, se proclamó la huelga del gremio que iba a entrar en lucha, y la general si era necesario el esfuerzo de todos los trabajadores.

La obra de agitación estaba hecha; el entusiasmo, el afán constante de un puñado de obreros conscientes, había contagiado a todo un pueblo que veía en la jornada revindicadora la redención de su miseria y de la pesada carga que lleva de año en año en la áspera tarea del trabajo.

La huelga.– El 5 de enero del presente año fue el momento propicio para presentar el pliego de reclamaciones. La Empresa del Muelle–Dársena aceptó en principio la jornada de ocho horas, rechazando las demás cláusulas de aumento de salario, responsabilidad en los accidentes del trabajo y otras mejoras. "La huelga", fue el grito que inmediatamente cundió entre los obreros del puerto. En la tarde del mismo día se declaró la huelga, y al siguiente el muelle fue completamente abandonado por capataces, oficinistas y obreros de las diferentes secciones.

Inútil resultó el empeño de la empresa para embrollar el asunto, y de las autoridades locales y del mismo presidente de la República porque los huelguistas reanudaran el trabajo, aplazando el conflicto hasta que la empresa y el gobierno estudiaran la forma de beneficiar en algo a sus trabajadores.

"Los intereses nacionales que peligran", el halago, después las amenazas autoritarias acompañadas de la demostración de fuerzas de caballería, artillería e infantería reconcentradas en la ciudad, no amilanaron el espíritu luchador de los huelguistas.

La aspiración a las ocho horas y el diez por ciento de aumento en el salario fueron sostenidos a todo trance; y tan numeroso gremio se disponía a afrontar los peligros que la contienda demandara.

Esta actitud de intransigencia y de energía, demostrada con altivez ante el presidente de la República en la conferencia del día 9 por la comisión de huelga, debió influir mucho entre los que dirigen la empresa y el Estado, pues al siguiente día, la empresa se arreglaba con la comisión huelguista, cediendo el 10 por ciento de aumento y el horario pedido, que un decreto del gobierno vino a legalizar solo para el gremio en lucha.

Cabe afirmar aquí que el triunfo se debe únicamente a los huelguistas, y que el decreto gubernamental solo vino a disimular una derrota de los enemigos del pueblo productor, o a aparentar un cariño al pueblo, al que días antes se amenazaba y se quería someter humillantemente.

En celebración de este triunfo se realizó el mitin del 12 de enero, que recorrió las principales calles de la ciudad, y en las plazuelas hicieron uso de la palabra delegados de la Federación Regional del Perú, del grupo La Protesta, de los molineros, metalúrgicos, tejedores y demás jornaleros.

Los molineros.– Antes de efectuarse el mitin del 12, los operarios del Molino de Milne y Cía. celebraron una grandiosa Asamblea en la que declararon la huelga por las ocho horas, aumento de salario y otras mejoras.

Durante los días de la huelga hicieron todo lo que les fue posible por apresurar su triunfo. El boicot declarado a los productos del molino fue secundado por los obreros panaderos, quienes se negaron a elaborar dicha harina; los jornaleros y descargadores de trigo se negaron a descargar y cargar los miles de sacos de trigo y de harina, perjudicando grandemente los intereses de la empresa molinera. Lástima grande fue que los obreros panaderos de Lima no llevaran a la práctica el boicot, pues los grandes depósitos de Lima abastecieron la harina Milne a todas las panaderías de la capital.

En vista de la prolongación de la huelga, el comité dirigió un oficio al gerente del molino, ofreciendo denunciar al público la manera de elaborar la harina, si no se apresuraba en solucionar la huelga. El gerente, que días antes había rechazado toda comisión, la mandó llamar inmediatamente para proponerle algunas concesiones que fueron rechazadas por los huelguistas. Esta actitud movió a los señores Milne a entablar el arreglo ante el supremo gobierno. No sabemos los móviles que obligaron a la comisión huelguista a aceptar las bases de ocho horas y el 10 por ciento de aumento para la cuadrilla de noche, bases rechazadas por los huelguistas momentos antes de acudir a la llamada presidencial.

Así terminó esta huelga el 21 de enero, cuando con unos días más de resistencia y de acción hubiera triunfado completamente.

Los metalúrgicos.– Iniciose la huelga el 14 de enero con los operarios de la factoría de Guadalupe y se hizo general el 17 plegándose al movimiento los operarios de las factorías El Vulcano, White y El Águila. El 30 y 40 por ciento de aumento en el salario, las ocho horas diarias de trabajo y otras mejoras, fueron las reclamaciones entabladas.

Este numeroso gremio, que debió mantenerse unido puesto que luchaba por igual causa, desde el primer momento preséntase dividido por diferencias de métodos en la lucha. Mientras los de Guadalupe rehusaban todo contacto con los demás obreros, y esperaban el triunfo de las peticiones humillantes ante el patronato y ante las autoridades locales, esperándolo todo de la *magnanimidad* del presidente de la República, conservando *el orden, la moralidad* y *el respeto* al derecho ajeno, dando lugar a que los *esquiroles* fueran remplazándolos diariamente; los de las demás factorías, agrupados en asociación de resistencia y partidarios de la acción directa, todo lo esperaban de su propio esfuerzo y burlando la persecución policial, supieron impedir a todo evento que los rompehuelgas [que fueron escasos] penetraran a trabajar a las factorías unidas, no así a la de Guadalupe.

Esa fatal división nos presagiaba lo que ha sucedido.

Los de Guadalupe, una vez agotados los recursos de su caja *pro-pacifismo* —dinero colectado semanas antes de la huelga— sin valor moral, sin energía suficiente para luchas reivindicadoras, en su afán de terminar la huelga, después de un mes de asueto, cometieron el error de aceptar el vergonzoso pago por horas, dejando a cada cual en libertad de trabajar una o veinticuatro horas, si se le permitiera. Esta solución trajo aparejada la disminución de jornal y las insolencias que hoy soportan por parte de la empresa.

La Solidaria del Obrero, o sea los trabajadores de las demás factorías, continuó la lucha con mayores bríos.

Los buenos compañeros que estaban al frente de ella supieron imprimir rumbos nuevos y en todo su periodo de lucha negaron las comisiones ante las autoridades. Estas, en cumplimiento del draconiano decreto reglamentando las huelgas, prohibieron la reunión de los huelguistas, desalojándolos del local. Pero a pesar de la prisión arbitraria de cinco de los más arrojados y valientes huelguistas y la persecu-

ción de nuestro infatigable compañero Viteri, las reuniones se efectuaban todos los días en distintos lugares; la solidaridad y la esperanza del triunfo no logró quebrantarse, hasta que por fin cansados los espíritus de la mayoría, se impuso la transacción, aceptando 50 y 52 horas de trabajo semanales en lugar de 54 o 56 que se trabajaban antes de la huelga.

El principal error en este movimiento, el más hermoso por sus enseñanzas, fue el haber prolongado demasiado la huelga y haber recurrido al *sabotaje* en los últimos días de lucha, cuando debió hacerse en los primeros, aprovechando que el Callao estaba casi en paro general. Del mismo modo, La Solidaria del Obrero debió extender su campo de acción ampliamente y no hacer caso de las falsas apreciaciones y del falso terreno en que se colocaron sus congremiantes, los de Guadalupe, ya que del triunfo de estos dependía el del gremio todo.

Otras huelgas.– Los trabajadores de las fábricas de aguas gaseosas se declararon en huelga el 13 y la terminaron el 17 de enero, consiguiendo aumento de salario, asistencia médica y botica con goce de sueldo en caso de algún accidente del trabajo y la jornada de ocho horas, no sin haber recurrido a las medidas saboteadoras que amilanan a los patronos.

Los gasistas, después de inutilizar los gasómetros, las cañerías principales y los faroles del alumbrado público, triunfaron obteniendo ocho horas de trabajo y el 10 por ciento de aumento.

Los operarios del dique flotante, los de la aduana, los de la imprenta El Callao, los de la casa comercial Wagner, obtuvieron la jornada de ocho horas. La baja policía, solo diez por ciento de aumento.

Los panaderos por segunda vez intentaron abolir el trabajo nocturno e implantar a la vez la jornada de ocho horas. Sus justas aspiraciones de mejoramiento fueron frustradas por ellos mismos. Cometieron el error de fabricar pan por cuenta del Municipio, y permitieron que los carneros y los traidores trabajaran tranquilamente en algunas panaderías.

La abolición del trabajo nocturno, supremo ideal de mejoramiento del obrero panadero, exige un mayor grado de conciencia y acción revolucionario; impedir a todo trance la fabricación del pan a fin de que se sienta la necesidad de este principal artículo alimenticio e interesar, anticipadamente, al público, atrayéndose su simpatía por medio de una vigorosa y razonable campaña médico-social.

Los panaderos del Callao, antes que todo, deben abolir el trabajo a destajo y establecer jornal fijo y una tarea compatible con las naturales fuerzas del hombre; y no que hoy por ganar más, trabajan brutalmente desempeñando tres o cuatro el trabajo de seis u ocho operarios.

Delfín Lévano

La Protesta, año III, N.º 20, Lima, abril de 1913

145. Labor nefasta

La política es el último refugio de los pícaros.

No bien se han organizado algunas sociedades de resistencia, y ya los medradores y los ambiciosos de pescar puestos públicos principian a corromper el ambiente proletario con los miasmas que despide el fangal político.

No parece sino que esta fracasada *ciencia* del embuste y de los polichinelas, estuviera llamada a matar en su germen, toda organización obrera con tendencia emancipadora y regeneratriz que con tantas esperanzas germina en nuestro pueblo.

Y, lo peor del caso es que los burgueses que pretenden ser concejales o diputados escogen como instrumento para lograr sus ambiciones a determinadas personas que, por estar al frente de sus respectivas sociedades, gozan de prestigio y de influencia entre sus coasociados.

La vanidad personal, el halago y los ofrecimientos de los profesionales de la política, acompañados del soborno por el oro, han comprado a elementos de convicciones no profundas ni sinceras, que hasta entonces trabajaban por la redención obrera.

Al expresarnos así, no nos referimos especialmente a la Confederación de Artesanos, donde el hacer política es lo normal, donde el insulto, las riñas acompañadas del palo y el puño son el pan de cada día. Esta vieja institución rutinaria, seudo-obrera y burguesa, que continuamente nos ofrece espectáculos bochornosos, como que representa el pasado con sus rancias creencias y desbordantes pasiones de encumbramientos, bajezas e inmoralidades societarias, solo es el desprestigio de nuestra clase; y esta, bien hace en no responder a su llamamiento, a pesar del pataleo de los sarcásticamente llamados reformistas, nacidos en el mismo cieno, salpicados del mismo lodo, cargados con los mismos prejuicios, y aunados con capitalistas y obreros, sabuesos e *intelectuales* de pacotilla o claudicantes.

Nos referimos a nuestro campo, donde el riego fecundo de las nuevas orientaciones y el puro aire del ideal salvador parecía refrescar y confortar las nacientes sociedades de resistencia, manteniéndolas en el sendero de la cuestión económica para la cual fueron formadas.

Pero no es así. Aparte de los organismos de Vitarte, Callao y El Inca, sociedad últimamente formada que ha sabido protestar altivamente de la política, hemos visto con profundo dolor a la Sociedad de Obreros Galleteros y Anexos en unión de otros centros retardatarios, haciendo invitaciones a reuniones políticas, y proclamando candidaturas que precisamente los galleteros debían rechazar con indignación, ya que se han enlodado en la política. Y son sus principales miembros los que han empujado a la sociedad por ese desvío, y continúan en esa insana labor de los que sienten apetitos de lucro y perversos afanes de predominio.

La invasión de estos malsanos microbios amenaza también infiltrarse en la sociedad de Santa Catalina, según se nos informa, con mengua del prestigio alcanzado entre la familia productora.

Ojalá la lógica y las sanas intenciones de sus fundadores logre detener el desarrollo de aquel mal, que haría pedazos su programa sindicalista.

Ante estas desviaciones funestas, que entorpecen la marcha de la organización obrera, precisa que los que verdaderamente se han dado cuenta del objeto y de los fines de la sociedad de resistencia, opongan su propaganda doctrinaria y racional por medio de la acción individual o colectiva, ya en conferencias u hojas sueltas de carácter antipolítico y sindicalista.

Las sociedades de resistencia tienen por base fundamental que "la explotación del hombre por el hombre" es antinatural e inhumana, y por lo tanto ellas se constituyen para abolir esa explotación.

La disminución de horas de trabajo, el aumento de salario, el buen tratamiento y las mejores condiciones del trabajo, etc., son medios de defensa contra el avasallamiento capitalista, y sirven en la lucha como propulsores de la idea de transformación social, y de gimnasia para el desarrollo de la fuerza obrera y emancipadora.

Ahora bien, la política, arma inventada y ejercitada por la burguesía en su propio provecho y beneficio, ¿podrá cumplir con ese objetivo de las reivindicaciones obreras y ese fin de liberación social? ¿Podrán los políticos explotadores o explotados que van al parlamento o al municipio, propender al bienestar obrero, cuando esas instituciones, sostenes del privilegio, son las defensoras de esta sociedad inhumana, injusta y expoliadora?

—No, mil veces no.

Los hechos nos demuestran que los políticos, desde el monárquico al *socialista revolucionario*, han fracasado y declarado su impotencia. *Las leyes y las reformas benefactoras del obrero*, cuando no han venido a sancionar costumbres implantadas por la acción directa de los trabajadores, son manuscritos empolvados en los archivos, como cosas inútiles, o son barreras que se oponen al desenvolvimiento de la acción obrera.

Bastantes traidores, muchos tránsfugas y muchísimos farsantes nos ha dado la política en todas partes, para citarlos aquí, y llevar al convencimiento de los hijos del trabajo, lo perjudicial de la política, la rémora que constituye para nuestra organización de clase, y la discordia que fomenta, causando divisiones personales y el desenfreno de vulgares pretensiones.

La sociedad de resistencia no debe servir de plataforma a los políticos y a los capituleros desvergonzados; no debe confundirse con las carcamas societarias de la Confederación de Artesanos, la Asamblea de Sociedades Mutualistas y demás congéneres que antojadísimamente se rotulan *obreras*.

No hay que sumergir la moderna organización en el estiércol donde se revuelcan los amantes de elegirse amos.

Los políticos a sus clubes, allí renuncien a sus atribuciones de hombres libres y sean lo que son: ¡*lacayos*!

Pero no arrastren consigo a las sociedades de resistencia, confundiendo en sus vituperables actos a los pocos pero sinceros obreros que, para bien de la colectividad, desinteresadamente actúan en esas asociaciones.

Los libertarios, los resistentes, los conscientes, aúnan sus esfuerzos para emprender una constante guerra a la política.

Amador Gómez

La Protesta, año III, N.° 20. Lima, abril de 1913

146. Panaderos y lucha por las ocho horas

Los panaderos que perseguían la jornada de ocho horas y el 20 por ciento de aumento, olvidando sus acostumbrados medios de lucha como el de abandonar el trabajo al mismo tiempo que presentaban sus reclamaciones, acudieron esta vez donde el presidente de la República, en solicitud de sus BUENOS OFICIOS; y ante las amenazas autoritarias y el temor a la ley reglamentadora de huelgas, aceptaron el 5 por ciento de aumento y diez horas de trabajo, que, según sabemos, es una mentira, pues trabajan once y doce horas diarias, sin que los patrones cumplan con pagar las horas de trabajo extraordinarias.

La Protesta, año III, N.° 20, Lima, abril de 1913

147. La Manifestación del 1.º de Mayo

Como en años anteriores, tanto en Lima como el Callao, la fecha internacional del obrero ha sido conmemorada en conformidad con su origen y significado histórico. Además de la circular a los obreros, lanzada con varios días de anticipación, instándolos a paralizar todo trabajo el 1.º de Mayo, en la tarde del 30 de abril y en la mañana del 1.º, se distribuyó profusamente, en ambos pueblos, la siguiente convocatoria.

A *los trabajadores de Lima y Callao*

¡Compañeros, erguíos!

La clase desposeída de todos los goces naturales de la vida por una minoría holgazana y explotadora, se yergue altiva y rebelde de uno a otro confín de la madre Tierra.

Las manos callosas de los esclavizados por el salario arrojan las herramientas del trabajo en este memorable día, 1.º de Mayo, y borrando fronteras hechas por necios convencionalismos, afirman en dulce pacto de amor y solidaridad universal como en colosal grito de *protesta* de los que sufren hambre y desnudez, injusticias y explotaciones mil.

Después de tantos siglos de obligada sumisión y súplicas a los *amos*, que nos han respondido siempre con su crueldad e insolencia; ellos nos han obligado, al fin, a levantar erguidas nuestra frentes, a crispar nuestros puños ennegrecidos, y a lanzar nuestras voces amenazantes de legítima rebelión, contestando así con nuestra uniforme acción a la agresión del monstruoso estado social presente que nos explota y aniquila con insaciable avidez.

¡Compañeros! De la acción resuelta de los harapientos del mundo entero depende el triunfo de nuestra redención.

Recordemos que somos hombres capaces de ser libres, abandonando los talleres y las fábricas el 1.º de Mayo, y concurriendo todos, fraternalmente unidos, a la majestuosa manifestación que se iniciará hoy a las 9 de la mañana en la plaza Dos de Mayo.

¡*Obreros al Paro General*!

LA ASAMBLEA PRO 1.º DE MAYO

Efectivamente, a la hora indicada grupos numerosos de obreros se dirigían al lugar designado y a las 10 y media se principió la manifestación con los discursos pronunciados por E. Otazú a nombre de la Federación Obrera Regional del Perú, quien recordando las frases de Spies lanzadas desde el patíbulo de Illinois, diseñó la histórica fecha, marcando su rumbo revolucionario y protestando que la prensa y los intonsos

traten de darle un significado distinto a lo que es y debe ser, mientras la sociedad nos presente su cuadro de opulencia y miserias extremas, que con frases elocuentes supieron pintar Florencio Basay, que habló en nombre de la Liga de Trabajadores en Madera; José Spagnoli por los jornaleros del Callao y V. Llanos por el gremio de electricistas.

En seguida se realizó la manifestación encabezada por la Comisión administrativa de la Federación Obrera dirigiéndose a la plaza Bolívar, donde dirigieron la palabra al pueblo, el compañero Robles, delegado de la Federación Local del Callao y el obrero Requena. En la plaza Italia hablaron el obrero J. Hijar a nombre de los campesinos de la Hacienda La Estrella y un compañero de *La Protesta*. En la Plaza de la Exposición pronunciaron discursos R. Infante y B. Rosales, quien dio por terminada la manifestación de la mañana.

En el Callao, más o menos a las 3 y media de la tarde, se inició la romería al Cementerio de Baquíjano, partiendo desde el local de los jornaleros, donde un miembro de esta sociedad pronunció un enérgico discurso, en la Plaza del Óvalo; el delegado de la Liga de Trabajadores en Madera, P. Sandoval, y un compañero nuestro, hablaron sobre el significado del Primero de Mayo y la romería al cementerio, que no era un acto de ritualismo religioso sino como un medio de propaganda del ideal redentor, fortalecer y ensanchar nuestras filas para las grandes revanchas. En el cementerio, frente a la tumba del obrero Florencio Aliaga, asesinado por la soldadesca en la huelga de obreros del puerto en 1904, hablaron delegados de los obreros gasistas, de los jornaleros, de los descargadores de la aduana, y de otras instituciones obreras. El compañero Gutarra en frases enérgicas, llenas de coraje y justa condenación, a nombre de la F. O. R. del Perú, expuso la inicua acción del Estado y el Capital; dijo que todo gobierno, ya sea impuesto por la voluntad del pueblo o por la parcialidad gubernativa, es inútil e impotente para satisfacer las humanas aspiraciones del proletariado consciente; brevemente narró las grandes masacres obreras, realizadas por los gobiernos en defensa natural de los burgueses; y con el fin de que dichos crímenes no queden sin castigo, instó a la prosecución de la organización obrera, de la propaganda libertaria y la cultura del pueblo por medio de una educación propiamente revolucionaria.

En la noche

En Lima, en el local de la Biblioteca Popular, se efectuó la velada conferencia ante un público numeroso en que se destacaba apreciable concurrencia de mujeres.

A las 9 y media p.m. se abrió la actuación tocando la orquestina nuestro himno "Hijos del Pueblo". Después hicieron uso de la palabra los obreros: H. Sánchez, a nom-

bre de la Federación Obrera, R. Aguirre, José Núñez, Juan Guardia, P. León, M. C. Lévano, E. Otazú, S. Ríos, B. Rosales, H. Cisneros Z. a nombre de las sociedades Oficios Varios, Galleteros y Anexos, Textil Inca, Trabajadores en Madera, Obreros Panaderos, Empleados de Hoteles, Juventud Libertaria, Obreros de Vitarte, y Centro de Estudios Sociales Cultura y Libertad de Pallasca, respectivamente.

Esta hermosa conferencia fue una brillante exposición de nuestros ideales de renovación moral, política y económica. Los oradores, en su mayoría jóvenes que se inician en la lucha, atacaron la corrupción, los convencionalismos reinantes. La trilogía *oro, poder, religión*, fue desmenuzada con lógicos razonamientos, y presentada como un estorbo para la completa liberación y armonía de la familia humana. La organización obrera como medio propulsor de la Revolución Social, la difusión de folletos y libros, el sostenimiento de la prensa obrera y libertaria, fue sustentada brillantemente por algunos delegados. El compañero Ríos, al hablar sobre el militarismo, dijo con bastante entereza todo lo malo y nefasto de esta institución burguesa, que roba a la humanidad la parte más sana de la juventud, para envilecerla y subyugarla con una férrea disciplina, legalizándola como institución asesina de los habitantes de otros pueblos y de sus mismos connacionales en defensa de los intereses de los que explotan y tiranizan, cuyas ambiciones y predominio se ocultan bajo la mentira *Patria*. El cuartel devuelve a la sociedad seres serviles, de energías castradas, corroídos algunos, por vicios antinaturales, los más, por la sífilis, y casi todos, sin amor al trabajo necesario para la vida misma. Fue el verdadero vocero de toda una juventud libertaria que, rica de entusiasmos, ansía días de lucha y de gestos rebeldes.

Los intermedios fueron amenizados por piezas musicales. El "Himno del Trabajo" y la Marsellesa, escuchados solemnemente, de pie. El compañero Gutarra recitó la hermosa poesía "El crujir de las horcas". Terminó la actuación a poco más de las once de la noche, y los concurrentes se retiraron complacidos entre los acordes de la orquesta y las voces que entonaban el himno "Hijos del Pueblo".

En el Callao, la Federación Local celebró una función cinematográfica en la que dieron conferencias sobre tópicos sociales los compañeros Robles, Vera, Spagnoli y otros.

En resumen, la fecha destinada por los trabajadores para afirmar sus derechos humanos, ha sido conmemorada dignamente, si no por toda la clase obrera, a lo menos, por una porción consciente que, alejada de toda bandería política y de los templos, avanza hacia la conquista de la felicidad para todos. Las voces imprecadoras de los rebeldes han repercutido por ambas ciudades, y la bandera de los desposeídos, la roja enseña de los rebeldes, ha paseado triunfante, como señal protestataria de los que anhelan libertarse y acabar con todo tutelaje deprimente.

En Trujillo

En esta ciudad, la Liga de Artesanos y Obreros del Perú celebró el Primero de Mayo de manera digna, y los trabajadores dieron muestra de unión, y de que la cuestión social y la recordación de los mártires de Chicago no les son extrañas.

A las 5 de la mañana, reunidos los obreros en el local de la Liga, saludaron la aurora del nuevo día, izando la bandera roja a los acordes de la "Marsellesa", tocada por la banda de Músicos Libres de Trujillo. A las 6 a.m. se hizo cargo de sus puestos la nueva junta directiva.

El señor Jacobo, electo presidente de la Liga, agradeció su designación, y ofreció cooperar al progreso de la institución y secundar toda iniciativa en pro del adelanto de las aspiraciones obreras. Al finalizar su discurso, se tocó por la banda el himno "Hijos del Pueblo", cuyas notas despertaron el entusiasmo y la alegría de los obreros.

A las 3 de la tarde se inició la conferencia que la Liga había anunciado con oportunidad. El señor Andrés A. Ciudad disertó sobre la importancia y la misión actual de la clase obrera en la sociedad presente. El señor E. Echevarría también hizo uso de la palabra, siendo ambos aplaudidos por los presentes.

A instancia de los concurrentes, José Vives Terrada, nuestro buen camarada de ideales, improvisó un bello y conceptuoso discurso —más todavía—, una hermosa conferencia, en la que el señor Vives, con la sinceridad de que es capaz todo hombre culto e inspirándose en el modo de ser de nuestra sociedad, supo pintar todas nuestras deficiencias, tan clara y convincentemente, que hubimos de inclinar la cabeza ante el cuadro de tanta miseria y tanta calamidad en que nos hizo ver que vivimos, casi palpablemente. Sus consejos para reprimir los males, llenos de sinceridad, señalando rumbos en su organización a los obreros; sus duros ataques a los políticos y pastores de afición, fueron ovacionados entusiastamente en medio de aclamaciones incesantes.

Nosotros esperamos, tenemos fe en ello, que la semilla arrojada por el compañero Vives dé los frutos necesarios.

La Protesta, año III, N.° 22, Lima, mayo de 1913

148. Mucho ruido...

Al son de bombo y platillos ha surgido de la noche a la mañana una Confederación General de Trabajadores, cuyos componentes —individuos de todas las clases socia-

les— han destrozado el pacto de solidaridad de la Federación Obrera Regional Argentina, adoptando solo lo que a ellos les conviene y puede favorecer sus ansias de medro y encumbramiento. Y cual charlatanes que en plazoletas venden ungüentos y *sanalotodos* embaucando a las sencillas gentes, así estos flamantes confederados pregonan su "Declaración de Principios" que la mayoría de ellos no comprende, y como acto de servilismo recurren a los capitalistas, a los burgueses conservadores y explotadores, en busca de una brújula que marque su derrotero y de *los sabios consejos* para su mejor organización.

Fruto del despecho y de la vulgar ambición de unos cuantos traficantes de la vieja Confederación de Artesanos, aunados con otros profesionales del capitulerismo —resaca nauseabunda— y algunos arribistas de última hora, esta confederación de trabajadores parásitos y *señores*, pretende desviar la verdadera organización sindical hacia el lado del patrono, la autoridad y la política. Y en medio de este "parto de los montes", como director de este aglutinamiento de seres amorfos e incoloros, patronizando este contubernio de grandes y pequeños dueños de talleres con sus operarios, actúa el que fue "rebelde irreductible", anarquista comunista, después *solitario* super-hombre, hoy... cualquier cosa, menos *agitador de oficio*, eso queda para nosotros.

El *íntegro* que nosotros respetáramos, desde la altura de su pedante *yoísmo* ha rodado por el despeñadero de los prácticos hasta el fondo cenagoso donde se revuelca "turba de inconscientes", "amalgama de bajezas y vilezas" que "fermentan en los fangos de una espantosa podredumbre moral".

"Auras Rojas" necesita rectificarse con otro libro que a nosotros se nos ocurre podría titularse "Auras Negras".

El Carlos del Barzo de hoy es la negación de su pasado.

¡Qué triste, qué pobre claudicación!

Nos quedamos sin "el gesto airado", sin "el dolor erguido del único anarquista intelectual del Perú".

Estamos por creer en la *bancarrota del anarquismo*... de salón.

Obreros: un réclame para la confederación por favor, tocadle cencerros y matracas.

Lima, 4 de agosto de 1913
Amador Gómez

La Protesta, año III, N.º 24, Lima, agosto de 1913

149. La recepción a los delegados chilenos

No todo fue farsa en esa recepción, pues no todos los concurrentes estaban dispuestos a la claudicación y al obedecimiento.

Al arribo de los delegados al puerto vecino, la Proclama de Paz lanzada por los grupos anarquistas fue la primera semilla de fraternidad verdadera sembrada en el cerebro y el corazón del pueblo. En el local de la Federación del Callao, nuestro compañero Céspedes interpretó nuestro sentir así como el saludo de la Federación Obrera Regional del Perú.

El 3 del presente esta misma institución, sustrayéndose a todo programa oficialesco, convocó a los obreros a una conferencia pública. Fue otra siembra de ideales que han de germinar frutos de verdadero acercamiento entre los obreros para erguirse ante los usufructuarios de la riqueza social. Ante numeroso pueblo y ante la presencia de una comisión de los delegados chilenos, la voz de la verdad vibró valientemente, la sinceridad del rebelde, herido por tanta desvergonzada componenda, se abrió campo y el pensamiento libre se exteriorizó ampliamente.

Al principiarse la actuación, Otazú hizo presente a los delegados, la fuerza obrera que encierra la federación, explicó sus tendencias, sus luchas habidas, sus relativos triunfos y su vida que vase afirmando, a pesar de la guerra sorda de los retardatarios aunados con capitalistas y periodistas. Sánchez, de los tejedores de Lima, también presentó a la federación como la única institución obrera de Lima, con sus modernas concepciones sociales, su orientación sindicalista libre de todo prejuicio patriotero, agrupando tan solo a los trabajadores para defenderse del avasallamiento capitalista. También hablaron Delfín Lévano por *Oficios Varios*, Pedro Cisneros por *La Protesta*, Robles por la Federación Marítima y Terrestre del Callao, Antuniano del Grupo Luz y Amor del mismo puerto, y Caracciolo Lévano por los Galleteros y Anexos, quien hizo un resumen de las ideas emitidas por los oradores, y terminó manifestando a los delegados que, siendo el problema Tacna y Arica la manzana de la discordia, era un deber de los que ansían la paz hablar al pueblo constantemente de los horrores de la guerra, sembrar el odio al militarismo, desarraigar del corazón del obrero el estúpido amor a la patria que sólo beneficia a los ricos. El delegado José M. Pizarro tuvo frases francas para decir que pensaba como los que habían hecho uso de la palabra, pero, desconocedor del ambiente, no se había atrevido a manifestar sus ideales de solidaridad internacional.

En resumen, la conferencia tuvo un éxito brillante, y fue la única que hizo labor de acercamiento obrero.

A continuación publicamos dos de los discursos pronunciados en esta conferencia.

El compañero D. Lévano, dijo:

Señores Delegados

Compañeros de trabajo

Agitemos la antorcha de la Verdad aunque sus llamas quemen nuestras manos, ha dicho González Prada en uno de sus libros; y nosotros, parodiándolo, podemos exclamar: proclamemos la verdad aunque por ella seamos el blanco de todas las iras de los poderosos, y se desaten contra nosotros la rabia y el despecho de los falsarios y acomodaticios.

Pecaríamos de complicidad en la farsa si con nuestro silencio dejáramos que la fraternidad chileno–peruana que hoy se pregona, siguiera por un cauce superficial y distinto al que debiera ser, desviación funesta para los bien entendidos intereses de los esclavos del salario y para el porvenir de ambos pueblos.

Nosotros, que hemos recogido las frases de la vieja Internacional: "trabajadores de todos los países uníos"; nosotros, los partidarios de la organización gremial de resistencia, como medio de lucha contra la explotación y opresión capitalista y estatal: nosotros, sindicalistas libertarios, que comprendemos que el Ogro–Capital ha extendido su poder tiránico sobre la Tierra, sujetando férreamente a la masa productora, miserable y explotada por su estado de ignorancia, creemos que el actual período histórico de los pueblos de Sudamérica, muy especialmente de Chile, Perú, Bolivia y Ecuador, no es para alegrarse ni divertirse en nombre de una fraternidad que en el fondo no existe; ni es trabajar por el acercamiento y la solidaridad de los obreros de Chile y del Perú el intercambio de delegados, más o menos trabajadores, amparados por los gobiernos con beneplácito del capitalismo, el terrible y formidable enemigo de nuestra clase.

No os ofendáis, señores delegados. Mis frases así dichas tienen el valor de la franqueza del que no quiere, mejor dicho, no puede prestarse a cubrir con la túnica de la hipocresía y la mentira todo el *chauvinismo* patrioteril que los politicastros de todos los partidos han sembrado en el alma de las muchedumbres inconscientes, desconocedoras de su estado económico social. Los politiqueros de esta burguesía decrépita, en su afán de predominar y mantenerse encaramados en el poder, han alimentado todo el odio y la sed de revancha o de expansión de que hoy están poseídos los pueblos no ya solo de estas regiones, sino de todo el orbe.

Los monopolizadores de las industrias, los propietarios de toda fuente de trabajo, los accionistas e interesados en las construcciones de los infinitos elementos de destrucción y muerte —como son, rifles, cañones, torpedos, acorazados, etc.— en su afán de aumentar sus riquezas mediante juegos de bolsa o latrocinios vergonzosos, o para la introducción de sus productos en otros mercados, originan y alientan esas explosiones patrioteras, excitan el encono, y empujan a los pueblos a la guerra; guerra fatídica en la que los proletarios, carne de cañón, como se ha dicho tantas veces, resultan víctimas de diputados, senadores, ministros, sobornados o embriagados por el oro, o de las torpezas y errores de los titulados diplomáticos.

A esta obra de devastación salvaje, rezago del barbarismo prehistórico, contribuye muy grandemente esa turba de fariseos ensotanados que, mientras en una mano ostentan el precepto "no matarás", con la otra bendicen los elementos de guerra, o cantan y glorifican las hazañas, las victorias de sus conciudadanos manchados aún con la sangre de los vencidos.

En vano se decanta una civilización superior por los demócratas que se escudan con el biombo republicanesco de libertad, fraternidad e igualdad ante la Ley. El gobierno del pueblo por el pueblo mismo fracasó a raíz del triunfo de la burguesía después de la revolución francesa. La revolución americana logró romper la dominación española para sustituirla con la dominación de una casta parasitaria y privilegiada, nacida en el mismo suelo patrio. La bandera ibérica que flameara sobre tantos pueblos se ha trocado en otras tantas banderas que representan diversas nacionalidades. Ya no existen las colonias y los virreinatos dependientes de España, pero existen varias patrias en las que la mayoría de los habitantes son esclavos, porque dependen del patrono y de la autoridad aunados con el fraile que les dicen: obedece y sufre, trabaja y calla en nombre de la Patria, de la Ley y de Dios.

Y mientras esta moral se predica desde arriba para perpetuar la esclavitud del pueblo productor, los gobiernos de cada nación inflan sus presupuestos creando nuevas gabelas, para dedicar las dos o tres cuartas partes de las entradas fiscales a la compra de armamentos y materiales de guerra y al sostenimiento de la soldadesca parasitaria.

Poco importan la miseria y el dolor del único contribuyente: el trabajador. Poco importa que este ande harapiento o sin trabajo; que la esposa se aniquile en el taller o en la fábrica; que los hijos se desarrollen anémicos porque las madres carecen del necesario alimento nutritivo; que las vírgenes del bajo pueblo sean pasto de la lascivia de los potentados; y que, en general, los obreros y su prole, rodando por la pendiente de la ignorancia, vayan cayendo al fondo del pauperismo y de la anulación de su individualidad.

¿Qué les importa a los poseedores, a los mandones, todo este cuadro lúgubre, toda esta existencia triste y sufrida del proletario? Nada. Solo les interesa que el obrero esté presto a dar su contribución de sangre para renovar y robustecer constantemente el ejército, esperando el momento propicio para lanzar pueblos contra pue-

blos, es decir, hambrientos contra hambrientos, explotados contra explotados, parias sin un palmo de tierra de su propiedad, sin un ápice de felicidad, sin un momento de bienestar, contra otros parias que sufren las mismas consecuencias de las injusticias sociales. Y todo en nombre del honor de la bandera, por amor a la madre patria que peligra.

Y en nombre de ese honor y de ese amor a la bandera y a la patria, compatriota es el amo que roba toda nuestra producción y felicidad, arrojándonos un mezquino salario apenas para no morirnos cansados y extenuados de tanto trabajar; compatriota es el que seduce con dinero y promesas fementidas a nuestras esposas, hijas y hermanas, para una vez gozadas, unir al escarnio este, el estigma de "prostitutas", ultrajando nuestra dignidad de hombres; por amor y honor de la patria y la bandera, el polizonte espía nuestros pasos cuando no estamos conformes con la miseria en que nos debatimos; compatriota es el gobernante, el legislador que promulga leyes opresoras que tratan de contener nuestras aspiraciones a una mejor existencia; compatriota es el que ordena la matanza de huelguistas indefensos, y compatriota es el Iscariote que dispara sus fusiles contra padres y hermanos que luchan por las reivindicaciones sociales.

De allí que nosotros gritemos "el obrero no tiene patria". En uno u otro país es explotado por patronos nacionales o extranjeros. El ejército se ha hecho para defender el privilegio de los dominadores, mas nunca para defender los derechos de la clase desvalida. El progreso de las industrias, la construcción de vías ferroviarias, el intercambio de los productos, así como la inusitada compra de pertrechos de guerra, en unos y otros países, solo favorece a los mercaderes de la banca, a los políticos, a los ricos, pero nunca aporta beneficio alguno a los pobres. Allí están para testificarlo, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, donde el socialismo estatal se viene implantando. Estas naciones nos dicen que, a mayor progreso de las industrias y engrandecimiento de las naciones, mayor miseria para los que producen esas riquezas.

Sería demás toda *comprobación* de ningún interés solidario que existe entre opresores y oprimidos, entre robados y ladrones.

Por eso, el paso dado actualmente para procurar la fraternidad de ambos pueblos ha sido titubeante en falso, y si se tiene en cuenta que esta fraternidad ha sido demostrada en Lima por *patrióticas* instituciones, que nada tienen de obreras ni sintetizan las modernas aspiraciones del proletario consciente, tendréis que confesar conmigo, que los lazos de solidaridad de los obreros de Chile y del Perú no pueden llegar a ser realidad por esos torcidos medios.

En cambio, si de verdad se persigue esa unión, tendréis que exclamar como los viejos internacionalistas; "solo los comunes intereses de clase y su aspiración ideal de libertarse de la esclavitud económica, nos conducirán a ese fin: La redención de los explotados tiene que venir por la acción conjunta de ellos mismos, despojándose de todo patrioterismo y todo prejuicio que impida la marcha ascendente y triunfadora del proletariado que lucha"...

De aquí, la necesidad del sindicalismo contemporáneo, o sea de las antiguas sociedades gremiales convertidas en grupos de resistencia como arma de combate de todos los días, como escuela de educación sociológica y de gimnasia para el desarrollo de las fuerzas revolucionarias; y el anarquismo como ideal filosófico que resolverá la cuestión social en forma equitativa y humana.

El antipatriotismo, el antimilitarismo, son otros medios de afianzar la paz de las naciones. Inculcar al pueblo el odio a la guerra, la no defensa de las patrias burguesas, es trabajar por la solidaridad que hoy es una mentira.

Señores delegados: ¡llevad a nuestros compañeros del sur nuestro saludo, y decidles que, aquí como allá y como en todas partes, hay espíritus libres, obreros que piensan y sienten el calor de los nuevos ideales, que claman ante el asombro de los poderosos y la furia de los patriotas! No más guerras por satisfacer ambiciones burguesas.

Compañeros: Preparemos nuestras fuerzas para entablar otra guerra fatal pero inevitable; la guerra social. Es condición de vida. Es afirmación de nuestra clase.

Ataquemos la nueva bastilla, donde se guarecen orgullosos y desafiantes los nuevos feudales, el amo, el gobernante y el cura.

Son los únicos interesados en las guerras. Son los verdaderos extranjeros y nuestros únicos enemigos.

La Protesta, año III, N.º 24, Lima, agosto de 1913

150. Crónica Negra: Los delegados chilenos

Y vinieron y nos hablaron de fraternidad. ¿Pero quiénes? – Los mismos, los farsantes, los vendidos.

Solidaridad internacional creada por los gobiernos. ¡No! Solidaridad mercenaria, biombo para la intriga diplomática. ¡No! Hablar de solidaridad cuando se viene haciendo escolta y sirviendo de lacayos a los restos de un tirano, es cínico, es audaz.

Solidaridad de los miserables, esa, esa que es sagrada, y que en todas partes surge para oponerse a la tiranía, esa que crean los pueblos espontáneamente uniendo sentimientos y voluntades en abrazo de luz, en fuerza y pujanza.

El internacionalismo lo crean la miseria y la libertad. Mas no la diplomacia, ciencia venal.

La *Protesta*, año V, N.° 51, Lima, 26 de noviembre de 1917

151. Movimiento obrero

Gremio Liberal de Empleados

Conforme estaba anunciado, se llevó a cabo el 15 del presente la conferencia ofrecida por los compañeros Otazú y D. Lévano a este importante gremio. Además hicieron uso de la palabra, los compañeros Antuñano, Agüirre, el presidente del gremio y un miembro de la Liga Juvenil de Estudiantes, señor Carreño.

Satisfechos quedaron los miembros de este gremio por el éxito alcanzado en estas conferencias, las que se repetirán en adelante. En uno de sus últimos acuerdos este gremio acordó subvenir a *La Protesta* con la cantidad de cinco soles por mes.

En nombre de la redacción agradecemos este generoso rasgo.

Gremio de cocineras

Con motivo de un decreto del Intendente, sobre inscripción de domésticos, las cocineras de esta capital trabajan afanosamente por conseguir la derogación de ese decreto y a la vez constituir una sociedad, para cuyo efecto han venido celebrando varias asambleas.

Sociedad de Empleados Particulares UNIÓN Y LIBERTAD

Con ese título se ha constituido una sociedad de empleados en casas particulares; el principal objeto de esta institución es conseguir la derogación del decreto del intendente, sobre inscripción, y procurar elevar el nivel moral e intelectual de sus componentes.

También el sexo femenino, encargado del servicio particular de la burguesía, parece que se organiza en vista del famoso decreto de la Intendencia.

Menos mal, el tal decreto ha despertado en el proletario el deseo de asociarse.

La Protesta, año IV, N.° 37, Lima, noviembre de 1914

152. Movimiento obrero

Resultado de una huelga

La huelga efectuada en días pasados en el mercado de la Concepción ha terminado mediante un *triunfo pecuniario* para el abogado defensor. Una vez más debe convencerse el proletariado que por medio de peticiones y memoriales no conseguirá nada, que todo lo que desee conseguir tiene que ser exigido por la presión organizada de sus fuerzas.

Desde la iniciación de ese movimiento ya habíamos previsto su fracaso, más cuando una comisión de *respetables obreros*, de la no menos respetabilísima Confederación de Artesanos, se presentó al local aconsejando calma y sumisión.

No se podía esperar otra cosa de quien *siempre vive adulando a quien acostumbrado a la adulación está*.

Y lo más peregrino del caso es que después de no haber conseguido nada les ha costado la defensa hecha por su abogado la modesta suma... de 1 500 soles.

Aprendan los obreros cuál es el resultado de la intervención de terceras personas en los conflictos entre el capital y el trabajo.

En Vitarte

Los compañeros Montany, Sierra e Hijar del grupo La Protesta disertaron sobre la obra de Ferrer, sindicalismo y organización respectivamente.

Próximamente se darán en este lugar otras conferencias por otros miembros del grupo La Protesta.

Federación de Panaderos

El sábado 10 se efectuó en el local de este importante gremio, una conferencia sobre sindicalismo y su objeto, sustentada por el compañero J. M. Carreño, el que con su acostumbrada elocuencia hizo ver cuan necesario es al trabajador la organización en esta forma.

Este gremio que hoy se encuentra amenazado por los patrones de sufrir una rebaja en los salarios, es justo que trate de hacer resurgir los laureles conquistados en otras épocas.

No necesitamos recomendar la acción directa, pues siempre se ha empleado esta.

Asamblea de Solidaridad Obrera

Esta asamblea, que desde su formación no se ha dado punto de reposo, va consiguiendo el fin que se propuso al plantear la huelga de inquilinos; algunos

propietarios van cediendo, conviene que todos los trabajadores presten su concurso.

Obreros, concurrid todos a las juntas que diariamente se celebran.

Es necesario que todos aportemos un grano de arena a este movimiento, hay que tener en cuenta que cada día el estado de la clase trabajadora es más aflictivo, cada día la miseria aumenta, por doquiera que se vaya solo se oye hablar de escasez de recursos y falta de trabajo mientras los trabajadores ambulamos por las calles en busca de una migaja, los legisladores dan gratificaciones, condecoraciones y sueldos a granel, véase cómo es la crisis y bancarrota fiscal y después nos exigen calma y patriotismo.

Del Callao

Cuando decimos que el Estado es una rueda inútil dentro del mecanismo social, y que debemos trabajar por su desaparición por ser no solo innecesario sino perjudicial al progreso y bienestar de la humanidad, se nos tilda de disociadores y subversivos. Sin embargo, nadie más disociador, ni nadie fomenta más subversivos que el Estado mismo.

Los capitalistas, so pretexto de no tener dinero para pagar a los obreros, clausuran sus centros de explotación, arrojando a la miseria a sus víctimas. Algunos ilusos trabajadores volvieron los ojos al gobierno, implorando trabajo. De este clamor se aprovechó la *cundería obreroide* para engañar y lucrar como hace siempre.

Y mientras las falanges de desocupados cruzan la ciudad en todos lados, el gobierno no solo es incapaz de resolver el problema de los desocupados, sino que su insolvencia lo conduce hasta arrojar obreros a la calle.

Así sucedió en la Aduana del Callao, donde buena parte de los trabajadores se han quedado sin labor y los otros continúan trabajando alternándose los días.

¿Habrá todavía quien crea en la mano protectora del Estado?

Eso de velar por la armonía y el bienestar del pueblo es una mentira, muy buena para los incautos.

Unión de Motoristas de la Bahía

Bajo este nombre se ha formado una institución compuesta de los que conducen las embarcaciones a gasolina en el puerto.

Algunos compañeros opinan que los gobiernos, con sus contraproducentes represiones, son conductores del *virus anarquista*; otros alegan que la celestina prensa burguesa con sus novelescos complots anarquistas llama la atención pública, y se estudian y discuten nuestras ideas, aumentando prosélitos a nuestra causa. Y efectivamente, tienen razón unos y otros.

La Unión de Motoristas de la Bahía ha hecho suyo el proyecto de asociación sindicalista que el compañero Antuñano llevaba en su bolsillo cuando fue apresado y que *El Comercio* dio a publicidad.

Si fuéramos los rutinarios, los besa–pies de las cofradías falso–mutualistas, ya hubiéramos dado un voto de aplauso y agradecimiento a prensa y autoridades. Pero no acostumbramos métodos servilistas.

Solo enviamos nuestro saludo y nuestra voz de aliento a los entusiastas motoristas por su moderna organización.

La Protesta, año IV, N.° 35, Lima, octubre de 1914

153. Al Gremio de Panaderos de Lima

Compañeros:

La solidaridad es el más preciado don de los obreros. Por medio de este lazo fraternal, mantenido por la comunidad de intereses e ideales se han conseguido triunfos hermosos de reivindicación social. Nosotros mismos, por medio de la solidaridad y la acción, hemos podido, en algo, mejorar las condiciones del trabajo y del salario. Pero esto no basta. Hay necesidad de adoptar una organización de acuerdo con los tiempos que corremos. La implantación del maquinismo en la industria panaderil nos obliga a desarrollar todo un programa de reformas que vaya hasta la abolición del trabajo nocturno. A la vez que es imprescindible la elevación moral, el cultivo de la inteligencia por medio de una propaganda cultural con el libro, el periódico y el folleto o conferencias sociológicas y otros ramos del saber humano.

En estos difíciles momentos para los trabajadores, por medio de nuestra unión nos hemos opuesto a la rebaja de los salarios que pretendían los patronos. Hemos conseguido restablecer el horario y el salario de conformidad con el acuerdo que puso término a nuestra última huelga.

Para contrarrestar el deseo de los patronos que admitían constantemente muchachos aprendices, se ha hecho la matrícula gremial a fin de que los patrones admitan en el trabajo solamente los que tengan su libreta de asociado. La mayoría de los patrones han aceptado esta condición, mas como unos cuantos patrones no han aceptado, a esos debemos doblegarlos hasta que cumplan con el acuerdo de nuestra sociedad, empleando para ello todos los medios que convengan a ese fin.

Todo panadero no asociado secunda la mira y la explotación del capitalista. Es deber, pues, de los asociados, no trabajar en el taller donde se cobija un no asociado,

pues este no tiene impedimento alguno para ingresar a la Federación y si no lo hace es por ignorancia o servilismo o espíritu carneril.

Hoy hemos declarado el boicot a las panaderías La Higiénica y La Panificadora. Nos corresponde, pues, hacerlo triunfar, porque esa poderosa arma esgrimida por primera vez por el proletariado limense, no debe caer vergonzosamente en el ridículo.

¡Obreros panaderos! Recordemos nuestro pasado de solidaridad y de acción triunfadora. Reconfortémonos con ese pasado y en el presente, luchemos por que nuestros acuerdos y decisiones sean respetados por los capitalistas intransigentes y despiadados.

Preparémonos, altivos, a la conquista del porvenir de emancipación proletaria.

Un panadero sindicalista

La Protesta, año IV, N.° 37, Lima, noviembre 1914

154. Movimiento obrero

Centro Internacional de Mecánica

Esta institución se halla hasta la fecha sin poder celebrar sus juntas ordinarias a causa de encontrarse su local clausurado por orden del intendente. Esta clausura tuvo como origen el que en ese local sesionara el comité de solidaridad obrera.

Quizá si se hubiera tratado de la instalación de un club político, no hubieran procedido las autoridades en esa forma.

Es época de que los trabajadores se den cuenta de su verdadera situación, pues si hoy se ve vejada una institución garantizada por la decantada constitución política, ¿qué no harán otro día?

Sindicato de Zapateros

Esta naciente institución viene demostrando tácitamente cuán práctico es el sindicalismo.

El interés demostrado por los iniciadores corresponde a los obreros zapateros, los que deben responder con su contingente personal, para así llegar a hacer más poderoso el sindicato, y poder en época no lejana exigir una migaja más.

A los trabajadores carpinteros se les citará en breve con el sindicato de trabajadores en madera.

El compañero Daniel Antuñano, hoy en Iquique por voluntad del señor intendente de Lima, encarga saludar a los trabajadores y compañeros de esta.



Huelguistas del Paro General por las 10 horas frente a la Unión Obrera "16 amigos".
Variedades, Lima, abril de 1911.

Por fábricas

En la fábrica de galletas Field y Cía., apenas iniciada la crisis, se vino a suprimir a un número más regular de niñas que ganaban mísero jornal; más tarde, cuando comenzó la circulación del *billete fiscal*, se estableció dos cuadrillas con las niñas que quedaron, con el fin de que se turnaran en el trabajo, es decir, que una cuadrilla trabajara una semana y a la siguiente la otra. Pero hoy que, según la prensa, la cosa se va normalizando, no tiene razón de ser ese sistema, pero no se suprime, porque con el salario que abonan a la mitad de gente que antes tuvieron, llegan a tener el mismo trabajo y por tanto mayor rendimiento para los accionistas.

El Vulcano (Callao)

Los jefes–maestros de este taller parece que se esmeran en tratar bien a los trabajadores que tienen a su cargo, pues sabemos el trato que a estos suelen dar.

Trabajadores del Vulcano: la organización se impone; así como os habéis reunido para aparecer firmando una invitación con fines políticos, es preciso que os agrupéis y sepáis defender vuestro derecho de hombres y jornaleros.

Las horcas de Chicago

El once de noviembre se dará una conferencia en homenaje a los mártires inmolados por el odio burgués, el año 1887.

Harán uso de la palabra los compañeros: T. Sierra, N. Gutarra, J. M. Carreño y P. Cisneros.

El local será el de la Caridad N.° 638 y la hora, las 9 p. m.

Los obreros panaderos – El boicot declarado

Como consecuencia inmediata y necesaria del proceder insolente del asiático propietario de las panaderías La Higiénica y Santa Catalina, la Federación de Panaderos Estrella del Perú convocó a las sociedades de resistencia para que coadyuvaran al boicot que se ha declarado contra el indicado propietario, formando el comité Pro Boicot.

La actitud de los obreros panaderos es correcta, y cabe dentro de un bien entendido interés de defensa social. No es por un exagerado y vano patrioterismo que exigen los panaderos que en las panaderías chinas trabajen el 70 por ciento de obreros nacionales, solo tienen en mira defender y garantizar las ventajas conseguidas en la huelga pasada. Los patrones en aquella ocasión acordaron determinada tasa de salario y se comprometieron a emplear obreros asociados en la elaboración del pan; mas si algunos patrones han cumplido con el compromiso contraído, otros, entre ellos el asiático Fon, se han burlado de los acuerdos adoptados; empleando obreros

chinos, que si estuvieran asociados no habría nada que objetar pero que no solo no están, sino que son criaturas a las cuales paga un irrisorio salario, haciéndolas trabajar mucho más tiempo del acordado. Y cuando no son criaturas, emplea a sus mismos connacionales a los cuales explota de una manera infame.

De aquí pues, que para evitar que el trabajo del obrero panadero se encuentre a merced de las insolencias, vejámenes y astucias del patrón, los obreros panaderos reclamaron, su reclamación no ha sido escuchada, y necesariamente ha venido el boicot al pan elaborado en las panaderías chinas. En este boicot deben colaborar todos los trabajadores negándose ellos y recomendando a sus familias que no compren el pan de los chinos. El boicot es un arma de lucha entre el explotador y el obrero, que necesita ser fruto de la voluntad consciente y decidida de todos los trabajadores. Si, como se afirma, el asiático propietario aun con el boicot se negara a emplear obreros asociados de cualquiera nacionalidad que fuesen, entonces al lado del boicot irán otras medidas de que dispone el proletariado que lucha por su emancipación. Creemos sinceramente que los obreros panaderos y las sociedades que ha formado el comité Pro Boicot no deben desmayar en la obra en que están empeñados.

En la fábrica El Inca

Como informamos en nuestro número anterior, una comisión de obreros de la citada fábrica se entrevistó con el gerente para gestionar la supresión del diez por ciento que se trataba de descontar a los obreros de su sueldo actual. En vista de no haber accedido el gerente a las justas peticiones de los operarios acordaron estos ir a la huelga. Huelga decir que los felicitamos por la valiente actitud que han asumido, de cuyo resultado puede esperarse tantas reivindicaciones que necesitan en la tal fábrica que iba camino de convertirse en una mazmorra.

A última hora tenemos conocimiento que la sociedad de resistencia El Inca convocará al pueblo a un mitin con el objeto de llamar la atención pública sobre su misérrima situación y dejar constancia de su protesta contra una empresa capitalista que quiso rebajarles el salario, aprovechándose de la situación de hambre por la que atraviesa nuestra clase social.

Es deber de todos los trabajadores hagan acto de presencia en dicho mitin. Es necesario afirmar la solidaridad obrera.

La Protesta, año IV, N.° 37, noviembre de 1914

155. Movimiento obrero

Comité Pro–Boicot

El viernes 6, conforme se tenía anunciado, se llevó a cabo la conferencia que este comité había organizado con el fin de hacer conocer los medios prácticos de llevar a cabo el boicot que la Federación de Panaderos tiene declarado a las panaderías La Higiénica y Sta. Catalina. En esta conferencia hicieron uso de la palabra los siguientes delegados: por la Federación Regional del Perú, el compañero Otazú, el secretario del comité; el señor Benavides, por el sindicato de zapateros; el compañero señor Gutarra, por la sociedad Oficios Varios; Pedro Conde, por la Protectora de albañiles; el compañero Carreño, por el Grupo La Protesta; luego fue ocupada la tribuna por muchas instancias de la numerosa concurrencia por los compañeros Aguirre, Barba, Vallejos y Cautter, este último en nombre del gremio de sastres N.° 1; para concluir la actuación el compañero Lévano, secretario de la Federación de Panaderos, agradeció a los asistentes su concurso a esta importante conferencia.

Demás está decir que todos los oradores fueron entusiastamente aplaudidos.

Es de desear que la clase trabajadora se dé cuenta que la solidaridad obrera se impone hoy más que nunca.

¡Trabajadores, ayudad al boicot!

La huelga de El Inca

Los trabajadores de la fábrica de tejidos El Inca que, como se sabe, se encuentran en huelga, convocaron a la clase trabajadora a un mitin después de haber llevado a cabo los requisitos exigidos para el caso, mitin que no tuvo lugar por haberlo dispuesto así las autoridades superiores.

Cuando los trabajadores tratan de reclamar algo que en justicia les corresponde, se les niega todo derecho, pero si son algunos políticos, de los que tanto abundan por aquí, los que tratan de llevar a cabo una reunión, entonces sí se les da las más amplias libertades para que estos se reúnan.

Ha llegado el momento de que la clase trabajadora se dé cuenta de lo que en sí vale la organización. Si hoy tuviéramos organizaciones las autoridades no nos atropellarían.

Hay que reconquistar lo perdido.

Sindicato de Zapateros

Este sindicato lleva a cabo con toda actividad los preparativos para una velada a su beneficio, con el fin de adquirir un local amplio, donde puedan los sindicados

dedicarse al estudio y a las conversaciones, hoy cosas tan importantes para el elemento trabajador. Los días lunes han sido designados para llevar a cabo las juntas generales del sindicato, y estas tienen lugar en el local situado en la Caridad N.° 638.

La Protesta, año IV, N.° 38, Lima, noviembre de 1914

156. Movimiento obrero

Sindicato de Zapateros

El lunes 9 tuvo lugar en esta nueva institución obrera una interesante conversación que versó sobre las siguientes cuestiones. *¿Qué beneficio puede reportar al obrero su intervención en la política? ¿Qué utilidades y ventajas puede producir la acción política por medio de los partidos, como elemento de lucha y de reivindicación?*

Propuestas las cuestiones por el compañero E. Roca, hicieron uso de la palabra los compañeros Benavides, Barba, Gutarra, y Montani, los cuales abundaron en razones probando que hasta hoy los obreros habían sido siempre engañados por todos los políticos sin distinción de colores, que los programas electorales no habían pasado de la categoría de farsas bien o mal combinadas para engañar incautos. El compañero D. Lévano expuso para animar la conversación los argumentos de los defensores de la acción política partidaria como elemento de lucha y en seguida los pulverizó al igual que los compañeros Barba, Martínez y Fajardo, probándose que los partidos en general y los de índole socialista en particular no han logrado hacer nada en pro de los obreros, puesto que los famosos "leaders" una vez en el poder u olvidaron sus ideales o se sentían incapaces para realizarlos, lo que había sucedido en Francia, Italia y especialmente en Alemania, y que en el peor de los casos las nimias mejoras que podía conseguir un partido las podían alcanzar los obreros con mayor eficacia y mejores resultados prácticos, por medio de la acción directa, pero que ningún partido conseguiría jamás todos los beneficios y las mejoras conseguidas hasta ahora por la organización sindical y la acción directa.

Tales fueron las conclusiones de tan interesante conversación.

Con motivo de la llegada del ex presidente José Pardo, los estómagos agradecidos y los que esperan posibilidades de medios y colocaciones, principian a moverse fomentando clubes y comisiones de adhesión al Pepe Pardo de la seudo aristocracia limense. Como siempre, en estos ajetreos se toman nombres sin consentimiento y se suplantan otros. Publicamos en seguida la carta que se nos dirige:

Los obreros de El Inca

Continúan esos compañeros en huelga forzosa. La arrogancia y el despiadado afán de explotación de una empresa, tiene en la calle a centenares de hijos del trabajo. El gobierno que, como en todas partes, es incapaz de resolver con equidad estos conflictos, impidió la protesta pública que los huelguistas intentaron hacer. Por un lado el hambre y por otro el silencio, he ahí la misión de los enemigos del pueblo.

La Protesta, año IV, N.° 39, Lima, 21 de noviembre de 1914

157. Rompehuelgas

Un viril como numeroso gremio de trabajadores se halla envuelto en una huelga general. Los obreros de las distintas fábricas hacen causa común. Llenos de ardiente entusiasmo y confianza prometen hidalgamente no concurrir al trabajo hasta obtener el triunfo de sus reclamaciones.

Los industriales se han coligado, y por la prensa notifican a sus obreros que si no concurren a sus labores en el día, por ese hecho quedan expulsados, y ofrecen trabajo estable y un miserable aumento al salario, a los que se presten a reanudar la faena.

El gremio de trabajadores, por su parte, declara la sesión permanente y de utilidad necesaria la presencia de todos para la acción, calificando de *traidor* a quien faltase a las resoluciones de la asamblea.

Es, más o menos, las 10 p.m., un obrero, todo azorado, corrido y sin sombrero, toca la puerta de un taller, y penetra inmediatamente en él para no salir de ahí, hasta muchos días después de terminada la huelga. Satisfecho de sí, contestaba con orgullo a quienes le reprochaban su perversa hazaña: ¿Por qué me he de sacrificar yo y mi familia perdiendo el trabajo, dejando de ganar el sustento diario y enemistándome con el patrón que tanto me aprecia y me sirve? ¿Acaso la sociedad o los que votaron la huelga van a darme un centavo cuando yo lo necesite? ¿Con qué derecho vamos a imponernos a los patrones cuando cada uno manda en su casa? Además ¿no es costumbre que trabajemos 13 y 14 horas diarias y que reventemos para concluir la labor?

Después de varios días de lucha la huelga termina por transición y sin beneficio alguno para el taller que pisoteó el crumiro.

Han transcurrido 3 años. En el salón de sesiones se veía siempre un sombrero con este mote: "Perteneciente al traidor Qlfres". El industrial premia la deslealtad a Qlfres, conservándole en su taller y prestándole continuamente pequeños recursos que necesita para medicinar en sus constantes dolencias.

Con gran pesar, Qlfres, al comenzar su tarea, nota que cada día tiene menos fuerzas y que la fatiga le rinde. Sus brazos ya no son potentes para ejercer el trabajo, pero él no desconfía de la ciencia médica, y espera recuperar su salud con el cambio de clima. Tampoco desconfía de la singular y caritativa bondad de sus congremiantes. Pero el infeliz sufre un amargo desengaño, el gremio no ha olvidado su traidora acción, y le abandona a su triste suerte porque aún le odia. Y este golpe feroz aumenta sus sufrimientos y acelera su muerte.

Al fin, atenaceado por el remordimiento de su inicuo proceder, abandonado del cariño de sus compañeros, y con ansias indecibles, por tener de natura breves días más de vida, para reparar sus faltas, el desdichado expira pronunciando estas incoherentes frases: Reconozco mi error. Traicioné los intereses generales del gremio por mi utilitarismo individual. Bien merecido tengo su desprecio.

Ese hecho histórico, narrado sin comentario, debe servir de lección a los reacios a toda innovación y progreso.

M. Chumpitás

El Obrero Panadero, año I, N.º 1, Lima, abril de 1916

158. Al mitin

El domingo a las 4 de la tarde se realizará el mitin organizado por el Comité Pro-Paro.

Es así como deben responder los trabajadores, cuando a un justo reclamo se contesta con la intransigencia más atentatoria de la libertad de los miserables.

A la calle, a vocear la libertad hollada en el taller, vilipendiada en la fábrica. Que vean los dueños de este feudo el desfile macabro de la miseria.

Concurrid proletarios, en masa, con vuestras mujeres y con vuestros hijos.

Que se atrevan los sayones a atropellar nuestra miseria.

A la calle, a la plazuela, todos allí que no falte uno y si nos atropellan entonces METED PALO, METED PIEDRA:

El domingo a las 4 de la tarde en la Plazuela de la Exposición.

La Protesta, año V, N.º 57, Lima, mayo de 1917

159. La cuestión de las subsistencias. El mitin del domingo 25

Ahora un año, cuando el comité organizado por diversas instituciones para conseguir el abaratamiento de las subsistencias, produjo la agitación popular que se cristalizó en el mitin del 27 de mayo, los encargados de la obra pública se creyeron que con las prisiones y el atropello de que hicieron víctima al comité, iban a quedar olvidados los anhelos que siente el pueblo por mejorar, aunque rudimentariamente sea la miserable vida por la que atravesamos. Más tarde, siempre siguiendo los métodos de engañar al pueblo, se nombró un comité representativo, para que se encargara de formular un proyecto de abaratamiento de las subsistencias. El resultado de ese comité, lo conocemos. Engolfados en las discusiones serviles, en memoriales y otras tonteras por el estilo, nadie supo cuándo falleció.

Pero la situación no era ficticia, la vida del proletario se hacía a cada instante más insoportable y nada ni nadie intentó algo que la mejorara.

Hoy la codicia, que no cesa de buscar víctimas que explotar sin piedad, ha colocado al pueblo en la disyuntiva de morirse de hambre o de reclamar más salario, que con el pretexto de la guerra fueron rebajados a un 70 por ciento menos. No puede subsistir el proletariado que contempla que las utilidades de los negocios han crecido en más de 200 por ciento, cree que es necesaria un alza, sobre las de 1914 que contribuya a mejorar su horrible situación.

Como ya sabemos cuál es la labor de los famosos representantes, el movimiento que se ha producido cristaliza en el Comité de Defensa Social, que por medios nuevos y empleando las armas verdaderamente populares, orienta este deseo de mejora económica. Así, se prepara para el domingo 25, un colosal mitin de grandes proyecciones y que va a dar a los dueños de este feudo la medida de las exigencias justas y necesarias del proletariado.

Gran mitin que será un exponente de la fuerza y virilidad del pueblo y en el cual el elemento popular dejará oír su verbo de emancipación y redención.

La Protesta, año V, N.º 58, Lima, mayo de 1917

160. Crónica gremial. Panadería de Washington

La actitud despótica y amenazadora del señor Hurtado, copropietario de esta panadería, al no acceder al reclamo de los tableros, merece nuestra acerba condenación.

Apelar a la policía y, envalentonado con este apoyo, amenazar con la cárcel a los tableros si no entraban al trabajo, es cosa de feudales, de los señores de horca y cuchillo de antaño.

¿Qué delito habían cometido los tableros para amedrentarlos con la cárcel? Por otra parte, decir que no les aumentaba el salario a los tableros porque habían sido sus barredores, es revelar suma ignorancia o demasiada codicia.

Indudablemente, este feudal criollo cree que los obreros son los esclavos de la edad media, sometidos a trabajo forzoso, sin derecho a tasar su trabajo, a cambiar su profesión y ganar el salario correspondiente a este cambio de profesión.

Hoy los obreros tienen la libertad de poner precio y condiciones al trabajo que desempeñan y abandonarlo cuando no convenga a sus intereses individuales o colectivos. Esto es un derecho reconocido hasta por los sultanes y los manchúes.

Por lo demás, los tableros deben insistir en sus reclamos; tienen sobrada justicia, no solo a ganar los 3,20, sino el salario de operario, porque trabajan como este, y ocupan plazas que antes eran de operarios.

El Obrero Panadero, año II, N.° 4, Lima, setiembre de 1917

161. Camino extraviado

Ha terminado la huelga de los panaderos del Callao, como lo teníamos previsto. Llenos de mansedumbre, los huelguistas dejaron que los patrones vendieran pan elaborado en sus propios establecimientos o llevado de esta capital y a no pedir los obreros el arbitraje, los patrones hubieran seguido tranquilamente su negocio sin importarles nada la huelga de sus operarios.

Nosotros que tenemos un criterio definido sobre las cuestiones obreras, lamentamos que esta huelga que debió triunfar en todas sus partes, dado que desde el primer momento los industriales aceptaron el pliego de condiciones sin disminuir el peso del pan, haya tenido moralmente más que materialmente una vergonzosa terminación.

La huelga no es la imploración de una limosna, ni es el quejido de los pordioseros, la huelga es un derecho, acaso el único que tienen los obreros para asegurar su subsistencia, ella es invocación de justicia y libertad, por ella imponemos el reconocimiento de nuestra organización de clase y exigimos parte de lo que legítimamente nos pertenece. Y cuando los obreros van a la huelga deben entenderse directamente con



El Presidente de los obreros de la factoría Guadalupe, del tren Lima-Callao, en movilización con un grupo de huelguistas por las 8 horas.
La Crónica, 20 de enero de 1913.

los patrones haciendo caso omiso de las terceras personas, a quienes nada se les reclama.

El arbitraje es el recurso de las autoridades para burlar el justo reclamo de los obreros. Como el draconiano decreto de huelgas no ha conseguido matar al espíritu de lucha de los trabajadores las autoridades han apelado al arbitraje y a las comisiones conciliadoras compuestas por explotadores del pueblo, renunciando así los obreros al derecho de huelga, a la justicia que encarna toda reivindicación obrera, y demuestran en ello, que son incapaces de defender sus propios intereses.

Por otra parte, nos ha causado extrañeza el envío de notas de agradecimiento a las autoridades. ¿Por qué? ¿Será porque no han atropellado el derecho de reunión, encarcelado ni masacrado obreros? ¿O será porque cautelaron los intereses de los capitalistas?

En fin, la tiranía del espacio no nos permite mayores comentarios. Pero, en amor a la verdad, decimos que los compañeros del Callao perdieron el tiempo y se extraviaron del camino, y que los operarios de esta capital, al rechazar a los que pretendían llevarlos a trabajar a este puerto, dieron un hermoso ejemplo de solidaridad, que vale mucho más que todos los centavos que pudieron enviarse a los compañeros del Callao.

El Obrero Panadero, año II, N.º 4, Lima, setiembre de 1917

162. ¡Trabajadores, uníos!

Ya pasó la época en que los pueblos, los trabajadores, lo esperaban todo, su misma felicidad, de la misericordia y el amor infinitos de Dios, así como su relativo bienestar de la acción protectora y justiciera de los gobiernos, ya coadyuvando a la abundancia de los consumos y su baratura, ya implantando obras públicas, con los mayores jornales.

Desengañados por los hechos, de evidencia irrefutable, ya han perdido la fe en esas vanas esperanzas. Porque ni Dios pone fin, ni remedia las desgracias y necesidades de los pueblos, lo que prueba, o la falsedad de su omnipotencia, o que no existe, ni gobierno alguno nos da de comer, si no nos esclavizamos por un poco de centavos.

Si ni los dioses de la mitología, ni los gobiernos de las aristocracias y democracias, en tantísimos siglos, no han podido o no han querido que los pueblos vivan felices, libres de miserias, de odios y exacciones; solo les queda, pues, un camino salvador. Emprender su rehabilitación social, moral y económica por su propio esfuerzo.

Empero, como el esfuerzo individual y aislado es insuficiente, es nulo; es preciso unir nuestra acción al esfuerzo de los demás, que, como nosotros, padecen hambres e injusticias. Es decir, pues, que la organización por oficios se impone, es necesaria a los trabajadores y a los pueblos, como la luz es indispensable en la penumbra de la noche.

Todos los muchos núcleos homogéneos de las diversas clases sociales se unen para defender sus intereses. Los políticos se unen para defender sus intereses y el predominio al poder. Los frailes se congregan para salvar las necesidades de su panza. Y los capitalistas se solidarizan para explotar mucho, mucho mejor, a nuestras dispersas multitudes.

Sólo nosotros los trabajadores vivimos en la más completa desorganización.

Por un lado la disparcialidad de los miembros, la divergencia de opiniones e intereses en las sociedades mutualistas, convierten a estas en un campo de agravamiento o en grupos de seres esclavos.

Por otro lado, la falta de carácter, las claudicaciones, el miedo a los ideales redentores, o la ignorancia de ellos, esterilizan la labor de los sindicatos obreros y trabajadores asociados, para defender el pan de vuestros hijos que os roban, y vuestros derechos de hombres libres si no queréis que vuestra descendencia también sea esclava.

M. Chumpitás

La Protesta, año II, N.º 64, Lima, mayo de 1918

163. Organización obrera

Nos complacen sobremanera los síntomas de vida que vienen dando algunos gremios de esta ciudad. Debido a la tenaz labor de los compañeros que redactan *El Martillo*, ha quedado constituida la Federación de Trabajadores en Madera y Ramos Similares. La Unificación Proletaria Textil de Lima vuelve a su primitiva orientación sindical, merced al espíritu juvenil y luchador de un núcleo de sus asociados. El Gremio Liberal de Empleados, después de algunos años de receso, resurge a la vida societaria y social con los mismos bríos de sus mejores tiempos, habiendo conseguido ya, mediante su protesta y resistencia solidaria, que la Inspección de Higiene les expida el certificado de salud sin exigirles el retrato.

Era tiempo ya de romper la indiferencia ambiente y abandonar esa modorra que viene atrofiando las energías de los trabajadores.

La situación actual no es para seguir con resignación franciscana soportando las crueldades de la miseria y la opresión de los que detentan los medios de subsistencia. No es solamente la explotación en los centros de trabajo —mal crónico de la sociedad burguesa— lo que oprime al pueblo, sino que, so pretexto de la guerra europea, los empresarios y patrones han bajado los salarios, disminuido el personal, aumentado las horas de trabajo, agravado todo esto con el insulto, el desprecio y la amenaza a los que producen la riqueza social. Al lado de esta explotación sin límites, está el desenfreno especulativo de los grandes y pequeños industriales, comerciantes y propietarios, quienes han encarecido los medios de subsistencia, los arriendos de las estrechas viviendas y las prendas de vestir, de manera intolerable y criminal. Y este fenómeno económico que se explica en ese irracional dualismo de la sociedad presente: la extrema riqueza de pocos y la extrema miseria de los más, tiende a agravarse aún más, a pesar de que el Gobierno y el Municipio principian a preocuparse del asunto. Porque la acción oficial no es sino un calmante pasajero, una débil competencia que muy bien saben burlar los esquilmadores del pueblo y los monopolizadores del mercado.

Verdad es que se ha conseguido bajar en algo el precio del carbón, el azúcar y otros comestibles, pero los pocos puestos de venta y lo exiguo de esos artículos —a más de malos— hacen que el beneficio solo sea para una pequeñísima parte del pueblo. Por otra parte, la acción oficial no va hasta remediar o contener las desmedidas ambiciones y abusos de los patrones y los especuladores; no va hasta aumentar los jornales y disminuir el excesivo trabajo, no va a salvar de la miseria a numerosas familias que viven en la indigencia más atroz, porque sus sostenes no tienen donde emplearse. Ello sería provocar la revolución desde arriba, cosa ilógica desde luego, porque los plutócratas que nos gobiernan no van a cavar su propia fosa.

Esta acción revolucionaria corresponde al pueblo llano. Pero, como la acción del momento es la lucha mejorista, precisa para ella la organización gremial o industrial del elemento trabajador. No vamos a argumentar razones para hacer ver la necesidad de esa organización, porque en la conciencia de todo obrero está grabada indeleblemente. Lo indispensable, lo urgente es que los partidarios de la asociación obrera abandonen su vituperable parsimonia que significa un renuncio a sus ideales, y reconcentren sus esfuerzos en un comité encargado de esa labor organizadora. Los medios a emplearse son tan varios y conocidos, que no precisa señalarlos. La obra del momento es *accionar, iniciar una campaña persistente y activa para despertar el espíritu de asociación y formar la conciencia de clase.*

Hoy que algunos gremios resurgen a la lucha, es la ocasión de continuar y extender esa organización a los demás gremios y a las provincias, si no se quiere que la

modorra vuelva a adormecer esas energías despertadas al fin, porque el alza de los medios de subsistencia, el torniquete del capitalismo y la opresión de los mandones se hacen insoportables.

No olvidemos que la labor reconstructiva de la igualitaria sociedad del porvenir se gesta en las organizaciones obreras, y que el relativo mejoramiento de las condiciones de vida dentro del actual orden de cosas se debe a la *acción directa* del pueblo.

La Protesta, año VII, N.º 65, Lima, mayo de 1918

164. Chorrillos: Gremio de Canteros

Muy frecuentes son los accidentes que sufren los obreros que se dedican a la labranza de adoquines en las canteras de esta ciudad. Es una labor ruda que, por su naturaleza, está expuesta a muchísimas contingencias.

El menor descuido o circunstancia imprevista ocasionan al obrero contusiones o heridas, que requieren asistencia médica y medicinas, aquí muy costosas, para el restablecimiento de su salud.

Tampoco es raro el caso de un accidente en que, por su gravedad y magnitud, ocasiona instantánea e inevitable muerte de un obrero contraído a su labor.

No obstante, a pesar de esos continuos sucesos fatales, el gremio de canteros carece de organización social. No tiene una sociedad que lo represente y auspicie.

Es verdad que todos se apresuran, con sinceridad fraterna, a auxiliar con su óbolo valioso al compañero enfermo, o a la familia atribulada por el justísimo dolor que le causa la pérdida de quien, en vida, era su único sostén.

Es una costumbre general, que se observa en todo gremio o colectividad de obreros.

Empero esta costumbre no es suficiente, no satisface ni llena todas las obligaciones, todos los derechos, que contrae, que tiene que cumplir ineludiblemente todo trabajador, todo obrero, en el seno de su agrupación gremialista.

Porque esas obligaciones y derechos, tanto en el orden intelectual y moral, como en el social y económico, llevados a la práctica, con austeridad y desprendimiento: son los verdaderos vínculos de cohesión y solidaridad, en la defensa de sus intereses; son los mejores focos de luz y de cultura, que traen el bienestar de los individuos, el engrandecimiento de los pueblos; en una palabra: son rayos esplendentes del SOL generoso que, por igual, proporciona a la Humanidad, JUSTICIA y LIBERTAD.

Precisa, pues, que los obreros canteros, dándose cuenta de su sagrada misión, se apresuren a organizarse en sociedad de resistencia o sindicato, porque solo así mejorarán su crítica situación económica y estarán preparados para amparar a sus compañeros en sus dolorosas desgracias y obligar a los contratistas a que proporcionen a los accidentados las indemnizaciones oportunas a que tienen justísimo derecho.

Y la única manera de conseguirlo es por su acción conjunta y directa, lejos, bien lejos, de la política. Los *políticos* son los únicos causantes de nuestra desorganización: de todos nuestros males. Hay que huir de los *políticos* como se huye de las fieras.

Compañeros canteros: unificad vuestras fuerzas; que todo el que sufre y echa la gota gorda para ganarse el sustento con vuestro oficio ingrese al sindicato, con exclusión de elementos extraños, y estoy seguro que vuestro porvenir ha de ser de ventura y felicidad.

M. Chumpitás

La Protesta, año VII, N.º 68, Lima, setiembre de 1918

165. Por la jornada de ocho horas

Ha sido promulgada por el gobierno la jornada de ocho horas a las mujeres y los niños. Como es natural, toda ley social en su aplicación no da beneficios generales; sus resultados son contraproducentes, lesivos a los intereses de determinados individuos de la misma clase que quiere beneficiar; tiránica porque entraba el mejoramiento progresivo de las clases laboriosas, sus resultados son negativos, y solo tienden a apuntalar el edificio capitalista, engañando a los obreros con panaceas que no remedian su miseria ni los libran de la explotación.

Aplicada dicha ley en las fábricas de tejidos, ha promovido trastornos económicos en las diversas secciones de cada fábrica. Las mujeres, por medio de la ley, tienen ahora doce horas menos de trabajo cada semana, o sea el salario de un día y dos horas restado al antiguo jornal semanal, dado que el trabajo es a destajo. Como las mujeres tienen que laborar algunos materiales para otras secciones donde trabajan los hombres, resulta que estos se encuentran perjudicados en sus intereses por no tener el material suficiente para sus trabajos. De allí que tanto mujeres como hombres, según versiones que nos han llegado, se preocupen de implantar la jornada de ocho horas para todos y pedir un aumento en el salario, que nivele al que perciben trabajando diez horas.

Adelante, obreros en tejidos.

La Protesta, año VII, N.º 73, Lima, diciembre de 1918

166. La reclamación de los panaderos

Ningún gremio peor considerado en el trabajo que este. Sometido a una labor antinatural y fatigosa, condenada por la ciencia médica, el obrero panadero es víctima de la explotación capitalista y de las enfermedades generadas por esa profesión antihumana, reñida con la salud del hombre y sus descendientes.

Sin embargo, los patrones, con el fútil pretexto de que sus negocios no les permiten aumentar sus planillas de gastos —pero sí se les permite comprar automóviles y construcciones— se niegan a aceptar la jornada de ocho horas.

Indudablemente ante la intransigencia patronal, los obreros panaderos que siempre han sido tenaces en sus campañas por el pan, en esta vez, sabrán ponerse a la altura de todo obrero consciente.

Por lo pronto, han logrado romper la resistencia patronal, elaborando pan con federados en las panaderías de Cinco Esquinas y Excelsior, cuyos propietarios han aceptado el pliego de reclamos de la Federación.

La jornada de ocho horas ha costado la vida de muchos mártires por la redención obrera. En ofrenda de estos mártires, unión y energía, obreros tejedores y panaderos.

La Protesta, año VIII, N.° 75, Lima, enero de 1919

167. Sobre organización obrera

El paro general de enero ha puesto en transparencia evidente estas tres verdades: –la desorganización de nuestros gremios obreros; –la avidez de estos de mejorar su situación y su deseo de organizarse con prescindencia de las instituciones *representativas*.

Nuestra desorganización gremialista es un hecho innegable. Y la falta de orientación sociológica y vital otro hecho incontrovertible. Empero, no por falta de advertencia. Ha años que venimos diciendo a nuestros hermanos de infortunio; unid vuestras fuerzas, unificad vuestras ideas, y organizaos en sociedad, si queréis libraros de la miseria, del pauperismo.

Ante esta verdad, algunos gremios se constituyeron en sociedades de resistencia, y lograron remediar el malestar de sus miembros.

Pero, huérfanos del elemento que les dio vida, ya por ausencia, ya por imposición de los patrones, o por intrigas de los políticos y timoratos; y más que todo, por ese espíritu de *dejadez y acomodo individual* que predomina en nuestra clase; lo cierto es, que esas sociedades, pasados los momentos críticos y de efervescencia, han dejado de ser o han variado de rumbo societario.

Por esto, hemos visto a contados gremios y representantes de algunos talleres y fábricas, proclamar el *paro general*. Y durante este y después de él, a numerosos gremios y núcleos obreros constituirse en sociedad, para luego exigir su reconocimiento y reclamos al capitalismo.

Y no solo pasa esto. El mismo gremio de motoristas y conductores, ha tiempo organizado, y que parece que no quisiera codearse con los demás gremios de proletarios, después de declarar que no iría al paro, tuvo que plegarse a él y presentar sus condiciones terminado este, y apoyarlas con la amenaza de otra huelga.

Empero, también hemos visto que todos los obreros, mujeres y niños, de Lima y Callao, así como los trabajadores de haciendas y minas, y cuantos alquilan sus pulmones para ganarse el sustento; todos contribuyeron al buen éxito de la huelga general. Sí, todos.

Porque soportamos impacientemente la explotación desmedida de los patrones; porque todos sufrimos las amarguras del encarecimiento de la vida, y el insultante desprecio de los poderes públicos. Porque estos, no solo nos abandonan a la expoliación e injusticias del gamonalismo y plutocracia, sino que nos roban nuestro mísero jornal a fuerza de impuestos. Por esto, la aspiración general de todos los braceros fue mejorar su precaria situación.

Y olvidando sus egoístas desavenencias, con prescindencia de los políticos partidaristas y de los corifeos de las sociedades que se arrogan la representación de nuestra clase, pero inservibles por rancias y estultas, unificaron sus fuerzas e hicieron causa común ante un solo ideal: *luchar por la vida*.

Mas como la solución de nuestros problemas y asuntos sociales; así como la reivindicación nuestra a la justicia y libertad, es ardua, trascendental y compleja, ella demanda de nuestros gremios mucha unión, vitalidad y constancia.

Es decir, que ese entusiasmo, que esa concordia y solidaridad manifestadas en el paro de enero, sea un hecho real en adelante, organizándose en sociedades de resistencia. Porque esta organización es la única que se impone hoy más que nunca. Porque no solo debemos estar preparados para sostener y defender la jornada de ocho horas; precisa también estar mejor disciplinados para la conquista directa al capitalismo de las indemnizaciones de los accidentes en el trabajo y las pensiones por invalidez o ancianidad y, como de estos beneficios han de querer gozar todos los obreros, sin necesidad de los líos de las leyes, necesario es pues que todos los trabajadores, en nuestras sociedades por oficio, permanezcamos de pie, siempre en guardia.

Este programa de lucha será el de todos los días, mientras la organización federal de todos los gremios no tenga la fuerza suficiente para poner todo el producto del trabajo a disposición de quienes lo producen, arrojando para siempre del banquete de la vida a los parásitos sociales que hoy consumen sin producir.

A organizarse, pues, trabajadores.

M. Comnavelich

La Protesta, año VIII, N.º 76, Lima, febrero de 1919

168. Movimiento obrero

Constituidos los organismos gremiales que integraban el Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias en Federación Obrera Regional del Perú, esta tiene ya elaborado su declaración de principios y estatutos y, en breve, serán enviados a todas las agrupaciones obreras de la república. Nacida esta institución para organizar y orientar a los trabajadores en sus reivindicaciones económicas y sociales, deber de todos los proletarios es asociarse en sus profesiones y oficios y adherir estas corporaciones a la Federación Obrera Regional del Perú.

Los operarios de la Factoría de Acho, movidos por un sentimiento de solidaridad a un compañero despedido, y como un gesto de altivez contra el desplante soberbio del gerente, se declararon en huelga el 19 del mes último. Si bien es cierto que no consiguieron en toda su parte el pliego de reclamos, en cambio han logrado constituir la Unificación Metalúrgica de Acho y federarla a la Federación Obrera Regional del Perú.

¡Adelante, obreros metalúrgicos!

No bien organizada la Sociedad Fraternal de Artesanos y Agricultores de Lurín se ha visto obligada a auspiciar a los campesinos de la Hacienda Buena Vista, declarados en huelga, debido a las recargadas tareas que se les impuso últimamente.

Como no fuera atendido el reclamo de estos campesinos, la Sociedad declaró la huelga general a todos los terratenientes de esos valles, y solo así han conseguido un relativo triunfo.

La Protesta, año VIII, N.º 79, Lima, agosto de 1919

169. Movimiento obrero

Siempre hemos preconizado la organización de los obreros en sociedades de resistencia o sindicatos. Hoy que se están organizando, creemos necesario decirles que no basta el agruparse con determinado fin, si no procuran culturizarse, empapando su cerebro con la verdad de las cosas, buscando la causa de los males sociales, a fin de poderla combatir con efectividad. La asociación debe ser una suma de unidades, y cada trabajador asociado un valor efectivo para que no necesite de andadores o apóstoles populacheros. La experiencia, sabia madre de enseñanza, debe convencernos que si en toda doctrina o principio, nunca faltan los judas, los obreros deben procurar desarrollar su inteligencia y pensar por sí mismos; así no tendrá que recurrir a esos *hábiles* mangoneadores que, en la menor oportunidad, ya sea por cobardía o por codicia, quieren cobrar sus tantos años de sacrificios, sin importarles un comino su vuelta a la abyección o su renunciamiento a las ideas de que antes blasonaran, traicionando así al número ya considerable del proletariado que en estos momentos se rebela contra la injusticia social y se organiza convenientemente.

Creemos, pues, factible y de utilidad imprescindible que en todas las organizaciones se constituyan las Bibliotecas Sociológicas, se fomenten conversaciones y la lectura de los periódicos escritos por obreros, que, sin propagar la mezquindad de la política del régimen burgués, se dedican por entero a la *cuestión social*.

Solo los animales inferiores al hombre están incapacitados a deleitar su espíritu con los inmensos conocimientos que encierran los libros escritos por los genios o los grandes filósofos y sabios que dedicaron su vida a investigar la naturaleza y la creación de los seres y a elaborar las bellas concepciones idealistas.

Nosotros, que nos preciamos de seres racionales, debemos, cada día, elevar nuestro pensamiento y abarcar mayores conocimientos —todos sin distinción de sexo somos capaces de esto—, única forma de ir alejando de nosotros a la bestia prehistórica, y librarnos para siempre de los *hábiles y cundas* que vienen brotando como hongos venenosos en el campo proletario.

Organícense, en buena hora, los obreros, pero arrojen de su seno a los que quieren encumbrarse sobre ellos.

Los trabajadores del mar

Estos obreros también se han dado cuenta de la situación miserable en que trabajaban. Por fin escucharon a esa minoría de trabajadores que, en todas partes, va despertando del letargo en que yacen, y que, por medio del estudio, y las reflexiones que les sugiere el libro del sociólogo y los periódicos libertarios, va conociendo sus

derechos humanos, conculcados por la minoría de gobernantes y capitalistas, que esquilman y oprimen al pueblo, aprovechando de la inercia en que vive.

La última huelga de estos trabajadores ha demostrado, una vez más, todo lo que puede la solidaridad y energía de los explotados ante la avaricia insaciable de los capitalistas. Estos obreros trabajan hasta 13 horas diarias, por unos ridículos jornales; la alimentación era peor que esa bazofia que dan en los hospitales de *caridad*; no disfrutaban ni de un pedazo de pellejo para hacer descansar sus cuerpos, después de esa prolongada y exigente faena. Ante todas estas calamidades y el trato despótico de sus mandones: capataces y autoridades marítimas; cerca de dos mil obreros, orientados por los más conscientes de sus compañeros, se lanzaron a la huelga, y en muy pocos días vino el triunfo de sus aspiraciones: *la jornada de 8 horas y el aumento en sus exiguos jornales*, quedando, una vez más, confirmado lo que siempre hemos sostenido: "solo con nuestra acción solidaria y enérgica, los trabajadores podremos mejorar nuestra situación moral y material, sin intervención de árbitros ni de ninguna persona ajena a nuestra clase".

También los operarios gavieros de la bahía del Callao, por la forma —análoga a la de los tripulantes— en que hicieron sus reclamaciones, obtuvieron sus mismas ventajas.

Como coronación de todos esos triunfos ha quedado constituida la *Federación Marítima*, en la que están comprendidos los tripulantes del cabotaje, de la Compañía Nacional de Vapores y demás secciones del Muelle Dársena y embarcaciones del puerto.

Los trabajadores de la factoría El Progreso

No les basta a los capitalistas la forma inhumana como explotan aprovechando la ignorancia y desorganización en que yacen la mayoría de los trabajadores, sino que, como en el caso de estos compañeros, fijan en el interior de las cárceles denominadas talleres, unos reglamentos tan indignos a nuestra condición de seres humanos, como el que dio margen a la huelga de la factoría El Progreso. El aviso en referencia, que acusa el máximo de desprecio a sus semejantes decía: "Todo fundidor que se queme en el trabajo, no será atendido por esta empresa y además será despedido del trabajo". ¿Puede concebirse mayor inhumanidad? ¿Es que acaso se figuran que, por gusto, o por ser indemnizado miserablemente, un obrero inutilizaría un miembro de su cuerpo, ya sea quemándoselo o haciéndolo triturar por un engranaje de la máquina? ¡Oh! ¡Bendita mil veces la maldita tiranía si ha reengendrado rebeldías en los esclavos del trabajo! Pues bien, este hecho dio lugar para que esos compañeros, por medio de la huelga, consiguieran, además de abolir ese reglamento, algunas otras mejoras, como también formar su organización de resistencia, semejante a la de la Factoría de Acho, base de la Federación Metalúrgica de esta capital, y única forma como podrán mejorar su situación por hoy día, y prepararse para las futuras luchas hasta conseguir su mejoramiento total y definitivo.

Los vendedores de periódicos

También estos trabajadores han tenido su gesto de altivez contra los señores dueños de los grandes rotativos, y si no han obtenido lo que deseaban, ha sido únicamente por falta de cohesión y resistencia.

Nosotros creemos que el dinero que les obsequian las imprentas, como arreglo transaccional, y que apenas les alcanzaría a tres centavos a cada uno en caso de que se lo repartiesen, deben invertirlo en fomentar su verdadera organización de resistencia, para sus reclamaciones futuras, para procurar elevar su condición intelectual y moral por medio del fomento de una biblioteca y de una escuela, donde libremente pudieran asistir a instruirse y educarse todos los adultos y los muchachos que, muy al alba, nos saludan con su arrogante pregón del diario, que, en su fondo, representa el desayuno intelectual de los que saben leer.

La Protesta, año VIII, N.° 80, Lima, agosto de 1919

170. Organización obrera

El obrero actual ya no desconoce la necesidad de la organización. Comprende que solo, frente al capitalismo —el común enemigo de los obreros— nada vale. Pero perdido en el laberinto social de prejuicios, mentiras y desconciertos, cree que la organización debe ser como las cofradías religiosas de los esclavos del coloniaje, o como las sociedades híbridas del mutualismo de oropel, o como las instituciones *representativas*, manejadas por capituleros o sabihondos, listos a surgir sobre los obreros engañados y a medrar bajo la sombra de las figuras políticas.

Sin embargo, nada de eso es la organización obrera. Vivimos el siglo de la luz, dijo Víctor Hugo, y Anselmo Lorenzo, el viejo obrero y batallador por la organización y emancipación obrera, decía que este siglo era del proletariado militante, de ese proletariado que se organiza y lucha para que la sociedad se establezca bajo la igualdad de deberes y derechos en el trabajo y sus beneficios y en la Ciencia.

No solo deben organizarse los obreros para buscar mejoras relativas que, al fin, no es sino el *tira* y *afloja* de capitalistas y obreros. Su organización debe tender a algo

más humano: suprimir lo que es causa de extrema miseria para los más y de opulencia para los menos; hay que combatir el mal y extirparlo. No se cura una llaga cubriéndola con una venda, sino cauterizando los miércoles que infectan y corrompen la carne. No se hace luz intensa y extensa con la fogata de unos cuantos papeles. Así, la luz que debe llevarse al cerebro de los obreros, no es la palabra más o menos cursi y desprovista de sinceridad de algunos discurseadores, sino la palabra hecha idea salvadora, el folleto y el libro, resultados de un estudio concienzudo y sincero del autor o idealista. No se marcha al porvenir con la vista hacia atrás ni con todos los defectos y vicios del presente. En este eterno caminar hacia el futuro, hacia la Vida Libre, toda tara, toda mentira, toda maldad, todo vicio, del pasado y del presente, es un lastre inmenso, demasiado pesado, que estorba nuestra marcha y que debemos arrojar en el profundo abismo del olvido, a fin de aligerar nuestros pasos y ahorrar fuerzas para las luchas regeneradoras.

La organización obrera debe ir en sentido progresivo, jamás estancarse en el presente, nunca con ideas que denigran la causa redentora del obrero, ni con creencias absurdas, ya políticas, ya religiosas, que la crítica razonada ha pulverizado, y que la ciencia, faro luminoso en este mar humano de ignominias y ruindades, ha condenado.

Se dice que la unión es la fuerza, pero en las luchas por mayor bienestar la fuerza sola no basta; al par que el alimento para el estómago desfalleciente hay que pedir los ricos manjares que nutren el cerebro y dignifican al hombre. La unión de los obreros para que sea fuerza que arrolle la soberbia capitalista precisa de una aspiración común, de un ideal redentor, que sirva de cohesión, de fuerza motriz que propulse esa unión. Perseguir la unión obrera por la unión solamente, es como querer edificar un edificio colocando ladrillo sobre ladrillo, sin la mezcla necesaria que ligue sus junturas y haga sólida las paredes; al menor remezón terminarían por derrumbarse los ladrillos. Hay que hacer, pues, la unión por el ideal, porque el ideal es esa mezcla que une a los obreros y hace fuerte la organización.

Propagar la unión de los obreros nada más que por unirse y mirar como un delito las sanas doctrinas, es como querer convertir al hombre en una bestia que solo vive para comer y trabajar. Esa unión nos hace recordar a las manadas de ovejas que pastan pacientemente en el potrero, pero que al chasquido de un látigo, el disparo de un fusil o el aleteo de los cóndores, se asustan y huyen. Así proceden los obreros ante la tiranía, cuando no mantienen un ideal que los solidarice y los haga fuertes ante la represión.

Y el ideal de los obreros es hacer práctica el emblema que les legaron los revolucionarios que proclamaron *los Derechos del Hombre*, y que hoy ostenta la democracia solo como un símbolo hermoso, pero que en realidad estropea a cada paso. Ese símbolo es: *Igualdad, Fraternidad y Libertad*.

Esta herencia valiosa les ha sido escamoteada a los obreros por la burguesía, y estos deben organizarse para recuperarla, no para su exclusivo provecho, sino para bien de todo el género humano.

La Protesta, año VII, N.° 80, Lima, agosto de 1919

171. Movimiento obrero: Federación Obrera Local de Lima

El día 9 del presente a las 9 p.m., en el local de sesiones de la Federación de Motoristas y Conductores, se constituyó esta entidad habiendo acudido a dicho acto 11 delegaciones de los gremios organizados de esta capital, resolviéndose, después de elegido el Comité Administrativo, realizar su instalación pública el 14 de este mismo mes.

La formación de una entidad de esta naturaleza era una necesidad sentida en esta localidad y hoy con mayor razón, si se tiene en cuenta la formación de la Liga de Defensa Social compuesta por los hambreadores del proletariado; porque, ante la organización de la burguesía de esta localidad, se hacía necesaria la cohesión solidaria y definida de todo el proletariado, para poder repeler con ventaja esta nueva forma de agresión burguesa en el futuro; la cual, no conforme con el apoyo que en todo momento le presta las autoridades en toda rebelión de sus explotados aún pretende acallar en esta forma, la más cobarde, todo grito reivindicacionista de sus víctimas.

Y nosotros, teniendo en cuenta el entusiasmo, voluntad y hasta capacidad de los componentes de esta entidad, les exigimos la intensificación de la propaganda en pro de la formación del efectivo sentimiento de clase y espíritu de solidaridad proletaria entre todo el elemento trabajador, así como el hacer evolucionar a todas las organizaciones existentes, hasta la forma más perfecta a que ha llegado en nuestra época la organización proletaria, y para esto, a la vez que la realización de asambleas populares lo más a menudo posible, está, en primer término, la publicidad de un órgano periodístico y que ya se susurra, el que se llamará *Solidaridad Obrera*.

Sólo procediéndose en esta forma, con decisión y sinceridad, no quedará como otras veces, todo en el vacío con beneplácito de los hambreadores del pueblo desheredado del banquete del buen vivir.

La Protesta, año XI, N.° 110, Lima, noviembre de 1922

172. Nuestra posición en el movimiento obrero

Nunca hemos querido detenernos a escuchar apreciaciones maliciosas y antojadizas de nuestros gratuitos detractores por cuanto ellas emanan de gentes inescrupulosas e inconscientes del rol que les toca desempeñar, en este momento histórico de nuestra causa, dentro del marco de doctrinas y principios que pretendan sustentar.

En el deseo vehemente de aprender a ejercitar nuestra libertad, jamás se nos ocurrió coartar la de nuestros semejantes; y antes bien, hemos creído conveniente y saludable que cada cual libremente dé rienda suelta a sus opiniones para poder penetrar en el misterio de los sentimientos nobles y de los apetitos mezquinos a fin de subsanar errores, combatir lo malo y definir los campos.

Fieles al anhelo fervoroso de los oprimidos que gimen bajo el yugo de la ignorancia, la tiranía y la explotación, tenemos que seguir escrupulosamente las huellas de los modernos educadores para conocer debilidades, ambiciones y extravíos y dar la voz de alerta a las muchedumbres que siguen encariñadas en el altar de la idolatría donde se castran las energías, se estrangula la libertad y se mata la rebeldía.

Los luchadores por la verdad no podemos abandonar nuestro puesto de combate porque desde él señalamos los dos polos opuestos: el abismo de la tiranía y el paraíso de la libertad. Si en esta bifurcación de caminos alguien detiene su marcha para elegir la senda que debe seguir, en buena hora. Nosotros no le imponemos. Señalamos la ruta y nada más. Es deber nuestro.

No obstante nuestro rumbo definido sin lugar a incertidumbres caprichosas, la Federación Textil nos coloca en el dilema de "aclarar conceptos". Como si los nuestros fuesen de dudosa filiación doctrinaria o procedentes de algún "sindicato neutro".

Por los documentos que en seguida insertamos, los lectores de nuestra hoja quedarán convencidos de que no hemos participado en ningún procedimiento que haya lesionado los intereses de esa Federación. Siempre hemos creído que esa entidad es un conjunto de trabajadores con ansias de emancipación integral; mas no un albergue de líderes o paladines de la "alta" o "rastrera" política —título con que hoy suelen distinguirse los comunistas de los conservadores—; ni que sus arrestos de bien probada rebeldía se hayan convertido en actitudes genuflexas ante el templo de Moscú y el altar de la idolatría.

Acostumbrados á no obrar a espaldas de los trabajadores, ni en las encrucijadas de los intereses mezquinos, sino más bien ajustando nuestros actos al libre acuerdo de todos, creímos conveniente aceptar la invitación que se nos hacía, SIEMPRE QUE ESTA SE REALIZARA PÚBLICAMENTE, sin biombos ni cortinajes, con el exclusivo fin de que pudiesen acudir el mayor número de espectadores y se formaran, una vez más, un

concepto claro y terminable de nuestras actitudes. Fatalmente nuestra proposición ha sido rechazada y es probable que la Federación se cuidará de no volver a poner el asunto sobre el tapete.

En cuanto a la publicación del documento a que se alude, enviado por el Sindicato Textil El Pacífico, quedan en perfecta libertad de obrar como crean conveniente, así como obró el Sindicato Textil de Vitarte al impedir la circulación de *La Protesta* entre sus agremiados.

Por lo demás, nosotros nos reservamos el derecho de puntualizar el desarrollo de los acontecimientos que pueden sobrevenir.

He aquí los documentos:

Federación Textil del Perú
Secretaría

Lima, 4 de enero de 1925

Camarada Secretario del Grupo
"La Protesta"
Compañero, Salud:

Esta Federación ha tomado el acuerdo de suprimir en su periódico todo artículo que traiga polémica entre las personas o entidades de avanzada ideológica; por este motivo ha sido suprimida la publicación de una protesta contra el grupo "La Protesta" que nos mandó el sindicato Pacífico hace cerca de un mes. Hoy han cambiado las cosas, pues ese sindicato ha acordado publicar aquella en los rotativos burgueses; por eso la Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú ha resuelto suspender los efectos de dicha publicación hasta después de tener una junta con los personeros del grupo para aclarar conceptos: para la que se servirá comunicarme el día que puedan concurrir a nuestro local.

El Secretario General

Por nuestra parte, con fecha 12 del mismo mes, contestamos a la Federación Textil que nuestros "conceptos" estaban definidos en las columnas de *La Protesta*, la que jamás se había apartado de la ruta a seguir frente a las asechanzas y la reacción del capitalismo. Pero que, por deferencia a la Federación, acudiríamos a su invitación para "aclarar conceptos", bajo los puntos siguientes:

Que la Federación designara día y hora con anticipación, a fin de hacer las invitaciones respectivas a los trabajadores; que, aquella buscara un local amplio para este acto, o en cambio se efectuara en el local de Minas un día jueves; que, la federación concretase los conceptos a aclarar.

Por su parte, la Federación nos respondió así:

Lima, 17 de enero de 1925

Señores redactores del Grupo "La Protesta"
Salud:

Esta Federación ha acordado en junta celebrada el día 15 del presente, que lo expuesto en nuestro oficio anterior ha sido bien explícito; por este motivo ustedes pueden acercarse a nuestro local el día que tengamos junta, cuya citación se efectúa en los diarios locales.

Vuestra contrapropuesta sobre controversias ideológicas no la acepta esta Federación, por haberse definido SINDICALISTA REVOLUCIONARIA apartándose de todo fanatismo; llámese Catolicismo, Anarquismo o Comunismo. Pues estas creencias solo sirven para desarmonizar a los trabajadores.

El Secretario

Reunidos los libertarios el 18 en la tarde, acordaron replicar este oficio en los términos que siguen:

En fecha 12, al manifestar el Grupo su sana intención de concurrir a la invitación que nos ha hecho esa Federación, lo hizo con el firme propósito de que se aclarasen los "conceptos" que nos decís en vuestra primera comunicación y conocieran así los trabajadores lo que les es necesario para la justa causa de la redención humana. Esto sería algo "sindicalista revolucionario", mas no que se pretenda seguir ocultando la verdad de las cosas entre los pocos trabajadores que se reúnan, siguiendo lo mismo que hace cerca de un año, cuando la Federación Obrera Local nos llamó al local de San Jacinto donde quedaron las cosas entre nosotros. En tanto la campaña contra el Grupo ha sido tenaz, desde la calumnia y el insulto, tan solo por decir a los trabajadores la verdad. Si a esto se llama fanatismo, en buena hora, mas no puede parangonarse al sublime ideal anárquico, que es amor, luz, libertad y vida, con el catolicismo y el repudiado comunismo de nuestra época.

El catolicismo mantiene en la ignorancia a los pueblos. El comunismo mantiene en la ignorancia a los pueblos. El comunismo de hoy ata a los trabajadores al carro ignominioso de la explotación humana, donde se encaraman los nuevos pastores de los pueblos, para seguir extorsionando a los trabajadores.

El anarquismo por el contrario, lucha por la verdadera emancipación integral del proletariado, y en esta obra, el anarquismo es el animador del espíritu libertario del sindicalismo revolucionario.

Si somos fanáticos, seremos fanáticos de la libertad en todo caso; no de la opresión que es el comunismo, no del engaño y la mentira que es el catolicismo.



Comité central de huelga por la jornada de 8 horas de los trabajadores del Callao, en 1913. Al centro, el Presidente de la Unificación de obreros de la Factoría Guadalupe, a sus costados dirigentes de otros gremios; de carpinteros, herreros, estibadores, carreteros, trabajadores de madera, peones de la Aduana y otros. Uno de los obreros muestra un arma.
La Crónica, 20 de enero de 1913.

Sabemos que el que ha originado la protesta contra *La Protesta* es un trabajador que, por el ascendiente que tiene en el sindicato El Pacífico, aprovechó de una minoría para aprobar esa moción, pasando por sobre el acuerdo de la mayoría de trabajadores.

Por deferencia a la F. T., vuelvo a decir, fue nuestro propósito asistir al llamado que nos hizo y acudiremos a él en la forma que os comuniqué oportunamente.

Fraternalmente os saluda.

El Secretario

La Protesta, año XV, N.º 134, Lima, febrero de 1925

173. Apoyo fraternal a la Federación Gráfica

Compañero Secretario General de la Federación Gráfica del Perú.

El Comité Administrativo de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, en su sesión de ayer, acordó hacer pública su protesta altiva contra la actitud, nada humana y por ende condenable, de los propietarios de talleres gráficos al arrojar a la calle a más de 600 trabajadores, con el fin criminal de ahondar aún más la miseria del hogar del proletariado, y defender así a un patrono que, por capricho y otro sentimiento, no accede a simples reclamaciones de sus operarios.

Reciban, pues, los compañeros gráficos el apoyo fraternal de esta Federación y, a la vez, su felicitación por el espíritu de solidaridad que, en defensa de los derechos de asociación y de huelga vienen demostrando...

M. Caracciolo Lévano

FOPEP, Lima, 31 de mayo de 1925

174. La organización obrera

Merece nuestra simpatía y atención la organización de los obreros con propósitos de resistencia a la exacción capitalista y de defensa de los derechos civiles adquiridos por pasadas eclosiones revolucionarias sociales. Mas si la organización obrera se entretuviera tan solo en este forcejeo del paradójico mejoramiento económico y las acti-

tudes pasivas contra el abuso gubernamental y el cercenamiento de derechos, pecaría muy mucho de tener un estrecho concepto de la misión histórica del proletariado revolucionario y no pasaría de ser una organización amoldable al sistema político económico–social de la burguesía.

No. La organización obrera no es la fuerza del número que embarca su acción rebelde en el mezquino modismo de la lucha de clases, que tiene por fin de sí misma, llenar estómagos famélicos y trabajar menos horas de trabajo para provecho de las castas parasitarias.

Si este criterio simplista primara sobre la tendencia emancipadora del proletariado militante internacional, sería una fuerza económica que, aunada con la fuerza política de los loyolas, judas y torquemadas socialistas o bolchevistas, contribuiría a la perpetuación de las injusticias y los contrastes sociales que caracterizan al régimen capitalista–estadual.

Felizmente hay un vigoroso movimiento obrero —vigoroso por la calidad de sus componentes y el pensamiento que les anima— que, teniendo su origen en la rama bakuninista de la primera Internacional, sigue con la experiencia y la civilización orientando el curso de la humanidad hacia la completa abolición de la subyugación del hombre por otro hombre y de la succión de las energías del que trabaja por los zánganos del Estado, la Iglesia y el capital.

Esta corriente libertaria del movimiento obrero es la que se abre paso hacia la conquista del porvenir, una vez pasada la borrasca de la guerra intercontinental y el espejismo revolucionario del bolcheviquismo. Y el "punto luminoso" que sirve de guía y de aliento a ese movimiento obrero, es la Anarquía, cuyo cuerpo de doctrina, táctica de lucha e idealismo dinámico, no admiten trasgresiones de los postulados del proletariado revolucionario, ni transigencia con los principios de tiranía, engañifas y absurdos.

En el Perú, el movimiento obrero nacido al margen y contra las vetustas corporaciones de la Confederación de Artesanos y la Asamblea de Sociedades Unidas, fue creado y alentado por los anarquistas, inspirados siempre en sus ideales. Pero la mucha confianza primero, y después la complacencia con esa juventud estudiantil que, para mejor esconder su tendencia socialista, enarbola como una bandera el nombre de Manuel González Prada, ha dado lugar a ese maremágnum e impotencia que se nota en la organización obrera, y a que surjan líderes devotos de Lenine, renegados del anarquismo que obran bajo la sugestión de esa "juventud de avanzada" que, como decíamos en nuestro número anterior, no ha podido curarse de esa enfermedad contagiosa —la política— que infecta los claustros de la Universidad de San Marcos, porque no cabe duda que esa juventud es comunista. Y todo comunista es un político

barnizado al rojo vivo que esconde su autoritarismo de providencial y su ambición arribista en su verba fácil y relumbrona y su culturismo científico aburguesado.

Ante esta situación, ¿debemos los anarquistas permanecer al margen del movimiento obrero? No, de ningún modo.

Es necesario propender a la organización de los obreros, haciendo de ella plantel de acción y cultura revolucionaria. Es necesario crear un movimiento obrero inspirado en los ideales libertarios, un movimiento que responda a la labor renovadora, ampliamente revolucionaria que, hoy por hoy, lleva a cabo la Asociación Internacional de los Trabajadores, con sede en Berlín. Porque esta es la única organización que ha recogido los axiomas bastante divulgados pero no bien comprendidos ni sentidos: la emancipación de los obreros debe de ser obra de ellos mismos; la lucha por la emancipación de los trabajadores no ha de ser una lucha para establecer nuevos privilegios y jerarquías de clase; no más deberes sin derechos ni más derechos sin deberes.

Esta labor tenemos que emprenderla en bien de la causa de todos los explotados y oprimidos y en bien de la Anarquía. Tenemos que dedicarnos en agrupar a los obreros que felizmente no han abandonado los principios sustentados por la extinguida Federación Obrera Regional Peruana, ni los ideales preconizados por Manuel González Prada, cuyo nombre, nada más que el nombre, explotan hoy los acólitos de Lenin y compañía.

Bien sabemos que alguien nos acusará de divisionistas, pero esto es una mentira, porque la división, la confusión fue sembrada por los señoritos comuneros. Contra estos y a pesar de los sindicalistas neutros que temen y rehúsan las ideas libertarias, como los búhos que huyen de la luz del día, tenemos que levantar la organización de los trabajadores divulgándoles la concepción anárquica de la futura revolución social.

A la labor, compañeros. Ya la tenemos iniciada y es fuerza seguir adelante, rompiendo, una vez por todas, con contemplaciones suicidas, ya que imposible es amalgamar nuestra tendencia libertaria con el socialismo de cualquier color y con el conservador neutralismo sindicalista.

Delfín Lévano

La Protesta, año XV, N.º 138, Lima, junio de 1925

175. Delfín Lévano: discurso inaugural en el Primer Congreso Obrero Local

Discurso pronunciado al inaugurarse el Primer Congreso Local Obrero de Lima, convocado por la Federación Obrera Regional Peruana (F. O. R. P.) y celebrado el 21 de abril de 1921.

Compañeros delegados:
Trabajadores en general:

Séame permitido, personalmente y en nombre de la colectividad gremial que represento en esta magna Asamblea del Trabajo, siguiendo la rutina acostumbrada en estos casos, agradecer, debidamente, el alto honor que me han conferido las delegaciones obreras aquí presentes, al nombrarme secretario general del primer Congreso Obrero de verdad que se realiza en la región peruana: Y digo Congreso Obrero de verdad, compañeros, porque se reúnen en su seno delegados que sudan, trabajando en talleres y campos por ganarse el sustento diario, porque en él están representados los hombres que sufren la explotación y se retuercen en trágica escena por privaciones múltiples, necesidades no satisfechas por carencia de medios económicos: escena que se desarrolla en todas las familias, en todos los hogares proletarios.

Magna Asamblea es esta, trabajadores, porque dista mucho de la mentira de aquel Congreso Nacional Obrero que se llevó a cabo ha muchos años y en el que, en maridaje de renunciamiento, sarcasmo y desvergüenza, se reunieron explotados y explotadores, opresos y opresores, bajo el amparo de los legales defensores del Capitalismo extorsionante y abrumador.

Digna Asamblea del Trabajo es ésta, compañeros, porque ella representa la iniciativa y el propio esfuerzo de genuinos trabajadores; porque ella se efectúa lejos de todo apoyo oficial, lejos de los aires marciales de las fanfarrias, lejos de los festejos gastronómicos y de los brindis y el chocar de las copas de licor.

Venimos aquí, obedeciendo el mandato imperativo de nuestra conciencia y de la clase productora y oprimida; venimos animados de sanos ideales, impulsados por una gran voluntad de trabajar, de hacer algo que traduzca en hechos, inmediatos o mediatos, los anhelos mejoristas de nuestros compañeros de oficio; nos reunimos para concretar las aspiraciones redentoras del proletariado organizado.

Todos los gremios y las entidades representados en este Congreso han respondido al llamado de la F. O. R. P., trayendo sus delegados, el manantial de sus entusiasmos, de sus energías, de sus convencimientos e ideales; manantial que ha de originar, tarde o temprano pero inevitablemente, el caudal arrollador de la verdadera solidaridad, de la rebelión consciente, de todos los trabajadores en sus luchas contra los

esquilmadores del pueblo laborioso, en sus luchas protestatarias contra los liberticidas que pretenden detener el despertar y el avance hacia la libertad de todos los oprimidos de la tierra.

Creo, pues, interpretar el sentir y el mandato de todos los gremios aquí representados, al afirmar que todos sus delegados, henchidos de fe, de esa fe racional, consciente, en el resurgir y en la redención de nuestra clase, han venido no solo a estrechar sus manos y cambiar opiniones sino también a comunicar sus sentimientos, a exponer sus aspiraciones, a comulgar en el altar sublime de la libertad del pensamiento, sustentando, con altura de miras, principios e ideas que nos traigan, con la evolución, el término de un sistema económico–social incapaz e impotente para suprimir la miseria y la esclavitud de los que, precisamente, por ser los factores del patrimonio común usurpado por una minoría parasitaria, debieran disfrutar de todas las comodidades, de todos los bienes necesarios a la conservación de su salud física, de todo lo indispensable al desarrollo de su inteligencia, al cultivo progresivo de su yo espiritual. Hemos venido, y es lo principal, a procurar lo que es útil, lo que es indispensable y lo más urgente en la hora actual de la humanidad: *la organización y la unidad proletaria*, necesarias para la defensa de los intereses colectivos y de los derechos conquistados, a través de los tiempos, a fuerza de tantos desvelos, de tantos sacrificios y de tanta sangre derramada, pero fecundante, de los libertarios de todas las épocas: esa organización y unidad que han de ser mañana, avalancha contra todas las tiranías y todos los despojos consentidos por las clases privilegiadas y, después, cuando el momento y las circunstancias determinen el punto final de una evolución, ha de convertirse en el majestuoso oleaje de la revolución social, esa revolución grandiosa y acariciada por el pueblo que trabaja; esa revolución que ha de trasmutar los decrépitos y desacreditados valores actuales en otros que guarden armonía con la tendencia humana hacia la verdadera libertad basada en la igualdad de condiciones económicas, sin la cual la justicia, el derecho, serán siempre violados y escarnecidos.

La Federación Obrera Regional Peruana, sin abandonar sus principios y en el deseo de buscar la unidad y uniformidad de métodos de lucha y principios ideales de los obreros organizados, convocó a este Congreso a todos los gremios en resistencia o mutualistas de Lima y Callao, a fin de que, en el terreno de la serena discusión y de la amplia exposición de ideas, arribaran a acuerdos o pactos que sellaran la solidaridad defensiva de todos los obreros de ambas localidades.

¿Ha colmado sus deseos la Regional? De manera general, no. Pues hay importantes gremios mutuales que no están aquí representados.

¿Debemos condenar a esos gremios, porque no han concurrido a este llamado a la solidaridad obrera? ¿Podemos creer que los componentes de esos gremios son

contrarios a la unificación de los trabajadores y a la mutua defensa de los intereses de nuestra clase? No, compañeros, de ninguna manera podemos creer tal cosa.

Los que nos colocamos en las altas regiones de las ideas generosas, y, desde allí, buscamos causas y efectos para fundamentar nuestra crítica justiciera, reflexiva, demoledora y a la vez que constructiva, podemos sí decir, como una reafirmación de lo que hemos proclamado antes de ahora, que el *mutualismo*, falseado en su verdadero sentido humano y justo, ese *mutualismo* oropelesco de algunos obreros con pretensiones aburguesadas, u obreros de mentalidad estrecha y de corto miraje, es causa de servilismo y cobardía, y, lo que es peor, de esa glacial indiferencia por las palpitantes cuestiones sociales que hoy conmueven a los pueblos y preocupan a los gobernantes y directores sociales; ese *mutualismo* es el nudo atávico entre el presente y un pasado de oscurantismo y prejuicio deprimentes: por eso, los declamadores y mangoneadores de ese mistificado mutualismo, miran con horror o con miedo, y, hasta con odio mezquino, propio de la ignorancia, esa evolución saludable, llena de esperanzas redentoras, que se opera en el proletariado en general.

De ahí que en ese mutualismo de nuestro medio predominen la voluntad o el capricho de los que dirigen, de los partidarios de la rutina, de los oportunistas o mendicantes de votos eleccionarios, de los que hacen coro a los políticos burgueses, o de los arribistas de la hora undécima que pretenden, con ínfulas de apóstoles, acaudillar masas para encumbrarse sobre ellas, y alcanzar, después, posiciones representativas y ventajosas.

Contra esas costumbres inmorales, contra ese servilismo, cobardía e indiferencia vituperables, estamos nosotros, palpitando nuestro corazón al unísono sentimiento de fraternidad proletaria y de ideas generosas, para demostrar nuestras honradas convicciones y nuestros sanos propósitos de hacer extensiva la organización de nuestra clase y delinear las aspiraciones emancipadoras por las que debemos unificar nuestras fuerzas y luchar por ellas.

Somos el presente que piensa y trabaja por un porvenir mejor. Somos los que hemos roto los estrechos moldes de una organización conservadora, defectuosa y mezquina, como es el mutualismo, para caminar con el progreso y acelerar la evolución: somos los que vamos sembrando, por doquiera, rebeldías contra todas las formas opresivas, rebeldías que dignifican y apresuran el gestar de un mundo de seres libres e iguales; somos los conquistadores de ese mundo, reunidos en esta elocuente Asamblea bajo los pliegues de la roja enseña de los desposeídos de todo bien: nosotros navegamos al Futuro en el barco de la organización, guiados por la brújula del ideal de emancipación, y, tal vez pronto, si en nosotros no desmayan el entusiasmo y el tesón, podamos arribar a puerto seguro y pisar el mundo de los libres e iguales, ampliando el grito de Colón: ¡Tierra, Libertad y Ciencia! para todos los humanos.

Compañeros: nuestro congreso tiene la virtud de no estar bajo la influencia perniciosa de los caudillos o mentores políticos o sociales; tiene el valor insuperable de su independencia; no hay tutelaje partidista o de círculo alguno; tiene la aureola de nuestros dolores causados por el malestar social; tiene el calor de nuestros arrestos de rebeldías y el pálpito de los dolores y miserias que sufren los que trabajan en fábricas, talleres y campos.

Importantes son los temas a discutirse. Esforcémonos por resolverlos con la serenidad del convencido y con el respeto que nos merecemos recíprocamente, manteniendo siempre en alto el prestigio de nuestra clase y la nueva cultura que surge desde abajo, como una aurora de redención social.

Busquemos y aceptemos las sabias enseñanzas que nos aporta la experiencia, la historia, la verdad; la sociología, y, de acuerdo con ellas, demos soluciones racionales en relación con nuestro medio, a los temas presentados, y proclamemos las orientaciones y métodos de organización gremial que deben adoptarse en nuestro país.

No creamos que en este congreso van a salir concepciones geniales, sociales, doctrinarias e ideales, hasta ahora desconocidas; no creamos que, de este congreso, va a salir la panacea que cure todos los males e injusticias sociales. No; compañeros; simplemente vamos a pronunciarnos sobre temas o tópicos ya debatidos y dilucidados por el proletariado de otros países: modestamente nos reunimos en este certamen, para comenzar un período de trabajos preliminares y abrir otro, después, donde podamos presentar nuevas iniciativas para librar nuevas jornadas redentoras; donde podamos adoptar mejores y amplios acuerdos que nos den el triunfo en las luchas venideras; adoptando una voluntaria y mayor disciplina de asociados y de clase, necesaria para luchar, con ventaja, contra el común enemigo: el *Capitalismo*. Pensemos, sí, compañeros, que debemos fijar los postulados que han de traernos nuestra propia emancipación.

Tal vez, al terminar nuestras labores algunos pesimistas, o zoilos, o pedantes, dirán que nada hemos hecho, que nada *práctico* dejamos de nuestra obra.

A esos responderemos con orgullo; si, como es una verdad comprobada, demostrada científicamente, que nada se pierde en el gran laboratorio del Universo; que la energía es una, vital y no se agota, aunque no se note en la multiplicidad de los mundos y los fenómenos de la materia: entonces, nosotros hemos hecho mucho porque hemos hecho algo nuevo; hemos iniciado un período evolutivo; hemos hecho algo que era necesario, algo que significa trabajo, voluntad, energía que, necesariamente, han de dar sus frutos que han de convertirse en hechos buenos y saludables. Y, entonces, nuestros trabajos, nuestra voluntad y energías de hoy, almacenarán pujante revolución proletaria que pondrá término a todas las esclavitudes materiales y mora-

les. Entonces nuestro cariño y el calor de nuestras convicciones, puestos en esta tarea que vamos a comenzar, se transformarán en *hechos prácticos*, se cristalizarán en superiores formas de convivencia social.

Compañeros: al declarar inaugurado el primer Congreso Local Obrero, réstame saludar a todos los gremios aquí representados, a sus delegados y al numeroso público asistente que, con su presencia, nos presta su adhesión y viene a observar nuestra obra, a estudiar el sentir y el pensamiento de un proletariado que se da cuenta, ya, de su importante como irrenunciable misión histórica en la marcha evolutiva y ascendente de la humanidad.

Delfín Lévano
(Delegado de la Federación de Obreros Panaderos *Estrella del Perú*)

Manuscrito inédito, mayo de 1921 (Archivo personal de César Lévano. El texto está escrito de puño y letra, con lápiz tinta, por Delfín Lévano.)

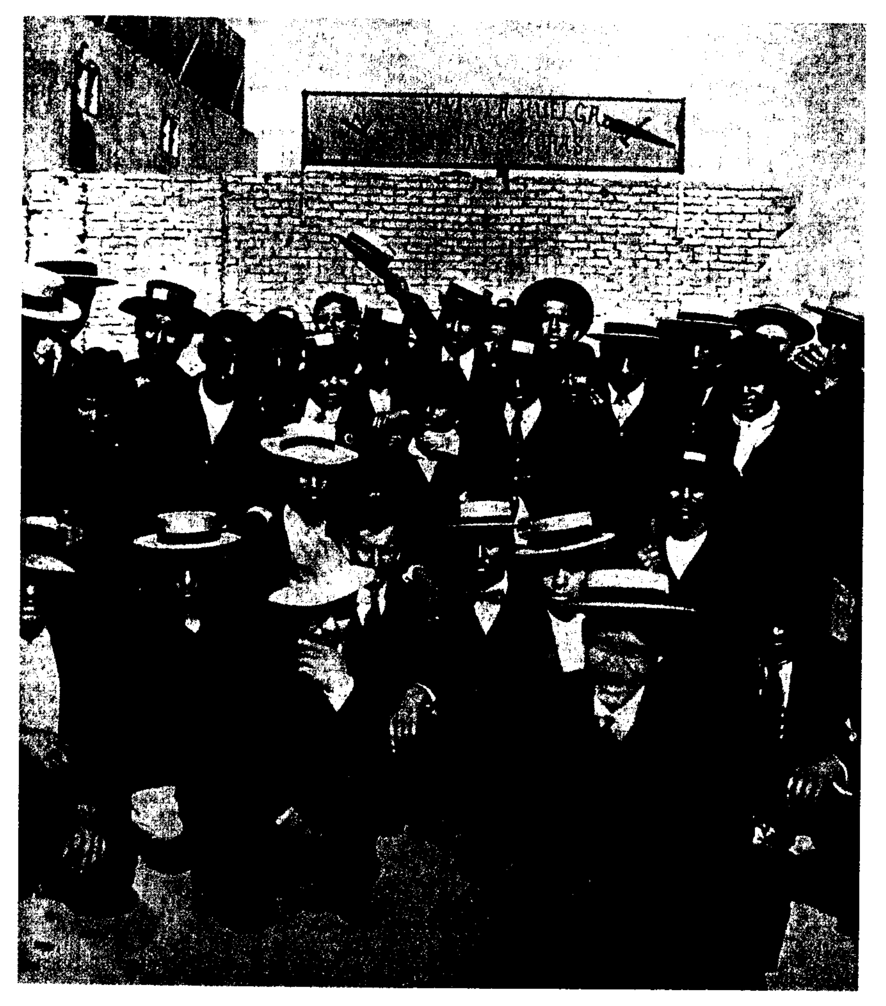
176. Congreso Obrero Local. Sus errores

Según el oficio respectivo la Federación Obrera Regional Peruana creyó necesario convocar a los gremios organizados, ya sea en resistencia o bajo el carácter mutual, a un Congreso Local Obrero, de Lima y Callao. Es decir, que ningún grupo ni colectividad de obreros que no estuviese constituido en Sociedad Gremial, menos, institución de fines muy distintos, podría formar parte de dicho Congreso Local.

En consecuencia, la resolución tomada por el congreso en su primera sesión de invitar a la Universidad Popular para que se incorporara nombrando sus delegados, como lo hizo, fue un gravísimo error que malogró las bases constitutivas del referido congreso, porque siendo un deseo de la F. O. R. P. contribuir a la organización y uniformidad de las aspiraciones de nuestra clase respecto a sus orientaciones y medios de lucha, ningún elemento extraño ha debido inmiscuirse en los asuntos propios del proletariado. Además, nunca por nunca, la Universidad Popular ha de convertirse en sindicato ni adoptar sus medios de lucha.

Y no siendo, pues, la U. P. un gremio, se faltó también al reglamento interno que normalizaba los actos del Congreso y que estatuye que para ser "delegado se requiere ejercer el oficio del gremio que se representa".

La argumentación contundente, de mayor peso fue esta, "que debiendo el Congreso ocuparse de la cultura popular, debía llamarse a los miembros de la U. P. porque



Obreros de las factorías de Lima y Callao, celebrando la victoria de los trabajadores del Muelle Dársena del Callao que implicó la rebaja a 8 horas de trabajo.
En la foto se observa en la pared de fondo una banderola con la consigna "Viva la huelga por las 8 horas", flanqueada por dos símbolos sugerentes; por el lado derecho, un serrucho cruzado por un martillo, y por el lado izquierdo, un compás cruzado por una escuadra, símbolos de los carpinteros y maestros constructores.
La Crónica, Lima 25 de enero de 1913.

serán los mejor capacitados, para darnos luz, mucha luz, acerca de las orientaciones y medios de difundir la cultura en nuestra clase". No queremos calificar este juicio.

Pero basados en él, debió también haberse llamado a los médicos, a los abogados, a los jueces y a los políticos, para que cada cual hubiera ilustrado con sus profundos conocimientos el debate de los demás temas, sobre medicina, la constitución, los códigos, las leyes y las ciencias políticas y administrativas, a fin de que los delegados se hubiesen pronunciado en sus resoluciones con conocimiento pleno de causa.

Pero un error trae otro error. También nombraron a la U. P. órgano de la F. O. R. P., es decir, que en adelante, cuanto digan los señores profesores de la U. P. es el legítimo sentir de quienes componen la F. O. R. P.

Al hacer esta breve crítica no queremos lastimar las buenas intenciones de quienes por un exceso de gratitud quisieron así premiar los servicios meritorios de quienes se dedican hoy a la enseñanza popular.

Solo hemos querido puntualizar estas faltas con el objeto de que no reincida en ellas el próximo congreso, sin que por esto nos sintamos "leaders" pero sí sinceros trabajadores con plena conciencia e independencia.

M. Caracciolo Lévano

Nota.– Dado nuestro criterio doctrinario, el artículo del compañero Caracciolo lo haríamos nuestro, si en él no se hicieran afirmaciones que niegan el progreso y la afinidad de cuerpos existentes.

Dice el compañero Caracciolo que según lo argumentado por los delegados para invitar a la Universidad Popular al Congreso Local Obrero, "debiese también haber llamado a los médicos, a los abogados, a los jueces y a los políticos", etc.

Nosotros creemos que hay mucha distancia de estos profesionales burgueses, que a troche y moche sostienen las bases constitutivas del orden capitalista, a un centro cultural donde algunos jóvenes universitarios, con un concepto amplio y moderno de lo que debe ser la educación del pueblo, con un espíritu abierto a todas las corrientes ideológicas y revolucionarias de la época actual, dictan clases, muy de acuerdo con la ciencia, con la verdad: con la razón. No ha sido un error del Congreso Obrero, pues, en congresos realizados por las organizaciones sindicales de otros países más adelantados desde luego, han estado representados centros de cultura y hasta periódicos, que no constituyen gremios o sindicatos.

Más adelante, dice: Nunca por nunca, la Universidad Popular ha de convertirse en sindicato ni adoptar sus medios de lucha. ¿Por qué no? Verdad es que no podrá ser un sindicato gremial, pero puede ser un centro sindicalista y adoptar su táctica luchadora y la enseñanza racionalista. Y no sería el primer caso. En Milán, hasta los comien-

zos de la guerra europea, existía la Universidad Popular bajo la dirección del sabio profesor Molinari, con tendencia no solo sindicalista sino con principios libertarios; la mayoría de sus profesores y el mismo Molinari, quien supo poner a prueba sus honradas convicciones protestando y haciendo compaña contra la guerra, eran salidos del seno de la burguesía. En la Argentina, las Federaciones de Estudiantes (no unos cuantos estudiantes ni una Universidad Popular) de Córdova y Tucumán han adoptado la declaración de principios de la regional comunista argentina y celebrado pacto de alianza con las federaciones locales de ambas provincias. En Chile, la Federación de Estudiantes sostiene un órgano maximalista y en su seno prima el criterio anarquista. ¿Por qué, pues, la Universidad Popular de aquí, no ha de avanzar, limando sus defectos, llenando sus vacíos, perfeccionado su enseñanza y sus métodos pedagógicos?

Con este fin ha sido designado órgano de cultura de la regional: toca a este cuerpo, a los que le integran, a los que quieran una enseñanza de verdad, una educación que regenere y dignifique al hombre, hacer de la U. P. un centro desde donde irradie la luz de la ciencia no restringida ni aburguesada, la luz que sea un faro en el camino hacia la libertad y un conductor de almas rebeldes, conscientes, capaces de vivir el ideal que hoy preconizamos.

La Redacción

La Protesta, año IX, N.° 95, Lima, mayo de 1921

177. Movimiento obrero y la Federación Obrera Local

La gerencia de las EE. EE. AA. no podía haber quedado satisfecha con la derrota sufrida en sus pretensiones de destruir todas las Federaciones de sus operarios. Bien sabido es el triunfo obtenido por los Motoristas y Conductores en la huelga que terminó el 28 de setiembre del presente, victoria a la que coadyuvaron todos los gremios obreros organizados de Lima y Callao; pues bien, el célebre fascista de marzo, después de haber intentado romper su solidaridad, empleando para ello hasta los medios más indignos, el 28 del mes último les provocó un nuevo conflicto, despidiendo a dos de sus delegados, y el día 30 se vieron precisados a irse a la huelga exigiendo la reposición en sus puestos de estos dos delegados: pero, con la experiencia adquirida, esta vez dejaron los carros en las calles, medida que a la empresa le causó consternación, y que, a no ser por el apoyo decidido que las autoridades les prestaran a dichas empresas, el nuevo triunfo de estos compañeros hubiera sido a las pocas horas.

En la historia reivindicacionista proletaria de esta región, primera vez que se observa mayor infamia de la burguesía y autoridades, contra una colectividad de obreros. Las autoridades, desde la clausura de los locales obreros, hasta el apresamiento de huelguistas, ya individual o colectivamente, y el insulto y la amenaza en los inmundos calabozos, llegándose por estos medios cobardes, hasta hacer renunciar al secretario de esa Federación; además, las compañías enteras de policías disfrazados que hacían circular los carros. ¿Y la burguesía? Formando la Liga de Defensa Social, o sea la organización de sus fuerzas y la formación de un fondo común, para emprender campaña contra todo movimiento, de verdad, reinvindicacionista proletario, y ofreciéndose a ocupar los puestos que nuestros camaradas habían abandonado. Pero, la conciencia proletaria y el espíritu de combatividad ya están formados en la gran mayoría de los componentes de este gremio, y a pesar de esta solidaridad total burguesa autoritaria, a los ocho días la huelga terminó, consiguiéndose la vuelta de todos a sus labores y la iniciación de la discusión de su pliego de reclamos que hacía algunos meses dormía en los archivos del Ministerio de Fomento, lugar de donde ya lo habían retirado y hoy, según sabemos, aceptadas la mayor parte de las peticiones contenidas en dicho pliego, estos compañeros piensan dar por terminadas, por el momento, esas reclamaciones, para dedicarse por entero a la labor efectiva de la federación de todos los explotados por esas empresas para que, en sus luchas venideras se encuentren en situación más ventajosa para vencer.

Federación Obrera Local de Lima

El día 9 del presente a las 9 p.m. en el Local de Sesiones de la Federación de Motoristas y Conductores se constituyó esta entidad, habiendo acudido a dicho acto 11 delegaciones de los gremios organizados de esta capital, resolviéndose, después de elegido el Comité Administrativo, realizar su instalación política el 14 de este mismo mes.

La formación de una entidad de esta naturaleza era una necesidad sentida en esta localidad, y hoy con mayor razón, si se tiene en cuenta la formación de la Liga de Defensa Social compuesta por los hambreadores del proletariado; porque, ante la organización de la burguesía de esta localidad, se hacía necesario la cohesión solidaria y definida de todo el proletariado, para poder repeler con ventajas esta nueva forma de agresión burguesa en el fruto; la cual, no conforme con el apoyo que en todo momento le prestan las autoridades en toda rebelión de sus explotados aún pretende acallar en esta forma, la más cobarde, todo grito reivindicacionista de sus víctimas.

Y nosotros, teniendo en cuenta el entusiasmo, voluntad y hasta capacidad de los componentes de esta entidad, les exigimos la intensificación de la propaganda en

pro de la formación del efectivo sentimiento de clase y espíritu de solidaridad proletaria entre todo el elemento trabajador, así como el hacer evolucionar a todas las organizaciones existentes, hasta la forma más perfecta a que ha llegado en nuestra época la organización proletaria, y para esto, a la vez que la realización de Asambleas Populares lo más a menudo posible, está, en primer término, la publicidad de un órgano periodístico y que ya se susurra el que se llamará *Solidaridad Obrera*.

Solo procediéndose en esta forma, con decisión y sinceridad, no quedará como otras veces todo en el vacío con beneplácito de los hambreadores del pueblo desheredado del banquete del buen vivir.

Los campesinos del valle de Ate

Este paria del campo, este explotado inicuamente por los modernos señores feudales, radicado en las haciendas de caña La Estrella y Huachipa, convencido de que: la emancipación de los trabajadores tiene que ser la obra de ellos mismos, se reorganizaron en estos últimos tiempos; pero, los propietarios de esos fundos, hoy chinos, después de haber hecho su padrino de bautismo, uno de ellos a la primera autoridad de policía de esta capital, con el apoyo de la gendarmería enviada por su padrino, pretendieron disolver violentamente sus "Unificaciones" habiéndose llegado hasta el extremo de herir de bala a uno de estos campesinos y de sable a varios. Ante tanto atropello, estos se vieron precisados a declararse en huelga que duró 15 días, durante los cuales demostraron la conciencia que tienen de sus derechos así como también su solidaridad, y debido al apoyo decidido, en todas las formas que se hicieron necesarias, de los compañeros de Vitarte terminó el conflicto consiguiéndose todos sus deseos del momento.

Y nosotros cumplimos con saludar, desde estas columnas, a este hermano campesino que supo defender su inviolable derecho de asociación a pesar de su casi aislamiento y de los atropellos criminales de la fuerza pública, y lo alentamos para que siga por el camino reivindicacionista que se ha trazado; pero, que en la próxima, ante la criminalidad de sus amos, deje sentir algo más sus iras santas en las vidas e intereses de sus explotadores.

¡Si nuestros tiranos y hambreadores, violentamente quieren acabar con nosotros respondámosle en la misma forma! Esto es lógico y es de hombres. Y nosotros somos tan hombres como ellos.

La Protesta, año XII, N.° 119, Lima, octubre de 1922

178. Agradecen acuerdos de Comité Pro–Unidad Proletaria

Compañero Secretario General del Comité Pro–Unidad Proletaria.

Apreciado compañero, al acusar a Ud. recibo de su apreciable del 20 de los actuales me es sumamente grato participar a Ud. que esta Federación de Panaderos agradece muchos acuerdos tomados por este viril comité, con el fin de *aunar los gremios parias*, en una conjunción armoniosa, en defensa de sus verdaderos intereses, día a día conculcados por nuestros *inhumanos explotadores*...

M. Caracciolo Lévano

FOPEP, Lima, 24 de julio de 1925

179. Protesta por despido basándose en legislación de 1920

Propietario de la panadería de la calle del Chivato.

Esta federación tiene conocimiento de que Ud. ha relevado a todo el personal que labora en el taller de Ud., entre ellos al delegado maestro señor Alejandro Meyer, por el hecho de reclamar salario doble, en los días de fiestas patrias.

Como este procedimiento de Ud. no es justo, por cuanto con él falta Ud. a lo dispuesto en el pliego de reclamos de octubre de 1920 en vigencia, en su segunda parte del art. 1 que a la letra dice: "los panaderos antiguos no podrán ser separados de los establecimientos en que trabajan por cuando no sean federados", y al art. 13, que con mucha razón dispone: que ningún federado podrá ser despedido por haber tomado parte en estos reclamos; y al art. 8 que también refuerza lo anterior, determinando que en cada taller de panadería habrá un representante de esta Federación de Panaderos Estrella del Perú, en armonía con el Decreto Supremo de 3 de octubre del mismo 1920.

En virtud de estas legales disposiciones que norman las relaciones sociales entre esta federación y patrones; y desde que todos los obreros que han hecho igual reclamo en las demás panaderías, han regresado a sus labores; y que sería muy duro que Ud. fuera el único que toma medidas extremas e injustas contra sus obreros; esta Federación espera, pues, que Ud. dispondrá, que nuestros compañeros suspensos de sus labores regresen a sus puestos...

M. Caracciolo Lévano

FOPEP, Lima, 1 de agosto de 1925

180. El peso del pan

CIRCULAR

Sr. Cronista de Vida Obrera de *El Comercio*.

En el memorial presentado al Señor Alcalde del Concejo Provincial y publicado en el diario *El Comercio*, edición matinal del jueves 20 del presente, se dice en uno de sus párrafos que no formulan reclamo alguno por el castigo en la falta de peso del pan, aún cuando está comprobado, ante el Congreso, ante el Gobierno y ante el Municipio, que no somos culpables de esa falta, por cuanto no ejecutamos con mano propia la labor de la cual resulta que el pan tiene unas veces falta y otras veces exceso en el peso. – Pueril manera de disculparse y de presentarse ante el público todo, como unas víctimas del Municipio, que les impone multas por falta de peso en el pan y de los obreros que defraudan al consumidor mermando el peso del pan.

Pues bien, la Federación de Obreros Panaderos declara que esta argumentación patronal, para defenderse de lo que ellos llaman injusticias municipales, carece de verdad, por cuanto ellos señalan a los maestros el peso que deben llevar todas las diferentes formas de pan, encargando que este peso es siempre al *fiel* de la balanza; y cuando algunas veces excede el peso, entonces vienen las reprensiones al maestro y a los operarios...

NOTA: D. LÉVANO es expulsado de la panadería de la calle Washington.

M. Caracciolo Lévano

FOPEP, Lima, 23 de agosto de 1925

181. Boicot a fábrica Nicolini

Compañero Secretario General de la Federación de Fideeros, Molineros y Anexos.

En virtud de que es muy justa la huelga y el boicot acordado por esa Federación de Fideeros y Molineros y Anexos, al Molino Nicolini Hermanos; y que por eso merece las simpatías de nuestra clase obrera; el Comité Administrativo de esta Federación de Panaderos ha resuelto, por ahora, contribuir moralmente al cumplimiento de dicho boicot; para lo cual oficia a los señores maestros de todas las panaderías para que no consuman harina del Molino de Nicolini Hermanos, lo cual es muy factible, porque los propios industriales en panadería la compran en muy poca cantidad...

M. Caracciolo Lévano

FOPEP, Lima, 30 de enero de 1926

182. Abuso de patrón sobre obrero de 16 años

Sr. Redactor Obrero del diario

Presente.

Molesto su atención en demanda de su benevolencia para pedirle la publicidad de la presente si es que considera como un clamor de justicia la siguiente denuncia:

La Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú hace pública su protesta en contra de Luis F. Méndez, propietario de una panadería de Lince, por haber tratado de la manera más inhumana a nuestro compañero Leoncio Lucas, de 16 años de edad, haciéndole trabajar de día y de noche; tiempo en que solo dormía por ratos más o menos 5 horas; y pagándole el mísero sueldo de 20 soles mensuales cuando este obrero trabaja como un tablero que gana 4 soles 50 ctv. diarios aprovechándose de la ignorancia de Lucas. Este infame industrial le hacía trabajar en el amasijo, cargar harina, agua y por último lo tenía como repartidor de pan. De los 5 meses que trabajó Lucas, solo le pagó 37 soles mensuales restándole 63, y un día estando enfermo no pudo cargar harina, y esto fue el motivo para que le despidiera amenazándolo a puntapiés, sin duda para quedarse con los 63 soles...

M. Caracciolo Lévano

183. Defensa legal de panadero despedido

Sr. Jefe de la Sección de Trabajo del Ministerio de Fomento

...Pedro Cuenca, miembro de esta Federación, ha trabajado más de un año en la panadería citada [Buenos Aires] como operario y también representaba como delegado de esta en el taller. No sabemos por qué de un momento a otro, el propietario de ese taller quiso obligar que trabajara 9 horas, el 11 del presente; y al ver este el antojo del patrón, que quería aumentarle una hora más de lo que se trabajaba, en todas las panaderías, este se negó y el patrón le manifestó que no lo necesitaba más en su casa. Esta forma como ha sido despedido Cuenca constituye un doble abuso del patrón, porque se le exigió que trabajara más de lo señalado en ley para todos los obreros y además siendo delegado de esta Federación no podría ser despedido. No dejará usted de comprender que los capitalistas están despidiendo cada día a sus trabajadores que tienen algún tiempo en sus talleres, seguramente con el objeto de no concederles los beneficios que les señalan algunas leyes...

M. Caracciolo Lévano

184. Historia de la Federación de Obreros Panaderos *Estrella del Perú* y del Movimiento Sindical

Señoras, señoritas, compañeros:

Han querido mis viejos como buenos compañeros de oficio que yo deje oír mi palabra en esta simpática fiesta, donde el elemento femenino pone sus notas de colorido y de alegría, al par que una juventud panaderil se agrupa para no solo distraer el espíritu con la música y el baile, sino que, elevando el pensamiento a las altas regiones del ideal de solidaridad y bienestar social, se levanta erguida para recordar el aniversario de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú que, en buena cuenta, es recordar el grande, meritorio y benéfico esfuerzo que realizaron los fundadores de esta organización y los que, al correr de los años, continuaron la obra de mantener en el corazón de todo gremiante, el amor a la asociación, el sano espíritu de auxiliarse mutuamente y el más elevado y confortable anhelo de mejorar las malas condiciones del trabajo y de hacer que el jornal no sea una mísera retribución económica muy por debajo del elevado costo de la vida.

Y han querido, también, mis dichos compañeros, que os haga historia de nuestra Federación. Y esto es, compañeros, una tarea larga no a propósito para esta noche donde casi todos han venido a gozar de momentos de alegría al compás de los ritmos musicales.

Solo trataré, pues, de trazar a grandes rasgos el historial de nuestra ya cincuentenaria asociación, rindiendo homenaje a los que la fundaron, a los que durante el transcurso del tiempo recorrido les dieron vida y se afanaron por trazarle nuevas orientaciones en los propósitos y fines de la organización gremial.

Fundada la Estrella del Perú bajo los moldes del mutualismo que crearon los artesanos y los esclavos del período virreinal, sin embargo, a los pocos años de fundada, proclama la huelga del gremio en pro de mejoras en el salario y en el trabajo. Por primera vez en el país, se produce una huelga gremial, huelga que, siendo alcalde de Lima el general César Canevaro, se solucionó en el sentido de que todo obrero panadero debía trabajar dos quintales de harina por dos soles diarios, salario equivalente, o tal vez superior al jornal actual, pues, en ese tiempo el sol peruano, según el cambio con la moneda inglesa, valía 48 peniques. Estas mejoras alcanzadas no duraron mucho tiempo, porque aún en el obrero panadero no había el espíritu de rebeldía, el afán de lucha, que más tarde debía arder en el pecho de todo obrero organizado para afrontar las vicisitudes de la vida llena de pobrezas y angustias.

En el año 1901 se produce otra huelga general en pro del alza del salario, huelga que duró más de quince días, dejando a la población limeña sin el indispensable artículo que elabora el obrero panadero durante largas horas de la noche en talleres estrechos e insalubres. Por ese entonces, la huelga general de nuestro gremio interesó a la opinión pública; por primera vez se debatía la llamada *cuestión social*; y si hubo una mayoría de gente que condenaba la huelga, no faltaron hombres generosos que en la prensa y el parlamento defendieran nuestra causa: tales como Glicerio Tassara desde su semanario *La Idea Libre* y Santiago Giraldo en el parlamento.

Por su parte, la Estrella del Perú supo defender tesoneramente su causa y alcanzar el aumento de salario en algunos talleres, y en otros se estableció el jornal de dos soles por quintal. También estas ventajas duraron poco tiempo. Era la época en que no sólo los que viven satisfechos de la vida por sus riquezas, sino también los obreros que sufren las amargas consecuencias de la explotación de que son víctimas, condenaban la huelga y solían decir: ¡cómo van los obreros a imponerse a los patronos que nos dan trabajo!: era la protesta de quienes vivían en el limbo de la ignorancia, llevando sus cadenas.

Así las cosas, llegamos al 1.º de mayo de 1905, fecha memorable porque ella marca el punto de partida del proletariado peruano hacia un porvenir mejor, por senderos de luz y bajo el imperioso deber de marchar estrecha y fraternalmente unidos hasta llegar a conquistar para todos el anhelo, el clamor universal que hoy se escucha por todas partes: paz, armonía, libertad.

Fue en ese Primero de Mayo que la Sociedad Estrella del Perú, Gremio de Panaderos considerada número 9, se transforma en Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, con sus subcomités en Chorrillos y Barranco y más tarde en Huacho, proclamando en su declaración de principios el antagonismo irreconciliable entre obreros y patronos y de que la emancipación de los obreros debe ser obra de ellos mismos. Proclama como reivindicaciones o mejoras inmediatas: el aumento de salario en armonía con el costo de la vida, la jornada de ocho horas, el auxilio en los accidentes del trabajo, el socorro a los envejecidos en el trabajo, el descanso dominical hebdomadario: para la conquista de este programa mejorista es indispensable la organización de resistencia de todos los gremios obreros y la solidaridad de estos gremios bajo una federación que los represente y defienda sus intereses de clase, apartándose por completo de toda lucha política y dejando de lado las creencias religiosas.

"No más deberes sin derechos ni más derechos sin deberes", dice en ese entonces la Federación de Obreros Panaderos. Y don Manuel González Prada en su conferencia "El intelectual y el obrero", que nos brindó en la velada de esa fecha, y mi inolvidable padre, con su conferencia "Lo que son los gremios obreros en el Perú y lo que debieran ser", señalan el trabajo a desarrollar y las orientaciones a seguir, si de verdad se quiere ver sobre la tierra la fraternidad, la igualdad y la libertad verdaderas.

En ese entonces, la unión más homogénea se produce en el gremio de panaderos para fortalecer la conciencia obrera y sembrar las ideas regeneratrices publica su órgano periodístico llamado *Redención*, del que solo salieron tres números; auspicia y defiende las huelgas del gremio, que se sucedieron en los años 1905, 1906, 1907 y 1908, en las cuales se alcanzaron relativos aumentos de salario y reducir las horas de trabajo, de trece, catorce y quince horas, a once. Durante estos mismos años organiza la celebración del "1.° de mayo", dándole su verdadero significado histórico y su trascendencia como fecha trágica y redentora.

Los comités administrativos de nuestra federación que actuaron por esa época, no dejan de cumplir con su misión de fomentar la organización de la clase trabajadora. La influencia de la acción de la Federación de Obreros Panaderos y las nuevas ideas, los nuevos postulados que propagó el 1.° de mayo de 1905, coadyuvaron al despertar del proletariado nacional.

En el año 1906 se produjo la huelga de los obreros textiles de Vitarte, reclamando la abolición del régimen de esclavitud en que vivían, pues trabajaban desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche, menos las dos horas diarias en almorzar y comer el pésimo alimento que les daba la empresa capitalista.

Como era natural, allí fue en apoyo de los huelguistas, la Federación de Obreros Panaderos, la que no solo envía socorros en dinero y pan a los huelguistas, sino que también traza los planos y construye los cimientos de la organización con visos sindicales. Y después del triunfo de esta huelga, surge poderosa la Unificación Obrera Textil de Vitarte, proclamando la organización y la solidaridad más estrecha de sus compañeros de industria de la capital. Poco después surge la huelga de Motoristas y Conductores del Tranvía Urbano de Lima reclamando el mismo jornal que ganaban sus compañeros de las líneas interurbanas. Y es la Federación de Obreros Panaderos la que ofrece un local a los huelguistas, les brinda su apoyo económico y moral y contribuye a que se organicen en sociedad en unión de todos los demás tranviarios de las demás líneas.

Años después surgen las huelgas de los obreros textiles de Santa Catalina y La Victoria. Y tampoco nuestra Federación deja de apoyarlos y contribuir a su triunfo; dejando constituida la organización de los obreros de ambas fábricas, ya con las bases del sindicalismo con finalidades emancipadoras; y propugnando en los programas de asociación de ambas entidades la federación de obreros textiles de la capital. Más tarde contribuye a la organización de resistencia de los obreros galleteros y anexos y la sociedad de cocheros Unión y Firmeza, que fue la base para la organización de los choferes, una vez desplazados del servicio de pasajeros los antiguos coches. Con estas organizaciones, la Federación forma parte de la Federación Obrera Regional Peruana que tan importante acción desarrollara en la conquista de la jornada de ocho horas en el puerto del Callao.

Necesario es dejar constancia que en esta labor de organización y solidaridad obrera fueron activos peones, entre otros federados panaderos, los compañeros Teodomiro Rodríguez, Juan G. Guerrero, Juvenal Vásquez, Leopoldo Urmachea y los federados Lévano, quienes bregaron sin desmayos y sin temores en la hermosa siembra de ideas nuevas, que contribuyeron al despertar de la clase trabajadora.

En el gran movimiento huelguístico de los obreros de Lima por alcanzar la jornada de ocho horas, fue la Federación de Obreros Panaderos la que contribuyó al desarrollo general de ese movimiento que estaba enmarcado solo en el gremio de tejedores. Al entrar en huelga los obreros panificadores, se suceden otros gremios y todos estos gremios en huelga forman el Comité Central de huelga por la jornada de ocho horas. El 7 de enero de ese año 13, fue nuestro gremio el que logró alcanzar el triunfo de esa jornada, mas la Federación nuestra acordó no reanudar el trabajo mientras la jornada de ocho horas no fuera conquistada para todos los gremios: es entonces que, el 9 de enero, aparece en los diarios capitalinos el decreto gubernamental otorgando la jornada de ocho horas para todos los obreros del Perú, decreto dado por la resistencia de los obreros en huelga y por la intransigencia de las grandes empresas capitalistas y, a la vez, por el estado de agitación que fermentaba ya en otros pueblos de la República.

Muchos otros movimientos obreros y otras huelgas de no menos importancia y trascendencia en que nuestro gremio tomó parte, dejo de narrar porque creo ya fatigada vuestra atención. Pero no faltará ocasión para escribir con mayores datos una historia de nuestra asociación que bien merece ocupar un lugar en los anales históricos del movimiento obrero y social en el Perú.

Compañeros: nuestra labor no ha sido todo lo fructífera que hubiera de esperarse. Pero tampoco ha sido estéril; la propaganda de asociación sindical y de los ideales de redención social creció con el tiempo; y los obreros organizados pudieron alcanzar grandes triunfos y nuevas luces para su cerebro, abriéndoles el camino hacia el futuro con las herramientas de la solidaridad y la cultura sociológica.

Solo me resta deciros que nuestra Federación, así como tuvo su época en que brillara como una estrella de primera magnitud, también tuvo sus descensos y su completa desorganización. Pero, después de estas crisis, no faltaron los compañeros amantes de la asociación, los rebeldes que no se dejaban absorber por la cobardía del ambiente y que, llenos de fe en el porvenir, recomenzaban la labor de unir al gremio y levantar el ánimo decaído de los que se sentían pesimistas. Y nuestra Federación, como el ave fénix mitológica, resurgía nuevamente de sus cenizas para defender los intereses del gremio todo.

Hoy, que cumple un año más esta amada y vieja Federación, fuerza es reconocer que falta mucho que hacer para que vuelva a brillar en todo su esplendor. Y toca a los jóvenes del gremio emprender las más sanas y hermosas siembras de unión y de ideas generosas para levantar a nuestro gremio del grado de abandono y desmoralización en que se encuentra. Nunca debe desesperar de alcanzar el triunfo la juventud, en cuyo pecho rebosa el esfuerzo generoso y el anhelo de dignificar la vida con actos de superación intelectual y moral y con gestos de rehabilitación económica.

Yo llamo a todos los jóvenes a laborar por la fraternidad de todos los que fabrican el pan: yo invito a todos en general a deponer rencillas personales y distanciamientos por diversidad de criterio y puntos de vista, y darse el abrazo de hermanos bajo los blancos pliegues de nuestra simbólica bandera, para proseguir en la lucha por la vida racional, digna y libre a que tienen derecho los que viven solo de su esfuerzo muscular.

Y nuestra federación, como anciana madre, todo cariño y todo desvelo, debe abrir sus brazos, para estrechar a todos sus hijos, a todos los que sienten en sus corazones arder el sagrado amor por la cultura y la redención proletaria.

Es hora de la unión y del esfuerzo de todos para reconquistar el terreno perdido y seguir el avance triunfador hacia allá donde el sol alumbrará una nueva humanidad sin la miseria de los hijos del trabajo y la malicia y el fausto de los adoradores del becerro de oro.

Distinguido auditorio: gracias por haber demandado tanto tiempo vuestra atención. Compañeros panaderos: gracias por haberme brindado el placer de estar a vuestro lado y traeros mi palabra llana, sencilla, pero llena de lealtad a los elevados ideales que he propugnado desde mi lejana juventud.

Delfín Lévano

(Del archivo personal de César Lévano. El texto está escrito, de puño y letra, con lápiz tinta, por Delfín Lévano.)

185. Mi palabra. La jornada de ocho horas y el boicot de la Casa Duncan Fox del Callao. Al sindicato de trabajadores en madera. Al proletariado del Callao

Trabajo leído por la compañera doctora Miguelina Acosta Cárdenas, en la velada del 5 de setiembre de 1931, que se efectuó en el local de la Sociedad Filantrópica del Callao

Compañeros:

Nunca tuve la menor idea de que mi modesta pero muy sincera obra de propagandista del excelso ideal anárquico; mis amados momentos de luchador por las reivindicaciones obreras, merecieran recompensas de ningún género, porque tengo por bien entendido que la mayor recompensa y la satisfacción más grande del propagandista y del luchador están en la constante siembra de ideas y en las batallas por el triunfo de la justicia y la libertad de que carecen las clases oprimidas por las normas político–económicas, en que vivimos.

Mas un sagrado respeto a la voluntad de los compañeros organizadores de la actuación que a mi nombre se realizará en la noche de hoy, en ese puerto; así como el deseo de exteriorizar, una vez más, mi pensamiento libertario, me obligan a aceptar dicha actuación, cuyo resultado económico nada ha de valer ante el apreciado valor de solidaridad y nobleza demostrado por todos los que, en una u otra forma, contribuyan a realizar un acto que afirmará elocuentemente esta gran verdad: que en todo ser humano, a pesar de las diferencias de credos y doctrinas e ideologías; a pesar de añejas costumbres, de prejuicios y absurdos que vician el ambiente social, se anida siempre el amor al bien y a lo noble; renace siempre el más bello sentimiento de nuestra especie: la solidaridad.

Y esto confirma la tesis socialista libertaria, de que es posible convivir en un régimen social de fraternidad, bienestar y libertad de la familia humana, una vez abolidas las inmoralidades y las injusticias actuales que rompen la armonía humana.

Por lo demás, yo veo en el acto que ustedes realizan, a mi favor, no un homenaje a mi humilde persona, sino un tácito reconocimiento a la labor desarrollada, en todo tiempo, por el elemento libertario: labor honrada de organización y cultura, de luchas, de sacrificios y triunfos proletarios, que un grupo de trabajadores, rebeldes ante las inquietudes sociales y no conformes con la miseria de sus hermanos explotados, llevaron a cabo desde el año 1904 —a raíz de la huelga de jornaleros de ese puerto, en la que cayera, víctima de la fuerza pública al servicio del capital, el primer mártir de nuestra redención social en el Perú: FLORENCIO ALIAGA— hasta la fecha, impulsados por la única y sana ambición de plasmar en la conciencia de todos los oprimidos, el amor al

estudio de la magna cuestión social, el amor a la libertad, el aforismo de la Primera "Internacional": "LA EMANCIPACIÓN DE LOS OBREROS TIENE QUE SER OBRA DE ELLOS MISMOS"; así como los postulados político-económico: "No más deberes sin derechos, ni más derechos sin deberes"; "Uno para todos y todos para uno, trabajando cada cual según sus fuerzas o aptitudes, y consumiendo cada uno según sus necesidades".

Yo me lleno de orgullo y de alegría al recordar que he contribuido, como modesto peón, en la magna obra de reconstrucción social, en esta ardua labor que plantó jalones de libertad y de reparación que, a su vez, significaron pasos de avance hacia la meta del Ideal Sublime que preconizara el maestro único en el país: Manuel González Prada.

En esta labor de organización obrera, de lucha en pro de las reivindicaciones económicas, de educación sociológica, en la que los anarquistas pusimos todo nuestro cariño, toda nuestra voluntad, todos nuestros modestos conocimientos, se obtuvo, entre otros, dos significativos y grandiosos triunfos en ese puerto del Callao, para cuyo proletariado no soy un desconocido.

He de hacer breve historia de esos dos triunfos: la jornada de ocho horas y el boicot a la Casa Comercial Duncan Fox, consignataria —en ese entonces— del asiento petrolífero de Negritos.

La campaña por la jornada de ocho horas fue iniciada por la Unión General de Jornaleros del Callao, por la Federación Obrera Regional del Perú, con sede en Lima, e integrada por la Sociedad de Resistencia de Obreros Galleteros y Anexos, la Federación de Electricistas, el Gremio Liberal de Empleados (Mozos de Hoteles), la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, la Unificación Obrera Textil de Vitarte y la Unificación Proletaria Textil de Santa Catalina. También tomaron parte activa en esta campaña el Grupo Anárquico: Luchadores por la Verdad, editor del periódico *La Protesta*, y el Grupo Luz y Amor, editor de folletos de propaganda sindicalista y libertaria, ambos grupos de Lima.

A fines del mes de noviembre de 1912 se iniciaron las primeras reuniones preliminares en el local de la Unión General de Jornaleros, celebrándose la primera Asamblea Popular en el Teatro Municipal de ese puerto, con el fin de discutir y formular el pliego de reclamos y otros puntos de mejoramiento económico–social, que interesaran a los obreros en general. A esta asamblea concurrieron delegados de los principales gremios y centros de trabajo del Callao, de la Federación Obrera Regional Peruana y los Grupos libertarios. No faltaron tampoco los delegados de la Confederación de Artesanos Unión Universal, que, con su vieja táctica de amarillismo y su reconocida sumisión a todos los gobiernos, trataron de desviar la acción directa de los trabajadores hacia el manoseado y estéril recurso de memoriales y comisiones ante el gobierno del país. Los trabajadores, por un momento, parecían embriagarse con la palabrería efectista de los politiqueros de la citada confederación. Mas, bien pronto reaccionaron ante la verdad clara, sencilla y convincente del elemento libertario. Por eso, en la segunda Asamblea General celebrada el 15 del mismo mes, en la antigua Carpa de Moda, los delegados de la F. O. R. P., presentaron la siguiente: ORDEN DEL DÍA:

"La huelga de jornaleros por las ocho horas (en caso de realizarse) no tiene concomitancia con la política; por lo tanto, sus partidarios visibles no deben entrometerse y, bajo ningún pretexto deben ser admitidos en los asuntos de la huelga". Demás es decir que esta moción fue aprobada unánimemente, en medio de general aplauso.

El 23 de diciembre del mismo año se celebró la tercera Asamblea Popular, en la misma Carpa de Moda, quedando en esta asamblea redactado el pliego de reclamos que debía presentar la Unión General de Jornaleros.

Inútil es declarar que, tanto el Teatro Municipal como la Carpa de Moda, fueron pequeños para contener a la gran masa de trabajadores que concurrieron al llamado del Comité de Agitación, formado al respecto, para interesar al proletariado porteño en la conquista de la jornada de ocho horas. De esta labor de organización, de agitación y de cultura sociológica nació la Federación Obrera Marítima y Terrestre del Callao.

La campaña estaba hecha. El entusiasmo, la solidaridad, el despertar de la conciencia obrera, habían respondido a las clarinadas de lucha y de defensa colectiva, tocadas por los continuadores de los heroicos mártires de Chicago. La gran difusión de periódicos y folletos de propaganda libertaria y sindicalista, así como las conversaciones y conferencias de los compañeros del Grupo Obrero Anárquico, editor de LA PROTESTA, y de la Federación Obrera Regional Peruana, habían coronado la obra.

El 5 de enero de 1913 fue el día designado, por asamblea anterior, para que la Unión General de Jornaleros demandara la jornada de ocho horas, aumento de salarios, auxilios en los accidentes de trabajo y otras mejoras; y para que se declarase en huelga, si dentro el plazo de 24 horas no obtenía una respuesta satisfactoria.

La Empresa del Muelle y Dársena y Compañías de Vapores no podían acceder tan fácilmente a una demanda tan trascendental en el desenvolvimiento progresivo de la sociedad humana. Por esto, sus contrapropuestas, que en sí eran una negativa a todo el reclamo, fueron rechazadas por toda la asamblea que se reunió en la noche del 6 en el local de la Unión General de Jornaleros. Y la huelga reivindicadora estalló en la mañana del siete.

La lucha estaba entablada. A la voz de huelga de los compañeros jornaleros respondieron otros gremios, entre ellos, metalúrgicos, molineros, soderos, gasistas, panaderos y tipógrafos. La huelga general cundió en todo el Callao. La solidaridad más firme, la energía más potente, la acción directa, en fin, fueron los medios de lucha

de todos los huelguistas, frente a la intransigencia de las empresas capitalistas, apoyadas, como sucede siempre, por el gobierno de ese entonces que en vano alardeaba ser el protector de los obreros y el que se preocupaba, cual más, de mejorar la triste condición económica de los trabajadores que, como una paradoja, día a día iba tornándose peor.

La ciudad era reconocida en todo sentido por patrullas de caballería, de Lima vinieron tropas de artillería e infantería. Sin embargo, esta demostración de fuerza por parte de la autoridad no amainó el espíritu rebelde de los huelguistas. Solo hubo una nota discordante en ese ambiente de solidaridad y rebeldía: fue la huelga de los compañeros de la Factoría de Guadalupe, quienes hicieron la huelga y su defensa por medio de los gastados recursos de memoriales humillantes elevados ante el gobierno, y ante la empresa que los explotaba.

Ni halagos ni promesas por parte de las empresas capitalistas, ni artimañas ni amenazas por parte de las autoridades, logran quebrantar el firme propósito de los huelguistas. Su convicción es inquebrantable. El día 9 el presidente de la República manda llamar a la comisión de huelga de la Unión General de Jornaleros, a fin de inducirla a que reanudaran sus labores, con la promesa de estudiar después el pliego de reclamos, invocando para ello el patriotismo, el peligro en que se encontraban las nacientes industrias nacionales ante una reforma de trabajo como la que pedían.

La actitud valerosa de la comisión de huelga, que no aceptó las insinuaciones del presidente de la República ni se intimidó ante las amenazas de reprimir las huelgas violentamente; actitud valerosa que, después, confirmaron las asambleas generales de todos los gremios dispuestos a luchar, a todo trance, hasta conquistar la jornada de ocho horas, hizo deponer la intransigencia de la Empresa del Muelle y Dársena, cuyo representante, al día siguiente, hizo llamar a los delegados de la Unión General de Jornaleros para pactar la solución de la huelga, aceptando la jornada de ocho horas, el aumento del diez por ciento sobre todo los jornales, el auxilio en los accidentes del trabajo y otras mejoras más[4].

A este triunfo de los jornaleros siguieron, días después, tras titánicas luchas, el de los molineros, soderos, gasistas, algunas factorías, los tipógrafos del diario *El Callao* y el de otros centros de trabajo.

La jornada de ocho horas, aspiración mejorista que la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú consignara en su Declaración de Principios, como una reforma inmediata, proclamada el 1.° de mayo de 1905, fue una conquista, una realidad bienhechora, el 10 de enero de 1913; fue un triunfo alcanzado por el proletariado del Callao, debido a los medios de acción directa: la huelga general, el boicot, el sabotaje, preconizada por el Sindicalismo Revolucionario con orientación libertaria.

4 Es de notar que, en esa época, ya existía la ley sobre auxilios en los accidentes del trabajo. Sin embargo, a los jornaleros del Muelle no alcanzaban los irrisorios beneficios de dicha ley.

En celebración de este grandioso triunfo, la Federación Marítima y Terrestre, la Federación Obrera Regional Peruana y el Grupo La Protesta, convocaron a los trabajadores a un mitin público, que se efectuó el 12 de enero, recorriendo los manifestantes las principales calles del pueblo, animados de un entusiasmo indescriptible y agitando en lo alto el pendón rojo del trabajo. Los oradores fueron los elementos más activos en este vigoroso movimiento.

Creo mi deber consignar, como dato histórico, mas nunca por un prurito de jactancia, que los grupos anarquistas: Luz y Amor del Callao y La Protesta de Lima, actuaron como elemento animador y combativo, en ese hermoso movimiento reivindicador, mereciendo que recordemos, en esta oportunidad, a los compañeros italianos; José Spagnoli, orador fogoso en el mitin, conferencista razonador, sereno y persuasivo, cuando era necesario serlo; y Antonio Gustinelli, amante de la organización obrera y de la propaganda individual, ambos compañeros delegados de la Federación Obrera Regional Argentina, en gira de propaganda por las repúblicas de este lado del Pacífico.

Sería injusto si, entre los obreros tenaces y valerosos que se distinguieron en esta magna jornada liberatriz, no citara a Fernando Vera, presidente de la Unión General de Jornaleros, y del Comité de Agitación. Mas su activa y honrada labor, al lado de los libertarios, fue meses después, manchada por el fétido lodo de la política: junto con Vera fueron muchos otros delegados de la Federación Obrera Marítima y Terrestre ganados por la política populachera de don Guillermo Billinghurst. La política corruptora, por medio del soborno, las promesas y las comisiones lucrativas, hirió de muerte a la Federación Obrera Marítima y Terrestre; y ese hermoso movimiento obrero del Callao, que hacía vislumbrar nuevos triunfos en el porvenir, solo dejó como retoño de la siembra libertaria, un núcleo de rebeldes que se agruparon en el Grupo Luz y Amor del Callao, que más tarde editara algunos folletos y la revista anárquica *Plumadas de Rebeldía*.

No fue, pues, estéril la obra de reivindicación social que recordamos; porque, a más del triunfo de la jornada de ocho horas, ganada en rebelde lucha por el proletariado, quedaron los propagandistas del verbo redentor que animó a los ahorcados en Chicago, el año 1887; quedaron unos cuantos obreros conscientes que, a pesar de amenazas y represiones, siguieron voceando el ideal de emancipación social que ha de triunfar en el futuro.

Mas a pesar de la conquista de la jornada de ocho horas por el proletariado, el gobierno de esa época, aparentando interesarse por el bien de los obreros, dio un Decreto acordando la jornada de ocho horas, para los jornaleros, un día después del arreglo entre las empresas capitalistas y sus trabajadores. En verdad, ese decreto solo fue dado para escamotearles el triunfo a los obreros, y no marcar la derrota sufrida por capitalistas y gobierno.

Las voces de combate por la jornada de ocho horas, lanzada por el proletariado del Callao, y su justo triunfo, tuvieron su resonancia en Lima; mas no fue posible, en esta capital, proseguir la lucha, porque el gobierno del expresidente don Guillermo Billinghurst colocó a Lima en Estado de sitio, clausuró locales y campamentos de huelguistas y, además, persiguió y apresó a los elementos más activos del proletariado capitalino.

Mas la lucha se había iniciado ya, y no era posible, pues, detenerla.

A mediados de mayo de 1913, los obreros de Talara y Negritos se declararon en huelga, pidiendo, entre otras mejoras, la jornada de ocho horas. Esta huelga fue un grito de protesta contra una empresa que no solo pagaba salarios irrisorios a los trabajadores, sino que no permitía el libre comercio, ni el derecho de asociación, estando las autoridades políticas de esos lugares bajo la dependencia económica de la misma empresa. Así es que, al resonar ese grito hondo y manifestarse la solidaridad de los obreros, las autoridades comenzaron a hostilizarlos, en toda forma, dando lugar a que los obreros se desmoralizaran un poco. Pero el secretario de la huelga se dirigió entonces a la Federación Obrera Regional Peruana en demanda de solidaridad y, como era natural, la F. O. R. P. envió un telegrama a los huelguistas ofreciéndoles todo su apoyo y acordó enviar un delegado al lugar de la huelga. Esto reanimó a los huelguistas y después de cuatro días de lucha, los obreros obtienen un aumento de 20 centavos sobre todos los jornales, SALARIO ÍNTEGRO en todos los accidentes de trabajo, asistencia médica y medicina para todos los obreros y sus familias, comercio libre, reingreso al trabajo de todos los obreros despedidos y una cláusula que consignaba que ningún obrero podía ser despedido del trabajo por el término de seis meses[5].

Terminada así favorablemente la huelga de Talara y Negritos, le siguieron las huelgas en Lobitos y Lagunitas, obteniendo los trabajadores las mismas anteriores ventajas, no así la jornada de ocho horas, en ninguno de los cuatro lugares indicados. Y era natural esta fórmula de arreglo, pues, los obreros de los asientos petrolíferos, en esa época, no tenían organización de ninguna clase, y estaban, por ende desconectados de los obreros organizados del resto del país. Cabe si anotar que los genitores de esos movimientos fueron algunos obreros de Lima y Callao, contagiados de las ideas libertarias, que fueron a esos lugares contratados para trabajar, y que, burlando la vigilancia de las autoridades, lograban difundir *La Protesta*, y mantener correspondencia con el secretario de la F. O. R. P.

5. La ley sobre accidentes del trabajo otorga el 33 por ciento de su salario al obrero accidentado; mas los obreros de Negritos y Talara conquistaron el SALARIO ÍNTEGRO en los casos de accidentes del trabajo.

Sin embargo, la empresa de Negritos no quiso darse por vencida y, al mes siguiente de solucionada la huelga de ese lugar, expulsa del trabajo a sesenta obreros, desde luego, los más activos en mantener la organización y la solidaridad de todos los trabajadores de esos centros de explotación capitalista. Se produce, pues, nuevamente la huelga y de acuerdo con el arbitrario reglamento de huelgas dictado por el gobierno el 24 de enero de ese año, los obreros nombran sus delegados que se trasladan a Lima a hacer sus reclamos.

Pero estos delegados, una vez en Lima, antes que entrevistarse con autoridades y con la casa Duncan Fox y Cía., lo hacen con los delegados de la F. O. R. P. y la Federación Obrera Marítima y Terrestre del Callao. Ambas organizaciones acuerdan apoyar la demanda de los huelguistas de Negritos, consistente en la vuelta al trabajo de todos los obreros expulsados. La casa Duncan Fox y Cía. y el gobierno no prestan oídos a los delegados de Negritos ni a los delegados de las organizaciones arriba mencionadas. Entonces, se reúnen ambas federaciones en el Callao, a fin de adoptar la actitud que debían de asumir en defensa de los obreros de Negritos. Los delegados de la Unión General de Jornaleros proponen la huelga general en Lima y Callao: los delegados del periódico *La Protesta*, enterados de que en el puerto habían anclados siete buques de la casa Duncan Fox y Cía. que en esos días debían descargar y cargar productos y mercaderías de dicha casa capitalista y que, además estaban por llegar otros dos barcos llenos de mercadería, manifestaron que la huelga general no hería directamente los intereses de la empresa capitalista; que, antes de recurrir a esa arma extrema, era necesario esgrimir el boicot; que nadie descargara ni cargara un bulto de los vapores que importaban o exportaban mercaderías de la casa Duncan Fox y Cía. Por mayoría de las delegaciones se acuerda el boicot, que los compañeros jornaleros llevaron a cabo con todo rigor. Días después, en efecto, llegan los otros dos vapores de la casa boicoteada, los que tuvieron que seguir viaje a Mollendo donde tampoco pudieron desembarcar sus cargas, pues, el Gremio de Jornaleros de todos los puertos se había solidarizado para aplicar eficazmente el boicot a la referida casa.

En esta vez, también, el gobierno quiso intervenir en la solución de la huelga: hizo llamar a la comisión de arreglo, compuesta por los delegados de los huelguistas, de la Federación Obrera Regional Peruana y de la Federación Obrera Marítima y Terrestre del Callao, pidiendo como condición indispensable para solucionar el conflicto, la suspensión del boicot, a lo que se opuso valientemente la comisión de los obre-

ros; porque, precisamente en el boicot, bien aplicado, estaba el esperado triunfo de los trabajadores.

La casa Duncan Fox y Cía. no pudo resistir, por mucho tiempo, el arma contundente del boicot, que la hería de muerte en sus negocios comerciales, viéndose obligada a llamar a las delegaciones de los huelguistas de Negritos y de las federaciones de Lima y Callao citadas, para pedirles que levantaran el boicot, toda vez que estaba llana a que los obreros despedidos volvieran a sus trabajos. El triunfo estaba alcanzado, el boicot, que quiere decir negación a comprar lo que produce o expende la fábrica o compañía capitalista, o negarse a trabajar en los centros de trabajo boicoteados; por primera vez, había pues triunfado en este país.

Mas los obreros despedidos, en su mayoría se habían dirigido a sus pueblos de origen o habían encontrado en otros lugares trabajo mejor remunerado y no quisieron ya regresar a Negritos.

Entonces la Casa Duncan Fox y Cía. es obligada a indemnizar a 37 obreros que eran los que no volvieron a sus puestos, con cinco meses de sus respectivos salarios, ascendiendo el total de la indemnización alrededor de 13 000 soles.

Triunfos como los que he narrado, se alcanzan compañeros, cuando a nuestra solidaridad y energía se une la inteligencia, para buscar la oportunidad y los medios de lucha necesarios para vencer al capitalismo.

Réstame ahora, compañeros, enviar mi cariñoso saludo a todos los que, en una u otra forma, se han acordado de mí, a todos los que han contribuido al acto de compañerismo que ustedes han organizado a mi favor.

La acción de ustedes me dice que las semillas arrojadas ha tantos años, no han muerto. Para bien del proletariado y de todos los que luchan por la redención de todos los oprimidos, esas semillas, que fueron de Amor y Libertad, de Luz y Verdad, fructifican. Solo falta que los nuevos compañeros no desmayen en cuidar de esos frutos.

No olvidéis, compañeros, que no basta tener ideas generosas, que no es suficiente amar un ideal hermoso, de bienestar humano, si no llevamos al pueblo, a los hermanos de trabajo, esas ideas y esos ideales, que han de emanciparnos de tantas mentiras, de tantas inmoralidades sociales que atiborran nuestra mente y nos impiden mirar, serenamente, la verdadera senda de nuestra redención.

Los ideales de Libertad y Justicia, de Bienestar y Fraternidad humana por los que hemos luchado con cariño y tesón por tantos años, y por los que deben luchar, precisamente, los que con sinceridad quieren que se borren de la sociedad esos cuadros horrendos, dolorosos, de la extrema miseria de la gente que trabaja y la insultante riqueza de quienes viven de la explotación humana; esos ideales necesitan expan-

dros horrendos, dolorosos, de la extrema miseria de la gente que trabaja y la insultante riqueza de quienes viven de la explotación humana; esos ideales necesitan expan-
dirse con mayor profusión, en estos momentos en que la reacción conservadora del estado social presente y la pugna de los partidos políticos, llamados de vanguardia, nublan la conciencia proletaria, sembrando pasiones malsanas, cizañando y dividiendo allí donde debe haber unión, organización y fervor por conseguir, al par que nuestro mejoramiento económico–social, una cultura libertaria, una auto–educación, que nos redima de la esclavitud que nos mantiene sumidos en la ignorancia y de la cual derivan las demás esclavitudes sostenidas por el orden burgués.

Sí, compañeros: los partidos autoritarios, por muy avanzados que sean sus programas de gobierno, no podrán nunca establecer un régimen social que establezca el trabajo útil y necesario para todos los aptos para el trabajo; que borre los antagonismos de pobres y ricos, entre opresores y oprimidos; que establezca sobre la Tierra la Paz, aboliendo los odios por cuestiones de patrias y religiones; en fin, que funde la Sociedad Humana sobre las bases de la Armonía y el Bienestar para todos.

Por eso, en nuestra organización sindicalista, en nuestra solidaridad, cada vez más potente, en nuestra cultura y acción socialista libertaria, debemos confiar siempre con optimismo.

Trabajadores: He de terminar mi saludo a ustedes ofreciéndoles lo único que puedo ofreceros: mi lealtad a las nobles y justas causas del proletariado y mi amor al excelso ideal que abrazara desde mi juventud, el ideal que Manuel González Prada divulgara en el Perú desde las columnas del periódico anárquico *Los Parias*.

Vuestro compañero por la redención social.

Lima, 5 de setiembre de 1931

Delfín Lévano

NOTA: De manera muy particular, tengo que agradecerle al compañero Cristóbal Castro, sus afanes, no solo para que se llevara a cabo la velada del Callao, sino también su preocupación constante por el restablecimiento de mi salud. D. L.

Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

EL MOVIMIENTO SOCIAL Y EL ANARCOSINDICALISMO

186. Centro de Estudios Sociales 1.° de Mayo

En la sesión celebrada por el centro, el martes 27 del presente se acordó: Adherirse a la circular de *La Federación* Obrera de Río de Janeiro en todas sus partes. Exteriorizar dicha adhesión, celebrando el 1.° de diciembre con una velada *Literario Musical Pro Paz Sudamericana*. Lanzar un manifiesto en esa fecha invitando a los trabajadores de Sudamérica, a afianzar la paz entre las naciones de este continente. Celebrar esa velada con el concurso de los compañeros de la redacción de *Los Parias* y *El Hambriento*, invitar para que tomen parte por medio de sus delegaciones a la Confederación Universal de Obreros de Chiclayo, a los Centros Conciencia y Energía de Trujillo, Social Instructivo de Paita y Social Obrero de Arequipa.

Invitar a la vez con el mismo objeto a los gremios avanzados de la capital, los que remitirán a la secretaría del centro el nombre del delegado que hará uso de la palabra en dicha actuación.

Se nombró la comisión organizadora de la antes citada velada compuesta por los compañeros Delfín A. Lévano, José Barrera y Eulogio Otazú.

Se resolvió rebajar a 30 centavos la mensualidad de los compañeros del centro, mientras queda establecido el nuevo local.

Fueron presentados los nuevos compañeros Vidaurre, Escobar y Galarcer.

En vista del incorrecto procedimiento del compañero Víctor Gonzales, respecto a la velada de mayo, se resolvió pasarle un oficio instándole al cumplimiento de su deber.

Se cita nuevamente a junta para el martes 3 de noviembre, en la que serán presentados los demás compañeros que han ingresado al centro.

Los Secretarios

La Protesta, año II, N.° 24, Lima, 31 de octubre de 1908

187. ¡Infamia!

De la factoría de Guadalupe (Callao) han sido despedidos los carpinteros Talledo, Mauni, Ruiz, Ramos, Fuentes, Sánchez, Chamberg, Parodi y otro cuyo nombre nos hemos olvidado, después de trabajar consecutivamente, los tres primeros, 35, 20 y 12 años respectivamente, y los demás más de tres años.

El pretexto alegado por la empresa capitalista es que no había trabajo, pero este pretexto fue desmentido virtualmente, porque a la siguiente semana se buscaron los nueve reemplazantes. Lo único cierto ha sido el desembarazarse de esos obreros por ser de avanzada edad y no poder desempeñar sus trabajos con agilidad.

Ya era tiempo de que a aquellos obreros, entre ellos Talledo, que tiene ocho hijos, fueran arrojados a la calle como máquinas inservibles. Ya habían gastado sus fuerzas musculares, sus energías juveniles. Ya se habían afanado muy mucho en laborar para enriquecer a sus explotadores. Ya estos ventrudos amos necesitaban carne de obreros para aniquilarlos en el taller.

Y aquellos pobres ancianos, desesperados, obligados por el hambre y la miseria del hogar, irán por las calles tocando las puertas de los satisfechos, ofreciendo en remate el resto de sus fuerzas, implorando trabajo para coger una mísera retribución.

Y cuando el burgués capitalista mirando el desecho de los hombres máquinas exclame "No hay trabajo". Entonces veremos a los que tanto han trabajado por aumentar las *riquezas sociales*, recurrir a la *caridad*, esa falsa virtud que avergüenza a la cultura humana.

Hechos como el que narramos suceden diariamente. Es el fin que espera a todo obrero cuando llega a su vejez. De presenciar estas enormes injusticias, nos hemos rebelado. Nuestros sentimientos humanos sufren con tanta iniquidad. Porque comprendemos que la infamia cometida por los capitalistas de la factoría de Guadalupe es la norma de esta injusta sociedad, somos socialistas. Porque condenamos y queremos apresurar el derrumbe del régimen capitalista y luchamos por implantar una sociedad basada sobre la equidad y el amor, somos libertarios.

Y nota triste. Mientras los obreros despedidos iban camino de su casa pensando quizá en el pavoroso mañana, sus compañeros de trabajo seguían como siempre sin una voz de la protesta, sin que la palabra *solidaridad*, intimara a los explotadores.

¡He ahí la peor infamia!

Amador Gómez
Marzo de 1912

La Protesta, año II, N.° 15, Lima, abril y mayo de 1912

188. Frente a la persecución

La algazara de los vendidos

¡Los anarquistas! ¡Los ácratas! ¡Los sindicalistas! He ahí las exclamaciones que, lanzadas por la prensa venal, han corrido de boca en boca como una voz de alarma, como un grito de prevención, con motivo del último movimiento obrero.

Si se ha hecho una reclamación, si ha estallado una huelga no ha habido otro móvil que la presencia de un anarquista o sindicalista. Y las frasecitas hechas y los lugares comunes han salido a relucir nuevamente. *La propaganda subversiva, los elementos nocivos, los extranjeros perniciosos, el desquiciamiento del orden social* y todas las demás acostumbradas bellaquerías no han dejado un solo día de estamparse en los diarios de alquiler, mientras la agitación obrera ha durado. ¡Táctica admirable la de esos comparsas del capitalismo que no han dejado esa matraca un solo momento a fin de que el pueblo bobo, con la expectación pendiente de la sonaja, no se acordase que el hambre le mordía las entrañas, para que no sacase de los hechos realizados la provechosa lección de que, cuando se quiere pan hay que tomarlo, y para que nadie se atreviese a reclamar el más insignificante mendrugo, so pena de caer en las garras de los soplones, tachado de sindicalista o anarquista! ¡Y basándose en esas sandeces se ha proclamado nuestro exterminio, se han justificado de antemano todos los atropellos; se ha apresado y ultrajado a los que han sido habidos, y en el Parlamento se ha dicho que debemos ser fusilados!

Para la prensa burguesa, para los gamonales, para todos los explotadores, en los últimos movimientos solo hay una verdad: la labor nefasta de los anarquistas, un solo remedio: su aniquilamiento.

Ante estas apreciaciones, ante estas actitudes, es necesario que nuestro verbo de verdad se deje oír para que no se engañe al pueblo, para que se conozca la realidad de las cosas, para que nuestros verdugos no tengan la audacia de presentarse como víctimas.

Siempre rebeldes

Jamás eludimos ni eludiremos responsabilidades, anarquistas sin temores ni complacencias, afrontamos siempre, publicando nuestras convicciones, la conjuración del despotismo y la explotación. Y en todas nuestras campañas, en todas nuestras luchas, doquier llevando el germen fecundo de nuestro ideal revolucionario, franco y desembozadamente estampamos siempre como un reto esa rúbrica: ¡Anarquía! Portadores de la renovación total, no esperamos el asentimiento de una colectividad reacia a las innovaciones ni pretendemos amoldarnos a las preocupaciones del

oscurantismo y del interés. Con santa intransigencia, sordos a las imputaciones antojadizas o malignas de los que no comprenden o calumnian nuestra labor, preconizaremos siempre como finalidad grandiosa: la libertad, como medida salvadora: la violencia. Si nuestros principios germinan, si nuestra labor fructifica, ha de ser para que un alba roja turbe el sosiego de los tiranos y anuncie a los oprimidos la hora de las venganzas implacables y de las redenciones definitivas.

Canallesca intención

Pero no podemos tolerar mistificaciones al amparo de nuestro nombre.

La forma en que se nos quiere hacer responsables de los últimos movimientos tiende débilmente a considerarlos tan solo como resultado de una propaganda subversiva y perniciosa estas finalidades indignas.

1.º– Desprestigiar nuestros ideales presentándonos como preconizadores inconscientes y sin objetivos, de lo que para nosotros por la tiranía reinante constituye no una finalidad sino un medio ineludible: la violencia.

2.º– No reconoce a las huelgas y las aspiraciones de los obreros derecho alguno para que aparentando no ver sus verdaderas causas económicas, se pueda impunemente cerrar el paso a las reclamaciones que se presenten y burlar las que hubiesen logrado imponerle.

3.º– Tener en las personas de los compañeros víctimas indefensas a quienes sacrificar, sometiéndolos a juicio militar para satisfacción y desagravio de la fiera capitalista.

Y por último poder impedir con restricción la propaganda de las ideas redentoras, cometiendo todo género de vejámenes y apresando con el consentimiento general a los que luchan contra las ignominias de la sociedad actual, contra los crímenes de la autoridad y del capitalismo.

Esas son las finalidades nefandas de los que no pueden menos que alarmarse cuando oyen el clamor de los que demandan libertad y justicia. Pero contra esa táctica vil, vieja ya en la Historia, de calumniar y deformar los ideales nuevos y perseguir a los que con vigor y entereza los propalan, ha de triunfar la grandeza de nuestra doctrina, la justicia de los que piden pan, el derecho de los que llamamos al pueblo a la obra libertadora para que sobre los escombros de los privilegios marche sobre el porvenir igualitario.

La violencia es salvadora

¡Farsantes, mentís! Nuestro ideal no es la violencia, el aniquilamiento o la destrucción. Las preconizamos porque solo mediante ellas podemos abolir las injusticias de nuestro régimen social e impedir vuestros crímenes legalizados. Nunca habéis renunciado ni renunciaréis espontáneamente a vuestros privilegios y para

mantenerlos a salvo tenéis a vuestro alcance el fusil y la metralla. Solo cuando los brazos que os dan el sustento se negaron a trabajar, cuando los puños se irguieron amenazantes, cuando los parias dejaron sus entrañas y regaron su sangre por campos y plazas, cuando el empuje de los hambrientos pudo arrollar la ferocidad sanguinaria de vuestros sayones, os decidisteis a reconocernos algún derecho, a arrojarnos algún mendrugo. Es por vuestro apego a las prebendas, por vuestra ferocidad en defenderlas que en la historia de la redención social no puede haber otro cimiento para la justicia popular que el cadáver de los explotadores ni otro símbolo que la guillotina exterminadora.

La violencia os espanta, os aterra. Sabed, pues, que la engendráis vosotros, que nos la aconseja la Historia.

El ideal anárquico

Pero nuestro ideal es otro. No es aniquilamiento sino construcción armónica, no es odio sino amor. Doctrina integral de la vida, en las relaciones individuales o colectivas, en el orden social, político, moral y económico tiene soluciones fijas, tendencias definidas. Antiestatal en Política, comunista en Economía, pacifista en el orden internacional, preconizador de la solidaridad igualitaria en el orden social y del reinado de la naturaleza y de la satisfacción de las necesidades en el moral, el ideal anárquico amplio y grandioso busca la extirpación de las supervivencias del instinto bárbaro y salvaje, la abolición de instituciones basadas en la coacción brutal de la fuerza, el restablecimiento por la igualdad del equilibrio social, la oposición a las desviaciones y degeneraciones de los sentimientos naturales engendrados por los prejuicios y los intereses y apoyado por los principios irrefutables de la ciencia e impulsado por las deficiencias de la realidad y el dinamismo social anunciado por las voces agonizantes pero estentóreas de los que le ofrendan su vida, anatematizado por los gritos de desesperación del pasado que se hunde, saludado por todos los oprimidos que esperan su redención, marcha incontenible, minando los cimientos de la sociedad actual y elaborando un mundo nuevo en donde en amplia y generosa comunidad se habrá garantizado a todos estos dos principios fundamentales, estas dos necesidades imprescindibles e inalienables y desconocidas hoy: la vida y la libertad.

Ese es nuestro grandioso ideal. ¡Esa es la sublime Anarquía!

Y aquí y en todas partes, donde un régimen de operación se entronice en todas las esferas de la vida, aquí y en todas partes donde la iniquidad triunfe y la justicia sea proscrita, el ideal anárquico estará en su centro azotando las tiranías con su verbo cálido, reforzando el clamor de los esclavos e infundiendo por doquier su santa y redentora rebeldía.

Como no podéis negar que el mundo se convulsiona ante el avance incontenible de esas ideas, como no podéis atribuir a artificios la trepidación del organismo social, pretendéis al menos sostener que aquí ellas no tienen razón de ser, que aquí no palpamos las necesidades que en otras partes les han dado vida, que aquí no existe cuestión social, que aquí estamos en el mejor de los mundos posibles.

No seáis ridículos. ¿Creéis acaso que somos ciegos, que no tenemos sentidos para palpar nuestra miseria, para ver los frutos de vuestra explotación, de vuestra rapiña? No hay cuestión social, ¿y qué otra cosa es el problema indígena, la opresión de toda una raza, la esclavitud más terrible de las dos terceras partes de nuestra población, sacrificada, esquilmada, aniquilada por la codicia del gamonalismo que al amparo de las autoridades y de leyes comete los crímenes más atroces, asesinando a los indios, violando a sus mujeres, arrebatándole a sus hijos, robándoles sus ganados y propiedades, todo impunemente y sin que a nadie le llame la atención? ¿Qué región del Perú habrá donde el pueblo disfrute de bienestar y libertad y no sea la bestia de carga explotada sin remuneración, por el gamonal, el hacendado, el capitalista? No hay cuestión social y las minas sacrifican a diario innumerables obreros que dejan sus huesos en las entrañas de la tierra.

No hay cuestión social y en esas minas la tercera parte de los trabajadores son niños que entran a los fosos a truncar sus existencias o deformar prematuramente sus organismos, en tareas de las cuales en otros lugares están ya excluidos. No hay cuestión social, las iniquidades del enganche de obreros para las minas y la agricultura han hecho surgir voces autorizadas para condenarlas y han motivado cruzadas en su contra de elementos que nadie tachará de anarquistas. ¿Y en la costa, en los valles y ciudades acaso es más halagadora la situación de los obreros? Quien ignora que cada hacienda es un feudo donde no reina más voluntad que la omnímoda del hacendado, dueño absoluto de vidas y haciendas, señores de horca, cuchillo y derecho de pernada. Quien ignora la vida ignominiosa que en ellas llevan los pobres peones arraigados forzosos y perpetuamente sin poder abandonarlas, esclavizados toda la vida con sus mujeres e hijos considerados como animales de labranza de los fundos y vendidos como ganado junto con las haciendas cuando se le antoja al dueño, pero sin disfrutar algo siquiera de las consideraciones y de los ciudadanos que se dan a los animales, arrastrando por último su vida de miseria en inmundos galpones en forma que nadie acertaría a considerarlos seres racionales. Quien ignora la situación triste del yanaconaje, la impunidad con que violan las leyes los propietarios para arrojar de la tierra a los yanacones, después que con muchos años de trabajo han logrado hacerla cultivable arrasando algún monte o desecando algún pantano. Quien ignora la manera vergonzosa como se les arrebata los productos, como se les despoja de sus yuntas

y de todos sus útiles de labranza, como se les encarcela y se les considera como a ladrones cuando se atreven a disponer aunque sea en cantidad insignificante de lo que les pertenece, de lo que les ha costado su sudor. ¿No es acaso un robo descarado, ese sistema ingenioso que han inventado para disponer de grandes cultivos, de los productos agrícolas más valiosos y de mayor demanda en los mercados sin tomarse la molestia de montar un caballo siquiera, sentados tranquila y sosegadamente en sus oficinas sin acordarse de los que después de haber elaborado toda esa riqueza a costa de grandes sacrificios no tienen ni lo necesario para sustentarse?

Si se llevase la audacia hasta no querer ver cómo la cuestión social palpita en la ciudad, habría que aconsejarles que vayan un día al taller, a la fábrica o a la obra, que tomen obra de mano tal como se remunera hoy, que averigüen las utilidades que percibe el capitalista y que digan después si no hay explotación, si el trabajo no tiene derecho a enfrentarse al capital. Vemos cómo la fábrica y el taller arrebatan a la mujer y al niño del hogar y la escuela, vemos cómo desde los talleres del Estado hasta el más insignificante por 30 o 40 centavos aprovechan todo un día de labor de las pobres costureras, vemos en toda la frigidez del invierno, desfilar muy de mañana a la niña obrera que pobremente cubierta y aterida de frío, marcha a la fábrica a gastar sus débiles músculos, a marchitar su frescura y lozanía, a perder su belleza, a deformar su cuerpecito, para que ahí sin disfrutar de los encantos de la edad risueña, sin que su mente tenga tiempo para acariciar un ensueño amoroso, recitara tan solo y aún antes de conocer la vida las amargas lecciones del dolor.

Y no necesitamos trazar todos los demás cuadros de la miseria que todos conocen, que todos ven, para que nadie tenga el derecho de afirmar que la cuestión social no existe. Si las industrias no están desarrolladas, si no existen fábricas con miles de obreros, ello no quiere decir que se deje de explotar inicuamente. El fenómeno económico es el mismo en Europa que en la América, en el Perú las diferencias puramente cuantitativas no cambian su naturaleza. Si en una fábrica del viejo continente se explota a miles de obreros, en una de acá se explota a cientos, sin que por esto los explotados de allá tengan que envidiar a los de acá. El argumento tan manoseado de que en la América existe tierra abundante e inextinguibles riquezas naturales, solo es una ironía cuando se ve que aquí nadie las explota, ni los capitalistas y mucho menos ha de hacerlo el obrero, que no tiene más que sus brazos.

No necesitamos los anarquistas probar que en el orden moral estamos tan mal y peor que en el económico. Las protestas contra la ignorancia, contra el servilismo, contra la inmoralidad, contra la tiranía y la opresión las hacemos todos a cada paso. No hay quien no reconozca que somos pura podredumbre.

Farsa y más farsa

¿Y después de todo lo expuesto se seguirá todavía diciendo que los movimientos obreros no tienen porqué presentarse, que ellos son importados? Es que al interés capitalista no le conviene que se conozca la verdad de las cosas, que el pueblo se dé cuenta de su situación y para gozar tranquilamente del trabajo robado al pueblo recurren al medio de atribuir el grito del hambre, la voz de la miseria, que en estos momentos se ha hecho más dura e insufrible a simples alborotos de los anarquistas y sindicalistas. Pero nosotros que no tendríamos porqué negar esa afirmación si fuera cierta, confesamos francamente que por desgracia no estamos en condición de producir una agitación de esa naturaleza. Ella no ha tenido otro móvil que la miseria que se ha hecho insufrible con el encarecimiento de la vida, que no tendrán los periodistas mercenarios la osadía de negar, mientras por otro lado los grandes productores exportando casi totalmente los artículos de primera necesidad, y produciendo este estado de hambre, se enriquecen fabulosamente con el alza que esos productos han alcanzado. Esas son las causas del movimiento, eso es lo que los explotadores no quieren que se sepa para que nadie les pida cuentas de porqué matan al pueblo de hambre, de porqué se niegan a dar un ligero aumento en los salarios.

Nada contra la Anarquía

Sépalo bien el pueblo, no somos nosotros los anarquistas sino el hambre lo que ha originado los movimientos.

Ahora, si la autoridad quiere perseguirnos, si quiere ejercer actos de venganza, si como es natural ve en nosotros un peligro para sus privilegios hágalo francamente sin buscar pretextos ridículos. No hará sino confirmar nuestras anotaciones, sobre que ella no es sino un instrumento de tiranía encargada de defender el interés de los poderosos, ahorcando, fusilando al pueblo cuando no se resigne a soportar mansamente el yugo del capitalismo.

Nuestra propaganda no es exótica en este medio, la justifican la proscripción de toda una raza, y el cúmulo de iniquidades en que está basada nuestra vida social.

Por lo demás solo queremos que no se desconozca la justicia de las reclamaciones obreras, y que no se les dé interpretaciones, consciente e interesadamente erróneas. Que se nos persiga, que se nos ultraje, si quieren fusilarnos nos tiene sin cuidado. Es la historia de siempre. Es la conspiración de los intereses que estérilmente se ensañan con los ideales nuevos y redentores.

En esta lucha contra la mezquindad de los intereses y la nobleza de los ideales somos los continuadores de la tradición gloriosa, los portadores del estandarte que surgió siempre triunfante de las hecatombes en que pretendieron sepultarlo, la ferocidad de los tiranos, la intransigencia de los rutinarios.

¡La historia nos alienta!

A pesar de vuestro exterminio, nuestro ideal va al triunfo, a pesar de vuestro triunfo de hoy, vuestros privilegios van a la tumba.

¡El porvenir es nuestro!

¡Salve Anarquía!

Editorial

La Protesta, año V, N.° 50, Lima, setiembre de 1916

189. A los anarquistas se les fusila

Este ha sido el grito de rabia de un ciudadano representante de la nación, presidente de los gamonales, y por ende, señor de horca y cuchillo del feudalismo peruano.

El grito gutural del hombre de la caverna ha resonado en el parlamento. La prehistórica Bestia Humana, gruñendo de rencor y cobardía.

Convengamos en que a los anarquistas se les fusila. Pero, ¿por qué se les fusila? No ha de ser por satisfacer el instinto sanguinario de un tirano mandarín o un vulgar asesino.

Estos anarquistas, en algo se asemejan al Cristo de los católicos: mueren pero resucitan en progresión aritmética. En todas partes se les fusila, según la aseveración de un padre de la patria, y a pesar de ello, en todas partes existen, sostienen su prensa propia, publican libros y folletos, son oradores y hombres de ciencia, son artistas y muy sobre todo son honrados, y demuestran públicamente la lógica y la justicia de sus ideas.

Anarquista fue Ferrer, su fusilamiento, fruto del odio del clericalismo, conmovió en son de protesta a todo el mundo, es decir, a los selectos, a los hombres de ciencia, a los que tienen sensaciones bellas, a los que tienen en la cabeza un cerebro para pensar, y no un medio para saber llenar la panza y los bolsillos.

Anarquista fue el grande geógrafo francés Eliseo Reclus y el inmaculado proletario español, Anselmo Lorenzo, y la muerte natural de ambos produjo consternación universal entre los pensadores de verdad y entre miles de miles de trabajadores de diversos países, lo que no produciría la muerte de un crítico o ignorante cargado de plata, metido a político.

Anarquista fue Angiolillo, y muere altivo y desafiante en la horca, después de haber librado a España del tirano Cánovas del Castillo. Anarquista fue Cayetano Bresci y muere ahorcado por un verdugo anónimo en su prisión, pero vengó en Humberto I la muerte de cientos de miles de obreros ametrallados en Milán, Sicilia y otros pueblos.

Cuando a un anarquista, la trilogía del Estado, el Capital y la Religión, lo condena a muerte, él muere por un ideal de libertad y armonía, pero no por robar el producto de los explotados, no por oprimir al pueblo obrero, no por engañarlos con leyendas divinas y mantenerlos en la mansedumbre. A los anarquistas se les mata por ser hombres, y se les encarcela porque son dignos y valerosos.

Un grito de odio ancestral dice: "a los anarquistas se les fusila", pero no nos dicen porqué.

Nosotros contestamos, porque son *honrados*, porque piensan y aman y sueñan con un país de felicidad sin explotados ni explotadores.

Entre nosotros, el austero don Manuel González Prada piensa como anarquista. ¿A que no se le fusila? ¡A ver! ¡Atrévanse! ¡Cobardes!

Delfín Lévano

La Protesta, año V, N.° 51, Lima, noviembre de 1916.

190. El Partido Socialista

No es el partido socialista, que ambiciona el poder, el que ha de curar o aliviar las miserias, los dolores, las injusticias que sufren los oprimidos, la humanidad explotada.

Todo partido gubernativo, sean quienes fueran sus componentes, es expoliador y defensor del capitalismo, de la propiedad, de los privilegios y de sus instituciones añejas.

"La plaga más grande que acosa a una nación, es esa que, en jerga política le llaman Estado, es decir gobierno".

"La política es una sierpe, y hay sierpes que, aun partidas por mitad, siguen agitándose y mordiendo a los confiados".

Los politiqueros y patrioteros son jaurías de lobos y canes que procuran engullirse al cándido pueblo trabajador.

No es el partido socialista, ni ningún otro, el que ha de transformar, revolucionar, nuestra actual estructura social.

La revolución es un ascua candente en manos del socialista. La revolución es una nueva máscara que adoptan los faranduleros políticos para explotar la ignorancia y humildad de nuestras muchedumbres, hasta quitarles la piltrafa de la boca.

Los programas del partido socialista son vistosos cartelones con que se atrae al pueblo y se le obliga a representar y presenciar las escenas sangrientas de canibalismo y barbarie. Sus principios y reformas son los mismos de todos los partidos políticos habidos y por haber, puras falsedades y mentiras, que prometen el cielo y sus glorias, hasta conseguir sus propósitos, sus ideales, figuración, lucro y energías.

El partido socialista ha fracasado en todas partes. Porque en su rótulo lleva impregnado el veneno mortífero del autoritarismo que cierra los labios de los siervos de esto sacudiéndoles a sablazos el polvo de sus mugrientos harapos.

Porque en su programa se anida el germen canceroso de la explotación y de la esclavitud. Y porque en su organismo se alimenta el virus ponzoñoso del parasitismo, de la desigualdad, la burocracia.

Si los históricos partidos políticos de la plutocracia constituyen una cadena perpetua de esclavitud para los salariados, el partido socialista de los titulados obreros es el mejor patíbulo en donde se han de ejecutar a los reivindicadores del derecho, de la libertad, de la justicia.

No puede llamarse reacción obrera al conglomeramiento convencional de ciertos artesanos sin oficio, o ciertos capituleros audaces que ya no caben en los centros representativos, ni en las confederaciones ni en los agrupamientos de intrigantes y ambiciosos en los que ha hecho su evolución el alcohol y la oferta del club y que han creído más cómodo formar un partido socialista en donde exhibirse y surgir lo más pronto posible.

¿Y para qué? Para ser el esbirro del capital y el traidor empedernido de los trabajadores. Para servir de lacayos a todos los gobiernos, a todos los políticos y luego traicionarlos, como Judas a su maestro. Para llamarse directores de legiones populares, discursear monstruosos desatinos, traficar con su nombre, saturarlas con las indignidades más vergonzosas. Para ofrecer el voto de sus incautos al mejor postor de los fanáticos para recibir su anhelada pitanza, o al mismo gobierno, que fusiló al pueblo "para estirar la mano limosneante para recibir la dádiva infamante de la Caja Fiscal".

Sí, para todo eso y mucho más; porque son los únicos aptos para todas las bajezas, ruindades y claudicaciones. ¿Qué político trafica noblemente por las sendas de las ideas?

¡Tate! La realización de las ideas socialistas nos va a hacer ver que la vida es algo más que el hartazgo de los vientres: es el becerro de oro a cuyos pies se postran las multitudes hambrientas de libertad, sedientas de justicia, pero sin esperanza de alcanzarla.

M. Chumpitás

La Protesta, año VII, N.º 67, Lima, agosto de 1918



Auto *Ford* del comité de huelga, por las 8 horas de 1919 en campaña de agitación en la calle de Lima. *Variedades*, Lima, enero de 1919.

191. La Unión Libertaria

Estamos en un período de transición entre el régimen burgués, anacrónico y caduco, debatiéndose en su agonía y esforzándose por subsistir, y el nuevo derecho proletario gestándose desde abajo, entre el fragor de las luchas libertarias, el desgarramiento de carne esclava y los resplandores de luz y esperanzas redentoras, pugnando por triunfar.

Por la vieja Europa, después de la sin precedente guerra por intereses bastardos y el predominio de la fuerza bruta, hecha ley de opresión y muerte, surge prepotente la guerra social, la guerra contra las clases parasitarias conservadoras y este nefasto sistema social.

Maximalistas y Espartacos, obreros y soldados, empujan el mundo hacia la revolución social, las huelgas y los programas de reformas amplias de los laboristas ingleses, el fermento revolucionario en España, Francia e Italia; cuyos gobiernos son impotentes para contenerlos; toda esa agitación de los pueblos europeos, demuestra que La Internacional Obrera revive con pujanza avasalladora, sin que, para su avance, sea obstáculo toda la fuerza organizada de que aún disponen los privilegiados del poder y la fortuna.

El clamor de los pueblos europeos en rebelión, el huracán revolucionario del bolcheviquismo, atraviesa los mares y viene a este continente, sacudiendo el letargo de los trabajadores y despertándolos a la luz del verbo emancipador. La agitación del proletariado de América en estos últimos meses, nos dice, con bastante elocuencia, que aquí también las ideas revolucionarias van ganando la conciencia de los pueblos.

Menester es pues, que los libertarios revisemos nuestros métodos de lucha hasta hoy preconizados, y actuemos de acuerdo con el momento presente que demanda mayor actividad en la propaganda, organización perentoria de las fuerzas revolucionarias, procurando la federación de los individuos y grupos organizados por los medios de combate para que, cuando llegue el momento de actuar, no nos encuentre desprevenidos y podamos llenar nuestro cometido con eficacia.

Tal vez algunos compañeros, o algunos intonsos o pesimistas, nos respondan que el Perú no está preparado para una revolución tan trascendental, como es el cambio de un sistema económico-social con tanta raigambre en la muchedumbre. Pero a estos replicamos con la historia: todas las revoluciones han sido obra de las minorías; iniciada la revolución, los pueblos van más allá de lo pregonado por los iniciadores; la revolución es un acontecimiento fatal que puede estallar mañana, o puede retardarse muchos años.

Los acontecimientos que vienen desarrollándose en el viejo continente nos instan a trabajar con mayor empeño, a ganar las ansias libertarias de los pueblos y en-

cauzar sus aspiraciones hacia el comunismo anárquico. Para ello necesario es la unión libertaria, la reconcentración de todos los esfuerzos para la mejor y mayor propaganda; el abandono de toda parsimonia, el dañoso sistema de encomendar toda la labor a unos cuantos, mientras los demás sueñan en que la Revolución va a caer del cielo.

No olvidemos que la Anarquía es *fuerza y voluntad*.

La Protesta, año VIII, N.º 77, Lima, marzo de 1919

192. ¡Anarquistas, comunistas, siempre!

Más vale morir por ser libres, que vivir para ser esclavos.

P. G. Guerrero

No creo que las últimas represiones en este lugar, ni la amenaza de un ministro de gobierno revolucionario (?) de mandar al Japón a todo el que no piense *como él*; sean las causales para que algunos preconicen que, por un momento, dejen sus *radicalismos* los Anarquistas Comunistas, y vayan a los Congresos a ocupar una curul.

Dijera que es un desconocimiento profundo de las bases morales y sociológicas de nuestra doctrina, si no conociera a algunos de los que tal amalgama sostienen.

Si nuestra doctrina persigue el maximum de Libertad política y económica; hasta donde puede concebirlo el pensamiento humano; y si precisamente entre los poderes constituidos, el Parlamento es uno de los principales puntales en el cual se sostiene el actual *orden* social, que preconiza y sostiene el que una minoría privilegiada sea dueña de la tierra y todos sus productos, y esto da margen a la explotación inhumana de que somos víctimas la gran mayoría porque no poseemos más patrimonio que nuestras fuerzas físicas; y que esta esclavitud económica es la causa principal de nuestra esclavitud política, ¿para qué vamos a ir al congreso? ¿Acaso para dar una ley aboliendo estas esclavitudes?... ¿Es que basta la presencia de una minoría de las víctimas entre los causantes del *Dolor Universal* para conseguir la felicidad humana?

¡Figuraos las medidas precautorias que adoptarán los felices moradores de una casa, cuando sepan que uno que ni es feliz ni tiene morada, pretende introducirse en su palacio a destruir su *felicidad*!...

Se nos dice: "es que debemos ir a dejar oír nuestra voz". ¡Pero si la mayoría de los *felices* saben la causa de su *felicidad* y el origen de los sufrimientos del pueblo explotado y gobernado! ¿O es acaso que suponen que con palabras vibrantes o sentimentales, los señores abandonarán sus privilegios?... Van para dos mil años que Cristo inició la campaña en esta forma, y el único resultado ha sido que, hoy, todos sus discípulos viven sin trabajar. Esta forma de combatir los males que sufre la humanidad es hasta contraproducente; porque hoy el pueblo tiene en esos millares de millares de discípulos de Cristo, otros tantos parásitos que consumen lo que él produce. ¿Es acaso, que no estamos convencidos que cualquier reforma política o económica, mientras no se destruya el actual *orden* social, como en Rusia, su resultado práctico será negativo?

¡Los Anarquistas Comunistas no pretendemos destruir un eslabón de la cadena que nos oprime. Queremos destruir todos los eslabones!

Además, atravesamos el momento crítico del régimen burgués, que parece camina a su desaparición.

Ya en Rusia, la libertad económica es una realidad, pese a los periodistas venales, que, por interés de clase o por un puñado de monedas, tratan con publicaciones contradictorias, de ocultarnos la verdad.

En los demás países, para sostener este estado de cosas, tienen que encarcelar o asesinar Anarquistas y *revolucionarios radicales*, sin fijarse que estas medidas son contraproducentes para el fin que persiguen los capitalistas. ¡*Sangre de mártires, simiente de apóstoles*!...

A las exigencias, cada vez más grandes de los explotados de todo el mundo, los gobernantes y explotadores —que son los mismos— ceden sin mucha resistencia. Las huelgas se suceden diariamente hasta en el Asia. Estos y muchos otros hechos son síntomas de la crisis por que atraviesa este régimen nefasto, único causante del *dolor universal*.

¿Y cuando los pueblos se desengañen que, después de cuatro años de estarse destrozando, lo único que han conseguido vencido y vencedor, es más hambre y miseria. Y que por más huelgas que hagan, siempre serán las víctimas de los privilegiados capitalistas y gobernantes. ¿A quién volverán los ojos? ¿Hacia dónde dirigirán sus pasos?...

¡Yo creo, pues, que los convencidos de estas verdades, en estos momentos de prueba, debemos ser sinceros con el obrero que sufre, que es nuestro hermano! ¡Es entre el pueblo, la única *morada* en la cual los Anarquistas Comunistas debemos actuar, porque es nuestra propia *casa*!

Necesitamos hacernos entender, explicar la causa de los males sociales y el único remedio para conjurarlos; la revolución hecha por los trabajadores, por todas las víctimas del régimen burgués; ¡no para matar hombres, sino para destruir todos los privilegios!

Y así como el pueblo Francés el 79, arrastrado por la burguesía destruyó el feudalismo implantando la felicidad de ella, la revolución social, destruyendo los privilegios de la burguesía, implantará la felicidad humana.

Lo único que necesitamos para que el pueblo nos escuche es sinceridad, ser altivos y honrados en todos nuestros actos. Sólo así seremos escuchados y comprendidos; y el pueblo que sufre como nosotros, luchará y querrá vivir la vida que ansiamos. ¡Vida Libre! ¡Tan libre, como la de los pajarillos que circundan los jardines! ¡Tan grande! como nuestra Madre Naturaleza.

¡Anarquistas Comunistas! ¡Adoradores de la Libertad! ¡Adelante; siempre arriba! ¡Si es áspera la cuesta, la cima cuán gloriosa es! Si escollos hay y abrojos en nuestra única senda, más grande será el triunfo que alcancemos en la contienda.

Lima, agosto de 1919

La Protesta, año VIII, N.º 80, agosto 1919

193. Hablemos claro

Si alguna vez creyó encontrar el elemento reaccionario armas con qué combatirnos, ha sido esta, en la que muchos de los que en nuestro lado se hallaban propagando la sublime idea, han abandonado nuestro campo para convertirse en viles instrumentos de los sostenedores de la actual sociedad.

Pero estos casos que han sido hábilmente preparados para dividirnos y podernos aplastar más fácilmente, no nos han desconcertado, porque nos lo explicamos; en un ambiente donde tienen enorme cabida la vanidad, la ficción, la miseria y la ruindad, perecen los que no tienen el valor moral suficiente para sobreponerse a estas bajezas, que son hábilmente explotadas, aunque inútilmente, por los interesados en que la humanidad no tenga acceso a una nueva era; y es así como han claudicado, para servir de lacayos a políticos astutos, con la esperanza de ser recompensados cuando estos se hallen satisfechos; otros para cambiar de situación económica o, cuando menos, para hacer resaltar su personalidad.

Los dicterios que hoy lanzan los retrógrados contra el anarquismo solo alcanzan a los que se han puesto a la altura de ellos, más nunca al ideal que permanece incólume y muy por encima de todas las miserias morales. Los que propagan la Anarquía no tratan de hacerse caudillos para no defraudar esperanzas, pero sí tratan de formar individuos que respondan por su yo, y no autómatas que aplaudan y reverencien nuestras personas y nuestras acciones, sean estas buenas o malas.

Hoy que nos hablan de la desaparición repentina de Nicolás Gutarra, al que se le atribuye haber celebrado un pacto con el gobierno, por el cual él debía abandonar

estara cambio de dinero, decimos que nos resistimos a creerlo, y aun cuando nada concreto sabemos al respecto, sino lo que tan solo como rumor circula, nada de extraño es un claudicante más. Sirva esta de contestación a los que por él nos preguntan y también de aviso a los compañeros de Buenos Aires que es, según datos que tenemos, el lugar donde él se ha dirigido.

La Protesta, año VIII, N.º 81, Lima, setiembre de 1919

194. Reacción burguesa

La Asamblea Nacional que acaba de terminar sus funciones, ha proclamado artículo constitucional lo siguiente:

"Las garantías individuales no podrán ser suspendidas por ninguna ley ni por ninguna autoridad".

Sin embargo, las prisiones y deportaciones de obreros han sido y son el pan de cada día, del actual gobierno, sin que en el seno de esa asamblea haya habido alguien que levantara su voz condenando esas medidas de violencia, bajo todo punto de vista, nada justificables. ¡El precepto aquel que declara inviolable la libertad individual ha sido estrangulado por las manos de sus mismos genitores! ¡Visible fracaso de la democracia burguesa!

Sobre los discursos más o menos elocuentes de los que defendían que la asamblea era cuerpo deliberante y de los que sostenían la intangibilidad de las pseudo reformas cornejianas, se sobrepuso el espíritu de clase, el espíritu burgués. Para ellos no era delito violar las garantías individuales, el apresar al comité huelguista de Supe y recluirlo en el presidio de la isla de El Frontón por cerca de un mes, sin proceso alguno; tampoco lo es mantener en los aljibes de Casamatas al obrero E. Turlán y el haber deportado a los obreros L. Urmachea, Matías Lévano, Ayarza y L. Marcial; tampoco lo es el perseguir a nuestros compañeros Adalberto Fonkén y Delfín Lévano y a otros 30 más para expulsarlos del país sin polizontes, seguir allanando los domicilios de nuestros compañeros y amenazando con la prisión a indefensas mujeres, porque no sirven de delatoras; puede la prensa burguesa guardar silencio ante estos atropellos y no publicar las cartas de protesta de los presos, deportados o perseguidos; pueden los turiferarios de la prensa, los cortesanos y arribistas, cantar las excelencias de este régimen que pretende hacer creer que una revolución es cambiar de amos, y que cree engañar al pueblo laborioso que no mancha su conciencia con la política, con la sonaja maltrecha de la *democracia*.

Los anarquistas, indómitos, insurrectos siempre, seguiremos también con la vista en el Porvenir, sembrando nuestras ideas y defendiendo al pueblo, víctima de la explotación capitalista y de las injusticias de esta democracia burguesa.

Somos invencibles porque somos el progreso.

La Protesta, año VIII, N.º 83, Lima, octubre de 1919

195. Tribuna libre

Lima, 23 de octubre de 1919.

Señoras Directoras de *La Crítica*
Salud.

Nos dirigimos, por medio del periódico de su dirección, a los hombres que como nosotros, viven del diario trabajo, para protestar por todos los atropellos que este gobierno viene cometiendo en las personas que no solo somos hombres máquinas, sino que dándonos cuenta de los santos derechos humanos, hacemos funcionar el cerebro con el fin de difundir las ideas redentoras.

Es del dominio público que el actual régimen, por medio de la dádiva infamante, acalló la voz de un obrero, a quien creyó director del pueblo; y como en él encontró materia fácil para el soborno, y creyó este método sencillo para contener el despertar del pueblo, lo siguió empleando con otros, hasta que encontró algunos que despreciaron esas dádivas y defendieron sus prestigios de doctrinarios.

Ya, hoy día, el gobierno se presenta de cuerpo entero. Por medio de un úcase se prohíbe las huelgas y abre las cárceles para los obreros que, desobedeciendo esa real ordenanza, defiendan los intereses de su clase, sin pensar aquel que todo un gremio, consciente de sus derechos, quiera ejercitar la huelga como su supremo derecho a la vida, pasará sobre dicho úcase, y las cárceles serán impotentes para alojarlo.

Sobre nosotros pesa la persecución policial, y como nunca falta el Judas de la leyenda, en una misma noche se allanaron seis u ocho domicilios en busca nuestra, al no encontrarnos, se amenazó a las familias con la prisión, para que por este medio inmoral, inhumano, se nos delatara. La prensa ha silenciado estos hechos, a pesar de nuestras denuncias y no obstante sus divergencias políticas, no sabemos si por cobardía o por complicidad.

Parece que todos los gobiernos están solidarios en esta odiosa represión, pues algunos diarios sólo han dado cuenta, como mera información, de la expatriación de cuatro obreros acusados de fabricantes de las últimas huelgas, y nadie ha sabido protestar ni poner atajo a estas expatriaciones, fuera de toda norma jurídica.

Sabemos que, a la vez que a nosotros, se persigue a tantos otros para deportarnos. Queriendo justificar en algo estas arbitrariedades, se dijo primero: que estábamos vendidos al oro chileno. Pero como esta burda calumnia es desmentida por todos los que saben que vivimos de nuestro trabajo y por los que conocen nuestra estrechez económica —igual a la de todo trabajador— ahora se propala que queremos hacerle la revolución al gobierno. Tamaña impostura solo cabe en la mente atrofiada de nuestros delatores; mas nunca en la de los obreros conscientes y los hombres honrados. Somos, sí, revolucionarios sociales: mas no derrumbadores de gobiernos personales; no militamos en los partidos de las derechas, las izquierdas o del centro, que aspiren a gobernar o gobiernan el país: no le hacemos el juego a la burguesía. Sobre todas estas luchas de apetitos y expectativas personales, colocamos la *cuestión social*, la magna cuestión entablada entre burgueses y proletarios y por la cual nos agitamos y luchamos uno y otro día. Por eso se nos persigue. Porque hemos visto y vivido la miseria del pueblo, porque hemos visto y sentido la explotación y especulación de los capitalistas, porque rebeldes ante estas injusticias, hemos hablado al pueblo con toda sinceridad.

Puede que nuestros perseguidores tal vez pronto nos den caza. Pero es necesario que lo sepan una vez más que nada conseguirán acallando nuestra voz. Las represiones, las violencias autoritarias, han sido las gestadoras de las grandes rebeldías, de las innovadoras revoluciones. El despertar de los pueblos, víctimas de la explotación de los privilegiados del poder y la fortuna, nadie lo detendrá. No son cuatro o cinco los obreros que viven mal; son todos los explotados. No son cuatro, cinco, los que abrigan en su cerebro un nuevo pensamiento de liberación humana; son miles de miles los que después de la ruda faena a que están sometidos para conseguir su subsistencia y la de su familia, al llegar a su hogar miran el cuadro de miseria que se aloja en él y aguzan su inteligencia buscando la causa de su malestar y la idea salvadora.

¿Creen por ventura los *dueños de haciendas y vidas* de esta rica región, suficiente para labrar la felicidad de todos sus pobladores, que acallando la voz de unos cuantos trabajadores que tienen ideas generosas, dejarán los demás de sentir sus hambres, de mirar la miseria que les rodea y rebelarse e ir en pos de su mejoría y su bienestar social?

¡Loco empeño el que persiguen los gobernantes! Buscadnos hasta que nos encontréis. Botadnos a donde queráis. Vuestros deseos de sostener siquiera por cinco años el funcionamiento del cerebro de los pobres que claman justicia, se verán frustrados. El pensamiento es libre, fecundo, emancipador, incontenible, como la luz, como el calor que nos brinda el augusto Sol.

Vosotros, compañeros de trabajo, atravesáis el momento más negro de la historia del proletariado de esta región. Hoy, más que nunca, debéis impulsar vigorosamente vuestra organización, bajo las tendencias renovadoras proclamadas por la Federación Obrera Regional Peruana. Cada gremio debe fundar su biblioteca sociológica y publicar su órgano: en el que palpiten vuestros sentimientos y aspiraciones. Estos periódicos serán los mejores defensores de los derechos de reunión, de asociación, de emisión del pensamiento y de huelga, que la burguesía mediante el actual gobierno los viene conculcando; esta prensa escrita y sostenida por trabajadores, será el faro luminoso que nos guía al triunfo de nuestras aspiraciones y libertades.

Por hoy, recontad vuestras filas, y si ni el soborno de uno o dos ni la tiranía actual han conseguido disgregarlas, emprended la acción que creáis conveniente a vuestros intereses, en estos momentos de opresión autoritaria y especulación capitalista.

Delfín Lévano, Adalberto Fonkén

La Crítica, año III, N.° 103, Lima, 1.° de noviembre de 1919
Reeditado en *El Obrero Textil*, año I, N.° 1, Lima, noviembre de 1919

196. La política, los obreros y nosotros

Anda por allí un grupito de obreros que antes blasonaban de anarquistas; pero que una vez que vieron que las ideas anarquistas por ser tan buenas, tan justas, tan bellas y tan humanas no encuadraban en su psiquis enfermiza y les pesaban demasiado en la cabeza, se escurrieron y se fueron a lo que, en este medio metalizado, se llama lo más práctico; es decir lo que se puede hacer, lo que se puede conseguir más fácilmente, lo que no perjudica al interés propio, lo que redunda en provecho personal, lo que se amolda y hace a los hombres gelatinosos o de dos caras como el dios mitológico. Y esos "prácticos", han dado en llamarse "socialistas", partidarios de la sociedad política y en su afán de ser lo más pronto posible algo que los saque de su mediocridad o de su anonimato desbarran contra el sindicalismo, pero procuran estar en las organizaciones obreras, vociferan contra la acción directa preconizada por los anarquistas, pero lanzan loas a la revolución rusa por aquello, sin duda, de sentirse ya comisarios del pueblo o conductores como Lenin y compañía.

Pero esos cuantos enamorados de la como prostituta "Política", andan descorazonados porque están predicando en el desierto. Aquí, el pueblo, el verdadero pueblo,



El ejército ocupando la ciudad durante el paro general de enero de 1919 por las 8 horas. *Variedades*, Lima, 1919.

está cansado de la lucha política: el caudillismo le ha hecho mucho daño y de los políticos de todas las banderas ha recibido burlas, desengaños y masacres: ya nadie cree en los políticos ni nadie espera una rehabilitación social, de la acción política. Decir política equivale a decir úlcera putrefacta, y en todo político hay que ver un malabarista de la palabra, un payaso de la acción, un maniquí de los gobiernos, un incensario de los pudientes o un vociferador que espera su cotización o su arribo al poder.

En un ambiente así, donde todos desconfían de los políticos y hay muchos que los condenan, los tales socialistas por etiqueta solamente están llamados al fracaso; y de allí su tirria y su babaza contra los que no han renunciado al ideal excelso de la Anarquía, ni a la acción obrerista del sindicalismo.

¿Qué nos importan a nosotros esos pataleos, cuando vamos adelante sembrando ideas, sin que nos detenga la grita de los renacuajos?

Mientras vemos cómo se va ensanchando el miraje de la organización obrera. Y en el horizonte social se dibuja la aurora del avenir acrático nosotros nos damos a la obra, y nos damos con más voluntad porque florece ya una juventud que reemplazará con superioridad a los viejos militantes del Perú.

Y ya tenemos una obra en comienzo: la organización sindical con sus métodos avanzados de lucha y educación. Ahora nos falta echar las bases de otra obra, la nuestra: la organización de los anarquistas del Perú.

Manos a la obra, compañeros y a contestar todos, ¿qué debemos hacer para ello? ¿Cómo debemos comenzar? ¿Cuál es nuestra modalidad de asociación? ¿Cuál es nuestro medio de propaganda? ¿Debemos todos adoptar un solo órgano de publicidad? ¿Debemos coadyuvar a la formación de grupos y federarlos entre sí, o debemos centralizar todo, constituyendo todos un solo centro de propaganda?

A pensar y contestar compañeros.

La Redacción

La Protesta, año IX, N.° 95, Lima, mayo de 1921

197. El sindicado y el sindicato

Todo obrero agrupado en el sindicato es, o debe ser un ser consciente, y, como tal, debe actuar según los dictados de sus honradas convicciones, con un criterio claro, elevado y definido, en concordancia con los principios básicos del sindicalismo y los generosos sentimientos de la solidaridad y la libertad.

Todo sindicato es, o debe ser, no un reducto de rebeldes por temperamento o por la miseria en que viven, llamados a sostener continuas luchas por llenar estómagos famélicos, sino más que todo, un faro de luz resplandeciente que invada las obscuras regiones de la ignorancia, a fin de salvar a los sindicados de los escollos de la tenebrosidad religiosa, del enmarañado embuste político estadual y de la vorágine capitalista.

No es suficiente estar afiliado al sindicato para llamarse sindicalista, como no es necesario gritar adjetivos altisonantes contra el orden actual, para llamarse revolucionario y partidario de la acción directa.

El verdadero sindicalista es aquel que trabaja, constante y tesoneramente, por desarrollar en los demás obreros el hábito de asociación y el espíritu de clase, a fin de hacer tangible y eficiente la solidaridad y la defensa. El sindicalista de verdad fomenta en el seno de la masa la rebeldía consciente del individuo, para que, en los momentos de lucha, las reivindicaciones de toda la gente de trabajo estén llamadas a triunfar por la inteligencia y la acción del individuo desarrolladas oportunamente, así como también, por la combinación de las fuerzas obreras y la eficaz aplicación de los medios defensivos y ofensivos.

Las luchas del sindicalismo tienen la virtualidad de ser la palpitación efectiva del sentimiento de justicia en el seno de esta injusta sociedad: sus luchas son manifestaciones vigorosas de vida y confortación saludables, luchas saturadas de generosos anhelos de dicha universal. Sus triunfos se deben no solo al número y al fervor combativo de sus adherentes, sino también al proceso evolutivo de las ideas y la ciencia, que van haciendo brecha en el espíritu conservador y avaro de las castas dominadoras.

El sindicalismo con sus programas de acción inmediata —del día— y mediata —del porvenir— actúa sobre la realidad viviente sin descuidar el futuro de emancipación integral, hacia el cual encamina todas sus fuerzas y aspiraciones. Es así como abre un amplio camino al progreso en todo orden, y crea en el proletariado hábitos de regeneración moral y física, arrestos de rebeldía y de sacrificio por su redención intelectual y económica.

Por eso, el verdadero sindicalista no es un romántico revolucionario ni un fanático del materialismo histórico, no es un gregario irresponsable ni un declamador antropófago de tiranos y explotadores, sino un obrero observador y estudioso, un hurgador de la Filosofía en búsqueda de la Verdad, un amante de sacar provecho de las duras lecciones de la experiencia, a fin de no incurrir continuamente en errores y fracasos que debiliten las fuerzas proletarias haciéndoles marcar el paso, para no dar paso atrás vergonzosamente.

El sindicalista de verdad, extendiendo su miraje al porvenir, no solo aplica su crítica analítica y demoledora al orden burgués, sino que también formula y propaga teorías sociales, económicas que ha de oponer a las inmoralidades y aberraciones del sistema capitalista. El sindicalista es o debe ser un ávido de saber más y más cada día, no para convertirse en un sabihondo como abundan por allí muchos, sino para superarse intelectual y moralmente, a fin de poder convivir, en ese orden de ética superior, de trabajo libre, de bienestar general, con que sueña y por el que lucha tenaz y briosamente.

El sindicato no debe olvidar su importante rol en el avance de la civilización. Siendo su objetivo difundir la cultura en todas sus fases, no debe jamás escatimar los recursos económicos de que disponga, pues, siendo el sindicato la suma de los esfuerzos materiales y pecuniarios de los sindicados, él debe propender a la consecución de los propósitos y fines para que fuera creado.

En el siglo actual de la humanidad, corresponde al sindicato poner al alcance de todos los asociados y sus respectivas familias, lo necesario para que estos obtengan una instrucción científica, una educación integral y libre, una mejor comprensión de la misión histórica del proletariado, desarrollando más y más el espíritu de clase y de rebeldía contra el mal y el dolor universal.

Estudio, profundo estudio de la estructura de la sociedad burguesa, capacitación técnica del trabajo que cada cual desempeña, conocimiento del funcionamiento administrativo de cada industria u oficio, control del trabajo en todo centro de explotación capitalista y una sólida y estrecha relación fraternal de los gremios y organizaciones industriales, he ahí la labor de hoy en adelante de todo sindicado y de todo sindicato, pues, no hay que olvidar que el sindicalismo tiende no solo a apoderarse de la fábrica, el taller y el campo, sino a manejar la producción y saber administrarla para su mejor distribución y libre intercambio de los productos.

El sindicalismo, que es la fuerza organizada del pueblo trabajador en constante movimiento de aunarse, necesita de afiliados que aúnen su autonomía consciente con la solidaridad de clase, pues sabido es, que de la efectiva unión fraternal de los obreros y de su enérgica acción, dependerá el triunfo de sus reivindicaciones y postulados ideológicos. Y esa unión fraternal será potente y arrolladora, cuando los sindicatos dándose perfecta cuenta de la cuestión social en sus diversos aspectos, tengan un acendrado amor a la Verdad y a la Libertad; cuando sepan aplicar con inteligencia y oportunidad la fuerza de que disponen para la lucha, contra quienes les cercenan sus derechos y les arrebatan el fruto de su trabajo.

Debe tenerse presente que la trinidad coaligada de opresores, esquilmadores y embaucadores, es una fuerza debidamente organizada que se impone brutalmente

sobre el proletariado por medio de la tiranía legal escudada en la Ley, o por la violencia representada en el fusil o las torturas de las prisiones.

Corresponde, pues, a todo sindicalista, afanarse uno y otro día por organizar a todos los que viven del trabajo, afianzando y robusteciendo cada vez más la vida de la asociación gremial o industrial.

Y corresponde a todo sindicato dar un mayor impulso a la ilustración y educación de los sindicados: una educación desprovista de prejuicios y del dogmatismo político de la democracia actual, una educación desprovista de los absurdos metafísicos de las religiones deístas; una educación, en fin, que enseñe a amar el Bien y la Armonía, el Trabajo emancipado y la Ciencia, también emancipada del oficialismo estadual y de las murallas conservadoras de la Universidad burguesa.

Delfín Lévano

El Obrero Textil, año III, N.º 46, Lima, julio de 1923

198. La experiencia enseña

Hubiéramos querido que "unos compañeros", en vez de escribirnos tan largamente, pretendiendo impugnar nuestra posición netamente anarquista, hubieran provocado una reunión libertaria para discutir y dilucidar ciertos puntos nebulosos y débiles que "unos compañeros" sostienen para defender su "evolución" al maximalismo. Pero, ya que nos han escrito —haciendo honor al anónimo— trataremos de concretar su forzada argumentación en estos tres puntos:

1.º– Que no es conveniente combatir al maximalismo porque así hacemos una labor parecida a la de la burguesía.

2.º– Que los pueblos no están preparados para recibir ideas tan avanzadas como son las anarquistas y

3.º– Que, por lo tanto, dado el momento actual, debemos procurar conjuncionar todas las fuerzas afines para apresurar la Revolución que derrumbe el régimen capitalista, sin legislar sobre el porvenir, sin importarnos lo que ha de venir después de la Revolución.

Respondemos con el laconismo que nos impone el espacio.

Combatir el maximalismo no es combatir la Revolución. Y si no estamos de acuerdo con el maximalismo o sea el socialismo marxista, es porque ha detenido, ha desviado el libre curso de la Revolución Social, sujetando al pueblo con su tiranía y

reprimiendo a las avanzadas libertarias que luchaban por establecer una mejor y equitativa organización de la sociedad.

Los burgueses, al contrario, combaten la Revolución en sí, y sostienen que su sistema social si no es de lo mejor, al menos, van mejorándolo mediante leyes o reformas demandadas por la evolución de las masas populares.

Nosotros como revolucionarios sociales señalamos los errores del maximalismo y lo pernicioso de toda dictadura, a fin de que los trabajadores y todos los que son hoy oprimidos por el Estado, no incurran en ellos en la próxima Revolución y vayan directamente al establecimiento del comunismo libertario.

Los pueblos, dada la postración moral y la ignorancia en que les mantienen, sistemáticamente, las clases llamadas dirigentes, pueden no estar preparados para establecer nada nuevo, pero sí están dispuestos a recibir las ideas nuevas. De ahí nuestra labor de propagandistas; de ahí nuestro empeño en difundir nuestras ideas intensa y extensamente: así vamos preparando el terreno, a fin de que la cosecha sea más abundante y proficua para las generaciones que nos sucedan. Esparciendo nuestras ideas, vamos preparando a los pueblos para la gran Revolución y para que una vez derrumbado el armatoste burgués, cimiente la sociedad del bienestar común y la fraternidad universal.

La revolución francesa dio el triunfo a la democracia burguesa y dejó en la esclavitud a las clases jornaleras, porque estas hicieron la revolución sin saber a dónde iban ni cómo iban a emanciparse de la esclavitud económica. La revolución rusa ha dado el triunfo a los dictadores marxistas, porque estos, como dice Kropotkine, han sabido aprovecharse de la corriente revolucionaria, cuya riada no fue el resultado de nuestros esfuerzos y porque el canal que le preparamos fue superficial e insuficiente.

Por eso importa mucho que la Revolución no sea una fuerza ciega encargada de destruirlo todo; por eso importa mucho que los pueblos conozcan las bases sociológicas, morales, económicas y políticas del ideal anarquista, para que, al desarrollarse la Revolución, no vengan otros dictadores providenciales ni ningún partido a escamotearles su libertad civil ni su emancipación económica.

¿Estaremos, ahora, de acuerdo, "unos compañeros"?

Octubre 1923

La Protesta, año XII, N.º 118, Lima, octubre de 1923

199. Dictadura burguesa. La prisión y destierro del rector de la Universidad Popular González Prada

Dictadura burguesa y no otra cosa es para nosotros el régimen político imperante en las flamantes y tan decantadas *democracias* actuales del mundo, ya sean éstas republicanas o monárquicas, ya se llamen Suiza, Estados Unidos o Inglaterra —donde, nos dicen, los gobiernos son más o menos liberales— o Francia, Italia y España —donde los gobiernos son abiertamente reaccionarios y dictatoriales.

Desde que la democracia —burguesa— fue establecida en el mundo por la Revolución Francesa, con el consiguiente derrocamiento de la aristocracia o gobierno de los nobles, los pueblos han gemido y siguen gimiendo hoy mismo bajo la prepotencia de un sistema perverso y criminal cual es el autoritario o estatal —basado siempre en la fuerza y la farsa, unas veces solapadas, otras desenmascaradas, jamás en el derecho y la justicia verdaderas.

Los que ven las cosas solo por la superficie y las juzgan solo por las apariencias (excluimos de antemano a los pícaros, que por su conveniencia están obligados a mentir y engañar), pueden pensar y objetarnos que el régimen de las democracias burguesas actuales en los Estados modernos no es realmente *dictadura* en el sentido estrecho de la palabra, reservando esta aplicación solo a los gobiernos abiertamente violentos y opresores, como, por ejemplo, el del despreciable traidor y ex revolucionario Mussolini en Italia y el del troglodita galoneado Primo de Rivera en España. Pero, penetrando en el fondo mismo de las instituciones burguesas imperantes, se encuentra que son dictaduras tanto el gobierno más o menos liberal de Suiza, Estados Unidos e Inglaterra, como el más o menos conservador y reaccionario de Francia, Italia y España. Únicamente se distinguen, unos y otros, en el grado o intensidad con que actúan y se manifiestan.

Sí, pues, la democracia no es sino el gobierno del pueblo por la nefasta casta sucesora de la aristocracia, o sea la burguesía, y su acción la misma en todos los países tanto de la vieja Europa como de la joven América: la dictadura de clase no puede dejar de ser en ningún Estado. Es así que las flamantes repúblicas mesocráticas de América, señaladamente las de procedencia española, han sido y lo son hoy mismo, simples repartimientos o dominios territoriales, feudos, donde la dictadura de una pandilla de opresores y explotadores unas veces o de un García Moreno y Merino otras, ha sido permanente. Porque eso del "gobierno del pueblo por el pueblo mismo" —cosa que jamás ha existido ni existirá— no pasa de una solemne y grosera mentira con que las castas dominantes adormecen y engañan a los pueblos para oprimirlos más y mejor, indefinidamente. ¿Quién no lo sabe?

Y es natural y lógico —eso lo sabemos bien nosotros— que un estado de cosas semejante se trate de defender a todo precio, no importa aun ahogando en mares y ríos de sangre todo movimiento emancipador y liberador, toda acción sea individual o social que rompa los moldes viejos, atente contra los derechos adquiridos o intereses creados e impulse a los pueblos y a la humanidad hacia un estado de cosas nuevo y superior, más justo y humano. Es la eterna lucha entre lo que es y lo que quiere ser, entre el Pasado maldito y criminal y el Porvenir soñado y esplendente, o expresándonos sintéticamente entre el *proletariado y la burguesía*– que representan las fuerzas contrarias, irreductiblemente antagónicas por infinitas razones, y en guerra sin cuartel.

Pero, pese a represiones y masacres criminales de los gobiernos estúpidos y bárbaros de la democracia burguesa, los pueblos sabrán emanciparse del yugo que hoy les hace sufrir como una montaña de plomo encima, rompiendo, en un futuro próximo o lejano, todas las viles coyundas de los opresores y explotadores. La Humanidad no se ha petrificado ni en la esclavitud antigua, ni en la servidumbre medieval y, del mismo modo, no se perpetuará en el asalariado moderno, digan lo que digan reaccionarios encanallados y traidores vendidos al enemigo. El progreso consiste precisamente en eso, en la evolución incesante e indefectible de los seres y de las cosas —de un estado inferior y pésimo a otro superior y óptimo, de un orden de cosas bajo e imperfecto a otro elevado y perfecto. Y solamente los idiotas, por su incomprensión, los malvados, por su depravación y los pícaros, por su conveniencia, pueden impedir el natural e inevitable advenimiento de una era de mayor y verdadero bienestar y libertad tanto para el individuo como para la sociedad, era posible únicamente con el establecimiento no de la "democracia proletaria" —que resulta ser otra mentira, por mucho que los partidos sociales que lo preconizan como una panacea para los dolores humanos sean sinceros y bien intencionados— sino de la "acracia".

Para nosotros, pues, las actuales democracias son dictaduras más o menos francas o hipócritas. Y no nos extraña de ningún modo que los gobiernos burgueses procedan como proceden: atropellando, conculcando, violando brutalmente no ya los derechos inmanentes del hombre sino ¡qué sarcasmo! la Constitución y las leyes de que ellos mismos se jactan canallescamente ser sus primeros y fieles observadores... El viejo sistema burgués está en sus últimos estertores, se hundirá pronto o después, poco importa, pero se hundirá al fin como todos los sistemas viejos basados en el error y la mentira, en la injusticia y la maldad, en la fuerza y el crimen; y en sus últimas manotadas de moribundo, no se detiene ante ningún atentado brutal contra la razón, la justicia y la libertad. Estos son los hechos que día por día registra la Historia en el mundo entero.

La democracia del Perú no podía ser una excepción en la universal debacle y una de las manotadas del Centauro estatal de la burguesía criolla ha caído última-

mente sobre el rector de la Universidad Popular González Prada, el universitario Víctor Raúl Haya de la Torre. El zarpazo de la bestia homicida le ha cogido entre sus garras felinas y le ha arrojado fuera del país. De nada han servido las protestas unánimes y solidarias de la juventud libre y los obreros conscientes, y toda gestión que se hiciera por su libertad ha sido infructuosa. Esto comprueba pues, una vez más y nos habla bien claro, que las ilusorias "garantías individuales" consignadas en ese grotesco libraco llamado Constitución no son más que letra muerta cuando se quiere befar y guillotinar el derecho y la libertad de los hombres.

De todos es conocida en Lima y el Perú entero la labor educativa y doctrinaria de Haya de la Torre, encaminada única y exclusivamente a educar y culturar al pueblo mediante la organización y difusión de las Universidades Populares. Y sin embargo, se le ha acusado de "conspirador político": a un hombre que detesta ferozmente ese excremento criollo que justamente ha dado en llamarse política nacional o perulera. Esta simple acusación gratuita y canallesca, ha bastado para apresarlo y desterrarlo. Y para justificar sus atropellos, los centauros del poder afirman que a Haya de la Torre se le ha encontrado una "carta" que comprueba sus relaciones políticas con los políticos subversivos: este es el famoso "documento fehaciente". Sabiendo cómo se fraguan estos inefables o infames documentos cuando se quiere atropellar a uno que no rastrea en las pesebreras oficiales, uno se da cuenta de dónde proceden las prisiones y destierros, y además, es inútil pensar en una acción vindicatoria.

Hoy por hoy el medio expeditivo y favorito de los gobiernos peruleros es suponerle por la sola intriga o chismografía de los palaciegos —al que no les adula ni les sirve de cómplice en sus farsas y latrocinios— conspirador, y luego se le apresa y encarcela o se le destierra. Acto seguido se le fraguan "documentos fehacientes", cartas, telegramas, hasta armas de fuego, y el atropello está consumado. Esto pasa hoy, esto sucederá siempre, con periodistas, escritores y profesores, hasta con simples ciudadanos independientes y amigos del pueblo que no invernan en las pesebreras oficiales.

¿De qué sirven esas decantadas "garantías individuales" tan pomposa y grotescamente consignadas en la constitución? ¿De qué, si basta la intriga de cualquier canalla de la jauría cortesana para privar a uno de sus derechos, de su libertad, hasta de su vida? Muy imbéciles son quienes creen todavía, ante la elocuencia incontrovertible de los hechos, en esas viles patrañas de las "garantías individuales", libertades públicas, derechos ciudadanos, etc., que, muy frescamente y como un gran lujo de democracia nos predican los menguados y bandidos de la burguesía. ¡Mentira todo, farsa asquerosa cuanto de excelencias democráticas rumian los burgueses y sus áulicos! ¡La verdad desnuda e irrefragable es la "dictadura" de clase imperante hoy en todos los rincones del mundo!

Asistimos, pues, al recrudecimiento de todas las reacciones ultra conservadoras, a la floración de la democracia política: la dictadura burguesa; Italia y España han dado el ejemplo, y en estas republiquillas semiasiáticas y semiafricanas las castas criollas descendientes de esos bandoleros o aventureros españoles que hace un siglo hicieron su razzia por estas tierras comienzan a manotear persiguiendo con furia salvaje o clerical a los heraldos del Porvenir, a los visionarios de la Tierra Prometida.

Y mientras el amigo y el camarada, el heroico rector de la Universidad Popular González Prada peregrina por otras playas, más hospitalarias y progresivas tal vez, nosotros exhortamos a sus compañeros tanto de la Federación de Estudiantes como del profesorado de la U. P. G. P., a que continúen la labor doctrinaria y educativa que él ha iniciado en el Perú, llevando a las masas obreras y populares el rico presente del Ideal salvador cual es la reivindicación proletaria y la emancipación humana, Ideal pregonado por su preclaro Maestro: González Prada.

La Protesta, año XII, N.º 119, Lima, noviembre de 1923

200. Federación Obrera Local

El 6 del pasado mes, esta federación celebró una velada literaria musical con motivo de la renovación de su Comité Federal, cuyo personal es el siguiente: Secretario General, Zenón Espino; Secretario del Exterior, Eduardo Colfer; Secretario de actas, Emilio Dueñas; Tesorero, Samuel Ríos; Contador, Cesar Hinojosa; Bibliotecario, Miguel Arcelles.

Conforme al programa hicieron uso de la palabra los delegados siguientes: de *La Protesta*, del Comité de propaganda sindical, de la U. P. G. P., los secretarios generales (el cesante y el entrante) y otros federados. También hubo recitaciones poéticas, amenizando esta actuación sindical, el Centro Musical Obrero.

Esta misma Federación ha dirigido con fecha 14 de setiembre una carta abierta al Jefe de Estado, en la que después de exponer los abusos de algunas autoridades contra el derecho de asociación y reunión y garantías individuales, termina pidiendo los siguientes puntos.

Garantías amplias para el funcionamiento de la Unificación Oficios Varios de Barranco.

Garantías amplias para que las U. P. G. P. del Cuzco, Arequipa, Trujillo y Salaverry puedan desenvolver en acción cultural:

Libertad del estudiante Alberto Delgado, profesor de la U. P. G. P. del Cuzco, confinado en la isla de San Lorenzo, por sus ideas y su acción a favor de la cultura del pueblo trabajador.

Por nuestra parte, nosotros no vamos a pedir garantías amplias a quienes autorizan y aprueban los actos coactivos de sus subalternos, pero mientras la fuerza sindical no imponga respeto a los derechos de los obreros, por su solidaridad y altivez, nos cabe el derecho de protestar siempre y de condenar enérgicamente todo atropello a las libertades de los obreros organizados.

La Protesta, año XIV, N.° 130, Lima, octubre de 1924

201. Patrones y obreros

El Comercio, en su edición matinal del 30 de julio último, informa de una titulada fiesta obrera realizada en la fábrica de mosaicos del señor Gilbert, en honor de los redactores de la Vida Obrera de *La Crónica* y *El Comercio*. Dicha fiesta fue ofrecida, a nombre de sus operarios, por el dueño de la fábrica.

Habló después —agrega *El Comercio*— el señor José Alfredo Farfán, expresando el significado de esta fiesta que realizaba el ideal perseguido de la armonía entre el capital y el trabajo y terminó brindando porque las relaciones entre patrones y obreros fueran siempre cordiales y amistosas.

Nada de extraño tendría esta fiesta obrera, si ella la hubieran realizado los elementos de la vieja casa de la calle del Tigre, acostumbrados a empequeñecerse y a empequeñecer, moralmente, a la clase obrera.

Pero, sí tiene que sorprendernos —y, a la vez, sublevar nuestro espíritu— el hecho de que esa fiesta la hayan realizado obreros agrupados en la Federación de Mosaístas y Anexos, la que precisamente sostiene la lucha de clases.

Hay que advertir que el fabricante Gilbert hasta hace poco no quiso que sus operarios fueran federados, ni reconoció a la Federación ni sus pliegos de reclamos. Fue debido a la actitud solidaria y resuelta de esos mismos operarios apoyados por la Federación, que el citado fabricante declinó su soberbia para aceptar que los obreros fueran federados, así como las demás condiciones impuestas por la Federación, una de las cuales fue el reingreso a la fábrica del señor Gilbert, del obrero Farfán, conocido en el campo obrero por sus discursos subversivos en los mítines y en las Asambleas.

¿Cómo se explica, ahora, la metamorfosis del patrono y el obrero arriba mencionados? Que se lo expliquen los lectores.

Nosotros, nos limitamos a decir que la armonía entre el capital y el trabajo, o mejor dicho, entre explotadores y explotados es un imposible, o es una vergüenza y un engaño.

Podrá el cachorrito de león acariciar las ubres de la oveja que le amamanta, podrá hasta juguetear con ella alegremente, pero al llegar a mayor edad y despertársele los instintos felinos, terminará por devorar a la confiada oveja. Ni más ni menos es ese ideal el que dice haber realizado el obrero Farfán.

Los intereses económicos del patrón y el obrero son antagónicos, son diametralmente opuestos: el primero se enriquece explotando las energías ajenas; el segundo trabaja fatigada y empeñosamente por alcanzar un salario irrisorio, que no le permite cumplir satisfactoriamente con los atributos del hombre civilizado: nutrirse bien, tener habitación sana y holgada, vestir decentemente y elevar su condición intelectual y moral.

La armonía entre patrones y obreros solo podrá fundarse en el sometimiento vergonzoso de los últimos, en el renunciamiento a sus reivindicacionismos mejoristas, en la abdicación cobarde de su condición de hombres conscientes anhelantes de su redención social.

Decir que hay cordialidad, fraternidad, entre explotados y explotadores, equivale a decir que estos, a su triste situación de esclavos del capitalismo, agregan la ignominia de su servilismo.

Allí donde se hable de relaciones "cordiales, amistosas, armónicas", de pobres y ricos, hagamos de cuenta que oímos gritar: ¡vivan las cadenas!

No de otra manera se explica el pacto de alianza entre el lobo y el cordero, entre el parásito social que se enriquece aniquilando la vida del obrero y este que se envejece trabajando para otros y muere debatiéndose en la miseria.

No nos vengan, pues, con ideales de armonía que significan un baldón para los obreros, y que a la postre, resulta la viveza de alguno que quiere congraciarse con quien los explota, para asegurarse en el trabajo.

Agosto de 1923
Amador Gómez

La Protesta, año XII, N.° 117, Lima, setiembre de 1923

202. Nuestra labor y los comuneros

En el deseo de hacer extensiva nuestra propaganda doctrinaria, creímos conveniente realizar una fiesta familiar el domingo 15 del próximo pasado con motivo de los catorce años de existencia que ha cumplido nuestro vocero sembrador de ideas libertarias en esta región llamada Perú.

A nuestra invitación acudieron gran número de proletarios de ambos sexos quienes, con su presencia, asintieron su solidaridad respecto de la labor que venimos desempeñando cerca de treinta años, tanto en las organizaciones como en las columnas de la prensa revolucionaria.

El programa se desarrolló en un ambiente de cordialidad y compañerismo.

A este acto concurrió la conocida doctora Miguelina Acosta Cárdenas en momentos que terminaba la parte literaria del programa. En esta circunstancia le informaron que en el discurso de ofrecimiento de la fiesta pronunciado por el compañero D. Lévano, momentos antes, se había esbozado la conveniencia de que el Grupo La Protesta negara su apoyo a las Universidades Populares González Prada.

Como era natural, esta afirmación soliviantó el ánimo de la mencionada doctora quien, obedeciendo a la sinceridad de sus convicciones, hizo uso de la palabra para demandar una explicación satisfactoria respecto de la información que había adquirido.

En este instante el compañero Ulloa planteó la conveniencia de postergar esa aclaración para el día jueves 19 del mismo mes, en nuestro local de actuaciones situado en la calle de Minas, por cuanto el carácter de la fiesta que se realizaba impedía la prolongación de una exposición doctrinaria. La proposición fue aceptada por nuestra interlocutora como también por los asistentes a dicha actuación.

Terminada la fiesta, serenados los ánimos y hechas las investigaciones sobre los informantes llegamos a la conclusión de que los idólatras del *neo comunismo* no habían perdido ocasión —como no la pierden nunca para buscar la forma de distanciarnos de los espíritus libres y divorciarnos de las personas sinceras.

Felizmente nuestros actos se realizan a los cuatro vientos. No usamos mamparas ni celosías. No usurpamos el derecho de nadie. Ni imponemos nuestro criterio con la difamación y la calumnia. Somos, simplemente, sembradores. Arrojamos la semilla en el surco, en la seguridad de que ha de germinar, después de haber cultivado la tierra y limpiado las malezas.

Por eso siempre se nos escucha y merecemos la confianza de quienes no queman incienso en el altar de la mistificación.

Llegó el día 19 y la actuación se realizó con una enorme concurrencia para la que resultó estrecho nuestro local. Invitada la doctora Miguelina Acosta para que hiciese uso de la palabra manifestó su agradecimiento al auditorio que le dispensaba el honor de escucharla y terminó por pedir al compañero Lévano que diera nuevamente lectura a su discurso que pronunciara el día de la matinée para de esa manera formarse un concepto cabal al respecto. Leído el trabajo, al que se le dispensó solemne atención, el autor recibió las felicitaciones de la mencionada jurisconsulta, quien se solidarizó con los conceptos emitidos por juzgarlos encauzados dentro del marco de la Razón y la Verdad.

Manifestó que siendo amante de la libertad no podía aceptar que a las multitudes se les siguiera encariñando con el hábito de la resignación para que soporten las tiranías que en nombre de un neo–revolucionarismo se les viene predicando. Agregó que hoy estaba al lado de los obreros porque exigen la libertad, pero que si mañana se convirtieran en tiranos, estaría en contra de ellos mismos.

Lamentó muy de veras el sesgo que había desviado la verdadera finalidad de las Universidades Populares González Prada, insinuando la conveniencia de que los espíritus libres se tomasen la tarea de marcar rumbo a esos centros de cultura popular.

Como el acta no se prestara para ninguna objeción, los flamantes comunistas rompieron con su ecuanimidad para desahogar la rabia que les inspiraba el fracaso de sus esperanzas que consistió en ver combatidas las ideas libertarias por una intelectual de la talla de nuestra interlocutora.

El instante fue propicio para que saliese a relucir el arma favorita de los "cultos". El insulto y la calumnia estuvieron de plácemes. El más audaz de los alumnos aprovechados supo desembozarse enfáticamente manifestando que se encontraban allí no para combatir ideas sino para fulminar a los hombres que las sustentaban. Semejante afirmación demuestra explícitamente la atrofia mental o raquitismo intelectual de que han sido víctimas los concurrentes al templo de la idolatría.

A pesar de todo, con el fundamento de nuestras razones y las pruebas convincentes e irrefutables de la acción que desarrollan los precursores de la "alta política", quedaron achatados los adoradores de "la dictadura proletaria".

Hubo urgencia de poner término al acto para evitar que se pasara a la vía de hechos, ya que las razones se habían agotado para ser reemplazadas por la acción de la chaveta, esgrimida por un comunero.

El compañero Elmore selló la actuación con sus argumentos contundentes en pro de nuestra causa y contra la obra *Culturista y muy leninista* de los profesores de la U. P.

Delfín Lévano

La Protesta, año XV, N.° 143, Lima, febrero de 1926

203. La organización obrera. Nuestra insistencia

(Conferencia leída en el local de Minas en uno de los jueves doctrinarios de *La Protesta*).

Ardua, penosa y hasta, si se quiere, ingrata es la tarea de organización obrera con fines de emancipación económica, intelectual y moral. Pero aun así, los anarquistas hemos persistido siempre en esta tarea que, para nosotros, es el terreno fecundo y vital de las aspiraciones libertarias y de las luchas que aceleran la Revolución que vivamente anhelamos. Debido a esa persistencia y a la sinceridad que resplandece en todos nuestros actos, creamos, mejor dicho, dimos vida a un movimiento obrero al margen de los mangoneadores de la cosa pública y en pugna con el rancio mutualismo y el servilismo político de los obreros aburguesados y de los burgueses obreristas de la Confederación de Artesanos y la Asamblea de Sociedades Unidas.

Al influjo de nuestras ideas y con nuestra táctica de *acción directa*, propulsamos hermosas y justísimas reivindicaciones obreras: táctica e ideas que, para bien de los trabajadores, contribuyeron al triunfo de la mayoría de esas reivindicaciones.

Largo sería enumerar e historiar todos estos hechos. Pero ¿quién de los antiguos militantes en el movimiento obrero no recuerda el primer paro general efectuado en el país, en abril de 1911, en solidaridad con los huelguistas de Vitarte que reclamaban la supresión del trabajo nocturno y un aumento de salario en el trabajo diurno? Y acaso ¿no fue en Vitarte en donde los libertarios sentaron las bases de la moderna organización de resistencia, allá por el año 1906, a raíz del triunfo de la huelga de los textiles de esa fábrica, que consiguieron la supresión del rancho por cuenta de la empresa, mejor retribución de su trabajo y otras mejoras? ¿Cómo olvidar las grandes y viriles agitaciones del proletariado del Callao, por alcanzar la jornada de ocho horas, en el año 1913, obteniendo el triunfo de esa jornada? Y ¿la huelga general de los campesinos y obreros de Huacho, en el año 1916; también por la conquista del horario por el que lucharon los mártires de Chicago?

¿Quién no recuerda el magno movimiento huelguista en esta capital, por las ocho horas de trabajo, en el año 1919, y que dio el triunfo de esa jornada para todos los obreros del país? ¿Y ese otro solemne y hermoso como vasto gesto de solidaridad y rebeldía, de los obreros de Lima y Callao, con repercusión en otros pueblos de la república, contra la carestía de los artículos de subsistencia y el alza inmoderada de los alquileres, también en 1919? Pues bien: en todos esos movimientos, y en otros de no menor importancia, actuamos siempre los anarquistas con suma actividad, con todo el ardor de nuestros entusiasmos y con una profunda fe en el triunfo de esas causas del proletariado, en las cuales desarrollamos nuestros afanes de organización

nuestras inquietudes ideológicas. En todas esas luchas *La Protesta*, vocero de la asociación y de la *acción directa* de los obreros y bandera del excelso ideal anárquico, fue símbolo de combate y de revolucionaria orientación francamente libertaria.

Conviene advertir que en todos estos movimientos de carácter económico–social no hubo dirigentes intelectuales ni lazarillos estudiantes. Mas, si algunas veces se acercaron estos a los obreros, vinieron a aprender nuestros modos de organización y lucha, vinieron a conocer nuestras ideas libertarias, se plegaron a nuestro movimiento y hasta propagaron nuestro Ideal, pero bien pronto se alejaron de nuestros medios obreros y de propaganda, porque en ellos revivió el espíritu burgués de que estaban poseídos.

Sin embargo, hay quienes ciegos por interés o por conveniencia a sus fines partidaristas, nos acusan de ser *demasiado idealistas y rígidos a las doctrinas*, y de que nuestra acción jamás fue creadora de algo útil, necesario y beneficioso a la clase obrera.

Hoy que la organización obrera, que los anarquistas fomentaron y dieron vida y desarrollo, con sus entusiasmos y constancias, con sus modestos conocimientos y sus arrestos de luchadores, atraviesa por un período de crisis que la amenaza de muerte, debido a la fiebre de arribismo y a la mala interpretación que de la Revolución emancipadora aviesamente dan a los obreros, los rutinarios dómines de la Universidad Popular, quienes no saben o no quieren dar al pueblo una sana educación que forje del esclavo de hoy, el hombre libre apto para convivir en el orden de igualdad, fraternidad y libertad, que soñara y propalara don Manuel González Prada; frente a esa crisis —decimos— tenemos nuevamente que romper lanzas, no ya contra el rancio mutualismo y la politiquería de instituciones pseudo–obreras estancadas en el pasado; sino contra quienes, so pretexto de curar al pueblo de su analfabetismo y de enseñarle nociones de ciencia burguesa, preparan sus peldaños para escalar al poder, como recompensa a sus *grandes sacrificios*, haciendo resonar esta vieja y disonante musiquilla: *siempre es necesario un gobierno que haga la felicidad del pueblo, y ese gobierno no puede ser sino compuesto por nosotros que queremos la emancipación de los obreros*.

¡Bonito lenguaje para quienes miran las cosas superficialmente, para quienes admiran el verbalismo efectista de políticos encubiertos, pero que no miden el alcance de esa verborrea que, al fin de cuentas, es siempre la resurrección del odioso principio de Autoridad! Del cual el inmaculado apóstol del anarquismo en el Perú decía:

"Nada corrompe ni malea tanto como el ejercicio de la autoridad, por momentánea y reducida que sea esta. Odiemos, pues, a las autoridades por la única razón de serlo: por el solo hecho de solicitar o ejercer mando, se denuncia la perversidad en los instintos"... (M. G. Prada).

Mas, para nosotros que queremos y luchamos por la emancipación del salariado y de todos los que se sienten oprimidos por el Estado, la labor tiene que ser distinta a

esos papagayos de la revolución; nuestra labor tiene que ir en contra de todo caudillismo, vamos contra todo liderismo, contra toda ambición utilitaria, contra toda lucha tendiente a suplantar la autoridad burguesa con cualquier otra autoridad, pues la historia nos demuestra que toda autoridad, aun dentro de un periodo revolucionario, es conservadora y es la negación de la Libertad; del mismo modo, todo gobierno, aunque se llame representante del pueblo, es arbitrario y tiende a perpetuarse, primero, mediante promesas falaces y después con el cohecho y la represión: ejemplo la Rusia de los bolchevistas.

Con muchísima razón se ha dicho: "Nadie espera ya que de un parlamento nazca la felicidad de los desgraciados ni que de un gobierno llueva el maná para satisfacer el hambre de todos los vientres. La oficina parlamentaria elabora leyes de excepción y establece gabelas que gravan más al que posee menos; la máquina gubernamental no funciona en beneficio de las naciones, sino en provecho de las banderías dominantes". (M. G. Prada).

De ahí nuestro repudio a la política, y como una consecuencia del profundo convencimiento libertario que tenemos, consideramos como una traición a la Libertad y a los ideales de don Manuel González Prada el pretender arrastrar a las fuerzas sindicales del proletariado al terreno pantanoso de la política.

No se libertan los esclavos del salario rompiendo las cadenas forjadas por los tiranos de levita, para colocarse en seguida los grilletes construidos por los compañeros intelectuales y los líderes obreros.

Hay quienes, a nuestra labor de organización obrera, con orientación libertaria, la llaman labor perturbadora y divisionista, cuando en verdad es una obra de profilaxia social contra la fiebre de arribismo desprendido del infeccioso fango de la política. Nosotros queremos que la clase productora, la más interesada directamente en terminar con su esclavitud, en su futura Revolución no sea un aluvión motinesco que constituya nuevas formas de opresión, sino verdaderamente una fuerza revolucionaria francamente anárquica que, destruyendo los órganos opresivos del presente, reconstruya la sociedad bajo el nuevo concepto de justicia: *todos contribuyan al bien de uno, y uno aporte su concurso al bien de todos*; bajo el postulado comunista anarquista de igualdad económica: *que todos trabajen según sus fuerzas físicas o capacidad intelectual y todos consuman según sus necesidades de nutrición y conservación*, unidos todos libre y armoniosamente bajo el pacto social: "no más deberes sin derechos, ni más derechos sin deberes".

Conviene, pues, declarar que, aunque luchamos por la organización y la solidaridad más estrecha de todos los trabajadores, no nos ilusionamos con el decantado "frente único" que pregonan los bolchevistas y ciertos sindicaloides; "frente único" que ha tenido el más rotundo fracaso en todas partes, pues mientras los primeros



Nicolás Gutarra, destacado sastre anarquista, agitando un piquete de huelguistas en las calles de Lima. *Variedades*, Lima, enero de 1919.

quieren el "frente único" bajo su comando, los segundos quieren "frente único" sin ideologías: temen estos a las ideas como las aves nocturnas huyen de la luz del día.

Nosotros luchamos por que los obreros al organizarse y brindarse mutuo apoyo en sus luchas por el pan y la libertad de que carecen, tengan igualdad de métodos de lucha y una afinidad ideológica: el comunismo libertario; queremos una organización de obreros conscientemente rebeldes a todo orden de dominación política y económica; queremos una asociación de obreros fuertemente unidos por el ideal que sustenta este lema: no más *parásitos sociales*, frailes, capitalistas y gobernantes, incluso los militares y burócratas al servicio del Estado burgués o proletario: que, con excepción de los niños, los ancianos y los enfermos, nadie viva ociosamente del usufructo del trabajo ajeno; queremos una asociación de trabajadores, no importa el número más o menos grande, sino su grado de conciencia, cultura y energía revolucionarias, que anime e ilumine sus reivindicaciones con el calor y la luz vivificante de la anarquía, el máximo ideal de igualdad, fraternidad y armonía que Manuel González Prada sintetizara así: "la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del Estado y la propiedad privada".

En este sentido queremos la organización obrera y por ella nos hemos afanado (desde el año 1904), nos afanamos y afanaremos constantemente: organización que sea solidaridad y altivez, fuerza y energía propulsoras, frente a todos los succionadores que viven a expensas de la gente de trabajo; solidaridad y altivez, fuerza y energía propulsoras, frente a todos los sojuzgadores de pueblos; solidaridad y conciencia revolucionaria para triunfar en la próxima revolución y no ser más explotados ni oprimidos.

Si los obreros, por la especulación capitalista, se ven forzados a luchar continuamente por obtener mejores medios de subsistencia, y por esto recurren a la asociación sindical de resistencia, esta no debe entretenerse exclusivamente en ese forcejeo de obtener mayor salario y menos horas de explotación, sino que debe tener la idea fija en la abolición de todas las instituciones que son causas de esclavitud y miseria, reconstruyendo el edificio social sobre bases económicas y morales que den como resultado: la amplia libertad individual con la fraternal unión de todos los asociados, para la común producción y el consumo de las necesidades materiales, intelectuales y espirituales.

Queremos que nos comprendan bien los trabajadores: propagamos la asociación y la cultura revolucionaria de los obreros, no para entablar una lucha por la superioridad de una sobre otra clase, sino para solucionar la cuestión social, terminando para siempre con la opulencia de unos pocos haraganes y la indigencia de los que acaban su vida en el hoy trabajo aniquilante, así como también con el oprobioso autoritarismo de los pocos que gobiernan y la abyección de la masa que vegeta en la igno-

rancia y el conformismo. Entendemos que la organización obrera no debe ser a manera de un barco que navega al garete, sin rumbo definido en el "proceloso mar de la vida", juguete del flujo y reflujo de las bastardas ambiciones de los partidos políticos; de los jefes o caudillos, de los capituleros y de los líderes obreristas que toman la organización como picadero, para sus equilibrios oportunistas y su malabarismo de las ideas: no queremos declamadores de una revolución que no sienten, y que solo persiguen satisfacer sus apetitos de predominio, y redimirse de su falencia económica y representativa.

Nunca la organización obrera debe ser campo especulativo de los profesionales y los juglares de la política; porque la política es el desfogue de todas las malsanas pasiones y el apetito de lucro, es polilla que carcome la solidaridad de los trabajadores, es ponzoña venenosa que hiere de muerte la conciencia revolucionaria de los obreros, es virus de corrupción moral, es la mentira y el engaño.

No hay política buena como no hay tuberculosis buena: así como esta enfermedad destruye lentamente el organismo humano, así la política, en cualquiera de sus tendencias estaduales, es funesta para la fraternidad, la libertad y el bienestar de la clase trabajadora.

De igual manera, no hay política *nueva* ni *vieja*, sino la continuación del *modus vivendi* de una casta, de una clase o de un partido que, desde lejanos tiempos, usufructuaron el poder gubernativo, primero por derecho divino, después en nombre de la nobleza, hoy en nombre de la democracia y hasta del proletariado.

Los partidos políticos, por muy radicales que sean sus programas, no pueden ser verdaderamente revolucionarios, porque conservan siempre el principio de autoridad. Y la revolución que fluye actualmente de todos los corazones, no consiste en cambiar formas de gobierno u hombres en el poder, sino en abolir para siempre toda esclavitud humana. Por eso, todo partido político tiene que ser antagónico de la organización obrera con métodos de *acción directa* y fines de emancipación económica–social.

Conviene, pues, que los obreros al organizarse como clase oprimida y esquilmada por el capital, el Estado y la Iglesia, rompan toda tutela de los opresores, esquilmadores y obscurantistas, y no manteniendo ningún contacto con los partidos políticos estaduales y, aún más, impidiendo que en sus asociaciones incursionen los profesionales y agentes de los partidos políticos burgueses o proletarios.

Por otra parte, los trabajadores, organizados o no, deben desengañarse, una vez por todas, de la mentira que encierra la dictadura del proletariado.

Así como de unidad a unidad, o sea de uno a uno, no hay diferencia ninguna y más bien puede haber la suma de dos unidades, así de la dictadura burguesa que hoy sufrimos a la dictadura del proletariado, que predican los bolcheviques, no hay resta de tiranía sino la suma de dos tiranías: la tiranía de los que gobiernan a nombre de los obreros, contra la burguesía derrocada, y la tiranía de esos mismos gobernantes del proletariado contra el proletariado disconforme con esa tiranía *proletaria* que impide el avance de la Revolución.

Es también mentira que la "dictadura del proletariado" sea un puente necesario para ir a un orden de libertad integral del individuo, por cuanto la tiranía no disminuye cualitativa ni cuantitativamente, por el mero hecho de pasar de manos de la burguesía a las del proletariado, sino que es la continuación de la tiranía, resultando que el tal puente no abre la vía franca para la libertad, sino que es un nuevo obstáculo, retardando la emancipación del proletariado propiamente dicho, sino el gobierno de los jefes y líderes de un partido impropiamente llamado comunista.

Es por esto que nosotros al propalar uno y otro día que los trabajadores al organizarse en sus sindicatos de oficio o de industria, no deben afanarse por establecer un gobierno formado por los seudoredentores amigos de la "nueva política de la dictadura del proletariado", sino luchar por la terminación de todas las esclavitudes de que son causa todo gobierno, el capitalismo y las religiones.

Por otra parte, la organización obrera, baluarte de defensa de todos los derechos vulnerados por los gobernantes y de todas las reivindicaciones económicas necesarias a una mejor existencia, debe ser también un foco de cultura renovadora, mas no esa cultura superficial, vacua, rutinaria, que nos brinda la burguesía, no esa cultura que nos atiborra de conocimientos rudimentarios sobre materias científicas y que nos envanece, haciéndonos creer que somos unos súper–obreros llamados a dirigir y gobernar a nuestros compañeros explotados como nosotros, sino esa cultura que, librándonos de supersticiones y de cerrados como añejos dogmas, así como de las actuales mentiras convencionales, nos haga conocer las verdades de la Ciencia y la Historia, el origen de las desigualdades sociales, el porqué del malestar social y de nuestra esclavitud; esa cultura que nos hace pensar y tener un criterio propio y razonable, que nos eleva del bajo nivel moral e intelectual en que estamos, que nos dignifica haciéndonos amar lo bello y justo, aborreciendo la maldad y la opresión entre los hombres; esa cultura que nos autonomiza y eleva nuestro pensamiento a las sublimes regiones del ideal de concordia y dicha para toda la especie humana, haciéndonos luchar por él, contra todo lo que esclaviza y envilece al hombre, contra todo lo que sea un oprobio y un atentado a la libertad individual y al progreso civilizado de la humanidad.

Nosotros decimos al compañero de trabajo: edúcate a ti mismo, cultiva tu inteligencia, fortalece tu espíritu saturándolo de buenos sentimientos y de ideas generosas de equidad y armonía social. No seas más un autómata, no confíes más en redentores,

ni mucho menos en aquellos que para redimirte necesitan convertirse en gobernantes. Pasó el tiempo de los Mesías: estudia, lee en el gran libro de la Naturaleza y de la vida social y en esos otros libros escritos por hombres de ciencia y de buenos sentimientos, que legaron a la humanidad las verdades adquiridas por la experiencia, el análisis y la comprobación; estudia, lee las grandes obras de los pensadores, sociólogos e idealistas, que forjaron ideales de redención para todos los oprimidos, ideales que deben ser conquistados por los mismos oprimidos. Si quieres emanciparte de la explotación capitalista, tienes que librarte de la ignorancia, "porque los ignorantes pueden ser fácilmente engañados por cualquier ambicioso que les presente sofismas con elocuencia, como por desgracia ha sucedido y sucede aún con los desviadores de todo género, especialmente los políticos, que han separado tantos trabajadores del movimiento puramente emancipador para dejarlos después sumidos en el abismo del más desesperante escepticismo y retrasando a la vez el ansiado momento de la justificación de la sociedad y de la fraternidad humana" (Anselmo Lorenzo).

Sí, compañeros de trabajo: todo el sistema político–económico–religioso que nos abruma y aniquila con su peso, se basa en la ignorancia y resignación de las masas explotadas. Por eso, nuestra asociación de clase, "el sindicalismo, para convertir en positiva toda su fuerza teórica, ha de desdoblarse en organización intelectual y organización luchadora, en cerebro y brazo, en pensamiento y voluntad, en conocimiento y acción. De lo contrario, con la fuerza de la razón y del número continuaremos indefinidamente dominados por el relativamente corto número de los dominadores privilegiados" (Anselmo Lorenzo).

Sin embargo, hay quienes nos presentan como enemigos de la cultura, porque combatimos a los señoritos profesores de la Universidad Popular, por sarcasmo llamada Manuel González Prada. Otros nos hablan de la necesidad de los estudiantes en nuestros medios, porque "ellos saben más que nosotros". No les negamos sus conocimientos adquiridos, precisamente por su condición de estudiantes; pero, sí les negamos que, por tal hecho, se conviertan en conductores, y con la fuerza y el engaño arrastren a los obreros al lodazal político.

Ya don Manuel González Prada dijo: "Cuando preconizamos la unión o alianza de la inteligencia con el trabajo no pretendemos que a título de una jerarquía ilusoria, el intelectual se erija en tutor o lazarillo del obrero. A la idea que el cerebro ejerce función más noble que el músculo, debemos el régimen de las castas: desde los grandes imperios de Oriente, figuran hombres que se arrogan el derecho de pensar, reservando para las muchedumbres la obligación de creer y trabajar".

"Los intelectuales sirven de luz; pero no deben hacer de lazarillos, sobre todo en las tremendas crisis sociales donde el brazo ejecuta lo pensado por la cabeza".

En cuanto a las enseñanzas de los profesores de la U. P. (Universidad Popular), repetiremos lo dicho por un obrero tejedor de la fábrica El Inca, en una controversia de nosotros con uno de los profesores de la U. P.: "yo he aprendido más en la página *Ciencia, ideas y letras* de *La Protesta* y en los libros de la biblioteca gremial, que en las aulas de la U. P.".

Por nuestra parte diremos: nunca rechazamos a quienes vienen al pueblo con el propósito de enseñar y educar, pero que se le dé al pueblo una enseñanza libre de engañifas y credos artificiosos, una enseñanza enteramente racionalista; vengan al pueblo los que, por su condición de estudiantes o intelectuales, quieran enseñar y educar a los trabajadores, pero que enseñen a estos a ser libres y se les eduque para convivir en una sociedad de igualdad económica fincada sobre la libertad individual.

Bueno es que a los obreros se les enseñe a leer, escribir y contar, se les dé nociones de física, química, sociología, historia natural y otras ramas de la ciencia; pero no, por ello, se les arraigue, aún más, en su conciencia, la necesidad del Estado, del caudillismo, de la política, para redimirse, porque, con todas estas mentiras, se engaña y se explota los sentimientos, la fuerza y la mentalidad de los obreros, perdurando así la creencia en todas esas patrañas.

No se diga, pues, que somos enemigos de la cultura, mas sí somos enemigos de todo endiosamiento, de la mentira, el embuste y el sofisma. Somos enemigos de toda enseñanza que haga del obrero un autómata, un ente pasivo sumiso a la coacción de los privilegiados y extorsionadores del pueblo.

Hubo un tiempo en que el liberalismo burgués enardecía a las multitudes con el grito de profilaxis moral y social: ¡Fuera los frailes! Hoy, a ese grito de sanear el ambiente social, podemos agregar este otro grito: ¡Abajo la política! ¡Fuera los políticos!

El Sindicalismo Revolucionario es por esencia antipolítico, entiéndase bien, *antipolítico*; no admite componendas con los partidos políticos para sus luchas mejoristas y su fin de emancipación social; no tiene arte ni parte en las luchas políticas, pues, como decía el maestro, "los candidatos luchan —lucha de cuervos por dar picotazos a la ensangrentada cabeza de un soldado moribundo, los políticos se agitan— agitación de vibriones en las entrañas de un cadáver". Y, mientras ellos luchan, el pueblo trabajador va pereciendo lentamente agobiado por la miseria.

Los obreros al organizarse y emplear como medio de lucha la acción directa, y como fin de todas sus luchas la abolición de los burgueses y proletarios, patronos y salariados, cumplen debidamente la misión encomendada por el curso de la Historia al proletariado militante. Cualquier maridaje con los que usufructúan el poder o luchan por conquistarlo, es una traición a los fines emancipadores de la asociación obrera sindicalista revolucionaria.

Es hora, pues, trabajadores de todos los oficios, de agruparnos, de organizarnos en un solo haz de compañerismo alrededor del axioma que, no por ser bastante pregonado, es bien conocido ni mucho menos bien comprendido: "la emancipación de los obreros tiene que ser obra de ellos mismos".

Ante la vida de hambre y opresión que sobrellevamos, no caben dilaciones ni titubeos. Tenemos que asociarnos y organizar nuestra defensa y cultura; tenemos que luchar, que rebelarnos hasta que nuestro movimiento liberador culmine en la revolución transformadora que anhelamos, la que debe convertirse en acción lo más pronto.

¡Basta ya de débiles quejidos y lamentaciones por la carestía de las subsistencias y la insuficiencia de los salarios: estos males son inherentes a la organización de la injusta sociedad presente: hay carestía de las subsistencias, porque hay quienes acaparan los productos e imponen su precio en el mercado para hacer pingües ganancias, sin importarles nada el hambre del pueblo; hay insuficiencia del salario, porque hay en plaza un excedente de brazos desocupados; y los capitalistas se aprovechan de esta circunstancia para bajar los salarios a quienes quieren trabajar, explotando inicuamente sus energías a cambio de una exigua retribución pecuniaria.

Contra este malestar social, contra la explotación y el monopolio capitalistas, contra la tiranía política del Estado, contra la mentira de todos los credos religiosos, fomentemos como una fuerza dinámica y de progreso civilizado y libertario, nuestra organización de lucha por la redención de todos los oprimidos y explotados; y como un faro luminoso de educación racional, nuestra prensa, nuestras bibliotecas y nuestros centros de enseñanza y de arte, sin dogmas ni rutinas que retarden el futuro de *justicia social*.

No importa el número, grande o pequeño, con que recomencemos nuestra organización: la cuestión es comenzar bien y honradamente. Si en esta obra ponemos la tenacidad del revolucionario de verdad y el optimismo del idealista sincero, que no se desesperan por el triunfo tardío o por las vallas opuestas a su paso, indudablemente que la organización, la solidaridad, la rebeldía consciente, el saber edificante, irán ensanchándose y adquiriendo la fuerza y la cultura revolucionarias indispensables para el definitivo triunfo de nuestros ideales de reconstrucción social.

Alguien ha dicho que la solidaridad obrera es la palanca que Arquímedes buscaba para mover el mundo; pues bien: trabajemos por la organización de todos los obreros y por su educación libertaria, y moveremos este armatoste burgués–capitalista, precipitándolo a la sima de la Historia, edificando, en su lugar, la sociedad del trabajo libre, útil y confortable, la sociedad de igualdad económica y de concordia de todos los pueblos, la sociedad anárquica, sin opresores ni esquilmadores que pesen sobre los que producen elementos necesarios a la vida humana.

Lima, 17 de setiembre de 1925
Delfín Lévano

(Archivo de César Lévano. El texto está escrito, de puño y letra, con lápiz tinta, por Delfín Lévano.)

204. Estamos en lo justo

Ha visto la luz pública una carta del señor V. Haya de la Torre dirigida a los obreros tejedores de la que entresacamos algunas líneas impresas en *negrita*, no sabemos si por haber sido subrayadas por su autor, o por indicación de quienes se encargaron de su publicación.

He aquí las líneas:

"Todo intento de división entre nosotros sea por una causa u otra, debe ser combatido, porque va en beneficio de la burguesía".

"Quienes traten de dividir al proletariado y promover luchas en su seno, son agentes indirectos de nuestros enemigos, porque disuelven nuestras fuerzas en beneficio de la clase explotadora cada vez más unida".

"La división y la discordia sólo favorecen al explotador".

Pues bien. Nadie mejor que Haya sabe que en el Perú hubo un movimiento obrero de educación libertaria que es algo más que *clasista*; que hubo "organización sindical y unidad de acción" gestada por los anarquistas; que, en una palabra, hubo "frente único" del proletariado consciente del país (costa y sierra) contra la explotación capitalista, la opresión del Estado y los desmanes gubernamentales.

Este proletariado hizo los paros generales de solidaridad con los huelguistas de Vitarte y de Santa Catalina en 1911 y 13, las huelgas generales de obreros y campesinos de Huacho en 1916 y 17, las huelgas generales por la jornada de ocho horas y la rebaja de los víveres y los alquileres en esta capital el año 1919; aparte de otros hermosos gestos de solidaridad y de espíritu de lucha realizados en esta ciudad como en otros pueblos de la república, donde la *acción directa* pregonada siempre por los libertarios, dio apreciables triunfos.

Todo este movimiento obrero unificado y orientado por un mismo plan de organización y acción y por comunes aspiraciones de emancipación integral, ha sido desbaratado, dividido, por los compañeros intelectuales y discípulos de Haya de la Torre y de él mismo, desde el momento que trajeron al campo obrero la ponzoña de la

política bolchevista. Sí ellos, que han levantado en la organización obrera, antes plantel de educación revolucionaria y baluarte de defensa recíproca, el caudillismo, el endiosamiento de los hombres; ellos, que han esgrimido la calumnia y la mentira, conforme a la momia roja de San Lenin, contra los libertarios. Sí, ellos son los que han sembrado la discordia y la división con su maltrecha sonaja de la dictadura del proletariado, con su revolucionarismo de quitarles a los burgueses las ubres del Estado para chuparlas ellos; con sus "realidades concretas" de querer gobernarnos para hacernos libres, no queriendo aprender nada del caso ruso y olvidando, intencionalmente, que el Estado por ser órgano de opresión, no puede darnos libertad.

Sin querer, el niño mimado del bolcheviquismo nos ha dado la razón, pues, en nuestro afán de conservar la unidad del proletariado y su plan de acción que tanto recuerda don Víctor, nos hemos puesto al frente y contra todos los que trajeron el divisionismo con su política roja y su palabrería de cultura aprendida en el viejo caserón de San Marcos y en la nueva Meca de Moscú, extraño maridaje que ha engendrado al político bolchevista barnizado al rojo revolucionario para encubrir sus ansias de arribismo.

Estamos, pues, en lo justo al combatir a los bolchevistas, porque ellos son los causantes del rompimiento de ese "frente único" que tanto anhelan los señoritos que pretenden suplantar a la burguesía.

También Haya de la Torre, recordando, en su citada carta, la lucha contra el feudalismo nacional, su aliado el fraile y el imperialismo yanqui, no tiene en cuenta al otro aliado más avieso y pernicioso, el político: porque si el fraile es el perpetuador del oscurantismo, el político es el perpetuador de la tiranía y el sostenedor del capitalismo; porque si el fraile coloca su fetiche dios en las regiones del éter, el político construye su dios Estado en la tierra para oprimir al inmenso ejército del trabajo.

¿Lucha contra la Iglesia romana y el Estado burgués? ¿Para qué? ¿Para levantar una nueva Iglesia y un nuevo Estado como en Rusia?

No, señor Haya. El proletariado organizado si quiere identificarse con el proletariado revolucionario de los demás países, si quiere luchar por su emancipación económica social, si quiere ser libre de verdad, tiene que luchar contra toda Iglesia y todo Estado, contra todo charlatán religioso y todo farsante político, así use blusa y agite la bandera roja.

En la lucha social del proletariado, el político no solo está demás, sino que hiede y por lo tanto hay que arrojarlo bien lejos, tanto como sea posible, a fin de que no nos ahogue su pestilencia ni nos contamine su podredumbre.

Delfín Lévano

La Protesta, año XV, N.° 143, Lima, febrero de 1926



Local de la biblioteca obrera Ricardo Palma de la Confederación de Artesanos Unión Universal, en el parque Neptuno que será sede del Comité de huelga por las 8 horas. *Variedades*, Lima, enero de 1919.

LA CUESTIÓN INDÍGENA

205. Redención indígena

Instruir es redimir. Educar es moralizar. Solo los déspotas, como los dioses mitológicos, ensalzan el exterminio y la esclavitud. Se destruye lo inútil, y esto para edificar lo útil, lo hermoso, lo bello. No hay progreso ni civilización sin libertad.

Si social y moralmente el indio es para muchos un ser irracional, débeselo a sus enemigos, los agentes de su opresión y exacción.

El estado abyecto y servil del indio data desde que Pizarro y sus aventureros llevaron a cabo los vandálicos propósitos de usurpación y destrucción.

Los gamonales, los colonizadores, exploradores y propagandistas de la fe de Cristo, en su desmedida ambición de predominio y lucro, redujeron al indio, de laborioso comunista a vil esclavo, y luego a su última condición de *paria*.

El cura, en nombre de un *dios salvador*, que a nadie salva, le condenó al más denigrante servilismo y sumisión; y, abusando de su mansedumbre y su buena fe, le redime de sus culpas, mejor dicho, de sus *bajezas*, apropiándose de la flor de sus familias y de los mejores frutos de sus tierras.

La autoridad, con sus servicios comunales, impuestos y tiranías subyuga y explota al indio, en peores condiciones que a las mismas bestias de carga. Autoridad es para la raza indígena sinónimo de expoliación y muerte.

El alcohol y la coca que producen en el indio la insensibilidad para sus dolores, le degradan y embrutecen; y al fin le convierten en idiota o criminal, si criminal puede ser quien por desesperación da muerte a quien le maltrata o roba.

Por todo esto, aunque siempre trabaje el indígena, nunca tiene esperanza de rescatar su libertad. Y su triste situación tendrá que ser cada vez más desesperada y misérrima.

Los poderes públicos jamás han de libertar al indio de los grilletes de sus explotadores y tiranos. Las leyes son ineficaces para redimir.

Así lo prueban las innumerables leyes dadas en protección de la raza indígena desde el coloniaje al Virreinato, y de este a la República. Todas sin valor ni efecto alguno provechoso para el indio.

Así lo prueban las quejas innumerables que, año tras año, se producen en las Cámaras, en los Tribunales y en los periódicos, sobre los atropellos y ultrajes que

sufre el indio; y, sin embargo, esto mismo es inútil e inoficioso. Siempre continúa siendo la obligada víctima del gamonal y del clero, siempre se le obliga a trabajar por la fuerza y a tener que vivir errante, como el judío de la leyenda, por las punas, o a perecer en las cavernas de las minas, en las siniestras manos de un Mac–Cune, o como un perro, defendiendo a su amo.

La liberación del indio ha de ser obra de sus propias fuerzas, conscientemente dirigidas.

¿Es acaso por herencia étnica y biológica que nuestra raza indígena es torpe y degenerada? De ninguna manera.

Los monumentos históricos, sus ciencias y artes, y cuanto existe del Imperio de los Incas, nos prueban hasta la evidencia, que el indio pertenece a una raza laboriosa, inteligente y progresista.

¿Por qué, pues, se halla hoy embrutecida y degradada? Ya lo hemos dicho. Porque desde la conquista se la maltrata y envilece sin compasión; porque se la explota sin piedad; y porque se la mantiene en la más horrenda esclavitud e ignorancia, sin escrúpulo alguno, por *conveniencia mercantil*, por interés económico y político de esos amos de levita, entorchados y sotana.

¿Cómo salvar, pues, al indio de esa negra situación de esclavo, y de la ignorancia en que vegeta? Por un solo medio: por la instrucción racional.

Enseñándole sus deberes y derechos individuales y colectivos de hombre libre y consciente, para que sepa sentir, pensar y obrar con altivez y voluntad propias; despertando en él el espíritu de resistencia y rebeldía.

Indicándole los medios que ha de poner en práctica para disfrutar de la felicidad, en esta continua lucha por la vida y por la libertad.

Educando sus sentimientos por medio de una moral dignificadora y generosa.

Enseñándole que la única *Verdad* está en la Razón y en la Ciencia, y en toda superstición, todo fanático es obra inquisitorial exclusiva de traficantes tiranos y explotadores.

En esa instrucción y esta educación solo se las pueden dar sus propios hermanos, valiéndose para ello de su propio idioma y dialectos.

Quienes verdaderamente se interesen por la redención del indio deben formar profesores indígenas, para que estos vayan por pueblos, aldeas y estancias, enseñándole a leer y escribir en su propia lengua, inculcándole los ideales emancipadores, y despertándolo del profundo marasmo en que dormita.

Que todos, cada cual en la esfera de su acción, contribuyan al establecimiento de escuelas racionalistas, y a formar apóstoles de propaganda y enseñanza en quechua; he ahí la mejor misión de nuestra clase obrera y no obrera.

¡Instruir y educar es redimir!
Lima, 10 de marzo de 1912
M. Caracciolo Lévano

La Protesta, año IV, N.º 13, Lima, febrero de 1912

206. Tribus justicieras

Los indios campas al sublevarse en el oriente central contra sus opresores y ultimarlos, saqueando e incendiando los fundos y conventos, no hacen más que devolver golpe por golpe, en defensa de sus derechos ultrajados.

Si ni la justicia divina del dios de los creyentes, ni el poder omnímodo de los gobiernos con sus leyes, son capaces de poner coto a las inicuas penalidades, exacciones y matanzas que sufren los indios; justo es que estos traten de remediarlas, de ponerles fin, haciéndose justicia por su propia y única acción salvadora: la rebelión.

Años ha que colonizadores y conquistadores, avarientos de riqueza y predominio, cometen las atrocidades más horrorosas contra nuestras indefensas tribus y braceros, sin temor a nada ni a nadie, y sin misericordia ni remordimiento alguno.

Es así como caucheros, mineros, hacendados y sacerdotes, son los dueños absolutos de vidas, tierras y libertad de la raza indígena; de esa raza que, en su estado primitivo de chunchos o salvajes, sin patria, ley ni dinero, vivió y aún vive libre, fuerte y feliz, cultivando, cosechando y consumiendo igualmente, fraternalmente, los abundantes frutos de la madre tierra.

En nombre del progreso se explota, vende y asesina al infortunado indio. En nombre de la civilización se incendia sus chozas y viola sus hijas; se tala sus sementeras y roba cuanto posee; y en nombre del cristianismo se le envilece y subyuga, y se le somete a perpetuos trabajos y servicios forzados y gratuitos en pro de sus verdugos. En una palabra se le esclaviza o extermina. Empero todo mal tiene remedio. Y el grito de redención ya sonó.

¿Por qué se quejan, pues, esos explotadores de los *salvajes atentados* que con ellos hoy cometen sus inocentes víctimas?

¿Desconocen acaso la ley del Talión o las venganzas justicieras del indio, devolviendo herida por herida, ojo por ojo, diente por diente?

Al rebelarse contra sus amos los esclavos, estos no son bandidos ni criminales. Son redentores de su propia raza, que renegando de toda esclavitud e imposición

autoritaria, maldicen llenos de indignación iracunda a quienes crearon capital y estado, religión y patria, cuatro grandes pulpos que chupan la sangre enferma del salariado, cuatro máquinas infernales que no cesan de guillotinar a la canalla descamisada para conservar en el poder a la corrupta Plutocracia.

¡Indios campas de las selvas! Seguid adelante, sin contemplar las víctimas ni reparar en los sacrificios, reivindicando vuestras tierras, libertad y energías. Estad seguros que en vuestras luchas espartanas os han de animar la sangre generosa de vuestros antepasados, que como Manco, Cahuide y Pumacahua, supieron morir defendiendo nuestra santa causa.

Indígenas del Perú: preparaos a secundar la homérica revancha de vuestros hermanos campas, porque vuestra salvación y la redención de ellos está en la enjuta fuerza de vuestros puños, de vuestra unión.

M. Chumpitás

La Protesta, año V, N.° 59, Lima, julio de 1917

III. Escritos y movimientos culturales

EL MOVIMIENTO CULTURAL LIBERTARIO

207. Centro de Estudios Sociales

Nos parece innecesario llamar la atención sobre la carta en que el *Grupo Libertario Humanidad* nos anuncia la formación de un grupo que, si dura y prospera como lo deseamos nosotros, ejercerá una sana influencia en nuestra clase obrera. Ciertas cosas no necesitan recomendación.

Ya es tiempo de que los trabajadores nacionales y particularmente los de Lima se convenzan de que deben actuar por ellos mismos, no dejándose conducir por histriones y logreros políticos disfrazados con la vestidura de civilistas, demócratas o liberales.

Los políticos, he aquí sus mayores enemigos, los que prostituyeron la *Confederación Universal de Artesanos* hasta el punto de convertirla en un almácigo de domésticos al servicio del gobierno, los que después de haber reducido la *Asamblea de las Sociedades Unidas* a una especie de cofradía, luchan hoy por transformarla en un rebaño de capituleros oficiales. Basta decir que en esta agrupación semiobrera ha galleado y quiere seguir galleando un tal Pedro José Rada, abogadillo sin pleitos, literato sin gramática y demócrata sin vergüenza, pues, según se dice, acaba de arriar bandera, yéndose a buscar en el civilismo la consigna y el *rancho*.

A más de organizar el *centro* ya indicado, el *Grupo Humanidad* se propone editar una serie de publicaciones, comenzando por el folleto *Organización, Agitación y Revolución*. Según avisa *El Hambriento* en su número de noviembre, las personas que deseen favorecer aquellas publicaciones pueden mandar sus erogaciones a M. Caracciolo Lévano, calle de Mapiri 332.

Los erogantes recibirán un número de ejemplares proporcionado a la suma que hayan tenido a bien remitir.

Esta es la carta a que nos referimos:

Lima, octubre 17 de 1907

Señor Director y Administrador de "Los Parias"
Salud y Revolución Social

Cumpliendo uno de nuestros fines y creyéndolo sumamente necesario para la propagación de nuestros nobles y generosos ideales, hemos establecido en la calle de

Mapiri N.° 424, un Centro de Estudios Sociales, cuyo funcionamiento tiene lugar todos los días útiles, de 8 a 10 de la noche.

Esperamos que todos los hombres de buena voluntad que quieran instruirse en la moderna Sociología acudan a nuestro local, como también, a los amantes de las ideas redentoras que deseen ayudarnos a hacer llevadera nuestra labor de regeneración humana.

Por el Grupo Libertario "Humanidad"
Delfín A. Lévano

Los Parias, año IV, N.° 39, Lima, enero de 1908

208. Unificación

El 18 del presente se verificó la fusión del Centro Socialista 1.° de Mayo y el Grupo Humanidad. Unificación a que ha tiempo aspiraran ambas agrupaciones y que hoy los últimos acontecimientos la han impuesto.

Con estos dos centros y nuevos elementos que aspiran a luchar por la Redención Social, ha sido formado el Centro de Estudios Sociales 1.° de Mayo, el que se ha designado el Comité Administrativo compuesto del personal siguiente:

Secretario del Exterior, Sixto Rojas; Secretario del Interior, Herminio González; Bibliotecario, Hugo Cuffiní.

Administradores

Víctor A. González y Delfín A. Lévano

Con motivo de esta fusión *El Oprimido* pasa a ser editado por el nuevo centro. Su local calle Mapiri 424, su dirección postal Casilla Correo 455.

El Oprimido, año I, N.° 6, Lima, febrero de 1908

209. Centro Artístico Apolo

El Centro Artístico de este nombre, recientemente fundado, con el laudable propósito de contribuir al desarrollo intelectual de los trabajadores mediante la representación teatral de obras que sean el fiel reflejo de la vida práctica, ha elegido su directorio compuesto del siguiente personal.

Presidente.– Abraham Barrera, Vicepresidente.– José Crovetto, Tesorero.– Demetrio Espinosa, Bibliotecario.– Roberto Infante, Secretarios.– Óscar R. Méndez, y Delfín A. Lévano, Director de Escena.– Luis Romero.

Lo serio y prestigioso de los miembros del comité directivo, así como lo selecto de los componentes del centro, hace esperar que este sabrá corresponder el objeto para el que ha sido fundado. Para el efecto, y a fin de llenar debidamente su programa, el directorio ha solicitado de algunas casas editoras de Buenos Aires, Montevideo, Madrid y Barcelona, obras completamente modernas que próximamente serán estrenadas en esta capital.

El centro prepara una velada Literaria Musical para el 25 de julio, día en que se instalará. Le auguramos feliz éxito, y le deseamos prosperidad y larga vida.

El Oprimido, año II, N.° 10, Lima, junio de 1908.

210. Centro de Estudios Sociales 1.° de Mayo

Existiendo un número de personas deudoras por localidades a la última velada organizada por este centro en mayo próximo pasado, suplicamos se sirvan cancelar sus cuentas, a la brevedad posible, a fin de no entorpecer la marcha económica de la institución, ni retrasar la propaganda que sostenemos en bien de los explotados.

Doloroso nos será vernos obligados a insertar los nombres de las personas deudoras, en una sección permanente de este periódico, comenzando desde el próximo número, conforme lo acordado por el centro.

Los pagos podrán efectuarse en secretaría, calle de Sandia N° 310 o a Roberto Infante, tesorero del centro.

El Oprimido, año II, N.° 11, Lima, julio de 1908

211. Velada Literario Musical

Mañana domingo a las 8 y media de la noche tendrá lugar en el local de la Estrella de Italia, Callejón de San Francisco, la velada que en honor del señor Manuel González Prada, han organizado los amigos particulares de este valiente Campeón Radical con motivo de su última producción literaria, *Horas de lucha*.

Dada la actividad que han desplegado los organizadores de la conferencia, lo prestigioso de la persona a que con ella se tributa homenaje y lo honrado del personal que en ella toma parte, es de esperarse que concurra a la velada todo el elemento avanzado de la capital y en especial la clase obrera.

El Oprimido, año II, N.° 25, Lima, 7 de noviembre 1908

212. Centro Artístico Carlos Rodrigo

El simpático centro de ese nombre dio su función de beneficio el sábado próximo pasado, debutando en el Olimpo con "El asistente del coronel", "Juventud" y "La de cuatro mil", obras todas que fueron interpretadas con tal acierto artístico por los jóvenes y señoritas que tomaron parte en su representación, que superaron en mucho a lo que el público esperaba y del que arrancaron nutridísimos y bien merecidos aplausos, especialmente en "La de cuatro mil", que sin temor de pecar de exagerados podemos decir con *La Prensa* que las obras han resultado mejor desempeñadas que lo que han sido por las diversas compañías que las han llevado a la escena en esa capital. Igualmente el monólogo fue declamado con verdadero arte; cosechando a la conclusión, nutridos aplausos que no fueron todos los que merecía el actor.

Las de prestidigitación fueron desempeñadas con limpieza e inteligencia. En resumen, la función resultó espléndida, el público se mantuvo en constante expectativa durante toda la función y fue presa de delirante entusiasmo, obligando a los actores a presentarse repetidas veces en la escena y ovacionándolos frenéticamente.

Réstanos únicamente felicitar a los entusiastas jóvenes y señoritas componentes de esa novel institución y enviarles nuestro más sincero y entusiasta aplauso rogándoles a la vez nos obsequien con repetidas funciones por el estilo de la que nos ocupa.

El Oprimido, año II, N.° 25, Lima, 7 de noviembre 1908

213. La velada

La organización en honor del autor de *Horas de lucha* resultó soberbia e imponente. El local de la Estrella de Italia estuvo desde las ocho y media completamente repleto de una selecta concurrencia entre la que se distinguían los personeros de muchas sociedades obreras.

La llegada de los señores Manuel González Prada y Christian Dam fue saludada con estruendosos aplausos por los asistentes a la velada que ya invadían el corredor por ser estrecho el vasto salón de la Logia para contenerlos.

El eximio violinista Mariscano amenizó la actuación.

Hicieron uso de la palabra los señores Glicerio Tassara, Pardo y Castro Bedoya, Ferrari y el doctor Christian Dam, quien dio las gracias a la concurrencia concluida la conferencia.

El Oprimido, año II, N.° 26, Lima, 14 de noviembre de 1908

214. Teatro Politeama. La Velada Literario Musical Pro Paz Sudamericana

Para el miércoles 16 de diciembre a las 8 p.m.
La velada se sujetará al siguiente:

PROGRAMA
1° PARTE

1. Obertura por la orquesta.
2. Vistas cinematográficas.

2° PARTE

Himno "Hijos del Pueblo" por la orquesta.

Apertura de la conferencia por el compañero M. Caracciolo Lévano.

1. Discurso del compañero Luis F. García.
2. "La confraternidad sudamericana" por el delegado de la Confederación Universal de Obreros de Chiclayo, Dr. Christian Dam. "El hogar y el confesionario" por el mismo orador correspondiendo a la invitación del centro.
3. "La paz, consecuencia del progreso" por el delegado del Centro Social Instructivo de Paita, compañero José Barrea.
4. Alocución por el compañero Eulogio Otazú.
5. "Himno de los Trabajadores" por la orquesta.

3° PARTE

1. Pieza musical.

2. La chistosa comedia en un acto y verso, de don Miguel Echegaray, titulada LOS DEMONIOS EN EL CUERPO

REPARTO

Elvira .... Srta. Lucinda Lima
Don Cleta .... Sr. Luis Romero
El Doctor .... Ricardo Izquierdo
Ricardo .... Demetrio Espinosa

4° PARTE

1. Pieza musical

2. "La conscripción militar" por el delegado de *La Verdad* del Callao, compañero Ernesto Cavieres.

3. "El Fraile" por el director de *Fray K. Bezón*, Sr. Francisco A. Loayza.

4. "Iniquidades sociales" por el delegado de *El Hambriento*, compañero Ricardo Castañeda Pozo.

5. "Los horrores de la guerra" por el delegado del grupo Conquista del Pan del Callao, Miguel Viteri.

INTERMEDIO

Monólogo "La última ilusión", recitado por un compañero.

5° PARTE

1. Pieza musical.

2. El precioso juguete cómico en un acto y en verso del reputado autor Leonidas N. Yerovi, titulado

La de cuatro mil

REPARTO

Ruffa .... Srta. María L. Lima
Martha .... Lucinda Lima
D. Canuto .... Sr. Luis Romero
D. Celedonio .... Manuel Alonso
Perico .... Demetrio Espinoza
El Suertero .... Juan Ostolaza

Mozo 1° .... Juan Lima
2° .... Óscar R. Méndez
Sirviente .... N. N.

PRECIO DE LAS LOCALIDADES
Palco sin entrada .... S. 2,00
Platea y galería .... 60 cts.
Las señoras y señoritas gratis, siempre que vayan acompañadas por un caballero.
Cazuela – Entrada personal – 20 centavos.
Lugares de venta de tarjetas – Cigarrería del Puno.
Kiosco del Puente de Piedra.
Calle de Mapiri 332
Secretaría, Sandia 310.

NOTA.- No se permitirá la entrada sin la respectiva tarjeta.

Las personas que se crean con derecho a entrada de favor se servirán reclamarlas a la secretaría.

ADVERTENCIA

El Centro se ve precisado a cobrar los precios ya indicados, con el objeto de cubrir los gastos que demanda la velada.

El Oprimido, año II, N.° 30, Lima, 12 de diciembre de 1908

215. Casa del Pueblo

Tal podemos llamar al nuevo y espacioso local últimamente adquirido por el Centro de Estudios Sociales 1.° de Mayo, el que, una vez instalado convenientemente, será puesto a disposición de todos los trabajadores, sean cual fueren las doctrinas que profesen. El salón estará provisto de su correspondiente Biblioteca en la que, además de libros científicos y sociológicos de reputados autores, se encontrarán periódicos obreros de todas partes del mundo.

Con tal plausible motivo el centro prepara una velada Literario Musical que concluirá con un baile familiar, para el sábado 30 del presente, día de la inauguración del local.

La comisión organizadora de esta velada la componen los compañeros Juvenal Martínez, Julio Vidaurre y Eulogio Otazú; los conferenciantes son los compañeros Ismael Gacitúa, Ricardo Castañeda Pozo y Benigno S. Carrión.

La entrada será por tarjetas y estas limitadas.

El Oprimido, año II, N.° 33, Lima, 9 de enero de 1909

216. Casa del Pueblo

Los compañeros del Centro 1.° de Mayo están desarrollando una actividad digna de la causa que valerosamente defienden, en los preparativos para instalar convenientemente el nuevo local. Se proponen según sabemos dar cita el día de la inauguración en él a todo el elemento que se mantiene en activa lucha.

A nuestro juicio esto hará que en la velada reine el más armonioso concierto

Creemos conveniente hacer presente que las tarjetas de entrada están en secretaría a disposición de los compañeros; que son limitadas al espacio que nos proporciona el local y que una vez distribuidas nos veremos en la imposibilidad de atender absolutamente a nadie tratándose de entradas a esta velada.

Por lo que recomendamos a los compañeros se sirvan proveerse de ellas con tiempo.

El Oprimido, año II, N.° 35, Lima, 23 de enero de 1909

217. Velada del 13 de febrero

PROGRAMA

1° PARTE

1. Himno. "Hijos del Pueblo", por la orquesta.
2. Discurso de apertura por el compañero José Barrera.
3. Tema "La propaganda libertaria en Lima", por el compañero Benigno S. Carrión.
4. Pieza musical.
5. "Feminismo", por el compañero Ismael Gacitúa.

2° PARTE

1. Himno "Los Trabajadores", por la Orquesta.
2. Discurso del doctor Christian Dam.
3. Tema "La esclavitud del salario", por el compañero Ricardo Castañeda Pozo.
4. Pieza musical.
5. Tesis "Superhominismo", por el compañero Luis Oléa.

3° PARTE

1. Pieza musical.
2. "El Atentado", monólogo recitado por deferencia al centro por el señor Luis Romero.

4° PARTE

Baile familiar

NOTA.- Al no ser devuelta la tarjeta por la persona invitada hasta el 10 de febrero, daremos por aceptada la invitación.

El Oprimido, año II, N.° 36, Lima, 30 de enero de 1909

218. Grupo Luz y Amor

Esta agrupación, rompiendo el silencio de hace algún tiempo, en la propaganda oral ha iniciado una serie de conferencias públicas, para las que se propone solicitar el concurso de todo el elemento avanzado de la capital, contribuyendo así a la divulgación de los principios libertarios y librepensadores del sindicalismo y sus medios de lucha.

La primera conferencia se realizó el 7 del presente, en el local de la Pileta de la Trinidad N° 757, abriendo la actuación el secretario del Grupo, quien, en cortas palabras, hizo resaltar la necesidad de estas conferencias y las que se llevarían a cabo quincenalmente y en las que además de los designados por el Grupo, podrán hacer uso de la palabra, dilucidar algún punto de la cuestión social. A continuación disertaron M. Caracciolo Lévano *sobre la actual condición de los gremios y el sindicalismo* como arma de combate para enfrentarlo al avasallamiento del capitalismo, y P. Cisneros sobre la *obra de los gobiernos*, condenando su opresión, su cúmulo de leyes que no remedia nada, su enorme ejército de parásitos [soldados, magistrados y frailes] y su inutilidad para labrar el bienestar humano, narrando los grandes y horrendos crímenes cometidos en nombre de Dios y del Estado.

El domingo 21 se realizó la segunda *conferencia* de conmemoración del *Domingo Rojo*, haciendo el compañero Delfín Lévano una breve historia de esta fecha, ligeras apreciaciones y conclusiones sobre la matanza del pueblo ruso, realizada el 22 de enero de 1904, y las revoluciones proletarias que sucedieron a esta hecatombe. El corto trabajo que leyó el compañero V. González versó sobre la perniciosa influencia del alcohol en la clase obrera, manifestando ser una de las principales causas porque el obrero se muestra indiferente a las ideas redentoras y a su organización gremial, no preocupándole nada su misérrima situación actual y el incierto porvenir que le amenaza. El compañero P. Cisneros leyó el hermoso poema "Insurrexit".

A actuaciones de esta clase deben concurrir los trabajadores, pues ellas contribuyen mucho al resurgimiento y regeneración del pueblo.

La Protesta, año II, N.° 15, Lima, mayo de 1912

219. La velada en la Biblioteca Popular

En la noche debía realizarse una velada literario-musical en el local arriba indicado. La concurrencia fue numerosísima, ocupando íntegramente los tres salones; presidía la actuación Manuel Caracciolo Lévano, representante del Grupo Luz y Amor, asesorado por los delegados Víctor González, E. Costilla, B. Rosales, y L. G. García.

Los oradores designados eran: Luis G. García, por la Sociedad de Cocheros; Pedro Cisneros, por el Grupo Luz y Amor, Ernesto Costa por los galleteros, E. Sánchez por los tejedores de Lima, M. Casabona por los obreros de Vitarte; Fausto Posada por la Liga de Trabajadores en Madera.

Espléndida resultó esta velada, que fue una protesta continua de las matanzas perpetradas por las autoridades, con motivo de las huelgas del valle de Chicama, por cuyo motivo han sido presos en Trujillo, el infatigable propagandista social Reynaga, y el honrado y valiente periodista radical Benjamín Pérez Treviño, director de *La Razón* de esa ciudad.

Pedro Ferrari leyó un notable trabajo que reproducimos, así como el de Pedro Cisneros, que cerró brillantemente la velada cuyo trabajo publicaremos en el próximo número.

Durante toda la noche, una orquesta hizo oír a los circunstantes entre diversos trozos musicales, los himnos de la Internacional del Trabajo e Hijos del pueblo.

La velada constituye un éxito verdadero.

DISCURSO DEL COMPAÑERO M. CARACCIOLO LÉVANO EN LA VELADA DEL 1.° DE MAYO

Compañeros

Los obreros que como nosotros llevan la rebeldía en el cerebro, y en el corazón el generoso sentimiento de la unión, jamás soportan resignados las expoliaciones del capital, ni las brutalidades incalificables de los sicarios de la autoridad.

La simiente roja de rebeldía y de confraternidad obrera ha echado profundas raíces en la conciencia de nuestras maltrechas multitudes.

La brillante manifestación de compañerismo y solidaridad efectuada en las calles de Lima, en homenaje a la gloriosa fecha del 1.° de mayo, es una prueba tangible de que la semilla del socialismo, arrojada ahora ocho años en el surco proletario, ha germinado prodigiosamente, con una vigorosidad que sorprende.

Los primeros sembradores de esas doctrinas deben sentirse muy satisfechos al contemplar esta floración tan abundante como hermosa.

Las tierras fértiles de nuestras montañas no necesitan de riegos artificiales para producir.

Nuestras incipientes multitudes, dotadas de natural raciocinio, no necesitan filosofías curialescas, tergiversadoras de la Verdad, para darse cuenta de lo que deben hacer, para librarse de las injusticias, exacciones y tiranías, y poner fin a sus hambres y dolores.

También nuestra raza indígena, esos parias humillados y envilecidos por el Estado, el sacerdocio y la magistratura, en medio de sus dolorosas convulsiones, también se agitan y se rebelan con intrepidez y coraje contra sus inicuos agresores.

El ansia de libertad y de bienestar se impone en nuestras masas. No importa que el hierro y el plomo mortíferos, como en el valle de Chicama, rieguen de sangre y de cadáveres la senda que recorremos.

Centenares de vida ruedan por el arroyo; pero los sobrevivientes triunfan. La razón vence sobre la injusticia.

Y debe ser así. Los que en fábricas y talleres, en el campo y en las minas, elaboramos la colosal fortuna de que es el único dueño el capitalismo, necesitamos erguirnos, con la braveza del mar tempestuoso, con la energía del hombre libre y consciente, para defender nuestros derechos y nuestras vidas.

Solo por un formidable sentimiento de solidaridad obrera, exteriorizado por una civil acción, es como hemos de remediar nuestras necesidades sociales, a poner término a nuestros amargos sinsabores, tomando posesión de las tierras, máquinas y útiles de labranza, que por hoy nos limitamos a abandonar dejando el trabajo solo en son de protesta.

Por eso el 1.° de mayo significa reivindicación y emancipación. Es la fecha en que el mundo obrero, estrechando y agitando sus callosas manos, desprecia con alti-

vez al patrono, se afirma en sus ideas reparadoras de ignominias y explotaciones; y saluda, con ardoroso entusiasmo, la hermosa aurora de esta fecha clásica que es signo de rebeldía, vocera de expropiación, anunciadora de libertad.

He aquí por qué, en este clásico día, que nos recuerda la horrenda injusticia cometida por el imperialismo yanqui en los dirigentes huelguistas de Chicago, los pechos de millones de trabajadores palpitan delirantes, unísonos, prorrumpiendo en exclamaciones de santas iras, que con otras tantas promesas de redención social.

Redención que trayendo por tierra las inicuas monstruosidades de las actuales instituciones opresoras y sus leyes, dará vida a una nueva era dichosa de paz, de igualdad económica y de libertad amplia, integral.

Señores: En nombre de la Asamblea de las Sociedades organizadoras, declaro abierta esta actuación.

La Protesta, año II, N.º 15, Lima, mayo de 1913

220. Nuevo Grupo

Antiguos militantes del Grupo Luz y Amor que existió en esta, hoy residentes en el Callao, aunados con nuevos compañeros, han constituido un grupo que lleva el mismo nombre y persigue los mismos fines.

Saluda a todos los que por diferentes medios luchan por derrocar el oprobioso régimen social y solicita a la vez el envío de periódicos, folletos y libros para incrementar su pequeña Biblioteca.

Dirección: Miguel E. Viteri – Apartado Nº 157 – Callao Perú

El viernes 16 del presente se realizó la primera de las conferencias que este grupo se propone sustentar mensualmente. Hablaron los compañeros Spagnoli, Ganoza y D. Lévano, este último invitado por los compañeros del Callao. Los oradores expusieron clara y concisamente los métodos que el proletariado moderno usa en sus luchas con el capital, con quien los obreros no tienen intereses comunes que defender.

Es de esperarse que, en las sucesivas conferencias, concurra un mayor número de obreros y que en los compañeros del Callao no decaiga el entusiasmo y la constancia en la propaganda.

La Protesta, año III, N.º 23, Lima, junio de 1913

221. Cuadro Filodramático Germinal

El sábado 4 del presente llevose a cabo una velada literario–artística organizada por este cuadro. A las 9 y 15 p.m. se dio comienzo al acto con una interesante película.

El compañero Eulogio Otazú en breve discurso hizo la presentación del personal del cuadro y expuso los fines que este persigue.

En seguida se puso en escena la obrita titulada "La Guerra", obra de gran enseñanza moral para los que todavía siguen creyendo en las excelencias de un mentido amor a la patria, después se representó el drama cuyo título es: "¡Al fondo... Al fondo...!", obra social del conferencista V. Gonzales de Castro, esta obra como la anterior produjo honda impresión en el auditorio. Para terminar se representó el juguete cómico titulado "Las codornices".

Debe tenerse en cuenta que todos los del cuadro son modestos trabajadores que, en su afán de llevar un rayo de luz a las conciencias adormecidas, hacen lo posible por portar a la escena lo real y vivido de la humanidad con sus contrastes sociales.

Comprendiéndolo así, el público asistente premió con calurosos aplausos a los intérpretes de las obras ya mencionadas.

¡Adelante compañeros y pronto veréis el fruto de la propaganda por el arte!

La Protesta, año IV, N.º 32, Lima, agosto de 1914

222. Movimiento obrero

Conferencias públicas

La que tenía anunciada el Grupo La Protesta en homenaje a Francisco Ferrer Guardia, se llevó a cabo la noche del 13 en el local de la Federación de Panaderos.

A las 9 y 45 p.m. el compañero Otazú en nombre del grupo y en breve discurso bosquejó la obra de Ferrer y exhortó a los trabajadores para que ayudaran a la difusión de nuestra hoja. El compañero Gutarra declamó una composición poética, toda llena de energía y viril concepción. El compañero Carreño en elocuente discurso sintetizó el ideal anarquista e hizo el parangón entre la caduca sociedad pasada aludiendo la presente y bosquejando la futura. A instancias del numeroso auditorio el orador popular de las masas compañero Aguirre ocupó la tribuna, disertando con la vehemencia que le es característica, contra las instituciones que son la piedra angular sobre la que descansa la corrompida sociedad actual. También fue obligado a hacer uso de la

palabra el compañero Roca, quien en su bello y breve discurso puso de manifiesto los desaciertos de la actual sociedad. Terminó el acto el compañero Otazú agradeciendo a todos los asistentes. Demás está decir que la numerosa concurrencia se retiró satisfecha después de haber aplaudido a los oradores.

Bien, nuestro ideal pese a quien pese se hace carne en las multitudes.

La Protesta, año IV, N.º 35, Lima, octubre de 1914

223. Movimiento obrero

Conferencia en homenaje a los mártires de Chicago

El miércoles 11 conforme teníamos anunciado se efectuó la conferencia que en homenaje a los mártires de Chicago organizó el Grupo La Protesta.

El compañero Sierra en ligera improvisación declaró abierta la actuación, ocupando en seguida la tribuna el compositor Gutarra, quien leyó la composición poética de Ángel Falco titulada: "El crujir de las horcas"; el compañero Carreño, con facilidad de palabra, disertó sobre la obra de los mártires de Chicago, abundando su disertación en datos históricos de gran importancia. Para terminar el compañero Cisneros leyó un conceptuoso trabajo, mereciendo como los demás oradores el aplauso de la numerosa concurrencia.

La Protesta, año IV, N.º 39, Lima, 21 de noviembre de 1914

224. Desde Huacho

Atinados han estado los compañeros Delfín Lévano y Adalberto Fonkén, al venir en gira de propaganda por esta región agrícola. Ellos han venido a estrechar los lazos de solidaridad entre la parte consciente del elemento trabajador de la campiña y el pueblo, a levantar aún más el entusiasmo de los compañeros, a delinear el campo anarquista, a solidificar instituciones gremiales y culturales. Indudablemente que esta gira de propaganda ha de ser de proficuos resultados para el pueblo y nuestra causa. Los compañeros "aludidos" no solo han difundido nuestras ideas con la palabra, sino que también en las noches reunidos todos los compañeros y compañeras, nos enseñaban los cantos e himnos libertarios, y dirigían el ensayo del hermoso drama social: "¡Al fondo!... ¡Al fondo!...".

Iniciada esta labor, quedó constituido el 19 del mes pasado el Centro Femenino Luz y Libertad, cuyo programa es hacer práctica la solidaridad entre el elemento femenino, elevar su condición moral, intelectual y económica, por medio de una educación racional, de la ilustración sociológica y la asociación. Su Comité Administrativo es el siguiente:

Secretaria, Luzmila La Rosa

Tesorera, Petronila Gonzales

Bibliotecaria, Tomasa Malasque

Vocales, Rosa Amelia Castro, Hermenegilda Collantes, Albina Malasque, Primitiva Chumbes, Natividad Pacora.

Este centro prepara una velada literario-artística para el 14 de junio próximo, conmemorando la segunda masacre de este pueblo. Con el producto de esta velada instalarán su biblioteca sociológica. Todos sus componentes son compañeras sancionadas de difundir nuestros ideales.

El 22 de los corrientes el compañero D. Lévano dio una conferencia a los obreros panaderos en el local social del gremio. Habló sobre "La solidaridad y el ideal de los obreros". Terminó proponiendo a la Sociedad de Panaderos, la creación de su Biblioteca, proposición que fue aprobada unánimemente, acordando la sociedad votar de sus fondos una cantidad para la compra de libros sobre cuestiones sociales.

El 26 se reunieron los delegados y comisiones administrativas del Centro Femenino Unión y Libertad de Hualmay, Sindicato de Oficios Varios Unión de Jornaleros de Amay y Sociedad de Jornaleros de Hualmay, en el local de esta sociedad. Allí conversaron, alegremente, los compañeros Fonkén, Lévano, Malasque, L. Guerrero y otros, sobre organización y prensa obrera. En esta reunión se acordó publicar nuevamente *La Voz del Campesino*, para lo cual se redactó una circular a las cinco instituciones que la fundaron a fin de que continúen prestando su apoyo económico y moral.

El día 30 se invitó por volantes a todos los trabajadores de la campiña al barrio de Santa María. En este lugar, a las 3 de la tarde, los compañeros D. Lévano y A. Fonkén sustentaron una conferencia, el primero leyendo su importante trabajo de propaganda: "Después de la huelga", y el segundo sobre "Educación y cultura racionalista". El primero hizo ver la necesidad de reorganizar todas las asociaciones que actuaron en la huelga, y que un falso apóstol (Perry) hizo que estas asociaciones se desbarataran, una vez fracasado el cooperativismo que preconizara aquel. Señaló la orientación sindicalista y libertaria de la organización obrera, y terminó proclamando la Revolución como término de la gran obra emancipadora que vienen haciendo los obreros del músculo y del pensamiento.

El compañero Fonkén hizo resaltar la educación sociológica que viene despertando a los obreros de todos los países, la superioridad de la enseñanza que pusiera en práctica F. Ferrer, sobre la instrucción y educación que da el Estado y que mantiene la sociedad burguesa. Hizo ver cómo la lectura de buenos libros era el entretenimiento más barato y productivo para el ser humano, y así como la tierra necesita del agua para fertilizarla, así el cerebro necesita del estudio para que funcionase en provecho de la evolución humana. Recomendó a los obreros la lectura de la prensa obrera y anarquista como *La Protesta*, *Plumadas de Rebeldía*, *El Martillo*, *El Obrero Panadero*, prensa que significaba una especie de biblioteca popular y ambulante, útil y mucho más valiosa que los grandes diarios del capitalismo.

Terminó exhortando a los obreros que fueran tenaces en sostener *La Voz del Campesino*, el vocero de sus dolores y esperanzas redentoras, que debe aparecer el 14 de junio.

También habló nuestro compañero Florentino Malasque sobre organización obrera, y el amigo del pueblo, Aurelio Guerrero, quien en frases cáusticas condenó a las autoridades por sus arbitrariedades y crímenes, así como a los gamonales por su despotismo, y al fraile por su labor de perpetuar la ignorancia del pueblo.

Las compañeras del Centro Femenino Luz y Libertad cantaron los himnos anarquistas, acompañadas por una improvisada estudiantina.

En resumen: esta primera jornada de propaganda del año actual tiene que dar buenos resultados para la organización obrera y el avance de nuestros ideales. El entusiasmo crece y nuevos elementos vienen a agregarse a nuestras filas.

Inútil ha sido, pues, la obra criminal de las autoridades y la no menos jesuítica, corruptora y disociadora del Perry, que ha vendido su saber, su "vasta inteligencia", por una miserable propina del Estado. El progreso de las ideas, el despertar del pueblo, va adelante, y nosotros, heraldos de ese progreso, que con la antorcha de la Verdad vamos haciendo luz, seguimos triunfando sobre todos los obstáculos y a pesar de los retrógrados y farsantes.

Huacho, 30 de mayo de 1918
El Corresponsal

La Protesta, año VII, N.º 66, Lima, junio de 1918

225. Centro de Estudios Sociales Manuel González Prada

Siguen engrosándose las filas de este centro, viejos camaradas alejados de la lucha y nuevos elementos, todos con empeñoso entusiasmo, vienen laborando por darle sólida organización al centro que, como un programa de lucha y luz, lleva el nombre del extinto maestro.

En su asamblea general del 15 del presente quedó nombrada la Comisión Administrativa en la forma siguiente:

Secretario del Exterior, Leopoldo Urmachea; Secretario del Interior, V. R. Moreno; Tesorero, Pedro Cisneros; Vocal de Contabilidad, José Sabroso; Bibliotecario, Nicolás Gutarra; Vocales, Carlos Barba, P. Flores, Santiago Luna, Ochoa, Martínez y Víctor Serna.

En la próxima semana se instalará públicamente dando una Conferencia Sociológica.

Todos los obreros conscientes, los amantes del progreso, los sedientos de luz, deben inscribirse en este Centro llamado a encauzar las modernas corrientes libertarias del pueblo.

La Protesta, año VIII, N.º 70, Lima, octubre de 1918

226. Fallecimiento del doctor J. B. Ugarte

El 30 del próximo pasado mes dejó de existir... Fue un espíritu progresista en la extensión de la palabra. De temperamento artístico, creía, y lo propalaba, que la música debiera servir no para diversión de la aristocracia ni de especulación de los adinerados, sino para educar el sentimiento del pueblo; creía que el arte por el arte no era la misión del artista, sino el arte por la verdad y el amor a la libertad. Soñaba con formar el Orfeón Obrero y un Centro de Cultura Popular.

El elemento libertario le tuvo siempre a su disposición en todas las fiestas y veladas teatrales, y de manera desinteresada él dirigía los coros y la orquesta, lleno de entusiasmo. Nadie como él sentía honda indignación cuando la represión caía sobre nosotros, y en los últimos meses, agobiado por la enfermedad, sentía bastante no poder defendernos legalmente.

La Protesta, año VIII, N.º 84, Lima, enero de 1920

227. Una romería

El 22 del presente, la Universidad Popular y las organizaciones obreras adheridas a la Federación Obrera Regional Peruana concurrieron en romería al Cementerio General a depositar flores en la tumba donde reposan los restos del que fue Manuel González Prada.

Los delegados obreros que hicieron uso de la palabra, el porqué hacer resaltar la personalidad del maestro, supieron exponer las ideas libertarias que él preconizó en sus últimos años de vida.

La Protesta, año IX N.° 96, Lima, julio de 1921

228. Fiestas obreras

La Federación de Carpinteros y R. S. efectuará el domingo 23 del presente a las 3 p.m. una matinée literario-musical y baile familiar. En la primera parte figuran cantos obreros, recitaciones poéticas y dos disertaciones sobre los puntos siguientes: "Necesidad de orientar a las organizaciones obreras en un sentido ideológico", "La autoeducación ideológica". Ambos temas de suyo importantes, toman mayor interés en estos momentos en que las organizaciones se debilitan y hay abundancia de obreristas sin criterio orientador, sin rumbo definido.

Los trabajadores de Vitarte también se preparan como en años anteriores a celebrar la Fiesta de la Planta el 25 de los corrientes. Según informes que tenemos se ha combinado un hermoso programa de arte, deporte físico, ciencia, educación e idealismo, la Fiesta de la Planta se ha traducido en Vitarte, en amor a la Naturaleza, amor a la Libertad, amor al semejante, amor a la Verdad y a la selección física, moral e intelectual del individuo.

A esta simpática y educadora fiesta están invitadas todas las organizaciones de resistencia o sindicales y culturales.

La Protesta, año VII, N.° 121, Lima, diciembre de 1923

229. Delfín Lévano hablará sobre González Prada en Velada de *La Protesta*

Camarada Julio Caycho del Grupo La Protesta.

Muy satisfactorio me es avisar a Ud. que esta Federación de Panaderos ha comisionado para que la representen en la velada de mañana lunes, a nuestros compañeros V. Rachumi y Delfín Lévano, quien pronunciará una locución referente a la memoria del inolvidable Maestro Manuel González Prada, que con toda sinceridad exteriorizan su cariño los camaradas de La Protesta.

M. Caracciolo Lévano

FOPEP, Lima, 19 de julio de 1925

230. M. G. Prada

El lunes 20 del actual, *La Protesta*, la Federación de Carpinteros y R. S., la Unión de Trabajadores en Construcción Civil, la Federación de Obreros Panaderos, el Comité de Unidad Proletaria y los grupos libertarios del Callao y Miraflores, celebraron una velada rememorando el séptimo año del fallecimiento del precursor de la Anarquía en el Perú.

Con este motivo, el local de Minas estuvo bastante concurrido. Hicieron uso de la palabra los compañeros: Caycho, D. Lévano, Miguelina Acosta Cárdenas, Z. Espino, Gutiérrez, Castro, Guerrero, Recoba y otros.

Inútil decir que esta actuación fue tan solo una divulgación del ideal anárquico, un comentario de la obra libertaria del maestro, quien supo lapidar a todos los políticos y combatir toda tiranía, ya fuera del Estado, la religión o el capital.

El compañero Recoba hizo resaltar también la urgente necesidad de levantar la organización obrera, hoy casi deshecha por la obra perniciosa de los leninistas.

Así, modesta, sencillamente, se recordó al apóstol sembrando sus ideas.

¿Qué mejor homenaje que seguir expandiendo sus ideales? ¿Qué mejor recuerdo que continuar su labor, interpretando fielmente sus doctrinas y procurando superarnos ética e intelectualmente a fin de ser dignos hijos de Anarquía?

M. Caracciolo Lévano

La Protesta, año XV, N.° 138, Lima, julio de 1925

231. Conferencia dada en la velada literario–musical y teatral organizada por el Centro Musical Obrero

DISTINGUIDO AUDITORIO:
COMPAÑEROS:

Para muchos de los presentes en esta modesta pero simpática fiesta les será algo extraño que yo hable de arte, en vez de hablaros de las reivindicaciones sociales y los medios de violencia para conseguirlas, del mitin y las revueltas proletarias, o de la necesidad de la Revolución.

Hay quienes piensan que ser revolucionario-social es ser un declamador, un bullanguero de la calle o un peleador con visos de matón. Otros creen que ser anarquista es ser un destructor inclemente y desatinado, un ser partidario de la bomba y el puñal: toman los hechos aislados consumados por un rebelde como parte integrante del cuerpo de doctrina de la ideología anarquista.

Sin embargo, nada de eso es ser revolucionario ni anarquista. La filosofía anarquista no se funda en la violencia ni mucho menos en el crimen. Los anarquistas solo apelan a los medios violentos como un recurso de defensa propia y de repulsa a las injusticias sociales; como un gesto de hombres que no han perdido su dignidad y que a la violencia de los que se escudan en la Ley, responden con la misma violencia.

Por otra parte, la Revolución es un constante movimiento de renovación moral, política y social; es una perenne lucha del espíritu humano que pugna por abrirse paso entre las marañas ancestrales, en busca de nuevos y más amplios horizontes; es un movimiento en marcha progresiva y ascendente hacia un nuevo estado de cosas, donde el hombre pueda desenvolverse libremente en sus aspiraciones de perfeccionamiento físico, intelectual y espiritual. Y el revolucionario anarquista de verdad, es aquel que, disconforme con lo estatuido y deprimente, rompe con el ambiente de achatamiento moral y la cobardía de las masas, y, con sus acciones benéficas de un apostolado nacional y científico, va apresurando la serie de evoluciones y revoluciones que se suceden en la sociedad humana: el verdadero revolucionario anarquista, con su diaria prédica doctrinaria y filosófica, desde la tribuna o la prensa, entre las masas agobiadas por el trabajo y faltas de los indispensables medios para su sana subsistencia, va elaborando una nueva ética en el ser humano, despierta una grande emoción en todos los espíritus que rechazan las injusticias sociales y las fealdades de la vida humana; despierta sanos sentimientos en todos los corazones, haciéndoles amar todo lo bello y admirable de la Naturaleza, todo lo bueno y generoso que encierra el alma humana. Y si algo destruye el revolucionario anarquista, destruye, entonces, leyendas mitológicas, fábulas y mentiras establecidas desde tiempos remotos y reverenciadas por las masas ignorantes e impuestas por inmorales convencionalismos sociales; destruye, entonces, arcaicas costumbres que enervan el espíritu humano y le mantienen en la más denigrante esclavitud en el orden moral, social y económico; esclavitud sostenida y propalada y defendida por quienes necesitan de la sombra del error y del absurdo para vivir y medrar, obtener recompensas y provechos personales.

Pero, el auditorio que me escucha se preguntará: ¿por qué hablarnos de revolución?, ¿por qué no se concreta a disertar sobre lo que apunta el programa?, ¿qué hay de común entre la revolución, la anarquía y el arte?

¡Ah, compañeros! Permitidme que os diga: compañeros, pues tenemos derecho a llamarnos así, todos los que, a pesar de ser los principales, por no decir los únicos, actores de la riqueza social y el progreso, sin embargo halamos, como mansas y doloridas acémilas, el carro triunfal de la oprobiosa y onerosa trilogía que engaña, domina y esquilma; somos compañeros todos los que sentimos el dolor inmenso de la humanidad desvalida y nos rebelamos contra él, somos compañeros los que soñamos en un porvenir venturoso donde palpita el corazón humano bajo la bella sensación de no ver ya sobre el planeta nuestro, la miseria y el dolor que, actualmente, abaten y humillan a la gente del trabajo.

Sí, pues, compañeros: el Arte, en todas sus ramificaciones y manifestaciones, el Arte, en sentido general, tiene mucha relación con las inquietudes revolucionarias que agitan a los pueblos y con los ideales de renovación social que propalan espíritus libres y generosos.

El Arte es la exaltación de la Belleza y de la Armonía. El Arte, cuando se tiene de él una comprensión clara y definida y un concepto más humano y más alto, tiene en la vida de la sociedad una misión noblemente civilizadora, altamente dignificante, y, lo que es más hermoso, eminentemente libertadora.

Cuando el Arte se mantiene lejos de esta misión, entonces se anula para la vida expansiva y creadora: se convierte en arte de baratillo, y los artistas, en comerciantes en pos de las compra–ventas y remates, donde vender sus producciones al tanto por ciento.

El Arte que sirve para distraer a los poderosos; el Arte que sirve para satisfacer al egoísmo y el orgullo de los millonarios; el arte que contribuye a perpetuar las hazañas de los crímenes y la Cruz y de la Espada, es un arte infecundo, estéril para la vida amplia, libre y armoniosa: es arte adocenado y mercantilista que añora un pasado bochornoso y oscurantista de la Historia.

"El Arte es un factor de vida, porque el arte produce la belleza y la belleza alegra la vida. Matiz, color, fuego, es manantial de luz que nos alienta y redime. De nuestras propias tristezas nacen nuestras esperanzas, cuando el arte sabe encontrar hermosas formas para traducirlas. Así, el arte es un redentor que nos hace soñar dorados sueños y abrigar ilusiones y utopías." (Alberto Ghiraldo).

Así, pues, nosotros proclamamos y necesitamos un arte creador, fecundo en sensaciones nobles y que haga florecer en el alma del pueblo sabias y bellas enseñanzas y le despierte un acendrado amor a lo que enaltece la vida y la hace digna de vivirla; un arte que eleve el pensamiento y los sentimientos a las azules regiones de la poesía, do resplandezcan, en conjunto admirable, las creaciones de los colores y de los sonidos, de las armonías del verso y el lenguaje y las emociones del drama; del drama, mejor dicho, del teatro que enseña y educa y traza a la humanidad el derrotero de su redención.

De acuerdo con este concepto que tenemos del arte, vamos, con nuestros ideales y con nuestra propaganda, creando un nuevo valor del arte, vamos fomentando nuevas y nobles inquietudes del espíritu humano, haciendo germinar en él un fervoroso amor al arte que enaltece la vida y cumple su misión civilizadora y libertaria; vamos verificando en el alma de los pueblos una revolución moral, una regeneración humana, un movimiento trascendental y progresivo que precede a la más grande revolución que verán los pueblos del futuro: revolución intelectual, revolución moral, revolución económica, sobre todo, que traiga la paz, la armonía y el bien a todos los pueblos de la tierra.

Tal vez alguien diga que la música no es un arte que sirva a la revolución; tal vez otros exclamen que el arte no llena el estómago vacío de los que se desesperan en la miseria; tal vez digan que, antes que arte, hacen falta el pan, el vestido o el calzado.

Y quién sabe no les falte razón. Pero ello sería mirar la vida bajo un prisma gris, diforme y prosaico; ello sería atender a la vida material solamente, olvidando que el hombre es un ser que, por algo más digno y perfectible, se ha elevado sobre los demás animales, y que no es un órgano innecesario el desarrollado cerebro que tiene, ni son inútiles sus atributos de pensar y sentir y sus aspiraciones a una armónica existencia con los demás hombres.

Sí, compañeros: afirmamos, como revolucionarios-anarquistas, que nosotros rendimos culto a un arte por la vida; fomentamos un arte por la Idea; proclamamos un arte por la Revolución.

Los que componemos el Centro Musical Obrero no somos artistas selectos, no somos profesionales de la música. Pero, como obreros del músculo que somos, queremos ser, también, obreros del divino arte que sabe interpretar todos los lenguajes, todos los sonidos, todos los matices, todas las bellezas de la Naturaleza, así como todos los estados de ánimo del espíritu humano.

Queremos servir, al igual que el pintor, el actor y el pedagogo progresista, el poeta, el periodista y el orador revolucionario, a la gran causa de dignificación espiritual y emancipación social.

Creemos que el arte por el arte hiede a cadáver y sus pútridas emanaciones asfixian el espíritu humano. Los que tal arte hacen y fomentan son gente que, cual aventureros y charlatanes, buscan tan solo el vellocino de oro y el acomodo ventajoso.

Nosotros creemos que "arte es el gran estímulo de la vida. ¿Cómo podría entonces llamársele sin fin, sin objeto? El Arte por el arte es una serpiente que se muerde la cola" (Nietzsche).

Nosotros creemos que el arte debe ir al pueblo, debe cantar el hondo malestar que sufren los oprimidos bajo el peso de una sociedad fuera de las órbitas de la equidad y la armonía sociales; debe pintar, traducir en los matices, el dolor profundo que aguijonea a los proscritos del banquete de la dicha, y todo el heroísmo, todo el entusiasmo de quienes tienen bellas ensoñaciones y predican hermosas y generosas utopías.

Sí, compañeros: el pueblo que trabaja y sufre privaciones múltiples debe tener en el arte por la idea, en el arte por la vida, en el arte por su redención, un factor de progreso, de luz, de renovación. Ese pueblo, ciego ante las bellas creaciones del arte fecundo y redentor, debe conocer ese arte que es su guía en el camino penoso hacia la conquista de la libertad y armonía verdaderas: conocer ese arte que nace de sus entrañas, que interpreta la vida, que sublimiza la belleza y que plasma en su alma, en el alma humana, sentimientos de bondad y fraternidad entre todos los hombres.

Una obra de tal naturaleza es obra de gente de amplio criterio y de hondo sentimiento de justicia que se preocupa de preparar el terreno donde se edificará la sociedad del porvenir. En esta magna obra, nosotros, entusiastas aficionados a la música, unos; y otros modestos pero sinceros cultivadores del arte escénico, queremos aportar nuestro concurso. Y, como para esta obra se necesita del apoyo mutuo, de la solidaridad de todos los que se sienten identificados por iguales conceptos y aspiraciones, apelamos a ellos y nos hemos atrevido a organizar esta fiesta donde se ensaya el arte que nace de la gente de trabajo; fiesta sencilla si se quiere, pero que tiene la virtud de enseñar a amar lo bello y lo noble e ir modelando en las conciencias una nueva ética social e individual; tiene la virtud de clavar el pensamiento a las azuladas regiones del verso y el ideal y de reconcentrar la atención para oír los himnos y los cantos que nos dicen de nuevos postulados de justicia y libertad; tiene la virtud de hacernos admirar y amar la belleza del drama social que nos habla de futuras reparaciones sociales; admirar y amar la belleza de las flores y la belleza de las mujeres del pueblo laborioso, que, a pesar de lo deforme y amargo de la vida que sufren, siempre resplandece en el marco de la vida toda; tiene, en fin, la virtud de la armonía y el placer que hace fructificar el ideal de renovación espiritual y social en todos los corazones animosos y llenos de esperanzas, para ir por el sendero de la vida, siempre adelante,

con la vista fija en la cumbre donde el sol resplandece, como un guía que nos invita al tramonto de la cumbre para llegar a la soñada tierra donde el Arte, el bienestar y la Libertad, al lado de la Ciencia y la Justicia, hagan triunfar la Vida y la Sociedad humana, bajo los escombros de un pasado que avergüenza y un presente que nos llena de oprobio y que enerva el espíritu humano.

Compañeros: el arte por el Ideal, el arte por la vida y por la Revolución: ese es nuestro concepto y esa es nuestra obra a emprender, si somos revolucionarios y anarquistas.

Delfín Lévano

Lima, 31 de 1924 (No hay precisión de mes)

(Archivo personal de César Lévano. El texto es de puño y letra, en lápiz tinta, de Delfín Lévano.)

LA POESÍA

232. Sotanas

¡Oh! vosotros los mortales
seres de amor y de dulzura,
los que despreciáis los males
con frase mística y pura.
¡Oh, ruines! ¡oh, mercenarios!
vuestras obras, ¿dónde están?
Conventos y Seminarios
las ocultan con afán.
Clero hipócrita, salvaje,
la oscuridad fue tu ciencia,
no es tan negro tu ropaje
comparado a tu conciencia.
Tú, del pasado negrura
y vergüenza del presente,
serás mañana basura
y maldición de la gente.

E. L. de Ch.

El Oprimido, año 2, N.º 10, Lima, junio de 1908

233. Anárquica

A los del campo que al pulsar la viola
entonan loas a la libertad.

Paisano, noble paisano,
Que en la desierta campaña,
Alzas la humilde cabaña,

Con tu sudor de artesano;
Tú que sepultas el grano
De la tierra en el embrión,
Víctima de explotación,
Del patriotismo villano,
Oye la voz de un hermano
Que te habla en redención

Despierta y echa al olvido
Las ideas patrioteras,
Esas hediondas banderas
Que el crimen las ha tejido
Despierta, cual león herido
Ruge rebelde y airado,
Como ayer siendo soldado
En la fratricida guerra,
Y cruce el llano y la sierra
Tu grito de rebelado,

Odia la patria pequeña
Que venera el patriotero,
Ama la del mundo entero,
¡Lo que el libertario sueña!
Tremola la roja enseña,
La bandera del estrago,
Aprende a decir: ¡Chicago!
Forja una vida risueña
¡Que ya al clarear se diseña
De un sol que nos trae halagos!

Por blancos, ni colorados,
A las urnas te aproximes;
¡Ni unos, ni otros, cuando gimes
por hambre, te dan bocados!
¡Senadores, diputados,
Patrioteros, partidarios,
Son inmundos mercenarios,
Que viven de tu sudor



Reunión de obreros panaderos en apoyo a la huelga por las ocho horas. Enero de 1919.

Alardeando patrio amor
Y derechos rutinarios!

No llenes el formulismo
De la absurda votación
Donde triunfa la elección
El hijo del rastrerismo.
Maldice el vil patriotismo
Al que la vida el dinero,
Sé consciente, sé altanero,
¡No votes!... porque es lo mismo
Cavar para ti un abismo
Por ser solo patriotero!...

Lirio del Valle

El Oprimido, año II, N.° 20, Lima, octubre de 1908

234. A un obrero

Eres mozo fuerte y puedes
alzar presto la bandera de lucha
si no quieres que los tuyos agobiados
ante tanto rudo golpe al fin sucumban.
Haya siglos que en la gleba
soportando la infamante, vil coyunda
tristes hijos del destino
doblegasteis vuestras frentes a la angustia
de esas ansias comprimidas,
de esas iras, de esas dudas
engendradas por aquellos egoístas
que jamás supieron nunca
las tristezas, los dolores
de una raza condenada a la tortura
de vivir siempre humillada
ante el golpe de una pérfida fortuna.

Eres mozo y puedes
ir contra del destino;
busca nuevas esperanzas,
cobra fuerzas, cobra bríos
y en el nombre del pasado, aprestándote la lucha,
reconcentra esa amargura que ha ya siglos
ocultaron tus mayores
doblegados por la farsa de un mentido fatalismo.

Tú eres mozo y tu palabra
puede ser el sacro verbo de exterminio
de esas razas maldecidas
que befaron tus anhelos y truncaron tu albedrío;
que en la lucha
con la fe de tus derechos, con tus odios, con tus bríos, desplegado tu estandarte de venganza
vencerás del egoísmo!

Eres mozo y si no quieres
ver al cabo de tus años
a la raza de los tuyos
arrastrándose como míseros rebaños,
alza presto el estandarte de la lucha
y ese lábaro
sea el signo con que anunciéis
la bendita redención de los esclavos;
sea el aura que refresque
la cansada noble alma de los hijos del trabajo;
sea el himno con que cantes el excelsior
de esos viejos ideales, tanto tiempo defraudados
sea el verbo que proclame
un nuevo mundo sin fronteras, sin atajos
y el abrazo en que los hombres
se unan todos como hermanos!

L. E. CH.

La Protesta, año I, N.º 2, Lima, marzo 15 de 1911

235. Tus presidentes

Un militar sanguinario
de tus punas te arrojó;
y un civil estrafalario
a los cuervos te arrojó.

Tanto vivar a Pilatos
en lo que vino a parar:
sin pan, sin luz ni trabajo,
y sin poder protestar.

Por un miserable plato
vendiste tu dignidad;
y ahondó tu fatalidad
tanto vivar a Pilatos.

Hoy, por decir la Verdad,
a la cárcel vas a dar:
tu dicha y tu libertad
en lo que vino a parar.

Un militar lupanario
En huelgas te masacró
Y un civil con relicario
Sin asco te torturó.
Te ofrecieron nuevo andrajo,
justicia y felicidad,
y hoy vives ¡oh, cruel verdad!
sin pan, sin luz, ni trabajo.

Cual bestia naces esclavo,
sin derechos sin hogar:
y te explotan y ahorcan. ¡Claro!
y sin poder protestar.

Un militar sanguinario
tus harapos te empeñó,

y un civil consignatario
tributos por pan te dio.

Lima, junio 1916
M. Chumpitás

La Protesta, año V, N.° 48, Lima, julio de 1916

236. Los esclavos

Somos por doquier esclavos
que luchamos por comer;
cuando nuestros crueles amos,
comen tanto a tutiplé
que engordan como marranos.

Somos los productores
de riqueza y artefactos,
pero nuestros explotadores
se las apropian ipso facto
y las derrochan. Sí señores.

Defendemos con nuestra vida
su Dios, su Patria y Libertad;
y en premio, la Autoridad
nos encarcela y nos fusila
en defensa de la propiedad.

Somos los descamisados
sin derechos, sin razón
si es nuestra obligación
sostener a los potentados
y el poder de la Nación.

Vendrá el día, camaradas,
que tanta desigualdad

termine y en barricadas
conquistemos, las anheladas
tierra y justicia y libertad!

Comnavelich

La Protesta, año VII, N.° 70, Lima, octubre de 1918

237. Romántica[6]

¿Por qué las nostalgias de felices días,
–han de nublar el diáfano Azul de mis ensueños;
–por qué las horas idas de paz y cariños hogareños
–han de amainar mis caras rebeldías?

¿Por qué, cobarde, ser siervo del dolor,
–si las gotas de agua, diamantinas,
–al correr por montes, prados y colinas,
–cantando van a la alegría y el Amor?

¿Por qué seguir mi vida sombría, sin lampos;
–si aún poetiza la vida el gorjear
–de los pájaros libres que pueblan los campos,
–elevando sus himnos al fresco alborear?

Olvidar debo, del pasado, mis amores
–y las tristezas que minan mi existencia;
–amar debo las ideas exquisitas y las flores;
–la Belleza de las formas y la Ciencia.

Schopenhauer con su níveo pesimismo
–helar no pretenda mis ideales y mi brío;

6. Estos poemas se publican bajo el rótulo de "Ideas y Letras", conjuntamente con un poema de "Herminia Brumana" y un texto del novelista español Eduardo Zamacois.

–mis nupcias con Acracia, el único Ideal mío,
–¡Jamás romperá la filosofía del quietismo!

Lirio del Monte

La Protesta, año VIII, N.º 80. Lima, agosto de 1919

238. Rebéldica

Canto las bellas Utopías y las grandes rebeldías,
–los idílicos amores de los núbiles pastores;
–y de los parias sin dichas ni alegrías,
–canto su vida de hambres y dolores.

Canto a natura y el Amor,
–el ideal todo Luz y Esperanza, Visión hermosa
–que, a través de la Historia tenebrosa,
–fue del hombre el conductor más leal.

Canto de la pálida y pobre costurera,
–sus ilusiones de amor y de ventura;
–y del campo y la fábrica, a la obrera
–que marchita por el Amo su hermosura.

Así es mi canto. Clarinadas de combate
–a los humildes llamando a la pelea:
–a su son el odio que redime se desate,
–y liberten al hombre del Solio y la Librea.

Lirio del Monte

La Protesta, año VIII, N.º 80, Lima, agosto de 1919

239. De combate

El Pueblo Soberano

De pie, sobre el Aventino del Nuevo Derecho
escarnecido por los Césares actuales,
con tristeza miro al humano desecho
acariciando sus cadenas y sus males.

Miro pasar al "pueblo soberano"
que al amo y señor sus brazos alquila
batiendo palmas al torpe tirano
que las libertades públicas mutila.

Manso pueblo crucificado en el Calvario
del trabajo. Prometeo atado al taller,
befado con el INRI: soberano.

Porque aún cree en los dogmas del falsario
de la Iglesia, el Oro y el Poder
y porque le ciega su fe de cristiano.

Al Pueblo Soberano

Levanta ¡Oh Pueblo! Tu abatida frente
y reivindica tu soberanía
y cual Espartaco del presente,
derriba los antros de toda tiranía.

Tú eres la fuerza, la corriente propulsora
del progreso. Sin ti, el humano colmenar
perecería, porque la recua opresora
de los zánganos no sabría trabajar.

Tú eres el brazo hercúleo, prepotente,
energía de la sociedad capitalista,
que acabar puedes con su vida.

Si el ideal iluminando tu mente,
te llevara hacia la total conquista
de tu trabajo y tu libertad perdida.

Lirio del Monte
Lima, 12 de diciembre de 1919

El Obrero Textil, año I, N.° 5, Lima, enero 31 de 1920

240. Los políticos

Son los políticos "malos pastores"
que a los amos rinden veneración
son los medrantes, los impostores,
los sanguijuelas de la nación.

Escucha obrero, la breve historia
que, de un político, véngote a contar:
escucha y grábala en tu memoria,
y nunca vayas a sufragar.

Fue un candidato que a sus electores,
Riquezas y dichas les prometió:
–"no tendréis les dijo explotadores",
y hacerlos muy libres, les ofreció.

"Defenderé vuestros derechos"- le decía
a la masa que en silencio le escuchaba;
mientras de él, un cura se reía,
y un furioso perro le ladraba.

Y por más que gritaba en la tribuna,
viendo que nadie le aplaudía,
dijo: "pues bien, triunfaré en la urna:
no os necesito, canalla jauría".



Escenas del paro general. *Variedades*, Lima, enero de 1919.

Por último salió electo diputado;
por él votó mil veces un menguado;
rufianes y hasta muertos le votaron;
el fraude y el soborno su triunfo coronaron.

Y al ingresar ufano, al parlamento,
en oratoria cursi y payasesco gesto,
dijo: "por mis buenas obras he triunfado:
representante soy del pueblo honrado".

Esta es la historia del sufragio,
dó la honradez pregona su naufragio,
¡Obrero! No más elijas congresales,
Pues ellos son causantes de tus males.

Lirio del Monte

El Obrero Textil, año I, N.º 6, Lima, 6 de marzo de 1920

241. Interrogación

A Leniana

¿Por qué impera el odio en la tierra
y el trabajo es duro y cruento el dolor?
¿Por qué los pueblos en bárbara guerra,
deben morir, bondadoso Señor?

¿Por qué la escuálida madre mendiga
por sus huérfanos un duro mendrugo?
¿Por qué, mejor, buen Dios, no te plugo
darle pan, salud, alegrando su vida?

¿Por qué, al que trabaja en las minas
sin que el sol bese su pálida frente,
de pronto, su muerte tú determinarás,
dejando sin padre al niño inocente?

¿Por qué, al rico colmado de honores
profanando él, tus diez mandamientos,
y a los pobres les da sinsabores
castigándolos con mil sufrimientos?

¿Por qué, mejor, no traes tu gloria
a la tierra, y renuevas la fe
que, perdiendo se va, a través de la historia?
¿Por qué no triunfas así, dime por qué?

Lirio del Monte

El Obrero Textil, año I, N.° 6, Lima, 6 de marzo de 1919

242. Excitativa

¿Oís como crepitan
del burgués sus fatídicas bastillas
envueltas en rojas llamaradas,
cuyas lenguas de fuego sacrosanto
iluminando van
los caminos nuevos de las glebas,
por ser libres sublevadas
en augustas rebeliones?

¿Oís el horrísono chirrido
de cadenas que se rompen
en la Rusia del zarismo legendario,
del zarismo que en otrora
sumiera al hambriento proletario
en eterna noche sin aurora?
¿Oís como crujen los bastiones
de las infames opresiones?
¿No veis las legiones sovietistas
en explosiones de iras estallando?

¿No veis a su empuje derrumbarse
privilegios de castas opresivas?
Ellas van hacia todas las conquistas
de la paz y la ventura escarnecidas,
ellas van con bríos de espartano
acabando con el último tirano.

¿Sentís el aullido de impotencia
de la recua farisaica del dinero,
clamando, en vano, la clemencia
de sus dioses y sus leyes?
¿Sentís como vienen desde Oriente,
suaves brisas de triunfo y de bonanza;
ráfagas de luz y de esperanza,
besando cariñosas vuestra frente?
¿Qué esperar, que no desatas
los odios acumulados en tu pecho?
¿No ves del poder sus turbas insensatas
arrebatándote el derecho
al bien, todo amor y armonía?
¿Por qué soportar coyundas ominosas?
¿Por qué ser "hombres cosas",
de la avara burguesía?

¡Basta ya de conformismos!
¡basta ya de cobardías!
¡Las olas imperiosas y bravías
saltan los diques y salvan los abismos!
Así tú, con ímpetu volcánico,
Y cual Sansón de fábulas divinas,
Derrumba este orden social vesánico,
Aplastando a los amos en sus ruinas.
Abandona tu apatía vergonzosa
Y sé bravo en la lucha por la vida.
ora es de cavar la fosa
y, en ella, sepultar el despotismo
y la miseria de esta era maldecida.

¡El encrespado oleaje de tus iras
derrumbe todas las mentiras,
que se hundan en horrendo cataclismo!

¿Qué importa la sangre derramada
por libres ser para siempre?
En la tierra no hay quien siembre
Sin antes con el agua ser regada.
No más ser esclavo resignado
y del amo sufrir sus tropelías.
Cristo murió crucificado
porque no supo de las santas rebeldías.
Forja con tus manos y tus furores,
El mundo de los libres e iguales.
No te apiades no, los estertores
De los réprobos causantes de tus males.
¡No tengas la idiota mansedumbre
de aquel que predicó en Nazaret!
¡Y si luchas por el triunfo del Soviet
sé brazo que destruye, Sol que alumbre!

Lirio del Monte

La Protesta, Archivo de César Lévano

243. ¡Rusia![7]

La Rusia de los Trotsky y los Lenin,
como un clamor de los siglos, resonante, duro,

7. Este poema fue requisado por la policía cuando apresó a Delfín Lévano en noviembre de 1920. En la parte inicial del poema aparece esta nota: "Para El Nivel". *El Nivel* era órgano de los obreros de construcción en Lima. El original se encuentra en el Archivo General de la Nación. Sección Prefectura. 3-9-5-1-15-1-13-14. Año 1923-1924. Como hemos encontrado varios errores y borrones en el original, suponemos que el autor estaba aún trabajando este poema.

dice al burgués: Tu reino toca al fin,
como el manes, theres, phares, del baltazárico festín,
y entre gritos de justicia, cual un mágico conjuro,
y sangre de su vientre, da el parto del Futuro.

Y teniendo rebeldías bakunianas
y de Tolstoy el amor fraterno y puro,
las tropas rojas, como lámparas gorkianas
en el mundo del Error, tétrico y oscuro,
caminan tras las huellas del apóstol Kropotkin,
al épico sonar del soviético clarín.

Rusia en el (...) del siglo actual;
es la roja tea que alumbra desde oriente:
y entre el fuego de (...) Revolución
y agonías de una época muriente,
da a los pueblos el Decálogo social:
no más amo: la Tierra libre y única nación

¡Oh! Rusia heroica de Sofía Perorskahia:
tu dolor fue más grande que miles de Himalayas:
mas tu fe es intensa y tu lucha gigante
como inmensa es tu gloria por el triunfo de la Idea:
tu das a los pueblos, de la luz la trayectoria,
y nuevos rumbos imprimes a la Historia.

Lirio del Monte

Archivo de la Nación, Lima, noviembre de 1920

244. La obra de todos

I
Al mirar en la calle a los niños
que van descalzos; sin amor ni familia, cubiertos
de inmundos guiñapos
mi conciencia conturban y afligen

dolores amargos
y al par siento vergüenza en el rostro
y en el alma espanto
que aquellos que al niño abandonan
me llaman hermano.

II
Cuando veo a esos míseros niños
cubiertos de harapos
tiritar o dormir en los quicios
de grandes palacios,
del origen del hombre a mis ojos
se rasga el arcano.

Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

245. Mi lira

Yo soy del pueblo el rebelde vate,
el insurrecto bardo de la multitud:
son mis canciones vocerío del combate,
y es mi escudo: ¡no más esclavitud!

Yo condeno del pueblo las angustias
yo batallo porque acabe su abyección:
yo pregono: ¡no más las almas mustias!
Venga . . . . la social Revolución!

Surja, rebelde, al canto de mi lira,
de las ciudades la masa industrial,
y, con furia, derribe la mentira
que sirve de base al dios-Capital.

Al son de mis canciones libertarias,
surja del campo la gran Revolución
que nivele los amos y los parias,
sin más codicias, odios ni abyección

Lirio del Monte. Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

246. Camina...

(a mi hermano indígena)

Hacia el futuro de totales redenciones,
donde no haya esclavitud e ignorancia,
y mueran para siempre las mil supersticiones,
camina, Indio, con heráldica arrogancia.

No vivas añorando tu imperio derruido
ni soportes las coyundas del presente:
eres paria que todo lo han perdido:
bienes, goces: el derecho a ser libre y ser gente.

Rompe las ataduras, todas denigrantes;
detesta los fetiches y los torpes fanatismos:
tu miseria de mentidos fatalismos
ni han de ser por siempre tus dolores lacerantes.

Libertarias auroras asoman por oriente,
de mejores días que son una esperanza.
No cantes más tus tristezas, tu yaraví doliente,
y en tu quena preludia la Revolución que avanza.

¡Libre y feliz! sea la idea de todas tus ansias.
¡Redención! No más el imperio de crueles mandones,
sea el frémito en minas, haciendas y estancias
camina al futuro: no más servilismo:
que los pueblos avanzan en pos del comunismo,
y Anarquía, cual un Sol, irradia redenciones.

Lirio del Monte

Noviembre-1921. Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

LA CANCIÓN

247. El perseguido

Canción libertaria con música de "Fríos del Alma"

Los torpes tiranos,
la cruel burguesía,
sus odios desatan
con gran felonía:
pretenden, insanos,
mi verbo acallar.

No saben que en mi mente
se alberga una Idea,
que solo la muerte
truncando mi vida
mis acráticas luchas
podrá terminar.

Mi verbo predice
la bella ilusión
de un mundo de hermanos
viviendo felices;
yo digo a los pueblos:
¡no más opresión!

Yo tengo del pueblo
sus grandes amores,
del indio yo siento
sus grandes dolores:
yo soy un rebelde
al yugo burgués.

Yo busco al hermano
que sufre paciente,

suavizo sus penas,
su vida doliente,
llevando a su alma
un rayo de luz.

Soy un perseguido
por hombres malvados:
porque llevo en mi pecho
ideales sagrados
porque voy por la tierra
sembrando el Amor.

No espere el tirano
que caiga rendido,
que deje al hermano
que yace oprimido:
de mí solo espere
mi gran maldición.

Ven, bella hermana,
al pueblo de Acracia,
ven, libre y ufana,
al país de mis sueños,
verás libre a la tierra
de todo opresor.

Delfín Lévano

Nota.- A la distinguida y sincera escritora, señorita Miguelina Acosta Cárdenas, estas mal hilvanadas palabras que, semejando versos, compuse en uno de aquellos días en que el espíritu se ensancha para cantar al Ideal, olvidando las horas sombrías de la persecución policial.

Nunca he pensado hacer versos, dada mi deficiencia intelectual; pero siempre he procurado engarzar mis ideas en la música de las canciones del pueblo.– EL AUTOR.

La Protesta, año VIII, N.° 84, Lima, enero de 1920

248. Mis flores rojas

Música del pasillo "Flores negras"

Rojas como cucardas,
son mis canciones
y entre gritos de ira
de los rebeldes,
mientras rugen los amos
sus maldiciones
vibren como clarines
mis cantos rojos.

Llevan en sus estrofas
dolores cruentos,
de tísicos ancianos
sus sufrimientos:
reflejan luz rojiza
cual las auroras
en los diáfanos cielos
de mis anhelos.

Tienen de pobres madres
sus ¡ay! de angustias;
fragor de los esclavos
sin cobardías;
son mis rojas canciones
como volcanes,
con ímpetu arrasando
las tiranías.

Tienen la voz doliente
de aquellos niños
que vagan por la vida
sin alegrías,
mientras hay quienes ríen
en sus palacios;
mientras hay quienes gozan
en sus orgías.

Rojas, como la sangre
de los caídos,
altivos en santa lucha
por los derechos;
son del bello pensil
de mis ilusiones
en búcaro fragante
son flores bellas.

Sean, pues estas flores
bellas y rojas,
las que brotan en las almas
sin rebeldías;
y en todos los países
surjan los libres
al compás de las bravas
canciones mías.

L. M.

El Obrero Textil, año II, N.° 24, Lima, julio de 1921

249. Mis ideales

Música de "Flores negras"

Grandes nobles y bellos son mis ideales
Ellos son la esperanza de los que sufren,
Ellos de sus dolores son sus remedios,
Ellos tienen su aroma como las flores.
Quieren que los humanos sean hermanos
y que desaparezcan sus hambreadores,
sus viles asesinos y los tiranos
engendro de los sufrires de nuestra especie.

Brillan en mi cerebro como una estrella;
Rugen dentro de mi pecho como volcanes;

De mis grandes amores son su alimento,
Son mis iras santas su basamento.
Porque en el anarquismo desaparecen,
Odios, malas pasiones y tiranías
Esclavos, parias hambreados por los señores
Dando paso a la Acracia de mis amores.

Por eso son de mi vida su complemento
y a su servicio he puesto mi vida entera
sin que temor me inspiren las represiones
de los oscurantistas y tiranuelos.
Sigue, pues, pueblo hermano la bella estela
que en su camino dejan mis ideales
grandes como los soles del Universo,
Bellos como la novia de mis amores.

Delfín Lévano

La Lira Rebelde, año I, N.° 1, Lima, 15 de octubre de 1922

250. La bandera del pueblo

(Música del vals "A orillas del Rhin")

Flote al viento la bandera,
roja enseña del Ideal:
no más amos, gobernantes,
que al obrero causen mal;
no más vida lastimera
que al obrero haga sufrir;
que se acabe la miseria
y la ignorancia del servil.

Por el triunfo del Ideal
de Libertad y de Verdad,
luche el obrero con afán,
y sólo así, sólo así será feliz

Yo detesto las mentiras
de patria y religión,
dos fuentes de explotación
de virtudes fementidas:
yo quisiera se acabaran
los dolores del sin pan,
y que por fin se implantaran
el Amor y la Igualdad.

Por el triunfo del Ideal, etc.

Ya sonó la clarinada
bronca de la redención,
ya se asoma la esperada,
la Social Revolución:
levántate, pueblo, airado,
contra el vampiro burgués;
y que la malvada clase
vea en alto tu pavés.

Lirio del Monte. Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

251. Mis cantos de amor

(Música del vals: "Loca de amor")

Porque lloran los niños hambrientos
en las noches glaciales de invierno;
porque viven sin pan, harapientos,
son mis cantos de redención;
porque sufren las tristes obreras
las afrentas del rico holgazán,
yo canciono en mi lira altanera,
mi vibrante, roja canción.

Ese gemir lastimero
de los mil niños sin hambre

ya colmará del Mal la cumbre
como un mar, todo furor:

A mis cantos de amor que rediman
del trabajo la gran caravana,
maldiciendo a la casta inhumana
sus cadenas romperá:
y llevando en sus mentes la idea
de cordiales, fraternos amores,
será un pueblo que, altivo, pelea
por un justo pacto social.

Lirio del Monte

Octubre–1923. Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

252. Los sembradores

(Música del tango "Fumando espero")

Vivir sin un ideal
es vegetar.
Amando ideales
sin par redentoriales,
van sin temores
los anarcos sembradores;
y van al pueblo
por ser fecundo surco
para sembrar anhelos
de humana redención

Amigos de la Luz
siembran verdad
son labradores
de los grandes amores;
son los heraldos

que llevan aguinaldos
al nuevo Día
de paz y poesía,
que inunda de alegría
a la Humanidad.

Van ellos de frente al Sol
y es sembrar su afán.
Riegan con jugo de su mente
surco que abriga la simiente,
donde el bello florecer
ha de ser,
la linda, roja flor
del más sagrado amor
que luzcan, con placer
el hombre, el niño y la mujer.

* * *

Sembrando un nuevo ideal
de bien social
entre la gente
que vive indigente,
es obra humana
de toda mente sana
que sufre viendo
los niños paliduchos
morirse en los cuartuchos
sin lumbre y con hedor.

Sembrado con fervor
está el vergel:
sur floraciones
son bellas sensaciones
de nueva gente
que lucha y que presiente
la gran Quimera,

la estupenda Era
do nadie desespera
de hambre y de dolor.

Van ellos de frente al Sol
y es sembrar su afán
Riegan con jugo de su mente, etc.

Lirio del Monte. Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

253. ¡Maldita casta!

(Música del vals "La guerra continental")

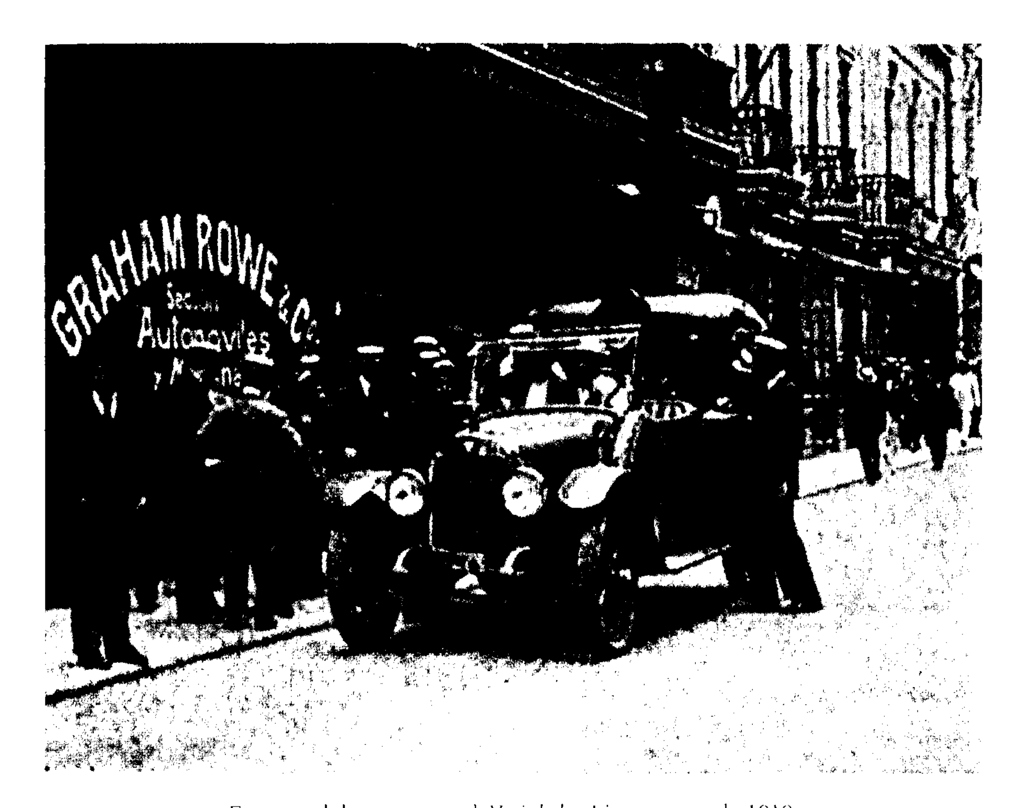
Sin temor yo lanzo al mundo
mi verbo redentorial:
verbo que maldice, que fustiga, airado,
a toda la carta de bárbaros guerreros
que van hollando con trágicas hazañas,
honra, justicia, dicha y bienestar.

¡Maldita casta! ¡maldita soldadesca!
dolor humano tú siembras por doquiera;
sangrienta casta que agitas tu bandera
de crimen, incendio, robo y destrucción.

Raza neroniana de fatídica misión,
todo lo destruyes en el viejo mundo:
todo el producto del trabajo fecundo
y las humanas flores de juventud.

Sobre montones de ruinas y osamentas
marcha furiosa tu diabólica legión:
exterminando van masas irredentas;
caiga sobre ti mi grande maldición.

Lirio del Monte. Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano



Escenas del paro general. *Variedades*, Lima, enero de 1919.

254. El labriego

(Música del vals "Israel")

El feudal señor capitalista
no se sacia jamás en explotarnos:
es voraz, miserable y egoísta
como atroz y baja es su ambición.

Si cultivamos los campos
y recogemos las mieses;
de pan y abrigo carecemos:
es horrible que suframos tanto
la férula maldita del gamonal.

Tú, viejo labrador de aquellas tierras
que riegas con tu sudor;
tú, que has sido señor de esos campos que cultivas,
ve cómo goza tu expropiador.

Ve los palacios regios, suntuosos,
do vive él ahíto de placeres y holganza:
hechos fueron por cientos de obreros
que, míseros, mendigan pan del burgués.
Ve los tugurios, sucios y tristes,
donde se alojan la miseria y la tisis:
allí viven los hijos del trabajo,
tus pálidos hermanos de la ciudad.

Lirio del Monte. Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

255. ¡Vitarte! 9 de enero

(Canción, música de "El Sepulturero")

De dolor, agonía y muerte
fue este día de orfandad;

él nos recuerda la masacre
de los hijos del telar,
que rugiendo, cual león herido,
alzáronse en rebelión
rugido de todo un pueblo
famélico y productor.

Él pedía a los fieros dueños
del cautiverio industrial,
tan solo no le mermara
su misérrimo jornal.

Soberbio y despiadado
el vampirismo fabril,
con las fuerzas del Estado
hizo al pueblo victimar.

Y esa tierra de cautiverio
que hermana sangre regó,
nos recuerda la más horrenda
felonía de un mandón,
y la victimación de un niño
que presiente un vengador.

¡Vitarte! Nuevo calvario
de los esclavos del telar,
si hoy simbolizas la férrea
tiranía del Capital,
en el porvenir triunfante,
serás tierra de redención.

Lirio del Monte

Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

256. Alborear

(Música del vals "Carmen")

Al rayar del día la sonriente aurora,
veo caminar al obrero, entumecido
proscrito obrero, forzosamente uncido
al pesado trabajo que desdora.

Sin exhalar siquiera un lamento,
sin ensayar un momento su poder,
amargas horas de un cruel tormento
para el obrero en el lóbrego taller.

Mas veo, también, en mi mente visionaria
Rojiza luz de un poético fulgor;
rojiza luz de una aurora libertaria
que preludia un Sol de Libertad.

Yo te veo triunfante, ¡oh! Anarquía:
a tu nombre el esclavo se enaltece,
dios se oculta, el amo se estremece:
por eso canto, ¡oh! ideal del alma mía.

Lirio del Monte

Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

257. ¡Luchemos!

(Música del paso doble "Valencia")

Luchemos
contra todos los que causan
la miseria y la opresión:
Luchemos
porque acabe del obrero
la brutal explotación
Luchemos

porque no haya quienes
tengan humillada la cerviz
Luchemos
contra la horda de farsantes
sacerdotes del Error.

I

¡Pueblo proletario!
canta la nueva canción
de vibrantes estrofas
por la Libertad;
lucha, sé firme en la brega
conquistando tu Bien;
pregona el ideal libertario
y grita con fe
Luchemos; etc.

¡Oh fulgente Acracia!
tú eres del pueblo la luz;
tú eres un sol de justicia
que alumbras sin fin.
¡Oh! pueblo, esclavo sumiso
al Oro y la Cruz,
rompiendo los yugos burgueses
con furia gritad:
Luchemos, etc.

Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

258. El indio rebelde

(Música del camell-trot "Cuando el indio llora")

El Sol es del indio el dios,
porque al darle su luz
dirá el fecundo trigal
que es pan y amor

Sufrir la injusticia es hoy
para el indio un deber,
pero él espera con fe
su redención.

Por eso lucha, con afán,
contra el gamonal:
quiere que tenga ya fin
el dogal del feudal
Su voz él levanta hasta el Sol,
que le infunde valor
para poder conquistar
su libertad.

Rebelde el indio ya no quiere ser esclavo,
porque él sueña con la nueva Sociedad
de los libres productores de la tierra,
que ya no sufren los rigores del Capital:
ya no añora de los incas el imperio,
ya no quiere ser el siervo del burgués:
hoy él lucha contra todos los tiranos,
hoy él reclama para todos la igualdad.

Lirio del Monte. Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

259. Nuevo canto

(Música del vals "Jorge Chávez")

Mi canto no es la canción
de los que imploran piedad:
canto las revanchas del pueblo,
sus gestos de rebelión:
el germinar vengador
de la obrera mancillada
y de la niñez abandonada
que implora pan y ternura.

Canto los santos rencores
de la altanera falange,
el despertar de la gente
a la luz del pensamiento:
de mi lira el cordaje
preludia los somatenes
que a los hijos del dolor
liberten del vasallaje.

Canto, ¡oh! Pueblo, tus gloriosas
fechas de poder y energía;
yo canto tu valentía
al combatir la opresión:
que surja la indignación
cual los rugientes oleajes:
no recibas más ultrajes;
contra el burgués tu furor.

Lirio del Monte

Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

260. Acracia

(Música del vals "María")

Eres Acracia la vida
desbordante de alegría:
eres Ciencia, eres Arte,
eres Verdad, eres Luz:
tú proclamas la Razón,
luchas contra la Maldad,
eres la Libertad,
la majestad del Amor.

La negra imagen
del fraile vil, nefasto,
como la silueta
del patrón falaz,

no se verán
en la libertaria
ciudad de la Anarquía,
ciudad sin señor ni ley.
Soy luchador que combato
toda tiranía,
soy luchador que voy
voceando por la tierra,
la sociedad bella
de la Anarquía,
la ciudad de Amor,
la Ciencia y el Arte.

Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

261. La obrera

(Música de la polea "La gitanilla")

Que cante, ya, la obrerita, anhelante,
las fuertes notas de los himnos rojos;
que pregone en dolor sangrante
borrando el llanto de sus ojos.

Ya debe marchar la triste obrera,
cantando a las masas libertarias sones,
hacia la gran armoniosa gran Quimera
que inunda de alegría los corazones

Que, altiva, agite el rojinegro trapo,
y al futuro pueblo dé Belleza
que conduzca las legiones del harapo
al son de la incendiaria marsellesa.

Ven linda mujer al nuevo pueblo,
librando de los amos tus hermosos niños,
sirve al pobre viejo de consuelo
y aleja la maldad con tus cariños.

Lirio del Monte. Manuscrito inédito. Archivo de César Lévano

LA PROSA

262. Conciencia

Para que el Ideal sea al fin un hecho sobre la Tierra, es preciso que también las ideas sean hechos, modos de acción. Productos nuestros, reflejos vivos de un estado de conciencia, las ideas se han de abonar como plantas para que vivan y den a los hombres sombra y fruto.

Cuando cada pensamiento se practique, o al menos se esfuerce sino por cumplirlo, aún muriéndose por él como Ferrer, los anarquistas habremos embellecido la tierra.

Y tan grandes, tan líricos como los que tallan duras piedras para estatuas, hemos de llenar el mundo de figuras animadas, talladas en carne viva, Amor a la obra perfecta, optimismo de llegar tienen los que tallan rocas. Y amor a la libertad, fe en la propia y la ajena regeneración, debemos tener nosotros.

¿Por qué el genio del hombre es capaz de hacer que canten las piedras? ¿No hemos nosotros de hacer que al hombre, que es menos duro, le nazcan alas?... Es simple cuestión de fe, de voluntad, de conciencia.

Cuando las ideas sean hechos, esfuerzos, modos de acción, los anarquistas habremos embellecido la tierra, no hay duda.

La Protesta, año V, N.° 53, Lima, enero de 1917

263. Ideal

Bellas, como rosas, camelias y amapolas –de fragancia deliciosa sin igual; –frescas sus mejillas cual suavísimas corolas; –así veo a las mujeres en mi sueño ventural.

Miro a los niños sus libros leer, –alegres gozando del bello pensil; –veo al maestro orgulloso de ser –de la Ciencia, denodado pugil.

Así sueña mi mente acariciada –por el hada cariñosa de la Idea; –sueña una raza fuerte, renovada; –que libre, dichosa, soberanamente sea.

¡Oh! qué dicha será ver triunfante –la igualdad todo bien y armonía; –ver al hombre cultivando anhelante: –tierra, arte, Ciencia, amor y poesía.

¡Oh! qué bello el país del Ensueño, –de niños robustos y mujeres hermosas –do el hombre fornido con grande empeño –hará de la vida un ramo de rosas.

Lirio del Monte

Armonía Social, año I, N.° 1, Lima, mayo de 1920

264. Armonía social

¡Estas páginas son bandera!
Bandera y faro a la vez; guía y
luz del camino.
Avanzamos llevándolas siempre en alto;
abriéndonos paso;
perforando un sendero entre lo
escabroso y abrupto del montaña.

En las frases duras, fuertes,
ideas y pensamientos acerados,
cortantes, como las astillas que
saca el hacha en un algarrobo
seco, al derribarlo. Y así como el
hacha, nuestra pluma: para derribar.

Los caminos son filetes de luz
incrustados en la tierra, a talonazos:
trochas abiertas en la selva,
a golpe de hacha, o trozos de
hulla en la mina del cerebro hechos
ascua en los garabatos negros de
una página que alumbre y caliente
ideales. Las líneas de estas páginas
son los caminos, mejor, son los
derroteros de la Humanidad.

¡Páginas nuestras, alas de la
Anarquía, bandera de la
Revolución Social!

La Protesta, año VIII, N.° 89, Lima, mayo de 1920

265. Hambre y orgullo

De "Verba roja"

Regresaban del mercado con las canastas vacías, dos mujeres, sus trajes (si así podría llamárseles) rotos y sucios y sus caras demacradas y cadavéricas daban una idea exacta y concluyente de lo que pasaba en sus hogares, aquellos ojos hundidos, aquellos pómulos salientes, aquellos cuerpos descarnados, que parecían esqueletos o pingajos... aquellos andrajos mugrientos y desgarrados... todo aquel conjunto de trapos y piltrafas... constituían la fotografía viva y real de las dolientes escenas que la miseria y el hambre desarrollan a diario en todos los hogares proletarios. El caminar monótono y tétrico de funerario y aterrador lamento, que decía ¡Hambre!, ¡hambre!

La conversación amarga que aquellas dos mujeres sostenían entre sí, despertó en mi tal curiosidad, que ansioso de escuchar hasta el fondo mismo de aquellas dos almas sangrantes y dolientes resolví seguirlas muy de cerca.

Yo no sé, señora María, cómo vamos a hacer, ya no se puede vivir más. Fíjese que el carbón a 40 centavos kilo y la parafina a 80 centavos el litro.

Sí, sí, contestaba la otra sin levantar la vista como si fuese hundida, quién sabe en qué profundas meditaciones.

¡Dios mío! ¿Con qué he de calentar la leche a los chicos si no tengo en casa ni un trozo de carbón, ni una gota de parafina? Ni siquiera el almacenero... pero ¿para qué pensar en eso? ¿Acaso no me dijo que no nos fiaba más? Después de todo tiene razón, ya le debemos tantos meses...

Pues menos mal, señora, que usted tiene leche, y si no tiene hoy con qué calentarla, se la da fría; peor están los míos que no la tomarán ni caliente ni fría.

Yo no sé este gobierno, qué es lo que piensa hacer. Tantas y tantas promesas y total estamos peor que antes. Si prometen, todos prometen bien, la cuestión es cumplir.

Cómo se conoce que las promesas son mercancía barata.

Pero la culpa no es del que promete sino del imbécil que se deja engañar —contesté yo, tomando parte en la conversación. —Y a Ud. ¿quién lo llama aquí? —me contestaron ambas a la vez.

—La miseria, el hambre que hay en los hogares de Ud. y en...

—¿Quién le dijo a usted que en nuestros hogares hay hambre?

—Uds. me lo dijeron y no necesito oírlo a sus bocas, porque a gritos lo están diciendo sus caras, sus harapos, sus

—Sinvergüenza, atorrante, desgraciado mándese mudar...

—Señora...

—Nada, nada, arregle sus cosas y no se ocupe de los demás.

—Precisamente para poder arreglar mis cosas preciso de Uds., de todos como precisan de mí, y quiero decir lo que se puede hacer...

—Vea si no deja de insultarnos y no se manda mudar, al llegar a la esquina lo mandamos con el guardián.

—Gracias —y me retiré. Me retiré porque no tenía ganas de pelear con el "representante" de la autoridad y menos de ir a pasar una noche en el calabozo, al retirarme sentí que una dijo. Qué rico tipo ¿Qué se habría creído?

Y yo iba creyendo, pensando, mejor dicho, que aquellas dos mujeres eran el fiel retrato de la inmensa mayoría de gentes que pasa miserias, hambres atroces, pero que no quieren que lo sepan.

No les oiréis jamás decir a esos imbéciles que en sus casas falta todo, hasta la leche para las criaturas, y ¡ay de vosotros si pretendéis recordarles el cuadro interior de sus hogares! Serían capaces de escupiros la cara o llamar al guardián y mandaros a la cárcel por tal "Insulto" y pobre del que por eso se viera dentro de las redes de la ley, los señores serían implacable para con él: y no sería para menos; tener el atrevimiento, la osadía de gritar ¡Hambre! en un país de tan inmensas "grandezas".

Pero a pesar de todo, los ayes, los llantos, los gritos, de dolor, de hambre, nos acorralan por todas partes.

Y ahora me he convencido que es imprescindible, impostergable, que nosotros los luchadores tenemos que hacer algo con los ciegos, con los cobardes, con los imbéciles que sufren hambres y miserias y dolores escondidos, solos con sus lágrimas y sus harapos.

Lirio del Campo

El Obrero Textil, año I, N.° 3, Lima, 20 de diciembre de 1919

266. El día de la flor

El Astro Rey amaneció radiante el 30 de diciembre, inundando de luz la metrópoli que alegre y bulliciosa despertaba. La femenina juventud burguesa, con sus elegantes vestidos blancos como la inocencia del niño que nace, abordó las calles con sus canastillas colmadas de flores. La gracia y la fina sonrisa, la risa sonora y el peculiar chic de la mujer limeña, llenaron el ambiente haciendo el día aún más resplandeciente. Todo armonía era en ese día de primavera. La belleza de las flores, la belleza de la mujer, la belleza del día bajo el sol, la alegría de la ciudad bajo un cielo límpido, sereno y azulino.

Calle abajo apareció Juan Trabaja, todo sucio con su rostro macilento y rasgado su vestido. Salía del taller y cabizbajo, dirigíase a su casa, pensando en su existencia dolorosa, cuando rodéanle un grupo de niñas sonrientes, de caras tan lindas como las flores que llenaban sus cestillos, y de manos tan finas y delicadas como la más artística y aurina filigrana. Parecían una parvada de blancas y castas palomas mensajeras del amor y la dulzura. Y en la solapa del viejo saco que llevaba el paciente Juan, hicieron todas ellas, un ramito de frescas rosas y violetas.

Juan Trabaja anonadado ante tanta belleza y donosura dijo: "gracias", y metiendo su diestra en el bolsillo del chaleco sacó un sol, billete, que entregó a las lindas muchachas diciendo: "para los niños pobres". Y siguió su camino ostentando con orgullo las frescas flores que sobre su pecho llevaba.

Al llegar a su vivienda estrecha y oscura, sus hijos, todos delgaduchos y en sus caras reflejándose la anemia, amorosamente le rodearon, y su frente arrugosa besaron.

Fue entonces cuando recordó que aquel sol, billete, a duras penas ahorrado de su salario semanal, era para obsequiarles algunos juguetes a sus hijos, el día de "año nuevo". Apesadumbrado, cogió las flores diciéndoles a sus pequeñuelos: "tomad, es 'el día de la flor'". Y mientras los niños aspiraban el aroma de las flores, él, con el desaliento en el alma, recostose en el duro y único colchón donde dormían él, su compañera y su prole. Pensaba: ¿habré hecho mal dejando sin juguetes a mis hijos?, ¿habré hecho bien en donar aquel óbolo para los pobres niños que nunca recibieron de sus ignorados padres sus cariños? Y no atinaba a responderse.

Por otra parte, ¿cómo negar su óbolo a mujeres llenas de juventud, gentileza y hermosura? Negarlo hubiera sido no saber admirar y rendir culto a la belleza femenina, ni saber aquilatar la fragancia de las flores, ni apreciar la alegría de esa juventud pletórica de vida que locamente imploraba una limosna para la infancia desvalida.

Al siguiente día, las flores amanecieron marchitas, deshojadas y regadas por el suelo. Entrada la noche, los hijos de Juan Trabaja, acompañados de su mamá, fueronse a "gozar de la noche buena". Con sus vestiditos desteñidos por las continuas lavadas, miraban tristres, pesarosamente, a los niños que vestidos elegantemente, tocaban sus cornetas o sus tambores, tronaban sus matracas o llevaban en sus manos hermosos caballitos, graciosos payasos o muñequitos de goma rosada.

Pobres flores de un día arrancadas de sus tallos, tan solo para halagar la vanidad de los amos y lacayos, en "el día de la flor", mientras en los demás días del año, en los tugurios del pobre y en los hospicios, se aglomeran millares de niños; vidas en flor batidas por el Dolor; vidas marchitas en temprana edad, afrenta y oprobio de la burguesía que pretende hacer justicia ostentando esa falsa virtud que se llama Caridad.

Mas, del pecho de todo hombre honrado debe salir este potente grito:

¡Justicia, no caridad! Nadie debe tener demás; nadie debe tener de menos. Los menos con su avaricia, no deben usufructuar el bienestar y la dicha de los más.

Hora es que se cumpla el proverbio salomónico: "Que todo hombre coma y beba, y goce de su trabajo"..."lo bueno es comer y beber y gozar del bien de todo su trabajo, con que trabaja debajo del sol todos los días de su vida, porque esta es su parte".

¡Oh! "el día de la flor". Vanidad de vanidades, solo oculta con refinada hipocresía un delito social, una llaga cancerosa.

Cuántos y cuántas en "el día de la flor" sentirían crueles remordimientos al ver pasar a los "huerfanitos", y recordarían el lapidario apóstrofe de Florencio Sánchez:

¡Nuestros hijos naturales!

Lirio del Monte

El Obrero Textil, año I, N.° 4, Lima, 13 de enero de 1920

267. Mi orgullo

A Tomasa Malazque, fraternalmente

Soy de la estirpe de los hijos del trabajo:
mi abolengo viene desde abajo.
Soy de la raza que subyugaron ibéricos ladrones,
soy de la raza sojuzgada por repúblicos mandones.

Es mi orgullo ser indio y tener la rebeldía
de Cahuide, Túpac Amaru y Pumacahua:

yo he templado mi carácter en la fragua
del Dolor y en la lucha por el pan de cada día.

Sangre de cholos corre por mis venas,
sangre enfurecida con cólera de oleajes:
yo he roto del prejuicio las cadenas
y no admito de nadie sus torpes vasallajes.

Soy del pueblo y siento su amarga pesadumbre:
mas desprecio su incultura y su aplauso abaldonante
como desprecio del amo la moneda rutilante
y de los abyectos su oprobiosa mansedumbre

Yo mismo me he trazado mi sendero,
y por el camino, orgulloso y altanero,
derribando del Error sus tétricas murallas
y lapidando a la recua de farsantes y canallas.

No reconozco el temor: ni la fiereza
del tirano abate mi altivez.
Sólo sé de la lucha y levantar mi cabeza
frente al opresor agitando mi pavés.

Soy indio: mi pluma es flecha, mi numen arco.
Soy hijo de los esclavos del trabajo
y de la Miseria y el Agio formidable tajo.
¡Es mi orgullo ser indio y ser anarco!

Lirio del Monte

La Protesta, año VIII, N.º 89, Lima, mayo de 1920

268. Canción de Anarquía

Que me escuchen los que forman el ejército de hambrientos,
que me escuchen los ilotas, los de rostros macilentos,

que me escuchen los que luchan en la mina o el taller,
que me escuchen los que viven en prostíbulos insanos,
que me escuchen los que sufren la opresión de los tiranos;
y hallarán en mis estrofas lenitivos de placer.

Yo ilumino los cerebros con monistas empirismos,
despojándolos de torpes y fatales atavismos
que imbuyeran en las mentes desde tiempo inmemorial,
Y a la luz resplandeciente de mis claras convicciones,
caen deshechos los absurdos de brutales religiones
y la ilógica leyenda de una vida inmaterial.

Yo rebusco en el pasado el principio de los mundos,
y descubro con mis leyes los secretos más profundos
caminando eternamente de lo incognoscible en pos.
Y en las capas subterráneas busco el porqué de las cosas,
ante cuyos enunciados se estremecen, pavorosas,
las legiones defensoras de un inicuo y torpe dios.

Busco al hombre, no en el lodo de que dicen le formaran;
yo lo busco en las especies que los tiempos enterraran
transformado por las leyes de la eterna evolución.
Y al mostrarle el protoplasma como origen de la vida,
se deshace la creencia, largo tiempo sostenida,
de un ser todopoderoso que formó la creación.

Yo le enseño que es el alma reunión de sensaciones
que originan el cerebro de distintas vibraciones
y destruye la creencia de una esencia espiritual,
demostrándolo con mis leyes que las almas agonizan,
si las sangrientas corrientes sus funciones paralizan;
porque solo la envoltura, la materia es inmortal...

Yo le enseño que si rueda confundido en la balumba
de la muerte, busque sólo en el fondo de la tumba
el taller donde se labra la sustancia material,
que, al perderse en las regiones insondables de la nada,

se desintegra, se confunde, pero torna transformada
en la bella mariposa o en el dorado cereal.

Educándolo, lo elevo, lo redimo de la ignorancia,
ofreciéndole la tierra como rica y bella estancia,
donde tiene, pues, que nacer el derecho del vivir.
Y al mostrarle de Natura los encantos bienhechores
hoy en manos de los viles y cobardes opresores,
le señalo la injusticia, que es preciso destruir.

Le conmino a que destruya las malditas propiedades,
consecuencias inmediatas de los robos y los fraudes
que se vienen cometiendo desde tiempo inmemorial;
y que vea en los humanos, sin distingo de colores,
sus iguales; terminando los esclavos y señores
con los torpes privilegios del odioso capital.

Que destruya el áureo solio de los dioses y los reyes,
que destruya, que aniquile las brutales y torpes leyes,
y que rueden, para siempre, seculares atavismos
que nacieron a la sombra de los torpes fanatismos,
dando origen a la inicua y a la cruel explotación.

Que destruya, que aniquile las graníticas fronteras
que separan a los pueblos, y que rasgue las banderas
con que guían a los hombres a la guerra y la impiedad;
y acallando los prejuicios de las torpes enseñanzas
opongan a todos los pueblos a las sórdidas venganzas,
y en la tierra solo impere el amor y la igualdad...

Delfín Lévano

Armonía Social, año I, N.° 2, Lima, junio de 1920

269. ¡Rebélate, poeta!

Por el yermo de la vida dolorida va el poeta, abatido, quejumbroso, cantando su ilusión perdida, cantando su existir brumoso: Huérfano de amor, su ensoñación inerte, ansioso busca en los brazos de la muerte el olvido a la mujer querida que en su pecho clavara mortal herida.

Y sigue, errabundo, su camino con la desolación en el alma; es su vida eterna noche sin calma; vida sin luz de un doliente peregrino. Avivando va en su pecho palpitante el sacro fuego de su amorío desbordante, y en su mente que creara su pretérito lirismo, los sueños yertos de su cruel romanticismo.

Su cuerpo agobiado por mortal padecimiento, presa va siendo de la tisis fácilmente: su numen ya no irradia la luz del pensamiento, pues su lira rompió cobardemente. Y el bardo mimado en palacios y salones, que cantaba la belleza de la dama, y del amo sus blasones, es un amante sin alientos que añora su pasado doloroso, y camina llevando bajo el brazo tembloroso, los poemas azulinos de sus mejores tiempos.

Densa niebla cubría la ciudad silenciosa, y el frío helaba el cuerpo de los pocos viandantes que, presurosos, huían, anhelantes de buscar abrigo en los brazos de la esposa, en el beso de la novia, en el cariño del marido, o en el abrazo de la madre o del amante prometido.

Sobre la tosca banca de la plaza principal, soportando el frío de aquella noche otoñal, sentado estaba el poeta, taciturno, cuya vida era un largo y tétrico nocturno.

Con su voz trémula, melancólica, como las notas dulces, melodiosas de la serenata de Schubert, como la música doliente, llorante, cadenciosa de un melgariano yaraví, cantaba así:

¿Por qué, amada mía, me niegas la luz de tu alegría; por qué pretendes que te olvide y tu frío adiós para siempre me despide? ¿Por qué tus grandes ojos brillantes, son para mí como dagas lacerantes? Yo, que atento escuchaba el acento dolorido del poeta que cantaba su amor perdido —canto de angustias homicidas como el llanto de mil almas abatidas— acercándome a él, interrumpile el canto diciéndole: poeta; he escuchado tu llanto: ¿por qué llorar como vencido, cuando puedes triunfar y ser temido?

Levanta, poeta, tu abatida frente; mira la Vida, de luz y alegría esplendente; no vivas de recuerdos, que el pasado, fue siempre cadena que nos ha esclavizado.

Pulsa tu lira, templa su cordaje, y canta, canta con cólera salvaje los grandes odios de la gleba del trabajo, y también los amores de las huestes del andrajo.

No cantes más, los ojos seductores, las mejillas rosicler, los labios rojos, los turgentes senos y los mil primores femeninos, que solo buscan cortejos e hinojos.

No cantes más, la vida de fausto y de derroche de los amos que, en el festín de una noche, malgastan lo que hace falta a mil familias que arrastran vida de dolores y vigilias.

Mira cómo sufre la anciana pordiosera, mira cómo llora la irresponsable damisela, mira la tristeza de la anémica obrera, y al obrero, paria sin tener de la tierra una parcela.

Poeta, canta los dolores humanos, canta la insurrección de los plebeyos; broten de tu estro los fúlgidos destellos como rayos derribando a los tiranos. Levanta y ve hacia la tierra prometida de la Vida exenta de doloroso embate, do el amor y la alegría modulan sus canciones; calma tu dolor, cauteriza tu herida: sea tu dolor bandera de combate, sea tu amor pendón de redenciones.

Rebélate al pasado pavoroso y asciende hacia la cima luminosa del Ideal; no te importe la senda espinosa; pues más hieren los abrojos del presente ignominioso.

Y el bardo que me oía, pensativo, haciendo caso a mi llamado imperativo, díjome "Pues, ya que me hablas como hermano, dame fuerzas, un algo, una idea que me aliente, que me anime en la pelea: quiero ser libre, fuerte, sano"...

—Enarbola de los opresos su bandera y canta de los pueblos la Quimera; ¿quieres una fuerza? ve en pos de la Utopía; ¿quieres una idea? Allí tienes el ideal de la Anarquía.

Y el desolado y romántico trovero, al fin poeta sin ideal y sensiblero, repúsome: "¿cómo cantar a la Anarquía, si me falta la amada mía, si siento en mi pecho un vacío, y mi alma de la vida el hastío?..."

Y cantando, se fue, su ilusión perdida, avivando su dolor, sangrando su herida, con su voz trémula, melancólica, como las notas dulces, armoniosas de la serenata de Schubert, como la música doliente, llorante, cadenciosa de un melgariano yaraví...

Poeta, rompe los moldes estrechos, románticos, de tu lirismo sensual y decadente. Rebélate a las reglas y a los pasados tiránicos y a los convencionalismos del presente.

La poesía es el Arte del Lenguaje y el Arte es Luz e Idea, amoroso mensaje de Verdad, Justicia y Libertad; fuera de esta trilogía el Arte es ruindad.

Canta el Dolor y el Ideal humanos, el despertar, la emancipación de los obreros; sean tus estrofas, rojas, dardos certeros hiriendo la frente de todos los tiranos.

Mayo–1920

Lirio del Monte

Armonía Social, año I, N.° 2, Lima, junio de 1920

270. La siembra de siempre

Hubo una vez, allá por los tiempos pretéritos, un sembrador que decía a los hombres.

"Mirad mi campito: que hermoso y florido. Yo lo he cultivado con mis cariños y desvelos, yo regué la tierra con mis sudores; en esas plantas erguidas y lozanas hay muchos de mis desvelos, muchos de mis dolores. La tierra estaba eriaza y abandonada. Todos la hollaban con sus plantas e indiferentes miraban. Sólo yo, que fui y soy siempre un soñador con ansias de conquistar con mis propios esfuerzos, las quimeras de mi mente idealista, me he formado este jardincito que es el Edén de mi trabajo, el oasis de mi alma visionaria".

"Mirad cómo he sembrado. Aquí hay amor, hay color, hay esfuerzo y energía, hay fragancia y exuberancia de vida. Yo soy el sembrador de este mundo de solidaridad y cariños y recompensas mutuas". ¿Por qué no sembráis también vosotros?

Y los hombres le miraron indiferentes, se encogieron de hombros y continuaron su camino como masa gregaria y dócil el pastoreo.

Tiempo después, llegó al pueblo otro sembrador que, eterno peregrino de la idea, caminaba siempre, y dijo a los hombres:

"Mirad mi traje hecho jirones por los zarzales de la envidia; mirad mi carne lacerada por los garfios del oprobio y la venganza. Pero mirad también mi obra: yo he sembrado mucho por las tierras que he caminado. En todas partes dejé lindísimos vergeles donde la policromía de las flores y el gorjear de los pajarillos; y el murmullo de los ríos y el rumor de las frondas, en un todo armonioso y alegre, entonaban la sinfónica obertura de Natura.

"Yo llevo siempre en mi numen y en mi pecho, mi alforja de semillas. Mirad los trigales dorados por el Sol; allí hay pan, hay color, hay amor, hay luz".

¿Por qué no sembráis también vosotros?

Y los hombres pasaron riendo con brutales carcajadas bajo el látigo de la esclavitud.

Pasaron los tiempos, y otro hombre vino y habló a los demás así. "Mirad la Naturaleza, qué bella y cuán sorprendente su potencia creadora. Mirad la tierra, cuán fuerte y pródiga es al hombre, Mirad el Sol, cuán majestuosa su luz y qué fecundo es el color que nos envía. Mirad las aves, que libres gozan el espacio y como en todas partes encuentran su alimento. Mirad: cómo la libertad y la armonía reinan en el hermoso panorama de la vida.

"Sólo el hombre se ha hecho esclavo de otro hombre. Solo la sociedad de los humanos ha roto la armonía natural y ha aherrojado a la libertad en la ergástula de la ley."

¿Por qué tenéis hambre cuando los graneros están llenos? ¿Por qué permanecéis esclavos de otros hombres como vosotros?

"Mirad a los demás animales. Un perro no es esclavo de otro perro, un asno no gobierna a otro asno"...

Y los hombres se pusieron serios, comenzaron a pensar y razonaron.

Desde entonces, vinieron a los pueblos muchos sembradores. Eran los sembradores de la Idea, eternos cruzados de la libertad en pro de la armonía humana.

Y una voz estentórea, como clarinada de los tiempos nuevos, resonó por todos los ámbitos del mundo.

Proletarios. ¡Uníos! ¡Seamos sembradores!

Lirio del Monte

La Protesta, año XII, N.° 115, Lima, junio de 1923

EL CUENTO

271. Noche de Navidad
(Cuento de realidades)

A Aura Roja, cariñosamente

Con los codos apoyados sobre mi burda mesa y mi cabeza caída sobre mi mano izquierda, leía ávidamente, a la débil luz de la lámpara que alumbra mi reducido cuarto, uno de los diarios locales de la tarde, informaba del derrumbamiento de una mina, sepultando entre sus escombros a decenas de trabajadores, obscuros creadores de riquezas que otros aprovechaban. Al leer, me imaginaba las escenas de dolor indecible de esposas y madres cariñosas, afligidas alrededor de la bocamina; el llanto conmovedor de los inocentes niños que con ansias esperaban ver salir a sus padres y a sus mayores hermanos, salvos de la muerte para recibir sus tiernas caricias. Mentalmente alababa el afán y el entusiasmo desplegados por los demás compañeros de los sepultos en la labor de salvamento, así como mi odio acrecentaba, también, al leer en aquel diario de los escribidores a sueldo, cómo se condolían de la inmensa pérdida de dinero, que el derrumbamiento ocasionaba a la compañía minera; sin tener siquiera una gota de solidaridad para los que habían sido víctimas del derrumbe; ni un pésame, ni una palabra de consuelo para las abandonadas familias en su contínuo y doloroso infortunio. En su fría narración de los hechos, no había una frase de protesta contra los responsables de ese fatal accidente, previsto por el ingeniero de la compañía, a quien sus directores no hicieron caso por librarse de hacer un gasto que mermaba sus ganancias.

(...) estrujé entre mis manos el diario de los (...) y arrojelo a un lado. Paseaba enfurecido por mi cuarto, cual león en su jaula, privado de su libertad. Pensaba en las víctimas y en la desesperación de las ancianas y amorosas madres; en el pesar desgarrador de las llorosas esposas, en la tristeza de los niños que entraban a la vida bebiendo la amarga cicuta del dolor. Mis ideales de amor, los vínculos fraternales que me ligaban a esas anónimas gentes que vivían sepultadas arrancando de las entrañas de la tierra, los valiosos minerales de que se aprovechaba el parasitismo social, aumentando aun más mis odios, me hicieron dar un grito de maldición a la sociedad que tales contrastes ofrece diariamente.

Loco, enardecidos mis ánimos, salí a la calle a respirar la tibia brisa de una noche veraniega. Mi mente soñadora en un poético y libre porvenir humano, concibió

una venganza: vaciar mi pensamiento de rebelde, de iconoclasta, en la prensa que tuviera iluminaciones de verdad, llamaradas de justicia y ardores de libertad...

En la calle, los pitos, las sonajas y cornetas con sus desenfrenados sonidos que escuchaba a un paso, me hicieron recordar que era noche de Navidad. Algunos niños, bien trajeados, paseaban alegremente, conmemorando la fecha en que se dice nació el hijo de un supuesto dios que sin ser materia, pudo engendrar en el óvulo de una mujer, imposible virgen después del parto. Mientras esos niños rebosaban alegría y se contaban felices con los aguinaldos y obsequios que recibían, otros, de cuerpos anémicos lloraban la falta de pan y de abrigo que sus pobres padres no podían conseguirles.

Un deseo de contemplar a la muchedumbre rutinaria, maniatada a una impostura religiosa, que visitaba los templos, hízome seguir la peregrinación de ese rebaño humano esclavizado al Dogma y alejado de la Verdad. Y seguí a las creyentes gentes que mezclaban su hipócrita devoción mística con las alegrías mundanales.

Los grandes templos, allí donde la idolatría y el fetichismo han encontrado su último refugio, estaban abiertos. Su arquitectura severa y rígida parecíame el estertor agónico de un moribundo. Sus torres elevadas como desafiando la infinidad del espacio, me asemejaban la soberbia de la clerocracia, mezcla de tartufismo y perversidad.

Penetré en uno de esos suntuosos templos. Las damas gazmoñas ingresaban ostentando su boato lujoso, los colgajos de oro que pendían de sus orejas, y los anillos con diamantes que ornaban los dedos de sus delicadas manos. Las gentes humildes iban con sus modestos trajes de telas ordinarias. Pobres y ricos se confundían en esas fiestas lujuriantes y beódicas en que los frailes, como las nereidas griegas, cantan y bailan durante la noche, ejerciendo una influencia funesta sobre la ignorancia de la humanidad.

Los Juan Tenorio, mozos mezcla de creyente y libidinoso, cortejaban a las jóvenes hijas del Señor. Ambos con sus coloquios amorosos, excitaban sus carnes en deseos voluptuosos.

Todos ocultaban bajo su túnica de religiosidad toda su deformidad moral, su pequeñez de almas encenagadas en el vicio y en el oscurantismo.

Las mil luces amarillentas de los cirios daban a la Casa del Señor un aspecto melancólico que parecía la palidez de un tísico, camino de la tumba. Alrededor interno del templo había varios altares donde, como grotesca exposición del Arte, se veían santos y vírgenes de elegante vestimenta recamada de oro y plata, y sobre esta y las aureolas, símbolo del primitivo dios Agni, había medallas y milagros de plata y oro. Todas estas riquezas acumuladas por la rapacidad frailuna en una casa de mercantilismo religioso, podían saciar el hambre de muchos insatisfechos y asistir a otros tantos que pasean por las calles sus cuerpos mal cubiertos por sucias y roídas vestimentas.

Las devotas oraban "in mente" como avergonzadas de sus añejas creencias. El silencio que imperaba en el templo, semejando el silencio del suave pisar de los que pasan por el templo y el zumbido de algunos que mascullaban sus oraciones.

La Iglesia había santificado el precepto de su leyenda bíblica: "No adorarás ni darás culto a ninguna obra de escultura, ni forma alguna de las que hay en el cielo, en la tierra, ni de las cosas que están debajo del agua". Sus riquezas y magnificencia ocultas en sus templos, su comercio indigno de las conciencias y de la carne, la soberbia y la avaricia y el falso voto de castidad de sus pregoneros y las escogidas del Señor, eran la negación de aquel que dijo: "primero pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico por las puertas del cielo".

La religión del discutido personaje de Nazareth ha heredado todo el simbolismo de las antiguas religiones. Era un sarcófago donde se veían todos los despojos de las creencias primitivas, de la mitología y el ritualismo del pasado humano.

Sus templos no eran el establo de Belén ni sus predicadores eran Simón el pescador. No era el catolicismo, la religión de los pobres que renunciaban a los goces y comodidades de la vida, sino la dogmática religión del error y el misterio explotando la credulidad de los ignorantes.

¡Cómo acudió a mi mente el origen y evolución histórica de las religiones! Formada la Tierra de grandes masas desprendidas del sistema solar, aparecen en su superficie los primeros vegetales salidos del reino mineral. Poco después aparece el protoplasma animal, el protoplasma que vive, que se arrastra y reproduce, evolucionando siempre hacia mejor organización, dando origen al animal irracional hasta que produce al hombre, el ser que en medio de su ignorancia crasa, tímido, miedoso ante la grandeza de la Naturaleza, adora a las cosas reales de la tierra como el fuego que el mismo produce y la piedra, a los fenómenos atmosféricos como la lluvia, el rayo y el aire, y a los visibles planetas como el Sol y la Luna. Todos estos ídolos, a medida que el cerebro del hombre vase desarrollando, se transforman en dioses del bien unos, y otros del mal. Se forjan leyendas llenas de religiosidad panteísta, producto siempre del temor y la ignorancia. Así, al dios Osiris, su esposa Isis y el hijo Nephtis, del antiguo Egipto; al dios Ea, su esposa Davkina y su hijo Silik–mula–kni, de los Caldeos con su dios todopoderoso Bell quien crea el universo casi idénticamente como el dios del cristianismo; a los dioses Agni (dios del fuego), Soma (brebaje de las plantas, la planta misma), Indra, Visharú, Varuna, Mitra (el Sol) se agregan otros muchísimos dioses que unidos a los del Brahmanismo y Budismo, no son sino símbolos de una teogonía bella que aún no llega a concebir el dios único, injusto y vengativo, sanguinario y cruel de nuestra época. Los dioses de

aquella secundaria época de la humanidad, según un cantar védico, no son sino "diversos nombres de Esencia única o de lo que es: es decir el Cosmos".

Pasando los siglos, el hombre, el supremo creador entre los seres organizados, levanta sobre sí la suprema ficción, colocándola en el cielo que la ciencia ha comprobado ser el infinito. Y nace Dios engendrado por la fantasía del hombre, y de las diversas leyendas religiosas de la vida pastoral y patriarcal que hereda el pueblo de Israel, surge el Jehová de los Hebreos convertido después en el dios omnipotente, sabio, bueno y único del Cristianismo, que para imponer sus credos y dogmas, hubo de sembrar montañas de cadáveres humanos, ríos de sangre y crímenes mil, doctrina enervante que vino a sustituir al paganismo que era la adoración del arte, de la ciencia de la belleza, de la Vida misma.

¡Cómo acudieron a mi memoria los nombres de los mártires de la razón y de la ciencia, torturados e inmolados por la intolerancia religiosa apoyada en el fanatismo de los pueblos, por sentar hipótesis razonables, comprobaciones científicas que hoy son aceptadas por ateos y religiosos como verdades indiscutibles! De no imponerse el libre examen a fuerza del sacrificio de reformistas e innovadores, la humanidad aún no saldría de la horrenda noche del ciclo de dominación espiritual y (...) del (...) (...) religiones.

Indignado de tanta infamia religiosa cometida en nombre de un dios incapaz de contener el mal y de sembrar el Amor Universal, salía del templo, cuando en los umbrales del grande y severo portón, escuché el lamento de una anciana que alargándome su temblorosa diestra, díjome casi llorando: "una limosnita por amor a dios". Contemplela por breve momento. Su rostro demacrado, su voz lastimera y el recodo semioscuro donde se situaba para implorar caridad, parecióme el viviente símbolo de la religión católica, de esa religión calcada en otras más antiguas, y que del error y el absurdo ha hecho su razón de ser; de esa religión que con el plañido de las campañas de las catedrales y conventos llama a las gentes no para encaminarlas hacia el Bien, sino para atrofiar su cerebro y corromper moralmente sus sentimientos desde el púlpito y el confesionario.

Una nueva súplica de la anciana mendiga en una sociedad donde los productos alimenticios sobran y se pudren en graneros y mercados, sacome de mi meditación y abandoné el templo sumamente contrariado.

Alguien ha dicho: "la caridad envilece al que la recibe y degrada al que la da". Y no le falta razón. No es caridad, no son migajas de pan, lo que necesitan los pobres, los arrojados del banquete de la dicha. Es justicia, es equidad en los goces intelectuales y en el reparto de los frutos de la tierra, lo que precisa implantar en la sociedad, deben cesar los contrastes económicos de hoy, para que todos los seres humanos entregados al libre trabajo, satisfagan sus necesidades.

El catolicismo en sus veinte siglos de dominación no ha conseguido que la fraternidad humana sea un hecho, ni que la moral del hombre sea una verdad. El "amaos los unos a los otros" del simbólico Mesías de Judea hace trocado en "el que no está conmigo está contra mí" de la Iglesia romana.

La multitud idólatra, la beatería que confunde sus rezos con el chisme y la calumnia, el arrepentimiento con la hipocresía y sus nuevas liviandades, seguía por las calles recorriendo los templos para cerciorarse cuál de ellos estaba más vistoso, mejor adornado, y dónde el nacimiento del "niño Jesús" presentaba más aparato escénico.

En pleno siglo del desarrollo de la civilización y de la casi dominación de la ciencia, contemplaba el remedo de la primitiva concepción religiosa, leyenda que con diferentes nombres de dioses y con ligeras modificaciones, heredan todas las religiones hasta nuestros días. "El Sol era el dios supremo. Había la trinidad formada por Lavistri, Agni y Bayú, o sea el Padre (el Sol) el hijo (el fuego redentor) y el Espíritu (el aire, sin el cual no es posible el fuego); con Jeo Cresmo (fuego ungido) como Redentor; con Tovasti (el San José), como carpintero constructor de la svástica o aparato formado en cruz por dos maderos que atravesando el uno por el otro, debido a su frotamiento, producía en la cavidad de su cruce, llamada Maye, y más tarde Maia ("María") la primera porción de fuego que se decía la pequeña criatura, fuego que se depositaba sobre las pajas dispuestas en el altar y que los sacerdotes reavivaban, vertiendo sobre él la grasa que conducía la vaca y el espíritu Soma que transportaba la mula; en esta disposición se le llama Jeo Cresmo (fuego ungido, redentor ungido) más tarde, en la India, Yeseus Crisma, hoy Jesucristo. Esta reproducción del fuego sagrado se hacía (cada 25 de diciembre), cada año en el solsticio de invierno cuando el sol pasa por la constelación de la Virgen, se deslice un torrente de Luz y de Verdad.

"La rutina —ha dicho un compañero nuestro— se inmiscuye en todas las acciones humanas, y de tal manera se impone que es preciso hacer acopio de gran fuerza de voluntad para rechazar esas imposiciones absurdas y conservar la personalidad íntegra", es decir la integridad de la razón y el ejercicio racional de la libertad para tener una vida digna de la ciencia, del arte y del Bien.

Y al ver desfilar por los templos a los rutinarios, recobré mayores energías para la gran labor que contra el tradicionalismo mitológico, debemos emprender los innovadores, los iconoclastas, los amantes de la Anarquía que agitamos nuestra bandera sin dios ni amo.

Lirio del Monte

La Protesta, año V, N.º 43, Lima, enero de 1916

272. El hombre malo

> La anarquía no es lo que dicen los autoritarios; la anarquía es lo que dicen los anarquistas.
>
> FEDERICO URALES

Era mi vecino. Vivíamos en un viejo solar situado alrededor de la ciudad. Se llamaba Tito; de estatura alta y fornida, de ojos azules y profundos como un lago veneciano, de luenga y poblada barba que flotaba como una bandera. Frisaba entre 45 y 50 años, de carácter taciturno, apenas si cambiaba el saludo con el vecindario. Los chiquillos del barrio le tenían miedo porque sus madres los asustaban con "el hombre malo", apodo con que tildaban a Tito. Y en verdad que Tito, con su viejo y ancho sobretodo, su sombrero de copa ancha y grandes alas y el grueso bastón que usaba, era un individuo extraño y misterioso.

Nadie visitaba su cuarto, pero el vecindario, que siempre trata de averiguarlo todo, había descubierto que "el hombre malo" tenía en su cuarto numerosos libros y periódicos, leía y escribía en las noches y, a veces el alba del siguiente día le sorprendía leyendo un libro o escribiendo algunas cuartillas.

Estas noticias despertaron en mí, deseos de trabar amistad con mi extraño vecino.

Una tarde en que paseaba por las calles mi desesperación de obrero sin trabajo, vi a Tito a la puerta de una fábrica de tejidos, rodeado de muchos obreros de ambos sexos. Me acerqué al grupo y oí a Tito que decía:

¿Qué sois vosotros? Débiles guiñapos que flotáis a merced de las desmedidas ambiciones de los señores del industrialismo, os agitáis a voluntad de los caciques de las bandas políticas y sois juguetes de los mangoneadores de la república, creéis a pies juntillas en los sofismas y las mistificaciones que propalan los curas, esos eternos embaucadores y parásitos que vienen subsistiendo al través de los siglos, para perpetuar el misterio y el oscurantismo.

Os llaman ciudadanos como en otro tiempo se llamaba a los indigentes, a los desheredados de la tierra y del patrimonio social, siervos o esclavos. Vivís en la sociedad sin derecho alguno y sí con muchos deberes. ¡Ah!, Sí, tenéis un derecho forzoso, el derecho al trabajo, al trabajo ininterrumpido del que aprovecha el parasitismo social.

El trabajo hecho, dogma de la democracia, es un derecho escarnecido, es un derecho de esclavitud para los que trabajan. Por eso, los moralistas, los poetas y los economistas de esta burocracia triunfante, que cantan loas al trabajo, se libran de ejercitarlo.

También tenéis el derecho de elegir representantes que, desde el parlamento o el poder, os harán bajar la cerviz aun más, remachando con sus leyes liberticidas las mohosas cadenas que entraban vuestra independencia y coactan vuestro pensamiento. Ilusos, demasiado confiados o incapaces para defender vuestros propios intereses delegáis en otros vuestra personalidad, y creéis que los mendicantes de votos pueden hacer vuestra felicidad.

Yo leo en vuestro pálido semblante y en vuestro físico enclenque y encorvado, lo aburridos y cansados que estáis con el famoso "derecho al trabajo". Y sin embargo estáis conformes con esa vida de angustias y miserias que lleváis. El sucio y enervante cristianismo se ha infiltrado en vuestro espíritu, y vuestra mansedumbre nada tiene que envidiar a la resignación del bíblico Job.

Es tanto vuestro descenso moral que os arrastráis en vez de caminar erguidos, con la dignidad en la frente y la luz en el cerebro, os asusta mirar el Sol esplendente y majestuoso que se destaca en oriente, precedido de una hermosa aurora libertaria. Parecéis búhos habituados eternamente a morar en las sombras de la noche.

Espartaco, el valiente Espartaco, libertando a sus compañeros de cadenas os asusta; y Bruto, el generoso Bruto, clavando el puñal en el pecho del tirano os horripila.

Uno de los que componía el grado de oyentes, díjole a sus compañeros, "vámonos, este majadero es anarquista, no le hagamos caso".

Tito con voz enérgica, como para sobreponerse a la multitud, exclamó: Esperad un momento hijos del trabajo. Yo también soy como vosotros, un vencido en el diario bregar por la existencia, soy un agobiado por los años de rudo trabajo que he soportado desde mi infancia.

Los obreros rodearon nuevamente a Tito, y una mujer, casi una niña, preguntole: "¿cierto que es Usted anarquista?"

La respuesta rotunda, valiente y afirmativa de Tito, no se hizo esperar.

Sí soy anarquista, dijo. No estoy conforme con el actual estado de cosas y me he rebelado. La ciencia y la filosofía racional son cauces por donde se deslizan mis energías y mis pensamientos. Busco la luz que es observación y experiencia. Del estudio de los contrastes sociales he deducido que la sociedad tiene una vida de artificio que no es humana, que es injusta y opresora. Sé que ninguno de los partidos políticos ni mucho menos las sectas religiosas pondrán equidad en la sociedad. Sé que el remedio a esos contrastes está en la filosofía anarquista, filosofía de verdad y de la igualdad social y económica. Por eso soy su divulgador, por eso amo y propago la anarquía.

Un obrero algo indignado exclamó: "Ustedes odian a los que nos dan trabajo, a los que de algún modo nos proporcionan los medios de vida, además dicen que ustedes odian a los ricos porque no podéis ser tales".

Y el hombre malo lleno de dulzura y benevolencia repuso:

"La anarquía no es doctrina de odio, sino de justicia y armonía. Amamos la Verdad, adoramos la Belleza; queremos la igualdad de condiciones económicas en el hombre y la mujer, nuestro ideal se contrista con las penurias y angustias de los desposeídos de todo bienestar, se horroriza con los males que, siendo producto de las oprobiosas instituciones vigentes, afligen y subyugan a la mayoría humana.

La extrema miseria y la opulencia, la ignorancia y el trabajo actual, son morbos contingentes de todas las clases sociales, muchos que generan múltiples enfermedades fisiológicas, atrofian el cerebro y relajan la moral individual o colectiva.

Y cuando en la amplitud radiante y férvida de nuestro sagrado amor al ideal, algo choca con nuestra culta conciencia y hiere nuestra sensibilidad exquisita, determinando la vida, entonces surge en nosotros el odio no como ahí, morbosidad patológica. Sino como una necesidad natural y lógica, como un nuevo y alto concepto de justicia, como la proclamación del derecho de felicidad de los que viven arrojados del banquete de la dicha. Y justo es que nuestro odio a las instituciones esclavizadoras —que son abstracciones— reboten en algo subjetivo, en sus representantes, ya que de estos recibimos directamente sus insultos y tropelías y con sus leyes liberticidas, su arcaica economía política y su incongruente moral de resignación y amor al trabajo enervador, que mantienen al pueblo en la más completa esclavitud y degeneración física y moral.

Un chiquillo delgaducho y de cara pálida y hombros de levantados, con su voz atiplada interrumpió al orador diciendo:

"Mi papá me ha contado que los anarquistas son asesinos y muy envidiosos, porque no quieren que haya ricos, ni quien mande."

El viejo guardián de la fábrica, con su voz ahuecada y tímida, como el alarido de un perro encadenado y hambriento, agregó:

"No solamente matan a los que gobiernan las naciones sino que cuando arrojan sus mortíferas bombas matan a seres inocentes e inofensivos, a obreros como nosotros, a quienes los anarquistas dicen defender".

Tito en oratoria calmosa y suave, casi apenada, exclamó:

¡Pobres creyentes en las difamaciones y engañifas de los escritores mercenarios que adulan y defienden a las clases directoras!

Sí, es verdad. Un anarquista, Cayetano Braser, mató a Gilberto I; otro, Radowitzky, eliminó al sanguinario Jefe de Policía Falcón; otros muchos recurrieron al hecho personal.

Pues bien: Hay un principio científico aceptado universalmente "no hay efectos sin causa, como tampoco hay causas sin efectos". Escudriñad la historia de esos atentados, hurgad sus antecedentes y veréis que ellos obedecieron siempre a un periodo de activa violencia ejercitada por los mandones y sus secuaces; veréis que los atentados personales tuvieron su origen en un exceso de tiranía y de crímenes que contaron con la impunidad y el aplauso de los señores del mando y la riqueza.

Ved la hermosa y progresista ciudad con sus numerosas y grandes fábricas, sus amplios y surtidos almacenes comerciales, sus bien provistos mercados, sus magníficos palacios y casas señoriales, sus extensas avenidas, el rápido cruzar de tranvías y elegantes carruajes, todo demuestra que la vida en la ciudad es alegre y placentera, la riqueza es abundante y el colmo de la felicidad parece ha llegado a todos sus habitantes, aunque en la realidad tanta belleza y riqueza tenga sus notas discordantes y sus coloridos grises y negros.

De pronto sobreviene una grave perturbación económica motivada por un juego de bolsa de los judaizantes de la banca, del comercio y de la industria. Varias fábricas paralizan sus labores, miles de obreros ambulan las calles desocupados y hambrientos. La carestía de la vida se hace insoportable, los jornales de los que aún tienen donde vender sus fuerzas han bajado. Y hasta vosotros, tejedores, que tenéis la suerte de seguir trabajando, llega esta agria e insostenible situación. Una segunda rebaja en el salario os hace ir a la huelga.

Como una clamoreante protesta contra la hambruna y la escasez de trabajo, el enorme ejército de desposeídos se une a vosotros. La huelga se hace general. Cientos de miles de proletarios recorren las calles agitando la encendida bandera de los despojados de la tierra y derechos. Por doquiera se escuchan las rugientes voces de los que piden pan y trabajo. La vetusta sociedad es conmovida en sus bases, y la prensa mercantilista principia su habitual campaña de tergiversar los hechos y condenar a los obreros que rompen la cobardía.

La manifiesta solidaridad de los obreros agiganta sus energías en un hermoso movimiento reivindicatorio. El gobierno, incapaz siempre para solucionar equitativamente estos conflictos, recurre a su acostumbrado método de represión violenta. La soldadesca dócil al mandato de sus jefes dispara sus fusiles sobre la muchedumbre reunida en una de las plazas públicas. Inútil es que os describa el cuadro de dolor y muerte que han hecho los sicarios del gobierno. En la plaza quedan tendidos multitud de hombres, mujeres y niños, encharcados en su propia sangre. La soldadesca pasean triunfante por la ciudad luciendo sus ensangrentados sables y fusiles. Las cárceles se llenan de obreros y la rebeldía de las masas es opacada por la tiranía prepotente. Pocos días después, los obreros vuelven a sus labores, vencidos y con el hambre siempre en sus hogares.

Pasó algún tiempo, y del pueblo surge un hombre que, resuelto y arrastrado por su pasión a la justicia, cargando una bomba o armado del puñal se lanza contra el

principal responsable de esta matanza, ¿seríais vosotros capaces de condenarlo, denigrándolo con el epíteto de asesino?

Y como si el noble sentimiento de justicia, innato en todo ser no depravado, despertara en sus conciencias, todos los que rodeaban a mi extraño vecino dijeron bravamente: ¡no, no!

Pues bien —dijo Tito—, así han sucedido todos los actos individuales hechos por anarquistas, quienes al proceder así lo hicieron porque sus delicados sentimientos, su refinada cultura, la fortaleza de sus nervios, se sobrecogieron de espanto al presenciar tantos crímenes cometidos por autoridades y gobiernos, sin sanción ni castigo alguno, porque la justicia actual es justicia de clase, justicia venal y corrom-pida.

La anarquía no manda matar, ella es doctrina de libertad y de armonía social. Los que recurren al atentado personal, lo hacen por su amor a las buenas causas del pueblo. Así procedieron desde remotos tiempos, otros seres que nada tuvieron de anarquistas, como Judith al degollar a Holofernes por libertar a su pueblo; Bruto ennobleciendo el puñal en defensa de la pudorosa Lucrecia y por librar a Roma de la tiranía de los Tarquinos.

Que al estallido de la bomba arrojada por el anarquista, mueren seres inocentes. ¿Acaso los patrones al clausurar sus fábricas y dejaros sin trabajo por convenir a sus intereses, toman en cuenta las necesidades vuestras y las de vuestros pequeñuelos? ¿El gobernante siente conmiseración alguna cuando manda matar a los hambrientos?

Ved el cielo negro y borroso, las nubes preñadas de agua y energía eléctrica; se desencadena la tempestad, se suceden los truenos y relámpagos, cae la lluvia torrentosa y los rayos en vertiginoso zig-zag cruzando el espacio; uno de ellos cae sobre tierra hiriendo de muerte a varios hombres. Ved el majestuoso volcán arrojando humo y lava por su gran cráter. A sus faldas se acoge un hermoso villorrio y se extienden las fértiles campiñas. Mas de pronto las materias ígneas entran en álgida ebullición y erupciona el volcán, sembrando a su alrededor las destrucción y la muerte.

¿Por qué hemos de maldecir al rayo y al volcán cuando debemos de culpar al hombre de su falta de previsión o de su impotencia para luchar contra los fenómenos naturales?

"Tienes razón —dijo el viejo encorvado y andrajoso— pero cuando se quiera castigar a uno de esos que llamas tú responsable de las matanzas de nosotros los pobres, debiérase escoger el momento oportuno a fin de no causar muertes inocentes."

Es que rara vez se presenta esta ocasión contestó "el hombre malo". Los déspotas y sanguinarios gobernantes, siempre están rodeados de palatinos y lacayos, o de parte del pueblo abyecto y servil que aplaude, admira o teme a sus tiranos.

En este momento apareció un guardia del orden público, y con voz imperativa gruñó: "¿qué hacen Uds. aquí? Retírense". Un tejedor repuso: "Conversamos. Estamos reunidos haciendo uso de nuestros derechos de hombres libres". Una hilandera agregó: "No hacemos escándalo ni ofendemos a nadie".

El policía no hizo caso de estas razones, y cual perro rabioso, haciendo uso de la original y simbólica vara de la ley la emprendió a palos contra la multitud. Mas como fuera impotente para dispersar a los obreros llamó a otros policías, y entonces procedieron a aprehender a los resistentes.

El hombre malo estoicamente se retiró diciéndome:

A esto quedan reducidos los Derechos del Hombre, proclamados por la Revolución Francesa. ¡Y pensar que costaron tantos sacrificios y tanta sangre!

Desde entonces soy su amigo y compañero, y seguimos con la fe en el corazón y la luz en el cerebro, nuestro peregrinaje hacia el Futuro, voceando nuestro Ideal.

Lirio del Monte

La Protesta, año VI, N.º 62, Lima, febrero de 1918

273. Los anónimos

PARA OLINDA FLORA

Juan Demófilo era hermoso, joven y animoso. Su recia musculatura, su altiva independencia, su vasta ilustración, su conducta sin tacha, la facilidad y dulzura de su palabra habían hecho de él un hombre simpático. Desde temprana edad, había perdido a sus padres. Solo y sin amparo alguno, se vio obligado a trabajar en una fábrica de tejidos. Fue allí, en esa moderna bastilla capitalista, antesala de hospital y carromato de cementerio, donde Juan Demófilo creció y se hizo todo un *Hombre*. Fue en la fábrica, entre la horda de crápulas, tahúres y tabernarios, arrastrada al fango por su propia ignorancia, donde Juan Demófilo aprendió a conocer la Vida, a estudiar la Sociedad, a entrever en el horizonte social, un ideal hermoso y radiante como el Sol. Su inteligencia habíase despertado al leer las razonables páginas de *Palabras de un rebelde*, libro que le había obsequiado un desconocido. Desde entonces, fue el apóstol de las buenas causas, y su sed de saber la aplacaba leyendo los buenos libros que solía comprar todas las semanas con los escasos ahorros de su medido jornal. La sinceridad con que procedía en todos sus actos, el desinterés y el amor con que proclamaba sus ideas, le captaron simpatías y prestigio en los demás centros industriales.

Un día sobrevino la huelga de sus compañeros de fábrica; el gerente quiso rebajar los salarios, y los obreros no permitieron que el amo les quitara, así no más, el duro pan de ellos y su prole, ganado tan amargamente. Juan Demófilo era el alma del movimiento huelguista. Los obreros apiñados en el pequeño salón de sesiones atentos, silenciosos, escuchaban las cáusticas y lapidarias palabras de Demófilo condenando el robo que, de sus trabajos, hacía el capitalismo. El entusiasmo crecía, y las toscas y creadoras manos de las huestes de Vulcano, se agitaban en el aire, como banderas de combate, aplaudiendo de vez en cuando la fogosa oración del apóstol. Los corazones obreros latían violentamente de coraje, y un mismo sentimiento de justicia, y una sola esperanza de triunfo de su derecho vulnerado, confundían esas almas sublevadas contra el esclavizante esquilmador de sus fuerzas productivas. Era una solemne, imponente proclamación de solidaridad.

La indolente masa, la masa abúlica e incolora de otrora, se movía, agitándose al impulso de sus justas reivindicaciones. ¡Después de tantos años de humillaciones y de trabajar pacientemente, agotando sus energías, destruyendo sus débiles cuerpos, y bendiciendo al amo que les daba trabajo, al fin conocía su valor como clase social, y compulsó su fuerza de titán, que se acrecentaba al conocer el rojo evangelio de los desposeídos de todo bienestar. El Ideal supremo de igualdad social, era la fuerza motriz que agitaba a esa muchedumbre anhelante de rehabilitación social. Demófilo, con la elocuencia de su palabra, al igual que el mágico conjuro de seres diabólicos de leyendas pretéritas, era un *operador revolucionario*. Su verbo de rebelión era verbo de Libertad y de Justicia; era un haz de luz diáfana guiando a los huelguistas en su tumultuosidad redentora; semejaba un hacha formidable tajando, sin misericordia, la orgullosidad de los idólatras de Mercurio. Y la solidaridad de los huelguistas era una enorme mole de granito; semejaba una furiosa ola, una encrespada montaña de agua de mar convulsa que en sí llevaba todas las cóleras de mil generaciones subyugadas a los opresores de todos los tiempos; ola gigantesca, furiosa, que pronto iba a rebotar contra el débil peñón de la soberbia capitalista, y a socavar sus cimientos carcomidos.

Tres días hacían ya de huelga. El hambre, cual intruso maldito, penetraba a los hogares, y, mientras en unos enfriaba el espíritu, en los más enardecía los ánimos.

El crepúsculo avanzaba lentamente, y la noche llegó, cubriendo la ciudad con su manto de muerte. Horas después, la ciudad dormía descansando sus habitantes de las fatigas del día.

De pronto, hacia el lado de la fábrica, la atmósfera se iluminó de rojizo color. Eran las pacas de algodón que ardían, elevándose las lenguas de fuego, como milenarias sierpes que parecían querer abrazar con sus llamas el alcázar de los satisfechos.

La homicida fuerza armada, obediente como un mastín domesticado, comenzó a hostilizar a los obreros que estaban reunidos en su local social. Juan Demófilo, valeroso y desafiante, arengaba a sus hermanos:

"No temamos a los sayones —decía—, salgamos a la calle a pasear nuestra miseria, a batir nuestra oriflama de lucha, a proclamar nuestro odio, a gritar nuestro hambre. Si hemos de morir consumiendo lentamente nuestra existencia al pie de los telares, prefiramos morir, cara a cara a nuestros verdugos, defendiendo nuestro pan, ese pan que tantos dolores, lágrimas y fatigas nos cuesta conquistarlo.

La multitud aclamaba delirante, casi rugía de entusiasmo e indignación. De repente, un obrero fornido atravesó la sala, y saltando como un tigre, se encaramó en la mesa del salón. Sus ojos de fuego brillaban como dos ascuas, bailoteando en sus órbitas, los puños apretados y amenazantes, su cara encendida, el gesto airado con expresiones siniestras, casi gritó:

No vale la pena morir resignadamente como los mártires del cristianismo vencidos en su propio sacrificio. Nuestra lucha no es solo por el pan; es también por la dignificación de nuestra clase, es por la rehabilitación de las generaciones que hoy retoñan; es una explosión de ira, es una promesa de triunfo que debemos a nuestros antepasados, es un anhelo de Libertad suprema. Así nos lo ha dicho repetidas veces el compañero Demófilo. Si nuestros pechos han de ser blanco para que los legales asesinos disparen sus fusiles, sepamos también herir. Que caigan "los lobos, las lobeznas y los lobeznos". Y en actitud resuelta y con voz broncínea, terminó exclamando:

"Salgamos, sí, a la calle, pero encaminemos nuestra fuerza hacia el palacio del gerente".

La multitud enardecida, vitoreaba la huelga aclamando al anónimo orador. Y al ponerse en marcha esa columna de dolor viviente, repetía como un coro satánico: "Muera el lobo, la lobezna y los lobeznos". Era el rugido de mil voces que repercutían en el espacio como huracán impetuoso, como el estruendoso estampido de truenos en una noche tempestuosa. El oleaje humano, como la lava de mil volcanes en irrupción, avanzaba siniestramente, guiado por Juan Demófilo y el anónimo compañero, quienes en esos álgidos momentos de tumulto que presagiaban una trágica revancha, simbolizaban la idea y la acción encarnadas en el alma popular.

De pronto, la columna dolorosa, hambrienta pero amenazante, detuvo su marcha. Y, entre las exclamaciones impacientes de unos y las palabras de calma de otros, un sicario del Capital, un galoneado victimario del pueblo, entregó a Juan Demófilo el pliego de reclamaciones de los huelguistas, ya firmado por el gerente, como prueba de aceptación.

La soberbia del succionador Capitalismo, habíase humillado con toda su prepotencia, ante la cohesión rebelde de los obreros. Hasta el alcázar del amo que, in-

dudablemente reía satisfecho, rodeado de su mujer y sus hijos, había llegado el eco de las voces proletarias, bravías como las olas de mar convulsa, y le hizo reconocer la justicia de sus esclavos; hasta él, había llegado el vocerío confuso y terrible del pueblo en marcha, que habría logrado romper las vallas de la fratricida soldadesca. El coro furente, trágico, preñado de rencores, anhelante de justicia, de: "muera el lobo, la lobezna y los lobeznos", era el coro despiadado, pero lógico de responder a la fuerza con la fuerza, a la represión con la rebelión, a la muerte con la muerte. A través de los siglos, el "ojo por ojo, diente por diente" de tiempos remotos, era la razón suprema de los que, en las extensa caminata hacia el futuro, querían plantar un jalón más de libertad.

Había triunfado la solidaridad de la masa, de esa masa vilipendiada de amorfa y rutinaria, que sirve tanto para crucificar un redentor como para derribar un tirano, para apedrear un apóstol como para derrumbar una bastilla, para crear un ídolo de oscurantismo como para avivar al fuego sagrado de la Libertad.

Desde entonces, pienso que: Ideal, Apóstol y Masa, se complementan; son elementos inseparables e indispensables para toda Revolución. *Ideal*, –fuerza motriz de impulsión progresiva. *Apóstol*, –martillo que moldea y da forma a las ideas. *Masa*, crisol que purifica las ideas, las materializa y da vida, haciéndolas dóciles al martillo que golpea incesante y duramente. *Ideal*, preciado licor generativo; *Masa*, hembra fecunda que, tras un parto sangriento, alumbra toda idea renovadora; *individuo pensante*, tesonero sembrador que prepara el terreno, arroja la semilla y cuida que sus tallos no se agosten, sino que crezcan lozanos y hermosos.

Lirio del Monte

La Protesta, año VII, N.º 68, Lima, setiembre de 1918

274. Redención

Quien esté exento de culpa que arroje la primera piedra.

CRISTO

En la familia humana hay llagas purulentas que corroen la vida de los pueblos, y subsisten como una aberración. Así pensando me acordé de las infelices caídas en el arroyo. Quise visitar algunas de ellas, e interrogarlas de su vida amarga y miseranda. ¡Cómo creció mi deseo de hablarlas! Parecíame ya verme rodeado de todas ellas, haciéndolas un reportaje al igual de los que se hacen a los grandes figurones de esa otra

prostituta que se llama *política*. Y aguijoneado por ese deseo, me encaminé a una de las tantas calles donde habitan las que libertas del enervante y rudo trabajo del taller o la fábrica, habían hecho de sus cohabitaciones indeseadas, un medio de subsistencia.

¡Pobres desgraciadas! Ellas no saben del respeto a la sociedad, ni son esclavas del *que dirán*. Ellas no ocultan su prostitución en los secretos kioscos de los jardines, ni en los departamentos de los salones *ad-hoc*. Empujadas por la necesidad, por la ignorancia o por su neurotismo ardiente, venden sus cuerpos en los lenocinios públicos, a la inversa de ciertas *honradas* que regalan sus carnes en los secretos alojamientos preparados por los *cartens* de la creme social, o por la libidinosa casta sacerdotal.

¡Pobres Magdalenas! Habían hecho del comercio de sus cuerpos lujuriantes, un medio de subsistencia, como otros alquilan sus músculos y su inteligencia a los vampiros sociales, y ese era su afrentoso delito. Sufrían resignadas, la burla y el desprecio, los espasmos y las groseras caricias de un impotente vejete, de un crapuloso con los hedores del alcohol, o de un adolescente con sus ardientes y bestiales instintos de macho sin carnes que desflorar.

Llegué al prostíbulo. Alumbrado por la débil luz de una lámpara, apenas se traslucía el lecho de la injuria. En la entrada estaban sentadas tres mujeres, exponiendo a la venta sus caricias, sus carnes acostumbradas a los espasmos ilícitos. Sus agrietadas mejillas pintadas de rosa graciosamente, sus ojos insinuantes, agraciadas con las tenues sombras de sus ojeras producidas por sus continuas noches de insomnio, sus gruesos labios sensuales, sus turgentes senos, sus anchurosas caderas, eran redes que cautivaban invitando al carnal goce. Sentadas en actitud provocativa, con sus bonitos trajes de percal, ligeramente levantados, dejaban ver sus gruesas y torneadas piernas cubiertas con aborlonadas medias de colores incitantes. Peinadas atrayentemente, lucían en sus cabellos, anchas cintas y flores aromáticas sujetas por grandes peinetas incrustadas con piedras deslumbrantes. No eran la depravada Mesalina, sino la desgraciada y dolorida Magdalena del vagabundo Cristo de Judea.

Hijas del arroyo, llevan sobre sí, el vilipendio de la sociedad, el INRI oprobioso de *prostitutas*.

Penetré al lupanar. Sobre una mesita, había un ramo de flores colocado delante de una virgen del Perpetuo Socorro, a la que alumbraba una lamparilla de aceite. A pesar del perfume de las flores, se respiraba un ambiente de olores acres. Me senté sobre un taburete, y rodeado que fui por las tres mujeres, vime atacado de sus frases picarescas y sueltas, propias del franco lenguaje de ellas. Aproveché de esa situación para iniciar mi original reportaje, y pregúnteles cómo habían llegado hasta allí, y si estaban satisfechas de esa licenciosa vida.

Una de ellas, la más agraciada y vivaracha, rióse de mis preguntas, y burlona, díjome: ¿te has vuelto confesor?

Quedeme turbado brevemente; luego, reponiéndome traté de inspirarlas confianza. Las hablé de mis ideales de amor y de bien. Como en una cinta cinematográfica, hice desfilar la sociedad capitalista que, con sus corruptelas y arbitrariedades, son una vergüenza y una ignominia; lacras sociales cubiertas por una aparente religiosidad y una falseada cultura revestida de hipocresía. Hablé de las desigualdades en los goces materiales e intelectuales que dividen a la humanidad en víctimas sujetas al trabajo por las férreas cadenas del irrisorio salario, y en victimarios disfrutando del trabajo ajeno y derrochando lo que indudablemente, hace falta a millares de seres humanos; hícelas ver la depravación, la concupiscencia de los de arriba, y los vicios y la desmoralización de los de abajo; en estos, frutos de su falta de instrucción y educación y medios de vida; en aquellos, producto de su relajación moral y su codicia.

Invocando mis fraternos sentimientos y mis grandes anhelos de regeneración humana, las pinté mi soñada ciudad del mañana libertario, donde la moral única será la elevación del individuo hacia la dicha propia y la de sus semejantes; donde el trabajo emancipado ya del explotador y del usurero, producirá el bienestar para todos; donde la ignorancia y la corrupción serán desterradas, porque la ciencia, el arte, el saber en general, estarán a disposición de todos; y donde el amor, la libertad del hombre y la mujer, no serán cortadas por anacrónicos derechos escritos, ni por absurdos convencionalismos sociales.

El entusiasmo y el calor de mis palabras al narrar brevemente la ciudad de mis amores, mi idealismo de equidad y belleza, fortaleció el abatido espíritu de mis hermanas de dolor, caídas en la orgía y la lascivia. ¡Carne marchita! que brindaba sus besos, sus caricias no sentidas, pero hábilmente simuladas, a fin de procurarse el amargo pan ganado con tantos vejámenes y vergüenzas.

La agraciada y vivaracha, de tez morena, grandes y negros ojos, cabellera ondulada y sonrisa picaresca, semiconmovida díjome esta su historia:

"Hija de modestos padres de la clase media, fui educada en mi colegio de religiosas —concurrido por las niñas de las gentes acomodadas— allí nació mi inclinación a la soberbia y a la ostentación. Miraba con desprecio a las niñas de inferior condición a la mía, y envidiaba el vestir elegante y costoso de mis otras compañeras. En mis deseos de igualarlas, imponía a mis padres grandes sacrificios.

"En los paseos públicos me deleitaba contemplando los trajes y la prendería valiosa que las damas aristocráticas lucían con orgullo, desde sus muelles carruajes. Sentía ansias locas de gozar esa vida cómoda y elegante. Y la pesadumbre se apoderaba de mí, al comprender que mis padres no podían satisfacer esos caprichosos deseos.

"Entonces vino a mi mente el matrimonio, como un medio de obtener la fortuna que ambicionaba.

"Un día —tenía entonces diez y seis años— acércase a mí un gallardo y correcto (en el vestir) joven. Era hijo de un acaudalado hacendado, como lo supe poco después. Fue el primero y el único en hablarme de amor y despertar en mí esa fibra del sentimiento. Todas las tardes me esperaba al salir del colegio y me acompañaba hasta la puerta de mi casa. De vez en cuando, halagaba mi vanidad obsequiándome algunas joyas y otros objetos.

Sus continuas promesas de ser mi esposo sembró en mí, natural confianza, y creí encontrada mi anhelada felicidad.

"Una mañana al dirigirme a la escuela, me salió al paso mi joven enamorado y me invitó a pasear por la ciudad, en un elegante automóvil que iba al lado nuestro. Sus palabras cariñosas, la renovación de sus promesas, me hicieron olvidar mis deberes de hija de familia, y accedí...

¡Cuán orgullosa me sentía al pasear así, al lado de un joven arrogante y atrayendo sobre mí las miradas de los transeúntes! Después de pasear algunas horas, me condujo a un jardín, y allí, entre copas de vino, pasteles y otros licores exquisitos, logró seducirme con sus caricias y promesas y caí... Pasamos algunos momentos de goce y alegría entregados uno al otro, haciéndonos promesa de eterno amor.

Después, acompáñame hasta mi casa, no sin ofrecerme ir al día siguiente a donde mis padres a pedirles mi mano.

"No me atrevía a entrar a la casa de mis padres. Era tan grande mi remordimiento que tuve miedo. Lloré, desesperada, vagué por la ciudad hasta altas horas de la noche. En una de esas tantas calles, encontré a una señora que estaba parada a la puerta de su casa. Al verme, me preguntó que hacía sola a tales horas. Yo, rompí a llorar. ¡Tenía tantos deseos de llorar! Contela mi desgracia, y ella, compasivamente, brindome su casa, que acepté gustosamente. Una vez dentro, comprendí que estaba en un lenocinio de primer orden. Quise salir, pero me lo impidieron varios señores que, con sus caricias, sus galanterías, trataron de convencerme que me quedara; luego, brindándome sus copas de champagne y sus risas, insinúabanme la idea de que disipara mis penas y mis restos de pudor, pintándome un mundo de alegrías y comodidades. El piano tocó una cuadrilla, varias mujeres hermosas y elegantes, amablemente me invitaron a bailar. El champagne que tomé, produjo sus efectos en mi cerebro ardiente y agitado, y bailé, bailé mucho... como queriendo olvidar la falta que había cometido. Después, ya Ud. comprenderá lo que pasó.

"Por algún tiempo fui la reina de todas las fiestas y bacanales de la casa. Era la solicitada de los clientes. Mis ambiciones de lujo y riqueza fueron colmadas. Pero los

clientes comenzaron a cansarse de mí y el abandono fue la recompensa a mi hermosura. Mi juventud se desgastaba y mis joyas y vestidos se acababan; entonces descendí, en mi vida de placeres y orgías, hasta este cuartucho donde me vendo como baratija vieja o inservible.

Un profundo suspiro ahogó sus penas, y en sus ojos opacados, asomaban las lágrimas como perlas, arrancadas en el océano de las profundas amarguras.

La otra de pelos rubios, ojos azules como límpido cielo, comenzó su relato así:

"Soy desgraciada desde la cuna. No he conocido a mis padres. Mi niñez la pasé en un asilo de huérfanos; ya entrada en la juventud, un hombre, un cualquiera, a quien no conocía, eligióme para su esposa. En mis ansias de conocer la vida externa del asilo, deseosa de libertad y de nuevas sensaciones, acepté gustosa la oferta del matrimonio. Nuestra existencia conyugal fue amarga y llena de sufrimientos. Mi esposo era un crapuloso, un mujeriego empedernido; yo una inexperta de la vida, con toda la fogosidad y las ilusiones de la juventud. Nuestra compañía se hizo imposible, y al fin nos separamos. La ardiente pasión que se desbordaba en mi ser, perturbaba la tranquilidad de mi vida; una extraña sensación de goces hacía vibrar mis nervios y mis carnes en palpitaciones voluptuosas, mi sangre agitada por un fuego misterioso, me hacía caer de vez en cuando en una especie de somnolencia, de éxtasis, parecidos a los que sentía cuando elevaba mis oraciones a Jesús, abrazada a sus pies divinos. Tenía sed de amar, en esta triste y solidaria vida, pasé muchas noches de insomnio; sufrí hambres, porque lo que producía mi trabajo de costura no alcanzaba a cubrir mis necesidades. Tuve otro marido que a los pocos meses me abandonó, luego caí en poder de otro hombre, que era casado y cargado de hijos. Y así, de tumbo en tumbo, rodé hasta el abismo y aquí me tienes llevando sobre mi frente el doble estigma de 'adúltera y ramera'. ¿Soy mala? No lo sé. Sólo sé que no he podido aplacar ese fuego que abrasaba mi cuerpo, y que creció en el convento al adorar al hermoso Jesús".

La tercera permanecía callada, y a intervalos, suspiraba profundamente. Por sus marchitas mejillas, corrían algunas gotas de lágrimas que se escapaban furtivamente de sus tristes y melancólicos ojos.

Extasiada me contemplaba. Al encontrarse sus ojos con los míos, sus hermosos ojos que parecían dos luceros enclavados en el cielo del amor y la esperanza, bajó su cabeza como avergonzada de su vida licenciosa. Háblela cariñosa, paternalmente, suplicándola me contara su pasado.

"Sus palabras me iban conmoviendo, han sido para mí como un nuevo evangelio redentorial. Hasta hoy no he conocido el amor verdadero, el amor puro, el amor que no es, no puede ser el desenfreno del goce sexual o el comercio indigno de la carne. Ud. ha sembrado en mí, ese noble sentimiento; yo le amo, no sé si usted se avergüence de este sentimiento mío; usted es bueno y sabrá perdonarme."

Y recobrando más aliento, continúo:

"Fui la niña mimada de mis padres, honrados trabajadores que se desvelaban por mi educación. Tenía yo doce años, cuando un día, los diarios anunciaban una catástrofe ferroviaria acaecida a varios kilómetros de la ciudad.

"La caldera de una vieja máquina había explosionado, y mi padre, que era el maquinista de ese tren, murió destrozado y quemado al igual que sus demás compañeros. La empresa ferroviaria supo muy bien eludir su responsabilidad, y mi madre, privada del sostén de mi padre, tuvo que sufrir los rigores de la miseria. ¡Cuánto sufrimos!

"Quise hacer menos dura esta situación angustiosa, y entré a trabajar en una fábrica de tejidos. Un día el hijo del patrón me vio y acariciándome las mejillas, díjome algunas frases galantes. Aturdida, no supe qué contestarle, mas en otra ocasión lo rechacé indignada. Pero él siguió enamorándome, y desde los obsequios y promesas, que yo siempre rechacé, llegó hasta la amenaza, ofreciéndome despedir del trabajo y que no se me diera trabajo en las demás fábricas, si no accedía a sus pretensiones. Yo tenía a la vista los achaques de mi madre y mi propia miseria; me afligía sobremanera al pensar que podía de un momento a otro encontrarme sin trabajo y ver el cuadro de angustias y hambre de mi casa. Mi resistencia al fin fue inútil. Varias de mis compañeras que se enorgullecían en ser queridas del jovenzuelo aquel, me invitaron un domingo a pasear al campo. Y este fue el lazo tendido a la oveja reacia. Nos paseamos mucho, nos divertimos y bailamos después, en uno de los tantos jardines que había por esos lugares. En lo mejor del baile, y cuando las bebidas alcohólicas perturbaron mi cerebro, llegó mi perseguidor; quise huir, pero mis compañeras me lo impidieron, y hasta la misma naturaleza parecía conjurarse contra mí; la noche había llegado ya. La embriaguez, el baile, las palabras amorosas de mi seductor, hicieron lo demás; fui víctima de los deseos lujuriantes del acostumbrado seductor de la juventud femenina de la fábrica. Contela a mi madre mi desgracia, y apenada cayó enferma, a los pocos meses murió. Sola en el mundo, seguí trabajando en la fábrica. Otros hombres, con el título de maestros, con sus falsas promesas unos, o bien la amenaza de lanzarme de la fábrica otros, gozaron de mi cuerpo. Vejada, despreciada después, por ellos mismos y mis demás compañeras, igual suerte en otras fábricas, hasta que llegué aquí...

"Soy buena, siempre he deseado encontrar un buen hombre que quisiera hacerme su compañera sin conseguirlo jamás. Tú eres el primero que me hablas de sentimientos nobles, de aspiraciones nuevas, tus palabras han caído como rocío bienhechor, como gotas de amor y de bien, pero estoy segura también que me repudiarás."

Y rompió a llorar amargamente.

No supe qué responder al momento, y solo atiné a besar sus labios, y en suave sonido de dos besos confundieron nuestras almas, un estrecho abrazo selló nuestro

matrimonio en un lupanar, matrimonio bendito, sacrosanto lazo de amor y sinceridad, que han huido de los templos del señor, ante la inundación del interés y la hipocresía.

Ofrecila mi cuartucho casi desamueblado y reducido. Al salir los dos, las otras flores del fango oraban y nos despidieron tiernamente con sus abrazos y sus besos que, en esta vez, no eran cotizables, sino afectos puros, fraternales, cariños de hermanos en el infortunio, vencidos por los prejuicios y la miseria de esta sociedad, que semeja a una vieja nave hundiéndose en el proceloso mar de la ignorancia y el convencionalismo.

Nos dirigimos hacia mi habitación. La ciudad dormía, y la luna, bella y radiante, con sus rayos de plata, parecía sonreír a nuestro paso. Y en medio del silencio de la noche y en plena calle, como una salutación a la Vida triunfadora, nuestros labios se juntaron nuevamente, y el sonar de nuestros besos rompieron el silencio de la noche —silencio de muerte— como notas melodiosas arrancadas a la musa del Amor, a las cuerdas de la Esperanza.

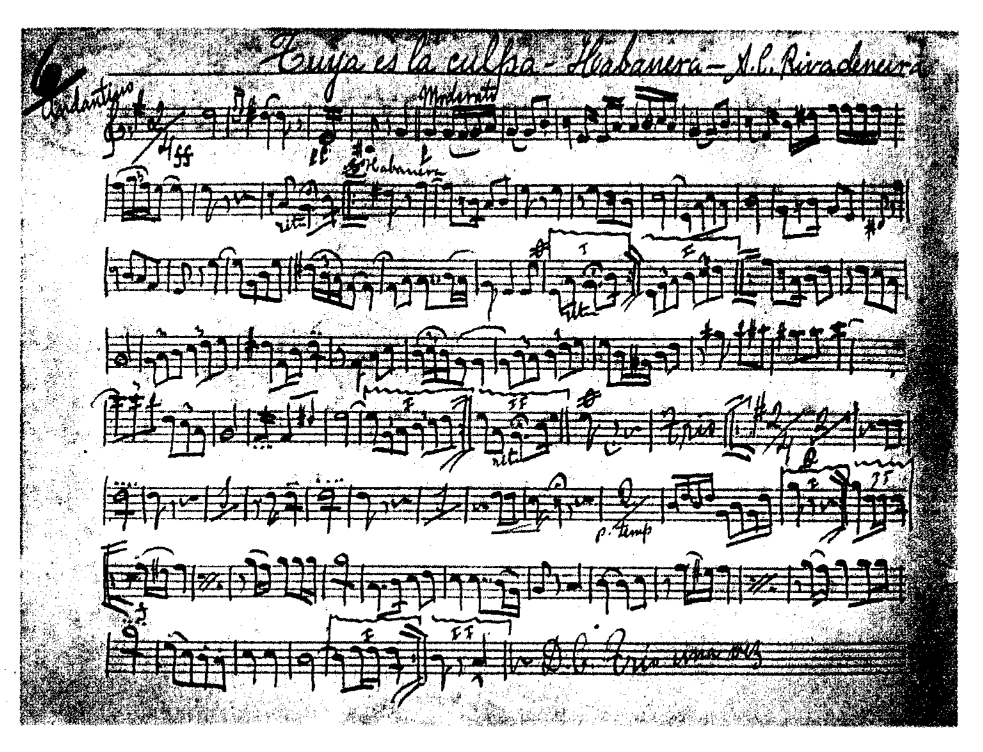
Caminábamos presurosamente, como si alguien nos persiguiera. Yo parecía un ladrón que huía con su botín de expropiación. Y tal vez lo era. Había arrebatado a la infame sociedad, una de sus tantas víctimas inmoladas a sus depravaciones y a la tiranía de sus reglas convencionales.

Desde entonces vivo feliz en esta mi covacha de proletario, donde mis libros y mis periódicos son las rojas flores de mi bosque de amor, son mis más apreciados tesoros. Mis libros y mis periódicos han vaciado en el cerebro de mi amada Lélia —así se llama mi compañera— un mundo de libertarios pensamientos, de idealidades salvadoras, sublimes. Purificados en el amor, rebosando mutuo cariño y saturados del acrático ideal, vamos hacia la conquista del Futuro Bienhechor.

Fruto de nuestro amor, es una nenita, a quien llamamos: *Redención* ¡hermoso nombre! que encarna todos nuestros anhelos de liberación humana, que sintetiza todos nuestros sueños en una sociedad hermosa cimentada en la Libertad y en el Amor.

Lirio del Monte

La Protesta, año VII, N.° 71, Lima, noviembre de 1918



Esta partitura y las siguientes forman parte de un cuaderno de música de Delfín Lévano. Esta música formaba parte del repertorio del *Centro Musical Obrero*, que animaba las reuniones y veladas proletarias entre 1922 y 1924. En sus días de recluta del ejército, Delfín había estudiado música y dominaba el clarinete. El cuaderno tiene el sello del Centro Musical Obrero. Fue recuperado después de décadas en un regio que tenían los Lévano en Huacho. Muchas de las composiciones que aparecen en este cuaderno fueron escritas por A. C. Rivadeneyra, quien probablemente fue maestro de música del Centro. «Tuya es la culpa», habanera.

275. Balada de amor

¿Te acuerdas?

Era una hermosa tarde octubrina, risueña, coqueta, rociada de aroma, vestida de gala con el traje tornasol de las flores y la grama esmeraldina, bajo un ambiente de luz purpurina. El amado Rey Universal, rubicundo y rumboso, reverberaba en todo su esplendor, besando con sus áureos rayos a la Madre común. Nosotros, de sudor bañada nuestra frente, recorríamos el extenso prado floreciente. Era nuestro paseo habitual en la bella estación primaveral: respirar del campo el aire saludable, contemplar de Natura su grandeza, y gozar la vida libre de impureza, después de seis días de brega infatigable por el sustento cotidiano, días que parecían siglos de sumisión y de tormento.

Todo era luz y alegría en el campo fecundante. Las flores con su multiplicidad de colores y de formas caprichosas, inundaban el ambiente con sus fragancias deliciosas. El cristalino arroyo que seseaba por el prado, apacible y refrescante, con su suave murmullo parecía arrullar cariñosamente a la tierra exuberante. Las parvadas de gorriones y trigueros y jilgueros que, gozosos, saltaban por las ramas de acacias y jazmines, rosas y azucenas y magnolias, enviaban sus cánticos de rítmicos trinos a la Vida triunfante... Todo sonreír a nuestro paso parecía, y saludarnos reverentes, al vernos pasear alegremente en ese ambiente de ambrosía. Yo ciñendo tu apolíneo talle; tú, cruzando sobre mis hombros, tu brazo alabastrino, paseábamos admirando el hermoso panorama, y embriagándonos con el perfume de la flor y el amor. La luz y la alegría, el calor y el calor, como un epitalamio de las más grandes poesías, enviaban sus tonalidades de rosas, en apoteosis gloriosa, a la Vida y al Ensueño, en esa tarde de rejuvenación primaveral.

Jadeantes, nos sentamos sobre el verde césped, al pie de un árbol de copiosas hojas. Bajo su sombra paternal y bienhechora, conversábamos apasionadamente, evocando nuestras primicias amorosas, cuando en las claras noches silenciosas, paseábamos del brazo por el rústico parque de la aldea patriarcal.

Tus hermosos ojos, color del azabache, profundos como una interrogación constante, de vez en cuando me miran tiernamente abrasándome con sus fúlgidas miradas. Yo embelesado de tu hermosura venusiana, acariciaba tus manecitas nacarinas y, ardorosamente, te estrechaba entre mis brazos. Y así, aletargados por la tibia brisa de la tarde y nuestros cariños fervorosos, mis labios sedientos de beber el cáliz del amor, febricentes, se posaron en los tuyos que parecían dos pétalos de rosas encendidas. Y nuestras almas puras, ennoblecidas por ese sacro sentimiento del amor, una vez más, se confundieron en un beso voluptuoso y prolongado...

De pronto, del áspero follaje que frente a nosotros había, un hondo suspiro salió, como de alma muerta a las bellas sensaciones que llorara sus perdidas ilusiones. A poco, apareció una linda campesina de senos turgentes, de rostro pálido y triste como de dolorosa madona, y llorosos y sin luz sus ojos implorantes.

—¿Por qué lloras? —la preguntaste. Y ella, con voz angustiosa, como si sobre ella pesaran todas las tristezas de los seres sin ventura, balbuceando te repuso: "Porque en mi corta existencia, señorita, he sufrido mucho, soy flor marchita deshojada por amargas decepciones". "Largo rato he contemplado, desde allí, vuestras caricias y sonrisas, vuestros coloquios amorosos, y al veros así, olvidando mis propias penas, mi desgraciada situación, mis desvanecidos ensueños, y la burla y el desprecio del hombre a quien mi cariño dediqué, he llorado de placer bendiciendo vuestro amor".

Y sobre sus mejillas de mortal amarillez, sus lágrimas corrían abundantes, como si borrar quisiera con su llanto, el aciago dolor de su quebranto. Y suspirando hondamente, te dijo: "dichosa usted que tiene quien la ame".

—¿Y tú no tienes quien te ame? —la pregunté—. Pues, según veo, en tu vientre llevas el germen de tu amor.

Y la linda y humilde campesina, con su cara cabizbaja, avergonzada, díjome: "Este hijo que llevo en mis entrañas no es fruto de amor, sino de placer y de violencia. Seducida así por el señorito hacendado, bajo la falaz promesa de hacerme su esposa". Y llorando, como loca, se alejó.

El sol se ocultaba sumiendo la tarde en silenciosa penumbra. Ya no se oía el gorjear melodioso del vivaz jilguerillo, ni se distinguía la variedad de las flores del prado. El viento soplaba levemente agitando las ramas, cuyo quedo rumor de hojas, parecía gemidos de almas solitarias que lloraran el erial de su vida de ermitaños. El crepúsculo vesperal llegaba a su término; el cielo opalino cubríase de grises crespones, amortiguando la luz del día agonizante. Era la anunciación de la noche, de la noche misteriosa en que la Humanidad parece descansar de sus luchas trágicas, a veces gloriosas, a veces tristes y sombrías; luchas heroicas por la Vida y por la Idea, luchas prosaicas por la codicia y la opresión de los humildes.

Nosotros, meditabundos, impresionados por el llanto quejumbroso de la pobre campesina, regresamos al hogar nuestro, allá, en las afueras de la ciudad alegre y populosa. Al llegar a él, tus ojos negros, apasionados, estaban tristes, inyectados de color, y abandonándote sobre el sofá, lloraste amargamente, largo rato. Luego me dijiste: "¿Por qué habrán seres en la tierra, huérfanos de amor? ¿No es un delito amarnos tanto, mientras otros sufren, inconsolables, no recibir los favores y las gracias del efebo Eros?". Y sobre tu rostro pálido, surcaban las lágrimas como perlas arrancadas al mar profundo, inconmensurable del Dolor.

Yo, lacerado mi corazón con tu tristeza, enjugaba tus lágrimas, y consolándote decíate, no debes llorar amada mía, ante el infortunio ajeno. Hagamos de la vida un poema de risas, de música y amor. Nuestra afinidad electiva ha confundido nuestras almas en el altar sublime del ideal, para deleitarnos con su aroma y gozar la vida plena. Nuestras mentes sueñan en un mundo de Belleza y Armonía; por él murieron nuestros padres; ellos nos legaron ese ideal y nos enseñaron a luchar contra los que deforman la Vida con sus ambiciones injustas y nada libertarias.

Solo lloran su infortunio los derrotados de la Vida; solo sienten compasión los débiles de carácter y de pensamiento. Y nosotros somos fuertes y vigorosos, somos triunfadores porque sabemos embriagarnos de supremo Amor. Luchemos porque la fragancia de esta flor a todas las almas llegue; luchemos porque esa flor de divino hechizo, la lleven todos los mortales en su corazón, como roja cucarda de redención. Nos unimos libremente para amarnos, amando nuestros ensueños y luz y bienandanza. Deja el llanto y olvida las torturas de las almas compungidas, de los que han naufragado en la vida y se asen, para salvarse, de la tabla del Dolor y la Paciencia. Riamos, querida mía. Los tonos melancólicos y los arpegios luctuosos no deben invadir nuestro nido de amor, tejido con rosadas ilusiones, azules esperanzas y aurinos idealismos. Principie con nosotros la familia del amor.

Tus ojos, aún llorosos, se agrandaron, y con arrobamiento me miraron, tus mejillas a su color carmíneo volvieron, y tus labios de rosa encendida murmuraron con dulzura: "Seamos hijos del divino Eros, y luchemos porque su reino sobre la tierra impere". Apasionadamente, a mis brazos te entregaste...

El dolor huyó avergonzado ocultando su cara saturnina en la lobreguez de la noche silenciosa.

Lirio del Monte

La Protesta, año VIII, N.° 82, Lima, octubre de 1919

276. Remembranzas

Aún recuerdo nuestra tierna despedida y la mirada de tus ojos fascinantes, de amor tus palabras anhelantes momentos antes de tu partida.

"Abandona —me decías— tu vida de luchador indomable. No sacrifiques tu libertad y tu pensamiento en una lucha estéril, pretendiendo redimir una masa anodi-

na que no comprende tus ideales y que ora hace de un fantoche un ídolo o un tirano y ora apedrea a un apóstol o lapida a un hermano rebelde".

"Si es verdad que me quieres, yo reclamo ese amor para mí sola. No te pido que renuncies a tus ideas. Amándonos los dos, viviremos para el ideal y dedicaremos nuestro amor a la Libertad, a la Belleza y a la Armonía, sin que la cruel atracción e ingratitud de las masas laceren tu corazón, sin que el odio y la venganza de los enemigos de la luz y la libertad, maltraten tu cuerpo y claven el dolor en mi corazón. Solo así seré tuya y seremos felices como hijos de Anarquía; alejados de esta vida que marchita las más bellas flores del sentimiento".

Yo, contemplando tu talle esbelto, exuberante, aspirando la fragancia de tu cuerpo virginal, no supe responderte al instante y solo atiné a besar tu mano delicada y sedante.

La campana de la estación dio el último toque de partida. Tú, soltándote de mis manos, me dijiste.

"¡Querido luchador. ¡Piensa en tu felicidad, libértate a ti mismo, y nuestras almas libres al fin se unirán para siempre". —Y presurosa te dirigiste a tomar el tren.

Yo, de pie, como una estatua pétrea sobre el anden, miré alejarte de mi lado, sin que mis labios algo pudieran contestarte. El tren que te condujo a tierras lejanas, se desperezó lentamente. Tú, desde tu asiento y sacando por la ventanilla tus finas manos de blanco marfil, agitabas tu pañuelo rosa orlado de oro, que semejaba la bella mariposa del ensueño y la esperanza. Luego, graciosa, amorosa, me dijiste: "Espero a vuelta de correo tu respuesta". A poco, el tren emprendió su marcha vertiginosa, perdiéndose a mi vista.

Yo, con la mente atormentada por las palabras: "¡Querido luchador! Piensa en tu felicidad. Libérate a ti mismo. Abandona tu vida de luchador indomable y seremos felices", dirigime a mi humilde cuarto de bohemio. Senteme a mi mesa y cogí la pluma para escribir accediendo a tus deseos. De pronto, mi mente se iluminó y en mi memoria revivió mis luchas ardorosas; mis rebeldías impetuosas, y la pluma obedeciendo a los dictados de mi voluntad, escribió sobre una postal:

"Imposible es lo que me pides, amada mía. Mi amor a ti es tan grande como mi amor a la Anarquía. Yo te ofrezco no solo mi cariño, sino mis grandes anhelos de redención, el amor y la libertad de todo un mundo que vive bajo la opresión. Renunciar a la lucha seria en mí cobardía, y tú, amada mía, no mereces el amor de un cobarde. Buscar el sosiego en la silenciosa calma del hogar, sería declararme un vencido, y tú no darías tu cariño a quien tan humildemente ha caído. Mi felicidad, tu felicidad, tal no será mientras a nuestro lado hayan otros que carecen de ella. Podemos unir nuestro amor, nuestros esfuerzos para buscar el triunfo de la felicidad para todos". Esta fue mi respuesta.

Hoy, mientras yo sigo entre la masa agitando la luz de mis amados ideales, e iluminando con ella la sima donde vegetan los ignaros; tú, por otro sendero, vas modelando las nuevas generaciones que han de llegar, transfiguradas, a la cumbre gloriosa del Ideal.

Y a pesar de la distancia que nos separa y de mis quebrantos nunca como hoy te quise tanto. ¿Será porque por la felicidad humana vamos luchando?...

Lirio del Monte

La Protesta, año VIII, N.° 84, Lima, enero de 1920

277. ¡Vida nueva!

Caminábamos por la extensa alameda de semidesnudos y llorones sauces, de cuyas hojas verdiamarillas caían las gotas de un tenue aguacero humedeciendo la tierra levemente. Teníamos frío, y, como si quisiéramos infundir calor a nuestros entumecidos cuerpos, lado a lado y nuestros brazos enlazados, principiamos a conversar de nuestros prístinos amoríos y de nuestros acariciados ensueños.

A nuestro paso desfilaban tierras removidas, praderas remozadas en floración, pastales esmeraldas germinando y chacaritas de rectos surcos, en cuyos preñados vientres llevaban la promesa de pan y alegría al esforzado y humilde campesino.

Un silencio campestre reinaba en aquella mañana de otoño. Sólo, de vez en cuando, rompían esa quietud melancólica, el aullido quejumbroso del mastín que, al cuidado de la choza solitaria, extrañaba la presencia de su amo y compañero, el labriego; o el triste canturreo del carretero que pasaba fustigando los extenuados mulos que halaban su viejo carretón.

Tan ensimismados íbamos en nuestros coloquios amorosos que, alejándonos de la realidad cruel, amarga y defectuosa, en éxtasis de abrazos y de besos, nuestros cariños y nuestros pensamientos, en su epitalamio espiritual, se remontaron a las sublimes regiones del idealismo y del amor.

Así, caminando, llegamos a la playa del mar brumoso, cuyas encrespadas olas al romperse en la orilla, parecían quejarse, desesperadas, de su eterno vaivén. Sobre un grande y solitario peñón que en la extensa playa había, sentados, contemplábamos el cielo gris y encapotado con densos y plomizos nubarrones, el mar verdi-añiloso y las aves marinas mecidas por las ondas y arrulladas por el murmullo del agitado mar. De pronto, tus hermosos ojos, hondos, misteriosos, como el abismo del océano, tristemente me miraron, y dolorosamente me dijiste.

"Amado Lelio; tú me enseñaste a amar la vida, a vivir para el Ideal, a trabajar la dicha, a vivir la Vida plena. Por eso, te quiero, porque despertaste en mí bellas sensaciones y emociones espirituales. Mas una honda tristeza se ha apoderado de mi ser. Lelio mío, tengo miedo... temo perderte... y no en brazos de otra mujer, que será para mi una dicha viéndote dichoso, sino en las fauces horrendas del pueblo; esas masas impetuosas por el hambre, terminarán por devorarte. Por eso lloro, y me confundo cuando pienso en los venideros días, cuando me falte tu amor, tu vida, que es mi mayor apoyo. ¿Qué será de mí, sola, en la aridez de la vida, sin esas fuerzas con que ahora alientas mi existencia?" —Y de tus ojos manaban copiosas lágrimas.

—No llores, querida mía —te repuse secando tus mejillas nacaradas—. Si amas mis ideas y me quieres, no te aflija lo que ha de venir. Hay que ser duros ante el Mal y saber vencer el Dolor. El miedo es enfermedad de las almas opacadas que no han podido despojarse de atávicas supersticiones o de falsos sentimentalismos. Temes quedarte sola, temes porque, tal vez, las ideas demanden mi sacrificio. ¡Ah! mi Orfelia: comprendo que has hablado impulsada por tu egoísmo personal, o por falta de fe en la verdad de nuestro credo ideológico. Por eso lloras y te pones triste, porque tienes miedo a quedarte sola en la aridez de la vida.

No, mi Lelio —respondiste algo tranquilizada—: No es que sea débil para librar las grandes contiendas redentoras. Es que quisiera encauzaras la impetuosidad de tu carácter, la fogosidad de tu palabra y la brillantez de tu inteligencia por nuevos cauces. Creo que, para llegar al fin soñado por nuestra mente poblada de ideas y de ilusiones libertarias, debemos cambiar de rumbos...

—¿Y cuál el nuevo camino que tú me señalas? ¿Es acaso, la vida muelle y tranquila del filósofo de gabinete o del educador racionalista? ¿O es la del escritor y conferencista analista y razonador, que predica ideas entre el recogimiento de los espíritus selectos?

—No te pido eso, Lelio mío. Tú naciste para las grandes batallas contra el Mal; tu palabra candente semeja rayos fulminando a los enemigos de la libertad, tu pluma agresiva semeja ariete derribando a los protervos; tú, pregonas la violencia, sueñas con las barricadas y el estruendo de la dinamita, y ya quisieras levantar la horca siniestra para acabar con el último vampiro del pueblo y el último parásito social. Cuando escucho el frémito de tu verbo, cuando leo tus escritos lapidantes, cuando veo cómo te agitas entre la muchedumbre, y tus ojos inyectados de odio, tiemblo por ti, y ahogo en mi pecho mis penas silenciosamente, preguntándome, ¿a dónde vas amado Lelio, cavando el abismo que ha de sepultarte...?

—Comprendo tu tristeza, comprendo porqué lloras y te desesperas. Es por mí, es porque no quisieras el sacrificio de mi vida en aras del Ideal. Pero, qué quieres querida mía. El Mal se finca en la violencia y violentamente hay que combatirlo; los malvados y los tiranos se apoyen en la fuerza, y es la fuerza la que debe derribarlos. Esto es lo lógico, compañera de mi vida. Si tarde o temprano debemos rendir tributo a la ley inexorable de la muerte, ¿por qué temerla? Si nuestras almas fundidas en el crisol del Amor, comulgan en los mismos idealismos, ¿por qué ennegrecer la placidez de nuestros cariños, por qué derramar lágrimas y temer las batallas sociales, las luchas ardorosas por el triunfo del aforismo anárquico comunista: a cada uno lo necesario a la manutención de su vida fisiológica y espiritual, de cada uno lo que pueda y crea necesario y conveniente a su propio bien y al bienestar de los demás?

—No me entiendes, Lelio. No es cobardía lo que me hace hablar así, ni te pido renuncies a tu vida tormentosa de amante del tumulto. Lo que quiero es que reflexiones y pienses si es necesario para el bien de nuestro credo y su triunfo, el seguir removiendo el fango social donde se revuelcan bestiales pasiones, apetitos insanos, intereses bastardos, espúreas ambiciones; piensa si es conveniente sacar a flote ese fango donde se alberga la anónima y supina muchedumbre, verbalistas caudillos que ponen a subasta pública los principios de Libertad y Justicia que tantos sacrificios y sangre han costado a la humanidad; piensa qué ganan las ideas nuevas, con tanto orador que surge de la masa, sin pizca de decoro y sí, mucho de exhibicionismo y de lucro; piensa si aumenta el caudal de las ideas nuestras, toda esa recua de falsarios, fanfarrones y faranduleros que han surgido de tu propaganda, y si es conveniente para el Ideal, el que sigas agitando masas ignorantes y veleidosas, que terminarán por apedrearte como a Esteban, y donde fermentan tantos Pedros e Iscariotes, tantos Loyolas con el antifaz de apóstol y los apetitos de Sancho Panza".

La firmeza con que pronunciabas este exhorto, hízome reflexionar brevemente, y luego te repuse: no discuto si te asiste la razón o no. Pero, yo no puedo renunciar a mi vida combativa, a mi campaña de insurreccionar a los esclavos contra sus amos. Desistir de ello sería atraer sobre mí la injuria de vencido o de vendido, y yo no quiero que nadie dude de mi apostolado.

—Pobre Lelio de mi alma. Sigue alimentando el monstruo que ha de devorarte. El pueblo terminará contigo, porque está acostumbrado a que le mientan, le engañen y le adulen, y tú no sabes mentir ni adular. Creo que debemos tomar cada cual, su camino. Nuestras vidas son paralelas. Sigue, tú, perdido como débil barco entre las agitadas pasiones de la turbamulta; yo me dedicaré a una labor expositiva y constructiva; no creo en la eficacia de la confusa gritería proletaria, ni en la virtud del odio de los ignaros; las masas, indolentemente se mueven para implorar pan como vencidos por el hambre. Yo me dedicaré a plasmar en el ser humano el derecho pleno a su bien y a su libertad; haré que el niño, el joven, la mujer, desarrollen todas sus facultades

mentales y morales, mediante el ejercicio saludable del libre examen: que cada uno aprenda desde ahora a gobernarse a sí mismo, sin entrabar el libre funcionamiento autarca de los demás: solo así se cimentarán las bases de la futura Armonía Social. Tú me enseñaste a amar la Anarquía; por eso te amo y seré tu compañera inseparable; pero déjame seguir mi senda: somos vidas paralelas. ¿Ves cómo en la lontananza se confunde el mar con el cielo? Objetivamente no se confunden, pero en el fondo, son parte del gran todo. Así, nuestros distintos mirajes sobre la propaganda, van hacia el anhelado fin: La Anarquía.

El sol, reverberante, llegaba al cenit. Nos levantamos encaminando nuestros pasos a la vivienda nuestra, allá en la ciudad industrial y populosa. Por la alameda, plena de Sol, largo trecho caminamos en silencio. De pronto, con aires de triunfo me miraste, y reíste locamente: tu rostro carmíneo se inundó de alegría, y cruzando tu ebúrneo brazo sobre mi cuello, me dijiste:

"Lelio querido; por nuestro amor, por nuestro Ideal, abandona tu campaña tumultuosa y abramos otros cauces a nuestras energías; hagamos vida nueva. El Pueblo necesita luz y no pastores. Pan hay en abundancia, y el Pueblo muere falto de él, porque su cerebro tiene hambre de saber. El pueblo se cree fuerte porque es número, y, como todo ejército, necesita de jefes o caudillos: el regimiento proletario terminará por hacerte su jefe o su caudillo, o caerás bajo la picota de su desprecio o de su olvido; y cuando esto suceda, serás un perdido para nuestra causa que proclama que cada uno sea un ejército sin dios ni amo".

Yo, posando un beso ardoroso en tus labios grana, orgulloso de tu amor y de ti, te respondí: Sí, Orfelia: abramos vía nueva a nuestras energías, a nuestros esfuerzos, a nuestro apostolado. La Sociedad Futura será el pacto solidario de seres autónomos y cultos. Burilemos desde ya, el ser autarca.

Lirio del Monte

Armonía Social, año I, N.º I, Lima, mayo de 1920

278. El proscrito

Encontrándome sentado en una de las bancas del aristocrático paseo de esta ciudad santurrona y politiquera, aspirando la suave brisa de estas tibias noches de primavera. La campana del Panóptico daba las diez. De mi asiento miraba el correr veloz de los asientos (*sic*), el rodar cadencioso de los coches jalados por raquíticos jamelgos, el lento pasear de las parejas de amartelados enamorados que, a veces, se ocultaban en la sombra del boscaje del parque Neptuno, a prodigarse sus caricias y promesas; el caminar pensativo de los que llevaban al haber de su vida, una decepción más, o del que iba calculando las ganancias del día y trazaba planes utilitarios para el mañana. De vez en cuando, un pollo adocenado pasaba galanteando a una *bella limeñita*, o una humilde cocinera que dirigíase a su vivienda, después de confeccionar y servir la suculenta comida a la aristocrática familia donde prestaba sus servicios.

Distraído quedeme un momento haciendo vagar mi pensamiento por el azul etéreo de mis albos sueños cuando sentose a mi lado un joven alto, delgado, de frente despejada y nariz aguileña; en sus ojos inquietos y en su rostro macilento, dibujábanse las huellas de un mortal padecimiento. Saludome cortésmente, y obsequiándome un cigarrillo, dijome: ¿Es usted del país?

Sí, le repuse. Y usted ¿de dónde es? —agregué en seguida.

"Soy ciudadano de la tierra —me respondió—, mi lugar de nacimiento no importa decirlo, desde que ha sido desconocido por los mismos que fomentan el culto nacionalista. Desde temprana edad, mi temperamento altivo me llevó a las lides del combate contra la tiranía que pesaba sobre mi pueblo. Mi amor al estudio, a la investigación de la historia de los pueblos y el desarrollo de todo lo creado, me hicieron conocer las grandes mentiras sobre las que basan las clases llamadas superiores, su astucia y su dominio. Vi a mi pueblo sujeto al trabajo rudo, produciéndolo todo, vi su miseria, la desnudez de los pequeños, la prostitución de la juventud femenina, ya por hambre, ya por ignorancia, ya por el abuso, la coacción moral de patrones señoritos; vi la mendicidad de los viejos, después de haber agotado sus fuerzas en el diario trabajo; vi todo eso y otras tantas aberraciones, y mi espíritu se sublevó ante tanta maldad. Fui un rebelde contra el despotismo del capital y el abuso del gobernante. Vine al pueblo con todo el ardor de mi juventud, y en su seno conocí las nuevas orientaciones de un obrerismo luchador e idealista. Desde entonces ingresé en las filas libertarias, y dediqué todo mi saber, mis energías todas, a combatir todos los fanatismos y a llevar la luz de la Ciencia a los pueblos ignorantes. Mi apostolado de Verdad, mi verbo de insurrecto, anunciando a los despojados de todo bien y desposeídos de la tierra, el nuevo y rojo evangelio de los tiempos nuevos, atrajeron sobre mi todo el odio de los pudientes, acostumbrados a mantener trabajadores obedientes, como los mansos borregos hechos al trasquilo de sus amos.

Mis hermanos por tantos siglos oprimidos sintieron despertar sus dormidas rebeldías al calor de mis bellas utopías, y sus frentes levantaron, y miraron con grandes alegrías, el nuevo Sol de total liberación. Sintieron caer sus cadenas de resignación y cobardía abaldonantes, y sus puños mostraron amenazantes; a su furente voce-

río que semejaba rugidos de león herido, los amos, en su loco desvarío, lanzaron contra los rebeldes su jauría mercenaria, y los poncios y los herodes, y los eunucos y los creso de estos tiempos, sus crímenes repitieron con exceso.

¡Al trabajo! —gritaron los que repudian el trabajo y viven en la holganza, mientras befaban al manso Cristo. Y al trabajo volvieron los que producen para otros, y la miseria y el dolor los tienen subyugados. Las ergástulas a unos cuantos encerraron, y otros la tierra de nuestros padres abandonaron. Algunos, con mucha tara de esclavitud y de codicia, sus ideas abjuraron y los treinta doblones aceptaron. Yo, acorralado como fiera escapada de su cautiverio, condenado fui al ostracismo por los que hicieron de mi pueblo un vasto cementerio, sometiendo a los vivos al más férreo quietismo. Y aquí me tenéis, llevando en mi mente soñadora, todo un mundo de santo idealismo, y agitando la antorcha salvadora de sublime ideal del anarquismo.

He recorrido muchos países, y en todos he visto las mismas miserias y angustias, la misma vida de martirio de los que fomentan la riqueza social, mientras los que viven en la molicie y en el fausto, disfrutan y derrochan esas riquezas que faltan en millones de hogares sin pan ni luz. Pero también he encontrado nuevos hermanos incansables bregando por la Idea, combatiendo el prosaísmo de esta sociedad metalizada, y creando en el pueblo, las células de una humanidad regenerada. A ellos he unido mi voz y mis conocimientos, y he sido también, expulsado por los Dracón contemporáneos. Y sigo mi marcha hacia la tierra prometida, llevando en mi mente las bellas ilusiones de futuras redenciones. Mas a veces, siento en mi peregrinación bendita, que un algo me falta, y al retrotraer mi pasado, un recuerdo me atrae como se atraen los mundos en su eterna rotación". Y un hondo suspiro ahogó su narración.

Las dulzuras de sus palabras cadenciosas, con algo de tristeza, conmoviéronme, y díjele: Yo soy un hermano de la Idea; parece que la natural ley de la simpatía o la afinidad nos ha reunido esta noche. —Y estrechamos nuestras manos en un hermoso pacto de solidaridad fraternal. Después, charló sobre su vida de vagabundo apóstol de la Acracia, y de tantos otros problemas humanos. De pronto, díjome. ¿Qué piensas del Amor? ¿Has amado a alguna mujer?

No —le respondí—, hasta ahora he querido mantener mi independencia no encadenando mi existencia a la tosca cadena de una mujer. Sobre el amor, pienso con Vargas Vila: el amor es un deseo; satisfecho este terminó el amor. —Y él, con su dejo de tristeza, presto me contestó.

"No tienes razón para expresarte de tal modo. Con esas teorías volveríamos a los primitivos tiempos de la poligamia y el sensualismo más grosero. El amor es una afección instintiva que concuerda con un sentimiento purificado del ser humano racional, a fin de cumplir la ley natural de la unión sexual del hombre y la mujer y llevar una vida culta, digna y armoniosa. El amor así entendido, debe fundarse en la libertad integral de los cónyuges, mas no en el sometimiento autoritario del uno al otro. Bajo este alto concepto, yo he amado y amo a una mujer que conocí en mi tierra. Ella es joven, de lindas facciones, educada, pero mucho más bella de sentimientos; tiene un cariño acendrado a nuestras ideas y las esparce entusiastamente: fue, tal vez, la única mujer que comprendió mis palabras en una conferencia que di en su pueblo, y alto vuelo dio a su pensamiento."

"Cuando, en medio de las multitudes, he dirigido mis oraciones de insurgente, me he apenado no verla a mi lado, acompañándome en mi rojo apostolado. Y mientras más amo mis ideas, más cerca de ella quisiera encontrarme. A veces, mi espíritu inquieto en las grandes peleas redentoras, desfallece: entonces extraño bastante la presencia de mi amada, y embriagarme quisiera con su voz melodiosa que semeja el canto del ruiseñor, y refrescar mi mente atormentada en la fuente cristalina de sus juveniles alegrías. Pero, al mismo tiempo, el cansancio se disipa, pues me parece oír su voz acusadora que me dice: "levanta y anda: solo renuncian a la lucha los cobardes; ya nos encontraremos en la senda, camino hacia la cumbre luminosa, desde donde veremos la tierra prometida, la tierra de nuestros amores."

"Y sigo mi camino, sigo mi vida de proscrito soñando en el pueblo de la Acracia, y soñando, también, en mi reino de Amor, en mi amada poesía. Sigo entreviendo en mi mente un nuevo mundo de ventura, y guardando avaramente en mi corazón, un amor prístino, con perfumes de rosas y jazmines y música de los grandes creadores del divino arte. El amor a esa mujer hace rejuvenecer mis energías, y su belleza fascinante alumbra mi camino como los rayos de Damasco."

Noble compañero —le dije—, cicatriza tu corazón de esas heridas hechas por las flechas del travieso Cupido. Sigue tu camino de rebelde, sin trabas que impidan tu paso triunfador. Sigue en busca de la tierra soñada por los anarcos, derribando con tu verbo demoledor, los fetiches que adora esta humanidad ignorante y envilecida. El amor es un viejo dios. ¿Cómo caer pretendes a los pies de este mito?... Hay algo más grande que amar a una mujer: amar la belleza; hay un amor superior a todos: amar la humanidad. Y el proscrito, tristemente, me dijo:

"Imposible es violar las leyes naturales. El Amor es mandato de la naturaleza y una necesidad del ser humano. Yo nací para amar lo bello, lo grande, lo noble, lo ideal; por eso lucho, por eso soy un peregrino en pos del ensueño y de la hermosa Utopía; por eso quiero hacer de la humanidad un ramo de flores fragantes y colocarlo en el altar del Amor. Por eso quiero gozar de la belleza sublime del amor, encarnado en los delicados sentimientos de una mujer, por eso quiero aspirar el aroma delicioso de esa divina flor que se llama el Amor. ¡Compañero! La Libertad sin el Amor sería como la Tierra sin el Sol."

Y apretando fuertemente mis manos, se despidió. Yo, pensando en este inconsolable soñador, errabundo proscrito de su tierra y de su amada, a mi cuarto me dirigí cantando:

"Alentad al rebelde vencido
cuya vista se fija en la aurora,
al valiente que lucha y labora
para el bello y feliz Porvenir.
Lirio del Monte

La Crítica, año III, N.º 114, Lima, abril 15 de 1920

279. Para ti, mujer

Por ti, mujer, estas páginas en que palpitando están; como en nuestro corazón, los sentimientos nuevos y fraternales, y que, como nuestro cerebro, son una ánfora de ensueños e idealismos generosos. Páginas desglosadas del gran libro de la vida, cuyas frases aurinas, resonantes, son como las notas triunfales de la orquestal sinfonía del amor.

Niña adolescente que la vida se te presenta como un poema de cantos y placeres, prolongación de tu vivir alegre y saludable; para ti, estas páginas frescas en ideas como la luz aural de lo que ha de ser el libérrimo mañana, fragantes y obsequiosas como jardín en floración, en donde campean los aires tonificantes de la Acracia.

Novia mimada que te alborozas con las caricias del amado prometido y que sueñas con amores imperturbables, tejiendo tus ilusiones venturales con hebras de oro de promesas y presentidas fruiciones; para ti, estas letras alineadas y hechas pensamientos: sus palabras son pétalos, sus oraciones botones, que te ofrecemos como flor de lis, blanca como tus sueños y la pureza del Ideal en marcha.

Esposa, afortunada o menesterosa, que la realidad prosaica te despertó con sus bruscas sacudidas, derrumbando tus visiones de cariños y de dichas; esclava de la Iglesia y de la Ley, uncida a la coyunda dorada del SANTO matrimonio, víctima sufrida del macho imperioso, desleal en su cariño e impetuoso de lujuria; para ti, estas páginas, almácigas donde germinan el Amor Libre y la armonía conyugal que proclaman los anarquistas.

Salmos a la vida, epitalamio del Amor y la Libertad, son estas páginas para ti, Mujer que, a través de las edades, fuiste la eterna Eva expulsada del paraíso del Derecho y la Justicia por el Hombre, nuevo y real Jehová vengativo y cruel, sanguinario e ingrato, que ha olvidado que tú eres el ALMA MATER de la humanidad, la dulce nota musical de la armonía social, el búcaro de amor que tiene para el Hombre, niño o anciano, novio o esposo, artista o luchador sus besos y sus sonrisas, sus encantos y sus sonoros cantos pasionales.

Páginas nuestras, en donde revoletea ágil y hermosa, la dorada mariposa del idealismo, libando el polen germinador de las rojas flores del pensamiento anárquico, ve hacia la Mujer, esclava de esclavo, llevando el mensaje amoroso, saludable y redentor de nuestra madre *Anarquía*.

Amador

Armonía Social, año I, N.º 3, Lima, julio de 1920

280. Acuarela

Las chacaritas entrelazadas por bajos tapiales, se extendían espléndidas hasta las faldas de los cerros desprendidos de la gran cordillera, y, esmaltadas de colores rubios y esmeraldas a manera de senos hinchados y dadivosos, mostraban sus surcos de algodonales en flor, de las pálidas plantas de caña dulce, de los verdineos maizales, de los alfalfares lozanos, o de los enhiestos yucales.

El sol, a medio día, irradiaba su luz de fuego sobre los campos exuberantes, dando con sus rayos, a manera de mágicos pinceles, tonalidades brillantes y retoques magistrales de artífice único, a la acuarela natural de la campiña fértil y fogosa que, orgullosa, ostentaba su floración multicolor y multiforme.

La tierra tapizada de vegetación fecunda presentaba a la vista un hermoso panorama; bañada de luz y ahíta de germinación, recibía las caricias fogosas del amante padre el sol. Un hálito vaporoso, cálido, sofocante, pletórico de lujuria y de amor, emergía de la tierra pródiga y voluptuosa, tendida en el lecho nupcial de la Vida y el Amor.

Rodeaba la campiña hermosa, como un abrazo amoroso, el río, el mansurrón río que corría lentamente hacia su final destino, cancionando en su murmullo el amor fertilizante de su riego. A sus bordes, hileras de árboles abuelos lucían sus grandes ramas mecidas levemente por la pesada y calurosa brisa que soplaba. La murmuración del follaje de los aislados montecillos, de las hojas de las sementeras y de las copas de los corpulentos árboles, semejaba la exhalación suave y los besos lujuriantes de las almas enamoradas en éxtasis de espasmos y caricias.

Al fin de la pradera fructífera resplandeciente bajo los rayos solares, había una choza rústicamente construida con pies derechos de sauce entrelazados con cañas huecas, cuyas quinchas estaban cubiertas por débil capa de barro: frente a la choza había un pequeño patio techado con cañas equidistantes y cruzadas, por donde se extendían, enroscándose las enredaderas de ñorbos, madreselvas y campanillas. Bajo la sombra de ese techado de flores fraganciosas, una parvada de polluelos piaban al lado de sus madres cariñosas: en el centro del patiecito y sobre un tronco caído y colocado a manera de banco, estaba sentada una joven campesina tejiendo un gorrito de lana. Las facciones de su cara, sus ojos de mirar doliente, sus cabellos lacios, negros y abundantes, divididos en dos gruesas trenzas, su robusto cuerpo, denunciaban a una descendiente de la raza autóctona, como de dieciocho primaveras y hermosa y digna hija de la raza fuerte y vigorosa del derruido imperio.

Tejía primorosamente a la vez que cantaba con voz fina, melodiosa, que desgarraba el alma del ser más insensible, un murrio yaraví, acompasado, *maestoso*; como la lenta agonía de una raza que entona quejumbrosamente sus misereres de sinsabores e infortunios. Con toda la expresión doliente de una apasionada mujer herida en sus afecciones amorosas, cantaba:

"Soy la planta del desierto,
¡ay! ingrato dueño.
En el invierno nací
y al ver mis hojas secarse,
lloro mi mal sin remedio,
¡ay! ingrato dueño.
¡Ay! Cada vez que te miro,
aumenta en mi la pasión
que me atormenta,
¡ay! que me atormenta".

Y el eco de ese canto angustioso de una mujer triste y enamorada hendía los campos y rebotaba en los cerros, repercutiendo la voz como un prolongado gemido desconsolador y pesaroso.

Sobre uno de esos cerros, un gallardo joven de ojos pardos y pequeños, nariz aguileña y labios pronunciados, frente despejada y pómulos salientes, cuidaba al ganado que pastaba por las lomas adyacentes. Sentado sobre una roca, cubierta su cabeza por un sombrero blanco de paja ordinaria, echado hacia atrás y un poncho corto de lana sobre su cuerpo, tocaba su quena en aquella soledad, interrumpida, de vez en cuando, por el balido de los carneros y el mugir de las vacas y sus crías. Y mientras, allá, abajo, la triste campesina cantaba su desgarrador y *maestoso* yaraví, él arrancaba de su quena las notas doloridas, sangrantes y amargas que interpretaran los ayes de su alma transida de dolor, de su alma melancólica que lloraba a la virgen paisana que adoraba, y cuya honra fue mancillada torpemente por el *buitre* cebado en desflorar a las ñustas hermosas de su tierra. Y en la quena, ese instrumento de sonidos de llanto y de dolor, de penas y congojas, entonaba el "triste" popular que refleja el ánimo abatido y amoroso de la raza:

"Qué estarás haciendo cielo,
si de mí te acordarás,
como yo a todas horas
siempre me acuerdo de ti".

"Abierto mi corazón
abierto de par en par,
tú eres la absoluta dueña,
nadie ocupa tu lugar,"

Tú eres la perla preciosa,
tú eres la más linda flor,
tú eres magnolia escondida
dentro de mi corazón."

Era la campesina hija única, huérfana de madre, de un viejo yanacón que tenía arrendada la chacarita que fuera antes de sus padres, hoy en poder del señor hacendado que extendía sus dominios *señoriales* sobre tierras, vidas y usufructos. Ella cuidaba de los quehaceres domésticos de la casa y de preparar los alimentos, mientras su padre, desde la madrugada a mediodía, iba a labrar las tierras del señor hacendado por una mezquina retribución monetaria.

El taciturno y joven pastor era hijo de uno de los últimos vástagos de un cacique del pueblecito adyacente a la hacienda. Desde temprana edad perdió a sus padres quienes, despojados de sus bienes, de sus propiedades, murieron en la mayor miseria. Por estas razones, producto de un orden basado en el robo garantizado por la ley, el adolescente indio hubo de dedicarse al pastoreo del ganado de la hacienda; él y ella se conmovieron desde la infancia: al caer de las tardes, libres ya de la cotidiana labor, se entregaban a juegos infantiles casi fraternales. Andando los años, ese amor prístino: candoroso, convirtiose en amor pasional pero no menos puro, inspirado por los sentimientos de la juventud rebosante de vida, anhelante de deseos y caricias volup-

tuosas. Llegando a la pubertad, eran, pues, un par de enamorados que ocultándose a la vista de todos, se entregaban a sus coloquios, se embriagaban de besos y formaban con sus promesas amorosas, un mundo de venturas y de amor inextinguible. Ambos esperaban una ocasión propicia para comunicar al viejo campesino sus amores y pedirle su consentimiento para casarse, ya que el buen yanacón era como padre de los dos.

Una mañana cuando el humilde campesino habíase ido ya a sus labores seguido también del pastor, el hacendado, que no perdía ocasión en cortejar a la hermosa campesina, penetró furtivamente a la choza donde aún dormía ella; aprovechando del sueño y de su indefensa, gózala violentamente, mientras que la virgen, sollozante y desesperada, en vano clamaba auxilio en aquella soledad cómplice de la infamia de aquel avezado *buitre* humano cebado en desflorar las *ñustas* de la raza decaída y abandonada. Satisfecho su apetito de bestia el hacendado, primero con halagos y después con amenazas, impuso a la víctima estuprada y compungida, el silencio al crimen y al baldón, so pena de arrebatarle a su padre, la chacarita, sus frutos y sus animalitos, expulsándolo de la hacienda.

Ella no pudo someterse al silencio, no podía callarse ante la infamia, mucho menos ocultar el fruto de la lujuria y la torpeza que, en su vientre llevaba. Por eso, meses después de la inmolación, llorosa y tímida, contó su desgracia al amado de su vida. Ambos lloraron amargamente largo rato: él, furioso casi, meciendo su hirsuta cabellera, juró vengarse; pero, poco después, vencido por el dolor, falto de carácter, cobardemente insultó a su pobre amada diciéndola: "todo ha concluido entre nosotros, no puedes ser mi esposa desde que has mancillado tu honor: vete con el amo". Y vertiendo lágrimas quemantes como gotas de fuego, fuese a su casucha a llorar su desconsuelo y la pérdida de su adorada paisana.

¡Pobres parias en su propia *patria*! ¡Despojados de sus tierras, privados de su bienestar, para ellos no se han hecho la libertad ni la justicia; víctimas de todas las necedades, expoliaciones y exacciones de las castas dominadoras por su dinero, por su poder autoritario, o por el temor a los castigos preconizados por las religiones, son víctimas también de las falaces e inmorales mentiras de un estúpido convencionalismo social.

Y los conquistadores, los dominadores —gobernantes, gamonales y frailes— no solo hanse adueñado de la tierra, sino que han embrutecido al indígena con sus vicios, han deprimido su carácter, negándole hasta la libertad de gozar el amor, el más sagrado sentimiento humano, que no respetan y que ultrajan a cada paso, los dueños de tierras, vidas y usufructos.

¡Pobres parias de mi tierra! Hanles despojado hasta del derecho de responder al ultraje con el merecido justiciero que, en nombre de la dignidad ofendida, debe ejercitar todo hombre celoso de su personalidad y de su amor.

Junio de 1920
Lirio del Monte

Armonía Social, año I, N.º 3, Lima, julio de 1920

281. Mandatos que se imponen

El popular café repleto estaba de gente que acababa de salir del teatro cercano. Eran más de las doce de la noche. En esa diversidad de seres de ambos sexos, el psicólogo, el artista y el sociólogo, el filósofo y el médico, tenían un campo de observación y estudio.

En una de las mesitas colocadas en uno de los ángulos del café estaba el antiguo camarada Lucio, tragando sorbo a sorbo una taza de café. Taciturno, pensativo, con su tez pálida y sus pequeños ojos velados por la tristeza, con su frente surcada por largas arrugas, y en sus labios dibujando un rictus de melancolía. Lucio parecía uno de esos que emprenden el camino de la vida, cargado de ilusiones y optimismo, pero fatigado a media jornada, siéntase a descansar al borde de la decepción, hastiado de la lucha.

Acerqueme a él y apreté su diestra saludándolo. Senteme junto a él y promovile a discusión, conversándole sobre nuestros problemas habituales y sobre asuntos de actualidad y de sumo interés, sin lograr despertar en él ese entusiasmo y la vivacidad de su palabra de otros tiempos. Apenas si me respondía con algunos monosílabos. Comprendí que estaba frente a un vencido.

Yo, joven luchador, nacido al calor de su verbo lúcido y volcánico, traté de sacarlo de ese casi mutismo, de ese ostracismo voluntario del campo de la acción, que hacía de él una sombra sonambulesca del hombre idealista y luchador que se destacara en anteriores épocas. Y en la fogosidad de mi temperamento y ante su silencio, llegué a increparle su conducta, gritándole ¡cobarde! ¡claudicante!

Y Lucio, sereno, en pasmoso y doloroso acento, díjome:

Tienes razón, amigo, de sulfurarte así: tú, joven entusiasta, romántico, revolucionario y admirador de las declamaciones vocingleras, ves en mí uno de esos hombres que han marchitado con sus propias manos las flores de su pensamiento, esterilizándose para la acción. Pero, te pregunto: ¿no estarás equivocado? ¿Por qué me llamas cobarde, claudicante?

Escucha: yo, como tú, fui un arrebatado luchador y un loco enamorado de la violencia; confundí este factor por el fin revolucionario: creí así llegar muy pronto a la

Revolución. Yo era amigo de la vocería y de las revueltas sin ton ni son, y exaltaba a la muchedumbre a su rehabilitación inmediata, a la posesión inmediata de todo lo perentorio a su independencia económica y su elevación espiritual. Por mi pluma y por mi verbo, fui un conductor de masas y, a veces, mareado por el aplauso y navegación sobre la oleante muchedumbre que me admiraba, creí poder *decretar*, sí amigo, decretar la revolución que acarician nuestros sueños.

Después, al venir de los años cuando he visto y aprendido mucho de esa masa que le agradan las palabras efectistas y que puede ser llevada y traída para todas las acciones, buenas y malas, pero que por ellas no pone todo el valor de la tenacidad, ni el calor de la convicción para defenderla de los contrarios, he enrielado mis conocimientos, mis convicciones, mis energías, dedicándolas con más acierto y método al fin que perseguimos.

Cuántos de esos que vinieron a nuestro lado y sentaron plaza de apóstoles y nos llamaron "compañeros", los he visto con descaros de *cocotte* y el dinero de Iscariote, voltear caras al ideal e irse a confundir entre el oprobio y la mentira. Y ante esa masa que grita desaforadamente como una mujerzuela y se vende como una prostituta, ante la *debacle* de tantos que parecían sinceros y ante la aparición de la epidemia del modismo en las ideas para aparentar ser hombres nuevos y cultos: he recordado el viejo adagio: "conócete a ti mismo". Sócrates ha tocado a la puerta de mi conciencia, diciéndome: "la verdad es que por más que sé, no sé nada". El loco de Nietzsche me grita día a día: "supérate a ti mismo". Y el apóstrofe aquel: "vale mucho señalar el camino, pero mejor es predicar con el ejemplo", me sonroja a cada rato.

Y ahí me tienes encerrado entre las cuatro paredes de mi cuarto, con mi mujer y mis hijos, elaborando el porvenir. Ya no excito a las masas, sugestionables siempre, ya no pregono violencias prematuras, ni exijo posturas de conscientes y rebeldes, a gentes anodinas o superficialmente barnizadas de revolucionarismo. Pero estudio y me posesiono de mayores conocimientos que a su vez los brindo a quienes quieran escucharme o leer mis escritos. A fuerza de observar a los hombres y el medio en que actúo, voy conociéndome a mí mismo y superando mi yo; voy orientándome mejor. Y recuerdo a Kropotkine cuando dice: "Para llegar al fin es necesario hacer algo que no turbe nuestro criterio libertario y que nos acerque al Ideal". Por eso me verás entre mis compañeros de trabajo, armado de paciencia, pero lleno de entusiasmo, invitándolos a la organización de resistencia y garuándolos con propósitos culturales.

No creo que he dejado de ser el hombre de acción que tú extrañas; pero tampoco pido al olmo frutos que no ha de dar. Yo no pienso como aquellos que no quieren saber de las circunstancias, ni del relativismo de la época, ni del país en que se actúa, sino como Eliseo Reclus, al escribir:

"Para luchar es preciso saber. No es suficiente lanzarse furiosamente a la batalla como cimbros o teutones, mugiendo bajo la adarga o con un cuerno de aurochs; ha llegado la hora de prever, de calcular las peripecias de la lucha y preparar científicamente la victoria que nos traerá la paz social. La condición principal para asegurar el triunfo es *deshacernos* de nuestra *ignorancia*. Hemos de conocer todos los prejuicios que se han de destruir, todos los elementos hostiles y obstáculos que se ponen a nuestro paso, y además no desconocer ninguno de los recursos de que podemos disponer, ninguno de los aliados que la evolución histórica nos proporcione".

Joven luchador, la revolución nuestra no está allá, al terminar la calle, no se apresura con provocaciones estériles ni acometidas contraproducentes. Si verdad es que está en el ambiente, que se acerca a pasos acelerados, su triunfo y estabilidad posrevolucionaria depende de aquellos mandatos imperativos de los precursores de nuestras ideas, y que consiste en hacer de las masas una asociación de individuos amantes defensores de su libertad integral, ensanchada con la solidaridad de la especie, a fin de establecer el equilibrio psíquico–sociológico del individuo y la sociedad.

Nuestra revolución culminará, no cabe duda, en un choque formidable de las fuerzas antagónicas y en lucha; pero comienza desde ya, con el desarrollo metódico, amplio, progresivo de la organización y educación de las clases sojuzgadas y con el esfuerzo y la inteligencia de todos aquellos que trabajan por el bien y la armonía de la humanidad.

Y diciendo esto, se levantó y despidiose con un ¡salud! afable demostrado en la suave sonrisa que asomó a sus labios.

Yo, avergonzado de mí mismo, una vez que aboné lo consumido, fuime a mi hogar meditando en las palabras del viejo camarada. En la casa me esperaba mi amada compañera, cosiendo a la débil luz del lamparón: referíla la entrevista con Lucio, y ella, alegre y bondadosa me repuso: debes imitarle. Los tumultos y las huelgas, donde siempre hay un mundo de justicia, no resuelven el triunfo de la justicia y la equidad y consumen vanamente muchas energías. Mi querido Alfredo, recuerda al viejo luchador con quien te iniciaste en la propaganda, cuando se preguntaba a sí mismo: ¿por qué fenómeno inexplicable, contrario al sentido común, los oprimidos se convierten en verdugos de su propia causa? –Tú y yo lo sabemos: por su ignorancia, por su falta de organización, por la falsa educación que reciben en la escuela y en la sociedad. Pues la obra sería organizar y educar; saber más y utilizar mejor las energías nuestras. Y dirigiendo sus miradas al lecho donde dormía tranquilamente nuestro hijo, díjome: Adelfo mío: allí tienes el futuro, labra el Porvenir.

Yo, lleno de gozo y orgulloso de mi amada, exclamé, sí, tiene razón Lucio: hay mandatos que se imponen por sí mismos, y mucho más cuando los dictan el Amor y la Verdad, agregó mi compañera, estrechándome en sus brazos.

Lima, diciembre 1920
Lirio del Monte

Armonía Social, año I, N.º 4, Lima, noviembre de 1920

EL TEATRO

282. Mama Pacha

DEDICATORIA

Este pequeño ensayo de drama social regional, lo dedico, con todo cariño, a la nueva generación peruana, que sienta por sus venas el calor de la juventud; a todos aquellos en cuyo cerebro bullen sentimientos elevados de constante renovación.

EL AUTOR

PUEBLO IDEAL

Venid, todos los que sufren
el oprobio de ser pobres
a mi ubérrimo país:
venid los parias, irredentos,
a la tierra de los libres
do se vive feliz.

Grandes festivales del arado
y el escoplo, el libro y el buril;
de la danza y el canto, el verso y la flor
gozarán en mi país.

Allí todos viven como hermanos
y son justos, dichosos, soberanos,
sin más yugos opresores
ni las garras del burgués:
venid los sembradores
que madura está la mies.

¡Qué dicha poder contemplar
que a todos alcanza el pan,
que nadie carece de abrigo
y todos conviven en paz!

¡Adiós! Viejas normas sociales
que consagran el robo y el dolo
de privilegiados señores.
¡Adiós! Infame recua de impostores,
¡No más vivir para guerrear
ni más rencor ni esclavitud!

¡Vida esplendente de Belleza!
¡Vida nueva saturada de nobleza
gozarán en mi país!
Venid todos los opresores
a mi Pueblo Ideal,
donde la Risa y el Beso
son tan puros como el Sol.

L. del M.

ARGUMENTO DE LA OBRA

La acción se realiza en la región de la Sierra del Centro del Perú.

Aurora es una joven campesina de quien está prendado Roque por las bellas cualidades que la adornan. Roque, de espíritu selecto, no puede permanecer en la tranquilidad del hogar; se decide a conocer el Perú entero, prometiéndole a su amada que su bella imagen le acompañará en todo momento.

Mientras dura la ausencia de Roque la madre de Aurora trata de convencerla a esta para que se case con el hijo de un rico hacendado.

Roque, después de unos años de ausencia, retorna a su pueblo natal, encontrando un nuevo panorama de la vida de sus habitantes.

REPARTO
PERSONAJES

Aurora	18 años	Joven campesina
Elena	45 años	Madre de Aurora
Roque	25 años	Joven idealista
Bernardo	40 años	Comunero del pueblo
Armando	40 años	Tinterillo

Don Lucas	70 años	Viejo comunero
Delegado 1°		
Delegado 2°		
Delegado 3°		
Cura		

La acción se realiza en la región de la Sierra del Centro del Perú. Época de transición. Vestido usual de la región

MAMA PACHA
(MADRE TIERRA)

ESBOZO DE DRAMA SOCIAL
ACTO PRIMERO

Escenario — Es una habitación modesta. Se ven colgadas en la pared dos estampas. Hay tres sillas, una mesita con varios libros. Aurora viste un traje sencillo con la falda un poco alta.

Escena primera

Aurora — (con un ramo de flores en la mano) ¡Qué lindo ramo de flores! Y, ¡qué hermoso jardín posee Roque! No hay duda que él adivina lo que a mí me agrada (cantando) –Cuídala bien, riégala bien, (se repite) las florecitas de su jardín (se repite).

Roque — (Toca la puerta y entra)
¡Qué canto tan armonioso!
Te envié esas flores porque sé que te gustan y es lo único que puedo ofrecerte por ahora.

Aurora — Veo que te has dedicado al cuidado de las flores. Creo que vienes fatigado, descansa, toma asiento.
(le da la silla, coloca el ramo de flores en un florero)

Roque — Gracias Aurora, (se sienta)
Siento decirte, que mañana muy de madrugada debo partir a las montañas del Perené.

Aurora — ¿Tendrás valor de dejarme sola después de haberme hecho promesas de que nunca te alejarías de mi vista?

Roque — Te prometo que tu imagen me acompañará en todo momento; tú bien sabes que yo no puedo vivir en la tranquilidad del hogar, ni en la conformidad, mientras haya seres que carecen de lo más indispensable para poder subsistir.

Aurora — ¿Y estos motivos te llevan a esos lugares selváticos?

Roque — Sí. Además voy a inquirir por mis dos hermanos menores que fueron llevados engañosamente por unos traficantes del dolor ajeno, llamados enganchadores; pues hace tres años no tengo noticias de ellos; voy también para iniciar mi recorrido al Perú entero. Pero, antes de abandonar el pueblo quiero dejarte estos papeles (saca del bolsillo) para cuando lo crea conveniente la comunidad del pueblo, lo delibere.
Dejo a tu disposición mi biblioteca particular.

Aurora — Cumpliré tus encargos y ojalá que a tus hermanos los halles sin novedad. Solo deseo tu pronto regreso.

Roque — No sé cuando volveré; tengo el propósito de enterarme con mis propios ojos, la forma de explotación a que están sometidos los hombres, en las poblaciones industriales y latifundios de la costa, de la sierra y la montaña. Algún día he de volver para estrecharte nuevamente la mano. ¡Hasta mi vuelta Aurora! (le estrecha la mano. Aurora le acompaña hasta la puerta y dice):

Aurora — Te deseo un feliz viaje. Ojalá que tu ausencia no sea larga. Adiós! (luego vuelve y se sienta pensativa. Después de un largo silencio con la cabeza baja, se levanta) ¿Será posible que Roque se vaya intempestivamente? ¿Será por alejarse de mi lado, o tendrá alguna otra misión aparte de lo que me ha manifestado? ¡Cuánto sentiría que no volviese! Sería mi desventura.

Escena Segunda

Dicha y Bernardo

(Bernardo aparece por la izquierda. Se oye a lo lejos el toque lento de una campana)

Bernardo — Aurora: la comunidad del pueblo va a sembrar trigo y otros cereales. Hay en el campo cerca de doscientos bueyes; más de trescientas personas entre hombres y mujeres; unos han de tomar el ara-

do, los otros echarán la semilla y los demás van a recoger las piedras que impiden la germinación de las plantas.

Aurora ¡La Siembra! Yo era una de las que acudían presurosas a esta clase de trabajos, porque sentía verdadero placer trabajando en el campo, conforme a mis fuerzas y aspirando el aire puro que da fuerza y lozanía a nuestro cuerpo, pero, desde que dos o tres mandones se han introducido en el seno de la comunidad, me disgusta seguir trabajando. Los productos los venden a precios irrisorios cuyo dinero se gasta en cosas improductivas, sosteniendo juicios ruidosos con otras comunidades vecinas.

Bernardo Tienes razón, pero por ahora, no hay más que acatar.

Escena Tercera

Dicha y Elena

Elena aparece por la izquierda con un atado grande a la espalda. Bernardo vase haciendo una venia.

Elena ¡Qué calor hace hija mía! vengo muy cansada.

Aurora ¿Estuvo buena la feria mamá? (desatando el atado)

Elena Mala, mala, como todas las ferias pueblerinas; he estado sentada todo el día, y apenas he vendido un pellejo de lana por cincuenta centavos y una pierna de carnero por ochenta. Tus tejidos de lana (señalando) ahí están, me ofrecen menos del valor de su costo.

Aurora No importa, mamá. Se quedarán para mi uso. Pienso más bien aprender otra ocupación que me plazca, y que sea a la vez remunerativa, para no estar pegada todo el día al crochet. Quisiera aprender la pintura y la taquigrafía. ¿Qué te parece, mamá?

Elena Medita bien en lo que vas a hacer. En el pueblo nadie te ocupará en esos ramos, perderás tiempo y dinero.

Aurora Los cuadros de pintura los vendería fuera del lugar; algunos los exhibiría acá mismo; felizmente hay elementos comprensivos que saben avalorar una noble labor. La taquigrafía, pienso que me sería útil alguna vez.

Elena Mas bien te buscaré una colocación como maestra de escuela. Es una ocupación que no se necesita más que de padrino, le suplicaremos al compadre Don Aparicio para que él interponga sus buenos oficios ante el Representante por el Departamento, allegado al gobierno.

Aurora Si se me nombrase por mérito tal vez lo aceptaría, pero un empleo por favor no lo aceptaré nunca, mamá; porque no quiero estar sujeta a los vaivenes de la política, para que el día menos pensado me retiren del servicio.

Elena Acércate a mi lado hija; quiero decirte otra cosa de mayor interés, mejor dicho, se trata de labrar tu felicidad. Estamos a solas Aurora, no me dirás que no. ¿Has pensado sobre la propuesta de matrimonio que te ha hecho Don Norberto Alias para que te cases con su hijo Alejo? El mismo Don Norberto me ha escrito nuevamente. Aquí tienes la carta (le da la carta)

Aurora (saca la carta del sobre y lee) "Señora Elena: Cansado de esperar su respuesta sobre el matrimonio que le propuse a su hija Aurora con mi hijo Alejo, de la que usted tiene conocimiento, desearía saber cual es su decisión. De usted depende la felicidad de su hija --Norberto Alias".

¡Qué atrevimiento!... ¡Cansado de esperar!...

¡De usted depende la felicidad de su hija!...

¿Hase visto ocurrencia igual? El amor no es una mercancía, el amor nace por afinidad de ideales, por afinidad de pensamientos, el amor se conquista con finos modales: es un lazo de mutuos afectos, de bellos sentimientos. Yo no me uniré jamás con un tarado.

Elena Qué tonta eres. Don Norberto Alias, ya te lo dije, es dueño de toda esa extensión de centenares de hectáreas de tierras sembradas de trigo, que vimos al viajar a Huancavelica, y que tú algún día puedes administrar; es uno de los proveedores de los grandes molinos de Lima y uno de los influyentes en la política departamental.

Aurora Lo sé, mamá. Es también, desde hace dos años, propietario de la Hacienda "Añazmarca" en la que hay tres centenares de hombres analfabetos a su servicio, que trabajan de sol a sol, sin retribución monetaria, y, si alguna vez les paga, lo hace en aguardiente y en coca para embrutecerlos aun más; de este modo acrecienta su riqueza Don Norberto. Yo me avergonzaría de ser la esposa del hijo de un hombre que se enriquece con el sudor ajeno.

Elena Aún hay tiempo hija mía, para que recapacites y pienses en tu felicidad.

Aurora	La felicidad no consiste en ser la consorte de un hombre afincado; por el contrario sería mi infortunio; porque él y su padre me parecen esclavos de sus ambiciones de expansión: tampoco considero el matrimonio una felicidad aunque esté bendecido por un obispo.
Elena	Yo también a tu edad pensaba como tú; pero los años y las circunstancias enseñan a vivir hija.
Aurora	Es que usted mamá, ha pasado los años creyendo en cosas imaginarias, orando al pie de una efigie, gastando los centavos en encender una vela esperando los milagros. No le preocupaba mi instrucción. ¿Recuerda mamá, que aprendí a leer preguntando a los transeúntes? Cuando ya supe algo, leía los libros que estaban a mi alcance. Algo de lo que se lo debo a mi propio esfuerzo.
Elena	Una joven de tu edad debe ser recatada, sumisa, y acatar sin objeción los sanos consejos de su madre.
Aurora	Siempre que esos consejos dignifiquen, sí mamá; pero cuando los padres siguen empecinados en creencias absurdas, los hijos estamos llamados a educar a los padres.
Elena	¿De modo que no aceptas la propuesta de matrimonio con el hijo de Don Norberto?
Aurora	Querida mamacita, usted no me entiende. Debo decirle: que el matrimonio, tal como está establecido, es un atentado a la dignidad de la mujer; por el matrimonio, el hombre se cree dueño de nuestra persona y de nuestros bienes, si los tenemos; por el matrimonio las mujeres optamos como profesión de simples remendonas, cocineras, o enfermeras si el marido es un tarado como en este caso; aun más, el matrimonio no garantiza la nobleza ni la fidelidad del hombre, ni su potencialidad física, aunque esté premunido del certificado prenupcial.
Elena	Tú crees saber cosas que ni los mismos hombres se atreven a decir.
Aurora	Es que no todos los hombres son tales, aunque lleven pantalones. (se levanta, toma un libro en la mano). Voy a devolver este libro a la vecina (váse)
Elena	Esta hija de mis entrañas todo quiere saberlo, todo quiere compararlo y discutirlo. No sé qué se le ha metido en el cerebro. ¡Hasta se atreve a negar las ideas de nuestros padres!

Escena Cuarta

Dicha y Bernardo

	Bernardo aparece por la izquierda.
Bernardo	¿Dónde está Aurora?
Elena	Acaba de salir donde la vecina. ¿No la has encontrado?
Bernardo	No. Vengo a decirle a Aurora que hay una notificación judicial de embargo, sobre los bienes de la comunidad, por concepto de contribución rústica.
Elena	¿Sabe la comunidad de esa notificación?
Bernardo	Ya lo sabe. En este momento se está tratando del asunto, en la plaza pública (se oye el toque de una campana. Se oyen voces que llegan a percibirse)
Don Lucas	(Entra emponchado pobremente, apoyado en un bastón, y con un papel en la mano) –Vean esta esquela de notificación: van a embargar mis animalitos (tristemente)
Elena	Es una desgracia, Don Lucas.
Don Lucas	(mirando al cielo con las manos juntas)
	Todo lo dejo a la voluntad de la divina Providencia.
Bernardo	La comunidad está vacilante para tomar una determinación porque todos tratan de engañarle. (Dirigiéndose a Don Lucas) ¿Y usted cómo se ha adeudado?
Don Lucas	Con motivo de la fiesta de nuestra Señora del Perpetuo Socorro me hicieron un préstamo de cien soles para pagar una parte al señor cura, para la compra de aguardiente y otros menesteres; más tarde caí enfermo sin poder trabajar largo tiempo, y como los intereses del dinero eran leoninos, ha ascendido a la suma de quinientos soles.
Aurora	(entra a pasos ligeros)
	¡Mamá! Acabo de enterarme que el Juez ha hecho la medición de nuestra chacra, que está sembrada de legumbres, para sacarla a remate, así mismo los bienes de toda la comunidad.
Elena	Pero, yo no adeudo a nadie, ni menos ha adeudado tu finado padre. En todo caso ha debido notificarme el Juez.
Aurora	Si es así, tal vez es algún documento fraguado el que se ejecuta. Fatalmente las leyes son inflexibles con los pobres y elásticas con

los ricos. De nada sirve que el precepto constitucional diga: "Los bienes de las comunidades indígenas son inembargables"...

Don Lucas — Niña: desde que tengo uso de razón, así ha sido este mundo y así seguirá siendo.

Bernardo — Mejor fuésemos donde Don Armando, quien entiende de papeles tanto como un letrado.

Elena — Nada podemos hacer nosotros los pobres contra el mandato de las leyes.

Aurora — Estás equivocada mamá: ante el mandato de las leyes naturales y biológicas, es verdad que nadie puede oponerse; pero contra las leyes hechas por los hombres de otros tiempos, otros hombres pueden reformarlas o abolirlas, según las necesidades presentes.

Escena Quinta

Dicha y Armando

Armando aparece por la izquierda con unos papeles debajo del brazo y un libro.

Armando — Buenas tardes: He sabido recientemente, que están en estado de embargo los terrenos de propiedad comunal y de otros comuneros.

Bernardo — Sí, pues, Don Armandito.

Armando — Esto necesita una defensa legal en forma, para eso me tienen ustedes aquí a su disposición si desean.

Don Lucas — ¿Cuánto serán sus honorarios?

Armando — Por ahora nada, ni un centavo, eso sí me FERMARÁN una CONSTANCIA. Aquí tengo papel sellado (saca el papel y se pone a escribir) Hay que presentar este escrito hoy mismo antes que pase el término de ley. (abre el código y sigue escribiendo) ¡Listo! Firmen ustedes aquí (señalando en el papel a Don Lucas) Dame un par de soles, (dirigiéndose a Don Bernardo) es para el escribano.

Bernardo — No tengo por ahora Don Armando.

Aurora — ¡Espere, espere abuelo! Hay que enterarse antes de firmar, (Aurora toma el papel escrito y lee) –"Señor Juez: Con los documentos que acompaño interpongo tercería sobre los bienes embargados, fundándome en el artículo 1.690 del CODEGO CEVEL. En justicia se servirá ordenar la suspensión del embargo. Damos poder general a Don Armando Líos para que nos represente en juicios CEVELES o criminales; así mismo damos poder para efectuar venta de nuestros bienes si él cree necesario.
(Con energía) Este papel no debemos firmar porque está hecho en una forma ambigua... (Dirigiéndose a Don Armando) Háganos el favor de retirarse de aquí.

Armando — (Se va decepcionado) Conque me echa de aquí.
–Peor para ustedes.

Elena — (Dirigiéndose a Aurora) Lo mejor será que tratemos de transar la demanda; tú (dirigiéndose a Aurora) prestarás tus servicios en casa de los acreedores, porque el papel sellado, el escribano y el defensor nos va a costar más.

Aurora — Yo prefiero lamer la tierra antes que prestar mis servicios por una deuda que jamás ha contraído mi padre.

Don Lucas — (Mueve la cabeza hacia adelante, dando señal de asentimiento)

Bernardo — Creo que Aurora tiene razón. Voy a enterarme qué acuerdos se están tomando en el pueblo, acerca de todo lo que acontece (se va por la izquierda)

Elena — ¡Quiera la Providencia ampararnos! (juntando las manos)

Aurora — Hay que tomar otras medidas mamá, a fin de evitar esos enmarañamientos judiciales. Hay que tratar que nadie en el pueblo se presente como postor, y si hubiese algún colindante rapaz, interesado en esos bienes, que ningún comunero del pueblo vaya a labrar esas tierras en litigio.
(El cartero, toca la puerta de izquierda)
Muchas gracias, (recibe una carta)
¡Es letra de Roque! (con alegría, abre la carta y lee)
"Adorada Aurora: Mi recorrido por los pueblos del Norte se ha realizado con grandes esperanzas para el porvenir, a pesar de la incomprensión de las masas que se asemejan a la roca, haciendo algunas veces ingrata mi labor. Te dirijo estas breves líneas, en el momento de partir al Sur. Siempre tuyo. Roque" (besa la carta y la guarda cuidadosamente) ¡Qué falta hace Roque en esos momentos!

Escena Sexta

Aparece el cura frotándose las manos

Cura — Buenos días hermanos míos.
Don Lucas — Adelante Señor Cura (se dirige a querer besar la mano del cura, mientras que Aurora le jala disimuladamente del brazo a Don Lucas)
Cura — Vengo a recordarles la obligación que tienen de cumplir los mandamientos de nuestra madre Iglesia, cual es de pagar las primicias del año.
Elena — Ahora es imposible padre, estamos a punto de ser arrojados de nuestras tierras de sembrío y no tenemos dinero, hasta su próxima visita.
Cura — Si no tienen dinero pueden darme un par de carneritos de los que hay allá (señalando) en la pampa, o alguna especie, que nuestro Señor que todo lo ve, os premiará.
Don Lucas — Esperarás pues TAITA, hasta la próxima cosecha. Con su permiso (se va por la derecha)
Elena — ¿Cuándo cobra usted por decir una misa en sufragio del alma de mi finado esposo?
Cura — Barato hija, barato: Misa rezada diez soles, misa cantada treinta soles y misa diaconada ochenta soles.
Elena — Rebaje pues, padre.
Aurora — (Dando la espalda al cura)
Con qué facilidad ganan el dinero los curas, con cuatro palabras que dicen en latín, y que nadie entiende. Si se nace se paga, si se casa se paga, si se muere se paga, todo es dinero para ellos.
Cura — Para sacar almas del purgatorio los precios son convencionales, hermanas mías...

Escena Séptima

Entran por la izquierda los delegados, apresuradamente. Los delegados se expresan con energía y entusiasmo. El cura se va santiguándose.

Delegado 1° — Venimos a sesionar aquí (accionado con la mano) porque el local de la biblioteca y el salón de actos públicos los hemos encontrado custodiados.

Aurora — Muy bien. Entonces voy a tomar la versión taquigráfica de la sesión, (se pone a escribir) para trasmitirla por radio a fin de que se sepa en otros pueblos del Continente Americano.
Delegado 2° — (Con energía) RUNAYACUSUN PASNACUNA MACHUCUNA. Vengo representando cuarenta comunidades indígenas, quienes me encargan decir a ustedes que, como la situación creada por los gamonales, en contubernio con el personal de dirimir los asuntos indígenas, es inadmisible, nos vemos precisados a tomar medidas de seguridad para el libre desenvolvimiento de las comunidades todas.
Delegado 3° — (con energía) ¡ÑAUPAJTA ANANCHACUY!!
Las ochenta comunidades que represento, están, en estos momentos pasando una situación de verdadera prueba; han desobedecido a los caciques de los pueblos, porque estos han llegado al colmo de la iniquidad; han rechazado a los cobradores del fisco que cual aves de rapiña intentaban llevarse hasta los huevos de las gallinas.
Elena — (Se levanta empuñando los puños)
Delegado 1° — (con energía) ¡CAIMANTA LLOJSIY, AUKAMANTA LLOJSIYSON!! Yo les hablo en nombre de las comunidades indígenas de otras comarcas vecinas, ellas han resuelto solemnemente que, desde hoy en adelante no reconocen más acuerdos que los celebrados libremente, con el único fin de trabajar por el progreso, de las comunidades todas, sin intervención de ningún organismo extraño. Ha llegado el momento solemne de decir muy alto, y a la faz del mundo, que nuestro ideal es el trabajo y la ayuda mutua. Ya no más explotación, ni humillación, ya brilla una nueva vida.
Los Delegados — (en coro) ¡¡Adiós vida antigua, vida cruel!!

TELÓN

(al bajar el telón se repican las campanas en señal de alegría)

ACTO SEGUNDO

El decorado de la habitación es alegre, a los costados se ven unos cuadros pintados por Aurora. Al fondo puerta y ventana, se ve la vegetación del campo. Aurora viste un traje color claro. Es de mañana. Aurora aparece en escena sola.

Escena Primera

Aurora ¡Cuánto han cambiado los tiempos! ¡Cómo cambian las costumbres, la economía, la política, la moral! Me parece un sueño lo acontecido en estos últimos lustros. ¡Cómo evoluciona el pensamiento humano! Nuestros antepasados pensaban de un modo, adoraban al sol, y se postraban ante los Incas; nuestros padres crearon la República pero no abolieron la esclavitud; nosotros pensamos y vivimos de modo diferente y las generaciones que vienen han de pensar y sentir también de otro modo.
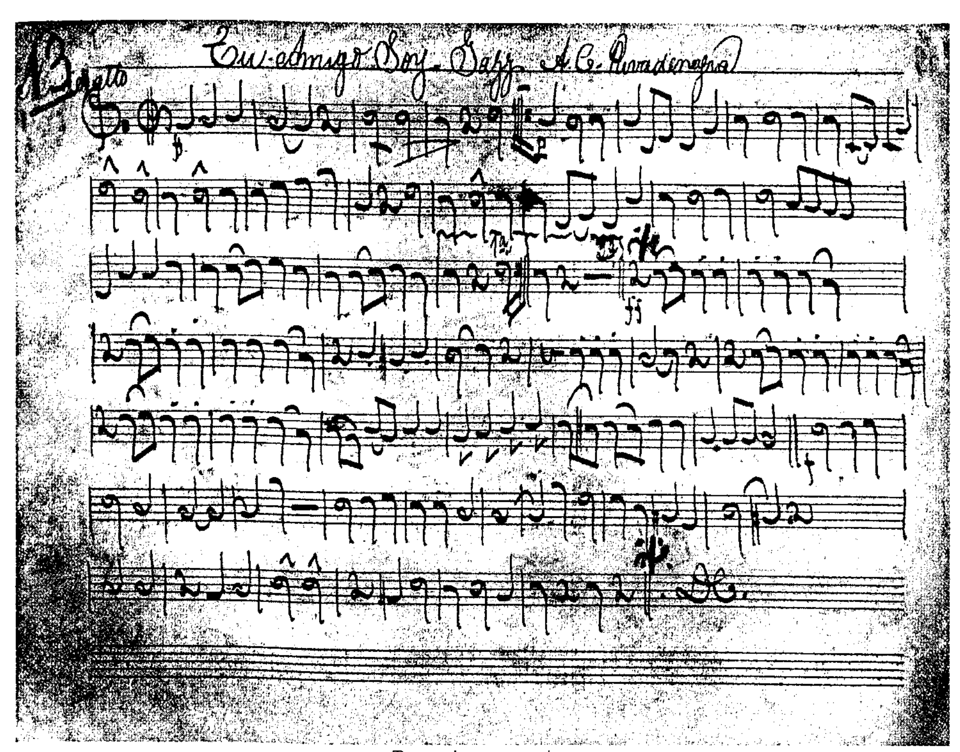
Los hombres que antaño sostenían luchas intestinas por predominar; viviendo, los más de rodillas y los otros en la opulencia, han llegado a plasmar el ideal de concordia y bien humanos.

El político sugestionaba a los pueblos con sus falaces promesas de redención; el sacerdote entretenía a las masas con sus prédicas de ultratumba; el gamonalismo acrecentaba su poderío con el sudor del trabajo ajeno. Todos estos parásitos que eran la causa del malestar general, han desaparecido de la faz de los pueblos de toda una región.
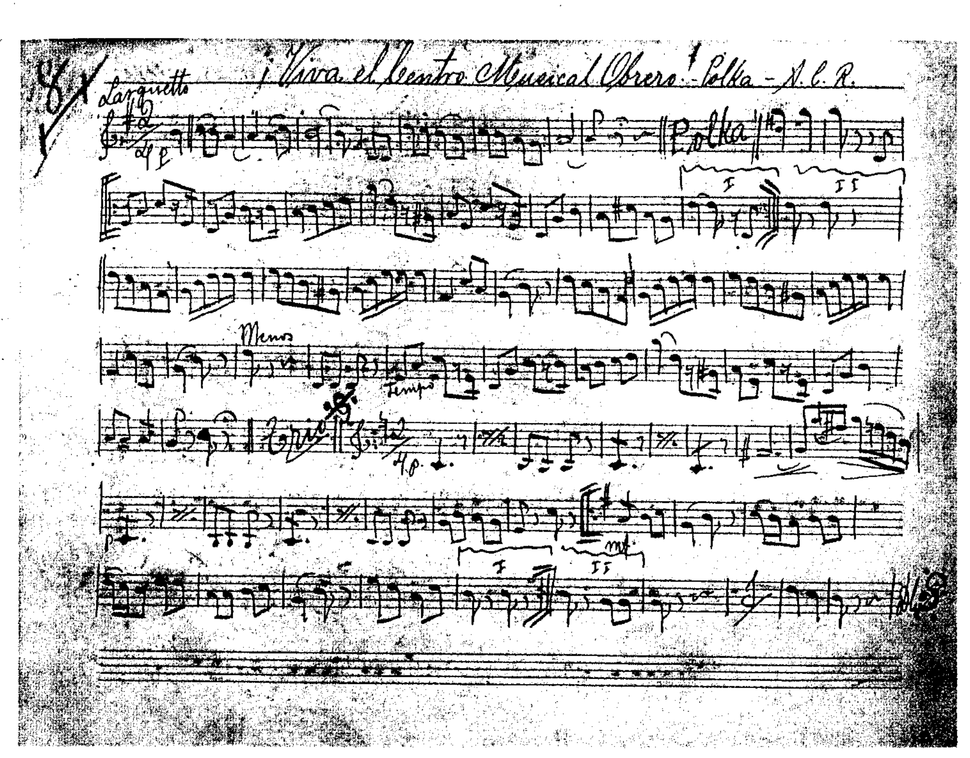
Lo que ahora atormenta mi existencia es la ausencia prolongada de Roque; yo no dudo de sus palabras, de amor y de redención, al despedirse de mí; pero él ignora, quizá el grande amor que siento hoy más que nunca por él.

Si retornara a estos lares se llenaría de contento al contemplar el fruto de su siembra, que antes de ahora, parecía impracticable. Roque es el tipo de hombre que no cesa en despertar las conciencias aletargadas donde se encuentre: aquí están los periódicos, (abriendo los periódicos) en ellos nos relata su labor cultural, a su paso por otros pueblos. El ariete de su pluma está al servicio de la humanidad doliente. Su verbo de admonición contra los opresores, y su palabra de aliento a los vacilantes en la lucha por los grandes ideales, le ha causado muchas veces sufrir los zarpazos de los mandones. (Toma su libro y lee la carátula).

"La inquisición de Lima" (Se sienta, abre el libro y lee:) "Entre los tormentos usados por los inquisidores era el fuego: Se desnudaban los pies al reo y se le bañaba con manteca; después se le ponía a los pies un brasero bien encendido y se iban friendo lentamente,



«Tu amigo soy», jazz.



«¡Viva el Centro Musical Obrero!», polka.

era el castigo mas terrible y cruel, su duración según la bula del Papa Pablo III no podía pasar de una hora"
¡qué monstruosidad! (tirando el libro)

Escena Segunda

Roque toca la puerta, luego entra en traje de viaje con una maleta en la mano.

Aurora	¡Roque! Cuánto me alegro de verte nuevamente (abrazándole al cuello)
Roque	(también la abraza) ¡¡Aurora!!
Aurora	Parece mentira que los años hayan pasado tan veloces.
Don Lucas	(Sale por la derecha) ¡Hola, Roque! (le estrecha la mano)
Roque	¿Cómo se conserva Don Lucas?
Don Lucas	De salud mejor y sin las preocupaciones de antes.
Roque	¡Me alegro, me alegro viejito! Y tu mamá (dirigiéndose a Aurora) ¿Cómo está?
Aurora	¡Mi mamá! Ella falleció a los cuatro años de tu ausencia, en las últimas jornadas emancipadoras, en seguida me enfermé gravemente.
Roque	¡Pobre nena mía! ¿Quién te curó?
Aurora	Como no tenía recursos para pagar al médico, quien iba por entonces a donde le pagaban, ni tenía dinero para medicinarme, opté guiarme de la medicina natural. Cuando convalecía, por una feliz circunstancia se presentó en casa un antiguo amigo de mi padre, quien no se apartó de mi lado hasta verme completamente restablecida; pues, más antes, ni mis parientes se dignaron alcanzarme una taza de leche.
Roque	En todas partes hay mucha indolencia con el dolor ajeno. Pero ahora ya estás completamente sana que pareces una manzana.
Aurora	Sí; felizmente. Cuéntanos Roque ¿cómo te fue durante tu larga ausencia? ¿Qué lugares has conocido?
Roque	He conocido mas de ochocientos pueblos en los años que he recorrido el Perú. En los pueblos pequeños, donde no tiene influencia el dinero corruptor, se vive como en familia; en algunas poblaciones las triquiñuelas de la política lo infectan todo.

He contemplado extasiado el bello panorama del Callejón de Huaylas y de otros valles.

Aurora — No dudo te sentirías feliz al admirar bellos paisajes, ríos, mares, colinas, bosques.

Don Lucas — (dirigiéndose a Roque)
A la edad de usted, yo hacía del tiempo un carnaval porque la juventud es así: alegría y amoríos. (se sienta).

Roque — La juventud no es así Don Lucas, lo que sucede es que la juventud hereda los vicios y errores de sus mayores; sino veamos: a ningún adolescente se le ha ocurrido instalar casas de tolerancia o cosas parecidas. Estos antros de perdición los conducen sus mayores. Pero, la juventud que piensa, trabaja y ama la verdad, no tiene tiempo para entregarse a los vicios.

Aurora — ¿Recuerdas el día de tu partida? Fue para nosotros un día gris. Ahora, cuéntanos todo Roque.

Roque — Es todo luz y esperanza. (abre las ventanas por donde penetran los rayos del sol)
Sería muy largo enumerarles todo lo acontecido en ese lapso de tiempo. Cuando llegué a las montañas del Perené, ya era finado uno de mis hermanos, el otro seguía enfermo, sin asistencia médica, abandonado a su propia suerte; no pudieron volver al terruño, porque en los puentes colgantes de los grandes ríos, lo impedían por entonces los guardianes.

Aurora — ¿No enfermaste tu?
¿Cómo proseguiste tu viaje?

Roque — Mi fortaleza física ha dominado el mal de todos los climas. De Puerto Bermúdez viajé en balsa, aguas abajo hasta Iquitos, luego surqué el río Yurimaguas para salir a Cajamarca; después pasé a la costa del Pacífico, trabajé como topógrafo en las carreteras que unen a otros pueblos.

Don Lucas — Andando como un judío errante.

Aurora — ¡Trabajando y conociendo otros pueblos, qué bueno Roque!

Roque — Llegué a la negociación Casa Grande que explota casi toda la costa del norte del Perú, luego pasé a Lima donde permanecí dos años esperando la apertura de la Universidad Mayor.

Aurora — ¿Deseabas estudiar abogacía?

Roque — Pensaba estudiar Ciencias Políticas y Económicas para compararlas con la realidad sangrante, a la vez, trabajar aunque fuese de mozo de hotel. Más tarde me dirigí a las regiones mineras del Centro, trabajaba como dibujante y ayudante de ingeniero a un mil setecientos metros bajo la superficie, para comunicar el túnel de Mahr, obra monumental por donde corre como un río el agua de las minas de Morococha.

Aurora — ¡Habrá peligro de muerte en esos trabajos!

Roque — En las minas la falta de seguridad en los trabajos causa diariamente los accidentes, anulando muchas vidas jóvenes; el momento menos pensado los hombres son aplastados por un derrumbe o alcanzados por la explosión de la dinamita.
Debido a la desocupación no hay solidaridad entre los obreros, algunos de ellos se prestan a espiar a sus compañeros de trabajo. Parece que esos hombres no tuvieran fibras en su organismo. Se han acostumbrado a sufrir en silencio, el abuso de los capataces. Luego me accidenté levemente, entonces, me decidí volver a la costa, allá trabajé como mecánico reparador de la Armada Nacional. Más tarde me decidí a conocer el Sur del Perú.

Aurora — Por lo que dices, la mina se parece a la boca de un monstruo que todo lo tritura. Recuerdo que cuando te dirigías al Sur me escribiste en el momento de tu partida. ¿Viajaste por avión o por ferrocarril?

Roque — Por avión lo hacían por entonces, solo los adinerados. Yo viajé del Callao a Mollendo por vapor; de Mollendo a Puno por ferrocarril; permanecí largo tiempo en las poblaciones indígenas de Puno y Cuzco, donde va resurgiendo la raza autóctona; el fanatismo religioso es menos que en el Norte del país; los vicios del alcohol y la coca van extirpándose. De estos lugares me dirigí a las montañas de Madre de Dios, a los lavaderos de oro, internándome hasta la frontera con la República del Brasil; después de un tiempo de estar allí, salí a la sierra de Ayacucho.

Don Lucas — ¡Cuánto has viajado Roque!

Aurora — De modo que de esos lavaderos habrás traído bastante oro.

Roque — Lo necesario para volver hasta aquí, a tu lado. ¿Me entiendes? A tu lado para siempre (con cariño)

Aurora — No dudo de tus palabras. Continúa.

Roque — En todos los pueblos existe el mismo estado de explotación con pequeñas variantes. Pasé unos días de verdadero aprieto. Cuando

me encontraba en Lima, sin recursos y sin trabajo, un antiguo amigo y condiscípulo mío, me propuso que ingresara a la Escuela de Policía.

Aurora — De modo que hoy estarías de cachaco.

Roque — El vestido no hace al monje me decía; ellos también son asalariados, que tienen seres queridos como nosotros; y me venía al pensamiento el tener que ser un instrumento de otros hombres que tal vez tienen una moral inferior a la mía.

Don Lucas — En un cambio político le habrían ascendido.

Roque — No he pretendido ni pretendo mandar a otros.
¿Y, por acá? ¿Qué progresos han hecho los pueblos? (dirigiéndose a Aurora)

Aurora — Durante tu ausencia de esta región, se han innovado totalmente las cosas. Las gentes de las diferentes comarcas han deliberado ampliamente todas las sugerencias emitidas, entre ellas la tuya, que dejaste escrita a fin de variar la vida vegetativa de los hombres.
Se ha cambiado sustancialmente la convivencia económico-social de los pueblos de la región.

Roque — ¿Llegaron al fin a comprender que la vida es una constante renovación?

Aurora — Sí Roque; cuando la propiedad era individual, no cesaban los pleitos, las rencillas entre parientes y amigos; cada uno era un lobo de otros hombres, siendo las víctimas propiciatorias los más ignorantes.

Roque — ¿Cómo se ha llegado al convencimiento de las gentes para este cambio tan acariciado durante mi vida?

Aurora — Los embargos preventivos en los bienes de la comunidad regional, los continuos remates de las pequeñas parcelas de tierras que poseían individualmente los indígenas, la acción noble y decidida de un puñado de idealistas, las bibliotecas ambulantes, las conferencias sobre el origen del hombre, la misión de este sobre la tierra y muchos problemas más, han creado el ambiente propicio para esta transformación que embriaga mi ser, sin actos de violencia para nadie, sin más armas que el ideal y el ejemplo (desde la puerta).
¿Ves a la distancia, (señalando) las arboledas que cubren los antiguos páramos, donde no se producía ni paja?
Ahora están cubiertos de árboles de diversas clases, hay millones de plantas para las industrias del país. Toma el anteojo (le da el anteojo)

¿Ves esos ganados vacunos y lanares que se mueven como hormigas en los terrenos que eran campos yermos? Son millones los que hay y son de diversas razas. En esas tierras que para nuestros abuelos eran eriazos se produce el mejor trigo de América.

Roque — ¡Sí los veo, es una exuberancia! ¿Se envían algunos productos fuera de la región?

Aurora — Sí, y en cantidades fabulosas, especialmente los ganados y el trigo; se exportan más de quinientos millones de kilos de cereales de toda clase, los que son enviados al extranjero para recibir en cambio, diversidad de artículos manufacturados en gran abundancia para el consumo de todos los habitantes de la región, sin excepción.

Roque — ¿Trabajan los hombres mas tiempo que antes?

Aurora — No. El trabajo es como un deporte, apenas se trabaja un par de horas al día; el resto del tiempo se emplea en el cultivo de la inteligencia. Los ancianos y los niños están exceptuados del trabajo material. El impulso de la agricultura es gigantesco debido al empleo de las maquinarias agrícolas y de la electricidad. Figúrate que se producen lluvias artificiales cuando la naturaleza amenaza con sus grandes sequías; y las heladas se combaten con la electricidad.

Roque — ¿Cuál es el estado de la Instrucción Pública y de la Salubridad?

Aurora — Los niños, los adolescentes y los adultos de ambos sexos asisten a las escuelas; en esas escuelas no se venera ningún ídolo humano ni divino. Solo se enseñan las verdades adquiridas por la ciencia. Y se educa a las gentes en el amor a la libertad y en el mutuo respeto.
El estado sanitario de la población es excelente porque las personas han adquirido el hábito de la higiene; no hay pestes ni casos bacilíferos que constituyan un peligro para la salud pública. El médico ya no explota su profesión, él divulga los conocimientos de la ciencia sin apartarse de la naturaleza.

Roque — ¿Hay delincuentes? ¿Cuál es la situación de la mujer?

Aurora — Delincuentes no los hay. El alcoholismo, la ignorancia y la miseria eran las causas de la delincuencia. No hay robos porque no hay necesidad para nadie; no hay juicios civiles ni criminales porque se han anulado las causas que los originaban, por lo tanto ya no hay abogados; la hipocresía beatífica de la mujer se ha trocado en

una libre determinación; ella ya no es la sumisa, la protegida del varón. Es la colaboradora del hombre.

Roque ¿Y esos cuadros (señalando) que parecen de Miguel Ángel?

Aurora Son pintados por mí. Los demás cuadros se exhiben en otras poblaciones lejanas. Las estampas con que solía adornar nuestra morada mi pobre madre han sido retiradas.

Roque Todo esto es admirable. ¡Mil veces bendita seas Aurora! (le besa la mano). Tu nombre corresponde a tu obra. Tu eras para mí la idea en marcha, tú eras la mujer de mis ensueños, orgulloso me siento a tu lado al contemplar que MAMA PACHA, la madre tierra es para todos (se abrazan) (en este momento se oyen voces y pasos).

Escena Tercera

Entran en Escena los tres delegados, Don Lucas, Armando y gente del pueblo. Visten traje de fiesta.

Delegado 1° ¡Roque! (le abraza) Hemos sabido de tu llegada y venimos a saludarte.

Delegado 2° (estrechándole la mano) Y a invitarte a la cosecha, que es hermosa y abundante. (Le da un manojo de trigo con espigas, y unas mazorcas de maíz, trenzadas.)

Delegado 3° Sí, Roque. La tierra pródiga y cariñosa, ha recompensado nuestro esfuerzo.

Armando Trabajamos en común. Y el trabajo así, es alegre, corto y saludable.

Delegado 1° ¡Mira nuestros campos bañados por el Sol! (Le lleva a Roque hacia el dintel de la puerta. Aurora se colocará a la derecha de Roque, los demás personajes acompañan a estos, Don Lucas al centro de ellos, procurando hacer sugestivo el cuadro)

Roque ¡Que espléndida es la cosecha! ¡Cómo brillan los trigales como granos de oro!

Aurora ¡Dichosos los sembradores! Bendita seas MADRE TIERRA y tu padre Sol que fecundas los campos y nos das vida.

Don Lucas ¡Qué bellos tiempos estos! Seguid amados hijos sembrando los campos, y, también en todos los corazones, flores de amor y dicha.

Delegado 2° Vayamos a unirnos a nuestros demás hermanos (en este momento se oye el himno al Sol –coro interno– Breve transición).

Aurora Es el canto de alegría del pueblo, mas no es la vieja idolatría al astro rey.

Roque Sí, es el canto que brota de todos los pechos como una plegaria que conforta las almas, elevándolas a las sublimes regiones del ideal de constante perfección humana y renovación social. Es el canto de la raza, que resurge a una nueva vida de trabajo libre, de fraternal cooperación y de goce espiritual.

Aurora ¡Cuánto me entusiasman tus palabras! Y cómo se engrandece mi amor hacia ti. Sí, Roque. Te amo como ama la flor al rocío... (el canto va alejándose)

Roque ¡Te comprendo Aurora! (adelantándose al centro del escenario, abrazando del talle a Aurora) Seamos la nueva pareja humana que ha conquistado la tierra para todos, que ha redimido el amor con el bien, que ha establecido la armonía en una asociación de comunidades, sin amos ni esclavos.

Don Lucas ¡La tierra libre! MAMA PACHA la madre tierra para todos, como el aire que respiramos, como la luz del Sol, como el brillo de la Luna. ¡Viva Mama Pacha! ¡Viva!

Todos ¡Viva! (termina el coro)

Roque (con exaltación) Dichosos los pueblos, que, al final de sus heroicas luchas, hacen de la tierra la madre común de todos, y, de la libertad, el don más preciado del linaje humano.

(TELÓN RÁPIDO)

Delfín Lévano

Grupo Anarquista "La Protesta". Edición Argonauta. Iquique, sin fecha

LA PRENSA BURGUESA Y LA LIBERTARIA

283. El *Oprimido*

Periódico fundado para la ilustración y defensa de los hijos del trabajo. Dirigido y redactado por obreros.

Dará cabida con preferencia en sus columnas a toda queja que le dirijan los trabajadores por los abusos que contra ellos comentan las autoridades, jueces, dueños de fincas, gerentes, patrones, directores, caporales y capataces, de los diferentes centros de explotación de la República.

Dirección: calle de Sandia N.° 310 –Correo casilla N.° 455.

El Oprimido, año II, N.° 11, Lima, julio de 1908

284. En la palestra

Cuando se está saturado de ideales regeneradores y siente amor a la humanidad anhelando su bienestar; cuando se es un convencido de la generosa doctrina libertaria o al menos, un creyente entusiasmado, nada más justo que dedicar sus energías, sus esfuerzos y sus conocimientos a la propaganda noble, pero altiva, de aquellos principios, que siempre traen como resultado el despertar del pueblo y desde luego el pronto acercamiento de la Revolución Social.

Es por esto, que los militantes anarquistas, cuando luchan en el campo periodístico, siempre tratan de levantar la dignidad obrera, tanto tiempo ultrajada y pisoteada por explotadores inicuos y politiqueros repugnantes, por frailes hermafroditas y por obreros desvergonzados y traidores.

Y es en medio de este cieno social, donde el pueblo honrado y trabajador, principal factor de civilización que *todo lo hace, todo lo produce y todo carece*, harto de privaciones y miserias, sigue paciente en su conformismo brutal, contemplando absorto, la tiranía que por doquiera se levanta orgullosa y aplastante.

Y es que a este pueblo todavía no le han llegado ráfagas de luz y los aires purificadores del ideal de su emancipación.

Por eso venimos nosotros, preñados de amor y de odio, a arrojar semillas de rebeldía en las conciencias de todos los que sufren las consecuencias fatales de esta decadente sociedad burguesa y de todos los que aún abrigan en su pecho sentimientos nobles y levantados.

Vamos en pos de una sociedad mejor, en marcha hacia el Sol del Porvenir, que iluminará a toda una familia humana ocupada en el trabajo —como condición de vida— y desarrollando sus facultades en el arte y la ciencia.

¡Sí, pueblo!, como labradores de ese Porvenir que nos sonríe, siempre estaremos de tu lado que es el de la razón y el de la justicia, lanzando nuestras voces de fuego en medio del combate social.

Y los que te cargan como a bestia del trabajo; los que embotan tu cerebro, llenándolo de absurdos dogmas y ridículos ritos religiosos; los que explotan tu inhumano patriotismo para mediar y encumbrarse sobre tus miserias; los apóstoles de risa sarcástica y refinado jesuitismo, que se aprovechan de tu buena fe para poner por encima su yo inflado de bellaquería; todos estos defensores del actual orden de cosas que son tus enemigos, oirán nuestra enérgica voz de acusación y de condenación.

Y así, continuaremos impertérritos, francos y sinceros tocando a *zafarrancho*, luchando por las reivindicaciones de los derechos individuales y sociales del hombre libre.

Hemos empuñado la antorcha de la Verdad para agitarla y esparcir su luz bienhechora entre las multitudes, para arrasar con los convencionalismos y prejuicios estúpidos, que solo pudieron existir en los siglos de ignorancia y envilecimiento.

Toca, pues, al pueblo irredento secundarnos en esta obra de regeneración humana: alentarnos con su entusiasmo cuando nos vea fatigados y acusarnos cuando nos desviemos del recto camino que nos guía a la felicidad humana.

Caiga quien caiga, la Verdad será nuestro emblema y la Libertad nuestra divisa.

Es así como entendemos la misión de la propaganda escrita, sin rastrerías, sin doblamientos, sin contemporizaciones ni cobardías que dan asco y avergüenzan la vida.

Lima, agosto de 1908.
Delfín A. Lévano

El Oprimido, año II, N.° 12, Lima, 8 de agosto de 1908

285. Nuestros canjes

Hemos recibido: de la localidad, *Los Parias*, *El Hambriento* y *Fray K. Bezón*.
Del Callao, *La Verdad*.
De Tarma, *Nueva Simiente*, *El Tarmeño*, *La Aurora* y *El Oriente*.
De Huaraz, *La Noticia* y *La Divisa*.
De Cerro de Pasco, *El Eco de Junín* y *El Orden*.
De Ayacucho, *La Escuela* y *La República*.
De Canta, *Lid Canteña*.
De Pisco, *El Pueblo*.
Del Cuzco, *El Ferrocarril*.
De Moquegua, *La Reforma* y *El Ferrocarril*.
De Locumba, *El Centinela*.
De Chiclayo, *La Protesta Libre*, *El Eco Popular*, *El Martillo*, *La Tarde* y *El Tarugo*.
De Monsefú, *La Voz del Pueblo*.
De Guadalupe, *El Ferrocarril*.
De Trujillo, *El Jornalero*, *La Sanción*.
De Cajamarca, *La Nueva Era*, *El Heraldo*, *El Badajo* y *La Unión*.
De Piura, *El Amigo del Pueblo*, *La Nueva Era* y *Vanguardia*.
De Ferreñafe, *El Grito del Pueblo*.

CHILE
De Santiago, *El Avance*, *La Protesta*, *La Palanca* y *El Obrero Gráfico*.
De Casablanca, *El Trasandino*.
De Viña del Mar, *La Defensa*.
De Chañaral, *El Deber*.
De Coquimbo, *El Trabajo*.
De Iquique, *El Pueblo Obrero*.
De Antofagasta, *Luz y Vida*.

BOLIVIA
De La Paz, *El Progreso* y *La Concordia*.
De Oruro, *El Ferrocarril*.
REPÚBLICA ARGENTINA
De Buenos Aires, *La Organización Obrera*, *La Aurora del Marino*, *El Obrero Gráfico*, *El Paladín*, *La Unión Doméstica*, *El Hierro*, *La Mentira*, *El Sindicato*, *El Calderero*, *Labor*, *Germen*, *Luz*, *La Unión Obrera*, *Luz al Soldado*, *Luz y Vida*; *El Obrero Constructor de Rodados*, *La Justicia Social*.
De San Martín, *Luz*.
De Rosario de Santa Fe, *Espíritu Nuevo* y *Vía Libre*.

De Córdova, *El Proletario*.
De Bahía Blanca, *La Hoja del Pueblo*, *Le Agillatore*.
De Tucumán, *La Lucha*.
De Junín, *Tierra* y *El Liberal*.
Del Paraná, *La Ráfaga*.

URUGUAY
De Montevideo, *La Tribuna Libertaria*, *La Emancipación*, *La Acción Obrera*, *La Revista Gráfica*, *La Linterna* y *La Antorcha*.

COSTA RICA
La Siembra.

PARAGUAY
La Rebelión.

ECUADOR
El Propagandista.

SAN SALVADOR
La Nueva Era.

PORTUGAL
O Protesto.

CUBA
¡Tierra! y *La Federación*.

BRASIL
A Tierra Libre, *La Aurora Social* y *O'Alfaiate*.

ESTADOS UNIDOS
El Internacional, *La Plebe* y *La Igualdad*.

ESPAÑA
De Madrid, *La Voz del Cantero*, *El Socialista*, *El Masón Moderno* y *Liberación*.
De Barcelona, *Tierra y Libertad*, *Acracia*, *Salud y Fuerza* y *La Solidaridad Obrera*.
De Cádiz, *La Voz del Obrero del Mar*.

De Santander, *El Trabajo*.
De Badalona, *La Cuña*.
De Topete, *La Voz del Pueblo*.
De Málaga, *Andalucía Masónica*.
De Sevilla, *La Verdad*.

FRANCIA
De París, *Les Temps Nouveaux*, *Le Libertaire*, *La Voix du Peuple*, *Les Ouvriers de Syndicats* y *Regeneration*.

INGLATERRA
De Londres, *El Boletín Internacional Anarquista* y *Freedom*.

Acusamos recibo y retornamos gustosos el canje, poniendo a disposición del público, en nuestra secretaría, todas estas publicaciones que permiten formarse exacto concepto del movimiento obrero internacional.

Las personas que deseen suscribirse a alguna de estas publicaciones, pueden hacerlo en la Administración de este periódico, calle de Mapiri 332 o en la Secretaría del Centro, calle de Sandia 310.

El Oprimido, año II, N.° 23, Lima, 24 de octubre de 1908

286. Los frailes amantes de la guerra. ¡Cobardía!

Pues, señores, parece que a los sucesores de Pedrito que editan en esta capital un asqueroso papelucho el que a pesar de haber tomado el nombre de un valiente colega para sorprender al público nadie lee ni de balde por lo bruto de sus redactores, lo estúpido y criminal de las doctrinas que defiende y lo burdelesco del lenguaje que emplea, a tal punto que causa repugnancia y desprecio hasta a sus mismos correligionarios del "Bien Social", que no quieren ayudar a arrastrar esa carreta de inmundicia; parece, decimos, que la velada del 16 les ha dado hidrofobia o les ha metido los demonios en mala parte; pues con un ensañamiento digno de fraile, han repartido insultos y groserías contra todas las personas sensatas y honradas que concurrieron a la velada.

El cinematógrafo, los oradores, el Centro Artístico, a todos y contra todos, valientes cristianos, como estos son todos desde el cachivache viejo que está en Roma, hasta el último neutro que hace de sacristán; nosotros les conocemos mucho, pero a pesar de saber que son enemigos acérrimos de la mujer, por razón de ese antiguo adagio, que dice: "quien es tu enemigo el de tu oficio" nunca pudimos creer que desfogaran toda su hidrofobia contra las dignas e inteligentes señoritas que con el Centro Artístico Carlos Rodrigo prestaran su concurso para la velada, señoritas laboriosas y honorables que gozan de general simpatía por su correcto comportamiento.

Pero a la verdad, que no tenemos razón de extrañar que así suceda; si no hubieran mujeres a ellos les sería más fácil encontrar cónyuge.

¡Pobrecitos afeminados!

Los compadecemos.

El Oprimido. Año II, Nº 30. Lima, 12 de diciembre de 1908

287. A algunos agentes

Interrumpiendo la publicación regularizada de *El Oprimido* las deudas que tienen contraídas con esta administración algunos Señores Agentes, les suplicamos se pongan al corriente con sus pagos. De no ser así, les señalaremos en estas columnas como matadores de publicaciones Libertarias.

La Administración

El Oprimido, año II, N.° 32, Lima, 30 de diciembre de 1908

288. Asociación Prensa Libertaria

Con ese nombre se ha formado una nueva sociedad entre la Prensa Libertaria de Lima, la que se propone adquirir una imprenta mediante la emisión de bonos, los que tendrán un módico interés.

Una vez designado el Directorio y llenadas las formalidades de estilo, comenzarán a circular los bonos entre los trabajadores y el elemento libertario. Dada la buena acogida que esta feliz iniciativa ha tenido entre los obreros; parece que muy pronto se verán realizadas las aspiraciones de esta importantísima sociedad.

El Oprimido, Año II, N.° 32, Lima, 30 de diciembre de 1908

289. Donativo

De un grupo de obreros de Vitarte, entusiastas partidarios del noble ideal de emancipación social, hemos recibido la erogación voluntaria de soles 3,08 centavos para *El Oprimido*, de la cual quedamos bastantes agradecidos.

A pesar de que los suscriptores y nuestro agente en esa, son de los primeros en reunir a su debido tiempo, el valor de las suscripciones, el apoyo de aquellos obreros nos obliga más, a continuar impertérritos en la lucha y marchar adelante y con mayores bríos, en la defensa de los conculcados derechos del pueblo obrero, en pro de la redención humana.

La Administración

El Oprimido, año II, N.° 34, Lima, 16 de enero de 1909

290. A nuestros lectores

En todas partes en donde el obrero hase dado cuenta de su importancia como factor de todas las riquezas y el progreso, la prensa libre, ya sea gremialista o revolucionaria, cumple una noble misión, ejerce un gran apostolado de instrucción, educación e ilustración verdaderas y racionales, científicas, filosóficas y sociales, las que sembradas en terreno fértil, regadas por el rocío fecundo de los ideales regeneradores, fructifica sentimientos humanitarios, sacude indolencias y marasmos ignominiosos, forma conciencia creando hombres, y lanza a las multitudes proletarias y laboriosas a la lucha incesante por la conquista del ideado y realizable bienestar humano.

¡Pan, Libertad, Justicia e Igualdad económica! Es el grito formidable y unísono del obrero mundial, apasionado enrolado en las agrupaciones revolucionarias que apuran la gestación sangrienta de la comunista sociedad del Porvenir.

Así, en esta tierra de la esclavitud medieval del irredento indio y de la esclavitud demócrata republicana del asalariado criollo, *El Oprimido* también vocea esos principios y cumple aquella misión incendiando las "mentiras convencionales" con la antorcha de la verdad, cuyo fuego bienhechor desparrama luz vivificante entre las obscuras cavernas de la ignorancia. Y la muchedumbre que se entusiasma con todo lo noble, todo lo justo y bueno, nos viene prestando su apoyo moral y material, a la par que se contagia de la sana doctrina de emancipación.

Pero, si estamos agradecidos de esto, también debemos declarar que los mayores gastos que demanda el periódico desde el mes próximo pasado, ha hecho que los

últimos números salgan con irregularidad, a lo cual contribuye también, la morosidad en el pago, de algunos suscriptores.

Y como *El Oprimido* —al igual que los demás periódicos libertarios— no es protegido por el *oro del burgués*, ni está vendido a ningún traficante político, sino que es sostenido por el centavo del obrero ganado en el trabajo honrado, motivo que nos ha obligado a cobrar la suscripción mensual adelantada, por el cual pedimos a esos suscriptores morosos se pongan al corriente en sus pagos, y a nuestros lectores en general, a los que no encierran su revolucionarismo y su intelectualismo en su pedante yo, nos proporcionen la dirección de nuevos suscriptores. Solamente así, nuestra labor será fácil y duradera, y la vida de *El Oprimido* quedará asegurada.

Lima, enero 30 de 1909
LA ADMINISTRACIÓN

El Oprimido, año II, N.° 37, Lima, 6 de febrero de 1909

291. Pro Causa

No solamente los compañeros, también muchos entusiastas obreros nos insinúan la idea de que LA PROTESTA aparezca quincenalmente. Este también es nuestro deseo, pero sentimos no poder llevarlo a cabo; porque aparte de dos o tres obreros desinteresados que nos ayudan con entusiasmo, repartiendo el periódico donde trabajan, el reducido número del *Grupo Editor* tiene que encargarse de su reparto y recolección de suscripciones voluntarias en las demás fabricas y talleres. Y no poseyendo el don de ubicuidad, no podemos hacer circular la hoja en todas partes y a un mismo tiempo como debe ser.

Por esto, todo libertario que quiera una propaganda más continua, todo obrero que ame nuestra causa que es la de los explotados, debe solidarizarse con nuestra obra, contribuyendo a la difusión de la hoja en todos los centros de trabajo, y formando listas de erogaciones voluntarias para su sostenimiento. Procediendo así, con un poco de actividad y entusiasmo para hacer obra de interés general obrero, LA PROTESTA no solo aparecerá dos veces al mes, sino que podrá también duplicar su tiraje actual.

La Protesta, año I, N.° 8, Lima, setiembre de 1911

292. *La Protesta*. Quincenario

No obrar como se piensa es pensar incompletamente.
GUYAU

Hace más de cuatro meses, muchos obreros simpatizantes de nuestra causa y no pocos compañeros nos insinuaron la conveniencia de que esta hoja apareciera, por lo menos, quincenalmente. Nosotros que deseábamos llenar esta aspiración, igualmente nuestra, desde el presente mes, nos vemos obligados a postergarla, no ya por la parte económica, que está asegurada por el Grupo Editor y las erogaciones de los obreros, sino por el grande inconveniente de no haber podido conseguir personas que se presten a repartir el periódico en las fábricas y talleres de Lima y del Callao, a fin de que circule a un mismo tiempo.

Muy pocos son los obreros y compañeros que nos ayudan en esa labor. Y cuando para esta tarea hemos solicitado el concurso de algunos que pueden hacerlo, se nos ha contestado con evasivas, vituperables tratándose de individuos que se dicen socialistas libertarios.

Ya sabemos que algunos arguyen que *La Protesta no propaga nuestras ideas* porque no usa un lenguaje incendiario y espeluznante; otros alegan que *no contribuyen a difundirlas porque no pertenecen al grupo editor.*

Quienes así razonan, dan triste idea de su mezquino criterio y su bajeza de espíritu.

Cuando fundamos la hoja, tuvimos el propósito de que ella no sirviera como reducido reducto de unos pocos propagandistas, sino de amplia tribuna libertaria, desde la cual, todos los ácratas expusiéramos nuestro credo doctrinario.

Ahora, si *La Protesta* no cumple su misión, y hay compañeros que puedan llevarla por mejor camino, vengan a ocupar nuestros puestos, que nosotros, los del Grupo Luchadores por la Verdad, meros encargados de su publicación, continuaremos a su lado con el mismo entusiasmo e idéntica energía que hemos usado hasta hoy.

En el terreno *principista*, hay un dilema: *Ser o no ser*. Si somos, procedamos como tales.

Hagamos circular *La Protesta* entre nuestros compañeros de trabajo, entre nuestros amigos, en los paseos y reuniones familiares, en las instituciones a que pertenecemos, en todas partes donde vayamos, y agitémonos, para que sea quincenario lo más pronto posible.

Nuestro ideal es: *pensamiento y acción*; y su cumplimiento demanda sinceridad y sacrificio.

HAGAMOS, PUES, LABOR LIBERTARIA.
Delfín Lévano

La Protesta, año II, N.º 12, Lima, enero de 1912

293. La prensa burguesa

La huelga de motoristas, conductores y electricistas que logró agitar la solidaridad de la clase obrera, ha dado motivo para que la prensa local, ya sea por maliciosa ignorancia o por refinada maldad, tratara de extraviar el criterio de los obreros, sentando malévolas apreciaciones sobre los conflictos obreros, las huelgas, la cuestión social y la propaganda libertaria.

La Prensa —el diario enemigo por excelencia de los verdaderos movimientos obreros— desde el primer día de la huelga de tranvieros, decía que no bastaba estar apoyado por la justicia y la razón para lanzarse a la huelga en forma intempestiva y temeraria, paralizando todo el tráfico urbano e interurbano. Cuando algunos *esquiroles* se presentaron a las oficinas de las Empresas Eléctricas Asociadas, ofreciendo sacar los carros al tráfico, los huelguistas, ayudados por otros obreros, supieron castigar merecidamente a esos traidores con algunos garrotazos, puntapiés y frases hirientes. Esta argumentación contundente, dio margen para que *La Prensa* levantara su grito de condenación y, apostrofando a los obreros que así habían procedido, decía que "esos actos brutales presentaban al Perú como un pueblo de salvajes".

¡Como si diariamente no registráramos en las informaciones telegráficas, sucesos más o menos parecidos, choques sangrientos y violentos entre huelguistas y rompehuelgas! Y a nadie se le ha ocurrido decir que esos pueblos son salvajes. Al contrario, los mismos redactores de nuestros grandes rotativos, nos presentan a esos pueblos como de mayor cultura y civilización.

"El derecho a la huelga es tan sagrado como el derecho al trabajo" decía *El Comercio*. Pero pretendiendo defender a los que, traicionando a sus compañeros, ofrecieron sus servicios a la Empresa, los obreros, al ejercer el derecho a la huelga, están en su más perfecto deber de impedir que otros individuos les arrebaten su trabajo atentando contra el sagrado derecho a la huelga. Porque hay que tener presente que los obreros al ir a la huelga, no lo hacen por placer, por no querer trabajar más y vivir en la ociosidad, sino que la carestía de la vida, la vejación y el ultraje de los capitalistas, los obligan a exigir mayor remuneración por su trabajo y mejor tratamiento a sus personas. De manera, pues, que los huelguistas están en el ineludible deber de no permitir que se les suplante en el trabajo que han desempeñado antes de la huelga, aunque para ello se invoque el sofisma aquel del "derecho al trabajo". Porque de consentir esto las huelgas no tendrían razón de ser. Y esto no merece ser discutido ni por un momento.

Pero, todos estos ligeros razonamientos que se nos vienen al correr de la pluma, lo saben muy bien los avisados escritores de la prensa burguesa. Porque no de otra manera se explica que, cuando el obrero en sus luchas económicas ejercita la

acción y responde con la violencia, le salgan al paso esos mañosos escritores del sofisma, la hipocresía y la farsa, recomendándoles *cordura, respeto a todas las clases sociales, pasividad* y otras tantas prédicas que en buen castellano significan "humillación, servilismo, esclavitud". Y cuando se trata de las contiendas políticas, del triunfo de sus apetitos partidaristas, entonces se adula a ese mismo pueblo, se le aplaude, alienta y empuja a ejecutar todos los medios lícitos o ilícitos, legales o ilegales a fin de conseguir sus ambiciones de predominio.

Recordamos que en las famosas *jornadas burguesas de mayo*, la muchedumbre inconsciente se ensañó contra las infelices prostitutas, maltratándolas y quemando sus trastos y sus vestidos. Y *La Prensa* batía palmas ante estos actos de brutalidad y cobardía. Entonces convenía a sus fines halagar al pueblo.

Así es la lógica burguesa. Así son los sesudos redactores a sueldo. Hacer ver a los obreros lo blanco negro, o viceversa, siempre que favorezca a sus intereses.

Felizmente, parte de los obreros van dándose cuenta de todas estas cosas, y van interesándose por colocarse en su verdadero puesto de combate como miembros de una clase social explotada y desheredada del banquete de la vida. Prueba de ello ha sido la actitud de los obreros al declarar en dos asambleas consecutivas el *boicot* a *La Prensa*, y la general rechifla de más de tres mil obreros que desfilaron por delante de su local, después del mitin de solidaridad a los huelguistas.

Empero, si el voto de censura de los obreros conscientes contra *La Prensa* por su campaña de difamación y delación y su empeño en hacer fracasar las huelgas, valiéndose de medios indecorosos, de intrigas, embustes y mentiras, no han dado mejores resultados, se debe a que la mayoría de los obreros, arrastrados por la pendiente de la política, cree ver en ese papelote impreso, el diario de sus primeros meses de fundación sin darse cuenta que hoy, arriando su bandera de sistemática oposición, ha claudicado, y va camino vergonzoso del oficialismo gobiernista.

¡Oh la lógica burguesa! Gritar hasta tener *la sartén por el mango*. Asustarse, enfurecerse, cuando los obreros, dejando de ser rebaño, van entrando por el verdadero sendero de su emancipación.

Lima, 25 de setiembre de 1912
Amador Gómez

La Protesta, año II, N.° 18, Lima, octubre de 1912

294. La sonaja de siempre

Son tantos los disparates y necedades que sobre la cuestión social y obrera han publicado los diarios burgueses locales, con motivo de las últimas huelgas, que no sabemos si en esos escritos prevalece la maldad o la ignorancia sobre lo que tratan.

La *solidaridad obrera* que principia a cultivarse entre nosotros, ha extrañado a la burguesía; y los voceros de esta no han querido ver en las huelgas un fenómeno consecuencia de la miseria en que vivimos los trabajadores, sino la propaganda malsana de los agitadores de oficio, de los "elementos perniciosos". Así graznan en todas partes los satisfechos, aferrados a este régimen capitalista. Es la sonaja de siempre, que tocan los escritores a sueldo cuando los obreros adoptan actitudes rebeldes.

De *La Crónica*, refugio de los intelectuales vergonzantes, cogemos el botón siguiente:

"Un peligroso y artificial problema obrero se está creando entre nosotros, sin que haya motivo suficiente que justifique el concepto del antagonismo entre el capital y el trabajo, que malsanas influencias extranjeras probablemente están sembrando sorda y malévolamente en el alma de nuestras clases proletarias"... "En nuestro ambiente, el problema social no tiene razón de existir".

Y de *La Prensa*, declarado enemigo de las huelgas y de los movimientos obreros que no favorecen sus ambiciones políticas, copiamos este otro párrafo:

"Los gritos destemplados y exóticos de esos detestables elementos que invocan principios de socialismo y de anarquismo."

Mucho pudiera argumentarse sobre los párrafos arriba transcritos. Pero, baste decir que los redactores de esos diarios, en su inútil empeño de encubrir la verdad, pierden el sentido común e incurren en contradicciones y afirmaciones necias.

El despertar y la agitación obrera serán peligrosos para los intereses de los privilegiados de la fortuna, pero el antagonismo de clases lo siembran los mismos capitalistas con su soberbia e intransigencia, al no ceder un ápice de lo poco que pacíficamente piden las *clases proletarias*, cuya existencia en este país no se atreve a negar *La Crónica*.

Además, el cuartucho oscuro, estrecho y antihigiénico, el trabajo brutal, enervante, la instrucción y educación deficientes y erróneas, el alza de los alquileres y de los alimentos principales, el salario siempre insuficiente, mejor dicho, todo esto que constituye el reino del hambre, no es un *problema artificial*; es cosa real, palpable, que pesa dolorosamente sobre los obreros, hasta que cansados de soportar tanto, buscan un calmante a sus males, en la huelga.

Negar la cuestión social en los tiempos que corremos es cosa de necios cuando no de imbéciles.

¿Acaso aquí, como en las *viejas sociedades*, no existe una minoría de seres humanos en posesión de todo lo que constituye riqueza, goce, bienestar, viviendo sin hacer cosa de provecho, a expensas de la mayoría que trabaja toda su vida, excluida del banquete de la dicha, y que muere en la pobreza, legando a sus hijos el trabajo y la miseria, cadenas de esclavitud que vienen arrastrando generación tras generación?

Al presenciar estos síntomas anormales del organismo social, al ver la injusticia y la desigualdad económica como regla establecida en la civilización contemporánea, es que lanzamos nuestros "gritos destemplados". Y al sentir amor por los que sufren y trabajan, fatigosamente, junto con nosotros, anhelamos una pronta redención de los vencidos; de allí también nuestro sagrado odio a los explotadores, a los opresores, a los obscurantistas y retardatarios.

¿Serán exóticos nuestros gritos de rebelión, cuando están justificados por la razón, la verdad y por la misma historia?

Nuestros "principios de socialismo y anarquía", ideal enteramente humano, pregonado por una minoría pensante, tendrá por ley natural que hacerse el alma renovadora de las masas productoras, de los hombres generosos, porque esos principios, bellos, justos, razonables, significan fuerza, energía, pensamiento, vida.....

Y como la vida es interminable e imposible detenerla, así al Ideal de libertad y bienestar humano, es imposible ponerle atajo. Por este ideal se ha luchado, se lucha y se luchará, a pesar de todos los obstáculos, las coacciones y represiones sangrientas.

Caducas las religiones, fracasadas todas las formas de gobierno, desprestigiados, hasta el colmo, todos los partidos políticos, los pueblos conscientes van en busca de nuevos ideales que resuelvan la cuestión social, latente en todas partes, y los condensan en las siguientes fórmulas:

"El Capital es el gran tirano que gobierna las sociedades presentes".

"El Estado es el guardián y el defensor de los privilegios que la Iglesia bendice y diviniza".

"Queremos que cese el imperio del Capital, del Estado y de la Iglesia, para construir sobre sus ruinas la Anarquía, la libre federación de trabajadores".

A estas verdades incontrovertibles, hay que agregar estas otras:

"No queremos más parásitos. Todos deben ser productores".

"Que cada cual trabaje según sus fuerzas".

"Que cada uno consuma según sus necesidades".

Difundiendo estas nuevas teorías económicas, políticas, sociales, nos agitamos continuamente los libertarios. Sin hacer caso del risible anatema de los frailes, de la amenaza de los poderosos ni de la difamación y los cobardes ataques de los periodistas burgueses.

Y en nuestra labor emancipadora no se esconden "grotescas ambiciones personales". Ni buscamos aplausos, porque endiosan, ni popularidad, porque corrompen.

No luchamos por ser concejales ni diputados, o conseguir puestos lucrativos.

No gritamos contra los gobiernos porque no se nos convida al reparto de los dineros fiscales. Ni nuestras voces de rebelión y de combate se acallan con el oro de los poderosos, ni pretendemos ser pastores de rebaños, ni *chillamos* hasta *alcanzar el poder*, como los titulados partidos de oposición.

¿Que somos agitadores de oficio, elementos detestables? Sea en buena hora, señores de la prensa burguesa.

Socialistas-anarquistas, aprovechamos los ratos de reposo que nos deja el trabajo diario para dedicarlos a instruirnos, educarnos, e ilustrarnos; y a la propaganda de nuestras ideas, llevada a nuestros hermanos de pobrezas, con una esperanza de salvación, su ideal de redención.

Y así, impertérritos, seguiremos siempre adelante, iluminando con el Ideal, el campo del error y de la ignorancia, donde aun esos mismos escritores vendidos anhelan siempre ver a los trabajadores.

Pueden insultarnos y odiarnos; pero serán impotentes para detener nuestra marcha.

Delfin Lévano

La Protesta, año II, N.º 18, Lima, octubre de 1912

295. Rifa a beneficio de *La Protesta*

A los 24 premios anunciados en el número anterior tenemos que agregar los siguientes:

Premio 25.– Sobre la ruta de la Anarquía.– 26, Erótica Biblión.– 27, La Impiedad Triunfante.– 28, ¿Competencia o Solidaridad?– 29, La Jaula (Drama).– 30, Las Tenazas (Drama).– 31, La Epidemia (Drama).– 32, Memorias de un Revolucionario (Un tomo).– Todos estos libros han sido obsequiados por el compañero Vives-Trujillo.

Premio 33; Memorias de un Revolucionario (Dos Tomos); obsequio del compañero O. Castillo.– 34; Un cojín elegante tejido de lana; obsequio del compañero Rafael Montoya y su compañera.

La Rifa tendrá lugar el domingo 7 de setiembre a las 9 p.m. en el local de la Biblioteca Popular. Todos los que tienen boletos para la venta deben apresurarse a

entregar sus cuentas. Los boletos no devueltos hasta la 1 p.m. del día de la rifa, se considerarán aceptados.

¡*Obreros*! *Proteged vuestra prensa comprando boletos a quienes reparten* La Protesta.

La Protesta, año III, N.° 24, Lima, agosto de 1913

296. Sin prensa

Por divisa, el actual gobierno "es contrario en lo absoluto a los antiguos y gastados métodos por ser el restaurador de las libertades públicas". Sin embargo se vienen repitiendo los mismos atropellos y atentados de épocas pasadas contra la prensa y sus redactores.

Así en Huaylas se destruye la imprenta de *La Prensa*, a una cuadra de distancia de la Subprefectura; en Tarma se hace explosionar una bomba en los talleres de *El Imparcial*, y en Iquitos, en el Cuzco y en Arequipa se procede con igual represión, amenazándoles desde esta capital con el exterminio dinamitero si continúan ocupándose de asuntos que conviene al gobierno tener embozados en la ignorancia.

En Chiclayo, un vulgar gobernador, solo por satisfacer venganzas personales, encarcela y somete a la Zona Militar a Manuel Uchofen, director de *La Abeja*, después de secuestrar su imprenta y destruir los talleres, con tácita aprobación del gobierno que nada puede hacer por la libertad de Uchofen.

Aquí, en la metrópoli, residencia de los poderes públicos, no solo se arrebatan y destrozan los periódicos de oposición e independientes, en las propias barbas de la policía, sino que en pleno día, en el centro mismo de la ciudad, se destrozan los talleres de la imprenta de Berrio, sin que la autoridad quiera evitarlo, ni hasta la fecha dé con sus autores, no obstante recorrer estos las calles, atravesar el puente de piedra, llevando como trofeos pedazos de fierros y de tablas; y atacar luego, por dos veces, el domicilio del director de *El Mosquito*, y a uno de sus colaboradores en la calle.

Aún más. Con el pretexto de descubrir a los autores de volantes invitatorios a conferencias, o de papeluchos anónimos, se registra por la misma policía las pequeñas imprentas, y se secuestran sus formas, sus impresos.

La ley de imprenta, los derechos a la propiedad privada, su inviolabilidad, la emisión del libre pensamiento, ya no existen: la pesquisa y la represión lo acallan todo.

El tirano con sus promesas y sonrisas satánicas engaña miserablemente al pueblo.

Este quiere hacer uso de sus derechos, y el sultán le pone crueles mordazas; da rienda suelta a sus perversos instintos; impone sus torpes caprichos; porque su aviesa voluntad es la única ley imperante en su Reino, porque como Luis XIV ha dicho: "El Estado soy yo".

¡Infeliz de quien intente contrariarle, de quien ose divulgar sus delictuosos atropellos! ¡Pobre prensa! que en cumplimiento de sus deberes, le llame al orden, le aconseje tolerancia, ecuanimidad y menos salvajismo y más respeto a las garantías sociales; es decir, más libertad.

La sentencia de muerte está dada contra esas rotativas anunciadoras de cultura y de progreso, y contra esos voceadores de los derechos dignificadores del hombre.

Una turba de genízaros y pretorianos, amparados por la penumbra de la noche y la impunidad oficial, cumple la terrible sentencia pronunciada por el iracundo Sátrapa, que no puede consentir ni oposición que desbarate sus locos planes, ni prensa que denuncie el canibalismo de sus sayones, ni individuos que propaguen, entre las masas los nuevos ideales redentores de la especie humana.

Estos hechos de barbarie nos prueban, una vez más, que el *imperio de la justicia es una farsa, que el respeto sincero a todos los derechos es un grosero sarcasmo, y que el ejercicio sin trabas de la libertad* solo es permitido a los rufianes y matones asalariados para cumplir los mandatos del peruano Canalejas.

No comulgamos en los principios que divulga y difunde, cuyos servidores caen muertos por la bomba, como Mohring —el portero— al pretender destruir los talleres de *La Crónica*, pero ante tamaña injusticia propia de villanos, ante el desenfreno de autoritarismo burocrático, y sobre todo, ante el brutal desconocimiento del mejor derecho de los pueblos, el de emitir el pensamiento y trasmitirlo con amplia libertad, no podemos menos que erguirnos y lanzar nuestro grito de rebelión y de justicia reparadora.

Sí, sí, justicia. Porque a la tiranía debe responderse con la rebelión. Y el pueblo que no sabe conservar íntegros sus derechos, es indigno de clamar justicia y libertad.

M. Chumpitás

La Protesta, año III, N.° 27, Lima, noviembre de 1913

297. *La Protesta*

Este periódico obrero no está a merced de lo políticos de cualquier bandería, ni sirve los intereses de la burguesía capitalista. Por lo tanto, no está subvencionado por el oro de los explotadores. *La Protesta* es sostenida por los que anhelan el mejoramiento económico y el despertar de los trabajadores, por los que se preocupan y luchan por la felicidad de la humanidad futura. Esta hoja batalladora por la organización de resistencia y por el noble ideal libertario, debe ser difundida y sostenida por los obreros conscientes y por los hombres libres de prejuicio y convencionalismos sociales.

Toda erogación debe de ser entregada a la persona de quien se recibe *La Protesta*.

De los artículos publicados en *La Protesta* son responsables únicamente sus autores.

La Protesta, año IV, N.° 37, Lima, 7 de noviembre de 1914

298. Pro Causa

Bastó el hecho de que dos de los nuestros cayeran bajo las nefastas garras del autoritarismo, para que los que son conscientes rebeldes, haciendo esfuerzos superiores a su condición económica, respondieran altivamente a la agresión, sacando semanalmente *La Protesta* y se voceara como un grito de invitación a la lucha, por las mismas calles donde los detentadores de la riqueza y los mangoneadores del poder pasean con aire majestuoso su lujo y su orgullo de prepotentes.

Así somos forjados a golpes de tiranía y limados con el buril de las ideas. A cada reacción que intenta aplastarnos, responde un gesto de rebeldía nuestro. Obreros del músculo lo somos también del pensamiento libre, libre como la luz que atraviesa rápidamente el espacio infinito o como el vivificante aire que corre veloz por nuestro planeta. Convencidos de un ideal de redención, somos luchadores por la verdad en camino, somos hombres de la acción.

En nuestro diario batallar contra todo lo arcaico, todo lo perjúdico al amplio desenvolvimiento de la regeneración y armonía de nuestra especie, somos alegres, retozones como el pajarillo que libre vuela por el campo entonando sus trinos como himno de libertad, o como las gotas de agua que solidaria y libremente serpean por quebradas, cascadas y valles. Somos así, serenos y altivos, mientras nuestro verbo no

encuentra como refutación la fuerza bestial de los potentados, mientras el encono y la rabia de los aferrados al presente desbarajuste social no escupen su bilis de decrépitos y afeminados sobre nosotros. Y cuando esto sucede entonces el poder de las ideas nos impulsa y nos exalta, y nuestro cerebro vacía su lógica anarquista, rebelde, demoledora, y si esto no basta a morigerar los resabios del barbarismo burgués, entonces se deja escuchar el grito iracundo de protesta, se levanta el brazo que amenaza, el puño que acierta pero que lo guía la justicia, porque lo descarga el anhelo de libertad. Entonces somos acción.

Así somos, pues, en nuestra labor, cual "sembrador de ideas que no se detiene en contemplar los gusanos que la punta del arado saca al Sol".

Sin perder el objetivo de nuestro ideal, la Anarquía, tenemos que combatir los males que nos rodean, los prejuicios de la muchedumbre, poner de relieve los vicios y los enjuagues, las componendas y transacciones vergonzosas de los partidos y de los hombres.

Porque vivimos en un ambiente de corrupción moral, necesitamos desinfectante de condenación valiente; porque creemos inhumana la explotación del hombre por el hombre, predicamos la organización sindical de los obreros y que procuren arrancar las mejoras y reformas posibles dentro del régimen capitalista. Porque necesitamos crear fuerza nuestra, fuerza de revolución renovadora, precisa que seamos demoledores. La irresistible crítica del librepensador, del ateo, como los latigazos del escritor valiente que chasquea las espaldas de nuestros políticos y gobernantes, y así la conseja metódica, la palabra dulce y convincente, el paciente análisis de la química social, del educador racionalista, contribuyen a la demolición del mito Dios, de la mentira *Democracia* y al pleno conocimiento de lo que es la vida y lo que hasta hoy se denomina *civilización*. Todo esto sirve de combustible a la Revolución que preconizamos.

Si salimos del fanatismo religioso y del convencionalismo patriótico, no debemos caer en el sectarismo de partido que ofusca y anula para poder discernir sobre los múltiples problemas de la vida, ni debemos elevar a dogma el ideal de la Anarquía. Ello sería crear una nueva religión y convertirnos en idólatras del ideal.

Sin apartarnos, pues, del fin que perseguimos, y haciendo lo posible por su mayor propaganda, no debemos remontarnos —y vivir cual ególatras— al terreno de las puras teorías, sino acordarnos de que vivimos en la realidad, y que a esta realidad que nos impide el paso y que nos asfixia, tenemos que combatirla no empleando el aforismo burgués que dice "el fin justifica los medios", sino el enunciado de que nos habla Gilimón: "los medios deben justificar el fin".

No hay acción revolucionaria del pueblo ni motines e insurrecciones locales que no sirvan a la obra de emancipación, dice Kropotkin, y agrega: "las primeras insurrecciones de un pueblo no pueden tener más objeto que perturbar la máquina del gobierno,

detenerla, romperla. Y es necesario obrar así para hacer posibles los desarrollos sucesivos de la Revolución". Y nosotros, revolucionarios del pensamiento y de la acción, debemos aprovechar todos los elementos de demolición y todos los materiales que contribuyan a la edificación de la sociedad que soñamos y por la que luchamos.

Trabajemos, pues, compañeros del Perú, porque *La Protesta*, exponente del pensar anarquista, del sentimiento redentor del pueblo, se plante como un faro de luz ante la ignorancia y como un baluarte combativo contra los esclavizadores, los farsantes y los acomodaticios.

La hoja de nuestros amores, la diminuta hoja anónima y difamadora, al decir de los mercantiles de la pluma, merece el apoyo intelectual y muy sobre todo, económico de los hombres honrados y dignos del país, que a decir verdad son pocos. Pero, si la voluntad de estos, obedeciendo al pensamiento libertario, se multiplica, entonces se puede ser pala que remueva el pantano en que vegeta el pueblo y palanca que empuje el carro del progreso hacia el porvenir de liberación.

Delfín Lévano

La Protesta, año IV, N.º 38, Lima, noviembre de 1914

299. Nuestra palabra

Padecen un gravísimo error los que creen que la prisión de uno de los nuestros y la amenaza ridícula de un alto empleado de los bajos fondos policíacos, ha hecho mella en nuestro espíritu rebelde.

Para los que hemos rasgado la cobardía ambiente, nada nos hace enmudecer. Por el contrario, gozamos y tenemos un acicate cuando la persecución y la amenaza, la deportación y las prisiones se nos vienen encima, porque ello prueba que vamos abriendo brecha en el mundo de la ignorancia y el engaño de la tiranía y la explotación.

Sin doblegaciones ante los enemigos de nuestro ideal, aquí estamos nuevamente manteniendo nuestra hoja con su recto programa doctrinario de demolición porque es edificación, de condenación porque es señalar el mal, de propaganda sindical y anarquista porque es de gratas esperanzas para el redentor futuro de la poética y libérrima armonía social.

Una declaración. Ya sabemos que en el Perú, el militarismo es institución sagrada e intangible. Se puede atacar todo. Barrer a Dios de los templos, romper la Ley, Diosa de la Democracia, patear la Constitución, Diosa de la República, pero mucho

cuidado con hablar del militarismo. El termómetro de nuestro descenso moral nos ha marcado como una aberración, un nuevo ídolo ante quien debemos prosternarnos ovejunamente.

Ya no podemos exclamar con el pensador "el militarismo es la escuela del crimen".

Hasta hoy creíamos en el terror autocrático contra los que no comulgan en los altares de los gobernantes, pero no creíamos en el furor policiaco contra los libros. Hemos visto ahogar el pensamiento por medios ilegales, inicuos, salvajes, pero no habíamos previsto que el barbarismo rufianesco de la Pescadería inyectara de mieditis a los impresores que naturalmente tienen derecho a defender sus intereses comerciales.

De allí que nuestra protesta sea suave y tierna como el suspiro de almas enamoradas; protesta con fragancia de un jardín primaveral y perfumes del tocado de una dama aristocrática.

La Protesta, al ocupar nuevamente su puesto de combate, no se ha doblegado ante los bárbaros. Ella ha sido, es y será bandera de libertad y grito de justicia, clamor de los desposeídos, tribuna de los rebeldes, vocero indómito del pensamiento libertario.

La Protesta, como siempre, es anarquista.

El Grupo Editor

La Protesta, año IV, N.º 40, Lima, 16 de enero de 1915

300. Notas varias

Entre los libros, correspondencias, periódicos y folletos que se llevaron los soplones de nuestra administración a la Intendencia, y que no se nos han devuelto, estaban las direcciones de los suscriptores, por cuyo motivo, esperamos de estos nos envíen ansiosamente sus domicilios a fin de enviarles el periódico.

El presente número completa el cuarto número del mes de noviembre. Los suscriptores que no han abonado dicho mes, deben ponerse al corriente, pues el enemigo más poderoso que tenemos es el *vil metal*, sin el cual no hay impresor alguno.

A los compañeros del exterior que no vean sus correspondencias o colaboraciones en este número, les participamos que en adelante publicaremos las que no hayan perdido su oportunidad. Un poco de paciencia.

Agradecemos bastante a todos los órganos de publicidad que han tenido frases de condenación al atropello de que fue víctima nuestro administrador por la horda policiaca. Significa que en el Perú todavía existe prensa que defiende la libertad del pensamiento y de imprenta.

Todos los compañeros y grupos que sostienen correspondencia con los compañeros. D. Lévano y Caracciolo Lévano deben dirigirse en adelante a la calle de Mapiri N.° 320, interior 31.

Siendo muchos los pedidos que del folleto "Para los que no son anarquistas" se nos hacen, creemos oportuno decir que nuestra edición de tres mil ejemplares se ha agotado. Si los que quieren contribuir a la propaganda gratuita nos envían erogaciones voluntarias, editaremos el folleto importante también, "*¡Cómo no ser anarquistas!*".

La Protesta, año IV, N.° 40, Lima, enero de 1915

301. Salud

Salimos nuevamente a luz, después de algunos meses de receso. La causa la conocéis bien, camaradas trabajadores: la estúpida timidez de los editores, que jamás quisieron publicar nuestra hoja por miedo al militarismo, primero, y después la carencia de medios económicos, nos han impedido continuar nuestra propaganda de renovación y verdad.

Pero aquí estamos; dispuestos como siempre a propagar nuestro ideal de renovación y verdad. La Anarquía, las formas nuevas de organización revolucionaria, la destrucción del Estado, son en síntesis nuestros principios. ¡Que se hagan carne en el pueblo, que sufre y trabaja, en los hambrientos de todos los tiempos!

La Protesta saluda hoy, día trágico del proletariado, a todos los que sienten en sus cerebros vibrar la idea redentora.

Compañeros en la miseria y en el dolor, propagad sin tregua el ideal revolucionario.

¡Salud!

La Protesta, año IV, N.° 41, Lima, 11 de noviembre de 1915

302. Misión

Al fin, lo que ha tiempo revolotea en nuestra mente, como alegre y hermosa mariposa, surge hoy, a la vida real. Nuestra hoja tiene una ardua tarea que cumplir.

Hemos presenciado tantos insultos, vejámenes y expoliaciones del patrono con los obreros de nuestro gremio, vemos cómo se pisotean nuestros derechos y cómo se labra la miseria nuestra; vemos al compañero sudoroso y jadeante soportar rudas tareas y la tisis apoderándose paulatinamente de él; y esto ha llenado nuestro corazón de tantos dolores y congojas, y con ellos hemos amasado nuestra esperanza de futura emancipación.

Hablamos en nombre de un ideal de luz y amor, y venimos a esparcirlo en el cerebro de nuestros hermanos explotados.

Sembradores de ideas nuevas, bien sabemos que tenemos que limpiar el campo de malezas, roturar la tierra y abrir profundamente el surco donde arrojaremos, a manos llenas, las semillas que han de darnos lozanas espigas de pan y libertad.

Encarnamos verbo de rebelión, agitamos antorcha de verdad; señalaremos rumbos nuevos de organización y lucharemos, indómitos, por todas las reivindicaciones sociales y económicas de la familia que agota su existencia trabajando y produciendo para los parásitos sociales.

Contra la ignorancia de los de abajo, contra la mentira y la infamia de los de arriba: he ahí nuestra misión.

La Redacción

El Obrero Panadero, año I, N.° 1, Lima, abril de 1916

303. Las huelgas y *La Prensa*

Nunca hubo en Lima un diario tan ruin y miserable que desatase su bilis, su lengua viperina contra las reivindicaciones proletarias como *La Prensa*. La mentira y la difamación han sido armas de que se ha valido este diario en su afán maligno de rendir parias al oligarquismo aferrado en el caserón de Pizarro y desprestigiar las huelgas, dividiendo o desalentando a los trabajadores en los momentos en precisan cohesión de fuerzas y mayor entusiasmo.

Así, desde el primer momento condenó la huelga de Huacho y trató, con la calumnia y la felonía, de extraviar el criterio público sobre la huelga de panaderos, la

más digna y hermosa, puesto que no fue el paro para pedir aumento de salario, ni mejora, sino para pedir la libertad de dos de sus asociados y tres obreros más, detenidos por haber tenido la valentía de condenar la matanza de mujeres perpetrada por la soldadesca en Huacho.

La autoridad puso en libertad inmediatamente a los obreros presos, a las pocas horas de decretado el paro, el que se produjo y la Federación de Panaderos aprovechó el paro, para en Asamblea pública, protestar de la horrenda masacre de Huacho y de que se quiere obligar al pueblo a que *coma pan negro o de afrecho*, so pretexto de abaratar ese artículo, mientras los capitalistas molineros, panaderos y el mismo gobierno, se llenan los bolsillos con las inhumanas especulaciones que hacen con el trigo y la harina.

Huelgas como esta, producidas por cuestiones morales, por cuestiones de interés general y de dignidad obrera, valen más que las huelgas por cuestión de centavos. La Federación de Panaderos ha cosechado un triunfo y señala a los demás gremios un ejemplo de solidaridad y energía.

¿Por qué, pues, el ventral polichinela del Ortiz Rodríguez, desde su disparatada Sección Obrera de *La Prensa*, afirma que la Federación de Panaderos declaró la huelga para defender los intereses de los patrones? ¿Por qué ha predicado el fracaso de esa huelga? ¿En que se afirma el *hombre-estómago* de Ortiz Rodríguez, para decir que los panaderos no harán más huelgas? ¡Ah! Es que este servil lacayo de todos los gobiernos habidos y por haber tenía que defender a sus amos, escribió así porque así se lo ordenaron sus mandones.

Sepa el adules de marras que la Federación de Panaderos tiene muy marcada su independencia, y que en todo conflicto entre el Capital y el Trabajo, nunca hizo traición a su hermanos, antes bien, siempre supo alentarlos en sus luchas y brindarles su apoyo solidario; siempre condenó y protestó de los atropellos y masacres cometidos con los obreros, desde el asesinato de Florencio Aliaga en el Callao en 1904, hasta la hecatombe de Huacho.

Sepa el *pseudo obrero* Ortiz Rodríguez que las huelgas no se hacen ni se preparan porque así se les antoja a unos cuantos. Las huelgas obedecen a factores sociales, económicos o morales (a los) que nadie puede oponerse. Generalmente las huelgas son provocadas por la extorsión y el abuso de patrones y autoridades. Y en el actual momento en que las huelgas se han sucedido unas a otras en el país, obedecen al alza de los artículos alimenticios y a la insuficiencia de los jornales.

Es criminal, es inhumano, decir que las huelgas no son provocadas por la miseria del pueblo; sino por *la labor insidiosa de unos cuantos agitadores*. Solamente a un cretino, a un paniaguado, a un gratuito delator, se le ocurre decir tales torpezas.

Cuando se vive rodeado de comodidades, y el estipendio, la propina del mandón o del burgués llena la panza y el bolsillo, es tarea fácil borronear cuartillas y decir que el pueblo no sufre hambre.

Vengan a la fábrica, vayan al campo, desciendan al fondo de las minas, estos mercenarios de la pluma: trabajen y vivan del irrisorio jornal con que se recompensa tantas fatigas y esfuerzos; suden la gota gorda, reciban la mirada insolente, el insulto soez del patrono o del caporal, y contemplen después el cuadro de tristezas y privaciones del hogar estrecho, y entonces verán si hay derecho para engañar al pueblo por defender al amo, si hay hombría de bien en valerse de la prensa, para decir que no hay miseria.

Delfín Lévano

La Protesta, año V, N.º 59, Lima, julio de 1917

304. La carestía de la vida y la prensa burguesa

Cuando, de un punto a otro de la república, se sucedieron continuas huelgas, como demostración del agudo malestar de la clase productora, la prensa servil y palaciega, el gobierno y los políticos, vociferaron que esos movimientos obreros eran producidos por "extranjeros perniciosos" y "agitadores de oficio". Sin embargo, hoy, esa misma prensa —entre ella el verdadero pernicioso *El Comercio*— y el parlamento proclaman que el proletariado atraviesa por un desesperante periodo de hambre, producido, más que por la sangrienta hecatombe europea, por la especulación y avaricia desmedidas de hacendados, fabricantes y caseros, banqueros y comerciantes.

Y son estos mismos esquilmadores del pueblo, los que pretenden abaratar las subsistencias dictando medidas absurdas y engañosas que no remedian el mal, pues la carestía de la vida sigue su curso, y el arroz y el azúcar vendidos por cuenta del gobierno; a más de ser malos, son como una gota de agua en medio de un océano de hambres y amarguras.

Hay que desengañarse. Ningún gobierno, llámese como se llame, podrá remediar los males que aquejan al pueblo. Es el elemento trabajador, quien debe procurarse mejores medios de vida, ya sea exigiéndolos directamente a los patrones, o haciendo patente su miseria, por medio del mitin o la huelga general, a fin de que el gobierno libere de todo gravamen los artículos alimenticios y trate de dar solución a la plétora de brazos sin trabajo.

Esto no lo dice la prensa burguesa, pero para decir la verdad ha nacido la prensa obrera, en la que ocupamos un modesto puesto.

Delfín Lévano

El Obrero Panadero, año II, N.° 4, Lima, setiembre de 1917

305. Alegrémonos

Cuando fundamos esta hoja teníamos la certidumbre de estar siempre solos. Mas nos engañamos. Hoy tenemos compañeros que nos ayudan, unos con sus artículos, otros con sus centavos que para nosotros valen más que el oro de los poderosos. Tenemos un cajista que nos brinda su trabajo manual, y a él debemos el poco costo de este periódico.

Alegrémonos pues, y cuan más porque este número, dada la abundancia de material, trae seis páginas.

El Obrero Panadero, año II, N.° 4, Lima, setiembre de 1917

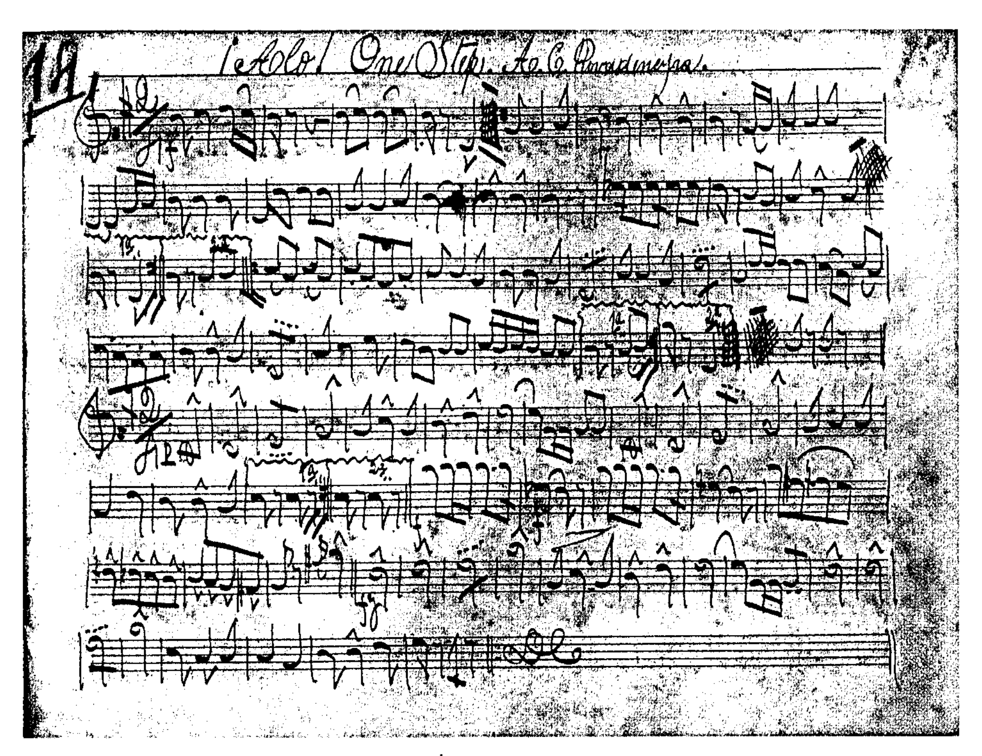
306. Grupo Luchadores por la Verdad

Reconstituido definitivamente este grupo, en sus últimas reuniones se tomaron los acuerdos siguientes:

Que *La Protesta* aparezca mensualmente. Que cada compañero, a más de tomar los ejemplares que necesita para su difusión y venta, contribuya con una erogación mensual, según su voluntad o sus recursos económicos. De la expedición de paquetes y carga se encargó el compañero H. Salazar; de la Administración, el compañero A. Patrón; de la Redacción, el compañero D. Lévano, pudiendo colaborar en esta hoja, todos lòs que desean hacer propaganda escrita. El compañero Aquino se encargó de la venta de *La Batalla*.

Ha quedado, pues, constituido el grupo editor de esta hoja, y aunque pocos, tenemos la esperanza de que engrosarán nuestras filas, y nos alientan más el apoyo de todos los compañeros de provincias.

Unido todo esto a nuestra tenacidad inquebrantable, entramos en un nuevo periodo de lucha, pues *La Protesta* con el presente número entra en su séptimo año de



«Alo», one step.

existencia. Inútil es detenerse a medir lo que se ha hecho. Nos basta con que *La Protesta*, el viejo vocero de combate, ha sido, es y será palestra de los anarquistas, tal como la quisimos el puñado de rebeldes que la fundamos.

Hoy, mirando al porvenir y batiendo en lo alto esta hoja, como una antorcha de luz y de verdad, como una bandera de rebelión, seguimos adelante con mucho entusiasmo y bastante voluntad.

Delfín Lévano

La Protesta, año VII, N.° 63, Lima, marzo de 1918

307. Nuestra prensa

Orgullosos de nuestra prensa, caminamos cuesta arriba, hacia la anarquía. Estamos sudorosos, jadeantes, encorvados hacia el surco, pero nos sobra entusiasmo y nos acompaña la tenacidad. Y cantando "arriba los pobres del mundo" seguimos roturando la tierra y haciendo el surco. Labradores de amor y libertad, de trecho en trecho arrojamos puñados de semillas y cuidamos su brote, cortando las malezas que impiden su florecimiento. Y la semilla crece, crece hermosa, lozana; supera en calidad como pago de nuestros desvelos.

Simientes de luz, de verdad, de injusticias fertilizada con el rojo líquido de nuestros mártires y el sudor de nuestro amor. Y orgullosos la voceamos a pleno pulmón, así *La Protesta*, *Plumadas de Rebeldía*, *El Obrero Panadero*, *El Martillo*. Es la siembra que florece; recogemos sus óptimos frutos y los entregamos al pueblo hambriento de ideas, que vaga incierto y soñoliento por las cavernas del oscurantismo, bajo la égida ignominiosa de los continuadores de César, Creso e Ignacio de Loyola. Y nuestros hermanos, los obreros, los reciben, los saborean y alaban su sabrosidad, nutren su cerebro, piensan y reconocen su esclavitud abaldonante; reciben nuestra prensa, como a una novia apetecida, como una promesa de libertad.

Y así triunfantes, seguimos cuesta arriba, hacia la anarquía, pregonando: *La Protesta*, *Plumadas de Rebeldía*, *El Obrero Panadero*, *El Martillo*.

La Protesta, año VII, N.° 64, Lima, mayo de 1918

308. Crece *El Obrero Panadero*

También esta hoja ha doblado su tamaño desde sus dos últimos números de orientación libertaria y propaganda obrerista, aparece mensualmente. Dirección: Mapiri 320, int. 31.

Recordamos la lectura de esta prensa netamente obrera, que merece el apoyo de todos los amantes del surgimiento obrero y de la Redención Social...

La Protesta, año VII, N.° 72, Lima, noviembre de 1918

309. Los Lévano y la prensa libertaria: LA PROTESTA
(Rectificación)

LA VERDAD

El antiguo órgano libertario de este nombre, editado en el Callao, ha reaparecido últimamente. En su primer artículo, hace un resumen histórico de la prensa anarquista habida en el Perú. Al mencionar *La Protesta* hace ver que esta hoja se debe principalmente al esfuerzo de nuestros compañeros Lévano y esto debemos rectificar. *La Protesta* es junto a los anarquistas y simpatizantes del Perú; todos, cual más, cual menos, han sostenido y sostienen esta hoja, el actual grupo editor representa una función administrativa y nuestros compañeros Lévano colaboran material e intelectualmente en la obra común como los demás.

La dirección de *La Verdad*. Avenida Sáenz Peña N.° 70 – Callao.

La Protesta, año VII, N.° 73, Lima, diciembre de 1918

310. Frente a la dictadura

> El derecho de gentes es inviolable, ningún poder en el mundo puede infringirlo, y el que así lo hiciera iría contra ese derecho consagrado solemnemente en el Gran Libro de la Revolución del 89, y el agente agraviado puede reaccionar repeliendo esa violación del derecho por medio de la fuerza. La libertad individual es sagrada.
>
> J. Bobio.

Creímos los editores de *La Protesta* que la autoridad para impresionar mejor a la sociedad y justificar su violación de todo derecho prescrito por la Constitución y los atentados de lesa civilización, había creído conveniente inculpar al elemento libertario y a su propaganda, de los ataques a la propiedad privada realizados el primer día del paro general. Pero vemos que el gobierno, al dictar sus represivos decretos contra los anarquistas y su propaganda, ha tomado en serio las antojadizas inculpaciones de las autoridades subalternas, desconociendo de manera arbitraria y punible la libertad de conciencia, la emisión del pensamiento, derecho natural no solo facultado constitucionalmente por todo país más o menos democrático, sino que, como agente indispensable de progreso, ha sido conquistado por la civilización contemporánea, impuesto por la humanidad siempre anhelante de dar expansión a su espíritu libertario y de adoptar superiores formas de convivencia social, política y económica.

Querer detener las aspiraciones de libertad y justicia de los pueblos, por medio del terror y de leyes antihumanas, vale tanto como pretender detener la marcha armoniosa del sistema planetario. La autoridad gobernando por medio de la violencia y el crimen, del robo y el despotismo, no puede sino engendrar el odio y la violencia. El gobierno, pues, al perseguir a los anarquistas y a sus ideales, comete un acto ilegal, un mal funesto que tiene que ser repudiado, condenado por todo hombre celoso defensor de la libertad en sus bellas manifestaciones.

Sería inoficioso en este momento hacer un estudio sobre la persecución a las ideas progresistas y a sus difundidores, llevado a cabo en un pasado de ignominioso oscurantismo. Basta decir que la Inquisición con su método de terror y muerte, no impidió el triunfo de la Reforma; la tiranía de la Autocracia y el despotismo del señorío feudal, no impidieron el advenimiento de la República y la proclamación de Los Derechos del Hombre. Y en la época presente, el oprobioso y retrógrado imperialismo de los zares, fue impotente para detener la revolución que hoy libra batallas cruentas con los reaccionarios privilegiados de la fortuna.

La libertad es condición indispensable de vida para el ser humano, es aspiración sublime de los oprimidos, y oprimido es en la actual organización social el obrero, la familia proletaria, arrojados del banquete de la vida cómoda y libre, donde solo tienen asiento unos pocos bienhallados. El obrero, víctima siempre de la codicia de los capitalistas, de la sórdida especulación de los menos, resulta ser un esclavo que tiene la libertad de alquilar sus energías y escoger sus amos para vivir mal vestido, escaso de nutrición, cuando no de la mendicidad humillante.

¡Inútil negar esta clamorosa injusticia! Ciegos los que no quieran ver que la desigualdad económica es negación de la tranquilidad social, es causa de la esclavitud del obrero, abandonado a su propia suerte en medio de este caos social. De allí,

que el obrero uniéndose al hermano de infortunio, confundan sus dolores y aspiraciones, y se organice no solo para la defensa de sus intereses menoscabados, de sus derechos vulnerados, sino para la conquista de un estado social que a todos procure un bienestar general. Y esta santa aspiración, este bello sueño, tal vez quimérico pero sublime, es condenado por los tiranos y sus secuaces que quisieran detener el presente, porque les asusta el futuro de libertad y armonía social.

Inútil empeño. Mientras esta defectuosa sociedad nos presente, a cada paso, sus contrastes horrorosos, sus irritantes injusticias; mientras subsista la tiranía y la inicua explotación capitalista; nada ni nadie podrá impedir que los ideales de libertad y justicia, sentimientos innatos en todo ser no pervertido y hundido en la abyección, se manifiesten y se abran paso, debido al esfuerzo y solidaridad de las clases laboriosas. Nada ni nadie podrá impedir que el proletariado de hoy, que sufre la opresión del Estado y la tiranía del Capital, se rebele y luche por su bienestar, como lo hicieron en tiempos pretéritos el paria, el ilota, el siervo y el esclavo.

Ya no satisfacen a los pueblos, a los trabajadores, las viejas y desprestigiadas formas políticas. La solución de la llamada "cuestión social" es el problema que agita a las masas productoras. El Estado democrático con su reformismo social, no hace sino calmar los males sociales, sin atacar la causa que origina el odio entre los hombres y el antagonismo entre las clases sociales. Ya no se trata de atenuar la iniquidad sino de abolirla; ya no se lucha por dorar la tiranía del Estado con leyes más o menos benefactoras, sino de extirparla para mejor armonía de los asociados.

Y, mientras la humanidad esté dividida en capitalistas, privilegiados del poder, parásitos nadando en la opulencia, gozando muellemente y abusando de su poder y posición social, y en obreros, proletarios uncidos al yugo de la explotación, produciendo siempre ingentes riquezas para obtener como recompensa un siempre deficiente salario, mientras la riqueza social beneficie a los que no saben producirla, y el trabajo sea sinónimo de esclavitud; mientras el dolor, el hambre y la mendicidad sean morbos de degeneración física y corrupción moral; mientras el dualismo existente subsista, el ideal de redención social, de libertad integral basada en la justicia y la igualdad económica, iluminará la mente de todas las víctimas del dominante derecho de la fuerza, de todas las víctimas de las concupiscencias y latrocinios de las clases dirigentes; y este ideal, tarde o temprano, resplandecerá triunfal, como el astro Sol, en todo el planeta.

Tenemos tanta fe en el triunfo de nuestras ideas, estamos tan convencidos de la bondad de nuestra emancipadora doctrina, que no nos arredra que la tiranía, cual espada de Damocles, esté suspendida sobre nuestra cabeza, lista a tajarla y abrirnos el cráneo que guarda un cerebro que sueña y piensa en una sociedad no de pobres y ricos,

sino de hermanos viviendo el trabajo fecundo y gozando de una era de equidad social.

Nunca la tiranía pudo ahogar, con sus crímenes oprobiosos, la rebeldía de los pueblos esclavizados. En todo tiempo, las ignominiosas Bastillas de los déspotas cayeron al son de las marsellesas revolucionarias. Las manifestaciones progresivas de los pueblos podrán detenerse más o menos ante la coacción brutal de los tiranos; pero será el momento preciso, indispensable para acumular energías y poder rebasar los diques autoritarios que en vano constituyen los aferrados a la rutina, partidarios de un imposible statu quo social.

Los satisfechos que aplauden la tiranía, como los lacayos que adoran su servilismo y se inclinan reverentes ante sus amos, desconocen o pretenden desconocer que el ideal es el dinamismo social que mueve a los pueblos y los empuja hacia el progreso, insaciable devorador de añejas costumbres y convencionales mentiras. Los privilegiados que quieren perpetuar la ignorancia y la esclavitud de los pobres, olvidan los acontecimientos de la historia; olvidan que el grado de civilización actual se debe a una serie de rebeliones colectivas o individuales, tanto en el orden religioso y político como en el orden científico y moral. Olvida la burguesía imperante que su régimen es fruto de una revolución. Olvidan los señores ofuscados por su avaricia y su poderío y obstinados en conservar un "orden" que no responde a las necesidades y aspiraciones del presente momento histórico, que toda tiranía es un mal y por lo tanto combatida, y que tras de la noche de terror y esclavitud, tendrá que venir la aurora de libertad y justicia. Es ley natural de las cosas. La revolución próxima tendrá que ser social, es una fatalidad de los tiempos, es una necesidad para el mejor desenvolvimiento de nuestra especie. La Revolución Social será el término de este régimen de oprobio y el principio de una verdadera sociedad humana sin odiosas rivalidades de castas y de pueblos, sin ambiciones de lucro y de dominio.

Vano empeño es, pues, pretender coartar lo más sagrado del ser humano: pensar y emitir su pensamiento libremente; sentir y amar un ideal y divulgarlo ardorosamente. Pensar y amar son facultades inherentes de nuestro ser. El ideal hecho pensamiento y acción, luz y vida, es la fuerza motriz que impulsa a los pueblos a buscar su libertad, su bienestar y armonía. Estas son verdades que nadie discute y que, por su propia naturaleza, constituyen un derecho inviolable. ¿Por qué, entonces, los tiranos que nos gobiernan, ineptos o imposibilitados para labrar la felicidad de todos, lanzan sus úcases proscribiendo del Derecho de Gentes, la libertad de pensamiento? ¡Ah! Es que la miopía de los gobernantes no les permite admirar la belleza del Ideal de Libertad; es que el espíritu usurario ha anulado en los plutócratas la facultad de "pensar y sentir hondo", y, sobrecogidos de espanto, levantan un débil vallado para contener la Revolución en marcha.

Es inútil querer detener a la Humanidad en su ascendente caminar hacia su perfección. Nada ni nadie podrá impedir que los obreros, nuevos salvadores de la humanidad, luchen por abolir todas las esclavitudes: la opresión estatal, la explotación del hombre por el hombre y la creencia en falsos dogmas y religiones reveladas que no son sino copias groseras de las bellas teogonías de los primitivos pueblos.

Pueblos sin ideales son pueblos sin energías propulsoras, son pueblos muertos para el progreso y la libertad. El Ideal, todo verdad y belleza, es vida para los pueblos. El hombre sin ideal es un castrado del pensamiento y sirve de estorbo a la humanidad que marcha.

Fracasado el ideal democrático, porque es una mentira el gobierno del pueblo por el pueblo mismo, porque es ilusoria la igualdad ante la ley mientras subsista el reinado de la plutocracia, porque no es posible la fraternidad entre pobres y ricos como no es posible la libertad sin la igualdad de condiciones económicas, los obreros van en pos de nuevos ideales y presentan a sus enemigos sus reivindicaciones sociales. La democracia, al sostener el principio de autoridad, mantiene la esclavitud, y este mal genera otros males que hacen imposible la felicidad de los pueblos. De igual manera, el patriotismo, ideal que ha venido a sustituir el culto a la religión deísta, es un sentimiento artificial, producto de una premeditada y disciplinada educación, reñido con el amor a la especie y que, al fomentar el odio y la guerra al extranjero, hace imposible la concordia y la paz entre los humanos.

De allí que los hombres que no en vano tienen un cerebro para pensar, un corazón para amar y una voluntad para luchar, al igual que el árbol que necesita de sol y riego para nutrirse y sobrevivir, buscan en un nuevo ideal el elemento necesario para sobrevivir y darse su libertad y bienestar. De allí también, que la anarquía —ideal filosófico–social— que lleva la luz de la ciencia a todos los oprimidos, imposibilitados por esta sociedad para abarcar mayores conocimientos; que llama a todos los desposeídos de la tierra al disfrute del patrimonio común, sea el ideal del pueblo; ideal excelso, sublime, proclamado por eminentes filósofos, sociólogos y pensadores como Bobio, Reclus, Kropotkine, Pi y Margall y González Prada, el maestro nuestro que nos decía en uno de los últimos días de su vida ejemplar y edificante: "ya ustedes no necesitan de mi pluma, ya pueden caminar solos en la lucha por la Idea".

Para el vulgo ignorante, la Anarquía es el caos y el desorden, y los anarquistas son ciegos y brutos iconoclastas, incendiarios, ladrones y criminales, dignos del presidio y el patíbulo. Y sin embargo ¡cuán lejos de la verdad está la opinión de la mayoría ambiente!

La Anarquía es lo que dicen los anarquistas y no lo que, interesadamente, propalan las autoridades y los periodistas venales, a fin de extraviar el criterio del pueblo.

La Anarquía es plantel de cultura, de educación racional, de regeneración e independencia individual; es ideal de perfección físico–moral–intelectual de nuestra especie. El anarquismo es fuerza militante que, precisamente por aportar una nueva moral social, de libertad y de justicia, tiene que combatir a todo el que escarnece un derecho conquistado y tiraniza al pueblo. El Anarquismo muchas veces ha salvado la Democracia y ha enaltecido la conciencia universal; tales como el proceso Dreyfus y el ajusticiamiento del preclaro Francisco Ferrer Guardia.

No veáis en la Anarquía, la bomba y el puñal esgrimidos por algunos anarquistas, pues estos obedecieron a los dictados de su conciencia profundamente herida o perturbada por la acción bárbara, criminal de algún gobierno. El atentado de un anarquista fue siempre efecto de una causa: la tiranía. Además, al atentado personal han recurrido todos los partidos políticos y todos los credos religiosos. Registrad la historia desde Judith degollando a Holofernes hasta Villaine asesinando al apóstol de la paz, Juan Juarés. El hecho personal no es, pues, obra exclusiva del anarquismo ni forma parte de su programa doctrinario.

Asistimos al "Renacimiento de la edad humana" (Bobio). El libre examen, el espíritu de crítica, la sed de saber, el ansia de libertad están en el ambiente, y esas corrientes de emancipación y cultura son incontenibles. Torpes, los que no quieran ver cómo la sociología y la filosofía, reconstruyendo la historia del desenvolvimiento progresivo del hombre y la sociedad, han sentado verdades indiscutibles y han hecho una revisión de valores anulando viejos dogmas y creencias, absurdos prejuicios e hipócritas como nefandos convencionalismos.

Pese a los gobernantes que, en su furor terrorista, han dictado leyes represivas contra la Anarquía y sus propagandistas; pese a la retrógrada burguesía que, temerosa de perder sus privilegiadas posiciones, alienta la represión contra nosotros, la Anarquía y sus prosélitos persisten y persistirán en su honrada y sincera obra libertaria, porque su propaganda responde a los tiempos nuevos, porque los pueblos claman por mejores formas de vida social, porque el pensamiento humano se rebela contra un pasado de esclavitud, un presente de opresión capitalista y estatal, y grita: "¡Más arriba!"

Al *non plus ultra* —leyes liberticidas— que la burguesía viene colocando en el frontispicio de la República vendida a la Plutocracia, la conciencia humana responde: ¡Renovación, Revolución!

Renovarse o perecer: he ahí el dilema de la burguesía imperante. La vida de la materia orgánica es una sucesión constante de renovación. ¿Por qué la sociedad ha de escaparse de esta ley natural? No: la sociedad no puede estancarse porque ello sería

su suicidio. La sociedad sin la Revolución semejaría un estanque de agua detenida, terminaría por corromperse y desaparecer.

De allí que nuestro ideal de transformación social sea revolucionario. "Preconizamos la Revolución, pero no esa revolución local que derriba Presidentes o Zares, y convierte una república en monarquía o una autocracia en gobierno representativo, sino la revolución mundial, la que borra fronteras, suprime nacionalidades y llama a la humanidad a la posesión y al beneficio de la tierra" (González Prada).

"Y en ninguna parte como en el Perú se necesita de una revolución profunda y radical. Aquí, donde rigen instituciones malas o maleadas, donde los culpables forman no solamente alianzas transitorias sino dinastías seculares, se debe emprender la faena del hacha en el bosque. No estamos en condiciones de satisfacernos con el derrumbamiento de un mandatario, con la renovación de las cámaras, con la destitución de unos cuantos jueces ni con el cambio total de funcionarios subalternos y pasivos. Preguntemos a las gentes sencillas y bien intencionadas, a los agricultores e industriales, a los ciudadanos que no mantienen vinculaciones con el gobierno ni medran a expensas del erario público: todos nos responderán que llevan el disgusto en el corazón y las náuseas en la boca, que se asfixian en atmósfera de hospital, que anhelan por la ráfaga de aire puro y desinfectado, que piden cosas nuevas y hombres nuevos" (González Prada).

Sí, se necesita un nuevo orden de cosas: la tierra libre de zánganos y parásitos; la emancipación del trabajo, la abolición de la propiedad privada mientras esta no sea de uso personal; la sustitución del Estado por la Sociedad de productores, basada en el libre acuerdo y en el apoyo mutuo. Se necesitan hombres nuevos, es decir productores celosos defensores de su libertad integral, dignificados por el trabajo útil y confortable, aportando toda su inteligencia, su corazón y su voluntad al bienestar común, puesto que de esta mancomunidad de esfuerzos, de esta solidaridad de individuos autónomos, ha de resultar el que cada uno satisfaga sus necesidades económicas y sus goces espirituales.

Los timoratos, los ignorantes se asustan con la palabra: *Revolución*. Los satisfechos y privilegiados de esta sociedad caduca, denigran y condenan la Revolución. Ciertos hombres cultos y parsimoniosos dicen. "Evolución, no Revolución". Con tales opiniones se desconoce o no se quiere comprender que ambos términos se confunden, se complementan, porque la evolución es una serie de puntos sucesivos o revoluciones lentas que se operan en el orden biológico, étnico y ético, así como en la ciencia y el arte; y la revolución es una evolución acelerada que se produce en forma más o menos violenta, y que encierra el ciclo de muchas evoluciones e indica, a la vez, el punto de partida de nuevas revoluciones.

Algunos nos dicen: "en el Perú no caben las ideas anarquistas". Afirmar esto es cerrar los ojos a la realidad viviente, es querer negar la cuestión social en el Perú, es negar la existencia de dos clases bien diferentes: pobres y ricos. Y allí donde existe esta división social; es decir el explotador y el explotado, el opresor y el oprimido, la cuestión social es un hecho.

Verdad es que vivimos en una república democrática, pero verdad también es que *el gorro frigio de la libertad cubre a los ricos, mientras los pobres arrastran cadenas de esclavitud*. Y, al decir de Víctor Hugo: "una república con esclavos es cínica".

Se nos asegura de trastornadores del orden público. Pero ¿qué orden es este? ¿Podrá ser orden la grosera lucha de apetitos y acomodos en que se empeñan los bandos políticos? ¿Será el orden esa encarnizada lucha entre los opresos y sus opresores, ese malestar social producido por el antagonismo de intereses, no solamente de las clases sociales sino de los individuos y las familias de una misma clase? ¿Puede ser el orden la vida placentera, cómoda de un gamonal, de un fabricante, de un negociante, de un plutócrata, que tiene palacetes de invierno y de verano, que posee extensos terrenos, grandes fábricas, costosos carruajes y un cortejo de lacayos, mientras en estrechos callejones y en habitaciones inmundas sin suficiente luz y ventilación, viven amontonados una porción de proletarios que durante el día han agotado sus energías produciendo para locupletar las arcas de los menos? No, estos contrastes sociales, estos cuadros de fausto insultante y horrorosa miseria no pueden ser el orden social. El orden no puede ser el Gobierno abusando del poder y sembrando la inquietud en la sociedad, el dolo, el asesinato y la orfandad en las gentes de trabajo. El orden no puede ser el imperio de la fuerza bruta, la acción criminal de los militares, nuevos pretorianos al servicio de los Dioclecianos y Cresos contemporáneos. La paz, la tranquilidad social no pueden ser obra de esta sociedad donde las laboriosas abejas humanas, en vez de eliminar a los zánganos, resultan ser corderos devorados por los lobos humanos del parasitismo social.

Se nos acusa de ser los instigadores de los desbordes populares realizados en la huelga general última. Se alega que con nuestra propaganda hemos incitado al pueblo al robo y al saqueo, y esto solo revela premeditada maldad o crasa ignorancia en nuestros contrarios.

Si decimos que la propiedad privada si no siempre es un robo, al menos acusa una injusticia que origina la inarmonía entre los hombres, esto de ninguna manera significa que aconsejemos el robo y el ataque a la propiedad ajena, porque con este método la propiedad cambia de dueño, pero no soluciona la cuestión social.

Se nos acusa de haber preparado una revolución social para transformar *el orden*

existente. Y semejante impostura solo puede ser obra de los interesados en causarnos daño a fin de perpetuar la iniquidad y la tiranía, solo puede tener cabida en los cerebros imbecilizados, mas nunca en las gentes de recto criterio y serenas reflexiones, mucho menos en nosotros que, a pesar de nuestro optimismo de soñadores e idealistas, no nos separamos de la realidad ambiente en que actuamos. Nosotros sabemos que la revolución social es una necesidad en el Perú y que tarde o temprano llegará. Pero sabemos también que una revolución de tan grande trascendencia no se confecciona y proclama como un úcase dictatorial, ni se hace por la voluntad o capricho de unos cuantos, como se realiza el asesinato y el atropello a la libertad individual por un sátrapa cualquiera.

Más bien, nosotros altivos como siempre por la generosidad de nuestros principios, podemos acusar a todos los políticos que, desde el Poder o fuera de él, apelaron siempre a la violencia, al robo, al saqueo, a la supresión de todas las garantías y a la violación de la Carta Fundamental del país. La revolución del 95, tan decantada por adversarios y partidarios del viejo Piérola, esa revolución que algunos llaman *regeneradora* del Perú. ¿Acaso no recurrió al robo en forma de cupos, al saqueo, a las violentas depredaciones y requisamiento de víveres, ganado vacuno y caballar considerado como de utilidad para el ejército revolucionario restaurador de la Constitución? Ahora mismo, en plena normalidad constitucional, ¿qué ha hecho nuestro tiránico Gobierno al arrebatarnos nuestro taller tipográfico, sino robar, saquear, creyendo en su vorágine destructora matar el pensamiento anárquico?

Aquí cabe preguntar a nuestros detractores y acusadores: ¿qué pedía el pueblo, qué pedíamos los anarquistas al actuar al lado de nuestros compañeros explotados, en las magnas jornadas realizadas por los obreros de Lima, Callao y otras ciudades?

Durante dos o más meses, en asambleas y en mítines, hicimos pública nuestra protesta por el hambre que de manera creciente invadía nuestros hogares. En todos estos comicios y en nuestros papeles impresos hicimos ver el estado calamitoso de la clase nuestra, y de este clamor del ejército del hambre se hizo eco la prensa en general, comentando en diversos tonos las peticiones aprobadas por el pueblo en el mitin del 4 de mayo. Los hombres sensatos y la prensa estaban de acuerdo en que la vida era insostenible para los menesterosos, dada la carestía de los artículos alimenticios.

¿Acaso nos escuchó quien debió oírnos? No. Antes bien se rechazó en las antesalas de Palacio a la comisión que, en nombre del pueblo, fue a presentar al Jefe del Estado el memorial del Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias. Y a este desprecio se unió la provocación por parte del Gobierno: primero atropellando y abaleando a las mujeres del pueblo reunidas en manifestación pública y pacífica, después apresando a tres miembros del Comité del Pueblo, porque, hemos de confesar que en el

Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias estaban representados todos los que sudan en fábricas y talleres, los campos y las minas, en los almacenes de comercio, la marina mercante, todos los que viven de su escaso salario. Con esta actitud de violencia de la autoridad se nos empujó, pues, a la huelga general, a la paralización de nuestros brazos creadores. Y lo aceptamos como un gesto de protesta contra los responsables de nuestra situación de hambre, como una condenación del acto incivilizado de abalear mujeres indefensas, como un gesto de altivez ciudadana que se yergue ante los que, injustamente, atropellan el derecho de gentes coactando la sagrada libertad individual, estableciendo un régimen dictatorial que los pueblos y los individuos deben repeler en nombre del derecho violado, en defensa del principio de libertad: reacción esta necesaria en estos momentos en que la libre emisión del pensamiento sufre el más rudo golpe de los retrógrados que nos gobiernan.

Si a alguien debiera culparse de los asaltos y saqueos realizados en el paro general, ese alguien es el mismo gobierno que hoy está adoptando activamente medidas tendentes a abaratar las subsistencias, medidas que si las hubiera realizado cuando el pueblo en asambleas y comicios públicos las reclamaba, el paro general no se hubiera producido, ni mucho menos los hechos populares que el gobierno y la burguesía han tomado por un movimiento maximalista, cuando en el fondo no ha sido sino la revelación patente de que el hambre agobiaba al pueblo.

Con la mayor sinceridad tenemos que declarar que el Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias, a pesar de la heterogeneidad de sus componentes, fue compuesto de un núcleo de hombres íntegros dispuestos nada más que a cumplir las decisiones de los obreros y luchar por el triunfo de sus anhelos mejoristas. Y, hasta nosotros anarquistas, dejamos por un momento nuestra campaña doctrinaria para entregarnos de lleno a luchar por lo que el pueblo pidió en las conclusiones del mitin del 4 de mayo. Tanto el comité como el pueblo al desarrollar su acción nunca pensó en derrocar el poder constituido ni trasformar la sociedad, porque para lo primero no éramos un cuerpo político con ambiciones de gobernar y para lo segundo precisaba que fueran unos intonsos o demasiado ingenuos los del comité, para creer que con el ataque a unas cuantas encomenderías iba a transformarse el orden social presente. Enamorados fervientes de la verdad, tenemos que declarar que la acción solidaria de los trabajadores fue contra el hambre, contra este terrible azote que flagela los cuerpos anémicos de los proletarios. ¿Es esto un delito? Respondan por nosotros las conciencias honradas.

Venga la invasión de los bárbaros contra nosotros, golpee la maza de los tiranos sobre nuestro cuerpo. Mientras nuestro cerebro funcione como hasta ahora, mientras no se entorpezca nuestro verba pensaremos y diremos al pueblo nuestros redentores

ideales. No importa que el autócrata que se escuda en la fuerza, dicte sus draconianos decretos contra nuestra propaganda. No importa que las autoridades, enemigas de la luz, nos roben el pequeño taller tipográfico que habíamos formado con nuestro esfuerzo, con el centavo de los obreros y hombres de bien que con sus óbolos nos alentaron en nuestra libertaria tarea. No importa que se nos persiga y encarcele y se nos maltrate. De nuestros dolores corporales haremos un torrente de palabras para lapidar a nuestros enemigos.

A pesar de la represión sangrienta, de los decretos anticonstitucionales, el pueblo ha triunfado; hemos triunfado nosotros. El paro general fue un exponente de solidaridad pujante mucho más digno de encomio si se tiene presente la espontaneidad del movimiento. Nuestros ideales han tenido la virtud de preocupar a los poderosos y a los indiferentes, de levantar el espíritu de algunos de nuestros compañeros retraídos de la lucha, y de ser procesados nuestros ideales. Y desde la prisión, el destierro o donde quiera que estemos, llevaremos nuestra palabra al pueblo, y frente a los mandones y sus secuaces diremos estoicamente: "E pur, si muove!", las ideas se agitan. Nuestro ideal, más que caminar, vuela y se posa en el cerebro de los huérfanos de amor, de los ansiosos de la luz y libertad.

"Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la historia", decía el gran Bobio, y Sarmiento dirigiéndose a los tiranos de su pueblo decía, "¡Bárbaros, las ideas no se degüellan!".

Nosotros exclamamos con el filósofo: "Toda innovación cuesta sacrificio, y el sacrificio en este caso es soberbio, es sublime. La pasión que se desborda del alma del que lucha, es una noble pasión y desvía al hombre del sendero del mal. El que no toma parte en las luchas del pensamiento y de la acción, no pertenece al hombre íntegro, es un hombre que anda con todas las castraciones en su alma, es el hombre regresivo, es la inconsciente rémora de todos los adelantos" (Bobio).

Nosotros desde aquí decimos a la burguesía: *tus días están contados*. Prepárate a ceder el paso a las ideas nuevas que van germinando en las multitudes. La gran Revolución que ha de terminar con la iniquidad social, se avecina. La anarquía —sinónimo de libertad y armonía— pertenece al porvenir.

La Protesta, la hoja nuestra, pequeña en su forma pero grande por sus ideas de redención, vive en el cerebro y en el corazón de todo hombre de bien, vive y vivirá porque es el alma del pueblo, porque es pensamiento y acción, porque es para el oprimido como el Sol para la madre tierra, como el rocío para la débil planta.

El quejido del niño sin pan ni abrigo, el anatema del obrero insultado por el patrono, el odio de la obrera estuprada por el lujuriante amo, el ¡ay! quejumbroso de la anciana desvalida, el grito rebelde del luchador indómito, el bello sueño de redención del propagandista libertario, eso es *La Protesta*. Por eso vive y vivirá eternamente en el recuerdo de todos los trabajadores.

Por *La Protesta*, bandera de libertad y látigo de los tiranos.

¡Viva la Anarquía!

Delfín Lévano

Lima, 2 de junio de 1919

Nota de Redacción.– Este manifiesto no vio la luz pública oportunamente, por falta de taller tipográfico donde editarse. El temor de los impresores era justificado en ese entonces, en que los bárbaros soplones se ensañaban contra máquinas y tipos.

La Protesta, año VIII, N.º 78, Lima, julio de 1919

311. *La Protesta*

La Protesta, semejando un peñón en medio de un mar bravío, soberbia ha soportado las furias de los reaccionarios; de su cuerpo de redacción, unos han sido deportados y otros sufrieron prisiones cuando no persecuciones. Esa es su historia y su triunfo.

La Protesta, año VIII, N.º 79, Lima, agosto de 1919

312. Renovarse o perecer

Van para ocho años la vida de *La Protesta*. En sus primeros años, a su alrededor se hallaban todos los compañeros de estos lugares: solo en los últimos tiempos, muy contados somos los que hemos llenado la tarea de redacción y administración. Por más que los componentes del Grupo Editor son muchos, el caso es que muy pocos son los que nos vemos obligados a hacerlo todo.

Este proceder no es justo ni está de acuerdo con los principios, con las ideas que se dice sostener. Si es verdad que la Anarquía es *pensamiento y acción*, es lógico que todos trabajen por el ideal y no recarguen la labor a unos cuantos. Esta indiferencia de los más, es perjudicial para la propaganda y da motivo para que los que, con voluntad hacen lo que todos debieran hacer, sufran un excesivo desgaste de energías y un cansancio que puede tornarse en pesimismo.

En estos últimos meses, el mal de la dejadez ha crecido. Los tres o cuatro compañeros que tenemos a cargo el periódico, afanados en regularizar la vida de él y mejorar su redacción, hemos llamado varias veces, no solo a los del Grupo Editor, sino también a todos los compañeros del Callao, Lima y sus distritos, y se nos ha respondido con el silencio; hemos convocado a asamblea y los compañeros han brillado por su ausencia.

Como es natural, esto no debe seguir así. Esa indiferencia nos obliga a dejar los puestos que ocupamos en *La Protesta*, pues esa actitud de la mayoría de los libertarios nos hace pensar, o que estamos demás en el periódico, o que somos incapaces de interpretar el pensamiento anarquista, o que no merecemos la confianza de la colectividad, o que la misma hoja es innecesaria.

Mas como no queremos proceder de ligeros, invitamos a todos los compañeros que se interesen por la propaganda de nuestras ideas, a la reunión que tendrá lugar el miércoles 27 del presente, a las 9 p. m. en casa del compañero Juvenal.

Somos partidarios de la renovación, porque "renovarse es vivir". Y como no queremos que la propaganda escrita sufra interrupción alguna, esperamos que venga toda esa gente nueva, toda esa juventud sana que anda por allí, desparramando la simiente, con entusiasmo y muchos arrestos.

Si así no lo hicieran, los que hasta ahora estamos a cargo de *La Protesta*, abandonaremos nuestros puestos, declarando, desde luego, que ella desaparece no por falta de voluntad en nosotros, sino por desidia de unos y falta de espíritu de lucha y de cohesión de los demás.

Quedan avisados nuestros lectores de todos los que se precian de tener ideas libertarias. El momento es de prueba. *Renovarse o perecer*: he ahí el dilema.

La Redacción y Administración

La Protesta, año VIII, N.° 80, Lima, agosto de 1919

313. *La Protesta* ante los tribunales

Sabido es que la recua de soplones capitaneados por Mústiga en el anterior régimen se llevó todo lo que en nuestro taller tipográfico encontraron. Sabido es también que con ello se llevaron una edición íntegra de *La Protesta* y varios originales que fueron como cuerpo del delito al poder judicial, a fin de justificar el gobierno de ese entonces el acto vandálico de que fuimos víctimas, así como la clausura de *La Protesta*.

El compañero Delfín Lévano, a raíz de esos hechos bochornosos, negación de toda cultura, presentó ante el juez competente un recurso de Habeas Corpus por la persecución de que era objeto, así como reclamando la devolución del taller de La Protesta y la libre circulación de esta.

Este recurso fue desestimado en primera instancia, precisamente cuando el mismo Juez ordenó la devolución de los talleres de *El Tiempo* clausurado en ese entonces. Elevado el recurso de apelación ante la Corte Suprema, esta ha ordenado a las autoridades la devolución de nuestro taller.

Cuando habíamos renunciado a toda indemnización, y esperábamos mejores tiempos para volver a adquirir otra imprenta, la justicia histórica viene a favorecernos moralmente; ya que juzgamos materialmente imposible que el gobierno nos devuelva los 1 500 soles, en que más o menos avaluamos nuestro taller.

La resolución de la Corte Suprema viene a confortar algo más nuestro espíritu, pues aún en este país hay hombres salidos de las filas burguesas y desempeñando funciones de Estado, que, con criterio amplio y progresista, dan beligerancia a nuestras ideas en nombre de la libertad de pensamiento y de imprenta.

He aquí la resolución suprema:

En el recurso de nulidad interpuesto por don Delfín Lévano, en la causa que sigue contra el prefecto don Edgardo Arenas, con motivo de la clausura del periódico *La Protesta*, la Corte ha expedido la siguiente resolución suprema;

Lima, 18 de noviembre de 1919.– Vistos; con lo expuesto por el señor fiscal; atendiendo a que del informe de la autoridad de policía resulta que sus agentes ocuparon la imprenta en que se editaba "La Protesta" y estando a lo dispuesto en el artículo séptimo de la ley número dos mil doscientos veintitrés declararon haber nulidad en el auto superior de fojas catorce vuelta, su fecha veinticinco de junio último y su referido de fojas catorce vuelta, su fecha 18 del mismo mes; reformándolo declararon fundado el recurso de Habeas Corpus interpuesto por don Delfín Lévano para que se le restituya la imprenta referida; mandaron se reciba la causa a prueba por el término de ley y los devolvieron –Almenara–Villagarcía–Eráusquin–Leguía y Martínez–Osma.

Se publicó conforme a ley –Benjamín Gandolfo.

La Protesta, año VIII, N.° 84, Lima, enero de 1920

314. *La Protesta*: Datos históricos

Allá por el año 1908, se fundó en esta ciudad el Centro de Estudios Sociales 1.° de Mayo, nacido de la fusión del grupo libertario Humanidad y el Centro Socialista 1.° de Mayo, a los que se sumaron nuevos compañeros venidos de Vitarte, y que fueron producto de las conferencias de Romilio Quezada, Zevallos Agüero y mi padre, miembros del Grupo Humanidad así como del periódico del mismo nombre que editaba el Grupo, bajo la dirección de Del Barzo, en ese entonces anarquista.

La actividad desplegada por el Centro de Estudios Sociales 1.° de Mayo fue grande, como que en él militábamos una porción de *muchachos* con todo el entusiasmo y el optimismo propios de la juventud. Comenzamos por obtener una especie de corral por local, y al lado del viejo y buen camarada Luis Oléa (fallecido poco después) trabajábamos esa porción de *muchachos* todos los ratos y días que nos dejaba libres la fábrica o el taller donde ganábamos el pan. En poco tiempo transformamos ese corral en un salón teatro, con sus respectivos asientos, mesas de lectura, escenario, decoraciones y luz. Nuestra actividad fue creciendo. *El Oprimido*, órgano del centro, de mensuario pasó a publicarse semanalmente, confiándome los compañeros su administración. Dos o más veces por mes se daban conferencias, veladas teatrales, bailes familiares a veces gratis, a veces a beneficio del periódico o del local.

Los adherentes al Centro eran muchos, pero en su mayoría elemento negativo cuando se trataba de cubrir los gastos que demandan la propaganda y el sostenimiento del local, aunque muchos de ellos eran los primeros en pronunciar discursos, no por un convencimiento en el Ideal, sino por hipos de notoriedad. Sobre muy pocos, pues, pesaba toda la labor; pago de local y su conservación y mejor arreglo, sostenimiento y distribución de *El Oprimido*, aparte de los demás actos de propaganda.

Así las cosas, llegamos a 1910.

El transcurso del tiempo nos hizo conocer mejor a los individuos, adquirimos experiencia y supimos aquilatar en todo su valor la bondad, la pureza, la belleza del Ideal y condenar a los que llamándose libertarios lo deformaban con sus malos actos.

Por el prestigio de nuestro Ideal y del mismo Centro pedimos la renuncia del que desempeñaba la Secretaría General. Quisimos depurar nuestras filas y no fuimos comprendidos, no quisieron comprendernos la mayoría del Centro. Entonces nos retiramos los que suscribimos el oficio que a continuación transcribo fielmente y que fue publicado en *El Hambriento*, N.° 50. He aquí el oficio:

Lima, 24 de mayo de 1910.

Compañeros de la Redacción de "El Hambriento".
Salud:

"Sucesos conocidos de ustedes y que son del dominio de los compañeros de la localidad, nos han decidido a separarnos del Centro de Estudios Sociales "1 de Mayo".

"Nuestra altiva y viril actitud, guiada únicamente por el acendrado amor al ideal que profesamos, no ha sido apreciada en su justo valor.

Hemos presenciado el naufragio de todo buen sentido, hemos asistido a la bancarrota de todo buen sentimiento.

Solo hemos contemplado una aglutinación de individuos atados por los lazos del mal; porque las impurezas y deformidades de sus vidas han impuesto entre ellos la hermandad.

A una acusación serena y concreta se ha respondido con la evasiva, con el sofisma, con la amenaza; no se ha oído el grito inconfundible de la dignidad herida del honor ultrajado...

Solamente quienes no manchan su nombre con ninguna acción innoble, pueden tener una justa noción del bien y del verdadero valor.

Los que acusamos impulsados por el deseo de que en las filas libertarias no se contase un elemento espurio que con sus acciones no solamente se envilecía como hombre, sino que también perjudicaba inmensamente a la propaganda, nos hemos unido en un grupo, al que le hemos denominado "Luchadores por la Verdad". Pues ella será nuestra única divisa.

"Lo que ponemos en conocimiento de todos los compañeros, grupos libertarios y sociedades obreras de dentro y fuera de la república, a quienes enviamos nuestro fraternal saludo.

De ustedes y de la Revolución Social.

Abraham Gomero – M. Caracciolo Lévano – L. Felipe Grillo –
Enrique Alva – J. D. Tapia M., Elías Mendiola, Roberto Infante –
Delfín Lévano".

Poco después se unió a nosotros Adrián 2.° Zubiaga, elemento sano, sincero y convencido libertario, fallecido en octubre del año próximo pasado en Huancayo y de quien *La Protesta* no pudo consignar su fallecimiento, por los vaivenes impuestos por la represión policial. Sirvan estas líneas de recuerdo a ese bueno y entusiasta compañero desaparecido en plena juventud.

Constituido nuestro grupo, nuestra primera intención fue establecer una Biblioteca Popular, para lo cual contábamos con centenares de libros, parte dejado por C. Zevallos Agüero, y el resto era de los que cada cual tenía en su biblioteca particular. Con tal objeto comenzamos a reunir fondos para comprar el mobiliario indispensable y asegurar el pago de local por algunos meses.

Empero, la propaganda escrita habría dejado de existir. Con la muerte del viejo Astete desapareció *Los Parias*, y en seguida *El Hambriento*. El Centro de Estudios Sociales 1.° de Mayo, a los dos o tres meses de habernos alejado de él, murió por consunción.

Esto nos hizo pensar mejor en la publicación de un periódico que interpretara nuestra doctrina y sirviera de orientación a la masa proletaria. Y entusiasmados con las campañas valientes y nobles de *La Protesta* de Buenos Aires y la voluntad de acero de los compañeros de esa ciudad, sacamos *La Protesta*, voceando la Anarquía como ideal nuestro y el Sindicalismo Revolucionario como medio de organización obrera.

Apareció nuestra hoja el 15 de febrero de 1910, bajo la dirección del compañero Mendiola y la administración del compañero Tapia. Todos desplegamos suma actividad en la distribución del periódico y en el recaudo de erogaciones. *La Protesta*, cual ningún otro periódico libertario del país, circuló por los principales centros de trabajo de Lima y el Callao, aumentando su tiraje de dos mil a tres mil, y meses después a cuatro mil.

El paro general de los obreros de Lima y Callao, realizado en abril del mismo año como acto de solidaridad a los trabajadores de Vitarte que llevaban más de treinta días de huelga, despertó nuevamente el entusiasmo de Glicerio Tassara, quien volvió otra vez a la propaganda libertaria que iniciase en *La Idea Libre* y continuara en *Los Parias*, del que fue uno de sus fundadores.

El compañero Mendiola, reconociendo los dotes intelectuales del avezado periodista Glicerio Tassara, previo acuerdo con nosotros encomendó la dirección a Tassara, quien desde el número 3 y durante cuatro años poco más o menos, fue asiduo colaborador y director de *La Protesta* hasta que sus múltiples ocupaciones lo obligaron a dejar la dirección, y desde entonces a la labor de administración que venía desempeñando desde el N.° 18, hube de unir la de la dirección.

En la edición de *La Protesta* han contribuido todos los libertarios del Perú, con más o menos tesón, con más o menos cariño, pero todos interesados en la difusión de ella y su sostenimiento. Ha contado con las colaboraciones de González Prada, Pedro Ferrari, El loco Darío, Origgi Galli y José Spagnoli y otros muchos, por su redacción han pasado, a más de sus dos primeros directores, José Pica, Daniel Antuñano, J. M. Carreño, Erasmo Roca, Ricardo Llorente, M. Caracciolo Lévano, yo y Adalberto Fonkén. En su administración han actuado brevemente, después de mí, varios compañeros, y en los dos últimos años el compañero Antonio Patrón, quien dado el entusiasmo y actividad logró regularizar la vida del periódico, publicándolo por algún tiempo quincenalmente y haciendo progresar el taller tipográfico que teníamos. Preso a fines de octubre del año pasado y deportado después, le ha sucedido en la administración el compañero S. Ríos Nogales.

Puedo decir con satisfacción, sin que esto signifique petulancia o vanidad, que esta hoja ha contribuido en mucho a ese despertar del proletariado nacional: ella sola ha hecho más que toda la prensa libertaria habida en el Perú. Verdad es que esta prensa ha sido como el riego de un campo seco y pedregoso, al que nosotros hemos removido y apartado las piedras, abierto el surco y arrojado la simiente.

La Protesta, con el presente número entra en su noveno año de vida. Durante ocho años ha logrado vencer obstáculos de orden económico, imponerse al ambiente estrecho y mezquino, y no ceder jamás a las persecuciones, amenazas, deportaciones, prisiones de que han sido objeto parte de sus miembros. Cuando la prisión del compañero Rafael Montoya y la deportación de Antuñano, respondimos a este acto tiránico sacando *La Protesta* semanalmente, hasta que el autoritarismo de un burdo militar nos impuso silencio, no con la prisión ni la amenaza, sino ordenando a todos los impresores la no publicación de nuestra hoja, so pena de prisión y del consiguiente empastelamiento de imprentas.

En cuanto a mi actuación en *La Protesta*, es muy conocida por los compañeros y no he de ser yo el que le juzgue desde luego.

Tiene, pues, nuestra hoja su historia, historia de altivez y de afirmación, a pesar de todos sus contratiempos, represiones, deportación o prisión de algunos de sus redactores o claudicaciones de varios de sus miembros editores.

Sirvan estas breves y ligeras anotaciones históricas que hago, al compañero AR que me las ha solicitado, y que hoy hago público por creerlas oportunas.

Delfín Lévano

La Protesta, año VIII, N.° 86, Lima, febrero de 1920

315. *Armonía Social*. Alas de la Anarquía, bandera de la Revolución

A pesar de presentarse esta publicación con ideales definidos, ella abre sus páginas a todos los que, con honradez y altura de pensamiento, combaten un error, un prejuicio o las mentiras convencionales que impiden el libre desenvolvimiento moral, mental y sociológico del ser humano y de la sociedad.

Partidarios del libre examen, queremos entablar la libre discusión de las ideas nuevas.

Para todo lo concerniente a la Dirección y Administración, dirigirse a Apartado del Correo: 1181. –Lima–Perú

Amador Gómez

Armonía Social, año I, N.° I, Lima, mayo de 1920

316. Nuevas hermanas: *Armonía Social* y *Nueva Vida*

ARMONÍA SOCIAL: Es una revista de crítica, sociología e historia, que llena con su aparición un claro que de mucho tiempo se hacía notar en el campo anarquista; contiene 32 páginas con una portada en papel satinado y material selecto, aparecerá cada mes. Lugar de venta: Mapiri 320, int. 31.

NUEVA VIDA: Es una hoja de combate, de carácter revolucionario social... su formato es como el de *La Protesta* y de 4 páginas.

Nota: Además están saliendo: *El Obrero Textil*, *La Voz del Panadero*, *El Nudito*, *El Nivel*, *El Electricista*, *El Libertario*, *El Obrero Gráfico*, etc.

La Protesta, año VIII, N.° 89, Lima, mayo de 1920

317. Boicot a *La Crónica*. ¡Atención!

Todo trabajador consciente debe boicotear *La Crónica* por ser el periódico más reaccionario de este lugar, y que con su ensañamiento inexplicable combate todo movimiento obrero, esgrimiendo hasta el arma ruin y cobarde de la calumnia...

La Protesta, año IX, N.° 91, Lima, noviembre de 1920

318. Imprenta proletaria en funcionamiento

Recordamos a las organizaciones obreras accionistas de esta imprenta, el que, a la brevedad posible nombren su delegado controlador para que revise los gastos hechos para su instalación y normalizar de una manera definitiva su funcionamiento.

Esta comisión se reúne todos los domingos en el local de esta, situado en la calle Malambo N.° 773 a las 9 p.m.

La Protesta, año IX, N.° 92, Lima, enero de 1921

319. *La Protesta* en Vitarte

Con este van cuatro números que no remitimos a Vitarte, pero en cambio esos ejemplares circulan en otros centros de trabajo.

El compañero encargado de repartir esta hoja en Vitarte no quiere solidarizarse con nuestra "obra de disociación" y por ello he renunciado a repartir *La Protesta*. – *Cuando* La Protesta *vuelva a su marco de acción, entonces volveré a difundirla*, nos ha dicho. Y estas afirmaciones no descansan en la verdad. Porque jamás nos hemos salido del marco de acción libertaria emprendida por *La Protesta* desde que ella se fundó.

Siempre hemos combatido la política, desde la conservadora y liberal burguesas hasta la socialista hoy llamada también comunista. Siempre seguimos siendo amantes de la organización obrera con métodos sindicalistas revolucionarios, sistema de organización que esta hoja fue la primera en difundirla en el país. El postulado "la emancipación de los obreros tiene que ser obra de los obreros mismos", ha echado honda raigambre en nuestra conciencia.

Mas no es por los motivos enunciados que el dicho compañero niega su concurso a *La Protesta*, es porque disentimos de las opiniones de Haya de la Torre, a quien muchos le han convertido en un ser infalible e indiscutible, es porque hemos dicho, y nos reafirmamos ahora, que es mentira que el capitalismo se haya abolido en Rusia, es porque combatimos la acción corrosiva, engañosa, disociadora (eso si es obra disociadora) de los comuneros que quieren hacer de la organización obrera, plataforma para sus piruetas políticas.

Los obreros de Vitarte saben muy bien que *La Protesta* nació para proclamar la verdad y luchar por la redención social de los salariados; saben que los libertarios jamás hicieron obra de caudillismo y de imposición alguna, porque siempre fueron a las causas del pueblo sin alardes ni ambición personal de lucro o arribismo, pues siempre colocaron las ideas y el interés colectivo sobre todas las cosas y los hombres; saben que fruto de la propaganda libertaria fue todo ese movimiento obrero, todo ese anhelo de cultura, uniformes, solidarios y rebeldes, que hubo hasta que, como la cizaña, aparecieron los comparsas de la tragedia moscovita con la mentida "dictadura del proletariado".

Es sensible que la verdad les duela a muchos que se llaman *revolucionarios*, como es lastimoso que la campaña sorda contra La Protesta y la difamación contra los ácratas, sea producto de la cacareada "cultura revolucionaria" de una universidad popular que ostenta el inmaculado nombre del maestro y precursor de nuestro ideal en el Perú.

La Protesta, año XV, N.° 135, Lima, marzo de 1925

LA EDUCACIÓN

320. La instrucción fiscal

Desde que el gobierno arrancó a las municipalidades la atribución de estas de atender a la instrucción primaria del público obrero, la educación de este, de esa juventud, esperanza de todos, retrocede inconteniblemente.

Hoy, cualquier individuo que sepa leer y escribir medianamente; pero que cuente con *influjos* o un *apoyo protector* del gobierno, es agraciado con la pitanza de una Escuela y el título de preceptor. Ya no es necesario el concurso de competencia entre los profesores diplomados para regentar un colegio. Es suficiente la consigna de ser *gobiernista*. Y mañana será preciso ser *militar*.

Porque para enseñar a un niño a contar regularmente el jornal de un obrero y la propina de un sargento, y a garabatear algo su nombre y mascar toscamente un libro de lectura como el macho al freno, no se necesita de mucho. Solo precisa que aprenda, al revés y al derecho el *catecismo*, y a marchar militarmente como cualquier soldado al cumplir su servicio. Creer y obedecer sumisamente, eso es todo. A la clerecía le basta tener creyentes; el Estado necesita de servidores y contribuyentes, por esto ambos se procuran esclavos.

El medio es muy sencillo. Como antaño, encomendar la instrucción a legos y jesuitas, a sacristanes y secretarios; porque con ellos está asegurada la propaganda de las teorías absurdas y de la doctrina falsa, aunque con ellas se coacte la voluntad.

Porque las supersticiones y los prejuicios mórbidos de los poderes temporal y espiritual, son tubérculos hereditarios de los que difícilmente se sana; son cataratas agudas que moralmente ciegan a las masas pobres que, como infelices topos, viven conformes con su perpetua oscuridad, sin averiguar siquiera por las causas que originan su ceguedad, o saber si esta puede curarse o no.

Pues para ello, exprofesamente se enseña al pueblo salariado a repudiar los ideales regeneradores, a odiar a los apóstoles de la enseñanza racionalista y a talar, sin asco, el campo donde florece la simiente roja, emancipadora de la personalidad humana.

Es así como la instrucción fiscal, en vez de instruir y educar a las fanáticas multitudes, les pervierte sus sentimientos, les ofusca su inteligencia y castra su raciocinio.

Y la juventud, sin dignidad ni cultura, crece en el fango de la inmoralidad y el vicio.

M. Chumpitás

La Protesta, año IV, N.° 40, Lima, enero de 1915

321. La Sociología

La sociología es simplemente el estudio de la sociedad, pero no un estudio apriorístico y deductivo, como el de la metafísica tradicional, sino inductivo y científico, como el de la física y el de la biología contemporánea.

La sociología sirve para hacer científico el conocimiento de la realidad social, y por lo mismo, para corregirla y mejorarla, pues saber es proveer y poder. El poder del hombre está en razón de su ciencia, como dijo Bacón. Pero el mejoramiento de la realidad social, y por lo tanto de la humanidad, es el progreso: de modo que la sociología de la ciencia que estudia la sociedad, señala las leyes generales de su génesis y evolución y deduce lo que se debe hacer para progresar conforme a dichas leyes.

El Obrero Panadero, año II, N.° 4, Lima, setiembre de 1917

322. La Universidad Popular

Importante y meritoria es la labor que un grupo de universitarios se ha impuesto en ese centro de ilustración y moralidad. Por eso mismo su utilidad es indiscutible.

Pero, por las horas en las que se practica las enseñanzas de las clases, estas vienen a constituir un OBSTÁCULO para el funcionamiento normal de las organizaciones obreras.

Sabido es que unas y otras funcionan de noche durante la semana; por consiguiente, los asalariados por concurrir a las clases dejan vacías sus salas de sesiones, y sus instituciones no pueden reunirse en asamblea para tomar acuerdos.

Esto constituye no solo un atraso, un retroceso, en la vida de las organizaciones proletarias que necesitan agitación constante, uniformidad de miras progresivas y capacitación de medios para librar sus luchas sociales-económicas.

Y ese estancamiento, sin renovación de ideas, sin convicciones profundas, en los miembros de una organización sindicalista, bien puede ocasionar su muerte. Esto hay que evitarlo, a todo trance, con todo esfuerzo.

(...)

Nosotros creemos que uno y otro propósito bien podría conseguirse limitando la enseñanza popular a tres días a la semana o todos los días de 6 a 8 p.m. o los domingos y días feriados, dejando siempre las noches para que puedan reunirse las instituciones obreras...

M. Chumpitás

La Protesta, año IX, N.° 95, Lima, mayo de 1921

323. Discurso de Delfín Lévano ante los campesinos de Hualmay, Huacho (28.2.1921)

Labor educativa

Camaradas campesinos :

Después de un lapso de tiempo, vuelvo por esta campiña hermosa y juguetona, fértil y saludable, trayendo como ayer, mi único bagaje: mis convicciones libertarias saturadas de sinceridad.

A la vez os traigo el saludo fraterno de los obreros que militan en la Federación Obrera Regional Peruana y el cariñoso mensaje de compañerismo de aquel grupo de rebeldes que tesoneramente viene propagando el ideal comunista anárquico y sosteniendo el viejo paladín de las totales reivindicaciones sociales: "La Protesta".

Al volver por esta tierra en donde rebeliones sagradas estallaron en el alma del pueblo trabajador, harto de vejámenes, expoliaciones y explotaciones, en franco clamor de mejoras económicas y morales; al regresar por estos lares en donde las masacres cometidas por el autoritarismo levantaron un volcán de protestas en nuestro pecho, y la sangre de nuestros hermanos, derramada por los esbirros del Capital, tiñó de rojo nuestro ideal de amor; al volver a vosotros, repito, se agolpan en mi mente los recuerdos de pasadas campañas por el ideal, de activa difusión de ideas y desbordables ansias de organización y cultura, que en ese entonces llevaron a cabo muchos compañeros venidos de Lima en consorcio amigable con los camaradas de estos lugares.

Después de los entusiasmos y la actividad desplegados por aquella época, parece que un ciclón de indiferencia o una tempestad de pesimismo hubieran barrido las gallardas tiendas levantadas para cobijar en sus toldos de fraternidad, a los trabajadores del campo y la ciudad, y desde allí proyectar luz de redención mediante las bibliotecas y la amplitud de miras de la asociación sindicalista.

Pero no tal, camaradas. En esta ardua labor de aunar voluntades, de sublevar almas contra el Mal, de educar gentes que vivan continuamente superándose a sí mismas, en esta labor, repito, desarrollada en un medio asaz conservador y enemigo de las innovaciones, el comienzo siempre fue de entusiasmos y de arrebatos de quienes vienen al campo de las ideas con un espíritu ingenuo y rosados optimismos, creyendo que el Ideal que se persigue puede alcanzarse fácilmente con declamaciones verbales y derroche de entusiasmo. Mas, después, vienen la reflexión y el estudio, la observación y el análisis, o el cálculo mercantilista o el temor al peligro y sinsabores de la lucha. Y, entonces, si son muchos los desertores del Ideal, los vencidos en los preliminares del combate social, en cambio, los muy pocos quedan con gran dosis de optimismo emanado de su claro y elevado criterio y de la raigambre de las ideas en su conciencia. Son éstos los que persisten en la lucha, los que continúan la gran obra de llevar a las multitudes ráfagas de verdad y de esperanzas redentoras; son éstos los que comprendiendo los grandes sacrificios de los mártires por la libertad de los pueblos y la emisión del pensamiento antidogmático, prosiguen difundiendo ideas y procurando la acción eficiente de los oprimidos mediante su unión y su cultura racional y científica: obra muy necesaria que será la base constructiva cuando llegue la época de la anhelada como santa revancha de nuestros derechos, hoy conculcados o pisoteados por nuestros explotadores y gobernantes.

Esta ley selectiva, esta evolución natural que se verifica en el campo social y depura a los propagandistas en el crisol de las luchas sociales, trae como resultado saludable, un positivo bien, porque la obra emancipadora sigue avanzando pujante, no sólo en cantidad, sino, y lo que es mejor, en calidad. Tal vez la obra sea más lenta y menos perceptible, pero es más segura porque gana en consistencia y en conciencia lo que pierde de superficial y decorativo.

Resultado de esa labor de años anteriores, germinación de esa siembra de ideas renovadoras, de sentimientos generosos, son las fiestas culturales que últimamente habéis realizado: es la Escuela que inauguráis esta noche. Porque hay que tener en cuenta: Las ideas que se arrojan al pueblo, cuando son buenas y tienden hacia el bien colectivo, germinan y dan sus frutos si no a su debido tiempo, al menos más tarde, cuando son abonadas con el riego de la constancia y reciben el calor de las convicciones profundas y sinceras.

Las ideas nunca caen en terreno estéril: ellas, dado el estado de abatimiento moral y la atrofia intelectual de los trabajadores, demoran en su proceso germinativo,

pero nunca perecen, ni nada ni nadie puede agostarlas, ni mucho menos matar su florecimiento. Esta ley natural observada en la vida animal es ley inevitable en la vida social de los pueblos.

Mucha verdad dijo, pues, Sarmiento, el prócer argentino y preclaro educacionista, al exclamar a la faz de los tiranos de su pueblo: "¡Bárbaros! ¡las ideas no se degüellan!".

Y ya que he citado a este libertador y educador de un pueblo, en esta noche en que, precisamente, se instala un plantel de instrucción, creo un deber mío hablaros sobre educación, aunque en este importante problema pedagógico y sociológico, sea un neófito. Mas, mi conciencia de doctrinario libertario me grita que no debo escatimar mis conocimientos, aunque modestos, sobre un problema que en todo tiempo y aún hoy día mismo ha preocupado y preocupa a todas las escuelas religiosas, filosóficas, políticas y socialísticas. Bajo ese imperativo me atrevo a abordarlo.

Hay un error, casi generalizado, en considerar que *instrucción* y *educación* son una misma cosa, un solo problema. Solamente los especializados o interesados en estas clases de estudios saben separar y definir ambos ramos del saber y la vida humanos.

Si se me dijera que concretara en pocas palabras la diferencia que hay entre *instruir* y *educar*, respondería así: La instrucción consiste en abarcar los conocimientos científicos, las diversas ramas del saber humano, o especializarse en alguno de ellos. Y la educación es aprovecharse de esos conocimientos para mejor conducirse en la vida, elevando su personalidad, moral, intelectual y físicamente; es dirigir sus conocimientos y sus sentimientos hacia fines útiles y bellos, justos y nobles.

La educación es el complemento de la instrucción, pero es superior a ésta; es el problema vital, el más importante para el progreso y regeneración de los pueblos. La instrucción y la educación deben contribuir a despertar en el ser humano sentimientos elevados y fraternales; deben tener como objetivo, forjar el carácter, desarrollar la energía física y síquica, el espíritu de iniciativa, de acción y de autonomía; deben tener como finalidad el fijar en el cerebro de todo ser humano, un ideal que enaltezca la vida, que dignifique su existencia y la de sus semejantes, procurando, al par que su bienestar y su libertad, el bienestar y la libertad de los demás.

Tratando sobre este importante problema pedagógico, Oscar Miró Quesada, el joven escritor de amplio criterio científico, pregunta: ¿Qué se entiende por educación? Y la respuesta la encuentra él en sus profundos estudios de filosofía, sociología y educación hechos por renombrados escritores antiguos y modernos. Y hace las siguientes citas: Platón, en su obra "La República", dice: " La educación tiene por objeto dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que es susceptible". Rousseau en su libro "El Emilio" dice: "La educación es el arte de formar a los hombres". Para Stuart Mill, "la educación comprende todo lo que hacemos y lo que los demás hacen por nosotros, con el fin de aproximarnos a la perfección de nuestra naturaleza". Según Diesterwey, "la educación es el desarrollo de la humanidad hacia lo bello, lo bueno y lo verdadero". Julio Simón decía: "la educación es una operación por la cual un espíritu forma otro espíritu y un corazón otro corazón". Para Spencer, la educación consiste en preparar al hombre para la vida completa; y Guyau, el filósofo artista, la define "como el arte de adaptar las generaciones nuevas a las condiciones de la vida más intensa y más fecunda para el individuo y para la especie".

Encerrada —según nuestro criterio— en esta última definición la misión educativa, no basta, pues, ser suficientemente instruido, ser un pozo de vastos conocimientos: es mucho más indispensable ser educado y disciplinar la inteligencia en los goces del espíritu y encauzar los sentimientos y sus luchas, guiado por el sol de la Verdad, hacia la justicia social, la libertad y la armonía humanas, pues sin estas condiciones de existencia, la vida es un oprobio, el ser humano un esclavo, la humanidad una masa gregaria degradada y desviada de las leyes naturales.

Vosotros que, con un fervor digno no sólo de aplausos, sino de encontrar imitadores por todas partes, habéis establecido con vuestro propio esfuerzo una Escuela; no debéis olvidar que la escuela no llenará su función humana, su misión educativa, si en ella, como en las escuelas rutinarias de la Iglesia y el Estado, ha de aprisionarse a la infancia para mutilar su inteligencia, para domeñar su voluntad, para coartar su independencia y atrofiar su cerebro con ideas del pasado que la ciencia moderna rechaza por sus falsedades o imposturas. Tened en cuenta, compañeros: toda mentira, todo prejuicio imbuído en la mentalidad del niño, es una tara que le impedirá caminar con el progreso: una instrucción y una educación en tal sentido, hará del niño un ser pasivo, obediente a sugestión extraña, un sumiso encadenado a costumbres inveteradas, a reglas o sofismas deprimentes y opresores. Instruir y educar al niño así, es un crimen de lesa civilización, es perpetuar la ominosa sombra de la ignorancia.

La escuela debe ser un templo consagrado a la verdad, y en ella deben reinar la fraternidad y la libertad. El maestro, consciente de su función civilizadora, debe ser un modelador del carácter del educando, debe contribuir a forjar espíritus dignos y altivos, selectos por su cultura y su moral, celosos defensores de los derechos inherentes al ser humano, y consecuentes a los deberes para consigo y la sociedad.

Esforzarse, sacrificarse por dar vida a una escuela que en la práctica va a ser el débil remedo de las escuelas sostenidas por el clero o por el fisco, es inútil, es un renunciamiento a todo progreso en el orden moral e intelectual del niño y de los pueblos.

Los trabajadores que luchan como vosotros, por su redención social, que se afanan por hacer de todos los desheredados de la tierra y de todo bien, una vasta

asociación de hermanos, ávidos de conocimientos científicos y de perfeccionamiento de la sociedad, deben fundar y sostener escuelas que hagan del niño el futuro hombre de una nueva y libre sociedad donde impere, como un dios, la razón demostrada por la ciencia, donde cada agregado social tenga lo necesario a la conservación y desarrollo de su yo integral, aportando, para ello, al conjunto social, todo lo que sea capaz de dar o producir material o intelectualmente; donde la libertad de cada uno no entorpezca la armonía de la colectividad, ni ésta aplaste la autonomía del asociado.

Para cumplir esta trascendental obra de civilización y progresivo desenvolvimiento humano, son necesarias las escuelas racionalistas e industriales que os he bosquejado brevemente: escuelas para el pueblo y sostenidas por el pueblo, fuera de la tutela del conservadorismo clerical o burgués y sin emplear sus malos métodos de enseñanza. Y no sólo es suficiente auspiciar, sostener esas escuelas, sino también cabe defenderlas a todo trance, cuando la ola furiosa del oscurantismo frailuno o gubernamental, amenaza arrasar con ellas.

Las escuelas del pueblo y para el pueblo, deben irradiar luz, mucha luz de verdad y de justicia: sus maestros deben emplear siempre la brújula de la ciencia para orientarse y buscar la verdad y enseñarla; también deben amar la libertad y enseñar a respetarla y a defenderla cuando la tiranía intente proscribirla.

Ojalá, camaradas, la escuela que hoy inauguráis, sea el principio de una verdadera obra de regeneración social, de sana educación; que esta obra sea el primer ladrillo colocado en el alma popular para levantar en el porvenir la escuela integral, la escuela que diseñara e implantara el apóstol del racionalismo: Francisco Ferrer Guardia, asesinado cobardemente por el mundo del fanatismo, porque supo llevar a todos los oprimidos esperanzas de libertad, y a todos los ignorantes luz de amor y redención.

¡Ojalá, compañeros, de esta escuela salgan los futuros luchadores por la verdad, por la ciencia y también los conquistadores de ese mundo de libres e iguales de que nos hablan Kropotrin, Reclus, Grave, Lorenzo y González Prada!

No olvideís, camaradas, que de nosotros, sólo de nosotros, depende nuestra educación social, y de esta derivará nuestra emancipación de toda tiranía, de todo lo que desdora la vida racional a que tenemos derecho.

¡Salud! camaradas.

Huacho, 28 de febrero de 1921
(Campiña de Hualmay)

(Archivo de César Lévano. El texto está escrito con lápiz tinta por Delfín Lévano).

324. La enseñanza religiosa

En estos tiempos de renovaciones y reformas racionalistas se impone por su evidencia, la supresión de la enseñanza de la religión, en las escuelas de primeras letras.

Desde que en estas escuelas solo se enseña a leer, escribir y contar, a párvulos, no hay razón para aturrullar sus cerebros, para atrofiar y aturdir sus sentidos con doctrinas erróneas, con creencias añejas y supersticiosas.

La religión cristiana, en vez de moralizar y dignificar la conciencia de nuestras masas, las degenera, las pervierte y embrutece, si se nos permite la frase.

Los principios deleznables de su *catecismo* conducen irremediablemente a los pueblos a la idolatría, a la servidumbre e idiotismo.

Sus dogmas y misterios, sus fiestas y ceremonias; todo es un conjunto de artimañas, mitología y mistificaciones maléficas que dañan, que emponzoñan la moralidad social.

En fin, sus prácticas religiosas, en medio de orgías, bacanales y de danzas barbarescas, auspiciadas por sus ministros de Dios, incuban fatalmente, en nuestro pueblo, una desmoralización salvájica.

Con todo, hay escuelas en donde los niños van sólo a *rezar y jugar*: Esto es una involucración, un contrasentido imperdonable. Se quiere en la infancia inocular el virus del cristianismo, aun cuando se ennegrezca la inocencia. Eso es todo.

Sin embargo, no todo es desesperanza y perdición. Porque el niño, por ese sentimiento innato y rebelde, detesta y reniega del rezo, considerándolo como un castigo, o como uná podre asquerosa de la cual debe huir.

Y ya adulto, apenas si se acuerda del *padre ajeno* y del *Dios sin poder*. Por esto, la religión, a pesar de toda su propaganda, vertiginosamente se extingue. Y se extingue por el propio peso de su falsedad y errores, que la llevan a la tumba.

Sólo las tres grandes calamidades que infectan a la humanidad; el *jesuitismo*, el *fanatismo* y la *embriaguez*, aún sostienen en pie a la teología cristiana.

Otra razón cardinal para suprimir, en la enseñanza, la religión, es esta. Desde que los protestantes, judíos, ateos, etc., no han de querer que sus hijos profesen religión distinta a la suya, ni tampoco hay derecho para que un profesor la imponga por la fuerza, la escuela no debe ser, pues, cátedra de religión, ni el maestro catequizante de determinada doctrina.

Por otra parte. El horario escolar no debe transcurrir sin sacarse de él toda la utilidad posible para el alumno. En vez de emplear la mayor parte del día en el híbrido rosario y en la explicación del catecismo deben destinarse alternativamente, esas horas y días, en trabajos manuales, en recreos morales y físicos, en conversaciones fami-

liares sobre higiene, urbanidad, historia y contra el alcoholismo y demás vicios; y en la lectura de libros instructivos, amenos, adecuados a la edad, al sexo y grado de adelanto de los alumnos, que propendan a la moral y al bien.

Todo esto se conseguiría con un pequeño jardín, una biblioteca y con una colección de juguetes, cuadros, herramientas y otros elementos de mecánica, ingeniería, etc., que le llamen la atención al niño y le despierten amor al aprendizaje de un oficio, que le asegure su porvenir.

Un solo argumento existe para hacer obligatoria la enseñanza del catecismo. Es el de que el Estado protege la religión cristiana. Pero esa protección, que debe a todas las instituciones, no debe ir contra la moral y cultura de los pueblos; no debe estar en riña, en pugna, con el progreso; ni con las verdades científicas, ni con la evolución general que se opera actualmente en los diversos países del orbe que, al menos, adoptan la enseñanza laica.

Es decir: escuelas en donde el niño con toda libertad y entusiasmo adquiere, por su propia voluntad, ideas, conocimientos prácticos del *por qué* y *para qué* de las cosas, de los objetos; y los fabrica y ejecuta; y al fin, en consecuencia, se forma juicios sanos, severos y justos de todas las verdades reveladas por la ciencia, por la razón y la sabia naturaleza, que ellas han cultivado con altura su inteligencia, sus sentimientos y su carácter.

Estas reformas y renovaciones de la escuela deben imponérselas los hombres libres, ya que el Estado, por razón de su ser subyugante, no hará verdadera luz de conciencia y libertad.

M. Caracciolo Lévano

Armonía Social, año I, N.° 1, Lima, mayo de 1920

La obra completa de Manuel Caracciolo Lévano y de su hijo Delfín reúne artículos, ensayos, panfletos, poemas, canciones y partituras en que se aprecia el pensamiento *libertario* forjado dentro del movimiento social de los trabajadores peruanos desde inicios del siglo XX hasta entrados los años treinta.

La historia del anarquismo se identifica con la formación de la conciencia social y con las luchas por la jornada de ocho horas emprendidas por los trabajadores peruanos en 1905.

Las sucesivas ampliaciones del tiempo libre que hizo posible la reducción de la jornada laboral favorecieron la labor intensa de ilustración y creación cultural desplegada por los anarquistas. La idea *libertaria* se difundió en más de treinta periódicos y pasquines, entre los que destacan *La Protesta*, *Solidaridad*, *Humanidad*, *El Oprimido* y *El Obrero Panadero*.

La producción de Manuel y Delfín Lévano, publicada en esta prensa y difundida en los debates de las convenciones obreras, sus puntos de vista sobre el problema indígena, la educación de los trabajadores, los derechos de la mujer y sus conceptos de libertad y justicia fueron influyentes y de alta calidad literaria. Este mensaje se extendió al teatro, la canción popular, el cuento y el humor expresado en textos y dibujos.

La obra de Manuel y Delfín Lévano forma parte del patrimonio cultural de los trabajadores y, en general, del país. Con su publicación, la Representación Nacional cumple con rendir justo homenaje a todos los trabajadores peruanos y reafirma su compromiso de dar leyes sobre sus derechos fundamentales, fiscalizar su cumplimiento, ampliar su participación comunitaria y contribuir a su desarrollo cultural.

Marcial Ayaipoma Alvarado

Presidente del Congreso de la República

